

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIOLOGÍA

Departamento de Sociología II



**IDENTIDAD LOCAL Y POLÍTICA MUNICIPAL EN LA
PERIFERIA METROPOLITANA DE MADRID**

**MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR
PRESENTADA POR**

Marta Domínguez Pérez

Bajo la dirección del Doctor:

Jesús Leal Maldonado

Madrid, 2003

ISBN: 84-669-2437-X

INDICE

<u>INTRODUCCIÓN. OBJETIVO E HIPÓTESIS. JUSTIFICACIÓN DE LA ELECCIÓN DEL TIEMPO Y EL ESPACIO DE INVESTIGACIÓN. MÉTODO DE TRABAJO Y PLAN DE LA INVESTIGACIÓN.</u>	1
OBJETIVO E HIPÓTESIS DE TRABAJO	12
JUSTIFICACIÓN DE LA ELECCIÓN DEL TIEMPO Y EL ESPACIO DE INVESTIGACIÓN	15
CARACTERÍSTICAS DEL ESPACIO URBANO LOCAL	19
MÉTODO DE TRABAJO	25
PLAN DE LA INVESTIGACIÓN	27
<u>CAPÍTULO 1. LA IDENTIDAD COMO PRODUCTO DE LA COMUNIDAD Y LA PROMOCIÓN POLÍTICA</u>	35
1.1. ¿ES LA COMUNIDAD ALGO TERRITORIAL?	39
1.2. LA COMUNIDAD COMO RED DE REDES	46
1.3. LA IDENTIDAD DE LA COMUNIDAD	53
1.4. LA IDENTIDAD Y EL SENTIMIENTO DE PERTENENCIA	62
1.5. LA IDENTIDAD COMO PROMOCIÓN POLÍTICA E INSTRUMENTO DE CREACIÓN DE COMUNIDAD	66
1.5.1. LA IDENTIDAD TERRITORIAL DEFENSIVA COMO OPCIÓN	76
1.5.2. LA IDENTIDAD MULTICULTURAL COMO PROYECTO DE FUTURO	82
<u>CAPÍTULO 2. EL DEBATE SOBRE LA GLOBALIZACIÓN</u>	89
2.1. EL PROCESO DE GLOBALIZACIÓN Y LO LOCAL	92
2.1.1. GLOBALIZACIÓN, ¿ES TODO LO MISMO?	98
2.2. LA PARTICULARIDAD DE CADA RESPUESTA LOCAL: LA GLOCALIZACIÓN	103

2.3. LOS CAMBIOS EN LA IDENTIDAD ANTE LAS TRANSFORMACIONES EN EL PERIODO DE LA GLOBALIZACIÓN	109
2.3.1 LOS CAMBIOS SOCIOECONÓMICOS Y SUS CONSECUENCIAS EN EL ESPACIO URBANO LOCAL COMO CONDICIONANTES DE LAS ESTRATEGIAS DE PROMOCIÓN	112
2.3.2. LOS CAMBIOS SOCIOLÓGICOS: LA FRAGMENTACIÓN DE LA ESTRUCTURA SOCIAL Y LOS ESTILOS DE VIDA COMO CONDICIONADORES DE LA IDENTIDAD COMUNITARIA	133
2.3.3 LOS CAMBIOS SOCIOPOLÍTICOS: LA DESCENTRALIZACIÓN Y LA MEDIACIÓN DEL ESTADO. DESARROLLO Y CRISIS DEL ESTADO DEL BIENESTAR	161
2.3.4 LOS CAMBIOS CULTURALES : IDENTIDAD COMUNITARIA Y LA PARTICIPACIÓN	166

CAPÍTULO 3. LA PRIMERA ETAPA DE CONSTRUCCIÓN DE LA IDENTIDAD

3.1. EL CONTEXTO DE CAMBIO METROPOLITANO	189
3.2. LA PRIMERA FASE DE CONSTRUCCIÓN DE LA IDENTIDAD MUNICIPAL: COMUNIDAD Y POLÍTICOS	208
3.2.1. LAS PRIMERAS ESTRATEGIAS DE CREACIÓN DE LA IDENTIDAD COLECTIVA	210
3.3. LAS IDENTIDADES DE LAS SUBCOMUNIDADES	228
3.3.1 LA IDENTIDAD DESDE LOS ESPACIOS DE ASENTAMIENTO DE LAS CLASES POPULARES	231
3.3.2. LA IDENTIDAD DESDE LOS ESPACIOS DE ASENTAMIENTO DE LAS CLASES MEDIAS	234
3.4. LA IDENTIDAD LEGITIMADORA DE LA ACTUACIÓN POLÍTICA	239

CAPÍTULO 4. EL CONTEXTO DE CAMBIO EN LA IDENTIDAD: LA SEGUNDA Y TERCERA ETAPAS. IDENTIDAD LOCAL Y DESIGUALDAD SOCIAL

4.1. EL CONTEXTO DE CAMBIO METROPOLITANO	246
4.2. CONSECUENCIAS DEL CAMBIO METROPOLITANO EN EL ESPACIO URBANO LOCAL	298

4.2.1. LA FRAGMENTACIÓN SOCIAL DEL ESPACIO URBANO LOCAL: DOS ESTILOS DE VIDA DIFERENCIADOS	304
--	-----

CAPÍTULO 5. DE LA CIUDAD PERIFÉRICA A LA CIUDAD CENTRAL: LA IDENTIDAD EN LA SEGUNDA Y TERCERA ETAPAS **321**

5.1. LA SEGUNDA Y TERCERA ETAPAS DE LA FORMACIÓN DE LA IDENTIDAD COMO PROMOCIÓN POLÍTICA	330
5.1.1. LA SEGUNDA ETAPA: LA CONSOLIDACIÓN DE LA IDENTIDAD	333
5.1.2. LA TERCERA ETAPA: LA PROMOCIÓN EXTERNA Y LA IDENTIDAD DEFENSIVA COMO ESTRATEGIA	346
5.1.3 LAS ESTRATEGIAS DE CREACIÓN DE IDENTIDAD	358

CAPÍTULO 6. LA PERCEPCIÓN DE LA IDENTIDAD A TRAVÉS DEL DISCURSO CIUDADANO **379**

6.1. LA PERCEPCIÓN DE LA IDENTIDAD EN EL TIEMPO Y EL ESPACIO SOCIAL	383
6.2. LA IMAGEN DE LA CIUDAD Y EL NIVEL DE IMPLICACIÓN CIUDADANO EN LO LOCAL	390
6.3. EL CONFLICTO SOCIAL: LA DESMOVILIZACIÓN Y LA MOVILIZACIÓN	405
6.3.1. DE LA EXCLUSIÓN A LA INTEGRACIÓN Y EL CONFLICTO: LAS CLASES MEDIAS DE LAS URBANIZACIONES	407
6.3.2. DE LA EXCLUSIÓN AL CONFLICTO: LA PEQUEÑA BURGUESÍA PROPIETARIA DEL CASCO HISTÓRICO	414
6.3.3. DE LA EXCLUSIÓN A LA DESMOVILIZACIÓN: LOS AFECTADOS POR EL PARO, LA PRECARIEDAD, Y LA FALTA DE VIVIENDA	423
6.4. LA IDENTIDAD LEGITIMADORA	438

CAPITULO 7. CONCLUSIONES **441**

Anexo A	457
Anexo B	465
Anexo C	475
Anexo D	501
Bibliografía	505

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIOLOGÍA
DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA II

TESIS DOCTORAL

**Identidad local y política municipal en la periferia
metropolitana de Madrid**

Marta Domínguez Pérez

DIRECCIÓN:
Jesús Leal Maldonado

Septiembre 2.002

A mi familia

Agradecimientos

Mi agradecimiento más sincero a **Jesús Leal Maldonado**, catedrático de la Universidad Complutense, y director de esta tesis por sus valiosas sugerencias, sus comentarios y críticas además de por sus orientaciones. También por su capacidad de motivación, por su entusiasmo, por su trabajo, por su paciencia en el difícil proceso que supone la redacción de una tesis y por su comprensión de las dificultades que conlleva.

A **Pío Navarro Alcalá-Zamora**, catedrático de la UNED, por sus ánimos para que iniciara y redactara la tesis, la disponibilidad de su biblioteca particular, sus correcciones, sus valiosos consejos, su apoyo y dedicación.

También a mi familia, a Juanma y a Guillermo; así como a mis padres, mis hermanas, mi familia política y mis amigos (Blas Eguizábal, Elías Trabada, Mari Luz Sánchez, Pablo Casanueva, Rebeca Schulz); por el apoyo y ánimo prestados y por la fuerza que me han infundido así como por las diferentes percepciones aportadas.

Al Ayuntamiento de Alcobendas y al de Getafe, tanto a sus representantes políticos como a los técnicos municipales por su accesibilidad, así como por los documentos aportados. Especialmente a Elisa Bargeño, documentalista, por sus búsquedas bibliográficas y el apoyo mostrado; y a Julia Rodríguez, archivera municipal, por sus aportaciones en las búsquedas de documentos municipales.

Por último, a Luis Hernández (profesor titular de Ingeniería y Telecomunicaciones) y a Rafael Collantes (profesor de ICAI), por el apoyo y la disponibilidad de medios ofertada.

Introducción. Objetivo e hipótesis. Justificación de la elección del tiempo y el espacio de investigación. Método de trabajo y plan de la investigación.

En esta tesis pretendemos describir y analizar los procesos de identidad local en Áreas Metropolitanas. Ciudades que a mediados de siglo eran pequeños espacios rurales y que en menos de cincuenta años han crecido y han experimentado un cambio en la actividad económica hacia el sector de servicios. En un lapso de tiempo tan breve esos pueblos han multiplicado su población por diez o más.

Esta investigación se ocupa del tema de la identidad urbana. Para abordarlo, nos centraremos, como ya hemos dicho, en el análisis de las **poblaciones de áreas metropolitanas** durante las últimas décadas, que han crecido aceleradamente bajo la influencia de los procesos descentralizadores de actividad económica y población que han experimentado las grandes metrópolis. El proceso de globalización es el que enmarca los cambios constatados en estas metrópolis, que a su vez, provocarán intensas reestructuraciones internas. Estas áreas parten de núcleos poblacionales con una determinada identidad ligada a las formas de vida rurales y en oposición a la gran capital. Ante la llegada de nuevos pobladores y la transformación radical que experimentarán, necesitarán reformular sus identidades en su totalidad de manera que se consiga un doble objetivo: por un lado, integrar a los nuevos pobladores de extracción social media y radicalmente diferentes de los autóctonos y por otro, revalorizar la imagen de la ciudad frente al gran núcleo urbano ante el que se

desarrollan y los procesos desindustrializadores por los que se ven afectados en un contexto más competitivo y abierto hacia el exterior. Es éste el carácter diferenciador puesto que podemos constatar el resurgir de los nacionalismos regionales, o bien del localismo municipal. El caso español presenta casos de uno y otro.

En esta línea, han sido diversos los estudios sobre ciudades afectadas por la desindustrialización y la necesidad de regeneración urbana que han experimentado (Sheffield, Manchester, Belfast, Liverpool, Glasgow o en España: Bilbao, Barcelona o Madrid, entre otros). Gran parte de estos estudios tratan de los cambios en la imagen que han tenido que acometer estas ciudades para posibilitar la atracción de nuevas inversiones y así el desarrollo urbano. Junto a éstos, queremos situar el análisis de los espacios de periferia metropolitana que presentan particularidades interesantes, y que han experimentado así mismo **intensos cambios** en sus estructuras y en apenas unos veinte años; esto es, en muy cortos periodos de tiempo. Es decir, que han pasado de ser pequeños pueblos principalmente rurales a ser ciudades primeramente industriales y posteriormente terciarias y residenciales, dependientes de la metrópoli; y que se han configurado como ciudades satélite respecto a ésta junto a la que han crecido transformándose posteriormente, en ciudades “centrales”.

La particularidad de estos espacios radica en que, en algunos casos como los que analizaremos, han desarrollado una identidad propia partiendo prácticamente desde la nada y mediante un **intenso y rápido cambio**, han conseguido un cambio de imagen que las ha convertido en ciudades “centrales”, revalorizándolas respecto de la metrópoli central y proyectándolas hacia el exterior. En la actualidad, los residentes de dichas ciudades afirman no necesitar nada de la gran metrópoli: “*yo ya no tengo que bajar a Madrid para nada. Aquí tengo de todo*”.

Este proceso surge como resultado de un doble desarrollo, es decir, tanto de la acción comunitaria como de la política. Esto es, que surge como una **necesidad de la comunidad** y sus subcomunidades ante la globalización y la desterritorialización que supone; y también como **necesidad política** tanto para revalorizar la ciudad como para legitimar sus actuaciones. Así en estas nuevas ciudades, cuyas poblaciones continúan siendo metropolitanas y ahora incluso

más internacionales (por la incidencia de las nuevas tecnologías, comunicaciones, transporte, etc.), surge una necesidad comunitaria de “reterritorialización” que proporcione elementos de identidad y “rearrigue” a la población ante el proceso de globalización. De igual forma, los políticos necesitan crear una nueva imagen del municipio para continuar atrayendo actividad económica al tiempo que necesitan legitimar sus actuaciones en unos espacios sociales transformados y donde se evidencian signos de segregación y exclusión.

Los procesos de identidad van a desarrollarse así en un marco de **tensión entre lo global y lo local**, es decir, que si por un lado la población experimenta fuerzas centrífugas hacia el exterior de estos espacios (atracción de la gran metrópoli, incidencia de las comunicaciones, nuevas tecnologías, mayor movilidad de la población, expansión de las redes de relaciones, etc.), que en cierto modo, disuelven al individuo en “*la homogeneidad que impone esa globalidad*” (LEAL J. 1997); existen intereses y necesidades que tienden, tanto a reafirmar la identidad individual como colectiva, es decir, a localizar a la población en su espacio cotidiano y reafirmar su identidad comunitaria, en unos casos regional, en otros local.

Esto es, que las ciudades se han desindustrializado y terciarizado en su actividad económica, se han mesocratizado y fragmentado en lo sociológico, manifestando intensos reflejos espaciales a través de la segregación socioespacial. De igual forma, han cambiado sus estilos de vida provocando fuertes transformaciones también en sus formas de expresarse y participar en lo que es el gobierno local y la vida pública. Todo ello en un contexto en que los gobiernos locales tienen más importancia y relevancia que antaño.

Así uno de los problemas más comunes en la actualidad y en las ciudades occidentales es la nueva centralidad física y simbólica así como programática de las clases sociales emergentes y la marginación de las clases populares. No obstante, si ésta es la dinámica más común, en función de la ideología de lo político, como veremos pueden suavizarse estas tendencias y romper esa tendencia a la marginación condicionando la participación y centralidad de las clases populares que en otros sistemas (los anglosajones, principalmente) pueden quedar excluidas. Así puede conseguirse que aquellos

sectores desfavorecidos por la globalización de las tendencias, y a pesar de que puedan encontrarse en esos espacios de la ciudad desvalorizados, puedan sentirse miembros de la comunidad y la ciudad y garantizar la gobernabilidad de las ciudades. De igual forma, también puede conseguirse que los nuevos pobladores de clases medias, se sientan así mismo representados por el poder local.

Es decir, que la globalización afecta a las grandes ciudades, **desindustrializándolas, terciarizándolas** y presentando nuevas formas de organización del trabajo; provocando así mismo transformaciones en la estructura de la población que se **mesocratiza** a la vez que se **fragmenta** por la aparición de nuevos colectivos como los jóvenes, las mujeres, los mayores o los inmigrantes. En este nuevo contexto, también cambian las formas de relación y los valores entre los ciudadanos que cristalizarán en la irrupción de **nuevas formas de vida** manifiestas entre los diferentes grupos sociales. Muchos de estos ciudadanos van a constituir **redes supralocales** (trabajo, ocio, comunicaciones, redes familiares, etc) al tiempo que otros las tendrán **más localizadas**. De cualquier forma, estas formas de vida pueden incluso verse reflejadas en el espacio urbano a través de la **segregación** de los ciudadanos, lo cual va a condicionar la visión de la ciudad para unos y otros. Mientras unos se sentirán “dentro” de la comunidad, otros se sentirán “fuera”. Las manifestaciones de unos y otros se expresarán en la participación en la vida comunitaria y la imagen de la ciudad profesada.

Todos estos elementos van a provocar la crisis de la comunidad tradicional, por lo que nos adentraremos en este tema; esto es, que si bien aparecerán corrientes centrífugas que dirijan a la población hacia el exterior (culturales, mediáticas, transporte, tecnológicas, etc.) también aparecerán aquellas centrípetas que la relocalicen, organizando la comunidad bajo un nuevo juego de grupos, intereses y presiones, heterogéneo. **Nuevos actores, grupos e intereses que resquebrajarán las bases de la antigua comunidad, aparecerán en el marco de las ciudades protagonizando nuevos conflictos.** El espacio, será además un condicionante que mediatice la irrupción de éstos proporcionando un elemento más a considerar.

La etapa en la que nos centraremos es la de la globalización. A pesar de que más adelante ampliaremos el tema, nos referimos a **globalización** como el

proceso, no solamente económico, que tiene lugar durante las últimas décadas, y que a pesar de que puede tomar su arranque en los siglos pasados según señalan diferentes autores (para Marx en el siglo XV, para Wallerstein, en el siglo XV, para Giddens en el siglo XVIII, para Robertson en 1870, en BECK 1998:41), básicamente consideraremos que adquiere las características actuales a partir de los años cincuenta. Dicho proceso, a través de sus diferentes dimensiones (económica, cultural, tecnológica, medioambiental, etc.), supone la consolidación de un mundo único que funciona como un sólo sistema.

Sin embargo si para unos lo que acontece es la homogeneización de los espacios, para otros supone la exaltación y diferenciación de los espacios afectados. El **debate actual** sobre este tema, y por lo que afecta al que aquí tratamos, el del espacio de lo local, se sitúa en el campo de las características y consecuencias de la globalización para los espacios de lo local, entre los partidarios de la **homogeneización** o neoliberales y los de la **diferenciación o críticos de la globalización**.

Para los primeros, sobre todo los representantes de la corriente neoliberal y como bien critica M. HARNECKER (1999), la consolidación de esta unidad mundial a la que aludíamos supone la homogeneización de los espacios, las culturas, etc. así como la segregación, la terciarización, etc. y la expansión de un proceso imparable ante el que poco se puede hacer. También definen que el verdadero factor explicativo es el económico. Según éstos en todas las ciudades se experimentarán idénticos procesos económicos, sociales, políticos, etc. que las convertirán en ciudades similares puesto que están afectadas por los mismos procesos.

Para otros, como BECK (1998), sin embargo, supone la unidad en la diversidad; esto es, que se considera que sí existen estas corrientes homogeneizadoras, pero que no son sino intentos de expansión de culturas y sistemas hegemónicos, como el americano, cuando lo que se constata es la diversidad. Señalan, por tanto, la exaltación y diferenciación como consecuencias inmediatas de dicha tendencia colonizadora y por ello, la unidad en la diversidad. Es decir, que la unidad se conforma a partir de la heterogeneidad de las partes que la constituyen. A diferencia de los anteriores, amplían el abanico de factores explicativos como el cultural, sociológico, político,

etc. CASTELLS se sitúa en esta corriente, a pesar de que otorga una gran importancia al factor económico (CASTELLS 1997).

En esta tesis se parte de la consideración de que si bien es cierto que las ciudades se ven afectadas por similares procesos; no obstante **la respuesta de cada una de ellas es diferente** aunque enclavada en un entorno conjunto. Así, partimos de que no todo es explicable desde el factor económico y que la globalización sea un proceso imparable con sus consecuencias negativas; sino que entendemos que es un **proceso en el que intervienen múltiples factores** (BENEDICTO Y MORAN 1995, STOMPZA 1995, ESTEFANÍA 2002) **sobre el que además se puede intervenir desde lo político**. Además consideramos que la globalización es algo incuestionable y si bien tiene consecuencias negativas para algunas áreas y colectivos del planeta, incrementando las desigualdades, también es cierto que supone nuevas oportunidades para el desarrollo de los derechos humanos, la comunicación, la información, la defensa del medio ambiente, etc.. Es a través de un caso: Madrid, como demostraremos que el proceso es diferente en cada caso, y cómo la creación de identidad urbana desde lo político es un factor que condiciona el resultado final.

El verdadero problema es que las transformaciones económicas y sociales de esta nueva etapa suponen la compartimentación de la ciudad entre aquellos integrados en el nuevo orden y aquellos excluidos del mismo. Esto es, que hay una parte de la ciudad que participa en los procesos urbanos mientras que otros se quedan al margen de ellos. Incluso en muchas ocasiones cuentan con espacios físicos diferenciados, como también comprobaremos a través del caso que aquí trataremos. Es decir, que las clases centrales ocuparán espacios centrales que no tienen que ser necesariamente los centros de las ciudades y las clases marginales, aquellos espacios “descolgados” de la dinámica urbana. El centro de la ciudad será el exponente de las imágenes predominantes de la ciudad y los espacios no centrales, apenas serán aludidos como imagen urbana. El caso que aquí se trae demuestra este cambio en las imágenes que va unido a la nueva centralidad.

La esfera de lo político será la que muestre los aciertos y las limitaciones en la intervención pública para contrarrestar o reproducir y fomentar estas tendencias. Ante estos cambios económicos, sociológicos y culturales, los **responsables políticos**, ahora con más autonomía que anteriormente y en un

marco institucional externo más complejo además de internacionalizado, comprobarán cómo cambian las bases de la tradicional comunidad constituida hasta entonces. Es decir, cómo, presumiblemente, la desindustrialización y terciarización, la mesocratización y la fragmentación, la segregación socioespacial, provocarán una crisis fiscal, un cambio en la imagen de la ciudad, la acentuación de la desigualdad y la mayor conflictividad social.

En este marco cambiante habrán de continuar articulando la vida colectiva para conservar la comunidad. Su principal preocupación será así la elaboración de una imagen positiva de la ciudad, una nueva identidad que represente a la ciudad fuera y dentro; esto es, que permita tanto la atracción de nuevas inversiones y el cambio de imagen de la ciudad, así como la integración de sus heterogéneos ciudadanos en un nuevo proyecto comunitario. Así se promoverá el desarrollo de estrategias de creación de identidad que consigan este doble objetivo. Y en última instancia, la conservación de la comunidad como entidad sin diferenciar entre integrados y excluidos. De ahí el interés por analizar en cierto modo la gobernabilidad en lo local.

No obstante, estos proyectos tendrán una respuesta en los ciudadanos que desde distintas posiciones y vivencias de la ciudad y según su grado de identificación con la identidad elaborada, bien participarán de la gestión y proyecto comunitarios, bien se desmovilizarán marginándose de la vida pública, o bien manifestarán conductas conflictivas, de forma individual o colectivamente. El resultado será la gobernabilidad o ingobernabilidad de las comunidades locales en función de cómo se jueguen todos estos factores.

Es decir, que la conformación de una economía red y un sólo mercado mundial, el desdibujamiento de las fronteras, la fragmentación de la estructura social y los procesos de segregación, la descentralización política y la crisis del Estado del Bienestar, entre otros, van a explicar la **revitalización de las identidades locales**. Así las comunidades locales, como consecuencia de la globalización, son comunidades **más relacionadas con el exterior** en diversos aspectos, **más fragmentadas y multiculturales** internamente, **más segregadas** en la mayoría de los casos, con **mayor capacidad de gestión interna**, inmersas en un **sistema de ciudades más competitivo**, e internamente, con rasgos de **desmovilización** así como de mayor **conflictividad identitaria**.

En este marco, la revitalización de la **identidad territorial** surge como una **necesidad doble**, por un lado **de la comunidad y sus subcomunidades** ante un mundo alejado y global; y por otro, como **estrategia, principalmente, de los poderes locales** ante un marco de ingobernabilidad y para recuperar su terreno, legitimar sus actuaciones, conseguir la integración de sus ciudadanos, captar nuevas inversiones para ser más competitivos, y responder a las demandas de sus ciudadanos. Este es nuestro tema central.

La elaboración de identidades ciudadanas en el espacio urbano, tanto por parte de los ciudadanos como de los políticos que promueven esas identidades puede verse como un **instrumento de integración y exclusión** al mismo tiempo. Esto significa que los proyectos identitarios promovidos por los políticos que coinciden con los proyectos ciudadanos pueden inducir a la integración de unos así como a la exclusión de otros. En el caso que comprobaremos veremos **cómo a pesar de la segregación socioespacial en la ciudad que iría asociada a la emergencia de discursos sociales diferentes, la intervención política puede promover la integración de los ciudadanos a pesar de los procesos de dicha segregación, no obstante, también promoverá el conflicto y la desmovilización**. Es decir, que si la globalización provoca segregación socioespacial y por ello, la emergencia de discursos sociales diferentes y a veces contrapuestos o bien de falta de discurso integrado; también podemos comprobar que en función de cómo se juegue lo político puede ser posible la interacción entre los diferentes discursos sobre la ciudad provenientes de distintas clases sociales y estilos de vida.

Así la globalización promueve en muchas ocasiones, aunque no en todas, tanto la desterritorialización como la reterritorialización de las comunidades y la exaltación de su identidad de la mano tanto de los ciudadanos como de los políticos responsables de la representatividad política del espacio local. Y es que como señala CASTELLS, *“El torbellino de la globalización está desencadenando reacciones defensivas en todo el mundo, organizado a menudo en torno a los principios de la identidad nacional y territorial”* (CASTELLS 1998:359). Pero dicha reacción no es algo determinado por la primera, sino una opción más bien sociológica o política de los ciudadanos y sus representantes; eso es lo que diferenciará a unas ciudades de otras.

Estos son, a grandes rasgos, los cambios acontecidos en las ciudades de las últimas décadas. La dinámica y dialéctica que se establezca entre todos ellos marcará el éxito o fracaso de las ciudades para orquestar su futuro así como para promover la integración de sus ciudadanos y por ello, la participación ciudadana. A pesar de las tendencias homogeneizadoras que afectan a las ciudades en la actualidad, queremos resaltar la capacidad de éstas para configurar escenarios diferentes que evidencian la particularidad de cada uno de los procesos.

Para ello, esta investigación abordará estos temas desde una **perspectiva sociológica con expresión espacial tomando como contexto de análisis el ámbito de lo cotidiano, lo local**. Hasta ahora los procesos de globalización han sido analizados en diferentes estudios, pero la mayor parte de ellos han estado referidos principalmente a los **aspectos económicos**; y en menor medida, a lo sociológico y su interacción con lo espacial.

Si bien es cierto que parece que la globalización es más visible en lo económico, puesto que como bien señala CASTELLS, *“Hay que recordar que la globalización **no** es simplemente la internacionalización de la economía”, “Lo que ocurre en este fin de milenio es la constitución de una economía que, en su núcleo fundamental, funciona como unidad planetaria en tiempo real”* (CASTELLS, M. : 21 de abril de 1999); no queda tan claro que haya sucedido lo mismo en el campo de lo social, lo cultural o lo político. Las diferencias son todavía evidentes e incluso se acentúan en su exaltación.

Además, hay que tener en cuenta que la mayor parte de estos estudios suelen abordar el proceso desde una perspectiva macro, de grandes tendencias cuando uno de los cambios constatables en la mayor parte de las ciudades y que afecta a la vida cotidiana de los ciudadanos, es precisamente este proceso en sus efectos propiamente locales y en sus diversas facetas (económica, sociológica, espacial, cultural y política). Los vectores de la globalización atraviesan los espacios de lo local configurando nuevos contextos y situaciones en los que han de actuar ciudadanos y poderes municipales. Estos últimos son los que dotan a la ciudad de significado, de proyecto comunitario, así como los que planifican la ciudad con la participación de los ciudadanos y en un marco externo que evidentemente ha cambiado en las últimas décadas.

En definitiva, consideramos que, es **en lo local y en lo global, en lo micro y en lo macro, donde pueden constatarse de una manera evidente los efectos de la globalización en la sociedad.** Y es que *"Los análisis micro y macro están íntimamente **relacionados** y **se complementan** mutuamente"* (GIDDENS, A : 1991:149), puesto que *"los **estudios micro** son necesarios para poder llegar a comprender los modelos institucionales más amplios"* (GIDDENS, A. 1991: 148). De ahí nuestro interés.

Por todo lo anteriormente expuesto, es decir, la exaltación de la identidad local que tiene lugar durante el proceso de globalización como doble necesidad y estrategia; centraremos esta investigación en el tema de **la identidad local**, diferente de la identidad individual, en cómo **se intensifica y se exalta** en la etapa de la globalización, así como en los **procesos de creación** de aquella, que afectan a los asentamientos humanos en su relación con el espacio.

La identidad local surgirá así, tal y como ya hemos señalado, como el resultado de dos necesidades: la de la propia **comunidad** que elabora una identidad ante un mundo globalizado en el que experimenta disolución; y la de sus **responsables políticos**, que ante las tendencias globalizadoras que desterritorializan a la población y la actividad económica respecto de lo local, necesitan "relocalizar" la actividad económica y la población en el espacio urbano que gobiernan para conseguir la gobernabilidad. Esta pasa por la integración local de los ciudadanos en su totalidad. Con este doble objetivo, considerarán la identidad como un instrumento y estrategia que permitirá conseguirlo.

Para ello, partiremos de la consideración del condicionamiento espacial de los procesos sociales así como, y a diferencia de la perspectiva americana, de la capacidad de intervención política sobre los mismos. Por lo tanto, podemos enmarcarla en la línea de la **Economía Política Urbana o la Nueva Sociología Urbana**. Esta perspectiva, que se desarrolla en Francia en los años sesenta, supone una crítica a los anteriores paradigmas de la sociología urbana desarrollados principalmente por la sociología americana, y analiza las relaciones entre la **estructura social, el espacio, y la intervención pública** en su incidencia sobre éstos, a través de la distribución de los recursos y servicios.

A diferencia del modelo americano, este último factor debe ser considerado como diferenciador entre los anglosajones y la Europa del Estado del Bienestar y considera la influencia de la esfera del consumo como condicionador de los procesos de desigualdad. La intervención política sobre la estructura social y el espacio se revela como variable diferencial respecto del caso americano y va a explicar, en cierto modo, la particularidad de los procesos sociales europeos. Es esta la perspectiva que adoptaremos por cuanto da cuenta de la incidencia de lo político sobre los procesos socioespaciales urbanos y nos permite, aproximarnos más adecuadamente a los procesos de creación de identidad europeos tanto desde la comunidad como desde la esfera de lo político.

Analizaremos además, cómo la intervención pública condiciona el desarrollo de estos procesos, es decir, cómo la intervención política local a través de estos procesos de creación de identidad va a ejercer una doble influencia sobre el espacio social y en sus relaciones con la participación ciudadana; tanto atenuando la incidencia de las tendencias globalizadoras a través de la intervención sobre los recursos y los servicios; como dificultándola, a través de la promoción de imágenes que integrarán a unos excluyendo a otros. En definitiva, cómo los procesos identitarios, desde ambos lados: comunidad y política, promueven o dificultan el ejercicio de la **democracia y cómo por tanto, desde lo político puede intervenir en la comunidad.**

Objetivo e hipótesis de trabajo

Según lo anteriormente expuesto, podemos plantear el objetivo principal de esta investigación como triple. En primer lugar, queremos **explicar el proceso de creación de la identidad local como proceso dialéctico entre la comunidad y la intervención política en el contexto de la globalización, aunque no siempre suceda así**; en segundo lugar, profundizar en las **características** que adquiere esa identidad local y en las **expresiones** en las que se manifiesta; y en tercer lugar, **explicar los efectos de la intervención pública** sobre la formación de la identidad, es decir, cómo promueve la integración, la desmovilización o el conflicto desde la exclusión. Esto es, y en lo

referente a este último objetivo, cómo, cuándo, de qué manera y por qué surge la necesidad de la identidad como proyecto político; cuáles son las intervenciones que intentan reforzar esa identidad y cómo se definen; así como los efectos reales de dichas intervenciones sobre la población local. O lo que es lo mismo, el porqué de la intervención pública y sus efectos; esto es, cómo es una vía condicionante de la globalización como proceso en lo local.

Como hipótesis de trabajo manejaremos las siguientes:

-Como hipótesis principal, enunciamos el hecho de que la **globalización** promueve la exaltación de la **identidad local**.

-El marco en el que se define la **identidad local** cambia. La **comunidad local**, de la que parte la identidad local, no desaparece en el marco de la globalización sino que **cambia**, ha de ser repensada en dicho nuevo marco.

-La **identidad local** se ve afectada por los **procesos de globalización** (económicos, sociales, culturales y políticos) que la reestructuran adaptándola a nuevas realidades externas e internas en el propio espacio local

-Los procesos de globalización no suponen siempre **homogeneización**, sino que con frecuencia cada espacio local reinterpreta estas tendencias para "**glocalizarlas**" de una manera particular. Cualquier tendencia global aparece localizada en un espacio concreto con una réplica, o de cualquier forma, con una respuesta particular.

-El espacio es un **elemento condicionador** de la identidad colectiva, aunque no la determina.

-El espacio es la **expresión** de los procesos sociales urbanos.

-La identidad local se forja **dialécticamente** a partir de dos procesos: no sólo a través de los procesos comunitarios, condicionados en cierto modo por el espacio; sino también de los procesos políticos, mediante su intervención pública sobre los primeros.

-la creación de identidad se revela en lo local, como **instrumento de integración** de aquéllos espacios afectados por la exclusión física y social que promueve la segregación. Sin embargo, lo político puede mediatizar los efectos de la globalización en el ámbito local permitiendo la integración y la gobernabilidad. La segregación socioespacial que promueve la globalización provocaría la exclusión de ciertos espacios, no obstante desde lo político se puede intervenir contra esta exclusión y conseguir la integración a través de las

políticas de promoción de la identidad y otras actuaciones. También se promueve la exclusión, la desmovilización y el conflicto.

-Los políticos locales son conscientes de su capacidad de influenciar en la formación de esa identidad a partir de actuaciones de diversos tipos. Se constituyen así en los **promotores** de la identidad, aunque no en sus **creadores**. Si nos referimos a las tres modalidades de identidad según CASTELLS: legitimadora, defensiva y proyecto (CASTELLS 1997, volumen 1); tras una etapa de promoción de la **identidad legitimadora**, han optado por la promoción de la **identidad defensiva** que se está revelando como insuficiente; y están comenzando ya a considerar la **identidad proyecto** como alternativa para el entrante siglo XXI.

-Si la globalización supone **segregación socioespacial** y así la compartimentación de los proyectos de cada uno de los grupos sociales segregados como diferentes, no obstante todavía es posible **armonizar** estos proyectos en el marco comunitario que se elabora desde las instituciones políticas locales. De este modo, puede posibilitarse el ejercicio de la democracia local con base en todos los ciudadanos y por tanto, la **gobernabilidad**.

-La **identidad** que han desarrollado las ciudades de periferia metropolitana en España viene marcada, internamente, por la integración sociocomunitaria de las clases medias en el nuevo proyecto comunitario local y su dialéctica con los proyectos de las clases populares y la intervención política; en un marco, en el que el **espacio** condiciona el resultado final. La integración de unas y otras clases sociales viene definida desde la instancia del poder local que busca, según la orientación ideológica, la integración de unas clases sociales y no de todas, o bien la de todos los ciudadanos, sin diferencias por clase.

-La **identidad** que han desarrollado estas ciudades de periferia metropolitana durante las últimas décadas sintoniza en mayor medida con las **nuevas clases emergentes** y las necesidades de las diferentes **actividades económicas** que se quiere atraer (empresas y turismo principalmente), y puede estar **olvidando los intereses de las clases populares, fragmentadas y desintegradas**; reforzando la incidencia de las tendencias globalizadoras en la población y dificultando el ejercicio de la ciudadanía para algunos ciudadanos así como minando las bases de la democracia local.

Justificación de la elección del tiempo y el espacio de investigación

Centraremos la investigación en un periodo histórico muy interesante del caso español y es el proceso de **democratización**, es decir, a partir de 1975 y hasta la actualidad. Consideramos que se trata de una etapa que ha supuesto para España el paso de un régimen de dictadura y autarquía económica que finaliza con el Plan de Estabilización (1958), hacia una **intensa modernización de sus estructuras** económicas, demográficas, sociales, culturales y políticas; derivadas del cambio de régimen dictatorial a democrático; del advenimiento de una sociedad con tendencia a la secularización; así como de la mayor apertura hacia los mercados exteriores y la integración más consolidada en el sistema mundial (ingreso en la ONU 1955, U.E. 1985, OTAN 1986, etc).

Todos estos cambios han permitido posicionar a España como una de los primeros países industrializados en la actualidad y según diferentes rankings (GAVIRIA. M. 1996) así como plenamente integrada en el sistema mundial. La fecha que algunos autores señalan como punto de inflexión en el caso español es **1985** (TOBIO C. 1989, NAREDO 1988 Y 1996, ALONSO y COROMINAS 1995) así como para el proceso de crisis industrial madrileño (COMUNIDAD DE MADRID 1994: Atlas de la industria). Es precisamente entonces cuando comienzan a intensificarse todos los procesos mencionados anteriormente y por tanto el periodo en que se producen la mayor parte de los cambios que queremos constatar (socioeconómicos, sociológicos, culturales y políticos) los cuales van a condicionar los procesos identitarios que analizaremos.

Durante este periodo, ha tenido lugar además un proceso de **descentralización** de competencias que ha delegado, en los **gobiernos regionales** sobre todo, y en los **ayuntamientos democráticos** constituidos en 1979, una gran cantidad de ellas, confiriéndoles un nuevo papel en la consolidación de la democracia española. A partir de 1985 en adelante, han ido reforzando esta mayor autonomía a través de la ley de Bases de Régimen Local, la ley de Haciendas Locales, etc.

La descentralización regional también se comienza a desarrollar desde principios de los ochenta y va otorgando a las diversas autonomías españolas

nuevos poderes. Estas se constituirán en nuevos interlocutores para los ayuntamientos. Ambas entidades, ayuntamientos y comunidades autónomas, van a ser decisivas en el nuevo entorno internacionalizado en el que los Estados pierden parte de su poder para verse reemplazados en cierto modo por éstos que habrán de actuar en un mundo urbano más competitivo.

Por lo anteriormente expuesto, **consideraremos 1985 como fecha clave de división en el análisis que realizaremos**. Es decir, por ser 1985 el año en el que comienzan a intensificarse las tendencias constatadas en el nivel nacional así como por ser también el año en el que comienza a consolidarse el proceso de descentralización municipal español.

Tomaremos como **un segundo corte temporal 1993** por ser este el año en el que tiene lugar la propuesta del plan estratégico del municipio analizado: Alcobendas y considerar que es entonces cuando tiene lugar el inicio de la etapa de exaltación de la identidad local, tras una etapa de consolidación de la misma (1985-1993).

En cuanto al espacio que tomaremos como base del análisis será el de las **grandes áreas industriales españolas** que experimentarán la desindustrialización. En el caso español, contamos con tres grandes áreas metropolitanas industriales en proceso de reestructuración, aunque cada una de ellas presenta sus particularidades: la catalana, la vasca y la madrileña. No obstante, en los dos primeros casos, se cuenta con un rasgo distintivo respecto del tercer caso, y es el hecho de haber desarrollado una amplia tradición regionalista forjada tras varios siglos de historia y además contar con un fuerte elemento identitario diferencial como es la lengua. Estos dos elementos van a condicionar el desarrollo de los procesos identitarios en su interior. El tercer caso, me parece por tanto más interesante por considerar que es precisamente en éste, y a diferencia del de las otras dos grandes áreas industriales españolas (País Vasco y Cataluña), donde no se ha desarrollado un sentimiento nacionalista que incidiera en el análisis de los procesos de identidad en los que se centra la investigación. Es aquí donde podemos constatar diversos casos de **localismo** y no de nacionalismo como en los otros dos.

Es decir, que recurrimos a **un área industrial, la segunda en importancia en España (Atlas de la industria, 1992), que no ha desarrollado**

un sentimiento nacionalista y regional tan intenso como el de las otras dos y que además no cuenta con un elemento diferenciador tan claro como la lengua. Se trata de comunidades bilingües que encuentran en la lengua un elemento consolidado de identidad comunitaria. De este modo, podremos analizar los procesos de creación de identidad en ciudades metropolitanas sin vernos influenciados por la mediación del sentimiento regionalista ni elementos tan significativos y utilizados en los procesos de creación de identidad, como la lengua. Habremos de servirnos por tanto de otros elementos, como veremos.

Dentro de esta área metropolitana madrileña, analizaremos el caso de dos municipios periféricos: **Alcobendas y Getafe**, que han experimentado idénticos procesos de crecimiento y crisis bajo la influencia madrileña; aunque no obstante, nos centraremos más en el primero, y utilizaremos el segundo, en algunos temas y como contrapunto cuando así lo creamos conveniente.

Las **razones de su elección** se basan en el hecho de que se trata de dos zonas que han experimentado procesos de **terciarización** desde dos diferentes posiciones, una, al sur; otra, al norte del área metropolitana. Ambas se verán influidas por dicha posición, considerando que el centro del área metropolitana se ha ido desplazando hacia el norte de la misma condicionando el particular proceso de cambio de Alcobendas, en este espacio. También nos interesan porque ambas han conservado a su líder político durante todo el periodo de cambio analizado, lo que dota de cierta **estabilidad** al discurso político que queremos analizar.

El primero, está situado en la zona norte y el segundo, en la zona sur, del área metropolitana, a similar distancia del centro madrileño. Originariamente y en el periodo que diferenciaba centro de periferia, ambos eran municipios agrícolas que han experimentado fuertes procesos de industrialización y desindustrialización así como últimamente de terciarización. Aunque Getafe cuenta con asentamientos industriales más antiguos y de diferentes características que los de Alcobendas, no parece que este factor influya en nuestra decisión; puesto que lo que realmente nos importa es el hecho de que durante esta última etapa, ambos han experimentado procesos de **mesocratización** de su estructura social y cuentan con asentamientos segregados de clases medias.

En el caso de Getafe son más pequeños, de inferior nivel socioeconómico y más recientes; y además han provocado procesos de “gentrification” en el centro urbano. Sin embargo, en Alcobendas se han ido ubicando respectivamente al norte y al sur del municipio desarrollando áreas de nueva centralidad. Estos desarrollos y en ambos casos, han transformado el casco urbano y no se han implantado al modo de urbanizaciones segregadas como en el caso de otros municipios principalmente del oeste (Boadilla del Monte, por ejemplo).

Es decir, que lo que interesa es cómo los asentamientos segregados de clases medias van a condicionar la elaboración de los procesos identitarios en ambos casos integrando los proyectos comunitarios de clases medias y conjugándolos con los de las tradicionales clases populares. Todo ello en el marco de nuevas identidades definidas tanto desde la comunidad como desde lo político. Entendemos por clases medias a esos sectores de técnicos, directivos, administrativos, comerciales, clase obrera que sobrevive a la desindustrialización, etc. que desarrollan un estilo de vida particular radicalmente diferente al de las clases populares, que se componen de mujeres con cargas familiares, parados, jubilados, inmigrantes, ancianos, etc. con dificultades para integrarse en el proceso globalizador. Ambos habitan a menudo distintas partes de la ciudad y por ello su percepción de la misma no es igual.

Los procesos identitarios de estas dos ciudades, Alcobendas y Getafe, convergen y difieren en una serie de puntos como podremos constatar más adelante. A pesar de que Alcobendas haya desarrollado un plan estratégico en los noventa, Getafe cuenta con unas líneas de desarrollo estratégicas que podrían ser las equivalentes al primero. De todas formas, ambos han desarrollado una identidad que los quiere posicionar respectivamente como **capitales del norte y el sur** del área metropolitana.

Además de estas razones, hemos seleccionado estos dos casos como ya avanzábamos, por una razón diferencial respecto al resto de municipios del área metropolitana: y es el de la falta de interferencias personales que puedan afectar al discurso identitario institucional, es decir, por no haber cambiado de alcalde desde 1983 hasta la actualidad y contar con un sólo narrador del proceso de consolidación de la identidad local desde la constitución de los ayuntamientos

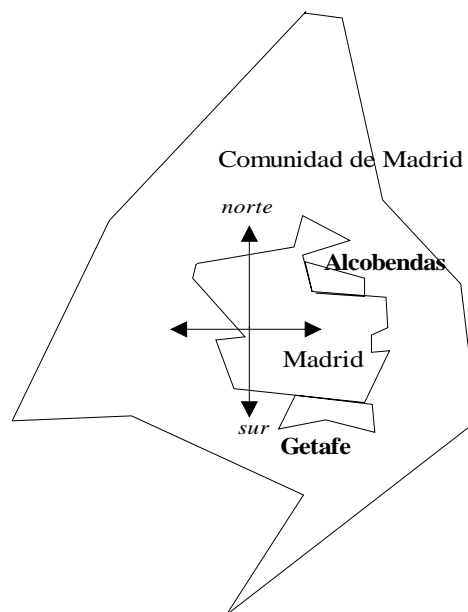
democráticos. Estos narradores han ganado y conservado la confianza de sus ciudadanos a pesar del cambio sociológico experimentado en el periodo analizado.

Características del espacio urbano local

Antes de introducir el cambio metropolitano y específico que afecta al espacio territorial elegido, veamos brevemente cuáles son las características esenciales de dicho espacio urbano, es decir, de Alcobendas principalmente, y de Getafe.

Ambos representan dos espacios industrial y sociológicamente diferentes: el norte y el sur madrileños (Atlas de la Industria 1992, LEAL, NAREDO, TERÁN), así como características diferenciales; lo cual condicionará sus desarrollos posteriores.

Figura nº 1



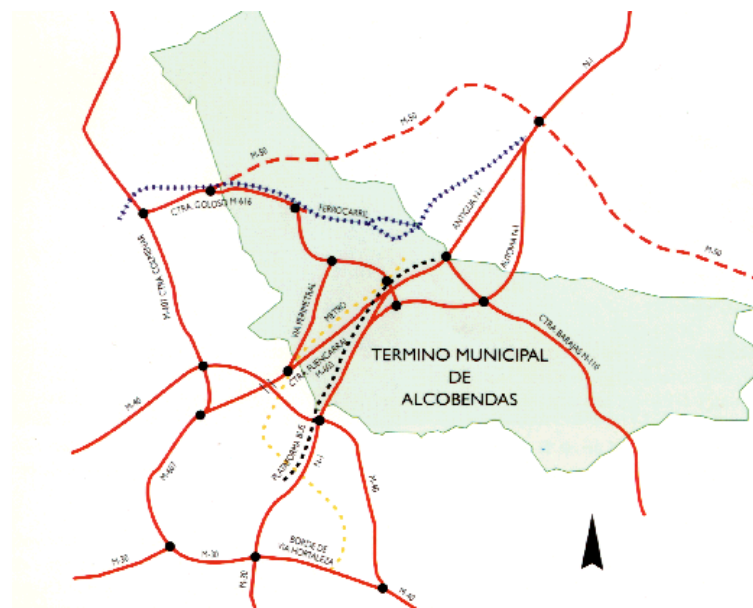
ALCOBENDAS

Geográficamente, Alcobendas está situada al norte del área metropolitana, y cuenta por ello con una elevada calidad medioambiental. Está

situada entre las sierras de Guadarrama y Somosierra, cercana al monte de El Pardo y a diferencia de los asentamientos industriales del sur o el este, cuenta con un polígono industrial de industria básicamente no contaminante. Se encuentra enclavada en la confluencia de varias **vías de comunicación** : M30, M40 y futura M50 ; Nacional I y conexiones laterales con la zona este y el resto de la zona norte y oeste. Se sitúa a 17 Km de Madrid, a escasos minutos de la estación de tren de Chamartín y a pocos kilómetros del aeropuerto de Barajas.

Tradicionalmente, y junto con San Sebastián de los Reyes, ha sido una de las zonas industriales de la corona metropolitana desarrolladas durante los sesenta y setenta aunque de menor importancia que las de la zona sur o este, que comienzan su desarrollo más tempranamente. Todas ellas se consolidaron durante los años sesenta y setenta, siguiendo las vías de comunicación: carreteras nacionales y red de transporte ferroviario, como consecuencia del proceso de descentralización de la industria madrileña. Posteriormente, la industria de la zona norte, que es más tardía, de menor tamaño y diversificada, así como con alto contenido tecnológico, se ha visto menos afectada por la crisis de reestructuración industrial de los setenta. En los ochenta y

Foto 1. Mapa de comunicaciones de Alcobendas

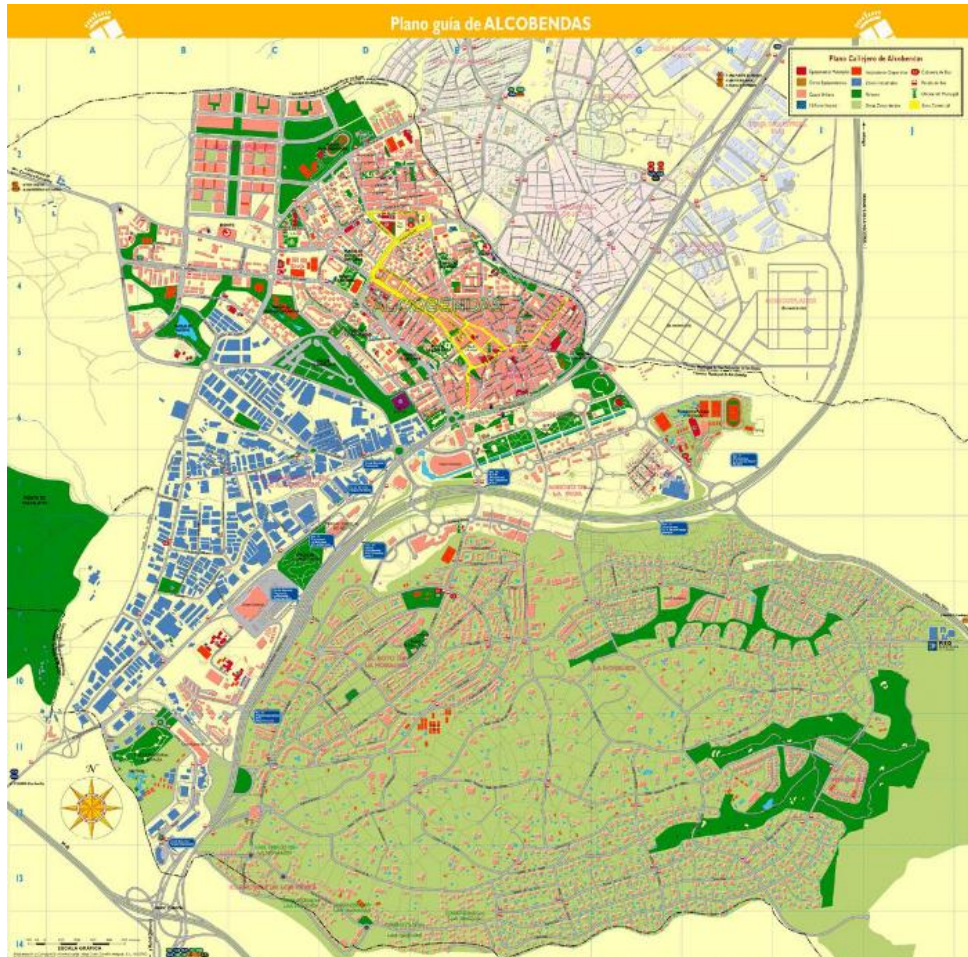


Fuente: Plan estratégico de Alcobendas. 1995

noventa, reforzada por una normativa medioambiental estricta, se constituye en espacio atractivo para las nuevas industrias y empresas terciarias madrileñas y sus precios son los más elevados de la corona metropolitana. Su especialización cuenta con las ramas industriales de mayor dinamismo y contenido tecnológico de la industria madrileña (industria de precisión, eléctrica y electrónica, artes gráficas, química y farmacéutica entre otras) además de la industria de artes gráficas y los almacenes de distribución. Está así ubicada en una de las zonas de mayor dinamismo regional (MENDEZ R. Y RAZQUIN J. 1995).

Demográficamente, cuenta con una población de 92.537 habitantes (2001) y una densidad de 2056,8 habitantes por Km². Creció como el resto de municipios del área metropolitana, en dos etapas: una durante los sesenta y setenta y otra a partir de mediados de los ochenta. Actualmente cuenta con alrededor de ochenta y cinco mil habitantes. **Sociológicamente**, Alcobendas ha pasado así, como otros municipios de la periferia madrileña, aunque más intensamente, de ser un municipio de clase obrera con ciertos sectores medios y una zona de urbanizaciones de clase alta; a ser un municipio de clase media con un amplio desarrollo de las urbanizaciones. Esto puede verse reflejado en el espacio municipal en un incremento de los procesos segregativos que han permitido localizar a las clases medias en las zonas nuevas y de mejor calidad y relegar a los espacios tradicionales a las clases populares pertenecientes al sistema de producción anterior.

Espacialmente, y a pesar de la segregación interna existente, en la actualidad se puede comenzar a vislumbrar un sólo casco urbano que agrupa zonas densificadas junto a las zonas industriales o terciarias y las residenciales (ver foto nº 3 en anexo D). No obstante, en años anteriores podíamos diferenciar más claramente un casco urbano, un polígono industrial y unas zonas residenciales (ver foto nº 1 en anexo D). Además y debido también a la expansión de los municipios colindantes (Madrid y San Sebastián de los Reyes) comienza a acercarse también a éstos más que antaño. También este acercamiento se hace efectivo a través de las nuevas vías de comunicación que permiten disminuir estas distancias a los núcleos vecinos y alejados.

Foto nº2 Plano de Alcobendas

Fuente: Mapa editado por el Ayuntamiento de Alcobendas. 2001

En cuanto a la situación **política**, en la actualidad está gobernada por el partido socialista que lo hace desde 1979 y además con el mismo alcalde desde 1983, lo cual ha proporcionado cierta estabilidad y solidez a la política desarrollada, a diferencia de otros municipios del área metropolitana que han experimentado cambios en el partido o en el equipo gobernantes. Incluso en las últimas elecciones de 1999, el partido socialista local ha vuelto a recuperar la mayoría absoluta que había perdido en las anteriores municipales del 95 y que le permite gobernar en la actualidad sin pactos con Izquierda Unida. El Partido Popular local ha cambiado de líder en numerosas ocasiones y no logra afianzarse a pesar de que obtiene mejores resultados en las elecciones regionales y generales que en las municipales. Izquierda Unida tiene una

representación minoritaria aunque estable. El Partido Popular local consigue buenos resultados en las zonas residenciales y medios, en las zonas de clases medias del casco urbano así como entre los miembros de las clases populares desencantados y en plena crisis que votan a la derecha.

El contexto regional en el que se inscribe viene determinado además por el cambio político experimentado a partir de 1995, cuando el Partido Popular entra en el gobierno de la Comunidad de Madrid, y el triunfo de éstos también en el nivel estatal (1996). Este contexto acentúa más la independencia necesaria para dicho municipio ante un contexto regional y nacional de diferente tendencia ideológica, que acentuará sus necesidades reivindicativas reafirmando su identidad defensiva en un marco más competitivo en el que exaltar las diferencias. La inestabilidad política del municipio vecino, San Sebastián de los Reyes, también ha sido un elemento potenciador de su identidad, como veremos más adelante; permitiendo destacar las diferencias en la gestión de cada uno de los municipios.

GETAFE

Geográficamente, Getafe está situada al sur del área metropolitana madrileña, a una distancia similar a la del municipio anterior (13 Km de la capital) y en el borde de la nacional IV que sale de Madrid hacia el sur. Está conectada con Madrid por la M30 y M40 y atravesada así mismo por carreteras comarcales que la comunican con los municipios cercanos del sur. Cuenta con una relativa cercanía a la estación ferroviaria de Atocha.

Constituía, junto con el resto de municipios del sur, **una de las tres principales zonas industriales** de la corona metropolitana. Getafe comenzó a desarrollarse muy tempranamente (ya en los años veinte) y se constituyó en *“el principal núcleo obrero e industrial fuera de la capital”* contando con grandes empresas como CASA, Kelvinator, Ericsson, Siemens, etc. que la configuraron como *“ciudad satélite residencial e industrial”* según el Plan General del Área Metropolitana de 1963 (Atlas de la Industria. 1994). Su industria entonces era principalmente industria pesada y de gran tamaño, especializada en las ramas vinculadas a la industria metalúrgica, lo cual condicionó que la incidencia de la crisis en este municipio fuera más intensa que en Alcobendas. Junto a Villaverde, otro espacio del sur, se constituyó en *“la zona más afectada por este*

proceso” de desindustrialización madrileño a mediados de los setenta (Atlas de la industria 1994:31). La industria comenzó a salir del municipio y a difundirse entre los espacios colindantes. A partir de 1984, comienza un reacondicionamiento de su suelo industrial y en la actualidad está desarrollando un nuevo plan de desarrollo estratégico que quiere convertirla en espacio de negocios e industria de alto nivel tecnológico (como la industria aeronáutica) (proyecto Getafe SXXI).

Demográficamente, cuenta con una población de 150.532 habitantes (2001) y una densidad inferior a la de Alcobendas 1932,6 habitantes por Km². Creció también en dos etapas: una durante los sesenta y setenta y otra a partir de mediados de los ochenta. En la actualidad cuenta con una población más elevada que Alcobendas, de casi ciento cincuenta mil habitantes. **Sociológicamente**, Getafe, a pesar de ser uno de los municipios con gran proporción de clase obrera y clases populares, ha experimentado así mismo un fuerte proceso de mesocratización, aunque menos intenso que alcobendense. Ha pasado así de ser un municipio de clase obrera a un municipio con amplio desarrollo de los sectores medios. Su desarrollo urbano cuenta con una zona de urbanizaciones de clase media (Sector III) desarrollada a principios de los ochenta, y diversos asentamientos de clase media en el interior del casco urbano. Es decir, que no podemos hablar de una auténtica segregación como en Alcobendas sino más bien de integración urbana. **Espacialmente**, no puede hablarse de un proceso de segregación tan fuerte como el de Alcobendas y sí de cierto desarrollo de urbanizaciones así como de integración en el casco urbano.

En cuanto a la situación **política**, en la actualidad está también gobernada por el PSOE desde 1979 y también con el mismo alcalde desde 1983. Como en Alcobendas, contamos con cierta estabilidad y solidez en la política desarrollada.

Esto es, que nos centraremos en dos espacios desindustrializados y terciarizados y mesocratizados que elaborarán sus procesos identitarios desde dos posiciones metropolitanas periféricas similares pero específicas según sus características particulares.

Método de trabajo

Abordaremos la investigación, como ya hemos citado, desde la perspectiva que considera el **espacio** como **expresión de los procesos sociales** dentro del marco de la **Economía Política** que contempla la intervención pública en los procesos sociales.

A pesar de que en el proceso de globalización, hemos de reseñar las tendencias que deslocalizan a la población respecto de su espacio local (comunicaciones, movilidad, información, etc.), consideramos que éste tiene todavía un significado y que condiciona en cierto modo los procesos de identidad que analizaremos. El espacio está directamente relacionado con algunos procesos sociales y políticos y por ello, nos parece que debe ser un elemento más a considerar en el tema de la identidad local.

Partimos del concepto de ciudad como un objeto complejo que requiere unos instrumentos y técnicas de análisis, también complejos. Así para acercarnos a dicho objeto, recurriremos al empleo de **técnicas de análisis** tanto cuantitativas como cualitativas. Ambas nos permitirán un acercamiento más comprensivo del objeto de estudio.

Los **materiales** que utilizaremos son, tanto las fuentes secundarias, como las fuentes primarias; y tanto fuentes cuantitativas como cualitativas.

Tomaremos como **fuentes secundarias** diversos estudios, informes y publicaciones realizados por diversos departamentos del Ayuntamiento de Alcobendas y Getafe, así como estudios realizados por la Comunidad de Madrid y otros organismos. Todos ellos aparecen citados en la bibliografía final. También recurriremos a diversas **publicaciones** del Ayuntamiento de Alcobendas (revistas municipales, memorias de secretaría, planes de acción municipal, etc.) que se encuentran en el Archivo Municipal y en el Centro de Documentación del Ayuntamiento. Se han empleado diversos **grupos de discusión y encuestas** realizados en el Ayuntamiento (desde 1988 a 1994) que aunque realizados con otros objetivos, pueden servir a nuestro objeto de estudio. Por último, también hemos recurrido a **diversos materiales** que puedan ilustrar mejor el proceso de cambio que queremos resaltar (fotografías, vídeos, iconos, etc.) además de la consulta de las **páginas web institucionales** de los municipios seleccionados.

Como **fuentes estadísticas** hemos de destacar diversas **encuestas** realizadas desde la Dirección de Investigación del Ayuntamiento de Alcobendas y el Departamento de Empleo; así como a explotaciones estadísticas de diversas bases de datos municipales (base de datos de industrias y comercio del Departamento de Empleo del Ayuntamiento de Alcobendas). Así mismo, ha sido clave la disponibilidad de los **datos del padrón de 1996** en el nivel sección censal que la Comunidad de Madrid tiene disponibles en su servidor a través de internet. También hemos recurrido a los **resultados de las elecciones municipales** desde 1979 hasta 1999 según las tablas editadas por el Departamento de Servicios Generales del Ayuntamiento de Alcobendas.

Para completar el análisis, se ha realizado una batería de **entrevistas personales** a políticos, técnicos, miembros de asociaciones, recién llegados al municipio, etc. de Alcobendas y Getafe. Resaltamos aquéllas de los alcaldes de ambos municipios, y la del primer teniente alcalde de Alcobendas, uno de los principales promotores del plan estratégico del municipio.

A partir de la información recogida, se ha elaborado una **base de datos de eventos municipales de Alcobendas**, en la que se recoge información del evento, la fecha en que tiene lugar, el medio en el que aparece, el tema al que se asocia, entre otros, y que permite poder abordar el análisis con mayor precisión cronológica.

En general durante casi todo el estudio se ha recurrido al análisis de tablas ya elaboradas y disponibles en diversos informes, aunque puntualmente pueden haberse realizado reexplotaciones de los datos. Se han elaborado tablas a partir de la explotación estadística del padrón del 96.

Como análisis complementario para poder identificar los procesos de segregación socioespacial que se han producido en el espacio urbano y definir y caracterizar las distintas zonas resultantes, se ha realizado, a partir de las fuentes estadísticas de los padrones de 1986 y 1996, un **análisis factorial** que permitiera caracterizar más afinadamente el espacio urbano como espacio de asentamiento de los distintos grupos sociales y sus cambios (ver ampliación sobre éste en el anexo). En éste, y como **unidad de análisis** se ha utilizado la sección censal pero en la mayor parte de la investigación y condicionados por las encuestas que toman como unidad de análisis el barrio, hemos optado por considerar éste como base. No obstante, podemos establecer ciertas

equivalencias entre los barrios y las zonas de asentamiento de los diferentes grupos sociales de la siguiente manera, lo cual no afecta a las conclusiones que puedan derivarse de ello:

Tabla 1. Equivalencia entre clases sociales, barrios y zonas resultantes del análisis factorial. Alcobendas

Zonas definidas	Zonificación de encuestas	Zonificación del factorial
Zona de clases populares	Barrios 1,2,3	Mayoritariamente barrios 1,2,3
Zona de clases medias en el casco urbano	Barrios 4,5,6	Mayoritariamente barrios 4,5,6
Zona de clases medias en urbanizaciones	Barrio 7	Barrio 7

Para complementar la investigación hemos realizado un **análisis cualitativo** de otros documentos como los diversos planes de acción municipal (PAMS), declaraciones de los políticos en prensa u otros documentos (conferencias, panfletos, programas políticos, páginas web institucionales, y folletos publicitarios) y materiales (fotografías, iconos, etc.), entrevistas personales realizadas a éstos así como de videos institucionales realizados a partir de los noventa. Todos ellos nos permiten constatar el cambio en la identidad urbana que han experimentado estos municipios periféricos durante las últimas décadas.

Plan de la investigación

La exposición aparece dividida en dos partes, la primera aporta los fundamentos teóricos en que se basa la investigación; la segunda, cómo se articulan éstos en el espacio concreto de lo local, diferenciando dos etapas: antes de 1985 y después de 1985, por lo que ya indicábamos.

En ellas, como ya hemos avanzado, abordaremos principalmente el tema de la identidad como concepto derivado de la comunidad y la intervención política en sus relaciones con el espacio urbano. Consideraremos el contexto de la globalización y sus principales dimensiones (económica, sociológica y

espacial, cultural y política) como el marco de fondo que va a condicionar las transformaciones de la primera en el espacio de lo local. Ello nos conducirá al marco general en el que enclavar la gobernabilidad de las actuales sociedades locales.

Haremos un acercamiento al concepto de la identidad como producto elaborado a partir de las comunidades y sus relaciones; así como producto político. Esto es qué es la identidad, cómo surge, cómo se manifiesta y cómo se gesta. Para ello definiremos la comunidad y cómo ha cambiado su acepción en el periodo de la globalización, es decir, de su paso del concepto basado en el territorio al concepto basado en lo cultural. De este modo, nos centraremos en los conceptos de comunidad e identidad como definiciones ligadas estrechamente al territorio aunque ya superadas por él en la etapa actual.

En primer lugar, contextualizaremos el tema en la etapa de la globalización para poder entender el porqué de la exaltación de la identidad que tiene lugar. Es decir, qué es la globalización, por qué se exaltan las identidades en esta etapa y cómo.

Posteriormente nos centraremos en los cambios que han experimentado las ciudades en el marco de la globalización y que abarca cuatro esferas que destacamos como principales: la económica, sociológica, cultural y política. Todos ellos suponen la desterritorialización de la comunidad que pierde además sus señas de identidad tradicionales por los cambios socioeconómicos que experimenta, en un marco más internacionalizado y que promueve a la definición de una nueva identidad urbana integradora de los nuevos sectores emergentes. Al mismo tiempo, aparece un nuevo condicionante y es que dicha identidad debe proporcionar una imagen del municipio que sea atractiva a la inversión externa en un marco más competitivo e internacionalizado, en el que muchos otros espacios urbanos comienzan a promocionarse. Estos dos factores van a estar presentes en el proceso de redefinición de las identidades urbanas de la última década proporcionando resultados diferentes y particulares según el juego que se establezca entre los diversos factores intervinientes: económicos, sociológicos, espaciales, culturales y políticos. Tomaremos, como caso de estudio, un municipio del área metropolitana madrileña, Alcobendas, que evidencia claramente el proceso al que aludimos. Puntualmente, nos referiremos a Getafe para establecer comparaciones.

El trabajo se divide en dos partes: una de desarrollo de los conceptos y otra de desarrollo aplicado; precedidos de una **introducción**. Al final aparecen cuatro anexos.

En el **primer capítulo** nos centramos en el tema de la identidad. Primeramente definimos **qué entendemos por identidad** y cómo es un producto de la **comunidad**. Definimos comunidad como algo impreciso y asociado o no al espacio. Esto es, que si tradicionalmente se ha venido asociando a un espacio definido, en la actualidad y debido a la desterritorialización de las comunidades el espacio ha perdido su poder como elemento constitutivo y *sine qua non*. No obstante, conserva su poder simbólico. Así salvaguardamos el poder simbólico del espacio como elemento a considerar en la constitución de la identidad. Esto es que el espacio conserva un poder simbólico para la identidad de la comunidad. En la actualidad las comunidades son algo simbólico, no algo territorial aunque busquen en el espacio sus símbolos, debido a la fuerza que todavía posee como elemento distintivo.

Una vez definidos, comunidad e identidad, podemos centrarnos en la **exaltación** de la identidad en la etapa de la globalización. Así como indicador indirecto de identidad acudimos al **sentimiento de pertenencia** a la comunidad que desarrollan los miembros de la misma y así podemos medir la exaltación de la identidad. Cuanto más fuerte sea el sentimiento de pertenencia a la comunidad, más intensa la identidad. Así podremos medir la identidad y su exaltación.

Por último, nos centramos en dos **tipos de identidad** la **defensiva** y la **multicultural**. Son los dos tipos en los que están centrados los municipios actualmente. El primero promueve una identidad exclusiva y excluyente, es decir, frente al otro, anulándolo. El segundo es inclusivo de las diferentes identidades parciales y por tanto supera así el conflicto en la interacción. Es este último el que se plantea como alternativa de futuro a las comunidades locales.

En el **segundo capítulo** pasamos así a centrarnos en el tema de la globalización. En primer lugar definimos qué entendemos por globalización

(concepto, cronología, consecuencias, etc). Una de las principales consecuencias es la tendencia a la homogeneización que experimentan las sociedades locales aunque también lo es, la exaltación de la identidad local. El debate entre los partidarios de unas y otras consecuencias está abierto. Así nuestra línea se sitúa entre los partidarios de la glocalización es decir, de una manera particular de exaltarse la identidad en cada caso concreto, en cada comunidad local.

Nos interesa también resaltar los factores condicionantes de la exaltación de la identidad es decir, cómo los factores económicos, sociales, culturales y políticos condicionan dicha exaltación. Así sucede en el caso de la desindustrialización, de los cambios en las empresas, de la flexibilización de las plantillas, de la eventualidad de los contratos, etc. que promueve que los municipios entren en crisis fiscal y que por ello se vean impelidos a promover su suelo y sus ventajas para atraer actividad económica. De igual forma, la mayor flexibilidad y eventualidad de la mano de obra provoca la irrupción de las clases populares entre las que encontramos un gran ejército de reserva con condiciones precarias y ello, el malestar de ciertos sectores de la población que cuestionan la legitimidad de los poderes públicos. Al mismo tiempo, aparecen las clases medias que demandan necesidades muy diferenciadas. Todo ello moverá a los poderes públicos, con mayores competencias que antaño, a elaborar estrategias de creación de identidad que permitan atraer esa actividad económica mediante el cambio de imagen municipal así como integrar a todos esos sectores descontentos y marginales así como a los mesocratizados, más exigentes y combativos. Ello en pos de la gobernabilidad municipal, en pos de la participación social que permita consolidar la democracia.

Hasta aquí hemos visto cómo se exaltaba la identidad en el periodo de la globalización por la intermediación de factores socioeconómicos, sociales, culturales y políticos, y cómo ésta partía por un lado, de la comunidad, como vehículo de autoexpresión, y por otro, de los promotores públicos que desarrollaban una serie de estrategias para promoverla y así utilizarla como instrumento de creación de consenso y gobernabilidad.

En el **tercer capítulo** indagamos acerca de la primera etapa de constitución de la identidad local, de los antecedentes del periodo de

globalización, es decir, en los años previos a la década de los ochenta, en unos casos concretos. En estos años, centrados en plena crisis económica, encontramos antecedentes de lo que más tarde será denominado exaltación de la identidad es decir, cómo la comunidad por un lado y los políticos por otro, se muestran interesados en promover la identidad defensiva. Los segundos desarrollarán una serie de estrategias que más tarde se consolidarán y ampliarán y los primeros, enarbolarán identidades frente a “otros” internos todavía, es decir, frente al poder local.

En el **cuarto capítulo**, una vez sentados los antecedentes de la exaltación de la identidad, nos centramos en el nuevo contexto metropolitano que encuadra las décadas siguientes. Asistimos al periodo de consolidación de la identidad local y de su posterior exaltación. La crisis de principios de los noventa va a enmarcar el nuevo contexto de exaltación de la identidad local para unos municipios que se ven abandonados por sus empresas y unas poblaciones muy segmentadas y polarizadas que muestran síntomas de ingobernabilidad (aumento del paro, de la flexibilidad, eclosión de las clases medias, etc) y que incluso en algunos casos, se ven condicionadas por el espacio mostrando síntomas de segregación socioespacial que condicionan las distintas visiones de la ciudad por parte de sus moradores. Las ciudades se hacen así más ingobernables. Es entonces cuando lanzan sus planes estratégicos que vienen a exaltar la identidad local.

En el **quinto capítulo** nos centramos en la consolidación y exaltación de la identidad local que viene marcada por el paso de ciudad periférica a ciudad central, esto es, por el cambio en la imagen de la ciudad. De ser una ciudad dependiente de la ciudad central, en este caso Madrid, a ser una ciudad con plena centralidad, autosuficiente, con entidad propia. Sus políticos así expresan esta idea. Analizamos la serie de estrategias empleadas por ellos para promover la identidad local y así asegurar la gobernabilidad. La opción elegida es la identidad defensiva que como veremos va a suponer una serie de problemas añadidos para la dinámica urbana por cuanto no sólo promueve la integración sino que puede promover el conflicto, la desmovilización y la exclusión, es decir, la ingobernabilidad social.

En el **sexto capítulo** y para contrastar hasta qué punto se exalta la identidad hemos recurrido al discurso ciudadano para encontrar los rasgos que así lo expresen. Junto a la integración promovida entre ciertos sectores de ciudadanos, también encontramos aquellos discursos promovidos por dicha exaltación que denotan conflicto, desmovilización o exclusión. El sentimiento de pertenencia a la comunidad nos lo demuestra. Así sucede en el caso de las clases medias que se integran en el discurso identitario oficial en parte y que en otra parte se mantienen al margen, y en el extremo opuesto, en el de la pequeña burguesía propietaria que hace emerger el conflicto y por último, en el de las clases populares del municipio, desmovilizadas ante una identidad excluyente. El resultado es la ingobernabilidad de la sociedad local y la apertura de nuevos retos para los que la identidad multicultural se abre como alternativa posible.

Llegamos así al **séptimo capítulo** o la **conclusión** de que la exaltación de la identidad local, promovida por la comunidad así como por los políticos, y en este caso la identidad defensiva como opción, supone la integración de aquellos que estaban excluidos, pero también la exclusión y desmovilización de los marginales, en este caso de las pequeñas clases propietarias y de los parados así como los precarios, pertenecientes al orden económico anterior, o de las clases medias en urbanizaciones que hacen del espacio un elemento consolidado de diferenciación socioespacial. Por lo tanto la exaltación de la identidad, mediante la intervención pública, puede promover integración pero también conflicto y desmovilización. El cambio del concepto de identidad puede arrojar nueva luz sobre las soluciones a la gobernabilidad local.

Anexos

Al final aparecen cuatro anexos. En el primero se realiza una tipología de municipios madrileños del área metropolitana para poder situar Alcobendas y Getafe en el universo referencial al que aludimos. El segundo es el análisis factorial que se ha aplicado a la tabla de variables de Alcobendas de 1986 y 1996 para tipificar sus secciones censales. El tercero es un elenco

de mapas que permiten visualizar más gráficamente algunas de las variables incluidas en el análisis y otras no incluidas pero referenciadas en los textos. El cuarto anexo adjunta fotografías aéreas del municipio donde podemos comprobar cómo al principio (1988) las zonas del casco antiguo y las urbanizaciones estaban separadas físicamente, más tarde (2002) aparecen ya consolidadas en una sólo unidad continua. El casco urbano aparece unido a la zona de las urbanizaciones.

Capítulo 1. La identidad como producto de la comunidad y la promoción política

Esta investigación se centra en la explicación de qué es la identidad y cómo su composición depende de las diferentes identidades urbanas que se van conformando como efecto del proceso de globalización en lo urbano así como de la dirección de los políticos locales que intervienen en su promoción. La identidad elaborada por los políticos se hace así la identidad “oficial” y es difundida por los medios de comunicación locales para asegurarse su implantación. El arraigo de la identidad interesa puesto que presumiblemente cuanto más arraigada esté ésta, mayor será la participación de los ciudadanos en la vida local y más elevado el nivel de gobernabilidad social. La exclusión social o la participación urbana serán las dos caras de la moneda que han de jugar desde el ámbito político. Este es el tema de esta tesis.

La identidad que desarrollan las comunidades tiene sus consecuencias para la gobernabilidad de la ciudad. Así interesa aludir al concepto de identidad para lo cual nos referimos también al de comunidad. La comunidad es la base de la identidad, de donde surge la identidad en su interacción con lo político. El concepto de comunidad es difícil de precisar, no obstante se hará un acercamiento al mismo considerando su dimensión espacial por la importancia

que ha demostrado en múltiples análisis. Ésta es importante y así intentamos demostrar su incidencia.

También queremos deducir el concepto de identidad respecto del análisis de redes sociocomunitarias. Las redes forjadas a partir de los diferentes estilos de vida, en los que nos centraremos en el próximo capítulo, van configurando las diferentes identidades comunitarias enfrentándolas en algunas ocasiones o bien, haciéndolas compatibles en una definición sintética de las diversas identidades. Se define por fin el concepto de identidad como imagen comunitaria alojada en la subjetividad de los ciudadanos. Interesa destacar una consecuencia del arraigo de la identidad que es la de participación; es decir, que cuanto más arraigada esté la identidad, mayor será el nivel de participación comunitaria en la vida pública colectiva. Esto es, que nos centramos en el tema de la **identidad y la comunidad, considerando su dimensión espacial, para poder analizar el tema de la integración comunitaria y la participación**. Nos interesan tanto estos dos componentes por cuanto se refieren también a la desintegración, la fragmentación y la abstención así como al conflicto social en el marco del espacio de lo local. Todos ellos hablan de la gobernabilidad de las ciudades, uno de los temas principales de esta investigación que se deduce del nivel de participación y la coincidencia de las diferentes identidades comunitarias. De este modo, nos centramos primero en el tema de la comunidad y la identidad para pasar al de los tipos de identidad más comunes y de los cuales se deduce la participación. La intervención política en el tema de la identidad tendrá consecuencias para la integración de la población y así para la participación.

Trataremos el tema de la identidad primeramente como necesidad de la población que necesita desarrollar un sentimiento de pertenencia ante la disolución que supone la globalización y en segundo lugar, como necesidad de los gobernantes para asegurar la gobernabilidad al tiempo que como imagen positiva de la ciudad para la atracción de inversiones. Dado que las comunidades han cambiado y se han expandido las redes que la constituyen, algunos ciudadanos se sienten miembros de otras comunidades desarraigadas respecto del territorio. De este modo, la identidad se revela como algo que es preciso **estimular y redefinir** ante las imágenes que se crean y la necesidad de **relocalizar** a la población en lo cotidiano. Por último, nos referiremos a dos

proyectos identitarios que son los que se plantean más frecuentemente: la identidad defensiva, que ha sido la más utilizada, y la identidad multicultural, para señalar los pros y contras de cada uno de ellos en su papel de opciones políticas. Esta última se presenta como proyecto diferenciado para la comunidad. La identidad defensiva emite imágenes que reproducen los ciudadanos y que se basan en una serie de rasgos característicos al tiempo que excluye otros rasgos que aparecen en el negativo de la identidad. La identidad multicultural es inclusiva de los rasgos e imágenes de todos los ciudadanos de lo local, no excluye y crea un “nosotros” multicultural. Ambas son opciones que se plantean a lo público a la hora de definir su identidad.

Como ya hemos señalado, pese a que la globalización, sobre todo económica, supone la configuración de una economía única que funciona en tiempo real y que debería suponer en el plano de lo social y lo cultural, un mundo también único; lo cierto es que en la actualidad no es esto lo que sucede, sino que lo social, lo urbano, lo cultural se particularizan al tiempo que exaltan una serie de manifestaciones particulares y diversas que ponen en evidencia el proceso de globalización en estos ámbitos en su dimensión homogeneizadora. Por lo tanto, **las identidades locales**, lejos de haberse disuelto en la conformación de una sola a partir de todas ellas, **se han revitalizado**.

Un rasgo muy característico de los noventa, es que el sentimiento de identidad y pertenencia a un grupo concreto, una cultura concreta o un espacio concreto determinados, se han revitalizado oponiéndose a la pertenencia a una sociedad y cultura globales, que no parece haberse conformado con éxito. De este modo, junto a otras formas de identidad que también se revitalizan en esta etapa (religiosa, étnica, sexual, etc.) y que surgen de diferentes comunidades, como una forma más, la **identidad territorial** se va a presentar como una de las identidades que resurgen en la actualidad.

En la etapa de globalización, parece ser que lo macro anima a lo micro, que hay una vuelta a las raíces, a lo local. En un mundo cada vez menos controlable, se constata un repliegue sobre lo cercano, lo que se conoce, lo local; como reacción, según algunos, a la angustia experimentada por el paso de tiempo que transcurre, la velocidad de los cambios que acontecen en esta fase (MAFFESOLI 1990a:224). Y así como señala Castells, se revitalizan las

identidades de sexo, raza, religión, etc. y también, las **identidades territoriales** (CASTELLS 1997). Estas formas se convierten en una necesidad para poder estar en la red (CASTELLS 1997), en la que se diluyen las identidades. Nos centraremos en el análisis de estas identidades territoriales por cuanto tienen que ver con lo espacial, no sin antes **limitar el alcance de nuestro estudio a éstas**, no por negar las otras de importancia creciente, sino por pertinencia y limitación analítica.

Las **identidades** son los productos, principalmente culturales y sociales, elaborados por las comunidades, los cuales las definen, proporcionándoles un sentido y significado particulares necesarios para su existencia. Si en el pasado, el territorio proporcionaba una base para la constitución de la identidad, en la actualidad y debido a los cambios que introduce la globalización y que suponen principalmente desterritorialización, parecería que lo territorial podría dejar de cobrar sentido a favor de otros rasgos de identidad, principalmente culturales y sin embargo, lo que constatamos es una reactivación de éste. Veamos esto con más detenimiento.

1.1. ¿Es la comunidad algo territorial?

Como ya se apuntaba, lo territorial, en las sociedades desterritorializadas propias de la globalización, deja de tener esa fuerza como base de la identidad local. No obstante todavía hay que considerarlo por ser un referente muy importante entre los ciudadanos que aluden a las imágenes cotidianas como símbolos de la identidad. Todo esto nos importa por cuanto en la consideración de la identidad hay que tener en cuenta hasta qué punto responde a las imágenes de los ciudadanos y cómo éstas condicionan el grado de participación en la vida pública local. Por estas razones nos interesa la territorialidad de la comunidad, por esa fuerza que todavía tiene para la definición de identidad y la participación pública.

En este apartado nos centramos en cómo la comunidad, a partir de la cual se elabora la identidad, deja de ser algo exclusivamente territorial para ser algo distinto, algo simbólico y algo que ha de ser promovido para su existencia. No obstante, todavía lo espacial tiene una fuerte influencia y así lo veremos. Es decir, que el espacio es tanto estructurado como estructurante; condiciona lo

social al tiempo que se ve condicionado por lo social (LEAL, 1997). Es expresión de lo social. Es por esto por lo que no debemos olvidar la dimensión espacial de lo social para el análisis de las comunidades y sus identidades. Como señala SIMMEL (1977), lo espacial es un referente tan sólido como otros.

Hoy las comunidades se constituyen, más que antes, como red de redes, sin base espacial. Hoy es posible estar conectado con realidades lejanas a través de diferentes medios (información, comunicación, internet, viajes, amigos, etc.). Las comunidades científicas, religiosas, sexuales, etc. pueden conformar identidades culturales que las fundamenten porque las redes entre sus miembros pueden ser establecidas superando el espacio.

Y es que el marco de la globalización va a introducir cambios en las comunidades así como a determinar nuevos contextos en los que definirlos. Es decir, que los procesos de desindustrialización y deslocalización de la actividad económica, de mesocratización y fragmentación social, de desterritorialización de la cultura, la información y las relaciones; van a introducir nuevos cambios convirtiendo las comunidades en realidades “**desterritorializadas**”, sobre todo en lo físico. El movimiento, la migración, etc. se han “*convertido en la típica conducta intrínseca al proceso de globalización*” (KROES, R. 2002).

Si tradicionalmente las comunidades se basaban en el espacio; en la actualidad, para algunos, esta desterritorialización que conlleva la globalización por la mayor movilidad empresarial y poblacional, la conformación de una cultura global, la difusión mundial de la información o la inmigración, va a suponer la desaparición de la comunidad, su crisis. Para otros, más cercanos a lo que aquí exponemos, sin embargo, supondrá una redefinición de ésta y no su desaparición.

Así, algunos críticos de la teoría de la comunidad dicen que la comunidad se ha perdido, que, debido a los cambios que acontecen en la era moderna, ha entrado en crisis; que el crimen, el individualismo, la crisis de la institución familiar, o el aislamiento, no son sino muestras de dicha crisis. Sin embargo, aparecen otros teóricos que frente a la crisis de la comunidad en mayúsculas y como cultura común, sobre todo arraigada en un territorio concreto (MAFFESOLI 1990a), apuntan a procesos de cambio, es decir, a que lo que realmente está sucediendo es que la situación ha cambiado (CASTELLS 1998, FISCHER 1982, VILLASANTE 1999).

Parecería que en un mundo globalizado donde se han disuelto las comunidades en pos de una sociedad única y mundial, las comunidades no tienen lugar; y sin embargo, no es esto lo que comprobamos ante el resurgir de los nacionalismos, la revitalización de las identidades territoriales y de otros tipos.

Y es que la globalización, en el plano de lo social, a diferencia de la globalización económica, es todavía **imperfecta, ambigua**; es más, parece que incluso reactiva la conformación y multiplicación de microidentidades. Por ello podemos decir que la comunidad local, ante la comunidad global, no ha desaparecido, no se ha fundido, sino que ha de ser **repensada en el marco de una nueva realidad**. Veamos primeramente qué entendemos por comunidad.

Parece claro es que no parece haber un acuerdo en cuanto a la definición de comunidad (Diccionario UNESCO de Ciencias Sociales). El concepto se refiere a las relaciones, conductas, el territorio y la población; es decir, a la población que reside en un territorio concreto y que establece una serie de relaciones interactivas. En este sentido recurrimos a TÖNNIES para quien la comunidad “*está integrada por vínculos naturales o espontáneos*” (ROCHER, G. 1980:223-224) frente a la sociedad que está basada en intereses individuales. Como tipo de comunidad encontramos “*la comunidad de lugar, que se forma por la vecindad*”, y que se funda “*en la proximidad física, en la cohabitación en un mismo territorio reducido*” (ROCHER, G. 1980:224).

Pero hay que destacar que no por vivir unos al lado de otros, se constituye una comunidad (CROW 1994), sino que es preciso que se establezcan relaciones entre los pobladores y que éstas se establecen en función de otra serie de variables como la clase, el lugar de residencia, el consumo, el sexo, o la edad, es decir, el estilo de vida. Por ello, una comunidad local, en un sentido físico y territorial, no tiene por qué ser una “comunidad”. Además, hemos de considerar un nuevo elemento y es la experiencia subjetiva de la comunidad, es decir, el sentimiento de pertenencia, el apego a la comunidad, la cultura común. Así el concepto de comunidad conecta con el de identidad, en el que nos detendremos más adelante. Pondremos la comunidad como variable independiente y la identidad como variable dependiente de la de la comunidad. Aquélla surge y arraiga entre los que se sienten comunidad, por

el contrario también provoca reacciones negativas en otras redes comunitarias que pueden defender otras identidades y así se acentúa el conflicto entre identidades.

Es decir, que si para la creación de la comunidad parecería necesario contar con un espacio común, unas redes de relación y un sentimiento de pertenencia y orgullo desarrollados; en la actualidad, la pérdida de sentido del espacio territorial, habría provocado un desarraigo de los miembros respecto del espacio local y por lo tanto, una crisis de este concepto; o al menos, una necesidad de redefinirla. .

De cualquier forma, los distintos autores enuncian conceptos diferentes y así el concepto de comunidad se evidencia como algo “*impreciso*” (LEAL, 1997:137). En lo que sí parecen estar de acuerdo los distintos autores es *que “parece que se trate de expresar la existencia de un territorio con algunos vínculos comunes”* (LEAL 1997:137). Algunos autores exponen los componentes necesarios para su conformación y todos ellos contemplan el espacio como variable a considerar. HILLERY (1955) (en LEAL 1997) analiza varios conceptos de comunidad y concluye que coinciden en la interacción social, en los vínculos comunes entre la gente que la forma y en la existencia de un área espacial compartida. BELL y NEWBY (1974) señalan que la acepción de comunidad tiene tres connotaciones: -la expresión espacial determinada en la que un área o una ciudad delimita el grupo del que se trata; -cierto grado de interconexiones entre la gente y sus instituciones; y -tipo de asociación humana que no tiene conexiones lógicas con los lugares o los sistemas locales (en LEAL 1997:137). Por último, CROW concluye que el concepto de comunidad según el análisis de diferentes conceptos para varios autores, tiene una referencia espacial clara (CROW 1994).

Frente a estas posturas surgen recientemente autores como MAFFESOLI, HANNERZ o CROMPTON que por el contrario rechazan la necesidad de territorio espacial y amplían el concepto al referirse al **espacio simbólico** (MAFFESOLI 1990b:16; HANNERZ en MAFFESOLI 1990b; CROMPTON 1987 en CROMPTON 1994). **Es este el concepto que nos interesa destacar por sus consecuencias para la vida cotidiana en lo local.** Así como dice CROMPTON, la comunidad describe los grupos asociativos que comparten culturas comunes, esto es, que comunidad no implica

necesariamente proximidad (CROMPTON 1987 en CROMPTON 1994). El espacio es así *“un conjunto complejo constituido a la vez por la materialidad de las cosas (calles, monumentos, tráfico) y por la inmaterialidad de las imágenes de diversos órdenes. Es esto lo que hace de este conjunto un orden simbólico”* (MAFFESOLI, 1990b: 216). Sin embargo, su rechazo del territorio no es radical sino que no dejan de atribuir **el fuerte poder que tiene el espacio físico** para la interacción cotidiana (MAFFESOLI 1990a) y así considera que todavía el *“lugar produce lazos”* (MAFFESOLI 1990b:284), que es *“porque existe proximidad (promiscuidad) y porque se comparte un mismo territorio (sea real o simbólico) por lo que vemos nacer la idea comunitaria y ética que es su corolario”* (MAFFESOLI 1990a:45).

Como ya hemos avanzado, es esta última, la perspectiva que nos interesa considerar por proporcionar al espacio un **gran poder simbólico** pero considerando la comunidad como **entidad cultural**. La comunidad no se define así por los límites administrativos o políticos, sino que depende de las actitudes de la gente, de la subjetividad. Se trata por tanto de una **visión más antropológica** que atiende a los límites simbólicos de las ciudades (COHEN en CROW 1994:7). Para MAFFESOLI, por ejemplo, lo que una comunidad puede tener en común pueden ser valores, el ocio, la moda, o el espacio; para él, lo que importa es esa necesidad de estar juntos, el *“religare”*, esa es la necesidad común, ese gusto por estar juntos. Así lo que nos importa es que **la comunidad se estructura desde lo cultural, desde lo que se tiene en común**.

Según esto, las comunidades en la actualidad no se constituyen por tanto por compartir un territorio (CROW 1994) ni dejan de existir por no compartirlo. Es decir, que no por vivir unos cerca de otros se constituye la comunidad ni que no por no vivir unos cerca de otros, ésta no se constituye; o lo que es lo mismo, que es preciso que algo las articule, y que es posible que existan, si algo las articula sobre el espacio. En definitiva que el hecho de **estar unidos por unas redes y una cultura compartida son las bases de su existencia**.

No obstante, y todavía para una gran parte de la gente común, las interacciones a partir de las que se forja ese sentimiento de comunidad, **tienen lugar mayoritariamente en el espacio**. Como ya señalaron los clásicos como SIMMEL y actualmente otros (CASTELLS, MAFFESOLI), el individuo es principalmente **red y se define en la interacción**; y las relaciones tienen lugar

todavía en el espacio. A pesar de que éste pueda ser real o simbólico (MAFFESOLI 1990a), no obstante el primero cuenta con un componente muy importante para las relaciones humanas.

Incluso todavía y a pesar de la globalización que desterritorializa dichas relaciones, las gentes interactúan en un espacio de lo cotidiano que tiene unos límites concretos y de pequeña escala; y que cuenta con una gran fuerza para mediatizar las relaciones cotidianas. En el ámbito de lo global, como señala CASTELLS (1997), se mueven solamente unos cuantos. De este modo, el espacio de lo local es todavía muy importante porque es donde la mayor parte de los ciudadanos pasa la mayor parte de sus vidas cotidianas (COOKE 1989), y así no puede decirse que el espacio sea determinante, pero sí que es un mediador, **un condicionante** (CASTELLS, SIMMEL) de la constitución de las redes.

Consiguientemente si el espacio se ha visto superado por los flujos que atraviesan las sociedades globalizadas; no obstante, todavía podemos considerar que el espacio tiene una gran importancia. Esto es, que **el espacio no ha perdido su fuerza y continúa siendo un elemento importante en la conformación de la comunidad e identidad locales**. Desde SIMMEL o TÖNNIES, que destacaron el espacio como relevante en la constitución de la comunidad, han sido muchos los autores que así lo han puesto de manifiesto (CASTELLS 1997; MAFFESOLI 1990a y 1990b; HANNERZ 1993; CROW 1994, etc.). Sin embargo, como ya hemos avanzado, los límites espaciales si bien proporcionan una base de la identidad de los grupos, no obstante no parecen suficiente para la construcción de la identidad (CROW 1994), es necesaria la conformación de las redes y elaboración de una cultura común.

De todas formas y ante la nueva realidad globalizada, si en la actualidad, parecería que el espacio hubiera perdido gran parte de su importancia, no obstante, la realidad demuestra que no ha sido así sino que podemos atender incluso a un resurgimiento de su importancia. Son muchas las comunidades que toman precisamente el espacio, o partes del mismo, como referencia simbólica para su identidad. CASTELLS destaca cómo una de las identidades que se reaviva en los noventa es precisamente la identidad territorial (CASTELLS 1997) y así lo veremos en la segunda parte de esta investigación.

Así **lo espacial** no es determinante y como vemos, es superado en cierto modo, pero todavía tiene relevancia: no es determinante, pero sí **condiciona y favorece**. Como decíamos, en el espacio se viven todavía la mayor parte de las vidas de la mayoría de las personas que residen en un área concreta y por ello todavía tiene sentido hablar de la comunidad con base local. En definitiva, que podemos considerar lo local como ámbito de análisis aunque analizándolo en un marco supralocal en el que ha de ser comprendido. En la actualidad las redes se hacen supralocales, se extienden en el territorio, y ahora ya mundialmente. Es por ello que hablaremos de *localities* (COOKE 1989) que definiremos más adelante.

Consiguientemente, podemos concluir lo siguiente y es que el **concepto de comunidad** se refiere a que la gente tiene **algo en común** (DILYS, M.H. 1994 :35 ; WILLMOTT 1986 EN CROW 1994); si tradicionalmente lo que era común era básicamente el espacio, en la actualidad éste se ve debilitado como punto de referencia común de una comunidad o, al menos, matizado, es decir, transformado en un espacio simbólico y en muchas ocasiones, revitalizado. Por ello, las comunidades están presentes en lo que de común tienen los que las componen. Con ello queremos señalar que **las comunidades no son ya unidades territoriales sino culturales**. Existen las comunidades “sin suelo”, creadas a partir de redes supralocales o lo que es lo mismo, **la comunidad sin proximidad** (HARVEY 1989).

Una **comunidad** se constituye a partir de una serie de elementos como formas de vida comunes, espacios comunes, actividades comunes, etc. Sin embargo, si esta es la concepción clásica también hemos de considerar la necesidad de la **experiencia subjetiva** de comunidad. Es decir, que no basta con considerar los elementos que la constituyen y lo que tienen en común, sino que hemos de evidenciarlo a través de sus subjetividades.

Como señala KELLER, el vecindario, que sería un tipo específico de pequeña comunidad, se crea a partir de hechos compartidos pero también a partir de la experiencia subjetiva compartida (KELLER 1975). En esta línea DURKHEIM, ya enunciaba que una comunidad no es sólo un territorio, no sólo unos individuos, los actos que realizan sino la idea que tiene de sí misma, la autorrepresentación de la que surge esa relación entre nosotros (REIS nº 83 1998:367). Por ello, es interesante la definición de comunidad por cuanto

conecta con el concepto de **identidad** al que nos referiremos más adelante, esto es, la imagen que de sí misma tiene una comunidad determinada. Como bien señalan algunos, se trata de **comunidades “imaginadas”** (ANDERSON 1991 en CROW 1994), de autorrepresentaciones. Esto se sitúa cerca de la *clase per se* de MARX. Dichas autorrepresentaciones no son realidades estáticas y cerradas (KING 1991) sino que son productos inacabados, en constante redefinición, que se construyen y reconstruyen constantemente, y que además no se encuentran explícitamente declaradas sino que emergen en el conflicto, ésta es su manera de expresión (REIS nº 83 1998).

Es por todo esto por lo que consideramos que, podemos decir que **la comunidad** en la sociedad informacional no ha desaparecido ante el proceso homogeneizador de la globalización que puede haber destruido las fronteras de antaño, sino que en esta nueva realidad relacional, que ha ensanchado sus fronteras, y que el concepto de comunidad ha de ser **repensado**, es decir, que la comunidad está en otro sitio pero continúa estando presente: sencillamente ha cambiado, ha de ser **redefinida en un nuevo marco conceptual**. Ha rebasado sus límites tradicionales y estables, para extenderse en el territorio, pero sin embargo, y como veremos, éstos continúan teniendo una relevancia clave en la conformación de la comunidad.

1.2. La comunidad como red de redes

Nos centramos ahora en cómo se constituye la comunidad para luego centrarnos en el tema de la identidad como producto de aquélla. La comunidad se organiza a partir de las redes de interacción que aunque mayoritariamente desterritorializadas en la actualidad, tienen lugar en el espacio, por lo que todavía, como ya hemos señalado, podemos considerarlo como importante. La constitución de redes en la ciudad organiza las bases de la comunidad y el flujo de imágenes sobre lo urbano. Las imágenes de la ciudad aparecen ligadas a las diferentes redes de relación de la ciudad. Cuanto más tupidas sean éstas, más y mejor definida quedará la identidad y así el sentimiento de pertenencia a una comunidad será más intenso y por tanto, mayor el grado de participación en la

vida pública. Esto es lo que se quiere demostrar a través de los datos de la parte aplicada de esta investigación.

En este apartado comprobamos cómo la comunidad es el resultado de las redes que establecen los ciudadanos entre sí y cómo éstas han cambiado, expandiéndose en el espacio y constituyendo redes supralocales, desterritorializándose e incrementando el desarraigo entre los ciudadanos. Es este el punto que nos interesa destacar, es decir, la conformación de redes supralocales que hacen que la definición de lo local como espacio cotidiano haya cambiado. La identidad se revela así como el proyecto explícito de la comunidad y los políticos, ante una nueva realidad supralocal: la globalización que difumina la comunidad condicionando una nueva definición de ésta.

Ya hemos avanzado que partimos de la consideración del individuo no como realidad aislada e individual; sino como red, como interacción, como ser social que se define en la red (MAFFESOLI, 1990b:77,253; CASTELLS 1997; SIMMEL 1977). Por esto, la comunidad se estructurará a partir de las relaciones, de las redes establecidas por los diferentes individuos que la constituyen.

Así, si las interacciones pueden ser espaciales aunque la mayor parte tienen lugar todavía en el espacio; no por residir en un espacio (simbólico o físico) determinado se constituye comunidad, sino que es precisa la interacción, la creación de una cultura común que básicamente se elabora a partir de ésta.

Una comunidad se conforma, por lo tanto, a través de las redes establecidas, que bien pueden tener una localización espacial local o bien pueden no tenerlas, en el caso de la sociedad de los flujos, en la que se hacen supralocales. Los medios de comunicación, los avances en el transporte, las nuevas tecnologías, etc. permiten conectarse con otros espacios lejanos, y de cualquier forma, no limitados a lo local. En el primer caso, en el espacio de las relaciones cotidianas, importa todavía el espacio en el que se desarrolla la mayor parte de las relaciones cotidianas de la población. La importancia de las redes es clave para la constitución de la comunidad. Y es que *“la proximidad facilita las acciones recíprocas y reafirma la representación de pertenencia a una comunidad”* (LEAL, 1997:46). Así *“la esencia de la ciudad no es tanto el*

*conjunto de **construcciones** que la califican como la propia **interacción** entre los individuos que la habitan” (LEAL 1997:11).*

Las redes son el puente entre el individuo y la comunidad. El individuo se inserta en la comunidad, pertenece a ella, a través de las redes de relación. Las comunidades se constituyen a partir del contacto diario y cotidiano de los ciudadanos a partir de principalmente cuatro redes en las que se desarrollan las vidas de producción y consumo de las que hablábamos más arriba. Las redes más importantes son las familiares, las de vecindad, las amistosas y las laborales (VILLASANTE 1984). Los cambios en estas redes nos proporcionarán cambios en las formas de relación de los ciudadanos.

Tradicionalmente las relaciones tenían lugar en un espacio determinado, que proporcionaba estabilidad a éstas. La familia, el trabajo, las amistades, el ocio, etc. tenían lugar en espacios delimitados que articulaban las comunidades. En la actualidad, éstas relaciones se han difundido en el espacio. Hoy se puede residir en un área y trabajar en otra, contar con familia y amigos distribuidos por áreas geográficas más amplias, realizar las compras por internet o en el hipermercado, o divertirse en espacios más alejados, ver la televisión de otros países, etc. Es más, los medios de comunicación, el desarrollo de los medios de transporte y las comunicaciones, permiten contactos que antes eran impensables y así conectan espacios antes muy alejados físicamente. Es decir, que las diversas relaciones, en la actualidad, superan el espacio inmediato para extenderse en el espacio supralocal. Las fronteras físicas se debilitan. La estabilidad que proporcionaba el espacio local se ve resquebrajada y así parecería que la comunidad estuviera en crisis.

Como podremos comprobar en la segunda parte de esta investigación, las clases medias se mueven en el espacio más que las clases populares, van a unos centros de ocio, compran en grandes superficies, etc. Es decir, que tejen sus redes en espacios diferentes de los de las clases populares, que son menos móviles, más localizadas. Así el estilo de vida de unas y otras es radicalmente diferente tanto como los espacios frecuentados por ambas.

En este sentido FISCHER (1982) y frente a la creencia de la crisis de la comunidad debida a la desterritorialización de las redes, enuncia la teoría de **redes** como metodología para descubrir otras redes en las que están incluidos los individuos y que permiten la aparición de subculturas que satisfacen la

necesidad de pertenencia y referencia simbólica como necesidad social de los individuos. Los individuos se integran en redes tejidas a través de instituciones como las escuelas, los centros de trabajo, las asociaciones, las tiendas, o los clubes deportivos, y por eso importa mucho el lugar en el que se encuentren localizadas así como su ámbito de influencia, sea local o supralocal. La localización afecta a las redes. De este modo, localizaciones de cobertura metropolitanas suponen redes metropolitanas (SCHWAB W.A. 1992:354); por extensión, instituciones de influencia supranacionales, suponen redes supranacionales. Por ello, puede decirse que la comunidad no desaparece, que no es ni mejor ni peor que la de tiempos anteriores a la que se mitifica, sino que es sólo **diferente**, que **ha cambiado** en el periodo de la globalización.

Los cambios en la extensión, intensidad y tipología de estas redes han sido importantes. De este modo, en la actualidad, estos cuatro tipos de red (laboral, amistosa, familiar, laboral) han cambiado y además se han visto expandidos en el espacio. Hoy ha variado la localización de los centros de trabajo donde uno se relaciona con los compañeros de trabajo, de los lugares de ocio donde se va con los amigos o los familiares, de los centros educativos donde uno se prepara para la vida productiva, así como de la residencia familiar. Con ello, gran parte de las relaciones se dilatan en el espacio y se incrementa la movilidad, al tiempo que otras se concentran en el espacio.

En este sentido y para referirnos a una nueva realidad, recurrimos al concepto de *locality* o *community*, de COOKE, el cual es válido para aludir a la inserción del individuo en redes cotidianas las cuales conforman la comunidad, la *locality*. Para este autor, ***locality*** es el "**espacio donde se viven la mayor parte de las vidas laborales y de consumo de la mayor parte de los ciudadanos**" (COOKE, PH. 1989:12) y por lo tanto, comprende no tanto una definición territorial sino definida según los estilos de vida de la población, según su movilidad y sentimiento de pertenencia. Este concepto se opone al concepto de "local" que tiene una acepción territorial para hacerse más cultural (COOKE 1989). Es esta la razón que nos hace considerarlo como base en nuestra investigación.

A pesar de que para algunos las fronteras de sus vidas laborales y de consumo sean ya mundiales, para la mayor parte de la gente, éstas son todavía locales o como mucho, regionales. En palabras de CASTELLS, a pesar de que

vivimos en la **sociedad de los flujos**, y que los lugares han perdido vigencia, no obstante, la mayor parte de la gente sigue **habitando en los lugares** (CASTELLS 1997 : 461). Es decir, que tan sólo una élite vive en la sociedad de los flujos y que aunque *"los mercados de bienes y servicios cada vez se globalizan más"* (CASTELLS, 1997: 122), *"los mercados laborales no son verdaderamente globales, excepto un pequeño pero creciente segmento de profesionales y científicos"* (CASTELLS, 1997: 120). Por lo tanto, **"Las élites son cosmopolitas ; la gente, local. El espacio del poder y la riqueza se proyecta por el mundo, mientras que la vida y la experiencia de la gente se arraiga en lugares, en su cultura, en su historia"** (CASTELLS, 1997 :449).

Por ello, podemos convenir en que la mayor parte de los ciudadanos *"interactúan de forma física con **su entorno físico diario**"* (CASTELLS 1997 : 458) y que *"El espacio de los flujos no impregna todo el ámbito de la experiencia humana en la sociedad red. En efecto, la inmensa mayoría de la gente, tanto en las sociedades avanzadas como en las tradicionales, vive en **lugares** y, por lo tanto, percibe su espacio en virtud de ellos. Un **lugar** es una **localidad** cuya forma, función y significado se contienen dentro de las fronteras de la **contigüidad física**"* (CASTELLS 1997 : 457). Así, los lugares o las *localities* de COOKE, son los espacios donde la mayor parte de la gente desarrolla sus vidas cotidianas y donde se desarrolla esa conciencia de pertenencia a una comunidad determinada.

Como señala HALL, P. la gente vive en *"lo que los geógrafos describen como **sistema urbano diario, áreas metropolitanas o región urbana funcional continúa importando** para los intercambios diarios de gentes entre el hogar y la oficina, entre el hogar y el aula"* (HALL, P. 1991:6). Son estos espacios, las claves de la interacción cotidiana para la conformación de la identidad, y no se debilitan por la incidencia de la globalización, sino que cuentan con una importancia intrínseca en la conformación de ésta. Una vez más, podemos decir que el espacio condiciona, aunque no determina.

En esta investigación nos referiremos con **local** al espacio en el que se mueven los ciudadanos para trabajar y consumir, el espacio donde interactúan, que es además el espacio en el que los ciudadanos manifiestan su capacidad de movilización individual y social (COOKE 1989:12), en el que nos detendremos más adelante. Es decir, a los espacios, en gran parte regionales, en los que se

mueven los ciudadanos y sobre los cuales es preciso desarrollar identidades y participar así como sentirse integrados.

KELLER ratifica esta idea al afirmar que, no por residir en el mismo espacio, se constituye la comunidad sino que es preciso el establecimiento de las redes. No es suficiente con que la gente esté físicamente cerca sino que necesita estar en contacto unos con otros, crear unas redes. *“No es bastante que las gentes estén físicamente cerca; algo tiene que ponerles en contacto (...) tales como entrar y salir de casa, ir de compras o esperar los servicios de transporte”*(KELLER 1975 :110). Pero además también señala que no es suficiente con que establezcan las redes, y así *“pueden no llegar a transformar sus lealtades en un espíritu general de comunidad”* (KELLER 1975:159). Por ello, la constitución de un vecindario como unidad cultural derivará del lugar, del *“dónde compra, trabaja y se divierte la gente de un área determinada y la distribución espacial de estas actividades proporciona la base para la delimitación de límites”* (KELLER 1975 :136). En este sentido, esta autora señala una acepción de vecindario según la cual es precisa la referencia subjetiva. Es decir, que el vecindario existe además en la subjetividad de los individuos que la componen.

Llegado este punto, hemos de considerar además que las relaciones entre los miembros que se establecen en el seno de una comunidad, varían en función de una serie de variables concurrentes como *“el tiempo, el trazado, la situación ecológica, la similitud social, las pautas morales y sociales compatibles”* (KELLER 1975 :114). No todos los miembros interactúan con todos los demás, sino que lo hacen en función de una serie de variables y pautas. Como ya señalábamos, no por vivir unos al lado de otros, se interactúa; ni por vivir separados, no se interactúa. El resultado, es un conjunto de redes de relación que se conforman según variables diferentes y que se superponen en la comunidad. Es decir, que se conforman **estilos de vida** diferentes en función de la complejidad de las redes que constatemos y en función de una serie de variables. Así podemos considerar la vivienda, el tiempo de residencia, la clase social, o los lugares comunes, como variables que perfilan estos estilos de vida. Denominamos **estilos de vida** a aquéllos instrumentos empíricos que nos permiten considerar a la población en función de varias variables como la clase

social, las actividades comunes, las estructuras familiares y amistosas comunes, y las formas de trabajo.

Contaremos con diferentes estilos de vida que clasifican a la población en subgrupos y presumiblemente, con identidades diferentes en función de estas variables. En este sentido, contaremos con redes de relaciones más circunscritas al espacio de lo local, más localizadas; y con redes de relaciones más globales, más cosmopolitas y supralocales; así mismo con redes de relación entorno a unos espacios locales según el estilo de vida imperante. La inclusión de cada uno en una red diferente, incluye a unos y otros en redes diferentes que constituyen culturas diferentes, incluso comunidades diferentes. De igual forma, tendremos que considerar estas redes en el espacio urbano para comprobar cómo el espacio también las condiciona al tiempo que éstas condicionan la conformación del espacio. Así es preciso analizar la morfología urbana en relación con sus pobladores y sus estilos de vida, para comprobar cómo se da una correspondencia entre formas de vida y formas urbanas. Es decir, cómo los tipos de vivienda, el tipo de agrupamiento o aislamiento de las mismas, los equipamientos, el tipo de consumo o las infraestructuras, nos revelan una realidad sociológica con las que se relacionan las formas de vida constituyendo bases de comunidades diferenciadas. Esto también podremos comprobarlo en la segunda parte de esta investigación.

Así, una vez más y en definitiva, los **lugares**, como muy bien señaló hace tiempo SIMMEL, continúan siendo un punto de referencia sensible y un elemento **clave en la identidad** de los grupos, mucho más fuerte que el tiempo (SIMMEL 1977), que es una condición y el símbolo de las relaciones entre los hombres (SIMMEL 1908 en LEAL 1997). En la actualidad, los símbolos que atraen el interés sobre lo local son principalmente físicos y por ello, lo local y sus imágenes espaciales han recobrado el interés y, sobre todo, la atención. KELLER ya apuntaba que *"la unidad física estimula la unidad simbólica y los límites simbólicos llegan a estar ligados a los físicos"* (KELLER 1975 : 129). De este modo, la "vuelta al espacio" es lo que HALL denomina *"re-identificación política, re-territorialización y una re-identificación"* (HALL, S. en KING, A.,1991:53). Por ello puede decirse que *"el **espacio** es un producto material en relación con otros productos materiales, incluida la gente, que participa en relaciones sociales determinadas (históricamente) y que asignan al espacio una*

forma, una función y un significado social" (CASTELLS, 1997: 444). En resumen, que lo que nos interesa es el papel del espacio en la constitución de la comunidad, como referencia simbólica.

Así, si la interacción tiene todavía lugar en el espacio; a pesar de que no por residir en un lugar se constituye comunidad, pero sí que la pertenencia a un lugar **ayuda a construirla**. Como señala CASTELLS, *"Los lugares no son necesariamente comunidades, aunque pueden contribuir a construirlas"* (CASTELLS 1997 :458).

1.3. La identidad de la comunidad

Si la comunidad se constituye a partir de las interacciones que tienen lugar básicamente en el espacio, y todavía en el espacio local; éstas permiten constituir comunidades locales que elaboran identidades adaptadas a un mundo global pero basadas también en lo local, es decir, *glocalizadas*. Es este el aspecto que queremos desarrollar en este apartado. Esto es, a qué nos referimos con la identidad de la comunidad y cómo se elabora, cómo se define y cuáles son los elementos a partir de los cuales lo hace. Así podremos hablar más delante de esa identidad exaltada en la etapa de la globalización y de sus componentes y sus consecuencias para la participación pública de los ciudadanos. El concepto de identidad nos permitirá seleccionar de la realidad aquellos hechos, datos, etc. que nos ayuden a definirlo y que nos proporcionarán una guía en la parte aplicada de esta investigación.

Como ya hemos señalado, una comunidad se basa en la existencia de unos individuos que interaccionan, a menudo en un espacio concreto, y que cuentan con una cultura común. Es de la constitución de esa cultura común y de sus características de la que nos ocupamos ahora.

Como señala AGUIRRE, A.:

*"Para poder ser de un grupo, se necesita **compartir su cultura**"... y es que **"No existe grupo sin cultura, ni cultura sin grupo** y que la cultura del grupo se crea a través de la **interacción** de los miembros del grupo". Por ello, "la cultura surge como algo << interior>>, desde la constante interacción*

grupal u organizativa": **"El grupo o comunidad nace de la interacción intragrupal e intergrupala", así "El grupo, por lo tanto, <<es>> cultura"** (AGUIRRE, A. 1997:9,46).

Esto es, que cultura y grupo van unidos muy estrechamente. Y que dado que las relaciones tienen lugar principalmente en el espacio, también el espacio se constituiría en elemento clave de la constitución de la identidad cultural colectiva.

Esta consideración entronca con una corriente nueva en la sociología urbana que fue la que iniciaron SIMMEL, WIRTH o LYNCH, al enunciar la ciudad como una "forma de vida" (WIRTH, SIMMEL, en BETTIN 1982), como una realidad simbólica (LYNCH en BETTIN 1982). Por ello, a la hora de definir la ciudad, si bien lo más sencillo es considerar sus límites administrativos, esta nueva acepción proponía un nuevo concepto y así la ciudad resultaba ser algo más que sus límites administrativos. Se trataba más bien, como ya hemos afirmado, de un espacio sociológico, cultural y político, es decir, algo alojado en la subjetividad de sus miembros, algo cultural, que surge de la interacción de sus miembros.

Como hemos visto, aunque todavía tiene una gran relevancia, la comunidad se define no solamente en sus límites administrativos y el espacio que ocupa la comunidad asentada, sino que es preciso definirla por las relaciones que se establecen dentro de ella, y por último, por **aquello que une, por lo que se tiene en común**. No solamente importan las relaciones que se entretienen en dicho espacio sino la **imagen de comunidad** que se configura como resultado de estas relaciones, la identidad.

Dicho sentimiento de comunidad provoca otro sentimiento diferente: el **sentimiento de apego, de pertenencia a una comunidad**. Como muy bien señala FISHER, no importan solamente las relaciones, es preciso que algo aglutine a los que las entretienen. Así es preciso un sentimiento de pertenencia, de apego a la comunidad a la que se pertenece. Es aquí donde entra en juego el concepto de identidad. Por ello, la **identidad** es algo diferente de **comunidad**, pero la **comunidad genera identidad**. Las relaciones cotidianas entretendidas generan comunidad y ésta, identidad.

De este modo, con SIMMEL, entendemos que la identidad surge como una **necesidad** del grupo, para asegurar su reproducción y su mantenimiento, especialmente en situaciones conflictivas o competitivas (Enciclopedia internacional de Ciencias Sociales 1976 :614). Esta misma idea es profesada por A HELLER (en 1984 en CROW 1994:10). En la etapa actual, de globalización, CASTELLS enuncia también que la identidad es una necesidad, algo necesario para estar en la Red:

“una identidad es una trinchera de supervivencia. Una red puramente red disuelve la sociedad y hace colecciones de individuos” (entrevista en EN.RED.ANDO, 21/10/97 en Internet).

*“la gente se resiste al proceso de individualización y atomización social y tiende a **agruparse en organizaciones territoriales** que, con el tiempo, generan sentimiento de pertenencia, y, en última instancia, en muchos casos, una identidad, cultural y comunal” (CASTELLS 1998a: 83).*

Es decir, que la red genera una necesidad de pertenencia al grupo micro que le devuelva la identidad que se pierde en la red.

La identidad es para CASTELLS, un proceso de construcción de sentido a partir de un atributo cultural, o de un conjunto coherente de atributos culturales, que recibe prioridad sobre todas las otras fuentes. Un mismo individuo, o un mismo actor colectivo puede tener varias (CASTELLS, 1998 vol II).

Ésta cubre la necesidad de pertenencia en un mundo lejano, acelerado, difuminador, “*desbocado*” (GIDDENS 1999). Esto es, que “*la **mundialización acelerada** provoca, como reacción, un reforzamiento de la necesidad de identidad*” y así provoca que la identidad se constituya en “*fuerza de **sentimiento y experiencia para la gente***” (CASTELLS, vol I 1997: 28). Definitivamente, que la identidad, la conciencia de miembro de una comunidad no desaparece en el mundo actual, sino que cambia, y que incluso puede verse promovida por las fuerzas de la globalización (ROBINS en CROW 1994).

Pero las identidades no surgen como algo ajeno y ya creado, sino que han de ser construidas. Así “*las identidades son fuentes de sentimiento para los*

*propios actores y por ellos mismos son **construidas** mediante un proceso de individualización"* (CASTELLS vol II 1998: 29). Es decir, que las identidades son realidades necesarias para la gente, que las identidades tienen una utilidad y que "son *construidas*" y por ello, elaboradas en un todo estructurado y dinámicas. Centrémonos así en estos dos últimos aspectos.

La **construcción** de la identidad se hace a partir de materiales de la "historia, geografía, biología, instituciones productivas y reproductivas, memoria colectiva y fantasías personales, aparatos de poder y revelaciones religiosas" (CASTELLS, vol II 1998: 29) en un todo que es la cultura. La identidad es, por tanto, un **constructo cultural que se aloja en la subjetividad de los ciudadanos y que les permite una clasificación, es decir, diferenciar a los "propios" de los "otros"**. Es al mismo tiempo, real y objetiva, subjetiva e imaginada, construida y dada, adquirida (cultura) y dada (natural). Es al mismo tiempo, lo que se es y lo que se quiere ser, es decir, tanto presente, como pasado y futuro (CULTURES ET DEVELOPPMENT, 2001). Es la imagen del nosotros frente a los otros.

Pero un constructo cultural organizado en un todo que es la cultura con mayúsculas, en la que se organizan los diferentes grupos, comunidades. Es decir, que "Identidad cultural, es, pues, la ubicación propia y del otro en referencia a una cultura, la clasificación de un sujeto como perteneciente a un grupo que se supone tiene una específica cultura " (LAMO DE ESPINOSA E 1995 :65). Y cultura es según WALLERSTEIN, el conjunto de **características que distinguen a un grupo de otro**, que matizaríamos excluyendo rasgos como el color de piel, la talla, etc. sino refiriéndose al estilo de vida, los valores, las normas, etc.. Esta es una definición antropológica de cultura referida a los estilos de vida, las creencias, los valores y los símbolos (KING A. 1991 :2). Por ello, la cultura sirve para diferenciar a un grupo de otro, para sentar las bases de su identidad. Y es que "El <<imaginario >> es la imagen que un grupo o comunidad tiene de sí, a través de su proyección exterior (yo especular), a través de su <<semejante>> (otro que sea yo), desde una percepción gestáltica e icónica" (AGUIRRE, A. 1997 :37). Identidad es así una historia que uno cuenta a otro y otros, como dice GIDDENS, una narración sobre sí mismos (CULTURES ET DEVELOPPMENT 2001), una imagen compartida.

La construcción de la identidad puede hacerse a partir de un solo rasgo o bien a partir de varios. En la modernidad, parece más bien estar siendo construida a partir de uno sólo sea el sexo, la etnia, el barrio, etc. que además ha sido exaltada. Sin embargo, y ante el fracaso de estas visiones, parece que comienzan a apuntarse nuevas líneas que consideran el cruce de varias identidades.

Autores como MAFFESOLI (1990a) suscriben esta última visión según la cual la identidad se conforma por el **cruce de varias identidades, de varias “máscaras”**. Es decir, que somos el resultado de un cruce de identidades no de una identidad pura: de ahí proviene la identidad; sea la territorial, laboral, sexual, o la étnica. Unas pueden tener más importancia que otras, pero lo clave es que hay varias identidades, no una sólo (CULTURES ET DEVELOPPMENT 2001; KROES, R. 2002). Así pasamos de la lógica de la **identidad** a la lógica de la **identificación**; de la lógica de las imágenes cerradas, estáticas, más propias de la modernidad; a la lógica de las máscaras, dinámicas, más propia de la posmodernidad (MAFFESOLI 1990b: 18).

Anteriormente, las identidades estaban más basadas en una sólo variable (fuera el trabajo, el sexo, etc.): no obstante, en la actualidad éstas comienzan a ser consideradas como múltiples y variadas. Pero si ésta podría ser la característica a partir de los años ochenta; sin embargo, parece convertirse más bien en un reto, más que en un rasgo actual, algo difícil de conseguir (SCHERER programa de televisión sobre el cosmopolitismo, cadena ARTE en TVE2 el día 29 de abril de 1999; KROES 2002).

Esto es, que *“cada individuo pertenece crecientemente a **varias culturas**_una forma alternativa de decir quizás, como señala Stuart Hall, que **la gente tiene múltiples identidades culturales**. Crecientemente, uno va por la vida cogiendo identidades. En este sentido, la construcción de la identidad **nunca está acabada**”* (KING A. 1991 :16). *“Todos nosotros estamos compuestos de identidades sociales múltiples, no de una”* ((HALL S. en KING A. 1991 :57). De este modo, la identidad se conforma como cruce de identidades, de máscaras. Así lo describe también AMIN MAALOUF en su reciente y magnífico libro *Identidades asesinas* (1999). También concluyó así el grupo de

investigación sobre Identidad y democracia en Bruselas (Nº 40/41 CULTURES ET DEVELOPPMENT 2001) según el cual la identidad es algo coyuntural, algo no esencial ni eterno, por lo que podemos evidenciar un proceso de formación como veremos en la parte aplicada de esta investigación.

Si la identidad se construye como resultado de múltiples elementos e identidades y frecuentemente en oposición al otro, también es algo, no siempre presente, sino que emerge en el sistema en el que se define. Es decir, que la identidad **no es algo explícito**. Parecería que la identidad en algunas comunidades no existe ya que no se manifiesta claramente en el positivo, es decir, en ausencia del negativo. Parecería que se tratase más bien de una realidad adormecida que se despierta precisamente en presencia del otro. Es éste otro de los aspectos interesantes de la noción de identidad, que es su conformación en un contexto cultural estructural organizado jerárquicamente y por tanto, priorizando unas identidades sobre otras. Así lo veremos en los capítulos posteriores y en el caso del municipio analizado.

La identidad siempre parece que se ha venido estructurando en un entorno en el que aparecen **los otros**. La comunidad ha sido definida tradicionalmente en un **juego de opuestos**. Es decir, en una estructura de polo positivo y negativo, de iguales y diferentes, según la cual, los individuos se sienten pertenecientes a una comunidad, mientras se sientan iguales-que-unos y diferentes-de-otros. Como apunta HALL:

*“La noción de que la identidad tiene que ver con la gente que mira **lo mismo**, siente lo mismo, se llaman a ellos mismos lo mismo, **no tiene sentido**. Como un proceso, como una narración, como un discurso, **es dicha siempre desde la posición del Otro**”*
“Tenemos la noción de identidad como contradictoria, como compuesta de más de un discurso, como compuesta siempre a través de los silencios del otro, como escrita en y a través de la ambivalencia y el deseo. Esto son formas extremadamente importantes de intentar pensar en la identidad que no es algo sellado o una totalidad cerrada” (HALL S. en KING A. 1991 :49).

Por ello *"La identidad es siempre, (...), una representación estructurada la cual sólo consigue su positivo a través del estrecho ojo del negativo"* (HALL, S en KING, A. 1991:21). Y es que la realidad de una cultura se ha venido mostrando en oposición a otra. Así, *"es la dinámica de interacciones la que eventualmente genera una identidad dominante que expulsa y relega otras identidades alternativas. Toda identidad es más bien contra alguien que a favor de alguien. Se identifica para separar"* (LAMO DE ESPINOSA, E. 1995:29).

En esta misma línea, CROW enuncia que la comunidad se define tanto por lo que se tiene en común, como por lo que se tiene como diferente de los otros (CROW 1994 :7). También AGUIRRE dice que podemos definir que la identidad social dado que parte del *"conocimiento por parte del individuo de que pertenece a un grupo social, junto con la significación emocional y valorativa de esa pertenencia (...)* la identidad es la **consecuencia de pertenecer a un grupo culturalmente homogéneo y socialmente definido**" (AGUIRRE, A 1997:31) y por lo tanto, *"es el resultado de la diferenciación intergrupala, a partir del mantenimiento de las diferencias percibidas en el endogrupo, respecto a otros exogrupos relevantes y pertinentes, con los que se compara. La **identidad**, que surge de la pertenencia al endogrupo, ha surgido por la comparación con los exogrupos. Cuando existe una comparación con un único <<otro>> grupo, este grupo es categorizado como el <<no nosotros>>, como negativo"* (AGUIRRE, A 1997:47). En resumen que *"Toda cultura identifica a los <<otros>> y les asigna un lugar o espacio social dentro de ella misma"* (LAMO DE ESPINOSA E 1995 :65).

Así los diferentes autores se refieren a un concepto de identidad exclusivo y excluyente, es decir, definido en oposición a otro. Es éste, uno de los problemas evidenciados en la actualidad por cuanto va a suponer la exaltación de esta diferencia cultural sobre todo cuando supone la exclusión del "otro", con sus graves consecuencias para la gobernabilidad. A este aspecto se refiere A. MAALOUF en su obra citada más arriba alertando de los riesgos de la consideración de esta forma de identidad exclusiva y excluyente. También el grupo de trabajo sobre identidad y democracia concluye que la identidad tiene dos acepciones una positiva que fomenta la apertura, el entendimiento, la emancipación de un grupo, y otra negativa, que favorece la soledad, la exclusión, el aislamiento, el racismo . En general ésta está basada en la nación,

la etnicidad, la religión, la cultura, el lenguaje, etc. (Nº 40/41 CULTURES ET DEVELOPPMENT 2001). HUNTINGTON también hace una referencia a este tipo de identidad al alertar de las diferencias culturales que hacen ver al otro como enemigo (HUNTINGTON, 2001).

Esta consideración supone la configuración de un todo estructurado jeráquicamente y la hegemonía de unos sobre otros; y por ello, *"los miembros de culturas no reconocidas se sentirán desarraigados y vacíos"*(WOLF, S. en TAYLOR, CH. 1993: 109); puesto que *"los grupos dominantes tienden a afirmar su hegemonía inculcando una imagen de inferioridad a los subyugados."* (TAYLOR, CH. 1993: 97).

De igual forma que decíamos que la identidad es algo construido a partir de diversas identidades y frente a otras identidades, y que se perfila en un contexto relacional, decíamos también que se trata, por ello, de **algo inacabado**, algo en constante cambio y definición (HALLS en KING A, 1991 ; CROW 1994; nº 40/41 CULTURES ET DEVELOPPMENT 2001). Es decir, que nos encontramos frente a un concepto en **constante redefinición**, que cambia puesto que la realidad a la que se refiere está en constante cambio. *"La formación de la identidad cambia en un mundo global porque la sociedad red se basa en la disyunción sistémica de lo local y lo global para la mayoría de los individuos y grupos sociales"* (CASTELLS, vol II, 1998:33). Antes las formas de identidad estaban basadas más en una sola variable, fuera por ejemplo, el sexo, la actividad o la raza, concretamente la clase social constituía una variable muy fuerte de identidad social. Sin embargo, en la actualidad la clase social ha perdido relevancia en favor de otras variables (CROMPTON 1994), ahora la identidad se fragmenta en la raza, el sexo, la nación, o la clase, entrecruzándose en la conformación de la identidad. Además la identidad no está terminada, *"Las identidades nunca están completadas, nunca acabadas, que ellas están siempre como la subjetividad está, en proceso"* (HALL, S. en KING A. 1991 : 47).

Por ello, en resumen *"Por identidad (...) entiendo el **proceso de construcción del sentido** atendiendo a un **atributo cultural o un conjunto relacional de atributos culturales**, al que se da prioridad sobre el resto de fuentes de sentido. Para un individuo determinado o un actor colectivo puede haber una **pluralidad** de identidades"* (CASTELLS , 1998a:28). *"todo*

sentimiento de pertenencia, todo culto a los iconos, se construye desde la cultura” (CASTELLS 1998a :51). Así identidad, según este autor, se refiere a una **fuerza de sentimiento y experiencia, un sentimiento de pertenencia, algo construido, algo cultural y algo plural.**

En resumen, que llegado este punto, podemos decir que la **Identidad** es una imagen, un constructo cultural y social, algo creado a partir de diversos elementos y en un todo estructurado, algo dinámico, no acabado, algo que es, ha sido y quiere ser, algo ambivalente, algo plural, algo que no está sino que emerge, y que emerge principalmente en el conflicto, frente al otro; aunque puede emerger como algo más heterogéneo, abierto; es decir, multicultural.

Así mismo podríamos decir que si por **comunidad** entendemos el conjunto de personas que tienen algo en común, cosas en común (sean rasgos, valores, espacio, etc), que residen en un territorio concreto o simbólico; por **identidad** entendemos esa realidad cultural que elaboran y que se define en un todo estructurado, es decir, en un todo ordenado en el que se sitúan los unos y los otros.

La comunidad es así una realidad cultural, reflexiva; y pasa por la identidad. En este sentido, como ya hemos señalado, no se puede constituir comunidad sin conciencia de pertenencia a la misma por compartir los mismos rasgos, es decir, que implica reflexividad sobre la situación. En caso contrario, lo llamaríamos comunidades territoriales cuando lo que se comparte es el territorio común sin considerar la realidad cultural que se conforma en dicho espacio. Sin embargo, como ya hemos señalado, no por compartir territorio se pertenece a la misma comunidad. La definición de comunidad, la creación de comunidad, implica conciencia, reflexividad, “ser consciente de” y esto se favorece a través de las redes comunitarias en las que se incluya cada ciudadano. Veremos en la segunda parte cómo redes y espacios diferentes estructuran identidades diferenciadas.

No obstante, todavía, como ya señalamos, hemos de tener en cuenta la importancia del **espacio** ya que la reflexividad se organiza en el espacio común, en las interacciones cotidianas, que como hemos visto son las que conforman la cultura común y junto al orgullo de pertenencia, la necesidad de identidad. Así el espacio se revela todavía como elemento clave en la constitución de esta

conciencia, de esta identidad, de la comunidad; es así un condicionante, esto es, que ayuda a crear lo común. El espacio cotidiano ayuda a configurar la identidad por ello cuenta todavía con un papel clave en la constitución de las comunidades.

1.4. La identidad y el sentimiento de pertenencia

La identidad además de ser una necesidad de la comunidad, como hemos comprobado, es también algo que supone un sentimiento de pertenencia de los ciudadanos y que, promovido, puede servir como instrumento de integración de éstos en la comunidad y así promotor de acción e instrumento de gobernabilidad. Por esta última razón, se revelará como instrumento estratégico en manos de los políticos para promover la idea de comunidad. El sentimiento de pertenencia es así movilizador del ciudadano y por tanto interesante para esta investigación que indaga sobre la identidad y el grado de participación en la vida cotidiana. Cuanto mayor sea el grado de integración en la comunidad, mayor será la participación en la vida pública. Veamos esto con más detenimiento.

Hay un aspecto muy interesante de la identidad que queremos resaltar y por sus consecuencias inmediatas para la vida local y la integración ciudadana, y es el **sentimiento de orgullo de pertenencia** que implica.

El sentimiento de apego, orgullo de pertenencia que genera, proviene de la necesidad del grupo o del poder local. Nos referimos al apego a unos símbolos, a un espacio determinado, a una imagen. KELLER habla de éste, del apego, del sentimiento de identificación con un espacio concreto.

*El “**apego a alguna zona** de un área local. Incluso si la gente tiene relaciones sólo casuales con sus vecinos, incluso si no tiene un sentido claro de los límites de un área ni utiliza de manera concentrada o exclusiva las instalaciones y servicios locales, puede tener **un sentimiento especial** por un cierto lugar, un tipo especial de **orgullo de vivir allí**, un sentido de **apego** que trasciende la incomodidad física o la indeseabilidad social. Este apego puede tener sus raíces en **experiencias de la infancia** o*

*en la relación familiar con el área en un **largo periodo**, o en **acontecimientos históricos** que dan a ésta un sentido especial. También puede surgir de una atracción actual, tal como la presencia de **amigos favoritos, ventajas culturales o materiales** o un **componente estético** particular. Cualquiera de estos motivos o una combinación de los mismos puede ayudar a que la gente se ate a un lugar” (KELLER 1975 : 159).*

Sin embargo, como ya hemos señalado, no por residir en un espacio determinado se desarrolla este sentimiento de apego. Así a alguien le puede gustar la zona, pero “*pueden no llegar a transformar sus lealtades en un espíritu general de comunidad*” (KELLER 1975 :163). Por ello necesitamos unas condiciones para que surja ese sentimiento de apego, pero su presencia no determina su surgimiento.

Lo que nos interesa resaltar es el hecho de que los individuos pertenecen a una comunidad en la medida en que se sienten integrados en ella y actúan en ella. Así la comunidad no es un concepto natural, es algo **activo, construido** (CROW 1994 :5 y cap 7) y se construye desde la **cultura**. Esta concepción cultural tiene una repercusión importante en el concepto de **proactividad** de la población. De este modo, los ciudadanos, en la medida en que se sienten integrados, es decir, en la medida en que cuentan con un fuerte sentimiento de identidad, se muestran proactivos y participan en ella. Según esto, para algunos autores, el concepto de comunidad tiene que ver con el de **acción colectiva** (CASTELLS) o “**conjuntos de acción**” (VILLASANTE). Utilizaremos este concepto como indicador indirecto del sentimiento de pertenencia. .

La concepción cívico republicana de la ciudadanía enuncia que la ciudadanía es una práctica, que los individuos son ciudadanos en la medida en que son miembros de la comunidad. Esta concepción implica un sentimiento de integración. Los individuos no pertenecen a una comunidad por el mero hecho de residir en el espacio administrativo que le corresponde, sino que han de sentir esa pertenencia. Es por esto por lo que es tan importante la noción de apego, de identificación; en última instancia, de identidad. Así el concepto de identidad se nos revela, al mismo tiempo, como clave para entender el concepto de comunidad y el de gobernabilidad.

Volviendo a COOKE, el concepto de *Locality* al que nos referíamos hace referencia al **"lugar donde la gente vive sus vidas de trabajo y domésticas cotidianas y alrededor del cual pueden, ocasionalmente, actuar políticamente más que votando sencillamente en las elecciones locales, nacionales o, para los EEC, supranacionales"** (COOKE 1989:3). Por ello, éste será el concepto al que nos referiremos cuando hablemos de lo local: al **espacio de producción, consumo y de ejercicio de la ciudadanía.**

Así se pone de manifiesto la artificiosidad de las fronteras administrativas y la necesaria redefinición de lo local como **áreas de producción y consumo, es decir, áreas al mismo tiempo económicas, sociales, culturales y políticas.** Decimos que el concepto de *locality* no se refiere sólo a **"lugares o incluso comunidades"** sino **"a la suma de la energía y agentes sociales resultantes del agrupamiento de diversos individuos, grupos e intereses sociales en el espacio"** (COOKE, 1989:296) es decir, al **espacio con el que se identifica, donde se participa, donde uno se siente ciudadano.**

Frente al concepto clásico de comunidad, según el cual la comunidad no implica sentimiento de apego, sino que se puede pertenecer a una comunidad sencillamente por residir en un espacio determinado, y es lo que se denomina comunidad local; anteponemos el **concepto nuevo de comunidad** que alude a un componente cultural, de integración, **proactivo.** Es decir, que si el concepto clásico no implica necesariamente que los que pertenecen a la comunidad tengan conciencia de dicha situación, en el concepto nuevo sí lo consideraríamos. Aquí contamos con lo que se denomina identidad que se traduce en el **orgullo de pertenencia** a una comunidad concreta que se revela y define frente a otras comunidades y que está formada por la confluencia e intersección interactiva de muchas identidades en un todo dinámico. El resultado es la proactividad.

En este sentido, y entendiendo las comunidades como grupos proactivos, VILLASANTE (1999) define los "conjuntos de acción" como *"estas relaciones construidas en lo cotidiano, tanto las de cara a cara y más densas, como las más superficiales o débiles, que sirven para que circule la información construyendo sentidos de inclusión o de exclusión ("nosotros", "ellos", etc.). No es la lógica de los intereses de clase, ni las afinidades ideológicas, aunque influyan, generalmente las que constituyen tales conglomerados, sino otras prácticas más*

cotidianas las que nos dan las amistades, las pandillas y también los reconocimientos de líderes, o de lugares donde conjuntos muy diferentes pueden encontrarse". Con ello, no solamente la clase, la ideología, proporcionan la base de la constitución de la comunidad, sino que existen otros elementos que pueden servir como base a la constitución del "nosotros" y es lo que aquí señalaremos a través del caso de Alcobendas.

Son estas las razones que van a condicionar la consideración de la identidad como elemento estratégico a ser promovido para facilitar la integración de los ciudadanos en torno a una comunidad que interesa conformar. En nuestro caso, veremos cómo los políticos de los municipios de periferia metropolitana y ante los cambios introducidos por la globalización (desterritorialización, fragmentación social, mayor movilidad, etc), estarán interesados en fomentar la identidad de la comunidad como estrategia para reterritorializar a la población, legitimar sus actuaciones y al mismo tiempo, conseguir mediante la creación de una identidad atractiva, atraer financiación e inversión para poder desarrollar sus políticas.

Llegado este punto, podemos hacer una breve síntesis de lo expuesto hasta el momento. Esto es que:

-La comunidad es una realidad no sólo territorial sino cultural, y que es un resultado de la interacción entre los individuos, y que todavía y a pesar de la globalización, cuenta con una base espacial. Por ello, podemos decir que la comunidad local tiene un sentido espacial todavía.

-Que la comunidad crea su identidad como necesidad para estar en la red y que es una imagen, un constructo cultural, algo construido a partir de diversos elementos y en un todo estructurado, algo dinámico, no acabado, algo ambivalente, algo plural, algo que no está sino que emerge, y que emerge principalmente en el conflicto.

-Que la identidad de la comunidad implica y desarrolla un sentimiento de orgullo de pertenencia que promueve la implicación y participación en ella y así permite la gobernabilidad y la mejora del bienestar social.

De este modo, y según este último apartado, si la identidad promueve el sentimiento de orgullo de pertenencia y la participación podemos pasar a analizar cómo ésta será un objetivo político de primer orden para aquellos

gobiernos afectados por la globalización que experimentan la fragmentación de sus sociedades locales y por ello, la desmovilización y la mayor conflictividad social. Al mismo tiempo, y afectados también por la desindustrialización que tiene lugar en esta etapa, comprobarán que la promoción de una identidad atractiva es así mismo un instrumento de conseguir financiación por parte de los inversores privados. A través de estas dos vías, podrán conseguir la legitimidad de sus actuaciones públicas.

1.5. La identidad como promoción política e instrumento de creación de comunidad

Como bien señalábamos al principio, la identidad es una necesidad y producto de la comunidad, como hemos comprobado en el apartado anterior; pero también un **objetivo y producto político**, como podremos evidenciar en este apartado. Es decir, que proviene tanto de la primera como de los gobernantes ante la necesidad de integrar a sus ciudadanos en una identidad comunitaria en la que participen para así legitimar sus actuaciones y conseguir la comunidad integrada y lograr elevados niveles de participación y gobernabilidad. Es más fácil destruir comunidades que crearlas. Para ello, se recurre a diversas estrategias políticas que ayudarán a la consolidación de la identidad y su exaltación. Es éste el motivo por el cual nos centramos en este concepto y sus características.

En el caso de las comunidades locales, la identidad suele ser una realidad creada a partir de la comunidad y sus subcomunidades que elaboran diferentes identidades; y sin embargo, promovida como proyecto comunitario por parte de los responsables políticos que se erigen en representantes de tal comunidad, porque son éstos los más interesados en su creación. Como señalan algunos,

*“no activa quien quiere, sino quien puede. Es decir, en primer lugar, los **poderes constituidos**. El poder político fundamentalmente, los **gobiernos locales, regionales, nacionales...** no tanto porque otros poderes _el económico, singularmente_ no tengan capacidad para activar repertorios*

patrimoniales, que la tienen y sobrada, sino porque, en general_con interesantes excepciones, como veremos_están escasamente interesados en proponer versiones de una determinada identidad” (PRATS, Llorenç 1997:33).

En el caso español, como veremos en la segunda parte, los recién constituidos ayuntamientos democráticos de finales de los setenta y como veremos, son un buen ejemplo de dicho proceso de promoción de identidad de la mano de los políticos locales. Comprobaremos cómo las diferentes estrategias de creación de identidad pueden contrarrestar o incentivar los efectos de las tendencias globalizadoras que suponen fragmentación y exclusión. La promoción de la identidad permite a la comunidad la gobernabilidad producto de la integración y exaltación del sentimiento de pertenencia. Así ha sucedido en el caso de Barcelona donde se registra un fuerte sentimiento de comunidad y una identidad bien arraigada.

Por tanto podemos decir que la necesidad de identidad es una necesidad de la comunidad pero también de las instituciones políticas que deben asegurarse su representatividad y legitimar sus actuaciones y asegurar la eficacia política de sus actuaciones. Éstas definen, en último término y a partir de las identidades desarrolladas, qué es y cómo es la comunidad que gobiernan. Para ello emplean diversos recursos como veremos más adelante. El más característico de ellos, es el de la exaltación de la identidad, al que dedicaremos también un espacio.

Si nos centramos en las comunidades locales y en los recién constituidos ayuntamientos democráticos de finales de los setenta, la situación era la siguiente. Las comunidades locales gobernadas por estas nuevas corporaciones, contaban más bien con sentimiento de pertenencia a un todo nacional y por tanto desarrollaban una identidad nacional. El reto era que dicha identidad había de ser transformada ahora en sentimiento de pertenencia a una realidad local, una comunidad local que es la que debían regir. Si quisiésemos comprobar el arraigo de dicho sentimiento de pertenencia podríamos comprobarlo a través de varios indicadores, y entre otros, en el grado de participación en las movilizaciones electorales locales y nacionales. Así los diferentes momentos de participación en las elecciones generales o municipales

pondrían de manifiesto que el sentimiento de pertenencia a una u otra comunidad, era más fuerte en una, la nacional, que en otra, la local. Se demostraba así que el sentimiento de pertenencia a lo local, es decir, la identidad local, estaba por desarrollar.

Los políticos locales, en un marco de crisis económica provocado por la desindustrialización y también por el crecimiento de las demandas ciudadanas y también de creciente desterritorialización de su población, se encontraban de este modo ante un gran reto del que irían dando cuenta durante las últimas dos décadas. Entre ellos, al líder máximo, al alcalde, correspondía la creación y representación de la identidad local comunitaria a promover, por lo que consideramos insustituible en el análisis del proceso de su creación, la figura de éste como narrador.

La figura del líder es uno de los principales elementos articuladores de la identidad. Es decir, que la identidad necesita de un líder, unas vías de expresión, unas formas de organización, etc. Como señalan algunos parece evidente que *“la cultura emerge a través de toda **interacción grupal, desde la acción del liderazgo.** Podemos decir, que no hay grupo sin cultura, ni es posible la cultura sin vertebración grupal. Y que, la **acción principal del liderazgo, en todo grupo, comunidad, organización e institución es la de crear, conducir y cambiar la cultura del grupo**”* (GOMEZ PELLON E. en AGUIRRE, A., 1997:109). Así en nuestro análisis, los máximos representantes políticos de las organizaciones serán figuras clave; esto es, tanto los alcaldes y políticos, como los representantes de las asociaciones.

De este modo, la identidad no era algo creado a partir de la articulación de la comunidad, de la recogida de demandas y devuelto como tal; sino que partía de la consideración de las distintas redes articuladas en la comunidad y que constituían comunidades diferenciadas. Por lo tanto consideramos que los políticos, podían reelaborar una identidad según la composición interna de la comunidad y sus subcomunidades, y la incidencia de factores externos. Con estos elementos, creaban y promocionaban una identidad que además era preciso difundir posteriormente para asegurarse la implantación plena de la misma, para construir la comunidad a través de ella. Así no partimos de una concepción en la que lo político es variable dependiente respecto de lo social,

sino que nos adscribimos a las nuevas tendencias que establecen entre ambas variables una relación dialéctica (BENEDICTO, J. Y MORAN M.L. eds. 1995).

Como ya hemos señalado, la creación de identidad es una construcción que parte de elementos geográficos, históricos, institucionales, culturales, políticos, económicos, sociológicos, religiosos, o espaciales, entre otros. Por ello, serán éstas las áreas en las que se ocuparán los políticos para acometer dicha tarea.

SOLE, C. (1981) para el caso de los inmigrantes catalanes, en un periodo de crisis y sociedad industrial más bien en tránsito a postindustrial, propone cuatro variables de integración: la integración laboral, la integración urbana (vivienda, vida asociativa, etc), la integración política (asociaciones políticas, voto,) y la integración sociocultural (lengua, símbolos, etc) (SOLE C. 1981). Es decir, que existen varios elementos que pueden crear ese sentimiento de pertenencia a una comunidad que los políticos necesitan fomentar. Y es que, *“Más allá del ámbito comarcal, el sentimiento de pertenencia a un todo o nosotros se manifiesta por cauces cualitativamente diferentes: simbología, manipulación de la historia, ideología política, intereses políticos enfrentados, la lengua y su uso, etc.”* (BARRERA GONZÁLEZ A., 1985:193).

En resumen, que como apuntábamos más arriba la identidad es una construcción realizada a partir de la historia, la biología, las instituciones, la memoria colectiva, las fantasías, etc. (CASTELLS vol II, 1998: 29) y se realiza en varias fases como veremos en la parte aplicada de esta investigación. No hay que confundirlo con la integración, que significa incorporarse a un grupo para formar parte de él, sino que se trata más bien de las imágenes subjetivas elaboradas y que permiten la integración. Además de estos elementos, contamos con el patrimonio, en el que nos centramos a continuación, y otros símbolos y es que *“la activación de repertorios patrimoniales no es, evidentemente, ni el único ni el principal procedimiento de representación simbólica de la identidad. Hay símbolos políticos y culturales(...) himnos, banderas, monarcas,..(...) Fútbol Club Barcelona, el Barça, (...) la lengua (...)”*(PRATS, LI.: 1997:37) que permiten crearla. En el caso que aquí traemos, el madrileño, la lengua no aparece como elemento cohesionador como en los casos catalán o vasco, lo cual hace el proceso diferente.

a/ El valor del **patrimonio** radica en *“su carácter simbólico, su capacidad para representar simbólicamente una identidad”* (PRATS, LI. 1997: 22). Y es que *“en las ciudades los habitantes distinguen diferentes espacios con distinta carga significativa. Así el barrio o los espacios emblemáticos de la ciudad, aglutinan la identidad social de la comunidad; en este sentido, los emblemas y monumentos actúan de aglutinadores de identidad colectiva al ser identificados como representativos de la ciudad. Por contra, otras zonas se encuentran abandonadas e incluso degradadas”* (ABATI,FG. Y RODRIGUEZ M. en AGUIRRE, A. 1997:69). Así contaremos con espacios y edificios “centrales” y otros espacios o edificios, excluidos. Además los políticos locales resaltan que el patrimonio actuará como elemento de atracción para el turismo lo cual regenera la vida local (PRATS, LI. 1997:87), devolviendo una imagen positiva sobre la ciudad que proviene de fuera y sirve a la estrategia política de fortalecer el sentimiento de orgullo de pertenencia. El patrimonio se revela así en elemento clave de la identidad y como veremos, a través de los casos analizados en la segunda parte, será uno de los más fomentados como estrategia de creación de identidad.

b/ De entre todos estos elementos, destacamos también la potenciación de **la fiesta y las tradiciones**. Y es que, como señalan algunos estudiosos del tema, *“la **fiesta** local es la ocasión y lenguaje simbólico manipulado por ambas facciones para manifestar y desarrollar su rivalidad, para sancionar la división-fisión de la comunidad”* (BARRERA GONZÁLEZ A. 1985:91). La fiesta se hace regional, religiosa, política, cultural o deportiva, y se constituye en momento clave de la constitución del “nosotros” en el que se fomenta el sentimiento de estar juntos. Esto es, que *“la fiesta, el espacio y el tiempo festivo, son ocasiones primordiales para las manifestaciones integradoras de la comunidad, para la exaltación de los valores de la colectividad... La fiesta es instrumento simbólico eficaz para la integración del foráneo, lo mismo que para la reafirmación de su identidad por parte de los locales”* (BARRERA GONZÁLEZ A. 1985:99).

c/ Así mismo, se hace necesario potenciar la **memoria colectiva** y en algunas ocasiones, crearla, sobre todo en los municipios o regiones con cambios profundos y rápidos como los que nos ocupan. La tradición devuelve un sentido de continuidad en la historia (CÁTEDRA M. 1998:89-116, 90), es decir, que *“La **historia** (...) se constituye en uno de los principales rasgos étnicos de la*

identidad. Los pueblos necesitan explicar sus orígenes, que son como la infancia que construye su personalidad de base. Además, la historia proporciona un <<continuum>> explicativo de la identidad : no somos lo mismo, pero sí los mismos” (AGUIRRE, A 1997: 43). El contacto con el pasado, la historia, es por tanto, clave también en la potenciación de la identidad. Como señala BARRERA:

“La identidad grupal se construye por medio de la manipulación de la historia y las circunstancias presentes en las que vive ese grupo: intereses y expectativas compartidas, símbolos grupales con carga emocional, etc.” (BARRERA GONZÁLEZ 1985: 376)

Veremos en los capítulos siguientes cómo el caso madrileño es un buen ejemplo de municipios en los que se exalta la historia, corta y recién iniciada, a través de diferentes medios.

d/ Por último, un elemento más también importante es la **definición de un proyecto colectivo** así como la conciencia de que existe y se comparte. Esto es que *“Para que exista y se mantenga activa una realidad grupal es necesario que se den tres condiciones principales : a/ unos **intereses y/o necesidades** comunes b/ compartir unos mismos **ideales y aspiraciones** políticas c/ que las gentes tengan una **conciencia** clara y viva de lo anterior” (BARRERA GONZÁLEZ A. 1985: 299).*

Para que todo esto sea posible, para que lo común emerja, es preciso que existan las relaciones entre los que comparten todo ello. Como ya apuntábamos, la comunidad como realidad cultural surge de las redes de interacción que tienen lugar principalmente en el espacio local. Es decir, que dado que *“Toda **interacción** está sin duda, **localizada** _ocurre en un lugar concreto y tiene una duración específica” (GIDDENS, A : 1991: 140), y así lo señalaban también HELLER o SIMMEL, parecería también adecuado fortalecer las interacciones, las relaciones entre los miembros de la comunidad y en el espacio concreto.*

e/ Así, todas las acciones políticas que vayan encaminadas a este objetivo, redundarían en un fortalecimiento de la identidad. En este sentido, la construcción de **equipamientos y espacios comunitarios donde interaccionar**, la promoción del **asociacionismo** y las **redes informales**, la

política de empleo; o como señala BARRERA la **política de vivienda** y su tipología (BARRERA GONZÁLEZ A. 1985: 75) favorece que los ciudadanos, que han constituido familias y desarrollado redes amistosas y de vecindad, permanezcan y se relacionen en el territorio local. Todos ellos serían, entre otros, instrumentos clave de esta política de creación de redes comunitarias; y así lo veremos también a través del análisis de las políticas municipales concretas.

f/ Así mismo, se considera también el papel clave de un tipo de equipamiento muy especial: **el comercio**, como equipamiento que promueve la interacción entre los ciudadanos. La posibilidad de verse y reconocerse como miembros de la misma clase de origen provoca y exalta el sentimiento de pertenencia a una comunidad. Como señala BARRERA, los mercados tendrían un relevante papel como espacios de convivencia y relación. *“La mañana del mercado es la ocasión de ocio por excelencia a lo largo de la semana, más aún si se trata de un <<pagès>>, que vive aislado en su masía o pequeño pueblo. Por eso hoy, más que ayer, el centro comarcal, a través de este día de mercat principalmente, cumple funciones que van más allá del simple intercambio mercantil: es centro de servicios, de consumo, de ocio y de relaciones interpersonales”* *“La mañana del día de mercado es para muchos campesinos la fiesta semanal por excelencia, de la misma manera que las ferias eran, y son aún, días de fiesta anual por todo lo alto, esperadas con interés e ilusión por todos los de la casa. El **centro comarcal o subcomarcal** cumple así una función **integradora y dinamizadora** de su área de influencia”* (BARRERA GONZÁLEZ A. 1985: 119); y también lo pone así de manifiesto GARCÍA BALLESTEROS, A. (1998) respecto a los grandes centros comerciales actuales. *“Nacidos para atender a la gran masa de población que se asienta en las áreas metropolitanas de las grandes ciudades, pronto se transforman en polos de la vida económica y social, en verdaderas **mecas del consumo**, con un **significado casi religioso** pues son los verdaderos altares del consumismo, visitados muchas veces más por costumbre que por necesidad”*, cumplirían así una función *“lúdica y recreativa”*.

También MAFFESOLI atribuye a estos espacios comerciales, además de a las fiestas deportivas y los encuentros culturales, la capacidad de generar sentimiento de pertenencia, de comunidad puesto que *“segregan (...) la*

impresión de participar en una especie común" (MAFFESOLI 1990a:179) y por tanto, se constituyen en elementos de identidad como proceso comunitario. Serán así promovidos por los gobiernos locales, con el ánimo de "generar comunidad" además de como factores de modernización de sus comunidades. El consumo es un buen elemento de integración y como tal es potenciado desde las instituciones.

g/ Además de todo lo reseñado hasta ahora, para que emerja la identidad, según CASTELLS, hace falta además, aunque no determinadamente, que se dé *"un proceso de movilización social"*; *"Es decir, la gente debe participar en **movimientos urbanos** (...) mediante los cuales se descubren y defienden los intereses comunes, se comparte en cierta medida la vida y puede producirse **nuevo sentido**"* (CASTELLS vol I 1997:83). Esto es, que la identidad emerge además en la movilización, aunque hay que precisar que no viene determinada por ella. De este modo, como veremos también las **movilizaciones** serán estrategias empleadas desde el poder local para fomentar la identidad. El caso madrileño ilustrará esta afirmación.

h/ Con todos estos elementos, se pueden sentar las bases de la identidad, de acuerdo a una realidad creada y compartida. La base de la identidad puede ser una sólo variable o un cruce de máscaras, como también comprobábamos. De este modo, la clase, la etnia, el sexo, o la edad, podrían ser algunas claves de identidad. Sin embargo, también puede estar constituida, o incluso reforzada, por elementos territoriales. Así, la **conciencia de periferia satelizada** o de **desigualdad social**, pueden actuar como elemento que refuerce el sentimiento de pertenencia a una realidad y por tanto que cuente con un gran poder movilizador.

En el primer caso, como pone de manifiesto BARRERA para el caso catalán, *"el sentimiento de suspicacia frente al supuesto centralismo de Barcelona se extiende por todas las comarcas de las otras tres provincias" (...)* *"La macrocefalia de la capital asusta en su enormidad a los comarcanos de la periferia satelizada"*. *"La reacción es reforzar el propio sentimiento de grupo, seguir una estrategia que reinvidique para la parte satelizada la alternativa de convertirse en todo independiente"* (BARRERA GONZÁLEZ A. 1985: 166) Así se evalúan negativamente a los "centrales", *"en esa marcada evaluación negativa se plasma no solamente el antagonismo entre unidades en el mismo*

nivel estructural, sino también los efectos añadidos del rechazo de la parte satelizada frente al centro monopolizador que le niega su especificidad” (BARRERA GONZÁLEZ A. 1985:167). Por tanto, parecería que el territorio en el caso de las periferias metropolitanas, pudiera actuar como elemento aglutinador y base de la identidad a definir. Alcobendas será un ejemplo de periferia satelizada que defiende su centralidad.

En el segundo caso, cuando, por ejemplo, la base común resulta ser la **clase social diferente de la del otro, la vivencia de desigualdad**, es decir, que *“La pobreza tanto como la riqueza, en contraste con los vecinos, la real o sentida marginación, son también fundamento de la identidad. El agravio comparativo es esgrimido como argumento cohesionador del grupo”* (BARRERA GONZÁLEZ A. 1985: 139). Esta situación podría verse además fortalecida por la vivencia experimentada en el mismo territorio, esto es, por la misma residencia frente a los otros. De este modo, comprobamos que la situación de desigualdad respecto al otro, puede actuar como movilizador de la identidad y por ello, favorecer su emergencia. Así podremos constatarlo en el caso alcobendense donde las clases populares se sienten marginadas respecto de las clases medias, y en otro momento del tiempo, serán las clases medias las que se sentirán marginadas respecto de las populares. Contamos así con elementos para la exaltación de la identidad.

No obstante, también el poder político puede intervenir sobre la desigualdad, que si bien es una tendencia clara, lo cierto es que puede *“reprogramarla”* (CASTELLS Vol III 1998: 388-389). Estas dos formas de identidad, la territorial frente a la gran metrópoli y también la que toma consciencia de la desigualdad social, podrán ser constatadas también en la segunda parte del análisis aquí presentado. Y así las periferias madrileñas satelizadas como Getafe y Alcobendas, reivindicarán su centralidad frente a la gran metrópoli que es Madrid de igual forma que el casco urbano descentrado en uno de los municipios, reivindicará su carácter desigual al tiempo que de periferia satelizada respecto del nuevo centro urbano municipal.

De este modo, y como síntesis, comprobamos que **la identidad** parte de la existencia y promoción de una serie de elementos como un proyecto común y compartido, una historia, símbolos, tradiciones, cultura, referencias patrimoniales

y espaciales, equipamientos, lengua, religión, espacio, organizaciones, y música entre otros; así como de la movilización con sus líderes. Veremos más adelante cómo son estos elementos los que serán promocionados tanto desde las comunidades y subcomunidades como desde las instituciones políticas locales de los municipios analizados en la segunda parte.

Por último si éstos son los elementos constitutivos de la identidad, y favorecen las redes y la creación de lo común, sin embargo también pueden favorecer como primer paso la constitución de redes parciales así como de comunidades diversas. Esto es, que podemos comprobar proyectos diferenciados, historias y símbolos diferenciados, cultura diferente, organizaciones diferentes, equipamientos diferentes, etc. según las subcomunidades que emergen. Corresponde a lo político el arbitrar todos ellos en el proyecto, simbología, historia, etc. comunes. Por lo tanto, la identidad que es, como hemos comprobado más arriba, un todo dinámico, en proceso dialéctico de creación; es definitivamente el resultado de un pacto, de una **negociación entre diversos intereses**.

Como señala CATEDRA, M., en las culturas, en las identidades definidas, existe más de un sentido, "*La cultura no es algo unitario y monolítico*", para la gente tiene diferentes significados, por ello se impone una **negociación** de sentidos pero "*No siempre la negociación es posible, ya que ciertos grupos imponen sus propios significados*" (CATEDRA, M.. 1998.:p 89-116).

Al poder político le correspondería el arbitraje entre los intereses locales en juego y por tanto, la definición de la identidad según la preeminencia de unos sobre otros o la integración multicultural de todos ellos. Esto es así puesto que no solamente el poder establecido crea identidad, sino que también puede ser creada desde diversos poderes informales, no establecidos. Así también se articulan identidades desde la clandestinidad con símbolos, esto es, que también el poder político, informal puede crear sus identidades. (PRATS, LI. 1997: 34) o bien pueden articularse explícitamente desde otros foros locales extraoficiales (medios de comunicación alternativos, la calle, los grupos informales, etc.).

De este modo, el poder político, que es el principal árbitro del juego entre las diferentes identidades, y puede utilizar una estrategia uniformizadora o bien integradora de las diferencias. Por ejemplo, para el caso catalán, se propone que debería promoverse más la solidaridad que la integración, es decir, como explica su autora, que en “*la **integración sociocultural** de los inmigrantes en la sociedad receptora, se parte de la idea de integración como: **unión en la diversidad y no como fusión, uniformización**. Integración significa: <<**unificar una sociedad**; es decir, **suprimir los antagonismos** que la dividen y poner fin a las luchas que la desgarran...Una sociedad sin conflictos no se halla realmente integrada si los individuos que la componen continúan estando **yuxtapuestos** unos al lado de otros, como una **masa** en la que cada individuo se encuentra aislado de los demás, **sin vínculo** verdadero con ellos. La integración supone no sólo la **superación de los conflictos, sino también el desarrollo de la solidaridad**>>” (SHOECK, H. en SOLE C. 1981).*

En definitiva, que el poder político local, uno de los promotores de la identidad, utiliza una serie de estrategias para su constitución y que dado que, en el proceso de creación, emergen otra serie de identidades con diferente base (étnica, lingüística, territorial, de clase, etc.), a éste corresponde el arbitraje entre unas y otras para favorecer, por un lado, lo que sería una integración en la elaboración de una sólo identidad que prevalece sobre otras; o por otro, lo que sería la creación de una nueva identidad solidaria y respetuosa con las identidades diferentes. De cualquier forma, son promotores de su creación y dicha creación tiene una vuelta sobre las comunidades en las que se promueve.

1.5.1. La identidad territorial defensiva como opción

Veamos ahora cómo la identidad territorial defensiva, la articulada en torno al territorio como símbolo, como opción tanto comunitaria como política, se revela como un fracaso para la articulación de la comunidad local, para la promoción de la participación pública y la gobernabilidad, apuntando a otro tipo de identidades como las identidades proyecto o multiculturales, como los proyectos identitarios que comienzan a apuntarse como alternativos. Este tipo de identidad nos interesa puesto que no ha dado sino muestras de ser ineficaz para la promoción de la gobernabilidad sin embargo ha sido muy utilizado en los procesos identitarios de los diferentes espacios españoles.

La **identidad territorial** es una de las identidades que se revitalizan en los ochenta y noventa, ante la búsqueda de sentido de las comunidades que se pierden en la red desdibujando su identidad, y el intento de recuperarla. La creación de comunidad territorial es algo reactivo que se ha gestado ante los intensos cambios acontecidos en dichas décadas. Uno de los principales es el desdibujamiento de las fronteras físicas y territoriales que ha hecho surgir una nueva necesidad y es la de levantar nuevas fronteras para revitalizar el sentimiento de pertenencia necesario de las comunidades ante una realidad cambiante que no ha constituido todavía esa identidad global necesaria para los miembros de la comunidad global.

Además surge como necesidad de los gobiernos locales ante la pérdida de legitimidad de sus políticas locales en un periodo de intensos cambios socioeconómicos y culturales con sus reflejos en el ámbito político. El panorama de ingobernabilidad de las comunidades es el resultado de la falta de recursos (escasa capacidad de recaudar y gestionar impuestos y su baja participación en los ingresos fiscales nacionales), las presiones de diferentes sectores sociales derivadas del envejecimiento de la población, los procesos globales económicos de reestructuración, su dependencia de fondos y políticas nacionales, etc. La irrupción del problema de la ingobernabilidad es lo que revitaliza la importancia de lo local como ámbito donde se plantea éste con mayor intensidad.

Como ya hemos señalado, la identidad territorial se ha revitalizado en las últimas décadas, pero ésta es una identidad más entre otras en cada caso puesto que también se ha puesto de manifiesto la importancia de nuevas formas de identidad como la edad, el sexo, la raza o el origen. Nos centramos en las identidades territoriales por la importancia que cobran en la actualidad así como por la relación que establecen entre lo social y el espacio, objeto de nuestro análisis; y como identidades que intentan conservar o crear el concepto de comunidad como centro de interés de los políticos que las gobiernan.

En la actualidad, en el periodo de la constitución de la sociedad informacional, la creación de una identidad implica una disolución de las identidades particulares en pos de una sólo identidad universal, global. Sin embargo, ésta **tarda en conformarse** o bien, tal vez **sea imposible que lo haga**; y por contra, lo que se reactivan son una infinidad de **identidades**

particulares y locales basadas en diferentes rasgos según sea la etnia, la religión, o el territorio, como caso particular.

A pesar de que hemos asistido a una desterritorialización de las comunidades (LAMO DE ESPINOSA, 1995; M. HILL, D. 1989) y también de la cultura, es decir, que *“mucha gente no tiene raíces, es también que no tienen suelo. La cultura está crecientemente desterritorializada”* (KING A. 1991 :6); no obstante, y como ya señalábamos el espacio de lo local continúa perviviendo como elemento condicionante de la formación de sentido, de la formación de comunidad. Esto es que puesto que como veíamos lo común se constituye todavía en lo local para una gran mayoría de la gente, la comunidad local o territorial va a erigirse en fuente de sentido para los ciudadanos en un mundo global, lejano y sin sentido; por ello *“las comunidades locales, mediante la acción colectiva y conservadas mediante la memoria colectiva, son fuentes específicas de identidades”* (CASTELLS vol I 1997:87-88).

Como ya señalábamos, parece que actualmente se constata una vuelta sobre lo cercano, las raíces, lo cotidiano; estamos hablando de *una “re-identificación política, re-territorialización y una re-identificación”* (HALL, S. en KING, A.,1991) que vuelve sobre lo local para conseguir dar sentido al lugar que se ocupa en un mundo cada vez más global e impersonal. *“La vuelta a lo local es a menudo una respuesta a la globalización”* (HALL, S. 1991:33).

Y es que como señala HANNERZ todavía el espacio es un requisito de la cultura, es decir, que *“La cultura es un fenómeno de interacción y sólo si las interacciones están atadas a espacios particulares es cultura así igualmente”* (HANNERZ U. en KING A. 1991 :117).

Pero estas ataduras a lo local han cambiado en la etapa de la globalización, y así hoy más que nunca, se han impregnado de esas relaciones distantes. Como GIDDENS propone, *“Lo local y lo global, en otras palabras, se han entretejido inextricablemente. Aún persisten los sentimientos de apego e identificación con los lugares; pero también estos han sido desvinculados; ya no expresan prácticas y compromisos establecidos localmente sino que van gravados con influencias mucho más lejanas”...* *“La comunidad local ha dejado de ser un lugar saturado de significados familiares y sabidos de todos, para convertirse, en gran medida, en expresión localmente situada de relaciones distantes”* (GIDDENS 1993: 106). HALL refuerza esta idea al referirse a la

identidad local y decir que "*...nuestras propias **identidades** están cortadas por la **intersección** de las particularidades locales y las fuerzas globales*" (HALL P. en ANDERSON, 1995: 24). Es decir, que una vez más podemos hablar de **glocalización** o de forma particular en que lo global interacciona con lo local para dar resultados particulares.

Pero existe un aspecto que nos interesa resaltar y es la característica que está tomando esta vuelta a lo local, estos proyectos reterritorializadores, principalmente identitarios, que se están constituyendo. Mayoritariamente estos proyectos identitarios están tomando un carácter **exclusivo y excluyente**, es decir, que aparecen definidos frente al otro, que "*estas identidades, en la mayoría de los casos, son **reacciones defensivas** contra las imposiciones del desorden global y el cambio de ritmo rápido e incontrolable. Construyen refugios sí, pero no paraísos*" (CASTELLS 1997:87-88). Así, la característica principal, hoy, es que esta fuente de sentido tiene un **efecto defensivo** frente al mundo global del que trata de diferenciarse. Es lo que ANDERSON (1995) denomina el nuevo **medievalismo**, o aquellas "*identidades asesinas*" contra las que alerta A.MAALOUF (1999), o bien el choque de civilizaciones de HUNTINGTON (2001). Y es que, "*el particularismo de las identidades de grupo que lucha por el nacionalismo independiente es, innegablemente, una realidad cotidiana de gran fuerza*" (KROER, R. 2002:120).

La defensa surge principalmente y en muchos casos, ante esa nebulosa que supone la globalización, y mediante la exaltación del carácter expresivo de la propia identidad; o bien, contra esa imposición cultural que algunos denominan americanización y que promueve como oposición la defensa de lo propio. Es decir, que tiene bien un carácter expresivo, bien un carácter conflictivo. El segundo caso es el que se está revelando como más problemático en las actuales sociedades como bien señala MAALOUF(1999) al describir las reacciones defensivas del mundo islámico ante la invasión cultural de lo occidental como sistema impuesto que no considera ni respeta la cultura autóctona.

Es decir, que la identidad parece estar siendo definida según su carácter excluyente. Si decíamos que la identidad era definida en un universo relacional, lo cierto es que para hacerlo puede hacerse de una manera interactiva o de manera exclusiva, esto es, de forma que todas las culturas tengan el mismo

valor y se relacionen entre sí en un todo dinámico o de forma que unas tienen un mayor valor sobre otras y se imponen a éstas. Nos referimos a las perspectivas multiculturalistas a las que aluden TAYLOR, TOURAINE, LAMO, MAALOUF o a las defensivas, que define CASTELLS, ANDERSON, o MAALOUF. HALL lo describe muy claramente al afirmar que hay **dos formas de globalización**, "**una vieja, corporativa, cerrada, crecientemente defensiva que tiene que volver al nacionalismo y la identidad cultural nacional en una forma altamente defensiva, e intentar construir barreras alrededor de ella antes de que sea erosionada**. Y luego la otra forma de la postmodernidad global que está tratando de vivir con, y al mismo tiempo, vencer, prestar, conseguir e incorporar la diferencia" (HALL S en KING A. 1991 :33). Volveremos sobre este tema en el apartado siguiente.

El **origen de la emergencia de esta clase de identidad territorial** proviene de dos fuentes: una externa y como respuesta a la globalización; y otra interna como respuesta a las consecuencias locales de esta globalización en el territorio local. Veamos ambas.

En primer lugar, y según CASTELLS la reacción identitaria defensiva es una respuesta a la globalización. "*El torbellino de la globalización está desencadenando **reacciones defensivas** en todo el mundo, organizado a menudo en torno a los principios de la **identidad nacional y territorial**" (CASTELLS vol I 1997:359). CASTELLS alude concretamente a tres reacciones contra tres amenazas en esta etapa y así fenómenos como "*El fundamentalismo religioso, el nacionalismo cultural, las comunas territoriales son, en general, reacciones defensivas. **Reacciones contra tres amenazas fundamentales (...)** Reacción **contra la globalización**, que disuelve la **autonomía** de las instituciones, las organizaciones y los sistemas de comunicación donde vive la gente. **Reacción contra la interconexión y la flexibilidad**, que **difumina los límites** de la pertenencia y la participación, individualiza las relaciones sociales de producción y provoca la inestabilidad estructural del trabajo, el espacio y el tiempo. **Reacción contra la crisis de la familia patriarcal**, raíz de la transformación de los mecanismos de construcción de la seguridad, la socialización, la sexualidad, y por lo tanto, de los sistemas de personalidad" (CASTELLS vol I 1997:359).**

En segundo lugar, creemos que la revitalización de la identidad, y sobre todo la territorial, surge ante dos necesidades internas: la de la comunidad local y la de los políticos locales. Esto es, ante una necesidad de los **ciudadanos**, organizados en comunidades y subcomunidades, de crear fuentes de sentido en un mundo global, más lejano y distante, en el que se desdibujan las fronteras; y ante la necesidad de los **gobiernos locales**, que exteriormente intentan “vender el territorio” creando nuevas imágenes del mismo para atraer inversiones nuevas tras las oleadas desindustrializadoras y de reestructuración económica que supone la globalización así como, internamente, legitimar sus actuaciones ante el proceso de crisis de la gobernabilidad tan característico del periodo de la globalización, ante una necesidad de integrar las sociedades desintegradas gestadas en este periodo.

Así los ciudadanos buscan fuentes de sentido y *"la gente se resiste al proceso de individualización y atomización social, y tiende a agruparse en **organizaciones territoriales** que, con el tiempo, **generan sentimiento de pertenencia** y, en última instancia, en muchos casos, una **identidad cultural y comunal**"* (CASTELLS vol I 1997:83). Por otro lado, los gobiernos locales experimentan una crisis de legitimidad y así *" se esfuerzan en **reconstruir la legitimidad e instrumentalidad** navegando por las redes transnacionales e integrando a las sociedades civiles locales"* (CASTELLS vol I 1997:305)

Es decir, que lo que los políticos responsables de la comunidad buscan, es la identidad legitimadora a través de la identidad defensiva. Buscan hacer legítimas sus actuaciones, al tiempo que unificar los intereses de sus ciudadanos en proyectos defensivos de lo propio. La primera, **la legitimadora**, podría ser definida según CASTELLS, como el tipo de identidad de las instituciones dominantes, que surge con el propósito de racionalizar su dominio y genera sociedad civil; la segunda, la identidad **defensiva**, es sin embargo, la que surge entre aquéllos que se sienten devaluados o estigmatizados, que habitan en las trincheras de supervivencia que promueven la existencia de comunidades. Para él, es ésta la identidad propia de las comunidades territoriales y bien provoca, la aparición de una comunidad o bien la fragmentación de la identidad comunitaria.

Consiguientemente la comunidad puede generar identidades defensivas diversas, que bien pueden ser la base de la identidad comunitaria o bien de su

fragmentación. Frente a éstas surge la identidad legitimadora, como intento de legitimación de los poderes políticos los cuales pueden erigirse en promotores de una identidad defensiva para conseguirlo. Este será uno de los rasgos de las comunidades en la actualidad: la defensa de una identidad exclusiva y excluyente.

Así la reactivación de la identidad surge condicionada por el proceso de globalización, como necesidad individual y colectiva de los grupos ante la red, y como necesidad de los gobiernos locales ante la crisis de legitimidad y para mantener la comunidad y mejorar la gobernabilidad.

Sin embargo, la identidad territorial no es sino una más en el crisol de identidades que se conforman en la red de redes de una comunidad territorial. Así residiendo en una comunidad determinada, se puede pertenecer a otras comunidades, contar con un sentimiento de referencia e identidad diferente. Ahora bien, no son incompatibles sino que se puede contar con varias identidades conviviendo en un mismo espacio, sea real o simbólico. Por ello este tipo de identidad es una más y es compatible con otras identidades, es más, se construye a partir de ellas que inyectan una dinámica nueva en esa definición de identidad territorial. La forma más común es la defensiva, aunque también se empieza a vislumbrar la identidad multicultural como forma de relacionarse más equilibradamente en un espacio relacional.

1.5.2. La identidad multicultural como proyecto de futuro

Ya hemos señalado cómo una de las limitaciones de la globalización parece evidenciarse en la construcción de una comunidad, cultura e identidad globales. Por contra, lo que parece haberse estimulado es la emergencia de identidades particulares que en muchas ocasiones entran en conflicto entre sí dando lugar a uno de los problemas más graves de las actuales sociedades contemporáneas. La identidad se hace defensiva, excluyente y así promueve el conflicto, como hemos visto en el apartado anterior. No obstante, aquí traemos la identidad multicultural como forma más inclusiva de las diversas culturas y como alternativa que algunos municipios empiezan a comprobar. Es una de las claves de la participación ansiada por los políticos: que los ciudadanos que se

sientan comunidad sean cuantos más, mejor. Con ello se sientan las bases del bienestar social y la gobernabilidad.

A pesar de que la característica de las sociedades actuales y más de las sociedades globalizadas de las últimas décadas, es la "*copresencia de múltiples discursos*" (HARVEY, D. 1992:588), esto es, que **las sociedades se tornan cada vez más multiculturales** (TAYLOR, CH. 1993; TOURAINE 1995); sin embargo, lo que parece evidenciarse es un resurgir de las diferentes identidades particulares en lugar de la integración de todas ellas en un proyecto multicultural, que es el que la globalización es incapaz de construir por el momento.

Si todas las culturas son diferentes entre sí y no contamos con unas bases comunes para poder construir una cultura mundial, cómo es posible evitar el surgimiento de identidades defensivas que se contraponen entre sí. Como bien señala R. SCHÉRER (en el programa sobre el cosmopolitismo de la cadena ARTE emitido en TVE2 el día 29 de abril de 1999), el cosmopolitismo no es tanto una característica de las sociedades globales cuanto un desafío para las mismas, un reto.

Si hasta el momento, y como hemos comprobado, la modernidad ha venido construyendo identidades defensivas basadas en la consideración del "individuo"; la postmodernidad, apunta en la actualidad a la necesidad de la construcción de nuevos proyectos identitarios basados en la "persona" como proyecto. Si el primero señala hacia la constitución de una identidad cerrada, basada en un rasgo; el segundo, lo hace hacia la pluralidad de personalidades con las que se identifica el yo (MAFFESOLI 1990b). Esto supone que "*el individuo se encierra en su identidad, la persona se identifica con sus simultáneas o sucesivas máscaras sin agotarse en ninguna de ellas*" (MAFFESOLI 1990 a :15).

Por extensión, las comunidades crearán sus identidades defensivas, o bien multiculturales; en tanto en cuanto consideren al individuo o a la persona, lo cerrado o lo abierto. Parece que estamos pasando así de la etapa de la modernidad basada en lo cerrado, el individuo, la identidad; a otra, postmoderna, basada en lo emocional, lo confuso, lo sensible, lo indefinido (MAFFESOLI 1990b:286). Afirmarse, negando al otro, es más propio de la identidad de la etapa moderna; afirmarse incluyendo al otro, y posibilitando la identificación de

todos en el proyecto colectivo, es más propio de la etapa postmoderna en la que nos adentramos.

Es decir, que hasta la **modernidad**, el concepto de identidad ha venido estando basado en el “individuo”, como unidad cerrada, acabada, como función. Y por extensión, la identidad de la comunidad estaba basada en un rasgo, en una función, y era algo cerrado. Además la modernidad ha venido considerando que existía una cultura central y otras marginales, y que la primera era superior a las otras. Como muestra AGUIRRE, *“frente a la historia <<global>> y única de la cultura, propiciada por el evolucionismo (Tylor), Boas y sus discípulos (Sapir, Mead, Benedict, Kroeber, Kluckhohn, Kardiner, Linton, Batenson, Du Bois, etc.) propugnan el carácter particular y específico (<<particularismo histórico>>) de cada cultura”* puesto que *“cada cultura es única e irrepetible, autónoma”* y que *“las culturas son singulares”, “son sistemas únicos e irrepetibles”* (AGUIRRE, A 1997: 25-26). Estas consideraciones fomentaban así la competitividad entre las identidades, jerarquizando las culturas entre los centrales y los periféricos, subyugados a los primeros.

En este sentido, la modernidad consideraba que se pertenecía a una sólo identidad dominante, y que por tanto, no se pertenecía a otras identidades alternativas (E. LAMO DE ESPINOSA 1995), lo cual implicaba además una inculcación de imagen de superioridad a los subyugados (TAYLOR CH, 1992), así como un sentimiento de integración en aquellos que pertenecían a la cultura central y un sentimiento de exclusión para aquéllos que no pertenecían a ella.

Según esto y extrapolado a la vida urbana, la ciudad como proyecto identitario sería el resultado de la participación de aquéllos que sintonizan con la identidad propugnada, que se sienten ciudad; y de la autoexclusión o exclusión de aquéllos otros que no se sienten ciudadanos (minorías, individualistas, marginados, sociedad no corporatizada, etc.). Por lo tanto, un resultado de los integrados “centrales” frente a los excluidos “periféricos”.

Si como veíamos los poderes políticos, eran los promotores de la identidad de la comunidad, serían, en este juego, los responsables de la integración y participación de todos los miembros de la comunidad; así como de la centralidad y exclusión de unos u otros. De su definición de identidad dependería, en parte, que el juego sea con todos o solamente con unos cuantos.

Frente a la visión moderna, la **postmodernidad**, se centra sin embargo, en la “*persona*” como entidad inacabada, difusa, relacional, abierta; y por tanto, sustituye la identidad por la identificación, temporal y móvil (MAFFESOLI 1990b). La visión postmoderna se basa tanto en la consideración del multiculturalismo como una realidad, y también y como reto, en la consideración del mismo como una necesidad. No es cierto que podamos afirmar una cultura frente al resto, sino que lo que está sucediendo es que la cultura central está constantemente redefiniéndose a través del contacto entre diversas subculturas.

Esto es lo que parece estar poniéndose de manifiesto en la actualidad cuando desde las diversas identidades defensivas exaltadas desde diversos sectores, como los sectores feministas y antirracistas así como por movimientos radicales, se denuncian las imágenes culturales centrales al considerarlas como elementos de marginación y división (DILYS, M.H. 1994:36). Por ello, el debate en la actualidad se centra en la estructuración de una identidad basada en la diferencia, es decir, en la aceptación de las diferencias y el reconocimiento de éstas. Es decir, que parecería que tras una etapa de revitalización de las identidades defensivas, lo que se evidencia es la necesidad de la consideración de todas ellas para la elaboración de la identidad colectiva.

En esta realidad, la **identidad multicultural** se basaría en la consideración de todas las culturas, entre las que ha de definirse la identidad, como iguales; no en la consideración de unas como centrales y otras como periféricas que provoca un sentimiento de pertenencia a una u otra comunidad cultural que otorgaría un estatus de superioridad o inferioridad frente al otro como sucede en el caso de la identidad defensiva.

Así por oposición a la identidad basada en la diferencia, **las nuevas identidades postmodernas pugnan por basarse en la comprensión de y en la solidaridad respecto a estas diferencias, más allá de la tolerancia**. Las sociedades son multiculturales en lo que se refiere al respeto a las culturas, a las identidades culturales. Sólo a través de la mutua comunicación es posible el mestizaje; el rechazo del otro genera actitudes reactivas, estigmatización, autoafirmaciones agresivas y racismo (LAMO DE ESPINOSA, E. 1995), y es ésta una de las características de las sociedades globalizadas. Por ello, la **nueva perspectiva** que se abre es **pluralista, multicultural**.

Dado que *"El pluralismo constituye la **legitimación y el reconocimiento de la fragmentación real** de determinadas sociedades en diversas especies de clase, raza, creencia, ideología y religión, así como a los grupos a que da lugar su combinación"* (ARBOS Y GINER, 1993: 26) así, *"se hace imprescindible generar un nuevo universalismo que no anule la diversidad sino que viva de ella, que pase por la crítica del relativismo, de la supuesta inconmensurabilidad de concepciones del mundo, más allá de ella. Una igualdad de desiguales y no una igualdad de iguales"* (LAMO DE ESPINOSA, E. 1996:76). En este nuevo sistema cultural pluralista y no centralista, *"se espera de la variedad de ciudadanos, **que conserven sus adhesiones e identidades culturales y no tanto que las sustituyan por las del contexto social de recepción"*** (LAMO DE ESPINOSA, E. 1995:14). Es por esto que nos alejamos de las políticas de integración en cuanto favorecen la asimilación y no el respeto y la solidaridad.

Si la modernidad definía la cultura unidimensionalmente en el antiguo orden fordista (por ejemplo, la cultural de la clase obrera, la comunidad judía, la comunidad territorial, etc.); las sociedades **postmodernas** de los noventa revelan una mayor complejidad en la definición de la estructura de la comunidad. Las bases de la identidad se mueven entre las de la etnia, la raza, la edad, el género, la clase y por otro lado, en la vecindad, la ciudad, la región, la nación y el mundo (HANNERZ en KING, A 1991). Es decir, que la **identidad es un concepto multidimensional** debido a que las sociedades actuales son multiculturales, es decir, sociedades donde conviven personas con distintos bagajes culturales.

"lo característico de la situación actual es la coexistencia en el mismo espacio social y geográfico de individuos pertenecientes a culturas diversas que las practican en esos espacios. Lo correcto es, pues, como vengo diciendo, hablar de <<espacios sociales multiculturales>> y no tanto de multiculturalismo" (LAMO DE ESPINOSA, E. 1995:54). .

TOURAINÉ (1993) destaca la importancia que además tiene en esta nueva identidad para la práctica del multiculturalismo, el espacio, al que hacíamos referencia más arriba y así *"el **multiculturalismo** no consiste en una fragmentación de la sociedad en comunidades encerradas en sí mismas que*

sólo estarían ligadas entre sí por el mercado o incluso por la segregación y la guerra santa, la guerra de clases, de naciones, de religiones o de sexos: el multiculturalismo **sólo tiene sentido si se define como la combinación, en un territorio concreto, de una unidad social y de una pluralidad cultural mediante intercambios y comunicaciones entre actores que utilizan diferentes categorías de expresión, análisis e interpretación**" (TOURAINÉ 1993:16).

En este sentido este nuevo concepto podría sintonizar así mismo con la identidad **proyecto** que define CASTELLS y que es la nueva identidad que redefine su posición en la sociedad y busca la transformación de la estructura social. A pesar de que CASTELLS no la desarrolla apenas, a no ser a través de casos empíricos (movimiento feminista, ecologista, etc.) sí consideramos podría enlazar aquí con este proyecto multiculturalista.

MAALOUF expone que *"en la época de la mundialización, con ese proceso acelerado, vertiginoso, de amalgama, de mezcla, que nos envuelve a todos, es necesario_¡y urgente!_elaborar una **nueva concepción de la identidad**"* (MAALOUF 1999:48). Es preciso contar y analizar el sentido de la modernización, que es claramente más afín con unas determinadas culturas dominantes, para abrirlo hacia otras formas de identidad. De este modo, se evitará el surgimiento de esas identidades defensivas que se ven amenazadas por esas identidades excluyentes que no consideran sino que arrasan sus identidades culturales. Propone así una redefinición de una identidad que surgiría al reconocer todos **un destino común**, la definición de un proyecto que sea *"la suma de todas nuestras pertenencias"* y que hable de la pertenencia de todos a una misma *"comunidad humana"* que supere las actuales identidades actuales (MAALOUF 1999). Es este el gran proyecto pendiente de articular y que la globalización todavía no ha sido capaz de construir. La persona y su desarrollo es la que guía el nuevo proyecto; y no las identidades cerradas del individuo.

Solamente en esta consideración de la sociedad se garantiza la integración de todos sus miembros, sea cual sea su cultura de referencia, y por tanto su participación en la construcción de lo social. La **identidad defensiva no parece generar sino exclusión, marginación y desmovilización de sus integrantes**; las consecuencias para la ciudad evidencian la capacidad que unos de sus promotores, los poderes públicos, tienen en la creación de su identidad.

Si la identidad promovida es la defensiva, los efectos inducidos provocarán la aparición de la marginación y la desmovilización y así a la ingobernabilidad. Si es la multicultural, hay más posibilidades de convivencia de diversas formas de identidad y por tanto, de bienestar social y gobernabilidad.

Capítulo 2. El debate sobre la globalización

En este capítulo nos centramos en el contexto de cambio en el que tiene lugar el cambio en la identidad de la comunidad en la etapa de la globalización. Es decir, en cómo la globalización ha estimulado la emergencia y exaltación de la identidad comunitaria como una fórmula de dotar de sentido a la vida cotidiana de los ciudadanos al tiempo que como necesidad política para asegurar la gobernabilidad de los poderes locales. Además veremos cómo la globalización no desarrolla solamente formas homogéneas sino también particulares en cada caso, por ello nos referimos al concepto de “glocalización” (ROBERSTON en BECK 1998), que ampliaremos más adelante. Los procesos que van a acontecer nos van a permitir comprobar cómo las realidades municipales desarrollarán elementos propios de homogeneización tanto como de diferenciación.

La investigación se centra a continuación en los cambios estructurales que van a condicionar la elaboración y definición así como la exaltación de la identidad urbana; y en cómo estos cambios van a explicar la existencia de dos “clases sociales”, dos macrotipologías (MINGIONE 1994a), con conceptos

identitarios diferentes, que participarán más o menos en la vida pública y que así plantearán el reto a la identidad local comunitaria. El caso madrileño permitirá comprobar cómo existen grupos sociales “centrales” y también “periféricos”. No obstante, cómo, gracias a las peculiaridades del caso español, no manifestarán identidades muy diferenciadas debido a la fragmentación identitaria de las clases sociales. Esto es, que la planificación urbana podrá eliminar esa tendencia a la exclusión fomentada por la globalización y que va en detrimento de esa participación ciudadana y el sentimiento de pertenencia a una comunidad. Es decir, de la integración y la exclusión social.

Tras un acercamiento a la globalización como proceso condicionador de la identidad, nos centraremos en el apartado siguiente en cuatro de los procesos influyentes que ésta supone (económicos, sociológicos, socioespaciales, culturales y políticos) y que van a marcar su definición. Esto es, que si más arriba señalábamos como objetivo explicar el proceso de creación de identidad, aquí nos centraremos en el contexto que enmarca su creación, la **globalización**, analizando los procesos a través de los cuales se ve condicionada, así como cuáles son las **características y formas de expresión simbólicas de la identidad**. Es decir, cómo se elabora la identidad de las comunidades en un contexto globalizado y cómo es algo creado y dinámico que ha de ser activado y promovido.

Para ello, haremos una aproximación al contexto en el que se exalta la identidad: la etapa de la globalización. Señalaremos el debate actual sobre las consecuencias de ésta y así por un lado, sobre la homogeneización que supone y por otro, por la exaltación de las diferencias que promueve. Lo que nos interesa es cómo la globalización introduce la desterritorialización y una disolución de la identidad y así se hace necesaria una identidad nueva. Dicha identidad será elaborada como veremos tanto desde la comunidad como desde lo político y de una forma particular para los municipios de áreas metropolitanas preocupados por la gobernabilidad.

En definitiva, que el **proceso de globalización** establece una relación **dialéctica** con lo local, y que **no todo es lo mismo**, sino que nuestras ciudades reflejan los cambios globales de diversas formas y en función de un **proceso histórico** y unas **características propias**. El proceso de homogeneización o predominio de la cultura norteamericana no ocasiona los mismos efectos en

cualquier espacio, sino que desarrolla lo que se denomina **glocalización**, es decir, las formas particulares en cada espacio urbano. Como ya hemos señalado, más adelante concretaremos este concepto.

En dicho proceso intervienen **muchos factores** entre los que desatacamos los económicos, sociales, culturales y políticos; y lo hacen de una manera muy particular, **en cada caso espacio-temporal y contexto político**. Este último factor es uno de los más interesantes, por cuanto, como veremos, deja la posibilidad de **intervención política** frente a las tendencias de la globalización. Por ejemplo, para el caso de la estructura de clases, como bien señala CASTELLS, la globalización está suponiendo una dualización social, aunque en el caso anglosajón; sin embargo, destaca el papel principal que tiene la intervención política en lo local, como en el caso de España, como condicionador de la estructura social y combatiendo la dualización (CASTELLS 1997), y promoviendo la gobernabilidad.

2.1. El proceso de globalización y lo local

Para poder entender la identidad urbana desarrollada en la etapa de la globalización es preciso que analicemos ésta así como los vectores que le influyen y de los cuales destacamos cuatro (económicos, sociales, culturales y políticos) considerando la dimensión espacial de los mismos. En este apartado nos centraremos en cómo durante la etapa de la **globalización**, pese al proceso de homogeneización que está teniendo lugar o precisamente debido a éste, tiene lugar un proceso de **exaltación defensiva de la identidad local** en este caso territorial; que provoca que no podamos decir que “todo es lo mismo”.

Para ello y en primer lugar, en los próximos apartados, definiremos el concepto de **globalización** y lo **local** así como las relaciones dialécticas que establecen entre ambos. Pasaremos posteriormente a explicar cuál es el contexto en el que ha tenido lugar este proceso de exaltación: cuáles son los **cambios** que explican la exaltación de la identidad local, sus características así como las consecuencias para la vida democrática local y la gobernabilidad, objetos de esta tesis. Esto es, que veremos cómo la exaltación de la identidad

tiene lugar en un marco concreto multivariable que explicará en cierto modo dicha exaltación.

Partimos de una concepción de las ciudades como elementos de un sistema en el que ya no son entes autónomos que funcionan como espacios aislados e independientes, a modo de las ciudades medievales (WEBER 1964, MUMFORD 1961); sino que en la actualidad, están inscritas en una red de relaciones, un **sistema mundial** en el que juegan un papel (WALLERSTEIN 1991, STOMPZA 1995, SCHWAB 1992, RACIONERO 1986, GIDDENS 1991). Además, insertarse en el sistema global se ha revelado como un imperativo y beneficioso para el desarrollo local, puesto que como apunta CASTELLS, *"los subsistemas autosuficientes pasan a ser simples economías de subsistencia, crecientemente marginadas de cualquier potencial de desarrollo (Smith, Wallerstein y Evers, (eds) 1984)"* (CASTELLS 1991:9).

Por ello, actualmente la mayor parte de las ciudades se ven impelidas a estar integradas en este nuevo sistema en el que se han posicionado principalmente como unidades exclusivas y excluyentes que reafirman su identidad en un mundo más internacionalizado y competitivo. Hoy en día la prensa y otros medios, se hacen eco de las campañas institucionales promovidas por una ciudad o una región que inician una estrategia de marketing público externo que las promocióne en mercados cada vez más lejanos; o bien, de los conflictos provenientes de las diferencias identitarias, principalmente desde lo cultural, exaltadas por diferentes grupos como las comunidades étnicas, frente a las corrientes globalizadoras que intentan implantar nuevas culturas. En cualquier caso, de actuaciones derivadas de una exaltación de la identidad comunitaria, que en algunas ocasiones, es territorial.

El sistema que se está constituyendo es cada vez más complejo y sus elementos son cada vez más interdependientes, es decir, que está experimentando un *"conjunto de procesos que conducen a un mundo único"* (ROBERTSON 1992:392) y que se denomina proceso de **globalización**. Esto es, que cada vez estamos más interconectados e interrelacionados a través de diversos procesos como los productivos, los culturales, o los políticos; que cada vez más lo que sucede en una parte del planeta afecta a la otra, condicionando nuevos procesos de reestructuración global. Ya nadie vive al margen del resto, sino que progresivamente son más estrechas las relaciones entre las diferentes

partes del planeta y éstas excitan la competitividad entre ellas así como provocan la hegemonía de unas ante otras.

Si bien parece que existe acuerdo en esta conformación de un mundo único, no obstante no lo existe en cuanto al tipo de mundo único que se está configurando. Así si para algunos, "todo es lo mismo"; para otros, lo que sucede es que se acentúan las diferencias entre las partes. Es decir, que frente a los que promueven que todo es lo mismo, que cada vez todo es más parecido, y que el proceso de globalización cada vez provoca una mayor homogeneización de las ciudades, de lo local; aparecen otros, que lo que afirman es la **especificidad de cada caso** para interpretar y reformular lo local. Mientras que para los primeros en este nuevo sistema, el proceso homogeneizador es imparable y la exaltación de las identidades no es sino una etapa del mismo; para los segundos, se está conformando ese nuevo sistema en el que se reafirman las identidades que confluirán en un proyecto multicultural. Aquí difieren por tanto los defensores de la globalización en un sentido economicista como los primeros; y los críticos de la globalización como los segundos. Nuestra postura va en la segunda línea.

Si bien parece que existe un acuerdo en definir la globalización a la manera de ROBERTSON, es decir, como constitución de un mundo único; parece sin embargo que el término globalización ha despertado muchas controversias en cuanto a la dimensión del mundo que se está configurando así como a las dimensiones que abarca y también a la determinación de sus comienzos.

En cuanto al **concepto** de globalización, hay que destacar que si bien la mayoría de los autores está de acuerdo en que estamos pasando a una sociedad que algunos denominan, por un lado, sociedades "post", sea sociedad postindustrial (BELL 1973; TOURAINE 1974; CASTELLS 1990), postcapitalista (DAHRENDORF en BELL 1973) o superindustrial (TOFFLER 1993); de conocimiento, de servicios, de información, postcapitalista o postmoderna (ETZIONI 1982; INGLEHART 1994); o de "alta modernidad" (GIDDENS 1993) mediante la radicalización de las características de la modernización; que supone la constitución de un **mundo único**, que *"Todos somos más interdependientes, más cercanos, que nos parecemos más y actuamos de modo*

crecientemente semejante; que vivimos en el mismo mundo" (ESTEFANÍA, J. 2002), pero no todos parecen coincidir en los aspectos destacables de dicho mundo.

En la actualidad, aparecen nuevos países que, tras la caída del muro de Berlín (1989), se incorporan a la economía mundial, así como otros muchos, anteriormente más independientes, que pasan a formar parte de la gran economía global (sudeste asiático, sudamérica, norte de Africa, etc.). Todos ellos definen un nuevo orden internacional en el que cada uno ocupa un papel diferenciado en un espacio multidimensional atravesado por múltiples ejes: el económico, el cultural, el político, etc. Dicho sistema es además dinámico y está en constante proceso de reestructuración. De manera que los países pueden ocupar un lugar hoy, y mañana otro, si internamente cambia el resto de las piezas. Cada uno de estos países se ha ido incorporando al nuevo orden en diferentes fechas y a ritmos también diferentes. Ambos factores complementan la particularidad de cada proceso.

Lo que sí parece ya evidente es que la característica que define el nuevo orden, es según CASTELLS, el funcionamiento de la **economía** como una sola unidad, en tiempo real (CASTELLS, 1999). Esta es la verdadera novedad del proceso de la globalización (ESTEFANÍA 2002). De igual forma, el **orden mediático y tecnológico** funcionan también como una unidad mundial. Sin embargo, sobre lo que no hay consenso es acerca de lo social y lo cultural, donde no está tan clara la globalización; es decir, en lo que respecta a la constitución de una sola unidad **social y cultural ni tampoco la política** (ESTEFANIA 2002). Como señala KROES, *"Puede que el mundo se esté convirtiendo en una aldea global, pero esto no quiere decir que sus habitantes se conviertan en ciudadanos del mundo. Si hay alguna tendencia, esta va en dirección contraria"* (KROES, 2002:120). A este respecto la única experiencia contraria a esta tendencia es como señala KROES, el proyecto de la Unión Europea (KROES,R. 2002), pero no la organización mundial.

De este modo, para algunos la **globalización** es un proceso principalmente económico o mediático, mientras que para otros se trata de un proceso multidimensional (BECK 1998; ESTEFANÍA 2002). Es decir, que si para los primeros, uno de los procesos tiene mayor importancia que el resto; para los segundos, sin embargo, todos ellos tienen una clara incidencia y han de ser

contemplados bajo este prisma. De lo primero se deriva la consideración de que lo que realmente estructura este nuevo orden mundial es lo económico, lo mediático o lo tecnológico; mientras que para otros, existen otros ejes estructurantes. En función, del aspecto que se considere y por tanto del análisis de la evolución de dicho aspecto en la realidad mundial, así parece que los diferentes autores fijan las fechas de comienzo.

La visión más difundida es la que considera los procesos económicos en la base del proceso de globalización y es la filosofía defendida mayoritariamente por las actuales corrientes neoliberales como critica HARNECKER 1999. Incluso el diccionario de la Real Academia de la Lengua Española en su edición del 2001, donde incluye por fin este término, así lo enuncia. La segunda, es la visión de la que son exponentes autores como BECK (1998), CASTELLS (1999), ESTEFANIA (1999; 2002), HARNECKER (1999) o el actual movimiento mal llamado “antiglobalización” (ESTEFANÍA 2002) que se oponen a la anterior proponiendo una visión más amplia de la globalización que se refiere también a sus dimensiones sociales, medioambientales, culturales o políticas; e incluso, como BECK (1997), que denomina *globalismo* a esa versión estrecha de la globalización que presupone que ésta es exclusivamente económica. Para este autor, el mundo único que se está constituyendo se define como *globalismo*; y el proceso a través del que se ha de llegar a éste y que no es exclusivamente económico, *globalización*. *Globalismo* sería así una visión parcial de la *globalización*. **La globalización es así un proceso multidimensional que exalta las diferencias en dicho mundo único.** Se considera que la globalización es algo **incuestionable**, y se propugna **en todos los factores** y no sólo en lo económico. De este modo, dado que la globalización reporta ventajas para unas clases más que para otras, **globalicemos todo para evitar las desigualdades** y que **todos los ciudadanos** sin diferencias sean capaces de acceder a ella. Reto bastante difícil.

Como también hemos avanzado, tampoco existe consenso en cuanto a la **temporalidad** del proceso. Aunque el proceso de intensificación de la globalización es más reciente, la **globalización** de las tendencias (economía, cultura, política, etc.), como tal, comenzó a constatarse a partir de la revolución industrial y para algunos, incluso antes. Desde entonces los procesos de

industrialización, urbanización, terciarización, desarrollo de los transportes y las comunicaciones, etc. se han extendido por todo el mundo. Primeramente tuvieron lugar en unos países, los considerados centrales, para posteriormente extenderse a otros, considerados como periféricos. Este proceso, se ha venido denominando también proceso de **modernización** y se refiere a las transformaciones que experimentaron las sociedades industriales a partir del siglo XVII y sobre todo, en el XX, concretamente tras la Segunda Guerra Mundial (GIDDENS 1993). Dichas transformaciones se han extendido y acentuado a partir de la crisis de los setenta, radicalizándose en los ochenta (GIDDENS 1991).

Pero los autores no coinciden en la cronología del proceso de globalización y si para unos, como señala BECK, comienza en el siglo XV (MARX, WALLERSTEIN); para otros da comienzo en el siglo XVIII (GIDDENS), el XIX (ROBERSTON), o ya recientemente en el siglo XX y a partir de los años sesenta (SASSEN 1992). No obstante, lo que sí parece evidente es que los diferentes países y espacios territoriales se han ido articulando en este nuevo orden mundial que ha ido provocando diferentes consecuencias para cada uno de ellos en función de la temporalidad y de las características propias de cada país.

El caso español se ve afectado, como en otros casos, más tardíamente y también en un periodo más corto y así más intenso. Algunos autores fijan 1985 como fecha clave a partir de la cual podemos hablar de globalización (TOBIO 1988, CASTELLS). En el caso madrileño también sucede algo similar. No obstante y a pesar de que podamos decir que se ve afectada por la globalización, no podremos decir que se trata de una ciudad global puesto que no contamos con industria y servicios (administrativos, financieros, mediáticos, etc) que sean sedes mundiales como en el caso de ciudades globales como Londres o Nueva York (NAREDO 1996).

En esta investigación, con **globalización**, nos referiremos al conjunto de procesos, no sólo económicos, sino también espaciales, sociológicos, culturales, políticos y medioambientales; que han tenido lugar durante las **últimas décadas**, sobre todo a partir de **mediados de los ochenta**, para el caso español. Aunque podemos encontrar los antecedentes de dicho proceso en décadas anteriores y sobre todo a partir del proceso de **industrialización**

intensivo que tuvo lugar en los años cincuenta y sesenta para la mayor parte de los países del planeta, no es sino a partir de mediados de los ochenta cuando el proceso se ha intensificado y adquirido características nuevas. Estos procesos han llevado a la inclusión de nuestro país en ese mundo único, aunque no como el caso de ciudades verdaderamente globales como Londres, Nueva York o Tokio.

Es decir, que si bien consideramos que el proceso de globalización o constitución de un mundo único ha tenido lugar desde hace ya siglos, lo cierto es que su intensificación ha acontecido básicamente y como señala SASSEN, a partir de los años sesenta aunque se haya desarrollado en diferentes etapas a partir de entonces. Dichos procesos, para el caso español, han supuesto **su integración en el sistema mundial**, como en el resto de países, y en sus diferentes niveles: nacional, regional y municipal, de una forma particular que señala 1985 como fecha clave del proceso. Es esta la fecha que consideraremos en nuestro análisis, por entender que se trata del punto a partir del cual se intensifican las características del proceso a considerar.

2.1.1. Globalización, ¿es todo lo mismo?

Interesa resaltar si la globalización homogeneiza o por el contrario, hace emerger los particularismos. Esto es importante por lo que afecta al tipo de sociedad y cultura a los que se llega y sobre todo, por lo que afecta al término de la identidad que nos ocupa. Esto es, que si “todo es lo mismo” o por el contrario, se acentúan las diferencias entre espacios urbanos. Si las identidades son todas iguales y sucumben a la globalización que las estandariza; o por el contrario surgen de manera dialéctica y particular en cada caso. Aquí llegamos al tema de la identidad y su exaltación. Veamos cómo la globalización tiende tanto a homogeneizar como a desatar los particularismos. Si todo fuese lo mismo, las identidades locales serían similares y no es esto lo que acontece aunque sí en cierto sentido. La historia contemporánea está llena de casos como éstos. Parecería que las identidades son muy parecidas puesto que exaltan lo moderno, lo ecológico, la igualdad, la justicia, la multiculturalidad, la solidaridad, etc. aunque en contextos diferentes adaptados a la realidad

concreta de la ciudad, es decir a sus monumentos, su historia, sus tradiciones, etc. lo cual las hace únicas.

Este mundo global implica, como ya hemos indicado, relaciones más estrechas entre los puntos que constituyen el sistema, de forma que los procesos económicos, los estilos de vida o las forma urbanas, tienden a **difundirse**, a adquirir formas similares en todos ellos. Así por ejemplo en el prototipo de ciudad moderna, como ciudad verde, limpia, participativa, agradable, moderna, etc. en el que coinciden muchas ciudades en su definición de la nueva ciudad de los noventa. Sin embargo y paralelamente, también tienden a reactivarse las **diferencias** entre unos y otros puntos y así constatamos una reactivación de los particularismos, los localismos. La respuesta es que lo global no es una tendencia homogeneizadora y determinante, sino que toma forma en cada espacio local provocando reacciones diversas (ZAOUAL, H. en nº 40/41 Cultures et developpement 2001). La relación entre ambos niveles es dialéctica, no polar o de otro tipo.

Y es que a pesar de que la globalidad es lo que define el nuevo sistema, no por ello podemos inferir las características de éste en cada país o ciudad que lo constituyen. Es decir, que no puede decirse que éstos sean un mero apéndice de lo global (ALABART 1994), una réplica a menor escala de lo que pasa en el mundo; sino que entre ambos niveles se establece una relación dinámica, de interpenetración.

La relación entre lo global y lo local no es, por tanto, de polaridad, de réplicas de procesos a diferente escala, etc. sino de **interacción** (HALL, S. 1991; LAMO DE ESPINOSA 1996; GIDDENS 1993; GIDDENS en FRIEDLAND y BODEN, 1994; HANNERZ, U. en KING, A. 1991). Es decir, que ambos polos no son opuestos y alternativos sino **interdependientes y entrelazados** "de una manera compleja" (GIDDENS 1993:166). Como describe muy bien Giddens:

"La mundialización puede por tanto definirse como la intensificación de las relaciones sociales en todo el mundo por las que se enlazan lugares lejanos, de tal manera que los acontecimientos locales están configurados por acontecimientos que ocurren a muchos kilómetros de distancia o viceversa. Este es un proceso dialéctico puesto que esos acontecimientos locales pueden moverse en dirección

inversa a las distantes relaciones que les dieron forma. La transformación local es parte de la mundialización y de la extensión lateral de las conexiones a través del tiempo y espacio" (GIDDENS 1993:68).

"Un aspecto de la naturaleza dialéctica de la mundialización es el <<tira y afloja>> entre las tendencias hacia la centralización inherentes a la reflexividad del sistema de estados por un lado y la soberanía de estados particulares por el otro" (GIDDENS 1993: 75).

De este modo, a pesar de que para algunos, principalmente los neoliberales, todo se convierte en lo mismo y no se puede hacer nada por evitarlo; para otros, los críticos, la relación dialéctica proporciona resultados diferentes en cada espacio local así como otorga poder a la esfera política para cambiarlo.

Sí parece evidente que podemos constatar que los procesos homogeneizadores se desvelan a través de empresas "globales" e "internacionales" que estrechan las relaciones entre los lugares donde se implantan; de la extensión de una clase social media internacional con un estilo de vida homogéneo e internacional; de una cultura "global", difundida a través de diversos medios de comunicación e información también globalizados, la cual condiciona, en cierto modo, las formas de participación de los ciudadanos, su expresión en movimientos sociales, estilos de vida, valores y actitudes similares. Todos estos cambios se traducen en el espacio en ciudades cada vez más parecidas entre sí, donde encontramos los mismos polígonos industriales, las mismas áreas residenciales, el mismo tipo de arquitectura, los mismos restaurantes, salas de cine, centros de ocio, formas de vestir, o la aparición de movimientos sociales, en cualquiera de ellas.

Sin embargo, como señala P. VELTZ (1996), a pesar de que parece que podemos hablar de una mayor homogeneidad del territorio; también podemos hablar de la **fractalización** de éste. Es decir, de la reproducción de las desigualdades a escala macro, en la escala micro. Esto es, que a pesar de la homogeneidad aparente, constatamos **desigualdades internas**. Y además, hay que tener en cuenta que como una reacción a dicho proceso de

homogeneización, también **se reactivan las tendencias de diferenciación** para cada espacio. Cuanto mayor es la tendencia a la indiferenciación, más importante se hace el diferenciarse.

En un mundo cada vez más impersonal, anónimo, en el que "poco se puede hacer" y que en ocasiones se experimenta incluso como una amenaza al orden vigente; resurge el interés por lo específicamente local. Por ello, junto a los espacios estándar, surgen los que exaltan algún rasgo distintivo (como la exaltación de la identidad local; aparición de restaurantes de cocina popular, asociaciones regionales, asociación de afectados por la tala de los árboles del barrio, revistas y radios locales, exaltación de los nacionalismos). Como señala MAFFESOLI, entre las ciudades multiculturales, *"las grandes ciudades se han convertido en campos donde los barrios, los guetos, las parroquias, los territorios y las diversas tribus que las habitan han reemplazado a los pueblos, las aldeas, las comunas y los cantones de antaño"* (MAFFESOLI, 1990a).

Se trata de una vuelta a las raíces, a lo cotidiano; estamos hablando de una *"re-identificación política, re-territorialización y una re-identificación"* (HALL, S. en KING, A.,1991) que vuelve sobre lo local para conseguir dar sentido al lugar que se ocupa en un mundo cada vez más global e impersonal. Si las grandes ciudades son el reflejo de la globalización, los espacios de lo micro son los que, a través de la identificación con un espacio concreto, conforman la identidad de las diversas culturas locales.

Como añade Kroes, *"se está desarrollando el sentido local de interés compartido y de identidad colectiva, alimentando elementos tan dispares como la desconfianza compartida de un gobierno central insensible y lejano, las reivindicaciones económicas compartidas, o el sentido más étnico de una identidad regional o local que se ve amenazada por políticas o fuerzas homogeneizantes nacionales o transnacionales"* (KROES, R. 2002:55).

Si las ciudades han de ser comprendidas en un **marco global** y un **sistema internacional** del que forman parte (STOMPZA 1995); es la pertenencia a éste así como la especial relación que establecen con el mismo, lo que explica en gran medida, qué está sucediendo en su interior. Si por un lado, las ciudades se relacionan con el exterior en un sistema que establece una jerarquía entre las ciudades; al mismo tiempo, al contemplar su estructura

interna, podemos comprobar los efectos de la globalización: es decir, la fragmentación, la integración y marginación de ciudades y los sectores sociales. Según esto y como señala ANDERSON, la globalización *"fragmenta e integra de manera que algunas regiones, estados, comunidades y hogares están firmemente conectadas en redes globales o regionales mientras que otras están completamente marginadas"* ... *"la globalización por tanto contribuye al proceso social y político global de fragmentación y estratificación que se expresa claramente en los escenarios urbanos de las grandes ciudades mundiales actuales"* (ANDERSON 1995:51).

Lo que constatamos en la actualidad es que **las ciudades han cambiado**, que son diferentes de las de hace tan sólo veinte años, que se han extendido en el territorio, que implican una mayor movilidad interna, y que establecen relaciones con otras ciudades lejanas; pero que sin embargo, no todas ellas son iguales. Las ciudades han transformado sus estructuras, su fisonomía, su población, sus "estilos de vida", su identidad, sus formas de participación y de comunicación; y si actualmente en unas, comprobamos una relativa prosperidad; en otras, se evidencia el declive urbano. Lo mismo sucede en su interior, tanto entre los sectores sociales que residen en ellas como en su espacio urbano donde los espacios degradados coexisten junto a los espacios prósperos evidenciando que nuestras ciudades se han fragmentado internamente. Unas evidencian una mayor conflictividad mientras que otras han integrado identitariamente los diferentes proyectos comunitarios diferenciados; unas son más excluyentes mientras que otras son más inclusivas.

De cualquier forma, las peculiaridades entre nuestras ciudades lo que ponen de manifiesto es que el proceso homogeneizador no consigue sus objetivos y está **mediatizado por las características particulares de la ciudad a la que afecta**. Está condicionado por su historia, su cultura, su política, su geografía, etc. Esto parece indicar que hay que creer en algo diferente a la hipótesis determinista de la homogeneización, y es debido a la existencia de ciudades diferentes. Según aquélla, parecería que las ciudades deberían reaccionar de igual manera ante las tendencias de cambio social global; y sin embargo, la realidad nos devuelve que no es esto lo que sucede. En espacios similares, encontramos reacciones muy diferentes que se manifiestan a través de la prosperidad o declive de algunas ciudades, de la intensidad y particularidad

de los movimientos sociales y asociaciones, de la diferente conflictividad urbana, de sus manifestaciones culturales y artísticas, o de su poder de atracción. Los casos que analizaremos más adelante y en la segunda parte de esta investigación, evidenciarán esta afirmación.

Las posibilidades de desarrollo de cada ciudad tienen que ver con el papel de cada ciudad y su potencialidad para éste y que se refleja en su atractivo para el asentamiento de empresas, el crecimiento demográfico, el desarrollo terciario, la densidad de su vida comunitaria, la historia, la estructura social y las relaciones entre diversos sectores sociales, las formas de participación y el acceso de los sectores sociales a la información, el uso de los medios de comunicación para la gestión de sus intereses, su particular gestión política, etc. Es decir, la vida propia y la manera particular en que se relaciona con lo global. La comunidad y sus representantes políticos como articuladores de los proyectos internos y promotores de la identidad urbana, serán los orquestadores del proceso de desarrollo que se lleve a cabo en cada caso.

En resumen, que lo que parece que se está constatando es que en un mundo aparentemente cada vez más homogéneo y sobre todo a través de los indicadores macro que ponen de manifiesto que las ciudades cada vez son más iguales; lo cierto es que podemos constatar una fuerte tendencia a la fractalización del territorio y a la repetición de las desigualdades macro en el nivel micro (VELT, P. 1996). Es decir, que bajo una aparente homogeneidad en el nivel macro, que como hemos señalado es el más analizado; podríamos constatar una mayor heterogeneidad en el nivel micro. Por último, hemos de añadir que los procesos económicos, sociales, espaciales, etc. son diferentes en cada espacio y que la intervención pública es también un factor a considerar de manera que introduce diferencias entre unos y otros espacios locales.

2.2. La particularidad de cada respuesta local: la glocalización

La exaltación de lo local, a través de la identidad, se revela como proceso que algunas ciudades siguen, aunque no todas. Veamos **cómo cada ciudad elabora su propio resultado como consecuencia de la interacción entre lo macro y lo micro**. Nos centraremos en esta respuesta particular que

denominamos **glocalización** (ROBERSTON en BECK 1998) refiriéndose a la **forma en que las tendencias globales toman forma en lo local**, para entender posteriormente cuáles son las particularidades del caso que tomamos como ejemplo, el madrileño. La glocalización nos permite diferenciar entre los distintos casos de ciudades y comprobarlas como resultados particulares bajo la influencia de la globalización. La identidad local será exaltada desde la comunidad así como desde lo político como una solución a un marco competitivo, de descentralización en lo local, de promoción del municipio en una etapa de crisis, etc. Veremos cómo.

Lo local ha adquirido en este nuevo marco de globalización, una gran relevancia. Y es que, *“La **vuelta a lo local** es a menudo una respuesta a la globalización”* (HALL, S. 1991:33). Parece que los procesos de globalización despiertan, *a menudo*, su opuesto: la exaltación de lo micro, lo local. En un mundo cada vez más internacional, más globalizado, más lejano, más distante, más inabarcable, más *“desbocado”* (GIDDENS 1999), *“sin corazón”* (KROES, R. 2002); parece que lo más cercano se hace cada vez más importante. Las tendencias de homogeneización e igualación en todos los ámbitos; tienen como contrapartida la revitalización de lo particular, lo diferente. En definitiva, que la vuelta a lo local no es sino, *a menudo*, una respuesta al proceso de globalización al que asistimos en la actualidad; como dice ANDERSON la *“globalización anima el macrorregionalismo, que a su vez, anima el microrregionalismo”* (ANDERSON 1995:66). Lo local estará allí *“como un acompañamiento necesario al flujo y al movimiento de un mundo cada vez más entretelado”* (KROES, R. 2002).

Como bien señala MAFFESOLI, los mass media, el fast food, la uniformización de los modos de vida; tienen una contrarréplica en el desarrollo de los medios locales, de los restaurantes locales, y de los modos particulares de vida. Y así cada uno se reapodera de su existencia en lo local (MAFFESOLI, 1990 a: 87). Así también, en el caso de las ciudades, si bien los valores universales pueden ser calidad, medioambiente, solidaridad, etc.; en este sentido, cada ciudad se reapropiará de estos valores, cristalizándolos en símbolos locales, en edificios, espacios urbanos, características locales, etc. **Cada espacio reinterpretará lo global en función de su especificidad.** Es a lo que nos referimos con glocalización.

Para algunos, lo global y lo local no son sino prismas de ver el mismo fenómeno (S HALL en A. KING 1991:61). Al analizar lo local, no hacemos sino mirar lo global desde otro prisma, esto es, en la forma particular que toma en lo local.

En toda esta reactivación de lo local, existen una serie de factores que adquieren una gran importancia y que van a condicionar esta reapropiación de lo global. Este es el caso de lo cultural, lo político, la historia particular y el tiempo en el que acontece el proceso en cada espacio de lo local.

Así **lo cultural** adquiere un importante papel como elemento clave del microrregionalismo. Como ya hemos señalado más arriba, si lo económico cada vez integra más a cada región, estado, en una economía única; lo cultural _cada vez con una mayor relevancia en el proceso de cambio social_ si bien supone también homogeneización, implica, como réplica, una exaltación de la identidad local. Así cada ciudad, cada comunidad, cada espacio interurbano, cada colectivo que se identifica con un espacio concreto, oscila entre la homogeneización y la diferenciación, entre la tendencia de la reproducción pasiva y la de la diferenciación activa. Es aquí donde lo cultural, de la mano de las comunidades y subcomunidades locales y de lo político, toma un papel primordial.

Realmente es el periodo de los ochenta el que ha **revitalizado** particularmente esta figura de **lo político**, sobre todo en los países mediterráneos. En general, tiene hoy más poder debido a dos factores: primero, a la **mayor competencia** entre ciudades en un mundo más global donde el poder del Estado ha decaído ante el poder económico y por ello se incentiva el poder de lo local; y segundo, por el proceso de **descentralización** que está teniendo lugar (transferencia de competencias desde lo central a lo local: empleo, educación, salud, vivienda, etc.), que ya se había iniciado en otros países en los sesenta (Alemania, Gran Bretaña, Escandinavia, etc.).

Ambos se han visto favorecidos por un contexto de **crisis**, sobre todo a partir de los setenta, que ha incrementado su protagonismo y promueve la iniciativa desde lo local. Las regiones, los Estados, etc. tienen así un importante papel en la provisión de las condiciones necesarias (infraestructuras, comunicaciones, mano de obra, etc.) para el desarrollo del sector privado que

supone al mismo tiempo, una fuente de financiación pública, muy importante en periodos de fuerte crisis como la actual. Las ciudades, los Estados, etc. entran, de este modo, en competición entre ellas para atraer hacia sí empresas, capital, pobladores y turistas.

En determinadas ocasiones, surgen nuevas alianzas entre espacios o sectores locales que se constituyen en áreas de estrategia conjunta. De este modo, algunas ciudades se hermanan con otras lejanas o cercanas (otros ayuntamientos, regiones, etc.), las empresas radicadas en algunos municipios se insertan en redes internacionales, se crean redes informáticas internacionales de empresas, los movimientos sociales de carácter internacional se refuerzan frente a las asociaciones de carácter local, determinadas asociaciones locales establecen vínculos con otras alejadas, etc. De manera que *"las instituciones estatales y los grupos sociales en la región y las localidades están empezando a estar relacionadas con las instituciones y procesos internacionales"* (ANDERSON 1995:83), es decir, que han comenzado a tomar la iniciativa en la forma de relacionarse con lo global.

Además hay que añadir **factores históricos** que, en algunos casos como el de las ciudades mediterráneas, potencian esta figura todavía más. Según señalan algunos, la pervivencia de lazos corporativistas, una arcaica estructura de clases y el poder de las élites urbanas tradicionales junto con los procesos de descentralización de competencias (ALABART y otros, 1994:2) son los factores que explican, junto a otros, el proceso de revitalización de lo local en el sur de Europa. No obstante, e independientemente de esta particularidad de lo mediterráneo, ANDERSON (1995) señala que esta revitalización es una de las características de la última ola de la globalización.

De igual forma, no todos los ámbitos se ven afectados al mismo **tiempo** por los procesos de cambio, sino que dependiendo de cuándo se vea afectado por el proceso así como de durante cuánto tiempo, los procesos de cambio contarán con cierta especificidad. Así unos experimentarán los cambios de forma más acelerada que otros. Según todo esto, cada espacio local "interpretará" las tendencias de cambio en función de sus particularidades. De ahí la noción de "site" como entidad colectiva históricamente situada. (ZAOUAL.H. en nº 40/41 Cultures et Developpement, 2001). En los casos que

trataremos el cambio se ha experimentado en un breve periodo de tiempo lo cual le conferirá su especificidad.

Así, cada ciudad será el resultado de la particular forma en que interactúan tendencias uniformadoras y la especificidad de lo local. Aquí radica la importancia de éste en cuanto a su potencialidad para dar forma al cambio social y reorientarlo en función de la particularidad de cada espacio concreto. Por ello señalábamos más arriba que la relación que se establece entre las esferas de lo global y lo local, es interactiva, de interpenetración (GIDDENS 1993, LAMO DE ESPINOSA 1996). No obstante, es preciso matizar que no se trata solamente de una interpenetración y de que lo local se explique en su interacción con lo global, sino que hemos de atender a **la especificidad local** para entender el cambio social local (COOKE, 1989); es decir, a la particularidad de cada proceso de cambio así como a las características de lo local. No a que todo proceso local se explique como similitud, rechazo o interacción con lo global, sino en su especificidad.

Es decir, que como señala SASSEN, a la hora de analizar los cambios que han sufrido las ciudades, hemos de considerarlas en un marco global, pero no por ello concebirlas como reproducciones del orden global sino que hemos de atender a la relevancia de las **especificidades locales, la dinámica interna y la estructura social de cada una de ellas** (SASSEN, 1991:63). Es lo que algunos autores denominan “**glocalización**” (ROBERSTON en BECK 1998), a la forma en que las tendencias globales toman forma en lo local. En la segunda parte de esta investigación, y a través del análisis de los casos madrileños de Alcobendas o Getafe, podremos comprobar cómo el resultado para cada espacio local es particular y específico.

En realidad, lo que nos hace plantearnos que cada espacio urbano cuenta con algo diferente que le confiere especificidad, es el hecho de que **las mismas tendencias globales den lugar a resultados diferentes en cada uno**. A pesar de que podamos distinguir similitudes entre los diversos espacios urbanos, el resultado puede ser incluso opuesto. Cada ámbito local no reproducirá las tendencias globales de igual forma sino que lo hará en función de su particularidad. Por ello cada uno de ellos cuenta con una situación en el orden internacional que se define a través de las características de su estructura

económica, de su cultura, sus infraestructuras, etc. y que condiciona la forma en que experimentará el cambio. Como señala Giddens:

*"El resultado no es necesariamente, ni siquiera corrientemente, un generalizado conjunto de cambios que actúan en **dirección uniforme**, al contrario, en muchas ocasiones, consiste en **tendencias mutuamente opuestas**" (GIDDENS 1993: 68)*

Por esto, destacamos la importancia que tiene lo local como **intérprete** particular del cambio social global al tiempo que como **generador** del cambio. Por un lado, destacaremos que no toda tendencia global tiene la misma respuesta en diferentes espacios locales, sino que depende tanto del proceso y sus tiempos (dinámica) como de la estructura particular de cada uno (estática). Y por otro, y en cuanto a su capacidad de generación del cambio global, que las particularidades de cada proceso de cambio urbano local trascienden el ámbito de lo local y pueden dinamizar el cambio global. En este segundo aspecto, podríamos citar, por ejemplo, el caso del surgimiento de una asociación de parados allí donde unas particulares condiciones sociales así lo propicien y resaltar su papel como dinamizador en otros espacios, donde no hubiera surgido; o la particularidad del movimiento por el terrorismo en un espacio local y su potencialidad como dinamizador de dicho movimiento en otros lugares.

El cambio local es, por todo lo anteriormente expuesto y como veremos más adelante, el resultado de una multitud de factores interactuando sobre un espacio concreto. Los cambios globales tienen que ver con cambios en las formas de producción y la incorporación de las nuevas tecnologías, el desarrollo de los medios de transporte y las comunicaciones, y con la necesidad de una mayor cualificación profesional; que a su vez tienen que ver con la mesocratización de la estructura social y su mayor fragmentación así como con los movimientos migratorios; que también están relacionados con la mejora en los niveles de bienestar y la mayor exclusión social. Todos estos cambios cristalizan en la transformación de las formas de vida y los proyectos comunitarios de la población que ante unos poderes locales con mayor capacidad de decisión, dan lugar a nuevos **proyectos identitarios integradores o excluyentes**. Sin embargo, cada uno de ellos toma una forma diferente en

cada espacio como resultado tanto de un proceso particular como de las características de lo local. Esto es en lo que nos centraremos más adelante.

2.3. Los cambios en la identidad ante las transformaciones en el periodo de la globalización

Vamos a ver cuáles son los cambios que van a afectar a la identidad local en su proceso de exaltación. Para ello, nos centramos en cuatro vectores del cambio: económico, social, cultural y político; que van a enmarcar la transformación de lo local que queremos analizar. Estos cuatro vectores van a situarse en la base de los proyectos identitarios recreados. Esto es, la desindustrialización, el incremento de las desigualdades, la mesocratización, la descentralización política, etc. van a enmarcar el proceso de exaltación de la identidad proporcionándole elementos para su configuración.

La exaltación de la identidad se constata de manera particular allí donde han acontecido los cambios que introduce la globalización y aparecen sectores interesados en ella. No obstante, no por constatarse estos cambios se exalta la identidad ya que no todas las ciudades tienen proyectos de este tipo. Pero sí que sucede que los proyectos identitarios se han desarrollado en aquellas ciudades afectadas por estos cambios. La definición de identidad hay que condicionarla al análisis de los cuatro factores que destacamos y a la forma concreta que toma en cada ciudad, como veremos en la segunda parte de esta investigación. Así la mayor internacionalización de los procesos económicos, la fragmentación social, la debilitación de la participación ciudadana, etc. en cada caso supone proyectos identitarios propios de las clases populares, clases medias, proyectos mixtos y solidarios, etc. Todo en función de la particularidad de cada caso.

Los cambios que introduce la globalización son diversos, no obstante aquí nos centramos en cuatro de ellos: los socioeconómicos, los sociales, los culturales y los políticos. Cada uno de ellos tomará forma diferenciada en cada comunidad, de ahí radica su particularidad. Los cuatro van a ser los

condicionantes de que la identidad local sea exaltada y por eso nos interesan como tales.

De este modo, la exaltación de la identidad se constata en aquellas ciudades que cambian su imagen desde una ciudad industrial hacia una ciudad terciaria o de servicios. Las campañas de promoción y exaltación identitarias sirven a la ciudad para atraer nuevas actividades al tiempo que para reforzar los lazos comunitarios y de solidaridad, y mejorar la eficacia política de contextos sociales más fragmentados.

De igual forma, los cambios sociales introducidos, esto es, la mesocratización y fragmentación de la estructura social, van a cristalizar, por lo general, en ciudades con mayor segregación entre las clases medias y las clases populares. Las primeras conquistan los espacios nuevos y centrales, mientras que las segundas quedan relegadas a los espacios más desvalorizados ligados al orden anterior. Esto es, que ambas clases ocuparán espacios diferentes como en el caso de las ciudades anglosajonas. No obstante, hay que contemplar algunos factores que inciden en esta situación: el estado de desarrollo de los servicios públicos, la capacidad de acceso al consumo así como el desarrollo de las redes de relación. Estos tres factores mediatizan el resultado final.

De cualquier forma, estas clases sociales van a desarrollar estilos de vida muy diferenciados los cuales provocan una estructura de necesidades y demandas muy diferenciada que dirigen al poder público. Estos poderes públicos locales pueden centrarse en unos u otros, o bien intentar conjugar todos estos intereses en un proyecto colectivo, como veremos en los casos madrileños, aunque con sus fisuras.

Hasta aquí hemos comprobado cómo la relación que se establece entre lo local y lo global da como resultado la glocalización; es decir, la particularidad de cada caso en el proceso de globalización. De igual forma, entendemos la exaltación de la identidad como respuesta a esta nueva situación. Ahora veremos cómo esa diferencia, esa identidad exaltada es al mismo tiempo un resultado de la incidencia de diversos vectores en lo local los cuales van a condicionar el resultado final. En cada espacio tomarán cuerpo de diferente forma.

Es decir, cómo los cambios que introduce la globalización van a afectar a las comunidades, reestructurándolas multidimensionalmente, y provocando una nueva redefinición de sus identidades que promocióne el municipio hacia el exterior y que sean internamente, inclusivas de sus ciudadanos. En otras palabras, veremos cómo la desindustrialización y la terciarización que supone la globalización conllevan cambios en la comunidad y sus proyectos políticos que suponen la gobernabilidad o ingobernabilidad de las ciudades afectadas.

Esto es, cómo, por un lado, la necesidad de atracción de inversiones que provocan la desindustrialización y la terciarización promueven el cambio en la identidad urbana y su exaltación; y cómo los cambios que supone en la estructura ocupacional y los estilos de vida, mediatizados por el espacio, condicionarán cambios en los proyectos identitarios comunitarios. Estos cambios en los estilos de vida estarán a su vez mediatizados por la incidencia de otras variables (desarrollo de los sistemas de protección social, sistema de consumo y desarrollo de las redes de relación) que habrán de ser consideradas para entender la configuración de las clases sociales y sus proyectos identitarios.

La fragmentación social y la constitución de dos macrotipologías: clases medias y clases populares, mediatizadas por el espacio, y la intervención de esos tres factores señalados: protección social, consumo y redes sociales; van a configurar así los diferentes proyectos identitarios locales comunitarios ante los que los políticos necesitarán recrear la identidad comunitaria unitaria. Dicha formulación introducirá nuevos efectos en la comunidad a través de la integración, marginación, conflicto o desmovilización de los ciudadanos, continuando con la dialéctica que la va constituyendo.

Esto es, que en este capítulo, y a pesar de que la globalización va a suponer muchos cambios que afectan a la definición de la comunidad y su identidad, como los medioambientales, los políticos, los económicos, etc. que interaccionan en su incidencia sobre ésta; nos centraremos, por simplificación analítica, en tan sólo cuatro de ellos: **los cambios socioeconómicos, los sociales, los socioculturales y los sociopolíticos**; aunque considerados bajo el prisma de su **relación con el espacio urbano**. Todos ellos van a suponer una nueva articulación de la comunidad y su identidad como resultante particular

y única del diferente juego que se establezca entre todos ellos en el marco particular de cada una de las comunidades locales.

Así veremos que los cambios en la estructura económica afectan a los cambios en la estructura social que a su vez, mientras también acontecen cambios políticos, van a dar lugar a un cambio en los proyectos identitarios urbanos. Estos pueden ser excluyentes de unos reafirmando la integración de los que sí son partícipes de ellos. Así los procesos identitarios desde la promoción política van a ser incluyentes o excluyentes según el interés público de los políticos y su habilidad para interaccionar los diferentes intereses que surgen en la etapa de la globalización. Por esta razón, frente a la visión neoliberal, creemos que lo político tiene capacidad de reacción en un ámbito globalizado y globalizante en el que sí tiene un papel importante.

Veamos en adelante cuáles son los cambios que van a acontecer y afectar a lo local en su nueva configuración. Esto es, cómo los cambios macro toman forma en lo micro que interactúa con ellos para proporcionar un resultado particular.

2.3.1 Los cambios socioeconómicos y sus consecuencias en el espacio urbano local como condicionantes de las estrategias de promoción

Las áreas metropolitanas de las sociedades industriales avanzadas han experimentado durante las dos últimas décadas una serie de procesos de transformación urbana como resultado de un cambio económico muy relevante: el proceso de desindustrialización y globalización de la economía (PRETECEILLE, en ALABART y otros.1994; GIDDENS, 1993; ANDERSON 1994). Este proceso va a evidenciar la conformación de una economía mundial y la desterritorialización de la actividad económica respecto del espacio urbano. Esta nueva situación explica en cierto modo la exaltación de la identidad local que con el objeto de **mejorar la imagen de la ciudad** para atraer inversiones y actividades nuevas al espacio urbano, va a venir condicionada por este hecho. Además y a través de los cambios introducidos en la estructura de las relaciones de producción mediante la irrupción de **empresas más flexibles y pequeñas**, que desintegra las relaciones basadas en la producción, o una **estructura**

ocupacional más especializada; la base sociológica de la comunidad que condiciona la identidad local cambiará como veremos en el apartado siguiente.

Centrémonos en el primer proceso, el de desindustrialización y terciarización, para pasar a continuación a explicar cómo el proceso de cambio de la estructura ocupacional condicionará también el cambio en la identidad. Uno de los objetivos de esta investigación.

2.3.1.1. La economía global, la desindustrialización, la terciarización y la desconcentración como condicionantes del cambio en la identidad

Como ya hemos comprobado, en lo que están de acuerdo la mayor parte de los analistas de la globalización, es en la conformación de una economía única. Como también veíamos, los **orígenes** de este nuevo contexto no están claros, puesto que si para unos pueden ser fijados en el siglo XV, para otros tienen sus raíces en el siglo XVII, cuando comienza a conformarse un sistema mundial basado en la expansión de la economía capitalista.

Sí podemos decir que dicho sistema se desarrolla, sobre todo, en el siglo XIX y XX (GIDDENS 1993; SCHWAB 1992) y que, a partir de entonces, los cambios han acontecido intensa y rápidamente. Esto es, que la sociedad ha cambiado más y en un menor espacio de tiempo que anteriormente. TOFFLER (1993) señala los años 1650-1750 como el fin de la primera ola, básicamente agrícola, y el comienzo de la segunda ola, eminentemente industrial.

Posteriormente, y sobre todo a partir de los años cincuenta y con la crisis de los setenta, el nuevo orden mundial ha incorporado a los países que constituían el núcleo capitalista del antiguo orden, otros **países** de lo que anteriormente se consideraba Tercer Mundo. A este mosaico se han sumado, ya en los ochenta, los que procedían de otros regímenes políticos: los países del Este; que a través de la "caída del muro de Berlín" (1989) irrumpen en la economía global. Consiguientemente, el orden que se venía configurando tras la Segunda Guerra Mundial, se consolida en la última década de los ochenta mediante la transnacionalización de la economía. Es este periodo el que queremos destacar por sus particulares repercusiones para las ciudades.

El **proceso de cambio** fue, desde una perspectiva economicista como señala CASTELLS, como sigue. Hasta mediados de los setenta, el sistema se había basado en el pleno empleo, la estabilidad de las relaciones laborales, una

mano de obra sindicada, unos salarios en alza, y la intervención del Estado del Bienestar. Estos elementos fueron los que permitieron un crecimiento económico sin precedentes antes de los setenta (1945-1975) (CASTELLS, 1995:58) así como la emergencia de una profunda crisis a partir de entonces.

Esta crisis, que comenzó a cuestionar el orden económico vigente, tenía sus bases en la inflación galopante, los movimientos sociales y los conflictos laborales que surgieron, la crisis del petróleo, la crisis medioambiental, la crisis del Estado del Bienestar, etc. En este marco, era necesario un nuevo orden económico que aumentara los beneficios del capital y el crecimiento mediante la apertura de nuevos mercados. Esta es la fase de globalización que se ha iniciado a partir de la segunda mitad de los setenta, o para el caso americano, en los sesenta (SASSEN 1991).

Paralelamente, se asiste a un proceso intensivo de **transnacionalización** del **capital** sobre todo durante los ochenta y ello ha supuesto la creación de un **sistema internacional de centros financieros**, que localiza sus sedes en tan sólo algunas ciudades (principalmente Japón, Nueva York, Londres SASSEN 1991). La gran movilidad que ha adquirido el capital condiciona el desarrollo de las economías nacionales y regionales, haciendo real el funcionamiento de la economía como una unidad en tiempo real. Es este el verdadero rasgo característico de la globalización (ESTEFANIA , 2002).

Esta nueva fase implicaría la **búsqueda de mayores beneficios** y para ello, la necesidad de conseguir un incremento de la productividad a través de la incorporación de las nuevas tecnologías, la disminución o contención de los salarios, la descentralización de la producción, la inclusión de sectores femeninos, inmigrantes, minorías étnicas, etc., el relajamiento de los controles financieros, la expansión de la economía informal, la debilitación de los sindicatos, etc. Se busca por tanto el mejor emplazamiento local para la inversión organizada en un nivel global. Con lo cual, todos los puntos del nuevo sistema están interconectados a través de las oportunidades de inversión que el capital global descubre en ellos. Las decisiones sobre inversión y desinversión en cada espacio local, vendrán condicionadas por las decisiones tomadas en estos niveles.

Implicaba también cambios en los modelos de **intervención estatal**, que hubo de centrarse más en la acumulación que en la redistribución, más en

potenciar las infraestructuras que en redistribuir. Así se relajaban los controles sociales y medioambientales, se privatizaban ciertas actividades del sector público, se debilitaba el Estado del Bienestar, y se favorecía fiscalmente a las empresas. Todo ello en aras de fomentar el crecimiento económico.

Según CASTELLS, este nuevo orden económico se basa entonces en la **concentración** del poder económico, la **internacionalización** de la economía, la **descentralización** productiva, la apertura de **nuevos mercados**, la incorporación **nuevas tecnologías**, la **flexibilización** de la mano de obra, la **desregulación** de las relaciones económicas, el **retroceso del Estado del Bienestar**, la **privatización**, etc. También lo describe así PRETECEILLE, para quien *“La crisis económica que comenzó a mediados de los años setenta, los movimientos de reestructuración que produjo, han tenido considerables efectos sobre la organización espacial de las economías, sobre las estructuras sociales y el funcionamiento de los sistemas urbanos, y por ello, sobre las propias políticas urbanas”* (PRETECEILLE en ALABART 1994:64).

En este proceso de globalización económica que hemos descrito, cada espacio local se ha visto afectado de diferente manera según su posición en este orden mundial y sus características particulares. Las características de este proceso por lo que pueden importar para los espacios de lo local, son, como ya hemos indicado, dos: la **desconcentración** de las diversas fases de producción hacia la periferia; y la **concentración** del poder económico en los grandes grupos transnacionales. Ambos procesos son el resultado de las nuevas formas de estructuración de la producción que afectan principalmente a lo local.

Dos son las **causas** que permiten esta nueva forma de organización de la producción y por tanto la desterritorialización de la producción: por un lado, el avance en los medios de **transporte** (mejoras en el transporte aéreo, en la red de transporte terrestre-trenes de alta velocidad, red de autovías y autopistas-, etc.) y por otro, la difusión de las **nuevas tecnologías** que facilitan tanto la sustitución de la mano de obra por autómatas como la superación de la distancia y la conformación de redes de actividad económica (grandes, medianas y pequeñas empresas) al tiempo que informacionales.

De este modo, se hace posible el cambio en las formas de organización de la producción (descentralización de las funciones, desconcentración, flexibilización, etc.) el cual permite la **descentralización, la superación de las**

distancias y la continuación de las conexiones entre empresas localizadas en diferentes partes de la geografía mundial (ALABART, y otros 1992; CASTELLS 1994; 1995). Por ello, la producción se extiende abarcando áreas geográficas cada vez más amplias, e incorporando al sistema, países y regiones que cambian su papel respecto de etapas anteriores. Las ciudades van extendiéndose cada vez más en su extensión, invadiendo lo que antes era espacio rural y aminorando la distancia entre lo urbano y lo rural.

Entre las principales **consecuencias** políticas derivadas de este proceso destacamos cuatro: a/ el nuevo orden político internacional que se establece ; b/ la del incremento del poder económico sobre el político ; c/ la mayor competitividad entre países y regiones ; y d/ la del deterioro medioambiental.

a/ En primer lugar, y en cuanto al **nuevo orden político internacional** que se establece, en este nuevo marco, los países que constituyen el nuevo sistema se estructuran en una red en la que algunos ocupan posiciones centrales, los países desarrollados (EEUU, Reino Unido, Japón, Europa, etc.); y otros, dependen de ellos, los subdesarrollados (Este asiático, países del Este, sudamérica, etc.) (MINGIONE, 1991:77). No obstante, y a pesar de que existen organizaciones políticas en las que están representados, todavía se está conformando dicho orden político único que sería el que dote de sentido a la unidad mundial. En este sistema, la producción se descentraliza desde los centrales a los periféricos, dentro de los cuales se realiza desde las regiones centrales a las periféricas y desde los centros urbanos a las periferias metropolitanas. Este hecho va a condicionar el cambio urbano que analizaremos posteriormente; y así en función de la posición de Madrid en el nuevo sistema mundial, así como de las características particulares de cada espacio urbano periférico, así estará condicionado su desarrollo particular.

b/ En segundo lugar, y en cuanto al **incremento del poder económico sobre el político**, hay que destacar que la concentración y transnacionalización del capital suponen un incremento del poder económico frente a unos gobiernos debilitados, ambos se establecen como poderes independientes en el orden internacional. De ahí que en este nuevo orden, las regiones, los municipios, etc. negocien directamente con los grandes grupos económicos estableciéndose entre todos ellos una mayor competitividad. Las grandes compañías multinacionales son cada vez más poderosas y superan el poder de los Estados

nacionales. Así sucede en muchas regiones y municipios donde su dependencia económica respecto de las redes económicas supralocales es fuerte y por ello, se encuentran inermes ante los cambios en sus decisiones, como por ejemplo, el desmantelamiento de una multinacional en un municipio, o el deseo de implantación de una gran superficie que se vende como creación de empleo, reactivación, ingresos fiscales, incentivo a otros servicios y empresas, etc. y por ello, atractivo. La necesidad de negociación directa de los responsables políticos municipales con las entidades económicas será uno de los factores que condicionarán la formulación de la identidad de la comunidad local que habrá de responder a las demandas de éstas haciendo de sus municipios, espacios atractivos a la inversión.

c/ Ligado a este anterior punto, la tercera consecuencia que destacábamos era la referida a la incentivación de una **mayor competitividad** entre países, regiones y municipios. Así en el marco descrito, cada uno de estos niveles se esfuerza por atraer empresas, servicios, y población ligada a los nuevos sectores económicos; elaborando toda una estrategia de desarrollo urbano que le permita situarse en el nuevo orden mundial. Como veremos, las entidades locales van a desarrollar planteamientos estratégicos sea coordinando países (europeísmo, por ejemplo), regiones o municipios para elaborar estrategias de actuación conjunta (planes estratégicos nacionales, regionales y municipales). La exaltación de las diferencias del espacio local frente al resto de espacios va a ser una de las características de las estrategias adoptadas por la mayor parte de ellos.

d/ Por último y como cuarta consecuencia, destacamos que este proceso de cambio económico continúa incidiendo en el **deterioro medioambiental**. Los países que se reindustrializan están sufriendo una serie de transformaciones a un ritmo vertiginoso (como por ejemplo, en el caso de China y su urbanización acelerada), que erosiona el territorio introduciendo cambios que provocan catástrofes (riadas e inundaciones). Tanto en éstos países como en los centrales, los niveles de contaminación emitidos son cada vez más altos debido al incremento en la movilidad que se ha venido experimentando.

De igual manera, debido a la especialización funcional de los países en la economía global, algunos adoptan métodos de explotación agraria intensivos muy agresivos y que degradan el suelo. Por lo mismo, se continúa con los

procesos deforestadores que disminuyen la cantidad de masa verde en el planeta. A esto hay que añadir, que además, la industria contaminante continúa existiendo, aunque esta vez se desplaza a aquéllos países sin normativa estricta para su implantación. Esto es, que los suelos se degradan, se urbanizan espacios nuevos muy rápidamente, se continúa contaminando el medio ambiente, se destruyen los elementos regeneradores, etc. y ello, se constituye en elemento de preocupación para muchos ciudadanos y corporaciones locales. De cualquier forma, lo más contaminante va dirigido hacia espacios de segundo orden, los periféricos, y lo menos contaminante queda en los espacios de primer orden. Como también veremos, este contexto explicará el hecho de que los valores medioambientales serán exaltados en los proyectos comunitarios en un afán de sintonizar con las nuevas demandas de la actividad económica así como de las nuevas clases emergentes sensibilizadas ante los efectos medioambientales del crecimiento económico. Alcobendas o Getafe, se erigirán así en ciudades con alta calidad de vida y verdes, y con posibilidad de crecimiento autosostenido.

La desindustrialización experimentada por las grandes ciudades va a suponer, además de otras consecuencias para la población, el declive de aquellas ciudades industriales y la necesidad de regeneración de su imagen con el objeto de atracción de nuevas inversiones; y por ello, el cambio en la identidad promovida hacia el exterior. Como veremos, algunas experimentarán sin embargo ciertos procesos de terciarización y reindustrialización revitalizando su nuevo papel en la red global; otras sin embargo, experimentarán intensos procesos de declive industrial y degeneración.

La industria comenzó su reestructuración durante los sesenta y setenta, mediante el **desmantelamiento de los grandes centros industriales** localizados en los centrales como Gran Bretaña (Glasgow, Liverpool, Birmingham, Manchester, etc.), Estados Unidos (Pittsburg, Detroit, San Luis, New Haven, etc.) y Japón (Nagoya, Osaka, etc.); aunque también afectó a los centros de Europa en general (Hamburgo, Rotterdam, Turín, etc.). Dichos centros se reconstruyen en enclaves de los periféricos, sobre todo, en el este asiático. En la actualidad, ocho economías asiáticas (Hong Kong, Indonesia, Japón, Malasia, Singapur, Corea del Sur, Taiwan y Tailandia) son las que destacan por su alto rendimiento. (R. MARSHALL 1995:39). Corea del Sur,

Taiwan, Hong Kong y Singapur son los ganadores; al tiempo que China y Vietnam han adoptado también la estrategia capitalista.

Así, actualmente este proceso de desindustrialización de los países del **centro**, corre parejo a la industrialización de los países de la llamada **periferia** (países del Sudeste asiático, México, Argentina, Brasil, Chile, Marruecos,...). Los primeros se terciarizan, al tiempo que los periféricos, se industrializan.

La **descentralización de la producción**, o al menos ciertas fases, se dirige a países donde obtiene mayores facilidades y ventajas para su radicación (precios del suelo e impuestos inferiores, legislación medioambiental más permisiva, menor carestía y escaso nivel de organización de la mano de obra, etc.). Las empresas se fragmentan y se deslocalizan, se implantan en otros países y espacios periféricos manteniendo las relaciones entre ellas y organizando lo que se denomina **economía transnacional**.

En esta nueva organización de la producción, los procesos de producción se compartimentan y así es muy frecuente la práctica de la "**subcontratación**" de los mismos (gestorías, asistencia técnica, contratación, transporte, etc.). Por esta razón, las empresas, más pequeñas, comienzan a crear sus propias redes. Muchas de ellas se instalan en espacios alejados del centro pero bien comunicados con éste (infraestructuras viarias y de comunicación), en instalaciones más pequeñas y con mayor flexibilidad que las antiguas.

Con ello, los antiguos polígonos industriales ofrecen paisajes desoladores cuando en sus edificios cuelgan durante demasiado tiempo los carteles de "se vende" o "alquila". Y por el contrario, aquellos espacios, en los que se han construido nuevas instalaciones, más adecuadas a las necesidades de la nueva demanda o que han podido adaptarse mejor a ésta (mejora de las vías de comunicación, localización geoestratégica más actual, buenas condiciones medioambientales, etc.), se experimentan procesos de crecimiento económico y urbano. Los casos que analizaremos en la segunda parte evidenciarán estas dos situaciones: la de aquellos municipios bien localizados y con espacios revalorizados como el de Alcobendas, frente a los municipios desindustrializados más representativos del anterior modelo industrial como el caso de Getafe. No obstante hay que tener en cuenta cómo Getafe se verá revalorizada más tarde para la implantación de la industria aeronáutica convirtiéndose en espacio demandado.

Este proceso afecta tanto a los países como a las regiones o las áreas metropolitanas, al desplazar la actividad industrial de los países centrales a los periféricos, de las regiones centrales a las periféricas y de los espacios metropolitanos centrales a los periféricos. Este es el proceso que va a explicar los cambios evidenciados en los dos casos que analizaremos en la segunda parte; es decir, la dependencia de la economía local respecto de la red global articulada en lo metropolitano en función de su posición en la economía global.

Las empresas más afectadas serán aquellas intensivas en mano de obra, aquellas más contaminantes, más tradicionales, etc. Al capital ya no le es rentable producir determinados productos en los países centrales, y desplaza su producción a aquellos países desde donde podrá obtener **precios** competitivos para el mercado de los primeros, donde encuentra una **legislación más permisiva** para determinados procesos industriales y también una **mano de obra más barata y menos organizada**.

Pero junto a esta descentralización industrial que se comprueba en las áreas metropolitanas, asistimos a dos procesos paralelos interesantes: el de **terciarización** y el de la "**segunda ruptura industrial**" (MINGIONE, 1994 a). Por ello, podemos decir que desindustrialización no implica necesariamente declive urbano puesto que algunas de las ciudades industriales han vivido una **segunda revolución** (reindustrialización o "*segunda ruptura industrial*" MINGIONE 1993) como es el caso de San Francisco o Denver (FANSTEIN 1986) o Emilia Romagna (MINGIONE 1994 a/). Londres y Nueva York evidencian este proceso de igual forma y tras el proceso de reestructuración que han experimentado durante los últimos veinte años, refuerzan su papel como ciudades centrales. Esta segunda revolución, supone por un lado, el desarrollo de los servicios, finanzas, etc. que se concentran en determinados espacios (mundiales, regionales, etc.); y por otro, la aparición de una nueva industria, más especializada, no contaminante y que requiere una gran inversión en tecnología y mano de obra. Ambos factores van a explicar el saneamiento del desarrollo urbano para las ciudades.

Este nuevo proceso significa la implantación y desarrollo de las **industrias ligadas a los sectores punta (nuevas tecnologías, farmacéutica, comunicación, etc.)**. Por ello, la industria no abandona el "centro" totalmente,

sino que cambia su composición interna, reestructurándose. En la actualidad se puede comprobar el surgimiento de ciertos enclaves industriales de alta tecnología a modo de parques tecnológicos, bien descritos por CASTELLS en **Tecnópolis** (1995).

Así si la globalización parece suponer sobre todo el desarrollo de esas industrias de sectores punta además de las financieras para la mayor parte de los autores que describen la globalización (SASSEN 1991); sin embargo, también ha supuesto el desarrollo de otras actividades económicas como las **ligadas al ocio y la cultura así como a los servicios personales**. Es por esto, por lo que en las ciudades podemos asistir así mismo a una fuerte explosión de las actividades de estos sectores que también van a condicionar el cambio en las formas de vida.

Todos estos cambios: desindustrialización, descentralización, reindustrialización y terciarización; incidirán en la aparición de proyectos de creación de identidad y márketing público que elaborarán los diferentes espacios de las áreas metropolitanas con el objeto de convertir sus espacios desindustrializados en áreas atractivas a las nuevas inversiones.

2.3.1.2. Los cambios en las empresas, la nueva estructura ocupacional y sus consecuencias en la comunidad local

Ya apuntábamos cómo los cambios en la identidad venían condicionados por los cambios en la comunidad. Por lo tanto, los cambios en la segunda, derivados en cierto modo de los cambios en la estructura ocupacional, van a condicionar los cambios en la primera. Estos cambios en la estructura ocupacional supondrán a su vez cambios sociológicos, en los estilos de vida y en la articulación de proyectos comunitarios. Se habrá pasado a un nuevo orden sociológico y cultural.

Así podremos comprobarlo en el caso madrileño donde acontece un proceso desindustrializador y terciarizador y un claro proceso de cambio en la estructura ocupacional hacia la mesocratización de la estructura social.

De este modo, si bien los procesos destacados en el apartado anterior lo que promueven es la pérdida de importancia de las clases trabajadoras ligadas al orden industrial anterior, veamos ahora cómo además la **variación en el tamaño y características de las empresas** va a ser también un factor que

introduzca nuevos cambios en la conformación de la nueva estructura ocupacional. De este modo, las empresas se flexibilizan y las anteriores relaciones comunitarias que en gran parte se estructuraban en torno a la fábrica fordista, van a verse transformadas como consecuencia del proceso que ahora describimos.

Si anteriormente las empresas contaban con grandes centros, donde se realizaban varias fases de la producción, con un gran número de trabajadores homogéneos como asalariados, donde los sindicatos eran fuertes, donde la dirección estaba presente, etc.; como en el caso de Getafe por ejemplo, en las **nuevas empresas** se cuenta con centros más pequeños, en los cuales se realizan algunas fases de la producción, con un menor número de trabajadores en diferentes condiciones laborales, apenas sindicados, cuya dirección se encuentra a muchos kilómetros de distancia, con redes de trabajadores autónomos asociados a la estructura, etc. como en el caso de Alcobendas. Es decir, que la organización de la producción varía de una a otra fase y así a la concentración le sustituye la dispersión y la internacionalización de procesos. Así la gran fábrica fordista, intensiva en espacio y mano de obra, ha dejado paso a la pequeña empresa, menos intensiva en espacio y mano de obra, que se relaciona con una red de empresas. Alcobendas y Getafe son representantes de dichos cambios.

Como veremos en el siguiente apartado y en cuanto a las formas de relación laborales, los trabajadores de estas empresas habrán cambiado sus formas de relación con el medio productivo incrementándose la flexibilidad de la mano de obra.

En estas empresas gobernadas por la nueva lógica global, la lógica productiva de épocas precedentes ha de ser reemplazada por una nueva. En ellas se comprueba una mayor concentración del capital, un menor número de trabajadores y un énfasis en la productividad, una mayor especialización de éstos, una gran inversión en tecnología, así como la importación de las materias primas a través de buenos y desarrollados medios de transporte.

Como las grandes empresas se compartimentan al descentralizarse, surgen una gran multitud de empresas integradas en redes económicas. Se trata de empresas subsidiarias y dependientes de éstas a través la **subcontratación de procesos**. Es decir, que junto a un mercado de grandes

firmas consolidado, global; contamos con las pequeñas empresas que surgen como satélites en torno a éstas. Incluso muchas veces los procesos de producción llegan a la esfera del hogar a través de la subcontratación de autónomos, del trabajo a domicilio o de la economía sumergida. Por ello, las nuevas empresas pueden contar con una o dos personas que subcontratan otros procesos o servicios en función de la demanda. Las empresas se hacen así flexibles.

El nuevo orden supone una nueva organización de la clase trabajadora así como nuevas condiciones, que como veremos más adelante, van a derivar en intensos cambios en la estructura social que a su vez condicionarán los cambios que presionarán al cambio en la comunidad y su identidad. Así aparecerán nuevos actores sociales como los parados, las mujeres que se incorporan a la actividad, los autónomos, los inmigrantes, el pequeño comercio en crisis, etc. que experimentarán los efectos de la globalización de diferente forma que otros sectores, como las nuevas clases medias especializadas. Ambos, y como veremos, se articularán en torno a dos estilos de vida diferenciados que articularán nuevas formas de identidad comunitarias. Como en el caso de Alcobendas donde clases medias y clases populares se reparten en el espacio urbanos: y así las clases medias se ubican al norte del municipio y del casco urbano, las clases populares, al sur del casco urbano y las clases medias en urbanizaciones al sur del municipio.

Los cambios en la estructura ocupacional van a explicar los cambios en la constitución de diferentes comunidades que experimentarán la globalización desde diferentes situaciones, lo cual constituirá la base de la elaboración de proyectos identitarios diferenciados.

El nuevo orden de la producción postfordista que ya hemos descrito genera una nueva estructura productiva que referida a los trabajadores se caracteriza por una serie de nuevos rasgos. Este nuevo orden necesita de una mano de obra, por un lado, **muy especializada y cualificada**, así como, por otro, muy **flexible, no estable, y reclutable en función de las necesidades de la producción** (autónomos, eventuales, parados, etc.). También necesita incrementar los márgenes de beneficio y por ello debe aumentar la productividad disminuyendo sus necesidades de personal, disminuyendo los salarios, incorporando nuevas tecnologías y racionalizando los procesos. De este modo,

la **flexibilidad**, la **disminución del empleo estable**, la **precariedad** en los tipos de contrato así como la **economía sumergida** y los **bajos salarios**, se constituyen en elementos clave para comprender la estructura social urbana de las ciudades occidentales de los años ochenta. En el caso que presentamos, Alcobendas, se incrementan los eventuales frente a los fijos, y también los autónomos. Aumenta el paro y se empeoran las condiciones de trabajo para esas clases populares todavía tan numerosas. Así se incrementa la flexibilidad, la precarización, etc.

En primer lugar nos centraremos en dos de los rasgos principales del nuevo orden por sus consecuencias en la clase trabajadora: es decir, en la **flexibilidad** y en la necesidad de una **especialización**. Primeramente, como ya señalábamos, la necesidad de una mayor **flexibilidad** en el proceso productivo va a suponer intensos cambios en la estructuración, características y condiciones de los trabajadores. Así irrumpen grandes fracciones de trabajadores eventuales, en precarias condiciones laborales, y con bajos salarios, que las empresas incluyen y excluyen de sus procesos productivos según las necesidades productivas. Por ello, junto a los supervivientes de estructuras industriales antiguas (aquellos que se han adaptado a las innovaciones tecnológicas introducidas en las empresas y los no afectados por la descentralización industrial) y los sectores profesionales de alto nivel que la nueva estructura productiva requiere (ligados a los sectores de la información, las comunicaciones o las nuevas tecnologías), encontramos un extenso ejército de trabajadores flexibles que gravitan en torno a las nuevas estructuras productivas. El trabajo en la economía formal subsiste junto al de la economía inestable o informal en el que trabajan muchos de ellos.

En segundo lugar, un cambio importante en el nuevo orden productivo es el provocado por las innovaciones tecnológicas introducidas así como la internacionalización de los procesos, que requieren por término general, unos **mayores niveles de formación y especialización** entre los trabajadores; es decir, niveles especializados de formación, el conocimiento de nuevas tecnologías así como de idiomas. Cada día es más importante la especialización de los conocimientos sancionada por un título universitario, máster, etc. así como por otros “saberes extracadémicos”. Así proliferan las academias de idiomas, informática, etc. como en el caso de Alcobendas

(Departamento de Empleo, 1998). No obstante, también los cambios productivos y sociológicos, han generado la aparición de nuevos trabajos, clasificables dentro del sector servicios, que no requieren de dichos niveles (servicios a la vida diaria : cuidado de niños, ancianos, servicios tele, etc. ; servicios a empresas : limpieza, mensajería, etc.). Por ello, la nueva sociedad informacional genera varios mercados de trabajo : el de los muy cualificados, y el de los escasamente cualificados.

Junto a estos cambios acontecidos en las empresas del nuevo orden económico y que afectan a la clase obrera tradicional, también podemos constatar otra serie de cambios introducidos por la globalización de los procesos productivos y que afectan a otros sectores como el **pequeño comercio**, afectado por la irrupción del capital multinacional; y la irrupción de los **inmigrantes** como resultado de la apertura de las fronteras, la mejora de los medios de comunicación y la influencia de los medios de comunicación.

Así uno de los cambios que van a tener consecuencias directas en la estructura social, como veremos, va a ser, junto al proceso de desindustrialización, el del **desmantelamiento de la antigua red de comercios y pequeños establecimientos (hostelería, restauración, etc.)** con que contaban las ciudades; el cual va a provocar la crisis en un sector como el de los pequeños propietarios que se articularán en agentes sociales con una gran potencialidad de reivindicación urbana como podremos comprobar en el caso que analizaremos, Alcobendas. Donde sobre todo en los años de crisis (1992 al 94), sus reivindicaciones se hicieron portada de la vida pública. Estos comerciantes residían en las partes antiguas del casco urbano, de donde se habían ido yendo las clases medias que se afincaban al norte del municipio y que habían variado sus costumbres de aprovisionamiento al dejar el pequeño comercio y acudir a las grandes superficies. En este apartado nos detendremos en el capítulo sexto.

Las economías a gran escala y los nuevos estilos de vida, obligan a una reestructuración de este sector, como bien relata Saramago (2001) en su última obra *La caverna*. La modernización y especialización del mismo son las claves de ésta. De este modo, la propiedad se concentra en manos de unos pocos (grandes superficies, grandes cadenas de cafeterías y hostelería en general, y

sistema de franquicias) y así la pequeña burguesía propietaria desmantela sus negocios (restaurantes, bares, comercio, hoteles, o pensiones) para desaparecer o situarse en el círculo de influencia de las multinacionales (grandes cadenas y franquicias). Es el caso de los pequeños propietarios de negocios que experimentan la crisis de diversas formas (cambios en las costumbres de compra familiar, competencia de los precios de las grandes superficies, difusión de equipamiento del hogar, incorporación de la mujer al trabajo, difusión del automóvil, problemas fiscales por el alza de precios del suelo y los impuestos en espacios revalorizados, e incorporación de nuevas tecnologías y sistemas de marketing).

La pequeña burguesía en crisis se constituye en elemento clave del cambio social urbano por contar con elementos de estructura que le permiten configurarse en agente de cambio social. Se constituirán en un sector más de reivindicación identitaria de las partes antiguas de los cascos urbanos que confluirán o no con otros sectores de estos espacios urbanos. Las particulares características con que cuenta en cada espacio local provocarán que se desarrolle o no su potencialidad como tal.

Además de este colectivo afectado por la globalización, aparecen en la estructura social amplios sectores de trabajadores generalmente “flexibles” y precarios y además procedentes de otros países. La descentralización productiva, la exclusión de determinados territorios respecto del nuevo orden mundial, la mejora de las comunicaciones y los medios de transporte, así como la extensión de los medios de comunicación, favorecen las intensas **corrientes migratorias** desde los países de la periferia hacia los países centrales. Son estos colectivos los que van a ocupar aquéllos puestos necesarios de las estructuras productivas en precarias condiciones (construcción, hostelería, cuidado de niños y de ancianos, limpieza del hogar, etc.). Junto a las mujeres, los jóvenes y los no cualificados, constituyen ese colectivo de los flexibles y los precarios. Así en las ciudades globales, la irrupción masiva de los sectores de inmigrantes ha provocado una mayor complejidad de la estructura social como destacan MOLLENKOPF, SASSEN, FANSTEIN, etc. en sus análisis sobre las ciudades de Nueva York o Londres; introduciendo nuevas formas de conflicto. La situación en Europa presenta características similares aunque en el caso de los países del sur europeo, pueda tener un carácter todavía incipiente, aunque

de importancia creciente. La presencia de estos inmigrantes va a obligar a la rearticulación de la vida comunitaria al tiempo que a introducir nuevos elementos culturales que globalizan lo global en lo local impeliendo a una respuesta.

2.3.1.3. La diferenciación de los mercados laborales

Como resultado de estas características y los cambios señalados se configuran **mercados laborales segmentados** (PIORE y SABEL, 1990). Junto a un mercado primario de trabajadores estables ligados a los sectores en expansión, con empleos estables, en buenas condiciones laborales, con posibilidades de progreso, formación, y con sindicatos fuertes; contamos con mercados secundarios de trabajo inestable, en malas condiciones y precario. Ambos se asocian por un lado, a empresas consolidadas en el mercado y por otro, a una amplia red de empresas de segundo orden, subsidiarias o sumergidas, que generan dichas condiciones. Por ello, los trabajadores de los diferentes sectores pueden verse fragmentados manifestando como veremos, identidades diferentes en el caso de aquellos que establezcan redes; y desmovilizando a aquella masa de trabajadores flexibles, sin redes laborales estables, que no pueden articular formas de identidad colectivas y que favorecen el malestar social y la ingobernabilidad de las ciudades.

Debido a los profundos cambios que ha experimentado la estructura económica, se ha producido una revisión de la consideración sectorial tradicional de la actividad (primario, secundario y terciario) de CLARK, para plantear una diferenciación interna dentro del sector terciario (SINGELMAN, en CASTELLS, 1995). Según esta consideración obliga a diferenciar entre los servicios personales, el servicio doméstico, y los servicios a la producción, las finanzas y los seguros, o de procesamiento de la información. El desarrollo de cada uno de ellos es variado y diferenciado del resto. Por ello tanto en el sector secundario como en el terciario encontramos subsectores y tipos de actividad muy variadas. En todos ellos contamos con mercados primarios y secundarios y por ello, tanto en el sector industrial como en el de servicios, constatamos la segmentación.

En el **sector industrial**, el trabajador tipo es el que sobrevive al proceso de modernización e incorporación de nuevas tecnologías a la producción, es principalmente, un hombre, de edad elevada, con cierta cualificación profesional, asalariado, y con ciertas ventajas derivadas de la antigüedad. Sin embargo,

también en este sector industrial se constatan los mercados secundarios en los que aparecen tanto hombres como mujeres, mayores o jóvenes; trabajadores marginales, sumergidos, inestables, precarios, y trabajadores a domicilio. La fragmentación en el interior de la clase obrera revela mayor heterogeneidad a través de la inclusión de variables como inestabilidad, sexo, edad, etnia, formación, etc. Un mismo puesto de trabajo, que requiere la misma formación que otro similar, puede ser diferente en función de quién lo ocupe. Las condiciones de cada puesto de trabajo son diferentes y se adaptan al tipo de trabajador.

Paralelamente, en el **sector terciario**, se comprobará un extraordinario desarrollo de los empleos de alto nivel profesional, pero también de los de bajo nivel. La generación de una amplia clase media (profesionales, directivos, empleados públicos, etc.) con elevado poder adquisitivo genera una fuerte demanda de servicios que requiere mano de obra de bajo nivel, tanto en la esfera productiva (limpieza y construcción de edificios, mensajería, etc.) como en la de consumo (servicios personales, servicios a domicilio, hostelería, etc.).

Por último, en este periodo de transformación social, hemos destacado el extraordinario desarrollo del **sector público**, para el caso de España, muy ligado al del sector terciario de alto nivel. Dicho sector incide en la estructura social directa e indirectamente; tanto, a través del salario directo mediante la generación de empleo público como indirecto a través de los mecanismos redistributivos de la renta. El sector público genera empleo asalariado, estable, con ventajas laborales, posibilidades de promoción, etc. Es el trabajo que desarrolla un gran número de empleados administrativos, técnicos, profesionales, etc. De igual forma, el Estado actúa como redistribuidor y así lo hace a través de los sistemas públicos de educación, sanidad, transportes, cultura, etc. Se constituye así un sector social de empleados públicos con características similares a las de los empleados del mercado primario (grandes empresas, estabilidad, buenas condiciones, sindicatos fuertes, etc.); al tiempo, que los sectores sociales del mercado secundario, perciben rentas indirectas a través de los sistemas de protección (seguro de desempleo, servicios sociales, educación, sanidad, pensiones, vivienda social, etc.).

Así contaremos con un mercado de trabajadores estables, en buenas condiciones laborales, con alta cualificación y especialización; frente a los

trabajadores flexibles, inestables, sumergidos, en pésimas condiciones de trabajo (horarios, salarios, condiciones laborales, etc.) los cuales constituirán dos grupos bien diferenciados en cuanto a expectativas de vida, capacidad adquisitiva, calidad de vida, consumo, información, movilidad, etc.; es decir, en cuanto a sus estilos de vida, como veremos más adelante. La ciudad será el espacio físico, social y cultural además de político donde coincidan estos dos grupos. Se plantearán así los retos a la gobernabilidad social.

2.3.1.4. La promoción externa de la identidad como estrategia de desarrollo local

Hasta aquí nos hemos centrado en los cambios económicos y su repercusión en la estructura social, ahora lo que nos interesa resaltar de todos estos procesos es el cambio que se experimentará en lo local como espacio de reestructuración y revitalización que busca una buena posición estratégica en un mundo internacionalizado más competitivo. Hablamos de la irrupción de estrategias de desarrollo local. Comenzarán a ser promovidas las identidades de los diferentes espacios urbanos, por el interés en atraer actividad económica al tiempo que mesocratizar más su estructura social y hacer de ella un espacio "postmoderno". Esto es, como espacios de desindustrialización, pero revitalizados por la terciarización y cambio de imagen. Los municipios comenzaban a experimentar la desindustrialización, la terciarización, la fragmentación social, etc. y así se planteaba la urgencia de cambiar de imagen para atraer nuevos pobladores y nuevas oportunidades de negocio. Los cambios en la estructura ocupacional, es decir, la mesocratización y fragmentación social, van a constituirse en la base de las estrategias promocionales que desarrollan los municipios. Las periferias metropolitanas van a verse afectadas por estos procesos de diferente forma según sus características y también las estrategias adoptadas.

Es decir, que cada espacio local experimentará los procesos de desindustrialización, reindustrialización, desconcentración en función de sus **características particulares** así como de las **actuaciones** que se lleven a cabo sobre ellas. De igual forma, las diferentes características (historia, medioambiente, sociológicas, etc.) afectadas por estos procesos de desindustrialización y terciarización, podrán actuar como condicionantes de los

proyectos comunitarios que se desarrollen sobre estas áreas y así provocar que los cambios en la estructura ocupacional vayan en uno u otro sentido, es decir, hacia el desarrollo de las clases medias o de las clases populares, así como hacia su mayor o menor preeminencia en la vida local, es decir, hacia la mayor o menor centralidad identitaria institucional que en definitiva habla de gobernabilidad.

Este proceso de **desmantelamiento** de las grandes industrias del periodo fordista (grandes empresas de los sectores intensivos en mano de obra poco cualificada) tiene lugar durante los sesenta y sobre todo, a partir de mediados de los **setenta**. A pesar de que algunas ciudades experimentan antes dichos procesos (ciudades americanas), la mayor parte de las ciudades europeas lo hace a partir de los setenta. Las empresas en general buscan localizaciones más rentables y así se desplazan desde el centro a la periferia, sea internacional, estatal, regional o municipal. Cada una de las ciudades contará con una posición en el nuevo sistema global, la cual condicionará en parte su desarrollo. Así mismo y como podremos comprobar a través de los casos de Alcobendas o Getafe, las periferias metropolitanas de estas ciudades experimentarán este proceso junto a ellas en las que están inmersas y según la posición que ocupen en ellas.

De todas formas, existen espacios regionales demasiado especializados (caso del Norte de Gran Bretaña, o EEUU, o en el caso español, el País Vasco, Asturias, etc.) que experimentan la crisis con mayor virulencia que otros, más diversificados, con mejores perspectivas de desarrollo industrial y terciario. El futuro de cada uno de ellos depende de muchos factores, no de uno sólo.

El caso de Londres (FANSTEIN 1986;1994;1995) evidencia muy claramente esa **segunda revolución industrial** al concentrar en su espacio metropolitano un gran número de empresas ligadas a la industria electrónica, mediática, etc. tras el proceso de desmantelamiento de la industria tradicional. Los *Docklands* londinenses se erigen como manifestación más clara de este proceso. En ellos, los espacios industriales desiertos y degradados han experimentado un proceso de renovación y en ellos se ha implantado un gran número de empresas ligadas a las finanzas, la información, etc. Como queremos resaltar, la intervención estatal y regional, en cooperación con lo privado ha sido decisiva para el desarrollo de estas zonas (FANSTEIN 1995).

Así entre ambas desarrollaron el sistema de transportes de la zona, así como potenciaron el asentamiento de las nuevas empresas ligadas a los sectores punta.

Las empresas ligadas al capital o la información, las empresas industriales nuevas así como las terciarias, buscarán, de este modo, **localizaciones ventajosas** con buenas comunicaciones, buenos equipamientos, infraestructuras de transporte, etc.; es decir, espacios centrales desde los que poder controlar y dirigir. La cercanía a una buena red de carreteras, a los aeropuertos, a los trenes de alta velocidad, etc. así como la disponibilidad de una buena red de telecomunicaciones serán elementos determinantes para la atracción de un determinado tipo de empresas. A todo ello, hay que añadir la disponibilidad de mano de obra especializada así como de buenos servicios para poder mantener los niveles de calidad que estos sectores demandan (vivienda, centros culturales, de ocio, calidad medioambiental, etc.) (CASTELLS, 1995). Todas estas características serán las buscadas por las empresas que fijan sus sedes en las periferias metropolitanas como Getafe o Alcobendas.

Según esto, lo que llamamos "centro" ya no tiene su localización geográfica en el centro de las ciudades. Muchos de estos centros generan diseconomías (congestión, alto precio del suelo, falta de aparcamientos, etc.) y por ello, podemos encontrar "centros" en las periferias, donde se mejoran los niveles de productividad (menor precio, buenos transportes, aparcamientos, etc.). Paralelamente a la concentración y centralización del terciario, se comprueba también el desplazamiento de ciertas fases secundarias del terciario y de las actividades de producción y almacenaje a la periferia urbana.

Así como la situación de la ciudad en el orden global, el desarrollo de los transportes y la tecnología y las características de la mano de obra, el atractivo de la zona (fiscalidad, normativa medioambiental, etc.), etc. en cada uno de los niveles van a condicionar el asentamiento de dichas empresas; también, serán uno de los objetivos prioritarios del hacer municipal. Es decir, que a través de **diseños estratégicos promocionales**, éste se ocupará de adaptar los espacios urbanos locales a las nuevas demandas del terciario avanzado y las nuevas industrias, y también de las nuevas clases medias ocupadas en dichos nuevos sectores.

En el interior de estos países, regiones o ciudades, se puede constatar así mismo la descentralización productiva en la mayor parte de las **áreas metropolitanas** de los países capitalistas en las que se experimenta la pérdida de industrias y empleo tradicionales en las áreas centrales y que se dirigen hacia la periferia urbana y otras regiones, y países. Este proceso puede ser comprobado sobre todo a partir de la crisis de los setenta y más intensamente desde principios de los ochenta; y será más o menos fuerte en función del grado de especialización del área afectada.

Así los polígonos y áreas basados en la industria más tradicional e intensiva en mano de obra o en la elaboración de materias primas, serán los más afectados; mientras que aquéllos más diversificados o basados en empresas menos afectadas por la reestructuración, serán los más débilmente afectados. Cada uno de ellos, si cuenta con buenas comunicaciones, buenos servicios, una política activa de inversiones (telemática, adaptación de espacios industriales, etc.), es posible que se experimente una segunda ruptura industrial y terciaria. De esta manera, lo político puede actuar sobre estas dimensiones y así bien de forma independiente o en coordinación con los privados, se puede potenciar o limitar el desarrollo de las zonas a través de la intervención pública y la elaboración de estrategias de promoción. Los casos que aquí consideramos en la segunda parte, Getafe y Alcobendas, nos servirán de procesos ilustradores de esta realidad.

En función del anterior papel que **cada espacio local** desempeñara en el anterior sistema y de las posibilidades que brinda para su reestructuración hacia las nuevas industrias y los servicios; así podrá contar con puntos fuertes para su desarrollo económico. Cuantas más empresas se localicen en el espacio urbano, mayor capacidad de recaudación se tiene; menores las posibilidades de desempleo; menores los gastos en bienestar social; etc. Estas son las razones que animan a los políticos locales a la atracción de inversiones y así, a la elaboración de sus estrategias.

Por último, hemos de destacar que el desarrollo socioeconómico de un espacio regional, es decir, la dinámica del espacio, se revela como el resultado tanto de la posición geoestratégica particular de cada uno de ellos, la historia particular, las características sociológicas, culturales y urbanas ; así como por acción política sobre dicho espacio.

En resumen, que los **procesos socioeconómicos** a los que hemos hecho referencia (desindustrialización, terciarización, reindustrialización y desconcentración, cambios en las empresas y la organización productiva, y cambios en la estructura ocupacional) condicionarán, en parte, los procesos de crisis o auge económico de cada espacio local y sus proyectos identitarios y de márketing público para atraer nuevas actividades económicas. De igual forma, los cambios en la estructura ocupacional afectarán, como veremos a continuación, a los cambios sociológicos y en las formas de vida y por ello, a los contenidos de los proyectos comunitarios y políticos.

Esto es, que como ya hemos señalado, los municipios se desindustrializan y terciarizan, y buscando sus oportunidades de negocio así como atraer a nuevos pobladores y también a turistas, elaboran sus estrategias identitarias que han de incluir a los diversos grupos sociales. Estos son tanto los antiguos pobladores como los nuevos. Todos ellos, de la mano de los poderes públicos, buscarán y definirán los rasgos de su identidad local.

2.3.2. Los cambios sociológicos: la fragmentación de la estructura social y los estilos de vida como condicionadores de la identidad comunitaria

Veamos aquí cómo estos cambios económicos y ocupacionales que hemos constatado se van a ver asociados a los cambios en la estructura social de las ciudades y por ello posteriormente en los procesos identitarios nuevos que se desarrollarán. Aparecerán las clases medias junto a las clases populares y otros muchos fragmentos de clase como nuevos actores en juego en la promoción de la identidad. Nos interesa este aspecto por cuanto va a explicar, *grosso modo*, el porqué de la preeminencia de las clases medias frente a las populares y los consiguientes conflictos urbanos que supone. Los proyectos identitarios diferentes marcarán las líneas de la definición de la identidad oficial desde los poderes públicos, como veremos, y así sentarán las bases de la gobernabilidad o ingobernabilidad locales.

Parece bastante consensuada la idea de que los cambios económicos se relacionan con cambios en la estructura social, es decir, que existe una clara relación entre un determinado orden económico y una estructura social, de forma que los cambios en el primero, se corresponderán con cambios en la segunda

(CROMPTON 1994). Dichos cambios sociológicos, asociados a los cambios en los estilos de vida, promoverán así reacciones identitarias comunitarias y políticas diferenciadas según la particularidad de cada situación, como veremos; y así, la mayor integración o conflictividad de las comunidades según dicha base sociológica y su articulación con lo político.

La nueva estructura socioeconómica y los cambios sociopolíticos de esta etapa, van a suponer la emergencia de dos estilos de vida diferenciados que pueden verse reforzados por su ocupación del espacio. Ambos elaborarán, según la situación, proyectos identitarios que pueden verse comprendidos por los gestores de lo político y así favorecer la integración; o bien, verse excluidos de las identidades definidas y promover la exclusión. Este será el tema central de la tesis que aquí planteamos. CASTELLS señala la posibilidad de intervención de lo público sobre la estructura social (CASTELLS 1997) y así la capacidad de combatir la dualización como tendencia globalizadora. De este modo, el factor político se dibuja como factor interventor sobre la globalización en el ámbito de lo local.

Veremos en este apartado cómo los procesos económicos y sobre todo la estructura socioeconómica van a condicionar en parte la emergencia de grupos sociales que van a coincidir en la ciudad condicionando la estructura social y las respuestas políticas. Los proyectos identitarios comunitarios que hayan de incluir a todos estos ciudadanos serán así integradores o excluyentes según comprendan las demandas e identidades parciales de cada uno de ellos.

Los procesos identitarios desarrollados por los diferentes estilos de vida y su centralidad resaltada desde lo político en la comunidad local, condicionarán, como veremos, los procesos de integración y participación ciudadana que estamos analizando. Es decir, que si bien estos procesos económicos, políticos, etc. tienden a conformar una determinada estructura social que permite la integración de unas clases sociales y la exclusión de otras, en función de cómo se conjuguen una serie de variables (de protección social, consumo y redes de relación), que analizaremos y que inciden sobre la estructuración de las clases sociales, así se configurará una **estructura social más integradora o excluyente**. El apartado siguiente nos permitirá comprobar la centralidad de una u otra clase social o bien, la conjugación equilibrada de los diferentes

programas identitarios de la mano de los políticos, los promotores de la identidad.

Así en este apartado, podremos comprobar cómo en la etapa de la globalización, se configuran las comunidades locales como resultado de una **estructura social más fragmentada** y en algunos casos, aunque no en el español, **dual**, donde podemos diferenciar sin embargo, dos estilos de vida diferenciados que pueden establecer una particular **relación con el espacio urbano**. Dicha relación servirá como factor condicionador de los procesos identitarios resultantes, que interactuarán con la esfera de lo político para ser revitalizados o amortiguados como base de la identidad local a exaltar provocando nuevos efectos en la comunidad de base. El resultado que cada comunidad obtenga, en cuanto al proyecto identitario de integración o exclusión de las diferentes clases sociales, será el producto de la interacción entre la incidencia de las variables económicas, sociológicas, culturales y políticas.

2.3.2.1. Una estructura social más fragmentada según nuevas variables

Si al anterior orden fordista de la producción le correspondía una estructura social dualizada basada principalmente en la relación con los medios de producción con una clase de propietarios de éstos y un predominio de clase obrera; al nuevo orden le corresponde una estructura social **más fragmentada y heterogénea**, basada en múltiples variables y en la que se desarrolla la infracase (que definiremos más adelante) ya existente anteriormente, y emergen las clases medias, que desplazan la centralidad que la clase obrera ocupaba anteriormente (MINGIONE 1994, COOKE 1989, SASSEN 1991, etc.).

Así los procesos de globalización económica y cambios en la estructura ocupacional que hemos descrito en apartados anteriores suponen la **fragmentación** de la estructura social urbana y la emergencia de sectores sociales que se desarrollan a la par que el nuevo sistema económico, y otros que se quedan al margen del mismo. Contaremos con aquellas clases sociales capaces de mantener niveles de autonomía e integración suficientes, mientras que emergerán otras dependientes y otros excluidos por diferentes motivos (trabajo, edad, sexo, etnia, etc.). No obstante, el efecto del Estado del Bienestar se encargará de amortiguar esta situación como veremos.

De cualquier forma y a partir de ahora, para considerar la estructura social hemos de considerar, por un lado, tanto el orden de la estructura de la actividad, como por otro, el desarrollo del Estado del Bienestar (ESPIN ANDERSEN 1993), la esfera del consumo (BAUDRILLARD 1985) y las particularidades de la estructura informal de la población o las redes de relación (MINGIONE 1994); que a través del retraimiento en las estructuras de los Estados del Bienestar, la división jerárquica basada en los niveles de consumo y la crisis de las estructuras de solidaridad clásicas (familia, comunidad, etc.), introducen nuevos criterios de estructuración social. Todos estos factores inciden en la autonomía de las diferentes clases sociales y por ello, en sus niveles de integración y participación en la comunidad local.

El **desarrollo de los sistemas de bienestar** es un factor mediatizador de la estructura social por cuanto permite la corrección de las desigualdades introducidas por la lógica del mercado que excluye a determinados sectores como los parados, los mayores, los descualificados, los enfermos, etc. del sistema social, manteniendo su pertenencia a éste. Como veremos el desarrollo del Estado del Bienestar ha tenido lugar después de la segunda guerra mundial y ha experimentado una fuerte crisis en las últimas décadas. El caso español es diferente puesto que se ha desarrollado más tarde y de forma más restrictiva, aunque no por ello menos importante en sus consecuencias. Algunos países, como los anglosajones, han reducido en gran proporción sus sistemas de protección lo cual ha revertido en sus estructuras sociales, que se han **dualizado** (CASTELLS; MOLLENKOPF y CASTELLS; ESPIN ANDERSEN; SASSEN); es decir, que han contemplado el incremento progresivo de las diferencias sociales. No ocurrirá así en el caso español, donde, debido a la incidencia del Estado del Bienestar, podemos distinguir desigualdad pero no dualidad. Entendiendo por **desigualdad** las diferencias entre la población en la distribución de una variable, como el dinero, los derechos, la educación, el trabajo, el sexo, la ocupación, etc. ; y por **dualidad**, el proceso por el cual una sociedad se va configurando en dos extremos cada vez más diferentes entre sí en términos de desigualdad. Es decir, que una parte de la población experimenta afluencia y éxito mientras otra sufre degradación. Según LEAL, se refiere a *“ese aumento de la desigualdad que provenía simultáneamente de un aumento de las distancias entre los dos extremos de la estructura social”* (LEAL

1997:177) La tesis de la dualidad dice que la globalización supone polarización social y económica, como bien señala CASTELLS en *Dual City* (CASTELLS 1992); pero, a juicio de Fainstein y Harloe, por un lado, y de Marcuse, por otro, esto oscurece la realidad que es más compleja (FAINSTEIN y HARLOE en FAINSTEIN, GORDON y HARLOE 1995; MARCUSE 1989 en LEAL 1997). Es decir, que no podemos identificar tan claramente dualidad sino un sinfín de fragmentos sociales intermedios que definen que la realidad es más compleja, esto es así, a juicio de los autores, según una definición de clase social más sofisticada que la empleada por CASTELLS.

Por el contrario, los modelos de los países escandinavos o Europa continental, no han experimentado dicha dualización debido precisamente al amplio desarrollo que ha sufrido este sector (ESPIN ANDERSEN G. 1993). No obstante, contamos con cifras elevadas ante un sector no tan desarrollado como el de los países nórdicos o centroeuropeos. De todas formas, si bien estamos de acuerdo con esta visión, no obstante y como crítica, podríamos añadir que ambos casos, el de los países con amplio desarrollo del Estado del Bienestar y aquellos con retraimiento, no son realidades aisladas sino que se encuentran inmersas en un mismo sistema mundial y por ello, en un contexto de reestructuración económica, en los países del Estado del Bienestar pueden constatarse tendencias que parecen evolucionar hacia el modelo de los primeros.

Al factor político, hemos de añadir uno más: el de la esfera del **consumo**. El consumo se constituye en elemento de estructuración social (BAUDRILLARD, 1986) y así las clases sociales, para sentirse integradas, demandarán una serie de bienes y servicios que podrán verse satisfechos en el mercado de lo público o lo privado. Por ello, tanto los objetos de consumo, las necesidades, como las formas de satisfacerlos, nos proporcionan una herramienta indispensable para el análisis de la estructura social. Esta herramienta clave que nos permite superponer modos de producción y consumo, es la de los **estilos de vida**. Recurriremos a éstos siempre que sea posible.

Así, no sólo contemplaremos las diferencias en el consumo sino en la **forma** de satisfacer éste; es decir, si se recurre al ámbito de lo público o lo privado, o lo que es lo mismo, cómo el consumo está mediado por la intervención pública. Por ello, si bien la relación con los medios de producción y

la estructura ocupacional son importantes para comprender la estructura social, no obstante no son suficientes. Las esferas del consumo de bienes y servicios han de complementar su comprensión. Las posibilidades de mejora de la calidad de vida van ligadas muy estrechamente con los niveles altos de educación, salud, información, cultural, en mayor medida que a la riqueza material (MINGIONE 1994) y por ello, al desarrollo concreto del sistema público de cada espacio local que los procura. Las distintas clases sociales pueden sentirse más o menos integradas a través de la esfera de consumo; esto es, que la exclusión respecto de bienes como el transporte, la vivienda, la salud o la educación pueden señalar diferencias sociales acusadas y así dividir a los ciudadanos en dos clases.

Por esta razón, y en los casos que analicemos en la segunda parte de esta investigación, analizaremos también la intervención de lo público, como proveedor de servicios y distribuidor del poder, en la estructura social. Podremos comprobar la incidencia del consumo en el caso que analizaremos y así cómo las clases populares pueden sentirse integradas por el nivel de expansión de lo público que satisface las necesidades de consumo de dichas clases. Los servicios, equipamientos públicos así como la calidad de éstos, son vías que nos permiten integrar a todos los ciudadanos sin discriminación por clase de origen.

Por último, un tercer factor más a tener en cuenta es el desarrollo de las **relaciones de solidaridad** en una comunidad. Es decir, la forma en que las redes informales permiten compensar los efectos de la estructura ocupacional en los ciudadanos así como las insuficiencias del Estado del Bienestar; es decir, la forma en que una familia ayuda a la supervivencia de otra (MINGIONE 1994). De este modo, nos interesará conocer cuáles son las formas familiares y convivenciales predominantes, cómo se combinan con el consumo y las formas de satisfacerlo, y con la estructura ocupacional. Las redes de autoayuda, informales, pueden estar explicando las diferencias existentes entre países, de forma que la desigualdad no sea tan grave allí donde no se ha desarrollado el Estado del Bienestar, y se cuente con unas fuertes relaciones informales. Este es el caso de los países mediterráneos, que con un raquítico desarrollo de los sistemas de protección, sin embargo, no presentan tantas desigualdades

sociales como correspondería y ello es debido a la fuerte incidencia de la familia y las redes informales (ESPIN ANDERSEN 1993).

Todos estos cambios son constatables en el ámbito de lo local donde en función de las particularidades de cada espacio local, la estructura social tomará una u otra forma y se asemejará o diferenciará a la de otros espacios. Así la distribución de la población en la estructura social vendrá condicionada por el proceso sociohistórico del espacio local, por las características económicas del área en que se haya inscrito, por el desarrollo de los sistemas de protección social y redistribución locales, así como por la particular forma de las relaciones sociales. Por ello, las clases potencialmente marginales, serán más o menos numerosas, podrán vivir en condiciones más o menos precarias según cuenten con sistemas de protección social y redes comunitarias más o menos desarrolladas. Contextos similares con similares estructuras de actividad y ocupacionales pueden dar lugar a estructuras sociales diferentes si tenemos en cuenta estos factores externos: estado, consumo y sector informal (MINGIONE 1994).

Según esto, la articulación de la comunidad como cultura común, como sistema integrado, en la que satisfacen sus necesidades y de la que se sienten miembros, depende en parte de cómo se conjuguen todos estos factores a los que nos hemos referido hasta ahora (estructura ocupacional, niveles de consumo, etc.) y que provocan la inclusión o exclusión respecto de lo común, de las diferentes clases sociales y los diferentes estilos de vida profesados.

2.3.2.2. De la clase social a los estilos de vida como base de la identidad

Parece que existe una asociación entre clases sociales y estructura ocupacional de la población (CROMPTON 1994) para lo cual ha tenido mucho peso la tradición marxista; pero, dicha asociación no parece ser tan clara para algunos autores (LIPSET 1987; WRIGHT en CARABAÑA y FRANCISCO 1993; CROMPTON 1994), puesto que entienden que se trata de algo más complejo. Así desde una posición crítica y como hemos visto, para definir la clase social, otras corrientes introducen la esfera del consumo (BAUDRILLARD 1985,1986; BOURDIEU,1988), las estrategias familiares y las redes informales (MINGIONE,

1994) así como la mediación que establece el Estado (ESPIN ANDERSEN, G.1993).

No obstante, y respecto a las categorías ocupacionales, podemos decir que por su utilidad práctica, es inevitable que se recurra a ellas. En nuestro estudio, nos referiremos a las **categorías ocupacionales como indicador indirecto de clase social y todavía válido** (CROMPTON 1994), aunque puntualmente y cuando sea posible, consideraremos un concepto de clase social que tenga en cuenta el **desarrollo del estado, las redes informales y la esfera del consumo**.

Queremos aclarar que en nuestro caso, clase social es también **algo complejo**, esto es, que no solamente se puede aludir a la estructura ocupacional aunque pueda ser tratada como indicador indirecto. Según CROMPTON la clase es tanto un orden jerárquico, como que indica prestigio o nivel social, como una descripción de las estructuras de desigualdad, como una fuerza social capaz de transformar la sociedad. Es decir, que **no parece haber acuerdo en cuanto a una definición única de la clase ni tampoco en cuanto a su operacionalización** (CROMPTON 1994).

Hagamos una breve reseña teórica y así las dos grandes teorías al respecto son las de MARX y WEBER, actualizadas y revisadas por los neomarxistas como WRIGTH y los neweberianos como GOLDTHORPE.

Para Marx las relaciones de clase se basan en la explotación y la dominación que tienen lugar en las relaciones de producción. Para Weber las situaciones de clase reflejan las diferentes oportunidades en el mercado. Si para ambos, las clases son *“grupos dentro de la estructura social que surgen de las pautas dominantes de producción, distribución e intercambio. Para Marx es más importante la relación con el modo dominante de producción, mientras que para Weber cobra mayor importancia el funcionamiento del mercado capitalista”* (CROMPTON 1994:225). La diferencia principal entre ellos dos radica en que para Marx es inevitable la acción y el conflicto de clase, mientras que no es así para Weber, para quien las clases representan sólo las bases posibles y frecuentes para la acción comunal (CROMPTON 1994). En este sentido, consideran que la clase y la acción son separables cuando autores como Bourdieu o Giddens no lo consideran (CROMPTON 1994). Y es que **es “difícil separar teórica y empíricamente lo <<económico>> de lo social o**

<<**cultural**>>” (CROMPTON 1994:254). Esto es, que aparte de esta crítica a su teoría podemos atender a otras según las cuales ni uno ni otro consideran la raza, la nacionalidad, el género, la localidad, o la etnia, como fuentes de identidad y por tanto, debilitadores de la clase como exclusiva de identidad. Es decir, que parecería que la clase está “pasada de moda”. Dejamos así las teorías de Marx o Weber para retomar las de sus seguidores.

Así estas dos teorías han sido retomadas en la actualidad por Goldthorpe y Wrigth que entienden que la clase social es un concepto relacional no estructural y que definen uno de los temas más polémicos de nuestra investigación: el tema de las **clases medias**. Para ambos, las categorías ocupacionales tienen sentido y son útiles. Por lo cual es posible definir la clase social en función de las categorías ocupacionales. Así para el primero, en cuanto al tema de las clases medias, existe la **clase de servicio** (Goldthorpe); y para el segundo, las **clases medias** son la burguesía tradicional marxista, pero para Wrigth presentan una situación contradictoria de clase. Según este último, la clase se define por las relaciones sociales de producción que son de tres tipos, de control del capital monetario, de control del capital físico, y de autoridad o control de la supervisión. Así para Wrigth existen varias clases sociales: la **burguesía** que posee la propiedad económica y ejerce el control sobre los medios físicos de producción y la fuerza de trabajo de otros; el **proletariado** que no tiene propiedad ni control sobre su fuerza de trabajo y la **pequeña burguesía** que posee y controla sus medios de producción pero no controla la fuerza de trabajo de otros. A estas clases añadió otras contradictorias, es decir, a caballo entre la burguesía y el proletariado: las clases medias. Así **éstos no poseen medios de producción pero poseen cierto control sobre la fuerza de trabajo**. Son estas posiciones contradictorias de clase las que constituyen las **clases medias**. Es decir, aquellas que son **contradictorias** por ejemplo la de los directivos y supervisores que no poseen los medios de producción pero que ejercen de facto un control sobre los medios materiales de producción y la fuerza de trabajo; la de los empleados semiautónomos que no poseen ni controlan los medios materiales de producción, pero conservan cierto control sobre su propia fuerza de trabajo; y la de los pequeños empleadores.

Según todo lo anteriormente expuesto, consideramos más adecuada la corriente neomarxista por corresponderse con una definición de clases sociales más adecuada al modelo europeo y concretamente a la de las clases medias, que son objeto de estudio en esta investigación. De este modo, consideramos la estructura ocupacional como base de ésta. Además hay que añadir que no optamos por la corriente neoweberiana por el tratamiento que hace del género, adscribiendo a la mujer a la clase social del cabeza de familia.

Así parece que la clase ha perdido vigencia, que además la clase basada en el sistema ocupacional no la define muy bien aunque todavía tiene validez como indicador. No obstante, utilizaremos un concepto neomarxista de la clase social y siempre que sea posible, un concepto menos neomarxista y más culturalista. De todas formas a pesar de la crisis del concepto de clase y sobre todo, de la clase basada en las categorías ocupacionales, no obstante, todavía es, como ya hemos señalado, un referente muy importante es decir, que como señala CROMPTON ***“la clase ocupacional o basada en el empleo no dejará de ser una variable importante porque se utiliza en una amplia serie de investigaciones empíricas, porque, sencillamente, es demasiado útil...los esquemas de clase basados en el empleo se pueden y deben perfeccionar y mejorar”***. (CROMPTON 1994:232). Por ello, **consideraremos la estructura ocupacional como referente en nuestro estudio.**

En cuanto al problema de las clases medias, el gran caballo de batalla entre todos estos autores cabe decir que es difícil *“identificar una posición teórica exacta de unas clases medias fragmentadas en la estructura de los empleos/ocupaciones”* (CROMPTON 1994:249). Pero siguiendo a BOURDIEU podemos aceptar que el *“<<capital cultural>> que incluye el <<gusto>> y <<el estilo de vida>> contribuye de modo importante a la adquisición y el mantenimiento de la posición social de clase”*. (CROMPTON 1994:250). Así podemos definir un sistema de clases basado en las ocupaciones que todavía resulta útil, y considerar las clases medias siguiendo por un lado a WRIGTH en cuanto a las categorías ocupacionales, y a BOURDIEU, es decir, considerando el gusto y el estilo de vida.

Como conclusión podemos decir que **en nuestro modelo, tomaremos la ocupación como indicador indirecto de la clase social, todavía válido (CROMPTON 1994). Cuando sea posible, la complementaremos con otros**

factores como el consumo, las redes informales y el desarrollo del Estado del Bienestar.

En rasgos generales, la nueva estructura social que se perfila como resultado del Nuevo Orden Económico, anteriormente descrito, se define por:

-la pérdida de relevancia cuantitativa y cualitativa de las clases ligadas al sector industrial, es decir, de **la clase obrera**;

-el avance de las ligadas a los sectores en expansión (nuevas industrias y servicios avanzados), **las clases medias**.

-un crisol de clases y fragmentos sociales que aparece como resultado de la desintegración de la clase obrera y la irrupción de nuevos sectores, constituido por inmigrantes, mujeres, jóvenes, incapacitados, parados y jubilados que denominaremos **infraclase**. Con este término definimos todo ese crisol de sectores sociales, los excluidos, que no constituyen una clase. Esto es, que aunque sí forman un grupo aparte, constituyen sólo una ruptura del tejido social, no tienen intereses comunes, no son los *nouveaux proletaires* (PROCACCI en GARCÍA S y LUKES S. 2002). Con el término infraclase nos referimos a esos sectores que entran y salen del mercado de trabajo o viven en él en condiciones de marginalidad; o bien, a sectores que sobreviven en gran medida gracias a la existencia del Estado del Bienestar (jubilados, minusválidos, etc.). En esta estructura ciertos colectivos como los jóvenes, las mujeres, los jubilados, los inmigrantes, los incapacitados, o los parados, son los más afectados por estos procesos de fragmentación. Entre ellos hay que distinguir muchas situaciones de manera que las diferencias no se encuentran en ser hombre o mujer, ser mayor o joven, ser eventual o no, etc. sino en la confluencia de todas estas variables (ser mujer y mayor; ser joven, eventual y mujer, etc.).

En el nuevo orden y como consecuencia de los cambios que señalábamos en el apartado anterior, contamos con **una estructura ocupacional más heterogénea y compleja**, que cuenta con **menos clase obrera y más fragmentada; con más clases medias**; y por último, con una gran variedad de situaciones agrupables en la "**infraclase**" y que se caracterizan por una relación más débil y menos consolidada con el mercado de trabajo.

Lo importante es que en esta estructura **crecen las clases medias** ligadas, por un lado, a las nuevas industrias (en el caso de los que viven la "segunda ruptura industrial" o los cambios en la industria tradicional), es decir,

una clase obrera más especializada, mejor formada; y por otro, a los servicios de alto nivel (técnicos, profesionales, autónomos, etc.); y **los trabajadores marginales de la industria así como del sector servicios de bajo nivel** (servicio doméstico, hostelería, seguridad, servicios "tele", limpieza, etc.) que se desarrollan principalmente con el crecimiento del sector terciario, el cambio en las formas de trabajo y el crecimiento de las clases medias que demandan servicios. Este último sector atrae además a trabajadores procedentes de países periféricos (inmigrantes y minorías étnicas) lo cual complejiza todavía más la estructura social.

De este modo, al antiguo orden fordista que contraponía una clase propietaria a una clase obrera asalariada, le sigue una estructura postfordista, más heterogénea, en la que la propiedad deja de ser el elemento estructurante. Esta se ve sustituida por el estatus, el prestigio, la formación, la estabilidad, el sexo, la raza, la edad, el manejo de la información, o el consumo, que se añaden a la propiedad. En esta nueva estructura, la formación (como indicador de muchas otras variables) se constituye en capacidad clave para asegurar las posiciones en la estructura social.

En la infraclase podemos distinguir cuatro colectivos muy interesantes basados en variables como el sexo, la edad o la etnia; como las **mujeres** que se incorporan a la actividad, el de los **jóvenes**, el de **los mayores**, cada vez más numerosos y heterogéneos; y el de los **inmigrantes**.

Los dos primeros, mujeres y jóvenes, introducen nuevas variables a considerar en la estructura social como el **sexo** o la **edad**, puesto que en función de estas se constatan diferencias en el mercado de trabajo tanto en las condiciones, los salarios, etc. Similares puestos de trabajo pueden contar con diferentes niveles de remuneración, condiciones laborales, etc. según estén ocupados por mujeres o jóvenes u hombres o adultos.

La **incorporación de la mujer a la actividad**, uno de los cambios más relevantes de estas últimas décadas, va a condicionar así mismo los diferentes proyectos identitarios desarrollados. Ya desde hace unas décadas se asiste a este proceso, no obstante, parece ya imparable y masivo a partir del proceso de globalización. Las mujeres se incorporan a la actividad, mejorando sus niveles formativos en general, y provocando procesos de reestructuración en las familias a las que pertenecen que van desde la necesaria democratización de las tareas

del hogar hasta la generación de servicios externos que la sustituyan de las labores que venía realizando (cuidado de ancianos y niños, elaboración de los alimentos, mantenimiento del hogar, etc).

Las mujeres, son de cualquier forma, un importante sector dentro de la clase trabajadora pero sobre todo, entre ese gran ejército de trabajadores flexibles y en malas condiciones laborales. A partir de los cincuenta y los sesenta las mujeres comienzan a desarrollar tareas en el ámbito laboral (principalmente en el sector servicios en servicios públicos, administrativos, etc.) como causa y consecuencia de los cambios en las familias, de la mejora de los niveles de bienestar y de la elevación del nivel educativo general. De este modo, a las unidades familiares tradicionales (cabeza de familia que mantiene a la unidad familiar) le sustituyen nuevas formas de familia con niveles de bienestar altos, en las que trabajan ambos miembros y la descendencia se ha visto limitada.

Las mujeres que trabajan pertenecen, por un lado, a familias desestructuradas por el paro del cabeza de familia (familias con el cabeza de familia en paro o monoparentales encabezadas por mujeres), y por otro, a familias DINK (*double income, no kids*). En el caso de las mujeres jóvenes que se incorporan al mercado de trabajo, éstas lo hacen de manera similar al sexo opuesto de su generación. No obstante entre todas las mujeres que trabajan también, en un mercado diferenciado al de los hombres, contamos con mercados de empleo primarios y secundarios. Es decir, que si bien las mujeres configuran un mercado de empleo diferente al masculino, entre ellas también existen fragmentaciones: junto a aquéllas con trabajos estables, en buenas condiciones, y con posibilidades de promoción aunque siempre en niveles por debajo de los masculino; contamos con las que tienen empleos precarios y en pésimas condiciones laborales. Las desigualdades entre las mujeres también reflejan la fragmentación interna y estructurarán los proyectos identitarios elaborados por la comunidad.

De igual forma, los sectores afectados por la edad como los **jóvenes**, son así mismo reflejo de la desigualdad. Dentro del avance generalizado en los niveles de formación que experimenta, junto a aquellos que acceden a niveles de formación avanzados y especializados, incluso fuera de los circuitos formales (másters, idiomas, estancias en el extranjero, informática, etc.); contamos con

aquellos que apenas cuentan con niveles mínimos de formación o al menos, insuficientes. Así mismo, junto a aquéllos que van accediendo al empleo y la vivienda con mayor facilidad, encontramos a los que apenas pueden contar con un trabajo precario y han de continuar viviendo con las familias de origen hasta edades avanzadas.

Así también, la irrupción de los **mayores** replantea nuevamente la consideración de la clase social en función de la ocupación al introducir variables como la edad y la ausencia de ocupación, la propiedad, el desarrollo del Estado del Bienestar, o la familia, como intervinientes en su posición social. El gran número de jubilados y la heterogeneidad de situaciones que contempla plantea la necesidad de diferenciar internamente entre éstos en función de la anterior ocupación y otras variables (propiedad, salud, pensión, y familia).

Los **inmigrantes** introducen además nuevas variables de estructuración social como la raza, la etnia o el país de procedencia; condicionando la posición en la estructura social en función de la ocupación, la cultura, etc. Sin embargo, también entre éstos encontramos diferencias según sean inmigrantes con elevados niveles de formación y adquisitivos que el capital transnacional traslada de un país a otro; o bien, inmigrantes que salen de sus países motivados por la pobreza y el atractivo de una vida mejor en otros países y que desarrollan trabajos de bajo nivel y cualificación y en pésimas condiciones.

Así la nueva estructura social vendrá condicionada por la forma en que todos estos sectores sociales emerjan y se relacionen entre sí; el nivel de desarrollo de los sistemas de protección social, el desarrollo de la esfera del consumo y las relaciones informales que se establezcan. De acuerdo a estos factores, así se articularán los diferentes estilos de vida y los proyectos identitarios forjados. Podremos constatar diferentes estilos de vida, **microtipologías**, que pueden agruparse en torno a **macrotipologías**. (MINGIONE 1994:97) y de las que nos ocupamos en el apartado siguiente. No obstante, y una vez más hemos de señalar que la existencia de estas dos macrotipologías se ve atenuada por la incidencia del Estado del bienestar que provoca que haya desigualdad, sí, pero no dualidad como en el caso anglosajón.

Todos estos sectores sociales van a irrumpir con fuerza en las estructuras sociales de cada ciudad y así van a suponer una presión sobre la agenda política de los poderes locales sentando las bases de nuevos conflictos.

Ya hemos comprobado cómo las nuevas estructuras económicas generan nuevas estructuras sociales y así diferenciamos entre las clases medias y las clases populares que van a ocupar además espacios diferentes acentuándose más las diferencias entre ambas. Veamos cómo vive cada uno de estos dos.

2.3.2.3 Los estilos de vida: las dos macrotipologías

Como ya decíamos, al referirnos a estilos de vida, contemplamos la incidencia de una variable tan importante como la **cultural** que tiene que ver con la identidad, como ya veíamos. Pese a su utilidad, las limitaciones de la variable económica para comprender la estructura social obligan a la consideración de la esfera de lo cultural como factor que explique la dinámica social. Esto es, que consideraremos aquello que estructura a los miembros de una comunidad y que permite su clasificación en grupos con características homogéneas internamente y heterogéneas respecto de otros grupos de dicha comunidad. Aquí conecta con la identidad en cuanto a las relaciones con otros grupos y la propia visión de sí mismos.

Con esto, nos acercamos al concepto de comunidad emocional, de socialidad (MAFFESOLI, M. 1990 a), de empatía (RUIZ OLABUENAGA, J.I. 1993; MAFFESOLI, 1990 a); es decir, de la conformación de grupos que, frente a las variables estructurales clásicas (ocupación, edad, sexo, etc.), se gestan según valores, prácticas, lugares, ideales, etc. . Esto es, que al hablar de clase social hay que hacer referencia no sólo a la clase en sí, sino a la clase para sí, es decir, a los elementos culturales y de conciencia que se desarrollan. No por estar situado en un nivel ocupacional, se pertenece a una u otra clase; la clase es algo más que la ocupación, es un conjunto de prácticas, normas, creencias, etc.. Es aquí cuando hemos de referirnos al componente cultural.

A través de los estilos de vida podemos establecer el puente entre los estratos ocupacionales y la cultura. Los estilos de vida son **construcciones culturales** (PEREZ DE GUZMAN, 1993; RODRIGUEZ EGUIZABAL, A.B. 1996) y por ello, permiten la **integración y diferenciación** en la sociedad. Uno “se siente como” y “diferente de”, mediante la adopción y manifestación de unos valores, actitudes, conocimientos, etc. y la negación de otros. Por ello, satisfacen la demanda de integración, de homogeneización al tiempo que la de

diferenciación. Es decir, que satisfacen la demanda de identidad como describíamos en el capítulo I.

El hombre es un "*homo culturalis*" y la cultura, un "*mecanismo adaptativo básico. No entendida como conjunto de valores y ni siquiera como conjunto de normas, pero sí como prácticas o hábitos heredados y somatizados que conforman un repertorio de respuestas a problemas, a incertidumbres*" (LAMO DE ESPINOSA, E. 1996:99). Es decir, "*el conjunto de maneras de obrar, pensar o sentir específicas a un grupo humano*" (LAMO DE ESPINOSA, E. 1995:15). Es así un conjunto de normas, valores, hábitos, prácticas, e ideales.

En definitiva que por **estilo de vida** entendemos "*un instrumento de mediación empática*"(...) "*que provee al sujeto individual de un medio de estructuración de su Yo individual en el marco medioambiental del Otros Social*" (RUIZ OLABUENAGA, J.I. 1993:20); es decir, que se trata de "*una formalización del comportamiento cotidiano del individuo, que está pautada socioculturalmente por un talante querencioso, es decir, por un conjunto de valores compartidos empáticamente que determinan la manera de sentir, pensar, conocer, comunicar y comportarse de un grupo dado, y que se manifiesta socialmente frente a otros grupos a través del gusto o las preferencias distintivas de sus miembros.*" (RODRIGUEZ EGUIZABAL, A.B. 1996:338). En este sentido, hemos de destacar el papel que cumplen la educación, las pautas de trabajo, los medios de comunicación y el consumo (viajes, gustos, vivienda, ocio, etc.), como vehículos de transmisión de la cultura. Es decir, de cómo difunden un modelo cultural homogéneo y mundializado, del que algunos son exponentes y otros, son excluidos. Los niveles de información y consumo condicionarán y manifestarán el grado de inclusión-exclusión de cada sector en la cultura.

Queremos hacer una matización sin embargo a la recurrencia a este instrumento y es que el concepto de estilos de vida es útil para referirnos a la mayor parte de la sociedad; así se ajusta a todos aquéllos que comparten culturas o subculturas comunes, es decir, a aquéllos corporatizados. Sin embargo, la estructura social cuenta con individuos que no establecen culturas comunes, que se ven individualizados, alienados en su pertenencia a un sistema cultural del que no forman parte. No obstante, parece olvidarse de un sinfín de ciudadanos que quedan al margen de las culturas y que experimentan la marginación en la individualidad.

De todas formas y haciendo abstracción de la diversidad de situaciones _que por otro lado, son evidentes_, algunos autores como MINGIONE (1994), prefieren abstraer la tipología y referirse a tan sólo dos grupos, estilos de vida básicos o macrotipologías, que no clases sociales. Estos son el resultado de la combinación de la estructura ocupacional, la estructura del consumo, la de relaciones y la del estado. Nos situamos en esta línea de pensamiento, y así la dicotomía establecida nos permitirá diferenciar las clases medias de las clases populares, y de la infracase; posicionar unas frente a otras.

Así MINGIONE expone que si bien no es fácil hablar de clases sociales, sí podríamos agrupar a los diferentes estratos sociales en torno a **dos macrotipologías** que son dos grupos distantes y divergentes en condiciones de vida, oportunidades y cantidad y calidad de recursos sociales disponibles (MINGIONE en ALABART 1994:95). Como también señala CASTELLS, se trata de *"estilos de vida que se vuelven cada vez menos comunicables, al presuponer medios financieros y niveles culturales radicalmente diferentes conduciendo a la formación de microsociedades a través del diseño diferencial del espacio."* (CASTELLS 1995:319).

Su mayor o menor consolidación dependerá principalmente del desarrollo de los sistemas de bienestar y así, a diferencia de los países anglosajones, en los países europeos no puede hablarse de dualidad, como el caso de Nueva York que describe CASTELLS (1995), y es preciso **distinguir en la complejidad de situaciones** (FAINSTEIN y HARLOE 1995; MARCUSE en LEAL 1997). Pero no obstante hay que atender a la dinámica y evolución que están experimentando la mayoría de los países occidentales (retroceso del Estado del Bienestar) la cual apunta hacia esta situación. No es el caso, sin embargo, como se ha puesto de manifiesto según estudios comparativos de ciudades como París, Londres, Atenas, Madrid, Barcelona o Bilbao donde se pone de manifiesto que hay más desigualdad pero no más dualidad. Es decir, que todos los estratos sociales mejoran aunque unos lo hacen más intensamente que otros (PRETECEILLE, HAMNET, MOLOUTAS, LEAL, ORIOL, URRUTIA en las Jornadas sobre Desigualdad Madrid mayo 1999).

Lo que denominaremos las **clases medias** de la nueva estructura social son, como ya hemos señalado, las clases de directivos, técnicos, administrativos, etc. Se trata de unas clases sociales ligadas a las nuevas

empresas (sean terciarias o secundarias), a las finanzas, la información, la gestión, etc. o a la industria especializada que sobrevive a la crisis. De cualquier forma, se trata de empleos estables, bien pagados, muy especializados, en buenas condiciones, que requieren constante reciclaje, etc. y que permiten un estilo de vida diferenciado. Se trata de profesionales, muy cualificados, con niveles de bienestar elevados, bien informados, etc. Estas clases se diferencian del resto además en la esfera del consumo. No sólo existen diferencias entre las clases en el consumo de servicios, sino en la forma de procurárselos. Es decir, que importa no sólo qué se consume, sino de qué manera, sea a través de lo público o lo privado. Estos sectores con un elevado poder adquisitivo satisfacen sus necesidades, cada vez más elevadas y sofisticadas, en el ámbito de lo privado (vivienda, salud, educación, cultural, transporte, etc.) al tiempo que en algunos fragmentos se ven beneficiados por la intervención de lo público (vivienda social, educación, salud, etc.). Su ámbito de movilidad es un espacio muy amplio que incluye niveles internacionales (viajes, relaciones laborales) además de nacionales o regionales. De cualquier modo, un amplio radio.

Por otro lado, constituyen un colectivo que establece sus relaciones convivenciales y familiares desvinculándolas de la necesidad de supervivencia. Es decir, que cuentan con familiares y amigos distribuidos en el espacio urbano, a veces a gran distancia, y establecen unas mínimas relaciones con el vecindario y además muy selectivas. Aparecen así como sectores "desterritorializados" respecto del espacio de lo local donde residen. Por ello, son grandes consumidores de servicios, por los que pueden pagar. Se dirigen al mercado demandando servicios personales (servicio doméstico, servicios "tele", lavado y planchado de ropa, cuidado de niños y ancianos, camareros, conductores, guardias de seguridad, etc.) y generan un empleo local precario, mal pagado, inestable y a veces sumergido, al que pueden acceder y por el que compiten los sectores populares urbanos (mujeres, jóvenes, inmigrantes, entre otros). Estos colectivos participan de la cultura central y, bien informados e integrados, participan activamente en las decisiones de la vida urbana que les afecta (en función del nivel en el que se sientan inmersos). Así podremos comprobarlo en los capítulos precedentes para el caso de Alcobendas.

Junto a éstos, y en el marco de las ciudades podremos contemplar **un sinfín de nuevas situaciones** que surgen como consecuencia de los cambios demográficos, económicos, familiares, culturales, etc.: mujeres con cargas familiares, mayores, inmigrantes, jóvenes parados o con trabajos precarios, y trabajadores descualificados; que constituyen lo que se ha venido en denominar las clases populares y la **infraclase**. Denominaremos a éstos: **clases populares**, por entender que se trata de colectivos definidos por un amplio conjunto de variables (demográficas, étnicas, socioeconómicas, o educativas). Estos sectores sobreviven de diversas maneras dependiendo de los contextos geográficos (trabajos ocasionales, relaciones familiares y de vecindad, desarrollo de los sistemas de protección social: vivienda, salud, educación, transporte, principalmente). Nuestra definición coincidiría con lo que ALONSO, L.E. Y COROMINAS, D. 1995) denominan **la subclase funcional**.

Sus relaciones con el mercado de trabajo son inestables, precarias o inexistentes; y en muchos aspectos, dependen de los sistemas públicos para su supervivencia (pensiones, paro, salud pública, vivienda, educación, y transporte), sus relaciones familiares y convivenciales, muy necesarias por otro lado, presentan un alto nivel de solidaridad cuando son posibles. Inmersos en una cultura dominante, de la que no se sienten partícipes, experimentan, además, la marginación cultural, en algunos casos; aunque en otros pueden desarrollar culturas propias que se oponen a otras reivindicando sus propios intereses y formas simbólicas. Con menor nivel educativo, desinformados, y con escasas posibilidades de consumo en el ámbito de lo privado, dependen de lo público (pensiones, asistencia social, subsidios, educación, transporte, vivienda, etc.) en mayor medida que las clases medias o centrales. Su relación con lo público está mediatizada a través de la cultura y por ello, excluidos, no se sienten partícipes de las decisiones que les afectan.

Bien a través de subculturas no centrales, bien a través de la fragmentación y psicologización de la situación, sus actitudes de desánimo y pesimismo, se pueden traducir en la desmovilización así como falta de interés y participación en las decisiones sobre lo público que afectarían a su vida cotidiana y calidad de vida ; o bien a través de la elaboración de discursos propios y culturas e identidades propias, fundamentar las bases del conflicto urbano en el encuentro con otras identidades. De todas formas, y en función de

cómo se juegue la identidad local desde la acción política, pueden verse integrados a través de la intervención pública que les devuelve centralidad. En este sentido, comprobaremos qué sucede en el caso de los dos municipios que analizaremos donde estos sectores sociales han podido verse desmovilizados o sumidos en el conflicto en los proyectos identitarios desarrollados y a través de diversas estrategias empleadas desde lo político.

Nosotros convenimos en denominar a estos últimos sectores, **clases populares**, por considerar que no solamente se trata de ciertas fracciones de clase obrera, sino de todos estos otros sectores que establecen una relación flexible con la estructura productiva, y que en algunos casos, no tienen ni relación con la misma. No podemos denominarla **clase obrera**, a diferencia de la clase media (GONZALEZ, J.J. 1992), puesto que este término incluso incluiría a ciertos sectores de clase obrera que en nuestra consideración pertenecería a la clase media (sectores profesionalizados de la clase obrera) que no queremos considerar en el término clases populares. Sin embargo, con **clases populares** queremos hacer referencia a ciertos sectores de clase obrera que se han visto “flexibilizados” o desplazados y también a aquellos nuevos sectores que establecen una relación intermitente o precaria con las estructuras productivas (jóvenes, obreros descualificados, inmigrantes, o mujeres) o en algunos casos, inexistente (amas de casa, jubilados, o jóvenes) y que suelen residir conjuntamente en los espacios no mesocratizados de las ciudades globalizadas.

De este modo, en esta investigación, recurriremos a estos conceptos de **clases medias** y **clases populares**, para referirnos a estos dos grandes grupos basados en las categorías ocupacionales y los estilos de vida.

2.3.2.4. La segregación de los estilos de vida como condicionante de la identidad

Para entender la configuración de la identidad comunitaria según los estilos de vida hay que considerar la **distribución espacial de éstos y los procesos de segregación locales**. El condicionamiento del espacio en los proyectos identitarios queda evidenciado cuando comprobamos que determinados ciudadanos precisamente por convivir en los mismos espacios

urbanos, elaboran el suyo. Este cobra una mayor consistencia por el hecho de compartir un espacio común, como bien señalaba TOENNIES y como veremos más adelante.

Así proyectos identitarios de los ciudadanos se ven reforzados por la segregación socioespacial que genera la ciudad y por tanto, revigorizados frente a los gestores políticos que han de promover una identidad bien integradora bien excluyente. En nuestro caso veremos más adelante a través del caso de Alcobendas, cuáles son los procesos que crean identidad y cómo pese a la segregación socioespacial, los niveles de integración de la población son elevados; y los niveles de exclusión, bajos.

De este modo, podría afirmarse que en general y en el marco de las ciudades afectadas por los procesos de globalización, las dos macrotipologías a las que hacíamos referencia tienen, generalmente, un reflejo espacial en el ámbito de las áreas metropolitanas y los espacios locales.

Las clases medias ocupan *"los desarrollos suburbanos típicos de la clase media activa-funcional (chalets con jardín adosados exentos, en áreas de escasa densidad)"* y las clases periféricas o clases populares, *"los suburbios de trabajadores constituidos por viviendas en los que la vida individual prima sobre la actividad y convivencia colectiva o de barrio. Estas personas pueden ocupar también las ciudades-dormitorio, e incluso aldeas-dormitorio, en las que tampoco existen muchas relaciones sociales"*. (ESTEBANEZ, J. 1991:169).

Estos procesos de dinámica poblacional se relacionan directamente con otros dos como son **la dinámica del mercado inmobiliario y el transporte**, conforme las ciudades se extienden en el espacio metropolitano. Es decir, dónde, cuándo, para quién se construye qué viviendas; y cómo, desde dónde y hacia dónde y para qué, se mueve la población en el espacio urbano. Ambos procesos nos permitirán comprender el cómo y el por qué de los procesos de redistribución de la población en el espacio, tan importantes en las últimas décadas.

No obstante, a éstos habría que añadir otros como el cambio en los estilos de vida, asociados a la mejora en los niveles de bienestar, el cambio de valores, cambios en las formas de familia, el cambio en la organización del trabajo (jornada laboral), la incorporación de la mujer al trabajo, y los ciclos de vida, que inciden en la elección de un espacio frente a otro. De este modo, las

políticas urbanas de vivienda y transporte ayudarán o bloquearán la conformación de dichas áreas segregadas. No obstante, por simplificación del análisis no entraremos a analizarlas.

De este modo, los movimientos de población condicionados por las políticas de vivienda y transporte, condicionarán los procesos segregatorios o los dificultarán. De cualquier forma, hay que atender a los procesos que refuerzan estas tendencias, es decir, a la dinámica de la población, a los **movimientos de la población** en el interior de las áreas metropolitanas puesto que pueden provocar el engrosamiento de ciertos sectores sociales así como la expulsión de otros, en el proceso que se denomina "*gentrification*" (si los que salen son los sectores populares y los que llegan, los sectores "medios") o bien de "degradación" (si los que salen, son los sectores "medios"). Nos referimos a la sustitución de sectores sociales en declive del modo de producción fordista por sectores de progreso del postfordista; o a la inversa; y al reforzamiento de la segregación o la fragmentación a que dan lugar. Por ello a través de los procesos de reestructuración de la población en el espacio, se pueden reforzar situaciones anteriores o generar otras nuevas.

Una de las tendencias más intensas registradas en esta etapa es la de la suburbanización. Aunque ésta tiene lugar de diferente modo según los países y la cronología. Así hemos de diferenciar entre los diversos países en los que los procesos de suburbanización de la población se han experimentado de diferente manera. En Europa estos procesos han sido menores debido al valor artístico y simbólico de los centros, al valor de lo urbano, a la menor movilidad en el trabajo y la menor difusión del automóvil (ESTEBANEZ, J, 1991:179). Sin embargo, a partir de los sesenta, el proceso se extiende en Europa y concretamente, en Madrid, no tiene importancia hasta los años setenta debido sobre todo a la escasa accesibilidad y el bajo nivel de motorización de la población, entre otros factores (ESTEBANEZ, J.1991:180). Pero, ya había comenzado en los cincuenta y sesenta. Esta dinámica va a explicar en parte la mesocratización de las periferias metropolitanas así como los procesos de segregación locales.

En España, a la pauta de urbanización de los cincuenta y sesenta (éxodo rural y crecimiento urbano), le sigue en los setenta un período de estancamiento y a partir de los ochenta y noventa, un prodigioso movimiento de reestructuración en el interior de espacio urbano. Dicho movimiento, por lo

general, tiene como origen el centro de la ciudad y como destino la periferia y las ciudades medias, no muy alejadas de las grandes metrópolis. Por ello, en el espacio metropolitano se posibilitan los movimientos centrípetos de la población en el proceso que se denomina suburbanización o desarrollo de espacios periféricos y degradación del centro (sobre todo en el caso de las ciudades anglosajonas).

En Europa el proceso es como sigue: crecimiento entre los años cincuenta y sesenta, crisis y ralentización en los setenta y reactivación a partir de mediados de los ochenta (MISTIAEN, P. y otros 1995). Sin embargo, cada proceso dependerá de las características específicas de cada espacio local y por ello, si en unos países se comprueba un proceso de suburbanización de las clases medias muy fuerte como en los países anglosajones y además ya desde antes de los cincuenta; no obstante, no sucede lo mismo en la mayoría de los países europeos, sobre todo en los mediterráneos. En estos, se experimenta un proceso más tardío así como una mayor fragmentación espacial debido a la revalorización de ciertas zonas centrales así como de ciertas periferias.

Junto a aquéllos espacios de suburbanización obligada, contamos con los que seleccionan el espacio en el que se sitúan. En función de las ciudades, comprobaremos una concentración de la pobreza y las clases medias en espacios diferenciados. Si la pauta anglosajona diferencia el centro de la periferia como centro pobre y periferia rica; la pauta europea, es más compleja y fragmentada puesto que por lo general diferencia un centro rico de una periferia pobre, pero no de una manera homogénea. El diferente desarrollo del sistema de infraestructuras de transporte, la escasa difusión del vehículo privado, el valor simbólico del centro, menor movilidad laboral que obligue al cambio de vivienda, etc. se encuentran en las bases de la diferente pauta de unos y otros países.

Nos interesan estos procesos de localización de los estilos de vida en cuanto a la centralidad simbólica que la ciudad otorga a cada uno de ellos. Nos referimos a la **centralidad física y simbólica** del espacio urbano y su asociación con determinados estilos de vida. En función de la localización del centro urbano y su correspondencia con los espacios de uno u otro tipo, así incidirá en la centralidad local de la clase social y sus posibilidades de participación en la dinámica urbana. Así lo veremos en el caso de Alcobendas donde se traslada el centro física y simbólicamente con lo que va a suponer para

la centralidad de unas clases medias respecto de las clases populares anteriores.

La localización geográfica de las clases, su nivel de segregación, y de "centralidad" urbana (física o simbólica), serán factores a tener en cuenta en el proceso de conformación de la identidad urbana y de la manera en que éstas se relacionan con ella. El caso de Alcobendas que abordaremos en la segunda parte, pondrá de manifiesto claramente cómo la nueva centralidad física y simbólica de las clases medias del municipio, segregadas, incidirá en la conformación de la identidad comunitaria.

De todas formas, la fragmentación de la estructura no tiene por qué reflejarse en la dualización del espacio sino que puede no verse reflejada en éste. Los procesos anglosajones no obstante sí la muestran con mayor claridad, pero no así en los europeos. Los espacios urbanos se pueden ver afectados por dinámicas inmobiliarias de renovación urbana de modo, que, en un mismo espacio, conviven los sectores propios del modo de producción fordista junto a los nuevos sectores urbanos ligados a las nuevas empresas. Así y a diferencia del caso americano o el inglés, **en los espacios continentales de Europa el espacio es menos homogéneo y más complejo**. En el mismo espacio urbano, en el mismo edificio, pueden convivir situaciones familiares muy diferenciadas. Hay formas de salvar la crisis que se viven como malestar aunque no tienen un claro reflejo espacial (familias conviviendo en un mismo hogar, pensionistas con las familias, etc.) y denotan escasa conflictividad y pobreza basándose en el extraordinario desarrollo de la solidaridad y lo informal en la sociedad mediterránea (MINGIONE 1994).

La sensación de malestar se incrementa en la **percepción subjetiva de la desigualdad**. En este contexto, la convivencia de diversidad de situaciones actúa como amortiguador del conflicto social, mientras que la segregación socioespacial (como en las ciudades anglosajonas o determinados procesos segregatorios como el que describiremos en capítulos siguientes) puede reavivarla. La dispersión o concentración de las clases populares, actúa como estimulante o como amortiguador del conflicto social. Por último, hay que señalar que la ciudad y sus dinámicas (principalmente inmobiliaria) pueden segregar los usos y las clases pero que no obstante, en la actualidad **no todo lo social tiene un claro reflejo espacial** (alcoholismo, drogodependencias,

minusvalías, hogares monoparentales, etc.). Hay procesos que afectan transversalmente a las clases sociales y que no tienen por ello reflejo espacial, sino que quedan difuminados.

2.3.2.5. La estructura de las redes y el sistema de protección como condicionantes complementarios

Para poder entender los procesos de conformación de la identidad ciudadana y política hemos de tener en cuenta no sólo los cambios en la estructura socioeconómica que produce cambios en la sociológica sino considerar también el sistema de redes familiares y amistosas y el nivel de desarrollo del estado del bienestar pues ambos explican además la situación social de la ciudad. Para los casos mediterráneos sobre todo, se trata de dos factores decisivos a la hora de considerar la estructura social. Esto es, hasta qué punto las familias, amigos, vecinos, etc. se ayudan unos a otros procurándose un mejor nivel de bienestar; y hasta qué punto la cobertura del Estado del Bienestar ayuda como amortiguador en los casos más desfavorecidos. Es decir, que no sólo hay que considerar la ocupación profesional, sino si la familia cuenta con redes sólidas de colaboración así como con un elevado desarrollo del sistema de protección social (servicios, equipamientos, etc).

Así señalamos la incidencia de la estructura de redes y de lo informal, como condicionantes de la conformación de la comunidad; es decir, la estructura de lo informal. Además, nos referiremos a la estructura de lo político. Ambos factores están condicionando las diferencias entre unos países y otros en lo que tiene que ver con la familia y la estructura informal, así como con el estado de desarrollo de los Estados del bienestar. Este hecho es lo que hace que España sea “different”.

De este modo, las redes informales y la intervención política pueden señalar diferencias entre unas y otras estructuras sociales y así permitir menores desigualdades por la incidencia de la familia, vecinos, etc. y por la incidencia de las políticas públicas que redistribuyen como salario indirecto las rentas comunitarias.

Como señala MINGIONE (1994), hay que atender a la manera en que la sociedad establece sus sistemas de ayuda y solidaridad, muy desarrollados en

la Europa mediterránea, y que permiten que la estructura social presente particularidades frente a la de los países nórdicos o anglosajones. La estructura de la familia, las relaciones comunitarias, el sentido de comunidad, las redes de vecindario, etc. permiten una coordinación entre lo que se denomina mercado y estado, a través de lo informal. Dicha coordinación permite que situaciones que en otros casos podrían ser de marginalidad, se vean aliviadas en cierto modo. Por ello las estrategias de supervivencia de los sectores marginales de las sociedades dependen del contexto histórico local en el que se hallen insertos. Como señala PAHL, el análisis de la estructura social debería basarse *"en las estrategias de las unidades familiares más que en la ocupación y la renta del que mantiene a la familia"* (cfr en MINGIONE 1994); es decir, en el análisis de las redes amistosas, de vecindad, comunales y familiares. Este análisis es un componente muy importante en el estudio de los estilos de vida y denota cómo cada uno de ellos establece unas pautas de relación territorializadas diferentes.

Como ya hemos señalado, la esfera de lo político ha de ser integrada como factor condicionante de la estructura social y así de la identidad comunitaria. Es este otro factor que incide en la reestructuración en la estructura social de lo local y su mayor o menor fragmentación, polarización, segregación, etc.: el de las políticas locales que se lleven a cabo así como **el desarrollo de los sistemas de protección social en cada particular contexto local**. Es decir, el de los efectos redistributivos de las políticas de vivienda, educación, salud, transporte, servicios sociales, empleo, etc. y que mediatizan los efectos de los cambios en el mercado. Todas ellas inciden de manera peculiar en cómo se concreta la estructura social en cada espacio.

La línea política de cada espacio local, su presupuesto, su singular historia local, etc. condicionarán en gran medida la forma en que se diseñen las políticas locales. De este modo, contaremos con un desarrollo más o menos amplio del mercado de vivienda pública, sistemas de salud pública, educación, equipamientos, servicios, etc. El análisis de políticas públicas así como su evaluación (vivienda, empleo, educación, transporte, etc.), nos permitirían un acercamiento a la incidencia de las actuaciones públicas sobre la estructura social.

El desarrollo de los sistemas de protección mediará en la relación de las tendencias de reestructuración con lo local; de manera que en función del

desarrollo de éstos en cada espacio local, así se verá afectada más o menos a la estructura social y su distribución espacial. Por ello, algunos señalan que la polarización y globalización propias de las ciudades globales, dependen de la regulación local de las políticas sociales, de la vivienda y del desarrollo urbano (DANGDCHAT, J. Y ALISCH, M. 1995); es decir, de la especificidad local.

La estructura social no puede ser contemplada como un ente independiente sino integrada en un sistema social en el que ha de ser considerado el **impacto del Estado**. Es decir, que la estructura social se ve mediatizada por la presencia del Estado y su mayor o menor capacidad de intervención social. Los modelos Sueco, EEUU y de los países mediterráneos sirven de ejemplos de cómo esta actuación interviene en la conformación de la estructura social. En estos contemplamos cómo existen mayores y menores grados de dualización en función de la capacidad del Estado para la redistribución y la disminución de las desigualdades. El caso europeo, con las diferencias entre el norte y el sur, merece una referencia. Si los países nórdicos comenzaron a expandir sus sistemas de protección social en los años cincuenta, los de la Europa mediterránea se incorporan en los ochenta; precisamente cuando los países nórdicos comienzan a hacer sentir la crisis económica de mediados de los setenta y a recortar sus prestaciones. La Europa mediterránea desarrolla su Estado del bienestar en plena época de crisis. No obstante, una particularidad de estos países es además su estructura familiar y de solidaridad y familia, que sirve como colchón frente a la crisis (la familia para los jóvenes, los mayores, las redes de solidaridad entre inmigrantes, etc.).

Durante las últimas décadas hemos asistido a una generalizada mejora de los niveles de bienestar, sin embargo, como ya hemos resaltado, unos sectores se han visto afectados por dichas mejoras en baja medida. Sobre todo y dado que el bienestar cuenta con un amplio componente subjetivo, aunque los niveles objetivos hayan mejorado en general (mejora en los sistemas de protección, nivel de vida, etc.), el incremento de las desigualdades, puede generar frustración y acrecentar el malestar. **Lo local es el espacio por excelencia para comprobar cómo todos estos colectivos se articulan en la estructura urbana y participan en su dinámica.** La población tiende a concentrarse en espacios según su estilo de vida asociado a la clase, los valores, la capacidad adquisitiva, el ciclo de vida, etc. Por ello y como veremos

en el apartado siguiente, el espacio urbano refleja de manera clara estos estilos de vida y proporciona elementos para definir la identidad local que mediatiza la participación en lo público. Los sectores medios de la estructura social ocupan espacios nuevos más adaptados a su forma de vida; y los sectores populares, permanecen en aquéllos desvalorizados, marginados y excluidos de las nuevas identidades urbanas forjadas.

Las tendencias urbanas resultado del proceso de globalización suponen el **abandono de ciertos espacios** asociados a un modo de producción en declive y la **revalorización de otros**. Así los centros históricos de las ciudades americanas se han visto abandonados en favor de la periferia durante los cincuenta y sesenta mientras que no ha ocurrido lo mismo en el caso de las ciudades europeas, más fragmentadas y cuyos centros conservan un fuerte atractivo. De igual forma, que la extensión de los Estados del Bienestar permite la perifерización de la clase obrera y ciertos sectores de clase media (transporte público, vivienda social, etc.) y no necesariamente de la clase media en el modelo americano. Así la periferia europea y también sus cascos urbanos, son más heterogéneos que los americanos. En este sentido, también hay que contemplar el factor diferencial que introduce la propiedad de la vivienda frente al alquiler, sobre todo en el freno que ha supuesto a los procesos segregatorios. De esta manera, la movilidad residencial se ha visto refrenada y por ello, los procesos segregatorios han podido ser menos intensos (GAVIRIA 1996).

Los grupos humanos tienen un desigual acceso a los espacios y así los grupos de mayor nivel adquisitivo ocupan los *"espacios de mayor calidad ambiental, accesibilidad, equipamientos y, en definitiva, (de) predominio de externalidades positivas"* (MENDEZ, R. en PUYOL y otros. 1992: 19). Por el contrario, los grupos de clases populares y dependientes de lo público, se concentran en espacios más desvalorizados. De este modo, en el aspecto demográfico, existen unos espacios donde se localiza la población envejecida y otros, más jóvenes; que se asocian así mismo con la distribución de las clases sociales en el espacio. De forma que los más jóvenes son los espacios de progreso, mientras que los más envejecidos son aquéllos en regresión.

La constitución de unos y otros como agentes de cambio social se ve restringida en el caso de los segundos, con escasas posibilidades de constituirse

en "bloque social", y potenciada en el de los primeros, entre los cuales, el ejercicio de la ciudadanía se desarrolla con facilidad.

En definitiva que las peculiaridades de la conformación de la identidad local asociada a los diferentes estilos de vida estará mediatizada por la historia inmediata de la zona, las redes de relaciones que se desarrollen, las características de la estructura económica local y sus relaciones con el área supralocal, de cómo se vea afectada por los procesos de atracción y repulsión de sectores sociales a través de la dinámica inmobiliaria y el transporte y de las políticas locales que se lleven a cabo. Es decir, por la manera particular en que se estructuran lo económico, lo social y lo espacial.

2.3.3 Los cambios sociopolíticos: La descentralización y la mediación del Estado. Desarrollo y crisis del Estado del bienestar

Además de los cambios económicos y sociales, la globalización ha introducido cambios en el orden de lo político y éstos han supuesto un mayor **protagonismo de lo local**, ante el relativo fracaso de la constitución de un gobierno mundial verdaderamente efectivo. El nuevo orden económico, organizado, va a debilitar el orden político; con el resurgir de lo local. Este resurgirá como pieza clave de construcción de identidad local, es decir, con la mayor autonomía y en periodo de crisis económica, tomándolo como una opción de los municipios, que en unos casos optarán por su desarrollo pero no en todos.

Nos centramos en este apartado en los cambios del poder local hacia una mayor autonomía y capacidad de intervención, lo cual permite que sean también agentes relevantes en la conformación de la identidad declarándose promotores de ésta así como árbitros de la definición de identidad colectiva conjugando los intereses de los ciudadanos localizados.

Tras una etapa de **fortalecimiento del Estado del Bienestar** como corrector de las tendencias del mercado a través de la redistribución de la riqueza, asistimos a su **crisis** y a su necesario acercamiento a los **poderes económicos privados**, lo cual condiciona sus actuaciones en cierto modo. Es lo que se denomina la privatización de los servicios públicos además de la colaboración con este sector.

A pesar del extraordinario desarrollo de la intervención estatal y del sector público que ha tenido lugar sobre todo en el caso europeo y a partir de la Segunda Guerra Mundial hasta la crisis de los setenta (CASTELLS vol I 1997), lo cierto es que en la actualidad podemos hablar de una crisis del Estado del Bienestar que limita su capacidad de actuación. No obstante, los diferentes países, con evoluciones históricas diferenciadas, experimentan un mayor o menor desarrollo de éste según sus particularidades (CACHON, L. en BENEDICTO, J. y MORAN, M.L. 1995).

El desarrollo del Estado del Bienestar tiene lugar en la sociedad de la segunda postguerra mundial (GARCÍA COTARELO, 1986:51) y su objetivo era la redistribución e igualdad en una sociedad de libre mercado. El contexto en que surge es el del pleno empleo y su fin era garantizar la seguridad a todos los ciudadanos sin discriminación por edad, sexo, etc. Así surgen los sistemas de protección social (seguridad social, educación, subsidios de desempleo, entre otros) que garantizaban la manutención de todos y cada uno en períodos de crisis y situaciones de desigualdad. La clave para entender el keynesianismo que desarrolló el Estado del Bienestar es que *“El keynesianismo coincidió con una etapa de prosperidad del capitalismo: desarrollo y crecimiento económico, aumento del excedente social, políticas redistributivas, aumento del gasto público y, muy especialmente, del gasto social”* (GARCÍA COTARELO 1986:110).

Así el Estado desarrolló servicios de transportes, aeropuertos, carreteras, saneamientos, sistema de pensiones, sistema de desempleo, vivienda, sistema escolar, servicios sociales, culturales, sistema sanitario, asistencia social, etc. desde los diversos niveles de la administración pública, lo cual facilitaba las condiciones para el crecimiento económico. El Estado actuaba de este modo tanto como generador de empleo directa e indirectamente.

Pero la crisis de los setenta, provocó el retroceso del Estado según los países. EEUU y Gran Bretaña serían los modelos de repliegue más claro, junto al norte europeo, donde éste fue más moderado. No obstante, los países del sur mediterráneo que acceden a la extensión de lo público en plena crisis (en los ochenta), presentan particularidades que con un Estado del Bienestar apenas desarrollado, se ven forzados a un retroceso que lo trunca súbitamente. Sin embargo, sus sistemas sociales lo han amortiguado (sistemas familiares y de

redes) y todavía no es tan fuerte como cabría esperar. De todas formas, la percepción del Estado del Bienestar puede ser que éste se extiende cada día más debido a su inexistencia anterior. Esto es, que como antes no existía, la percepción de la población respecto a su estado es que “hay más Estado”.

De cualquier forma, este proceso de repliegue del Estado del Estado del bienestar se corresponde con el extraordinario desarrollo del sector privado de la economía. En el caso inglés, los sectores donde se manifiesta más claramente dicha tendencia, son el de la vivienda, el transporte, la salud o la educación (EDGEELL Y DUKE, 1991), aunque los recortes presupuestarios en esta materia son palpables en la mayoría de los Estados de Bienestar. Este repliegue que tiene lugar en las últimas décadas va a tener una clara **influencia sobre la estructura social**. El salario indirecto que se percibe a través de su capacidad redistributiva, al verse mermado, afecta a los estratos más bajos provocando que los efectos de la evolución del mercado sean todavía más críticos. Las consecuencias de estos cambios van a ser palpables en el análisis de la estructura social, como veremos más adelante. No obstante, la percepción de la extensión del Estado del Bienestar así como los sistemas de redes desarrollados, serán elementos condicionadores del impacto que dicha crisis tenga en cada una de las sociedades implantadas.

Otro de los cambios introducidos en las últimas décadas es el de la **descentralización**. A través de este proceso los Estados ceden competencias a las entidades regionales y locales. De este modo, los poderes locales se erigen en principales proveedores de servicios para los ciudadanos al tiempo que éstos sienten que son ellos los verdaderos garantes de su bienestar como ciudadanos precisamente en el momento en que se evidencia la crisis del Estado del Bienestar y por tanto la pérdida de legitimidad de las acciones públicas. Un cambio propio de las últimas décadas es la de la mayor implicación de los poderes locales en el desarrollo socioeconómico local. Junto a este proceso también se comprueba el del establecimiento de alianzas y pactos entre los poderes socioeconómicos y políticos en el ámbito de lo local para favorecer el desarrollo local. La crisis fiscal que afecta al poder local en pleno periodo de descentralización de competencias, obliga a éste a la búsqueda de nuevas fuentes de financiación y por tanto a poner el énfasis en el desarrollo local. La búsqueda de **subvenciones** (europeas, regionales, nacionales, etc.), la

colaboración con los agentes privados, la búsqueda de una **mayor eficacia** en el aparato administrativo local, no son sino los síntomas de la necesidad de incrementar los ingresos para procurar la gobernabilidad interna de sus territorios.

Las **políticas nacionales, regionales o locales** que desarrollen la potencialidad de cada espacio local son decisivas para el posicionamiento en el sistema urbano. No sólo la fiscalidad es el instrumento para "captar" nuevos asentamientos de industrias o evitar que las que están, se vayan; sino que es preciso actuar sobre una serie de factores que hagan atractivo el espacio urbano en los nuevos tiempos. Así lo veremos en el caso de Alcobendas en el apartado aplicado de esta investigación, cuando el municipio se dota de infraestructuras tecnológicas, imagen de calidad, vivienda de alta calidad, etc. que le permiten ser atractivo para las nuevas empresas de la nueva "intelligentzia" tecnológica.

Así según nuestra perspectiva, no sólo son los cambios económicos los que hemos de considerar. Si bien el **factor económico** ha jugado un importante papel en el cambio urbano, no obstante no es el único. Dos casos como Liverpool o Manchester, que experimentan los procesos de desindustrialización, resultan al final diferentes y cercanas al verse afectadas desigualmente por dicho proceso. Una de ellas cuenta con estructura económica diferenciada y articulada desde el principio, lo que la hace más favorable a las nuevas transformaciones terciarias (MINGIONE en ALABART 1994:114). Del mismo modo, FANSTEIN (1986) analiza cinco ciudades americanas que experimentan de diferente modo, los procesos de reestructuración económica de los sesenta y setenta, desembocando en la prosperidad (Denver y San Francisco), el declive (New Haven y Detroit) o situaciones intermedias (New Orleans). Estos casos evidencian que las particularidades de cada caso inciden en el cambio social y que no todos los espacios reaccionan del mismo modo sino desde su especificidad. Recientemente, FANSTEIN (1995) analiza los procesos de reestructuración de dos ciudades globales como New York y Londres, a partir de los cuales resalta la importancia de las esferas económica y política en los procesos de cambio urbano. Más cercano a nosotros, GÓMEZ (1998) demuestra cómo las políticas de imagen desarrolladas por los municipios permiten la revitalización de las economías locales para los casos de Glasgow y Bilbao.

BIANCHINI, por último, apunta hacia las políticas de regeneración cultural como proyectos estratégicos para revitalizar estas áreas.

El desarrollo y las actuaciones de lo público en cada espacio urbano, **orquestarán**, como ya hemos señalado en un principio, el desarrollo de la zona. Actuaciones públicas en materia de infraestructuras, transportes, comunicaciones, imposición fiscal, política de suelo, o de desarrollo sociocultural de la zona, desde los diferentes niveles administrativos (central, regional, local) pueden sentar las bases de desarrollo de un espacio concreto. Por ello y dado que lo local abarca áreas bajo la misma dinámica de reestructuración económica, al analizar la ciudad es preciso alejar el foco de mira y referirnos a **áreas que funcionan bajo la misma dinámica**. Esto significa que el análisis de un barrio, un municipio o una zona, ha de ser referido al de niveles superiores. Dicho análisis debe ser un resultado de un constante alejamiento y acercamiento a lo local desde una óptica supralocal.

El caso de España, parte de 1975 con el fin del régimen dictatorial y las elecciones de 1982 que instauran el gobierno socialista hasta el cambio político en 1996, comienza con las primeras elecciones municipales del 79. La instauración del Estado de las Autonomías al comienzo de la década de los ochenta implanta un nuevo sistema de administración del estado del Bienestar, pero con ciertas limitaciones para los municipios que reclaman más autonomía y recursos financieros. El periodo de normalización de la vida municipal va desde la constitución de los ayuntamientos en 1979 hasta la segunda mitad de los ochenta cuando comienzan a adquirir competencias, precisamente en un periodo de recesión económica.

Aparece entonces una nueva legislación que regulará la vida municipal y así la ley de Bases de Régimen Local de 1985 regulará las competencias municipales, así mismo aparecerá la normativa electoral local también (1985) y la Ley Reguladora de las Haciendas Locales, que establecerá un nuevo sistema financiero y presupuestario para éstas. Los Ayuntamientos comenzarán a dar respuestas a las demandas ciudadanas que se dirigirán a ellos como los proveedores de equipamientos y servicios más cercanos; al tiempo que ellos mismos serán los interesados en que esto suceda de manera que legitimen sus actuaciones ante los ciudadanos que han de confirmarlos en sus cargos.

Tras esta etapa, los municipios se lanzarán agresivamente hacia la promoción económica y la satisfacción de las demandas de sus ciudadanos. Un nuevo marco supramunicipal además de los cambios socioeconómicos, sociopolíticos y culturales que van a experimentar los diferentes municipios, serán los condicionantes clave del proyecto político en cada caso. Desde una situación hegemónica para los partidos de izquierda, concretamente para el PSOE, el país va a ir contemplando el avance de la derecha tanto en los ayuntamientos españoles de las últimas décadas como en otros niveles de la administración (regional o nacional), lo cual reavivará todavía más el marco de competitividad que van a experimentar todos ellos.

2.3.4 Los cambios culturales : Identidad comunitaria y la participación

Ya hemos comprobado cómo los cambios económicos y sociológicos y en los estilos de vida así como los políticos, están asociados y cómo condicionan la construcción de la identidad comunitaria. Nos centraremos en este apartado, en el cambio cultural; es decir, en la irrupción de nuevos proyectos sociocomunitarios provenientes de las diferentes clases sociales que promueven proyectos distintos que los políticos han de conjugar. Estos nuevos proyectos condicionarán el sentimiento de pertenencia de las diferentes clases sociales y serán así los proyectos que generen integración o exclusión en las comunidades locales. Así nos centraremos en el objeto de esta investigación: es decir, en la construcción de la identidad a partir de una base económica y social determinada de manera que se favorezca la participación en la vida pública, de las diferentes clases sociales, tanto las clases medias como las populares.

Es decir, en cómo la definición de identidad local puede promover la integración, en un sentido no de asimilación, y la exclusión de los ciudadanos en función de cómo sea construida. Los conflictos sociales que se generen serán exponentes de ambos procesos así como el tipo de identidad que sea promovida (defensiva o multicultural).

Entendemos la **identidad comunitaria** como el resultado de los proyectos identitarios de las subcomunidades originadas en el espacio local como consecuencia de los procesos económicos de la globalización, condicionados por la incidencia de otras variables (políticas, culturales, etc.), y

orquestrados por los políticos. Como señala CASTELLS, no sólo es preciso atender a la importancia que el cambio económico y tecnológico tiene en el cambio urbano, sino que hay que entender además que *"la ciudad es un producto social resultante de los intereses y valores en pugna"* (CASTELLS, 1986: 389). Los promotores políticos tienen un importante papel en dicho proceso.

Como ya hemos adelantado, los cambios económicos, políticos y sociales de la etapa de la globalización, han supuesto cambios culturales diferentes y tienen, como rasgo general y en lo que afecta a la constitución de comunidades, la dificultad de la conformación de una identidad comunitaria, sobre todo en el nivel global de la sociedad mundial que parece constituirse. Como reacción se reactivan las identidades territoriales, sobre todo de la mano de las comunidades y los poderes locales. Para el caso de las primeras, surgen como una vuelta sobre lo local ante la angustia que genera lo global; y para las segundas, ante un panorama de desmovilización en la comunidad (deterritorialización de la población, mayor movilidad, globalización, falta de conexión sociedad-política, crisis de las estructuras políticas, e imposición de unos modelos culturales frente a otros) así como de fragmentación y conflictividad urbanas, como manifestaciones de la ingobernabilidad que caracteriza a las sociedades actuales, surgen como instrumentos para legitimar sus actuaciones.

Lo que queremos poner de manifiesto es cómo el cambio urbano es un resultado tanto de los cambios económicos asociados a cambios en la estructura ocupacional y a cambios en los estilos de vida, y que acontecen en el nivel macro y micro. Estos se traducen en la actualidad, en una **identidad fragmentada, la acentuación de la conflictividad urbana, la desmovilización y la ingobernabilidad** como resultados de la diferente canalización de las culturas o identidades que la integran.

Por ello, hemos de considerar **las dificultades en el ejercicio de la ciudadanía que están relacionadas con los cambios económicos, sociales, culturales y políticos**. Es decir, de cómo unos ciudadanos ejercen la ciudadanía, de manera individual o corporatizada, influyendo en lo público y redefiniendo la identidad colectiva a partir de la conformación de diversas identidades urbanas, mientras otros se ven relegados de ella manifestando

actitudes y comportamientos que van desde la apatía a la conflictividad. Estos últimos debido a los cambios en el orden de la producción, en la estructura social, los estilos de vida, las formas de consumo, las redes de relación, la cultura y los sistemas de protección, apenas pueden ejercer la ciudadanía y se ven aislados y desmovilizados, cuando no inducidos a manifestar conductas marginales. En algunas ocasiones, sin embargo, construyen culturas e identidades propias, en muchas ocasiones desvalorizadas, acalladas y estigmatizadas por las culturas dominantes.

Ya hemos señalado en el capítulo precedente, cómo la comunidad precisa del sentimiento de apego, y de pertenencia de sus miembros. Por tanto, en primer lugar, hablaremos de grupos de acción, de una visión proactiva, de implicación e integración; es decir, de **participación** en la vida local. Es este el tema que nos parece clave en la constitución de la comunidad y sobre el que queremos destacar los cambios que han sucedido en las últimas décadas.

Partimos de una realidad y es que consideramos **lo local como el marco en el que se manifiesta de manera más clara el cambio socioeconómico y sociocultural que ha tenido lugar durante las últimas décadas**. Además, es en este ámbito donde se comprueba el cambio en las estructuras productivas, sociales, culturales, etc. y también aquél donde la participación de los ciudadanos en la vida pública, que es una medida del grado de integración y de conformación de la comunidad, se evidencia de manera más clara; es decir, del cómo y por qué participan o no en las decisiones que les afectan para el desarrollo de su vida cotidiana y la mejora de su calidad de vida. De este modo, podemos poner de manifiesto cómo la participación de los ciudadanos en el ámbito de lo público es uno de los factores que interacciona con el cambio urbano. Es decir, ¿hasta qué punto el cambio urbano es resultado o no de la decisión de los ciudadanos?, ¿de qué ciudadanos?, ¿cómo se ven representados en el ámbito de lo público en el espacio local?, y ¿cuáles son los canales que conectan al ciudadano con el poder local y supralocal?

El ámbito de lo local nos permite acercarnos a la complejidad de los procesos que se constatan y es además el ámbito por excelencia donde se comprueba la participación de los ciudadanos en lo que afecta a sus vidas. En un mundo globalizado, son los espacios de lo micro aquéllos que nos permiten comprobar cómo se estructura y cómo incide la acción colectiva en el ámbito de

lo público. Y es que "A mayor reducción del espacio o ámbito de actividad, mayor la posibilidad de una **participación efectiva**" (JAUREGUI, G. 1994:131). Lo local es el espacio donde los ciudadanos pueden ejercer acciones de **proactividad**, es decir, participar en la gestión de lo público, en lo que a ellos compete. La constatación de la manera en que se participa o de quién participa o no, son claves para la comprensión del cambio social urbano.

Partimos de la consideración de que es en los pequeños ámbitos donde es posible el ejercicio de la democracia a través de la participación en la toma de decisiones. Así, las ventajas de la escala micro radican en que "*La **comunidad reducida** podría ofrecer en principio oportunidades de vida democrática iguales o mayores que la gran ciudad, donde predomina el anonimato.*" (ALABART y otros, 1994:14). En cualquier caso, hemos de partir de un hecho que condiciona nuestro estudio, y es que se constata supuestamente, que el nivel de implicación de los ciudadanos en la vida local es mayor en las ciudades pequeñas que en las grandes. En este nivel se cuenta con una gran cantidad de **medios** para ello. Y esto es así puesto que lo local es el espacio donde se evidencia el cara a cara, donde la interacción es más viva y posible, donde son posibles las asambleas de vecinos, los encuentros ciudadanos, televisar los plenos, comunicarse con el ciudadano a través de la televisión local, desarrollar la educación cívica, o facilitar el acceso igual a la información; y todos estos aspectos han cobrado una gran relevancia en las últimas décadas.

De este modo, partimos de la consideración de que lo local cuenta con un **amplio potencial** para el ejercicio de la ciudadanía. De hecho es éste el espacio por excelencia donde se **ejerce la ciudadanía**. (HILL, D.M. 1994, cap 5); el **espacio más accesible** para la acción porque el gobierno local se encuentra cultural y físicamente **más cerca** de las demandas de los ciudadanos (ARBOS Y GINER, 1993: 71). Por ello, lo local es la arena de **solución de los problemas inmediatos** y de la **provisión de servicios** que la gente usa en su vida cotidiana (empleo, formación, etc.). Dicha figura se ha visto incluso reforzada en la etapa de la globalización a través de los procesos de descentralización, por ello es todavía más importante que antes.

Por último, hemos de destacar un aspecto más y es que en esta dinámica hemos de considerar tanto las presiones de los grupos económicos y sociales, como la acción del poder local; así como las relaciones que establecen entre

ellos. Para poder abordarlo es preciso diferenciar entre sistema político y movimientos sociales; es decir, entre el aparato político y la base social. En nuestro análisis, si bien no descuidaremos el primero, nos centraremos más en la segunda, en lo que tiene que ver con la movilización de la sociedad y la participación ciudadana en la esfera de lo público.

2.3.4.1. La comunidad como integración y participación : la proactividad y la práctica

Ya hemos señalado que la comunidad es una necesidad, un constructo cultural que ha de ser definido en un mundo multicultural con el que se establecen relaciones de interacción e igualdad o de exclusión y desigualdad. El sentimiento de pertenencia respecto a la comunidad, según se defina exclusiva o inclusivamente, condicionará por tanto la participación en la misma como ciudadano. Si la característica propia de las sociedades del fin de este siglo es la concepción exclusiva veamos cuáles serán las características de los procesos de participación en ellas.

A nuestro entender, la **participación** _entendida en un sentido amplio y no solamente la participación política a través del voto_ es una función del sentimiento de mayor o menor grado de implicación en la comunidad. Por ello, los ciudadanos se verían más o menos impulsados a participar **en función del nivel de integración** experimentado respecto a la **comunidad** en que residen; es decir, que en la medida en que se sientan identificados con la idea de comunidad, así participarán o no en la vida pública.

Es decir, que los ciudadanos se sentirán partícipes de una comunidad, compartirán una identidad urbana y, en esta medida, participarán en los asuntos públicos. Así la participación se derivará del sentimiento de pertenencia a una comunidad, de la percepción de la identidad. De este modo, los ciudadanos no son tales por el mero hecho de llamarse de este modo; como veremos, ser ciudadano es una práctica, una consecuencia del cumplimiento de una serie de derechos.

Así, los individuos **participan** en la medida en que se sienten **miembros de una comunidad**. La participación en las decisiones públicas, en la vida pública, en la gestión del bien común que tiene que ver con el ejercicio de la

libertad individual, y se hace a través de la pertenencia a una comunidad. **Sentirse comunidad** es un paso para ejercer la ciudadanía que se traduce en la participación en los asuntos que tienen lugar en un espacio concreto. Sin embargo, como ya señalábamos, la noción de comunidad se refiere a un espacio, sea físico o simbólico, es decir, a un espacio cultural, que puede coincidir o no con un espacio físico.

Participar es estar implicado en la vida pública y considerar que la propia decisión es válida en el juego de lo público. Sin embargo, es algo difícil de medir. Muchas veces se confunde participar con votar en las elecciones, sin embargo, consideramos que se trata de algo más amplio. Por ejemplo, podemos evaluar la participación de los ciudadanos a través del uso de equipamientos y servicios que se han destinado a la satisfacción de las necesidades del ciudadano o las fiestas celebradas en la comunidad; y por ello, equipamientos vacíos o fiestas con escaso público significarán una falta de conexión y satisfacción con las demandas ciudadanas. Además habrá que controlar que no se trate de equipamientos que usen siempre los mismos ciudadanos, sino que han de llegar a la mayor parte de los ciudadanos o al menos, a aquellos a quienes van destinados. De igual forma, la participación en asociaciones o en fiestas municipales, podrían servir así mismo de indicadores para medir el grado de participación. Así también, las reclamaciones y sugerencias que pueden emitir los ciudadanos; las manifestaciones, "sentadas", y movilizaciones en general; la participación en movimientos sociales (ONGs, o el voluntariado). De cualquier forma, no se trata sólo de medir el nivel de participación en las elecciones sino de ampliar el concepto de participación a algo más amplio.

Consideramos que la participación es una función del ejercicio de los derechos y deberes como ciudadano en una comunidad. Es la vía empleada por el ciudadano para "**influir en una decisión**" (ARBOS y GINER, 1993:62); es decir, "*el conjunto de acciones de los ciudadanos dirigidas a lograr su intervención en la producción de lo político*" (REVILLA, M. en BENEDICTO y MORAN, 1995:308).

Pero la pertenencia a una comunidad no es algo innato, algo que se da de hecho; sino que es algo que **se hace**. Así la ciudadanía no es un estatus inherente a los individuos de una nación estado, sino un complejo de **obligaciones y prácticas** en las que la gente tiene derechos como individuo

pero también participa como un ser social. La ciudadanía es **un ejercicio, una práctica; no un estatus adquirido**. La **ciudadanía** es, así, "*un proceso y no (como) un objetivo finalista*" (GARCIA, S. en ALABART y otros, 1994:225); un "**status, derivado** de ser miembro de una colectividad, y un sistema de derechos y obligaciones que incorpora la justicia, igualdad y comunidad". (HILL, D.M. 1994:9); es un "*conjunto de prácticas legales, económicas, políticas y culturales que define la participación social y que contrarrestan las desigualdades sociales*" (GARCIA, S. en ALABART y otros 1994:226); en resumen que es algo más que un estatus al que están vinculados derechos legales. Es un proceso más que un derecho (GARCÍA S Y LUKES S. 2002). Es algo que se consigue a través de un proceso, una práctica y debe acompañarse de **autonomía, agencia y práctica** (DILYS, M.H. 1994:27). Ser ciudadanos es, en definitiva, ser "*miembros de una sociedad a los que se les permite desempeñar una función en materia de estado, en aquellos organismos e instituciones colectivas que cada sociedad ha establecido para dirigir y organizar su vida colectiva*" (KROES, R. 2002).

En este sentido, si la ciudadanía no es un estatus sino una práctica, es necesario conocer las implicaciones que tal consideración supone. Para ello recurrimos a **los dos corrientes** que diferencian entre estatus o práctica. Así los conceptos de ciudadanía se refieren a la **concepción liberal individualista y la cívica republicana** (HILL, D.M. 1994 cap 2).

En la **concepción liberal individualista** el individuo es un ser autónomo, capaz de agencia moral y derechos naturales. La ciudadanía es **un estatus**, se puede elegir la práctica de la misma o no; y la implicación en la vida pública, es una cuestión de elección. Esta concepción tolera la abdicación respecto de la política y reclama derechos contra el estado. Los individuos, más que creer en el bien común, crean en las reglas que rigen el vivir juntos en sociedad. Esta es la posición neoliberal en las últimas décadas, concepción que engancha con las posiciones que constatan la mayoría de los "sectores medios" de la estructura social. Se trata de un contrato social basado en un mercado individualizado y en la comodidad de las relaciones. La crítica a esta visión señala su individualismo reduccionista, que niega los fines comunes y el bien común. Además no buscamos solamente la satisfacción de nuestras necesidades y por ello vivimos

en sociedad, sino que se comprueba una satisfacción en el proceso de comunicación con los otros, en el contacto con otros.

En la **concepción cívico republicana**, la ciudadanía es **una práctica**. Esta concepción señala que los individuos son ciudadanos en la medida en que son **miembros de una comunidad**. Es preciso **definir el bien común** para tomar acciones para su consecución. Si en la concepción liberal la clave es la libertad frente al estado, en la cívico republicana es la experiencia compartida de participación en la comunidad política. La crítica a esta visión radica en la dificultad en conjugar el bien común y la autonomía individual. Mientras que es necesario que el ciudadano ejerza su capacidad de conciencia y elección, las instituciones se preocupan de promover la igualdad y la burocracia que limitan la primera. El individuo no debería ser sacrificado al ciudadano. Esta es la tensión.

Mientras que la primera, la concepción **liberal individualista** enfatiza la autonomía y las libertades civiles y políticas, la segunda, la **cívico republicana** destaca el comunitarismo y la práctica de la ciudadanía. El **comunitarismo** se compone de ideales de civismo, fraternidad y concordia. Se asegura el bien común para facilitar el ejercicio de la libertad individual. En el primero, la ciudadanía es un estado; en el segundo, una práctica. Si los primeros, sostienen un **concepto pasivo** de la ciudadanía al entender al ciudadano como consumidor; los segundos, elaboran un concepto de **participación activo** en lo público.

En la línea de la concepción republicana, diremos que el ejercicio de la ciudadanía implica un **activismo** que se ve mediatizado por el sentimiento de **pertenencia** a la comunidad. Así la ciudadanía y su ejercicio van en relación al sentimiento de integración en una comunidad, el cual promueve la implicación en lo público. Aquéllos que se identifiquen con la cultura comunitaria se verán promovidos a **participar**; los que se sientan excluidos, manifestarán actitudes de apatía ante lo público inhibiéndose en el ejercicio de la ciudadanía y siendo marginados de la definición de lo público o bien promoverán identidades defensivas que presionarán al cambio en la definición de la identidad oficial promovida. La ciudadanía promoverá el activismo y no la consideración de lo público como medio de satisfacer las necesidades individuales sin considerar el marco colectivo. La participación es una estrategia de integración. Como señala BIANCHINI y PARKINSONS, la participación en una imagen común sirve como

instrumento de integración de diversas comunidades potencialmente excluidas, esto es, que *“la participación en actividades culturales fue promovida como una manera de integrar jóvenes desempleados, nuevos residentes, inmigrantes y grupos sociales desplazados por la reestructuración económica en la comunidad local”* (BIANCHINI y PARKINSON 1993:2).

2.3.4.2 Cambios en la participación en la etapa de la globalización

Como ya hemos indicado, a pesar de que nos encontramos frente un ámbito privilegiado para la participación, lo cierto es que la característica de las sociedades actuales en la etapa de la globalización parece ser más bien la **desmovilización y la conflictividad** más que la participación. Ya hemos señalado anteriormente que puede haber clases, grupos, sectores, sociales que estén desmotivados para la participación.

Aquí interesa centrarnos en los cambios en la participación en el periodo de la globalización : es decir, que si por un lado lo que constatamos es la **revitalización de la identidad territorial** en la etapa de la globalización, también hemos de resaltar las **dificultades** para ello, las imperfecciones o bien, y visto del lado opuesto, las **causas de que sea necesaria dicha revitalización ante los cambios acontecidos en las comunidades locales (económicos, sociales, políticos, y culturales)**.

Hemos visto en otros apartados cómo la **identidad territorial** es una de las identidades que se revitaliza en las últimas décadas como respuesta al proceso de globalización por un lado, y por otro, como una **doble necesidad** de las comunidades locales frente a un mundo alejado e impersonal así como de los poderes locales ante la ingobernabilidad de dichas comunidades locales. La mayoría de estas identidades territoriales surgen como identidades defensivas y por tanto, son exclusivas y excluyentes más que multiculturales.

La identidad territorial surge por oposición a la identidad global y como defensa del propio territorio frente a las fuerzas de la globalización (en algunos países contra el capitalismo, la liberación femenina, el consumismo, el laicismo, etc.); no obstante, y dado lo abstracto de la globalidad como identidad, puede surgir también por oposición a identidades más cercanas, vecinas o lejanas, también más concretas. El marco de definición de la identidad es así flexible.

Así una comunidad local define su identidad en un marco inmediato, local, metropolitano, regional, o puede definirla en un marco nacional o incluso mundial.

Los poderes locales son por tanto los principales constructores de la identidad territorial por las razones que ya hemos expuesto y para ello desarrollan toda una maquinaria que va desde el **urbanismo** y la **planificación urbana**, hasta el uso de los **medios de comunicación**, la elaboración de **nueva simbología** y **revitalización de la antigua**, el uso de las **nuevas tecnologías**, etc. Es lo que se ha venido llamando **marketing público** y que ha tenido un importante desarrollo en las últimas décadas y sobre el que contamos con un interesante trabajo de GÓMEZ, M.V. (1998).

Uno de los rasgos más visibles de las sociedades actuales es la desmovilización de los ciudadanos. Si bien lo local es el ámbito de ejercicio de la ciudadanía y participación por excelencia, la realidad es que en la actualidad se constata la **escasa movilización** de los ciudadanos en los asuntos públicos, es decir, las dificultades para el ejercicio de la ciudadanía. Parece que la desmovilización es una característica de las sociedades globalizadas y parece ligada a muchos de los cambios que han acontecido en las últimas décadas.

2.3.4.3 De la identidad territorial como realidad cultural fragmentada: dos estilos de vida y centralidad

La mayoría de las teorías sobre la participación concluyen acerca de la relación entre ésta y una serie de variables estructurales. Es decir, que además de que podamos comprender la desmovilización como resultado de la jerarquización entre culturas o de la desterritorialización de las comunidades, también podemos derivarla de una serie de **factores estructurales** (demográficos, socioeconómicos, etc.). Así la mayoría de autores suelen decir, que los que más participan son los hombres, de edades medianas, de clases altas, de alto nivel educativo, que residen en centros urbanos y que manifiestan una cultura política. Es decir, que derivan la participación de la presencia o ausencia de una serie de factores estructurales como son la edad, el sexo, el nivel socioeconómico, la educación, el acceso a la información, o la zona de residencia.

No obstante, algunos otros hacen referencia a un concepto, que aunque impreciso, se acerca más al de las macrotipologías o estilos de vida que manejamos. Para MILBRATH, la participación depende de la **cercanía al centro de la sociedad**; y así los individuos más cercanos al centro estarían más inclinados a participar en política, en contraposición a los que se sitúan en la periferia, que mostrarían una mayor apatía (MILBRATH, 1982 en BENEDICTO y MORAN, 1995). De igual forma, HILL señala que la **participación** efectiva depende de **estructuras y procesos, y del acceso a la información** (HILL, D.M. 1994:cap 3), muy ligados a las macrotipologías a las que hacíamos referencia.

Como ya hemos señalado anteriormente son los estilos de vida las herramientas que nos permiten conectar la esfera de lo económico con lo cultural y por ello, lo político. Es decir, cómo pasamos de la clase, mediatizada por el cambio en las estructuras económicas, a la cultura y la participación política, mediatizadas por el consumo y los medios de comunicación. También hemos mencionado que los estilos de vida nos permiten satisfacer la doble necesidad de integración-diferenciación de los individuos de las sociedades industriales avanzadas. A través de su posicionamiento en una estructura, pertenecen a una comunidad. La comunidad urbana se irá definiendo en un proceso interactivo entre ella y otras.

En este nuevo modelo sociocultural, contamos con una serie de **estilos de vida y valores centrales** que se corresponden con los de la clase media y que se ponen de manifiesto en los procesos de participación. La mejora del nivel educativo de la población, la elevación del nivel de bienestar económico, o el cambio de valores, de una mayoría cuantitativa y cualitativamente más importante, favorecen la difusión del estilo de vida de las clases medias y su constitución como **modelo cultural dominante**.

Contamos con amplios sectores sociales con acomodados niveles de vida y un nivel educativo medio, que disfrutan de servicios y equipamientos en el ámbito de lo público y lo privado que les permiten mejorar su calidad de vida, con viviendas confortables y bien ubicadas, así como formas de transporte eficientes. Es lo que Galbraith llama la "*sociedad satisfecha*", como resultado de los procesos de globalización económica así como de la americanización, "*coca-colización*" o "*holliwoodización*" de la cultura (ANDERSON 1994:250). El

modelo cultural central es así el de la clase media. Se trata de un modelo principalmente americano. "*El nuevo tipo de **globalización** no es inglés, es **americano***" (HALL, S. en KING, A. 1991:27), es decir, que se habla inglés, se vive en americano, se come americano, etc. es lo que otros denominan la "*macdonalización de la sociedad*" (RIZTER 1993). Este modelo se corresponde con el **estilo de vida de las clases medias** que se asocia a un modelo de familia concreto en el que se cuenta con un alto nivel de bienestar económico y educativo, un elevado nivel de equipamiento del hogar, un uso intensivo de servicios, sean públicos o, más comúnmente, privados (compra, ocio, cultura, transporte, vivienda, educación, salud, etc.); cercanos o a distancia (telesalud, teletrabajo, telecompra, etc.); un buen acceso a los medios de información (antenas parabólicas, lectura de prensa y medios especializados, acceso a círculos especializados, etc.); un elevado nivel de incorporación de la mujer a la actividad; una movilidad elevada (viajes, desplazamientos cotidianos, etc.) etc. Estos estilos de vida ocupan además espacios "centrales" en la ciudad, sean simbólicos o físicos, esto es, espacios valorizados. Dicho condicionamiento espacial refuerza además la identidad central de los mismos.

Junto a estos se pueden distinguir un sinnúmero de situaciones (jubilados, parados, mujeres con cargas familiares, inmigrantes, etc.) agrupables también en torno a otra macrotipología, la de las **clases populares**. Todavía más, entre éstos, podemos descender al nivel individual y así encontraremos formas de pobreza y exclusión dispersas en el territorio. Hay sectores sociales que tienen necesidades debido a enfermedades, ancianos no autónomos, minusválidas, y que no pueden mantenerse por ellos mismos no sólo por falta de recursos económicos sino "*porque están aislados socialmente*" (MINGIONE 1994: 108). Son estos sectores aquellos que ocupan los espacios desvalorizados de la ciudad, los cuales refuerzan su percepción de exclusión.

Ambos colectivos se hacen portavoces de **valores** y normas, al tiempo que presentan unas prácticas que los caracterizan en una estructura de significados. En ocasiones llegan a articularse como sistemas de valores compartidos, en otras ni tan siquiera acontece sino que los individuos aparecen aislados y no comparten formas culturales comunes. Lo que INGLEHART denomina valores **materialistas y postmaterialistas**, podrían ser interconectados con los diversos estilos de vida que se comprueban en las

sociedades avanzadas (INGLEHART 1991). Así conectamos en esta investigación los valores postmaterialistas con aquéllos de las clases medias y los materialistas, con las clases populares. Ambas visiones son contrapuestas y pueden explicar las diferencias entre unas y otras clases.

Los valores **postmaterialistas** señalan la satisfacción, la autorrealización, la calidad de vida, la protección del medio ambiente, etc. como primordiales en la escala de valores; frente a la satisfacción de las necesidades **materiales** y de seguridad de la etapa anterior. Por lo general, los primeros se corresponden con las sociedades industriales avanzadas y los segundos con etapas anteriores. Aunque también dentro de las primeras es preciso diferenciar entre grupos generacionales y sociales de manera que los jóvenes son más postmaterialistas que el resto, y las clases bajas más materialistas que las clases altas. Los sectores que cuentan con elevados niveles de bienestar económico darían prioridad a la **calidad de vida, la autoexpresión, la tolerancia, la participación**; sin embargo aquéllos que no cuentan con medios suficientes para desarrollar su vida, se hacen exponentes de valores de **seguridad, trabajo, crecimiento económico**, etc. es decir, de valores materialistas.

En este sentido, las demandas de unos sectores irían asociadas a una serie de bienes ligados a la **calidad de vida, la educación, la cultura**, etc. y en estos objetos de consumo, a la **calidad** de la oferta; mientras que las de otros, no podrían sino demandar la satisfacción de las necesidades más elementales, que pasarían por el **derecho al trabajo, a las pensiones, a la ciudadanía**, etc. Y esto sucede así tanto a escala internacional, diferenciando entre países; como nacional, diferenciando entre regiones; como regional o municipalmente, diferenciando unos de otros municipios o barrios. En resumen, que a la cultura propia de un orden que primaba la cultura del **trabajo**, le sigue un orden que revaloriza la centralidad de lo extralaboral, de la **calidad de vida, de la satisfacción**. Ya no importa tanto la cultura del logro, el esfuerzo, la producción, como la del disfrute y el consumo.

La identidad territorial que se articula toma, la mayoría de las veces, los valores centrales como valores comunitarios provocando la exclusión y desmovilización de todos aquellos que no los comparten. Las respuestas son bien la desmovilización, bien el conflicto, sea individual (droga, delincuencia, etc) o colectivo.

2.3.4.4 La construcción de la comunidad integrada : el reto de finales de siglo

Si bien la constitución de comunidades se basa como hemos visto en la proactividad, en el sentimiento de integración, etc. lo cierto es que lo que se comprueba en muchas de las ciudades es **la apatía y la desmovilización, la ingobernabilidad, la exclusión, etc.** así como la preocupación de los gobiernos locales por legitimar sus actuaciones, disminuir la conflictividad, incrementar la participación y favorecer la integración.

La desterritorialización de la población debido a la **extensión de las áreas de producción y consumo** y a la rigidez de los límites administrativos de los municipios que las constituyen y su desconexión, se llega a una mayor **apatía sobre la vida urbana**. De este modo, si los ciudadanos presentan un radio de acción cada vez más amplio en las áreas metropolitanas, ¿dónde tiene sentido votar? ¿donde se trabaja, donde se duerme, donde se compra? (ALABART y otros, 1994:15). La consecuencia de la extensión de las áreas de producción y consumo, y la falta de conexión entre los municipios que las constituyen genera **esquizofrenia política y apatía** sobre la vida urbana (CASTELLS 1997, ALABART y Otros 1994). Las propuestas actuales para **reterritorializar** a la población e implicarla en la vida urbana, se sitúan en dos líneas en la de la identidad defensiva o bien en la línea posibilista-cooperante. Es decir, en la defensa de los localismos en un marco competitivo en el que se ambicionan unos recursos escasos, o bien en la superación de estos localismos que promuevan la competitividad para trasvasar el interés a áreas más amplias de cooperación.

Dada la limitación del poder local para la transformación urbana, se plantea la necesidad de la cooperación en el ámbito de las *localities*. Los alcaldes salientes pueden salir por la sanción electoral que provoca la incapacidad de cada municipio de resolver los problemas globales, metropolitanos. *"Los elegidos locales se ven así llevados a gritar, fuerte y en voz alta, su voluntad de intervención, cuando sus poderes de transformación real de las prácticas económicas son débiles, y tanto más **cuanto actúan aisladamente***

oponiéndose los unos a los otros, sin apoyo estructural de reformas centrales" (PRETECEILLE en ALABART y otros 1994:83).

El concepto de **locality** es la base para activar en gran medida la movilización individual y social, no simplemente en el área política, sino cultural, económica y social. Si estamos considerando que lo local comprende áreas de producción y consumo cada vez más amplias, la esquizofrenia de las actuales áreas metropolitanas procede del reforzamiento de las identidades parciales que las conforman (municipios, barrios, etc.). Dicho reforzamiento no produce sino un incremento de la apatía en su relación con el espacio urbano. De este modo, si los que participan son las clases medias y gestionan sus demandas en el ámbito de lo público, frente a las de los desmovilizados; la ciudad será el resultado del ejercicio de la ciudadanía de unos excluyendo a otros. De la mano de los políticos locales viene la priorización de unos o la armonización de intereses de todos los ciudadanos residentes.

Por todo ello, podemos afirmar que las limitaciones para la participación se encuentran tanto en la **base socioeconómica** de la sociedad que dificulta el ejercicio de la ciudadanía como en la **gestión cultural y política** que se lleve a cabo, principalmente por parte de los poderes públicos, y que opte por la diferencia excluyente o el multiculturalismo para promover la participación de los sectores que la cultura global margina. Las actuaciones sobre la actividad económica, los sistemas de protección social, la segregación socioespacial, la política cultural, la información, etc. que se lleven a cabo en el espacio urbano, son las claves para promover la integración de los sectores que la reestructuración económica está generando.

Si se acepta que la pobreza, el paro o la discriminación excluyen de la comunidad (TOURAINÉ 1993), parece que sería preciso promover las acciones necesarias para eliminarlas, para reconocer los derechos de las minorías. Si se acepta que lo público debe satisfacer las necesidades del ciudadano pasivo, el resultado es la despolitización del Estado. *"La huida de la mayoría a la **privacidad**-la apatía política-genera **oligarquía**. Esto a su vez facilita la **tiranía**. La **ciudadanía** -una virtud de la sociedad política, más que de la civil- pide **participación** activa del pueblo en la vida pública. Un exceso de **privacidad** **despolitiza** al Estado"* (ARBOS Y GINER, 1993: 24). Parece que sería necesario procurar una definición del bien público mediante la participación de

todos puesto que *"la pretendida comunidad de intereses locales de todos los ciudadanos esconde con harta frecuencia una clara hegemonía de las élites políticas locales en sus modos de diseñar los objetivos de reestructuración urbana"* (ALABART y otros, 1994:2). Lo local se revela como espacio privilegiado para la puesta en práctica y experimentación de diversas opciones políticas.

En esta línea, parece que urgen nuevas formas de participación para reencantar a la población e implicarla en la vida local. Como señala ALBERICH, en la actualidad, parecería que la participación municipal se ha identificado con una imagen de **"participación igual a aburrimiento para los ciudadanos, especialmente para los que intentan participar desde asociaciones. Predomina una política cultural organizada desde arriba, dirigista y programada-ejecutada desde cada consejería y concejalía local. Por contra, pensamos que la participación no es sólo informar y consultar, con ser esto fundamental, sino que debe entenderse como: reparto de poder, abrir cauces a la concertación, al diálogo, a la negociación y al pacto. También posibilitar la gestión compartida (cogestión) y el control social sobre la actuación pública. ... Desde la administración se confunde habitualmente participación con "dar información" y "oír" a los vecinos. Desde algunos vecinos y asociaciones a veces se ha confundido participación con "que hagan lo que pedimos" (ALBERICH T. 1999.). Tal vez sea ésta una de las nuevas líneas que sea necesario repensar en el futuro inmediato.**

En definitiva que, como hemos comprobado, la globalización como proceso va a dar lugar a resultados diferentes entre las comunidades afectadas que verán como les afectan los cambios económicos, sociales, políticos y culturales. Estos provocarán la aparición de dos clases sociales o mejor dicho, dos estilos de vida diferenciados, que estarán más o menos integrados en función de dichos cambios y así participarán en la vida pública secundando la visión política identitaria.

Capítulo 3. La primera etapa de construcción de la identidad

Si bien es fácil destruir comunidades, no es tan fácil el crearlas. Veamos ahora un caso concreto, el madrileño, de forma que ilustre lo anteriormente expuesto. Es decir, la exaltación de la identidad local durante el periodo de la globalización y su relación con los cambios macro que consideraremos en el nivel micro y su particularidad de respuesta. Esto es, cómo se crea y exalta la identidad en un nuevo marco globalizado.

Si la identidad es como decíamos más arriba, un proceso, un flujo, podemos diferenciar en él, varias fases. Diferenciaremos tres etapas en dicho proceso de formación. La primera es la etapa de orígenes y va hasta 1985 por cuanto es entonces cuando tiene lugar el proceso de globalización propiamente dicho. La segunda etapa que va desde 1985 al 1993 es la etapa de consolidación de la identidad y esto es así puesto que es entonces cuando tiene lugar el proceso de creación de las señas de identidad del municipio bajo la mano de los políticos y la comunidad. Por último la tercera etapa desde 1993 hasta la actualidad es la etapa de exaltación de la identidad que toma como comienzo el plan estratégico y la crisis de principios de los noventa para exaltar esa imagen de ciudad verde, de clase media, solidaria, de calidad, etc. definida en la segunda etapa.

En este capítulo nos centraremos en la primera fase del proceso de **construcción de la identidad local** en un municipio de la periferia metropolitana madrileña y durante el periodo que va hasta mediados de los ochenta. Analizaremos los cambios metropolitanos (económicos, sociales, culturales y políticos) que han tenido lugar en un caso concreto para concluir con las estrategias que el poder político ha desarrollado para crear y fortalecer la identidad comunitaria de forma que sea posible la gobernabilidad y bienestar de la comunidad. O lo que es lo mismo, como apuntábamos en los objetivos de esta investigación, cómo las tendencias globalizadoras condicionan el proceso de formación de la identidad local y cómo se gesta ésta para conseguir la eficacia política.

Esta identidad comunitaria va a encontrar sus oponentes en las identidades de las subcomunidades de la ciudad. En esta etapa, aparecerán dos identidades comunitarias de subcomunidades que van a presionar al proyecto colectivo: una, de las clases más populares aisladas en el espacio urbano y otra, de la clase media también con un territorio concreto. En el primer caso, se integrarán las visiones de las clases populares a la imagen urbana construida, rechazando radicalmente las de las clases medias, que continuarán en el anonimato programático. No obstante, la siguiente etapa a partir de mediados de los ochenta, cuando se incrementa la presencia de las clases medias, como veremos en capítulos posteriores, no rechazará, es decir, que también considerará, los proyectos de estas últimas. Es así cuando hablamos de proyectos mesocratizados durante el periodo de la globalización, en las etapas posteriores. Es este el aspecto más interesante por cuanto pone de manifiesto las particularidades de cada proceso micro; por la manera particular en que acontece.

Una vez adentrados en el concepto de identidad y señalados los cambios que explican su reactivación en la etapa de la globalización, veamos a través del análisis de un municipio de periferia metropolitana cómo se articula todo ello en el espacio concreto de lo local. Es decir, cómo surge la identidad local, cómo cambia y por qué y cómo a pesar de los procesos de fragmentación social y segregación socioespacial, que la globalización acentuará, y que en ocasiones genera exclusión para las clases populares o medias, según el tipo de identidad

gestada, es capaz de ser inclusiva de los diferentes proyectos identitarios elaborados desde lo cotidiano de manera que es posible la gobernabilidad. Este es el verdadero interés para esta tesis.

Esto es, cómo a pesar de la segregación promovida por la globalización, los municipios no tienen por qué determinar la no participación, desmovilización o conflicto de sus ciudadanos, puesto que las políticas de bienestar social así como la promoción de la identidad sirven de “cemento” social y así permiten la gobernabilidad de los territorios. Veremos casos de ingobernabilidad y gobernabilidad en lo local.

Por lo anteriormente expuesto, podemos afirmar que la identidad local comienza a gestarse, en una primera etapa, durante los setenta y ochenta, como proceso dialéctico entre el marco globalizador metropolitano y las diversas identidades defensivas internas elaboradas a partir de una realidad concreta así como ante la necesidad de legitimar las actuaciones municipales y crear una nueva centralidad desde los recién constituidos ayuntamientos democráticos. Es a partir de principios de mediados de los ochenta cuando se experimentará un cambio en esta identidad urbana como consecuencia de los cambios internos y externos así como lo que es una verdadera exaltación de ésta, que se convierte en defensiva frente al exterior devolviendo hacia adentro una imagen positiva y consolidadora de la identidad interna que supondrá nuevas sinergias para el municipio.

En este capítulo nos centramos en cómo se empieza a forjar una **nueva identidad urbana** en un municipio de periferia metropolitana que cambia, tanto económica como sociológica y culturalmente. Dicho cambio va a estar condicionado por el proceso de expansión madrileño en los comienzos del proceso de globalización y como respuesta ante dicho proceso por un lado, y por otro, de un nuevo marco de constitución de los ayuntamientos democráticos así como de nuevas entidades regionales en un nuevo marco internacional.

Estos cambios van a suponer además importantes cambios espaciales en el interior del espacio local analizado, y así se acentuarán los procesos segregatorios, incidiendo como veremos en los procesos de creación de dicha nueva identidad urbana: tanto por parte de la comunidad como de sus representantes políticos. Los proyectos identitarios surgirán desde la

comunidad, como veremos a través de los casos de dos barrios, y serán los políticos los que arbitren la identidad comunitaria desde la relación dialéctica establecida con aquéllos.

Como decíamos, la identidad se conforma frente al otro en una relación dialéctica. En este caso la identidad forjada va a partir así de dos bases: una externa y otra interna. La externa surgirá principalmente frente a otros municipios y Madrid, principalmente. La interna tendrá su base en dos identidades: la del espacio central de clases populares más la de un barrio de clases populares más marginal y separado físicamente y frente a otro barrio de alto nivel de clases medias madrileñas, también separado. En esta configuración nos detendremos más adelante.

La creación de una cultura común, de identidad urbana, de comunidad, era tanto una **necesidad de la comunidad** organizada en subcomunidades que se desarrollaban en el espacio de lo local; como también una **preocupación de los poderes tradicionales** de cada municipio periférico en los años setenta y ochenta. Anteriormente, era ya una preocupación de la iglesia y los políticos locales que veían desmembrarse las bases de su poder anterior organizado en torno a las empresas y las parroquias; y posteriormente y sobre todo, la principal preocupación de los nuevos líderes políticos que constituían los primeros ayuntamientos democráticos (1979) de la historia española. La globalización introducirá cambios que será preciso comprender para favorecer la gobernabilidad de lo local.

Ante los intensos cambios acontecidos en los municipios como consecuencia del proceso de urbanización y modernización (crecimiento demográfico, cambio de estructura social, cambio de los estilos de vida e incremento de la movilidad), surgía la necesidad política de crear una **nueva cultura común, una identidad que recogiese el proyecto comunitario con el que las poblaciones regidas por dichos equipos de gobierno recién constituidos pudiesen ser lideradas.**

Al amparo de los proyectos ideológicos de la recién inaugurada España democrática, se pretendía integrar en un proyecto común para poder legitimar las actuaciones políticas, promover los ideales de participación, integrando a

todos los sectores sociales que hasta entonces habían estado alejados de la vida pública (mayores, jóvenes o mujeres). Las herramientas a las que se recurría eran empleadas, en esta primera fase y en algunas ocasiones, de una manera intuitiva, pero contarán con una continuidad en el tiempo; y en la segunda etapa, como veremos, se consolidarán e intensificarán, e incluso, serán complementadas con algunas nuevas. De cualquier forma, se consolidarán en estrategias puesto que ya contarán con un carácter de racionalidad y objetividad para el fin para el que fueron diseñadas.

Estas nuevas identidades promovidas desde las instituciones políticas principalmente, eran tanto el resultado de nuevos marcos de actuación (regionales, nacionales e internacionales) así como el resultado de los procesos internos de cambio estructural, social, espacial y cultural que en cada caso eran diferentes. La actuación política era así mismo diferenciada y por tanto, el resultado final que quedaba reflejado en la definición de una identidad urbana concreta, era así mismo particular y arraigado en una realidad concreta.

Para el caso considerado, podremos comprobar por ejemplo, cómo los resultados de la política identitaria serán el resultado de una nueva realidad económica, sociológica, cultural y espacial que configurará diferentes procesos identitarios internos (dos barrios, uno como residencia de las clases populares locales y otro de las clases medias y altas, en esta primera fase), que desde diferentes situaciones de la estructura social, las clases más populares y las clases medias del municipio, o bien desde varios espacios urbanos, abren fisuras en el discurso político.

Los “no integrados”, sean de clases medias o populares, articularán sus intereses en proyectos diferenciados que reivindicarán frente al poder local. La base espacial con que contaban reforzó además dicha identidad, obligando a nuevas reformulaciones de la identidad urbana en función de su significado estructural. Ambos procesos evidenciarán tanto el fracaso relativo como el éxito de las políticas de creación de identidad y su necesaria reconsideración desde lo político así como pondrán de manifiesto el dinamismo de la identidad urbana como resultado dialéctico de diversas identidades internas participantes. Resaltaremos estos procesos porque son los que tienen continuidad en las dos etapas seleccionadas: primera mitad de los ochenta y en adelante.

Para el caso que nos ocupa, y durante esta primera fase, que hemos convenido que finaliza a mediados de los ochenta; hay que destacar que Alcobendas experimenta una serie de cambios muy intensos y en un periodo de tiempo muy corto. Así va conformándose como ciudad, pasando de ser un municipio básicamente rural a constituirse en ciudad industrial al igual que otras de la periferia madrileña (como por ejemplo, Getafe, Leganés o Torrejón) en tan sólo dos décadas.

La descentralización industrial y poblacional madrileña, características del proceso de globalización en su primera etapa, tienen lugar sobre todo durante los sesenta y setenta (aunque en el sur y este del área metropolitana den comienzo con anterioridad), y es en este periodo cuando el municipio comienza su despegue tanto industrial como demográfico, al amparo de los vectores de la globalización que afectan a Madrid capital.

La periferia metropolitana se ve inmersa en una dinámica globalizadora como consecuencia de su cercanía a la capital. Alcobendas no contaba con un pasado de ciudad industrial ni internacional que pudiese haber sido perdido y que le impulsara a desarrollar una estrategia de imagen como en el caso de otras ciudades (europeas o españolas como Bilbao o Barcelona), sino que se integraba ahora en una dinámica metropolitana como consecuencia del “salto” de la capital hacia la periferia inmediata. Sus momentos de crisis y auge vendrán explicados, en parte, por los acontecimientos y procesos que afectan a Madrid como espacio globalizado.

3.1. El contexto de cambio metropolitano

En este apartado comprobaremos cómo la creación de **identidad** surge, en esta primera fase, como ya hemos avanzado, de la **comunidad** y de los **políticos** como necesidad de **crear centralidad y comunidad**. Lo comprobamos a través del caso concreto de un municipio de periferia. Aquella va a ser definida en un marco en el que se constata una serie de cambios internos que ya hemos descrito (terciarización, desindustrialización, fragmentación, segregación, etc.) que afectan al territorio más allá del municipio

y que van a condicionar la identidad comunitaria gestada, tanto por parte de la comunidad como de los políticos.

Lo que nos interesa resaltar en este periodo es cómo los procesos de creación de identidad que van a tener lugar en esta época y la siguiente, cuando vayan consolidándose, van a estar condicionados por una serie de cambios que van a afectar a la periferia metropolitana y que dibujarán un marco en el que hemos de entender cómo ha sido dicho proceso. Los cambios que experimenta la industria y el terciario, sus cambios estructurales y nuevas relocalizaciones, así como los cambios demográficos y de reasentamiento en el espacio metropolitano madrileño que experimenta la población; van a ser dos de los principales procesos que vamos a destacar y que afectan a la construcción de la identidad. Una población metropolitanizada, más móvil, va a ser la que engrose las cifras poblacionales de los municipios periféricos. Su inclusión en proyectos colectivos: un reto.

Así Alcobendas va a ser un municipio con intensos cambios que van a condicionar la identidad desarrollada. Se trataba de un municipio desindustrializado y terciarizado en un espacio concreto menos afectado que el sur por la desindustrialización y además valorizado posteriormente en los ochenta por el terciario madrileño y determinadas industrias. Así mismo, experimentará un cambio en su estructura social, con la irrupción de nuevos actores sociales que, sumados a los ya existentes (provenientes de diferentes regiones españolas), habrán de ser tenidos en cuenta (jóvenes, mujeres y mayores) y una realidad municipal de mayor segregación para las clases populares y las clases medias provenientes de Madrid. Los políticos locales se van a encontrar frente a dos procesos segregatorios importantes, uno de los cuales, el de clases medias se fortalecerá en la segunda etapa, como veremos más adelante.

Al proceso de industrialización de los cincuenta y sesenta le sigue el de desindustrialización de los setenta y ochenta y la reindustrialización y terciarización madrileña de los ochenta y noventa. Las periferias metropolitanas acometen proyectos de promoción para atraer inversiones a sus suelos. Alcobendas, lo hace incluso antes (a principios de los ochenta). También acontecen cambios en la estructura ocupacional y mayor movilización interna de la población madrileña, así como constitución y consolidación de áreas

residenciales segregadas en Madrid donde se configura el Noroeste frente al Sur-este. La estrategia de promoción vendrá condicionada por estos dos factores: residencial y económico. Internamente, va a suponer: intensos cambios en los estilos de vida: una estructura ocupacional nueva; nuevos sectores emergentes (mujeres, parados y mayores); estilos de vida diferenciados; y segregación socioespacial.

En este contexto van a surgir dos procesos de identidad internos: el de un barrio de clases populares y el del barrio residencial de clases medias. Ambos cuentan con una base espacial que los hace más fuertes. Posteriormente, la identidad comunitaria definida desde lo político habrá de considerar ambas en su proyecto identitario, sintentizando ambos en el proyecto de las clases populares que incluirá junto al de la clase obrera base de su identidad.

La llegada de industrias y población al municipio será experimentada como proceso positivo y por el contrario, los periodos de retracción de dichos movimientos, como negativos. Dichos ciclos provocarán la reconsideración del poder de atracción del municipio que se verá impelido a reforzar su estrategia de márketing externo y por tanto, de promoción de su identidad; al tiempo que, también como veremos, los cambios introducidos por estos nuevos asentamientos, sobre todo la segregación socioespacial, obligarán a una reconsideración de los planteamientos políticos internos ante los nuevos pobladores.

De este modo, antes de mediados de los ochenta y como consecuencia del proceso de descentralización madrileña y al igual que en el caso de muchos otros municipios de la periferia metropolitana sobre todo del sur y el este, se produce la instalación de **industrias** procedentes de Madrid (sobre todo entre 1965 y 1979) (PAI 1981) ante las facilidades municipales para ello (ausencia de planeamiento, suelo barato, buenas comunicaciones, etc.); así como la llegada de oleadas de **nuevos pobladores** tanto por motivos de trabajo (a trabajar en Alcobendas o en la zona norte de Madrid) como por motivos de vivienda (más barata que en suelo madrileño) (PGOU 1984). Con ello, la lógica metropolitana introduce al municipio en su dinámica para provocar cambios intensos.

Las **industrias** madrileñas se iban asentando en los espacios periféricos del área metropolitana, y así Alcobendas era un municipio más entre éstos y

alojaría a una parte de ellas. Sin embargo, mientras que el sur y el este iban alojando a la gran industria madrileña ya desde antes de los años sesenta (Getafe desde los años veinte); las industrias pioneras de Alcobendas llegan más tardíamente, en 1958 (Cartonera, Incafrisa, Fábrica de Harinas, etc.) (PAI 1981).

En los años siguientes se van instalando un gran número de ellas que suponen además un elevado número de empleos. La mayoría procedía de Madrid y, en el caso de Alcobendas a diferencia del sur o el este, se dedicaba a la fabricación de productos farmacéuticos, industria láctea, transformaciones del plástico y productos químicos (PAI 1981), sectores que más tarde se verán menos afectados por la crisis industrial que afectó principalmente a la industria pesada y tradicional, de mayor raigambre en el sur y el este (TOBÍO, C. 1988), como sucede en el caso de Getafe.

Estas industrias llegaban atraídas por un precio del suelo inferior al madrileño (aunque posteriormente comenzó a elevarse), carencia de normativa y unas buenas comunicaciones. Así en 1981 el precio del suelo era de 3.000 a 5.000 pts/m², inferior al de Madrid (PAI 1981). Sin embargo, el espacio industrial se colmató pronto y así en 1981 estaba ocupado al setenta por ciento, y el resto estaba vendido con lo que las disponibilidades de suelo estaban prácticamente agotadas (PAI 1981). Es entonces, cuando además de situarnos en plena crisis económica estructural nacional, y sus pobladores también empiezan a evidenciarlo, el municipio comenzará a preocuparse por su poder de atracción, tanto de empresas como de población. El 1981 será uno de los hitos que marque la preocupación municipal por la elaboración de una estrategia de creación de identidad que permita promocionarla en el exterior.

Tabla 2. Evolución de actividades económicas Alcobendas

Fecha instalación	Número centros		Número empleos	
	Abs	%	Abs	%
Antes de 1960	4	2,3	117	1,7
1960-1964	8	4,5	861	12,2
1965-69	28	15,9	1.318	18,8
1970-74	57	32,4	1.923	27,4
1975-79	72	40,9	2.258	32,1
Sin especificar fecha	7	4,0	546	7,8
Total	176	100	7.023	100

Fuente: PAI Alcobendas. 1981

Como ya hemos señalado, en el aspecto **demográfico**, cabe destacar que Alcobendas, como el resto de municipios de la corona metropolitana, creció muy intensa y muy rápidamente. Este hecho va a afectar a la creación de identidad que se encuentra con pobladores nuevos a los que es preciso integrar en la vida municipal. Al principio (76-80), creció como consecuencia del aporte migratorio así como por el crecimiento vegetativo; sin embargo, en una segunda etapa (81-85), cuando las aportaciones de nueva población se vieron frenadas, creció más por crecimiento vegetativo que por saldo migratorio. No obstante, durante esos diez años, llegaban muchos nuevos residentes procedentes de Madrid y se iban asentando desordenadamente en el espacio urbano. Las bases de la identidad estaban por ser creadas.

Los nuevos pobladores, desconocidos entre sí, procedentes de diferentes regiones, con un estilo de vida diferente de los que ya residían en el municipio, y sin apenas vínculos de relación entre ellos, resquebrajaban las bases de la identidad hasta entonces vigente y abrían una necesidad nueva: crear una cultura común, una identidad comunitaria nueva, y un proyecto comunitario. Eran muchos nuevos vecinos, en muchos casos ligados relacionadamente con el norte de Madrid (familia, amigos, etc.), que irían entretejiendo sus propias redes y a partir de los cuales había que generar una nueva dinámica urbana. Así irían conformando sus señas de identidad en un entorno muy cambiante.

En la primera oleada, como en el resto de municipios del área metropolitana, procedían de las regiones españolas como Extremadura, Andalucía, Castilla La Mancha y Castilla-León; y sobre todo, del mundo rural; no obstante, en una segunda oleada (sobre todo a principios de los ochenta) y esta vez de manera diferente al sur o el este, procedían sobre todo, de los barrios del norte de Madrid y se asentaban en promociones de más elevado nivel

socioeconómico. Estos nuevos residentes contaban con un nivel socioeconómico medio más elevado que los que ya residían en el municipio. De este modo, Alcobendas, que contaba en 1950 con tan sólo 1.862 habitantes, experimentará un fuerte crecimiento hasta 1975 al llegar a 50.014 (ver la pendiente de la curva descrita) en tan sólo quince años.

Sin embargo, la tendencia metropolitana si bien era de crecimiento, lo cierto es que era el resultado de una media entre el crecimiento de las periferias y el decrecimiento de Madrid capital; donde las primeras, crecían sobre todo por el aporte procedente de la capital, que a partir de los setenta incluso llega a perder población (ver curva de la corona metropolitana en gráfico nº 1).

El proceso de crecimiento periférico continuará sin embargo una década más, como resultado de la tendencia de reasentamiento de la población madrileña que se expande en el territorio, más que por un crecimiento real (ver en gráfico nº 2 que el crecimiento se estanca a partir de 1981).

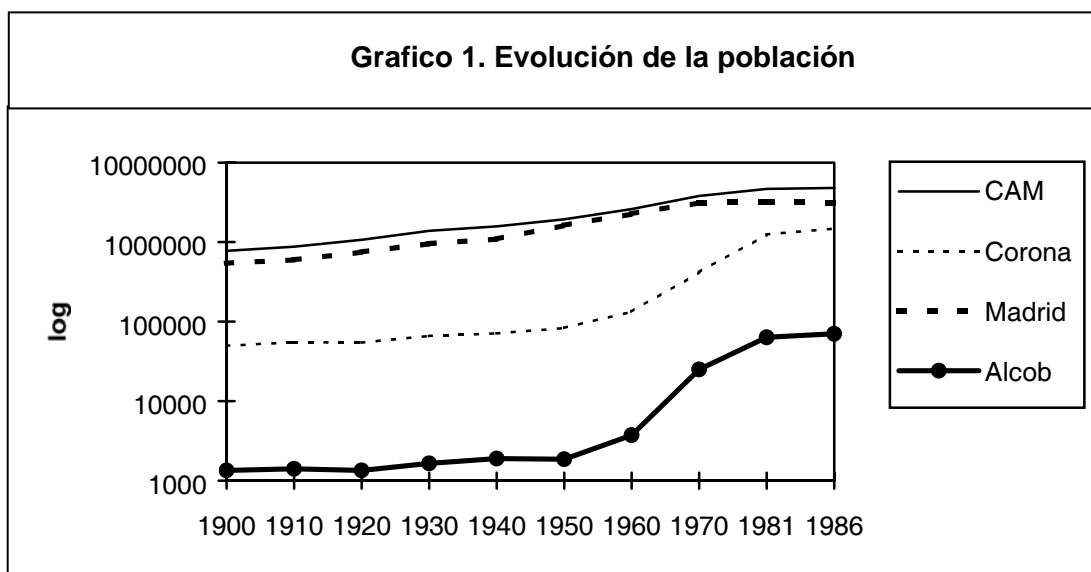
También en Alcobendas, el crecimiento se desaceleró a partir de los ochenta al igual que en el caso de las empresas, como ya hemos visto. La población que llegaba a Alcobendas lo hacía, como ya hemos señalado, por razones de trabajo (36%) al desplazarse sus puestos de trabajo desde la capital, o de vivienda (32%), ya que el precio (de repercusión) de ésta era inferior al de Madrid en el casco urbano (en 1965 : 250 pts/m², en 1970 : 3.000 pts/m² y en 1981 : 5.000 y 8.000 pts/m² - PAI 1981). La mayor parte de ellos procedía de Madrid (54%) (PAI 1981), concretamente de los distritos vecinos a su término municipal (Tetuán, y zona norte de Madrid) (PGOU 1984 :269), concretamente, entre 1978 y 1984 procedían de Tetuán, Fuencarral, Chamartín y Ciudad Lineal (revisión PGOU 1994). Es decir, barrios del norte de Madrid que ya contaban con una composición social diferenciada y de mayor nivel socioeconómico que los de la zona sur o este, por ejemplo. Los nuevos pobladores ampliaban su radio de acción más allá del municipio, incluyendo Madrid y el norte de la capital donde se arraigaban.

Por tanto el municipio, al igual que en el caso de la industria, se iba conformando como un **espacio receptor de población madrileña que se expandía en el espacio metropolitano, bien arrastrado por el cambio de emplazamiento de su trabajo; o bien en busca de una vivienda adecuada y cercana a los lugares de origen de residencia familiar** (LEAL J. , 1997).

Sin embargo, si en las primeras fases, el precio de la vivienda era tan barato como el de otros municipios periféricos, posteriormente (ya a principios de los ochenta) y a diferencia de los municipios del sur del área metropolitana, Alcobendas comienza ya a definirse como atractivo para las clases medias madrileñas que comenzaba a desarrollarse en Madrid, lo cual hace elevarse todavía más el precio de la vivienda. Este va a ser uno de los factores condicionantes de su futuro desarrollo diferenciador respecto del sur o el este, como lo destaca el alcalde del municipio de Alcobendas y como podremos constatar más adelante.

Así contamos por un lado, con nuevas familias procedentes del mundo rural y más parecidas a los primeros pobladores de Alcobendas y que principalmente sobredensificaron el casco urbano (PGOU 1984); y por otro, con las segundas oleadas de clases medias madrileñas, de los distritos del norte de la capital que buscaban en Alcobendas espacios donde residir y que se asentaban en urbanizaciones situadas al norte y el sur del municipio (La Moraleja o barrio 7) que se distribuían desigualmente en el espacio urbano, diferenciándose las edificadas en el casco urbano, de aquéllas antiguas de las urbanizaciones separadas físicamente del casco urbano. Las bases de la segregación socioespacial comenzaban a conformarse.

Podemos entrever, las dificultades para ir creando y conjugando los intereses de todos estos nuevos pobladores en la construcción de la ciudad. No obstante, si en una primera fase podrían articularse objetivos comunes en el “hacer ciudad” (dotarla de servicios, equipamientos y comunicaciones con Madrid), sobre todo para la mayor parte de la ciudad (excluyendo las urbanizaciones de alto nivel socioeconómico); en una segunda fase y a partir de mediados de los ochenta, cuando se aceleren los procesos segregatorios internos, como veremos, emergerán estas diferencias sociológicas de una manera más vital provocando cambios internos en los procesos de identidad urbana.



Fuente: Censo de 1991

Tabla 3. Evolución componentes crecimiento. Alcobendas 1976-85

Fecha instalación	Crecimiento vegetativo	Saldo migratorio
1976-80	6.748	6.298
1981-85	3.749	2.852

Fuente: Revisión PGOU 1994 Alcobendas.

Las dos dinámicas, industrial y demográfica, ponen de manifiesto que Alcobendas había cambiado como resultado de la dinámica madrileña, afectada a su vez por la dinámica nacional e internacional. Así la población alcobendense estaba muy estrechamente ligada a esta última como se demuestra en una encuesta realizada en 1981 (PGOU 1984), donde la mayoría de la población local declaraba trabajar en Madrid capital (54%), sobre todo en la almendra central (25%), y decía buscar en Alcobendas, la cercanía a su puesto de trabajo (por lo general en la zona norte de la capital o Alcobendas) o una vivienda barata. Un 31% de la población trabajaba en el municipio, sin embargo en su mayor parte, también procedía de Madrid y se había instalado recientemente como consecuencia de los traslados de sus puestos de trabajo. Así comprobamos que los residentes del municipio habían ido ensanchando su radio de acción cotidiano, es decir, que se estaban desterritorializando respecto del municipio en el que vivían. Según esta tendencia el significado del municipio para gran parte de sus pobladores era de “un lugar donde pernoctar”. La

globalización aportaba la desterritorialización de la población que se movía más en el espacio metropolitano.

De igual forma, el polígono industrial se conformaba y crecía como un elemento autónomo de la vida local al amparo de la dinámica metropolitana. Esto es, que aunque los trabajadores de la zona industrial (9.299) residían mayoritariamente en Alcobendas (6.119 : 66%), hay que entender que muchos de ellos acababan de llegar procedentes de Madrid y que otra gran parte procedía de otros municipios madrileños (3.110 :34%). Por ello podemos decir que Alcobendas contaba con muchos que sólo dormían en Alcobendas y otros que trabajaban en ella, es decir, que en esta época, *“Alcobendas no es solamente una ciudad dormitorio de Madrid, sino también un polígono industrial madrileño”* (PAI 1981 :15). Su interrelación y dependencia de la región metropolitana quedaba así constatada. La desterritorialización de la población y la falta de redes internas incrementaba las dificultades para crear proyectos colectivos identitarios.

La llegada de estos nuevos pobladores cambiaría por completo la **estructura social** del municipio. Como el resto de la periferia madrileña, en los años cincuenta y sesenta y con los cambios acontecidos, la ciudad deja de ser definitivamente un municipio agrícola para ser un **espacio industrial** en los setenta que iría transformándose paulatinamente en un espacio ligado a la economía de servicios en décadas posteriores. La mayoría de sus ciudadanos trabajaba en la industria y la construcción, tanto en Madrid como en Alcobendas, y un importante porcentaje, en el sector terciario, que como veremos comenzará a consolidarse en los ochenta. La mayoría de ellos eran así, en 1981, **obreros cualificados y especializados, así como personal administrativo y de servicios** (PAI 1981).

La cultura predominante era la de la clase obrera ligada al mundo industrial o bien la del trabajador de servicios que se posicionaba frente al empresario. Se contaba así con un sustrato común de defensa de intereses comunes sobre los que posicionarse. Ambos modelos llevaban funcionando durante las décadas anteriores y podían continuar haciéndolo como elemento cohesionador de los nuevos ciudadanos: la clase trabajadora, en definitiva y como bien lo demuestra el caso de Getafe, con predominio de la clase obrera.

Sin embargo, hay que destacar que se empezaban a sentar las bases de los procesos segregatorios que se intensificarían en décadas posteriores. Así las clases populares en Alcobendas residían principalmente en los barrios del centro histórico (barrios 1, 2 y 3) y sin embargo, gran parte de las clases medias que iban llegando a principios de los ochenta residía en espacios más alejados, los barrios nuevos (barrios 4 y 6).

Aparte de estos dos espacios, hay que destacar otros dos, alejados físicamente del núcleo central, y que serían los espacios de residencia de los sectores más populares por un lado y por otro, de los sectores burgueses de la escala social local.

En uno, **La Zaporra o barrio 5**, residían las **clases populares** con menor nivel socioeconómico del municipio en un espacio separado físicamente, y en las urbanizaciones o **barrio 7 (La Moraleja, El Soto y el Encinar)**, también alejado físicamente, los **sectores burgueses locales** que eran al mismo tiempo las clases burguesas de la sociedad madrileña localizadas en las periferias suburbanas ya desde los años cincuenta. Ambos representaban los dos extremos de la estructura social en términos de renta y ambos evidenciarán la efectividad y dinamismo de las políticas de identidad urbanas, como veremos más adelante.

Tabla 4. Evolución tasa de actividad. Alcobendas 1975-86

Tasa	1975	1981	1986
Tasa global actividad(activos/PT)		34,5	35,6
T específica actividad (activos/P>16) Alcobendas	53,8	55,0	53,0
T específica actividad (activos/P>16) CM	50,0	50,1	48,6
T específica actividad (activos/P>16) Madrid municipio	49,5	49,0	47,1
T específica actividad (activos/P>16) Corona Metropolitana			53,2

Fuente: Revisión del PGOU Alcobendas 1994

Tabla 5. Evolución activos por sectores de actividad 1960-81

Sector de actividad	Años			
	1960	1970	1975	1981
Sector				
Agricultura	12	1,7	2	1,1
Industria y construcción	48	51,2	55	43,2
Industria	15	30,0	35	31,6
Construcción	33	21,2	20	11,6
Servicios	37	40,9	42	53,5

Fuente: PAI Alcobendas. 1981 y censo de 1981

Tabla 6. Estructura socioprofesional de la población activa por zonas. Alcobendas 1981

Categoría socioprofesional	Zonas/barrios de Alcobendas				
	Zona 4 (Barrio 1)	Zona 3 (Barrios 2 y 3)	Zona 1 (Barrio 5 o La Zaporra)	Zona 5 (Barrios 4 y 6)	Zona 2 Urbaniza Ciones o La Moraleja
Directivos	0,8	2,1	-	0,5	15,5
Profesionales y Técnicos	6,4	8,0	0,8	4,9	27,5
Administrativos	11,3	13,4	6,6	13,2	8,6
Comerciantes y Vendedores	11,5	10,8	8,1	12,1	6,9
Personal Servicios	14,2	13,8	20,8	12,7	17,3
Industria	52,8	47,0	57,6	52,3	4,8
Agricultura	2,3	1,7	5,2	1,3	1,1
FFAA	0,4	2,0	-	1,05	13,7
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: Enrique del Pozo. Tesis doctoral tabla nº 6.19

Por la importancia que adquirirán en las décadas siguientes en cuanto a la composición de la estructura social y a la vida ciudadana, nos interesa destacar aquí, que para la constitución del proyecto colectivo local y la identidad, no sólo hemos de considerar a aquéllos sectores poblacionales inmersos en la actividad económica de una manera activa, y que en el modo de producción anterior podían servir como elementos clasificatorios del resto de la sociedad, es decir, los ocupados; sino a otros sectores que entretejían la vida municipal.

Entre ellos destacamos a los que quieren trabajar y no pueden, es decir, a los **parados y los precarizados**, jóvenes y adultos afectados por los cambios en la industria, que presumiblemente cada vez eran más en el periodo de crisis económica. Además tendremos en cuenta los cambios que va a provocar la

incorporación de la mujer a la actividad. Y por último, un elemento más a considerar en la estructura social, será la irrupción de la **población mayor** que cada vez contará con mayor independencia y por tanto, aparecerá como sector social en la vida pública.

Los tres colectivos, van a ser protagonistas de la vida municipal puesto que se trataba de aquéllos que realmente habitaban y permanecían en el municipio a diferencia de aquéllos que “salían de él” para ir a trabajar a la capital. Esto es, aquéllos con los que era preciso construir también la vida urbana. Más adelante, ya en los ochenta y sobre todo los noventa, serán los inmigrantes como colectivo nuevo, los que emerjan como reto al poder local.

Durante estas décadas, las cifras de **paro** reflejaban el impacto de la crisis iniciada ya en los setenta, no obstante carecemos de cifras desglosadas para el caso de Alcobendas puesto que la oficina que recogía los datos incluía otros municipios de la zona norte hasta 1991. La crisis de los setenta afectaba al municipio y así aunque carecemos de datos de 1975; en 1981, la tasa de paro era del 14,8% (Censo de población de 1981) y unos años más tarde, llegó a elevarse hasta el 18,1% (1986, padrón 1986). Así que no será hasta más tarde cuando comiencen a experimentarse los síntomas de la recuperación económica que experimentará Madrid a partir de 1985.

A pesar de que dicha tasa era una tasa inferior a la regional (16,4% en 1981 y 20,1% en 1986), no por ello era baja e incluso en algunos barrios llegaba a ser alta. Así lo demuestra el hecho de que la distribución interna de los parados en el municipio en 1981 era desigual y que las zonas con mayor porcentaje de parados eran sobre todo, la de las clases populares (la Zaporra o barrio 5); a continuación, el casco antiguo (barrios 1,2,3) y la zona de las clases medias (los ensanches de los barrios 4 y 6); y por último, las urbanizaciones (La Moraleja, el Soto y el Encinar de los Reyes o barrio 7) (DEL POZO, E. 1981).

Los parados habrían de constituirse en un colectivo importante para la dinámica urbana de la etapa posterior y estaría representado sobre todo, y como lo pone de manifiesto el alcalde de Getafe cuyo municipio experimentó la crisis industrial con mayor intensidad, por los jóvenes, los no cualificados, y los mayores de cuarenta y cinco años; todos ellos, sectores afectados por la crisis de desindustrialización y las nuevas formas de empleo que requería el nuevo modelo económico. Más tarde, serán las mujeres las que comiencen a

incorporarse a la vida activa y al paro, introduciendo nuevos cambios en la configuración de la vida urbana. Todos ellos constituirán nuevos sectores sociales a considerar en la estructura de población que habría de incluir no solamente a los ocupados como hasta entonces se venía haciendo. Las demandas de esta población se centrarán, sobre todo, en el empleo y la cualificación; y habrán de ser recogidas por la institución. Otros sistemas políticos sin embargo apenas recogerán dichas demandas favoreciendo la exclusión social y la mayor conflictividad.

Por otro lado, el segundo colectivo en importancia era el de las **mujeres** que se iban incorporando paulatinamente a la actividad. Si las tasas de actividad generales del municipio apenas variaban entre 1975 (34,3%) y 1981 (34,5%), posteriormente experimentarán un cambio importante como consecuencia sobre todo de la incorporación femenina a la actividad laboral. Unos años más tarde (1986), la tasa se elevará en un punto más (35,6%) como resultado del descenso en la tasa de actividad masculina que pasa del 84,7% en 1981 al 78,7% en 1986, y el ascenso en la femenina que pasa del 26,3% al 28,4% (Revisión del PGOU Alcobendas 1994). De todas formas, también hay que señalar que la incorporación de las mujeres a la actividad, se hacía en gran medida en forma de paro, sobre todo para las mujeres del casco urbano antiguo del municipio (DEL POZO, E. 1981 tabla nº 6.15); y así éstas constituían un gran porcentaje de los parados.

Este avance femenino que era evidente, irá favoreciendo un clima de mayor presencia de las mujeres en la vida pública así como importantes cambios en la familia y su reestructuración interna. Las familias irían disminuyendo su tamaño medio, como consecuencia de varios procesos paralelos: disminución del número de hijos, retraso en la edad al matrimonio y el primer hijo, disminución de la nupcialidad, descenso del número de “otras personas” cohabitando con el núcleo familiar, abandono de los jóvenes del hogar familiar, y mejora de los niveles formativos. No obstante, como veremos la feminización de la mano de obra, ahora todavía incipiente, cobrará también una mayor relevancia en la etapa posterior.

Tabla 7. Evolución tamaño de familia Alcobendas y Comunidad de Madrid 1981-86

Año	Alcobendas	Corona Metropolitana	Comunidad Madrid	Madrid
1981	3,9	3,8	3,5	3,3
1986	3,8	3,7	3,3	3,1

Fuente : Censo 1996

Por último, los **mayores** constituían un colectivo que crecía en importancia sobre todo a partir de 1975, aunque su mayor importancia en la comunidad podría residir, más que en su peso relativo, que como vemos no es tan notorio, en haber sido un colectivo abandonado hasta entonces por las políticas públicas inexistentes, en ser un colectivo dependiente de la unidad familiar básica y que a partir de ahora habría de cobrar una mayor independencia así como una gran centralidad. Constituían además un colectivo residente y presente en la vida pública y las calles del municipio y así, un sector con el que era preciso contar. Representaban así mismo la “memoria histórica” del municipio y serían los verdaderos constatadores del cambio experimentado, tan importantes ambos en la constitución del proyecto identitario.

Tabla 8. Índice de envejecimiento (población mayor de 65 y población total)

Año	Alcobendas	Comunidad Madrid	Madrid
1965	5,6	-	7,9
1970	3,4	8	8,2
1975	3,2	-	9,3
1981	3,6	-	11,1
1986	4,3	10,3	-

Fuente : PGOU 1984 y revisión PGOU 1994

Es decir, que en la nueva estructura social diferente de la de etapas anteriores, habremos de considerar la presencia de estos tres colectivos (mujeres, jóvenes y mayores)_que en la etapa posterior, se complementarán con el de inmigrantes_ para analizar los cambios en la estructura social como consecuencia de la globalización y por ello, entender el cambio en las demandas urbanas que permitirán la definición del proyecto comunitario. Todos ellos, como

veremos, habrán de ser tenidos en cuenta en el discurso y proyecto comunitarios como miembros de pleno derecho.

Considerando todos estos nuevos colectivos emergentes, podemos apreciar además que todos ellos, se desplazan en el territorio de manera desigual. Así los estilos de vida de los que trabajan, de las mujeres, jóvenes y mayores, serán diferentes en función de su movilidad en el espacio urbano. Este factor condicionará su mayor o menor grado de implicación en lo local y lo cotidiano. Así contaremos con dos estilos de vida diferenciados: metropolitanizados y localizados. Es decir, aquéllos cuyo radio de acción sea lo local (localizados) y aquéllos que no (metropolitanizados).

Alcobendas se hará por tanto más dependiente de la metrópoli si destacamos una dinámica ligada a la laboral y la de estructura social, que como vamos a comprobar, es la de la **movilidad**. Si entendemos que la nueva Alcobendas surge como resultado de la dinámica madrileña, es de suponer las intensas necesidades de movilidad de la población que surgen así como los crecientes problemas de tráfico, transporte y aparcamiento que irían constatándose. Los vecinos de Alcobendas tenían que desplazarse cotidianamente al municipio madrileño o en el interior del casco urbano hacia la zona industrial, y en un contexto de crisis del petróleo y de dificultades económicas, era difícil acceder al transporte privado. La demanda de **transporte** público era así una de las demandas más claras, sin diferencias por clase social. Esta demanda constituirá uno de los puntos estratégicos de los programas políticos. La población se iba metropolitanizando y superando la fricción del espacio, se hacía más móvil y desterritorializada.

De igual forma, y según la encuesta origen destino del MOPU de 1975 y la de transporte de COPLACO del mismo año, el **tráfico** del núcleo Alcobendas-San Sebastián de los Reyes con Madrid ya era intenso (el volumen de tráfico diario era de 10.000 vehículos/día) y problemático (estaba afectado por el transporte de vehículos pesados, con lo que ello suponía). La mayor parte de los desplazamientos se hacía principalmente por motivos de trabajo (44.005 viajes de un total de 118.127), y en segundo término, por ir a la escuela (25.952), dada la escasez de centros escolares, o para realizar compras (25.482) ante un comercio insuficiente y caro (PAI 1981).

Unos años más tarde el periodo analizado podía ser revisado y concluir que, a partir de los datos, en Madrid, el nivel de movilidad en el espacio iba estrechamente ligado al nivel de renta (TAULER, A y RAZQUIN, J. *EyS* nº 6, 1992), y que las zonas oeste y norte de la corona metropolitana eran las de más elevado nivel económico y por tanto de movilidad, ya desde 1975 (según encuestas de COPLACO 1974 y 1981, en CRISTOBAL, C. 1992). Es decir, que podemos deducir que la necesidad de transporte, el tráfico cada vez más denso y la escasez de aparcamientos fueran un problema (por la escasez de alternativas: solamente autobuses, irregularidad de horarios, recorridos insuficientes, densidad de tráfico, y falta de aparcamientos), sobre todo para la población que trabajaba.

Por otro lado, el transporte en el interior del municipio se revelaba todavía más problemático, principalmente porque afectaba a todos los sectores de la población (mujeres, jóvenes, y mayores) y no sólo a los trabajadores. El total de la población declaraba en 1981 que el transporte con Madrid estaba bien o muy bien (45%), casi una cuarta parte, que estaba regular (23%) o y otra cuarta parte, mal o muy mal (26%); pero en el interior del municipio, el 69% de ellos era más crítico y creía que el Ayuntamiento debía mejorarlo, sobre todo los vecinos de los barrios menos centrales, que eran además de clases medias y el reivindicativo barrio de clases populares (La Zaporra), más desasistidos por la planificación de las líneas de transporte (barrios 5, 6 y 4) (IDES 1981).

Como ya hemos señalado, también se destacaba el problema del **tráfico** como algo grave (un 43% de los alcobendenses lo señalaba como problema IDES 1981) y además de relevancia creciente. De este modo, comprobamos cómo los problemas de movilidad de la población, debido a la dependencia respecto de Madrid y a la falta de dotaciones de infraestructura interna, se revelaban prioritarios entre los residentes en el municipio, sin diferenciar por extracción social, al menos en el casco urbano consolidado.

En estos años, los niveles de motorización de Alcobendas eran todavía bajos, es decir, de tan sólo un vehículo por cada siete habitantes en 1976, aunque junto a la zona oeste, más altos que los de otras zonas de la Corona metropolitana del sur o el este (ver cuadro siguiente); posteriormente, al final del periodo, en 1985, todavía se incrementa más y llega a ser de uno por cada tres habitantes. El parque de vehículos iba creciendo y con ello las necesidades de

aparcamiento en el interior de los barrios, congestionando las calles del municipio y haciendo del tráfico y el aparcamiento, dos de los principales problemas del municipio. Revistas de la época reflejan bien el cambio tan rápido y la falta de previsión ante los cotidianos casos de atropellos en el interior del casco urbano así como de accidentes en la nacional I en el trayecto a Madrid (Varios números revista Alcobendas 1971-75). Este problema de movilidad explotará definitivamente en la siguiente etapa cuando, como veremos, se incremente el parque de vehículos en un marco de mayor interdependencia con la capital.

Como se observa, el resultado es una **población dependiente de Madrid** (a través del trabajo, las relaciones o los equipamientos, y servicios), que, en el caso de los hombres que trabajaban, era una población ausente de la vida local, y que se presentaba como reto a los poderes locales que habían de crear las bases de la comunidad identificando los problemas de sus residentes, promoviendo servicios y equipamientos, reforzando las redes comunitarias, y dirigiéndose a los sectores que permanecían en el municipio (jóvenes, mujeres, mayores, y parados). No obstante, en este apartado nos centraremos más adelante.

Tabla 9. Parque de vehículos 1950-85

AÑO	Turismos Alcobendas	Población	Relación	Turismos Comunidad de Madrid
1959	4	-	-	-
1976	-	-	1/7	-
1985	21.065	66.883	1/3	1372881

Fuente: DOMINGUEZ M. 1995 y elaboración propia

Tabla 10. Niveles de motorización: automóviles Corona Metropolitana 1974-88

AÑO	%hogares sin coche			Coches por 1000 hogares		
	1974	1981	1988	1974	1981	1988
Corona norte	53,9	31,5	22,5	482,7	549,4	986,5
Corona oeste	36,7	26,5	14,8	801,8	704,3	1405,5
Corona sur	65,1	35,0	28,2	362,1	542,9	772,8
Corona este	79,5	34,5	26,1	208,2	557,4	835,5

Fuente: CRISTOBAL, C. EyS nº 6, 1992. (pag 88)

Paralelamente, y por la importancia que tiene para comprender el proceso de creación de identidad que tiene lugar en este periodo, hemos de referirnos al aspecto **político**. Un nuevo marco político se va configurando tras la caída del régimen franquista en 1975, y así se abre un nuevo periodo en la historia tanto nacional como municipal. La nueva Constitución del 78, el cambio en los ayuntamientos y la democratización de la vida pública, constituyen un nuevo contexto para los municipios.

Los primeros ayuntamientos democráticos (1979) van a ir consolidándose durante esta primera etapa. Así surgirán las primeras competencias municipales, precisamente en una etapa de recesión económica en plena crisis de mediados de los setenta. Los ayuntamientos van incrementando competencias y reivindicando mayor autonomía y capacidad de financiación.

En cuanto al partido político gobernante, Alcobendas elige a su primer alcalde socialista en 1979. Se comienza a construir la ciudad, a proveerla de equipamientos y servicios que la población demandaba, así como a establecer las bases de lo que sería más adelante, la ciudad. Los municipios buscaban las fuentes de financiación tanto del sector empresarial, como de la población, las transferencias y las subvenciones que pudieran recibirse, y por ello, una de sus demandas más claras será la de mayor autonomía (ver revistas de la época). Los periodos de crisis que van a experimentar los municipios como consecuencia de los procesos de globalización, colocarán a éstos en la antesala de la promoción de su suelo y búsqueda de nuevas inversiones, como veremos más adelante.

Los municipios periféricos como el estudiado, experimentan un periodo de auge (llegada de industrias y población) en el periodo de crisis metropolitana (1975-81) debido a los procesos desencadenados en las grandes ciudades que provocaban una relocalización interna de la industria, pero a finales de los setenta ya experimentarán plenamente la crisis (a partir de 1981), precisamente cuando se crean los ayuntamientos democráticos.

El reto estaba servido: fuerte y rápido crecimiento, falta de planificación urbanística, falta de vida comunitaria, servicios y equipamientos, y falta de historia y cultura comunes, y además crisis económica. A esta situación hay que añadir además, la existencia de un municipio central como Madrid que contaba con un fuerte poder atractivo para la mayor parte de los ciudadanos emigrados a

la periferia. Dicha centralidad, fue fomentada durante la primera mitad de los ochenta por la figura de un alcalde carismático (Tierno Galván), dificultando todavía los intentos de crear centralidad por parte de las periferias. Eran los años de la denominada “*movida madrileña*”.

Para terminar este apartado y a modo de resumen, pongamos en boca de sus pobladores el proceso de cambio experimentado por Alcobendas durante estos años:

*“Desde hace poco tiempo el **barrio** se ha transformado profundamente “... “como todos los **pueblos** que rodean Madrid, el de Alcobendas ha visto crecer su población en forma espectacular en pocos años” (NA nº 1/71) Alcobendas, se va constituyendo en “una **ciudad dormitorio** para los que trabajan (no para sus esposas y niños) con su consiguiente incidencia en el volumen de desplazamientos a la capital” (NA nº 13/72), “Partió del tradicional núcleo de oriundos del pueblo, con medios y formas de vida fundamentalmente basados en la agricultura y la ganadería...” “continuó con una **inmigración** compuesta fundamentalmente por **familias de origen campesino**, cuyas diferencias con los naturales de Alcobendas tampoco eran excesivas, venían de sus pueblos urgidos por la necesidad de encontrar trabajo y mejores condiciones de vida que las que allí tenían. Pero en el fondo sus hábitos y formación eran rurales”, “Ultimamente estamos asistiendo a un fenómeno de crecimiento inmigratorio de **personas de ambiente ciudadano**, procedentes de Madrid, que parecen destinadas a imponer una tónica diferente a nuestra idiosincrasia local. Las masivas promociones de viviendas, los anuncios de promoción de ventas publicitarias en la prensa de la capital, la cada vez mayor proximidad y la facilidad de desplazamientos de Alcobendas a Madrid, la están ejerciendo una gran influencia en este tipo de habitantes de Alcobendas. Mucho, cada vez más, proceden de los barrios norteños de Madrid, Fuencarral, Tetúan, Hortaleza, Chamartín, Chamberí, etc. Las proporciones entre inmigrantes de Madrid y de pueblos, se está cambiando con celeridad a favor de los que proceden de la ciudad” “Alcobendas está siendo rodeada de importantísimas instalaciones culturales, administrativas, judiciales, comerciales, etc. que nos hacen presumir un creciente aumento entre nuestros vecinos de personal cualificado profesional, económica y culturalmente. Veamos que los pisos que se construyen van aumentando de calidad y precio. Vemos que entre nosotros hay ya muchos médicos, profesionales, técnicos, administrativos, estudiantes universitarios, etc. que ejercen o trabajan en*

Madrid y vienen a Alcobendas. Incluso puede apreciarse una tendencia fijar su residencia en Alcobendas a dirigentes de las zonas industriales de nuestro pueblo y de San Sebastián, que antes preferían vivir en Madrid” (NA nº 29/72).

“Alcobendas era un pueblo castellano, con casas bajas, como son ahora los de Guadalajara o los de Burgos “yo llevo 15 años, y aumentó cuando yo empecé, cuando yo me vine a vivir, se vino mucha gente, era el boom ya de Alcobendas” (mujeres barrios 1,2,3, 8 febrero 1990); “ya llevo veintitrés años y bueno, cuando vine a este pueblo (...) la vida era tranquila. Se fue mejorando” “ha cambiado, y es dejar el pueblo, con todas las ventajas que tuviera de tranquilidad y de vida más natural a ir siendo una ciudad con los inconvenientes que eso conlleva” (grupo de adultos mixto, Casa de la Cultura, 21 diciembre 1993).

3.2. La primera fase de construcción de la identidad municipal: comunidad y políticos

En este contexto que hemos descrito (inexistencia de historia común, elevada movilidad de la población, diferentes oleadas de inmigrantes, proceso urbanístico desordenado, falta de equipamientos y servicios, falta de proyecto común, falta de recursos económicos y competencia con la centralidad madrileña), la conformación de una **identidad** era difícil.

La comunidad se iba configurando como crisol de grupos de interés (mujeres, jóvenes, mayores, clase obrera, clases medias, clases populares, etc.). Incluso algunos, como veremos, tenían una base espacial que los recrudecería y los condicionaría. Todos ellos eran además, un reto para los poderes públicos que habrían de elaborar la nueva identidad considerando a todos aquéllos.

Además, la globalización iría introduciendo nuevas dinámicas en el espacio urbano y así se desdibujarían sus límites, se incrementaría la movilidad, se difuminarían las fronteras y la población se desarraigaría más respecto de su espacio de residencia. La gobernabilidad y bienestar de la comunidad eran complejas y difíciles en este nuevo marco.

La mayor parte de la población llevaba poco tiempo residiendo en el municipio (un 72% del total llevaba menos de 11 años residiendo en Alcobendas); la mayoría dependía de Madrid, tanto laboral, administrativa como

culturalmente, y Madrid ejercía una fuerte competencia como espacio central; no existían redes de relaciones internas (la gente no se conocía, no había servicios o equipamientos donde pudieran relacionarse, carecían de historia en común, y de referencias comunes –cultura y símbolos-). Además iban apareciendo nuevos colectivos en la esfera pública como consecuencia del proceso de democratización y globalización, que habían de ser integrados en la vida ciudadana (jóvenes, mujeres o mayores); y existían discontinuos en el espacio urbano, emergían urbanizaciones que alojaban a sectores sociales muy diferentes (las clases medias) y que además iban articulando su identidad particular al margen de la institucional (como consecuencia de la falta de vertebración urbana y la proliferación de las urbanizaciones como espacios cerrados y autosuficientes).

Por ello, la identidad comunitaria del municipio había de ser creada y parecía que debía basarse en el interno del municipio, en la construcción de la ciudad con los nuevos pobladores que habían ido llegando desde los años sesenta y setenta y que irían constituyendo sus redes, además de con los nuevos colectivos emergentes. Un pregón de fiestas del alcalde da una idea de la configuración urbana del municipio al comienzo del periodo analizado, como un crisol de pequeños espacios fragmentados (barrios, parroquias y urbanizaciones) que iban constituyendo su propia identidad y que era preciso aunar en un proyecto común :

“Alcalde... de los “vesinos” de La Moraleja y el Encinar y el Soto y Fuente Hito y la Zaporra y Buenos Aires y la Estrella Polar y Valdepalitos y la Chopera y San Lesmes y San Pedro y Alcobendas, etc. y demás lugares de jurisdicción” (BIM nº 2/79)

Cuando se constituyen los primeros ayuntamientos democráticos, la mayor parte de la periferia metropolitana dependía de Madrid en diversos aspectos (como ponen de manifiesto sus alcaldes, sobre todo, sanitaria, educativa, cultural y laboralmente). En este sentido, Alcobendas dependía de Madrid (alrededor de la mitad de su población trabajaba allí donde también tenía su ocio) y por ello, quería comenzar a tener una vida autosuficiente. Alcobendas habría de definir su identidad frente a Madrid. Tenía una clara vocación de

ciudad alentada desde los poderes locales, y anteriormente, por la iglesia y las clases tradicionales, y en una primera etapa, de la mano de las instituciones municipales que se erigían en los verdaderos promotores de la identidad urbana.

Como otras ciudades de la periferia metropolitana, el municipio quería **dejar de ser una ciudad dormitorio** respecto de Madrid para constituirse en una ciudad en sí misma y con vida propia (expresado en varios números BIM 1979-1985, PGOU 1984 y Plan de Acción Municipal del 84). Este era el verdadero objetivo político de los equipos políticos recién incorporados. Ya en la revista local “Nuevo Alcobendas” (NA) editada desde 1971 hasta 1975 y dirigida por el párroco del pueblo, se pone de manifiesto en repetidas ocasiones que Alcobendas era un *“pueblo grande”* (NA nº3/71), *“un pueblo inmigrante”* (NA nº 15/72), un *“refugio de Madrid”* (NA nº 7/72), un *“barrio de Madrid”* (NA nº 105/75), una *“ciudad dormitorio”* (NA nº 13/72, nº 41/73, nº 45/73)...*“para los trabajadores (no para sus esposas y niños) con su consiguiente incidencia en el volumen de desplazamientos a la capital”* (NA nº13/72). Ante el cambio evidenciado, existía una intención de crear comunidad, de promover un sentimiento de orgullo de pertenencia al municipio.

El punto de partida para los ayuntamientos constituidos en 1979, que establecerían una continuidad con la tarea precedente, aunque esta vez de la mano de las instituciones públicas locales que en principio representaban otros intereses que los representados en la etapa anterior por los políticos y la iglesia, era una ciudad fragmentada y con escasos signos de vertebración. De este modo, el reflejo más claro del proyecto municipal, el Plan de Acción Municipal (en adelante PAM) de 1981, se proponía *“cambiar la ciudad”*, dotarla de servicios y equipamientos, y para ello conseguir más recursos económicos y más autonomía (PAM 1981. Archivo Municipal). La intención era *“hacer de Alcobendas una ciudad no dormitorio”* (BIM nºextra, junio 84). Al mismo tiempo, se intentaba desarrollar una conciencia de ciudad, una identidad urbana, un sentimiento de orgullo de pertenencia, a través de diferentes instrumentos.

3.2.1. Las primeras estrategias de creación de la identidad colectiva

Una de las principales preocupaciones de los políticos municipales era la de elaborar un proyecto común, una cultura común, cuyos contenidos recogieran

las preocupaciones y demandas de los ciudadanos residentes en sus respectivas delimitaciones urbanas. Para ello, como explicábamos en capítulos anteriores, era clave arraigar a la población en el territorio, entretejer la vida colectiva, elaborar proyectos colectivos, conocer las demandas ciudadanas y posteriormente, satisfacerlas. Así se aseguraba la gobernabilidad y la participación de los ciudadanos, objetivos políticos prioritarios: la eficacia política de sus actuaciones.

Veamos ahora cómo se comienza a crear identidad en este municipio así como con qué instrumentos se acomete desde el poder político.

La elaboración de la identidad del municipio vendría condicionada por una serie de estrategias que traemos aquí. Es decir, que Alcobendas iría forjando su imagen de ciudad “central” a través de diversas estrategias. Centrémonos en cómo se desarrollaban identidades internas que provocarían respuestas inclusivas y excluyentes desde lo político y respecto al tema de la identidad. Así se incluirá el proyecto de clases populares de la zona de clases populares, La Zaporra, y se excluirá aquél de las clases medias, de las urbanizaciones. Es decir, que la identidad de Alcobendas nace de la mano de la clase obrera, excluyendo la de la clase media. Más adelante veremos cómo se invierten los términos.

En este apartado nos centraremos en cómo el poder político irá actuando como **constructor de la vida pública**. En primer lugar, construyendo y **definiendo** el proyecto colectivo y defendiéndolo ante terceros; en segundo lugar promoviendo las **relaciones entre los ciudadanos**; en tercer lugar, dotando de **servicios y equipamientos** que “fijen” a la población en el espacio urbano local; en cuarto lugar, creando **nuevas referencias culturales, históricas y espaciales**; ante una población heterogénea llegada en muy pocos años al municipio trastocando las bases de la identidad hasta entonces funcional, y apuntando a la necesidad de la construcción de una nueva forma de identidad que aglutinara los intereses de los nuevos pobladores y ante los nuevos cambios que habría de experimentar el municipio en la etapa posterior y que lo hiciera gobernable.

El poder local partiendo de esa necesidad de identidad colectiva, comienza así a desarrollar una serie de instrumentos y estrategias que permitieran promover la comunidad y construirla. Solamente así se aseguraban

la eficacia política. Algunas de ellas fueron utilizadas en esta primera fase de una manera intuitiva; pero posteriormente, en la segunda fase como veremos, serán retomadas y revisadas para verse reforzadas y utilizadas estratégicamente. Veamos cada una de ellas con más detenimiento.

a/ En primer lugar, la **creación de un proyecto común** resultaba clave en la creación de la identidad. Para poder elaborarlo era necesario en primer lugar **conocer las demandas** de los ciudadanos así como promover que éstos crearan proyectos comunes y por ello, era preciso articular instrumentos para este fin. Así en esta etapa se comienza ya a **investigar las demandas ciudadanas** a través de **encuestas** (en 1981 para el Plan General de Ordenación Urbana-PGOU- de 1984, Encuesta de problemática municipal IDES 1982) o de la escucha de las organizaciones constituidas a tal fin y articuladas en torno a los pioneros Consejos de Barrio (1980).

En el caso de Alcobendas y según declaraciones de sus dirigentes, “*escuchar al ciudadano*” (entrevista Alcalde de Alcobendas 1999) fue una de las primeras consignas del gobierno municipal. Por tanto, era preciso escuchar a todo tipo de ciudadanos, y así segmentar las demandas de éstos por colectivos específicos para poder conocerlas mejor. Así se escuchaba a diversos colectivos emergentes hasta entonces marginados de la vida pública (como los jóvenes o los mayores), a los barrios abandonados por la dinámica urbana (como en el caso de las zonas de clases populares como La Zaporra), y se intentaba ir satisfaciendo las demandas diferenciadas para cada grupo de población, todo ello desde una perspectiva de izquierda política inclusiva de los sectores populares y enfrentada a los sectores medios. Lo que posteriormente cambiará al incluir a estas clases medias.

Como consecuencia de las investigaciones de las demandas ciudadanas de diversas encuestas y de la interacción con las organizaciones locales, se podía **definir cuáles eran las necesidades y demandas** de la población y cuya satisfacción por parte de los poderes públicos legitimaría sus actuaciones. En este periodo, como es de suponer tras la descripción de la mayor movilidad de la población que hemos realizado, éstas giraban en torno a los equipamientos, el transporte, el aparcamiento, el tráfico y las infraestructuras. En una encuesta de 1981, cuando comienza a cuestionarse acerca de este tema, se señalaba que las prioridades eran el aparcamiento (30%), las calles y las aceras (28%), y la

falta de zonas para niños, zonas comerciales y zonas no urbanizadas (19%) (PGOU 1984); la falta de parques y jardines, de servicios de salud y de instalaciones deportivas (Encuesta IDES 1981 :24).

Se consideró que las demandas ciudadanas estaban sectorializadas y así se consideró la emergencia de **nuevos colectivos** en la vida municipal como consecuencia de los procesos de globalización y democratización política (jóvenes, mayores, mujeres y parados) así como la relativa reciente presencia de **nuevos pobladores** de diferente extracción social que la originaria. La presencia de todos ellos provocaba la necesidad de definir un proyecto que tuviera en cuenta los intereses de todos y cada uno de estos colectivos. Así surge la preocupación sectorializada y los proyectos orientados a todos éstos de manera que se asegure el bienestar comunitario y la gobernabilidad.

En el Plan de Acción Municipal (en adelante PAM) del 81 puede verse reflejada la preocupación política por los jóvenes, mayores y parados; aunque todavía no por las mujeres, que habrían de esperar al PAM de 1988 para ser consideradas como público-objetivo. Hay que tener en cuenta que las mujeres contaban con todavía muy poca independencia y presencia pública, tras la etapa de dependencia de la que acababan de salir. Además, a este respecto, hay que destacar que tan sólo una cuarta parte de las mujeres era activa (tasa de actividad femenina 1981: 26%) puesto que la mayor parte era ama de casa; y muy pocas eran representantes de sus familias (la ley del divorcio llegó en el 81). Las mujeres, como agentes de la vida pública, irían adquiriendo relevancia durante los ochenta.

Además de los intereses sectoriales de los colectivos citados, se intentaba considerar los problemas de barrios diferenciados como el de clases populares (La Zaporra) o los de clases medias de las urbanizaciones del casco urbano, aunque no el de las urbanizaciones del barrio 7, de clase social más elevada, como veremos. De este modo, se irá perfilando un proyecto comunitario que responderá a las demandas de algunos sectores como las clases populares que habían de desplazarse diariamente en el municipio y hacia Madrid, de las familias y sus hijos en cuanto a los equipamientos y servicios, o de los mayores y de los jóvenes afectados por el paro, como colectivos emergentes; pero no ligado a los intereses de las clases medias de las urbanizaciones.

A partir de articulación de la vida comunitaria a través de organizaciones y equipamientos y servicios; e investigación de las demandas ciudadanas, se consigue **elaborar proyectos comunes** plasmados principalmente en el plan de acción municipal (PAM 1981) que no eran sino la definición de los proyectos comunitarios consensuados ampliamente. En el **PAM de 1981** hay una preocupación clara por el “*hacer ciudad*”, por cambiar la ciudad, por hacerla “*más humana y habitable*” (PAM 1981), el objetivo era la “*recuperación de la ciudad para una mejora de la **calidad de vida colectiva** y un **control de crecimiento cualitativo y cuantitativo** de nuestro pueblo*” (PAM 1981). Se quería dotarla de **equipamientos y servicios sociales** al tiempo que promover la **cultura, el deporte, la educación, el ocio, el medio ambiente y las fiestas**. El objetivo último era la **integración** de la comunidad y la **participación** de todos los sectores sociales pero en una dirección interna. En este sentido, se atendía especialmente a dos colectivos considerados como marginales: los **jóvenes** y los **mayores** (PAM 1981 y PAM 1984-87), que como ya veíamos en el caso de los primeros, aparecían como sector afectado especialmente por el paro; y en el caso de los segundos, como colectivo que iba cobrando mayor relevancia cuantitativa y cualitativa.

Las estrategias promovidas permitirían que la población permaneciera en el municipio y no necesitara salir del mismo para satisfacer sus demandas y además elaborara y se identificara con el proyecto comunitario. Una manera de reforzar y consolidar dicho proyecto era tanto **promocionarlo** entre la población, sobre todo entre aquéllos que no participaban activamente, como **defenderlo ante terceros, bien en solitario bien en redes constituidas** (fuese el Estado, la Comunidad autónoma o determinados barrios del municipio). La promoción y la exaltación del proyecto común ante la población y frente a terceros se revelaría posteriormente como una estrategia clave para promover la identidad interna y conseguir la legitimación de las políticas.

Una de las estrategias clave de creación de identidad fue la consideración de la importancia de los **instrumentos de difusión del proyecto** elaborado así como de la evaluación de sus éxitos. Ante una nueva población más dispersa, más ocupada, instruida y móvil, ya no bastaban los bandos o el “boca a boca”, sino que surgía la necesidad de articular nuevas formas de

comunicación con la población. Así la política de **información** que se llevaba a cabo principalmente a través de la edición de revistas municipales distribuidas en el total de la población, contribuía a la construcción de un imaginario común. Ya en 1971 surge una revista de la mano del párroco del pueblo (**Nuevo Alcobendas**), en la que pueden verse los intereses de las clases dominantes entonces (iglesia, clases tradicionales y ayuntamiento) y su intención por crear una cultura e identidad comunes que permitiera continuar y legitimar un poder que intuían irían perdiendo. Posteriormente, ya en 1979 surgen los Boletines de Información Municipal en los ayuntamientos democráticos y así también en Alcobendas (**Boletín de Información Municipal 1980**).

Existían además otras publicaciones como Guía Norte, entre otros. El análisis de la revista local **Nuevo Alcobendas** (1971-75), así como los **Boletines de Información Municipal** (BIM) (1979-85), este último de carácter obligatorio en los municipios del tamaño del que tratamos, permiten establecer algunas conclusiones. Estos Boletines que se fueron implantando en los municipios y proliferaron en Madrid entre los años 70 y 86 (Alfoz nº 35, diciembre 86), pueden ser considerados como instrumentos eficaces de información y difusión, ya que, en el caso del BIM de Alcobendas, la mayor parte de la población declaraba leerlo y solamente un 9% del total declaraba no hacerlo (Encuesta IDES 1981).

Según un análisis realizado en el nivel regional (Alfoz nº 35-diciembre de 1986), estos boletines servían como instrumentos propagandísticos de la gestión municipal y transmitían una imagen positiva de ésta. En el caso que analizamos, puede comprobarse que en las primeras etapas, la revista se utilizaba para difundir las conclusiones de los plenos, los planes de acción municipal, los planes de urbanismo, las fiestas locales, los equipamientos, promover la participación, o difundir los consejos de barrio. Eran, así, instrumentos de creación de identidad así como de promoción de la participación ciudadana. Hay que destacar no obstante, que este Boletín no se difundía en la zona de clases medias de las urbanizaciones (el barrio 7) y que en el periodo analizado, apenas aparecen dos o tres referencias a dicho barrio, que además son de carácter negativo hacia aquél. Así el proyecto común no se difundía entre estos sectores de clases medias que planteaban otro alternativo y exclusivo como veremos más adelante.

Tanto para conocer las demandas como para poder implantar posteriormente el proyecto comunitario, era imprescindible, mejorar los cauces de **comunicación** entre la población y los poderes públicos: por ello, era tan importante definir las demandas como crear un discurso unitario, un proyecto común y poder transmitirlo. Así se evidencian, desde un principio, como importantes la política de **información y participación** ciudadanas. Con ello se conseguía que los ciudadanos se identificasen con el proyecto comunitario y confiaran en los políticos como agentes que satisfacían sus demandas.

Por otra parte, y para implantar los planes políticos, este PAM hacía una especial incidencia en la creación de una **oficina de prensa y comunicación municipal**. Es decir, que este primer PAM intenta continuar dotando de servicios y equipamientos a la ciudad al tiempo que empezaba a generar una vida colectiva.

También la **radio** era utilizada como herramienta para la elaboración de una cultura común. Según el estudio citado para Madrid (Alfoz nº 35, diciembre 86), en 1986 existían muchas emisoras en funcionamiento al final de este periodo (Aranjuez, Getafe, Móstoles, entre otras). Alcobendas estaba todavía en trámites aunque en 1972, Radio España inauguraba un programa "**Alcobendas en marcha**" dedicado a la información municipal, y posteriormente comienza a emitir **Radio Estudio** (1982), aunque no será hasta más adelante, como veremos, cuando el Ayuntamiento cree su propia emisora municipal. No obstante, ya en 1980 el Ayuntamiento señalaba la necesidad de una oficina de prensa y de una radio de Frecuencia Modulada para el municipio (BIM nº 7/80).

Por último, una de las estrategias que se reveló clave en este proceso de creación de identidad fue la **defensa de intereses municipales frente a otras entidades**, organismos, municipios o espacios urbanos que actuaban como proceso de exaltación de la identidad urbana interna de manera que se consiguiera vuelta hacia adentro del proyecto unitario defendido en el exterior. No puede decirse que fueran utilizados de una manera estratégica, pero sí eran considerados como herramientas de fomento de la unidad de intereses. Así el Ayuntamiento actuaba de la siguiente manera: escribía al Ministerio del Aire en defensa ante los ruidos de los aviones del aeropuerto de Barajas (NA nº 42/73), o bien gestionaba los intereses del transporte urbano con Madrid ante el Ministerio de Transportes (BIM nº 17/81), o bien se posicionaba ante las

infracciones urbanísticas de las urbanizaciones del barrio 7 y resto de urbanizaciones del casco urbano que iban contra el modelo de ciudad promovido desde la institución (BIM nº 8/80, BIM nº 45/84).

De cualquier modo, los **ámbitos de defensa de los intereses serán todavía muy locales en este periodo**, es decir, muy poco metropolitanizados e internacionalizados y a diferencia de la etapa posterior como veremos. A este respecto, hemos de señalar que un elemento interno como el barrio de las clases medias y altas de las urbanizaciones (Barrio 7), era considerado como un “elemento externo” frente al que posicionarse. Es decir, que los referentes de identidad estaban tanto fuera, aunque muy cercanos, como dentro del municipio.

Esto no sucederá en la etapa posterior, como veremos cuando los referentes se sitúen claramente fuera del municipio y además sean más amplios e internacionalizados. Estas actuaciones de defensa de intereses, se hacían bien en asociación con otras entidades bien en solitario. La unión con otras periferias madrileñas permitía la unión reforzada frente a una realidad global: fuera el estado o el poder autonómico.

La inclusión en **organizaciones y redes externas de ciudades** permitía participar en foros externos para la mejor gestión de los intereses internos. De este modo Alcobendas se incluía en la Federación de Municipios Española (BIM nº 8/80), o iniciaba gestiones conjuntas con San Sebastián de los Reyes por la prestación de servicios mancomunados (BIM nº 12/81), como la depuradora (BIM nº 51/85), aunque ya iniciaba las gestiones para el hermanamiento con ciudades extranjeras (ciudad francesa de Epinay Sur Seine en 1983) (BIM nº 37/83). La etapa posterior, en un marco de mayor competitividad política por la presencia de diferentes opciones políticas en diferentes espacios territoriales, seleccionará aquellos referentes estratégicos con los que unirse diferenciándose claramente aquéllos del mismo signo político, de aquéllos que no lo eran. En este periodo, las periferias madrileñas pertenecían en general a la izquierda política, lo cual les proporcionaba un sustrato común.

b/ En segundo lugar, hemos de considerar la **articulación de la vida comunitaria** que permitiría la creación de lazos, de redes, historia común y proyectos colectivos y cultura común que se podrían transmitir a la institución con el objeto de crear el proyecto común y sentar las bases de la identidad

colectiva. Para ello, resultaba crucial la **creación de las redes ciudadanas y el fortalecimiento de la vida colectiva** (casas regionales, fiestas populares, consejos de barrio), así como la de recuperación de la **historia** y las tradiciones que los pobladores del municipio portaban, las **fiestas** y la **cultura autóctona**, que permitieran a la población reconocerse y reconocer al otro, así como encontrar sus propias raíces (transportadas desde sus culturas originarias) al tiempo que crear otras nuevas. Se sentaban así las bases de una cultura común.

En definitiva, que en un contexto de cambios intensos experimentados en estos años que habían ido constituyendo un nuevo municipio con nuevos pobladores, nuevos problemas y nuevas características; la **vida comunitaria** necesitaba ser articulada de nuevo para poder crear un proyecto conjunto, una historia y cultura comunes con las que identificarse. Las organizaciones existentes hasta el momento, los medios de comunicación, la organización de la vida colectiva y los equipamientos, se revelaban como insuficientes y además, ideológicamente, ligados a la etapa anterior: centralista y de corte franquista.

La avalancha de nuevos pobladores con nuevos estilos de vida, el surgimiento de nuevas demandas, la falta de equipamientos y de espacios comunes, y de articulación de la comunicación en la comunidad, eran los retos a los que habrían de enfrentarse los nuevos mandatarios para crear las bases de una nueva comunidad que necesitaba ser reformulada.

En el primer periodo, contábamos con algunas **asociaciones** de carácter tradicional (asociación de cazadores, peñas futbolísticas, hermandades, o comunidades de vecinos), espacios de reunión como los bares, las iglesias y los comercios, que respondían a un modelo de sociedad anterior; no obstante, los nuevos pobladores y el cambio en las formas de vida, puso en entredicho el modelo previo y hacía un llamamiento a nuevas formas de articular la vida comunitaria. Los distintos pobladores apenas se conocían entre sí, procedían de lugares diferentes de la geografía española, carecían de espacios donde articular una vida común, no tenían referencias comunes ni historia en común y apenas empezaban a formular sus demandas y proyectos comunes. Su historia había de ser elaborada de nuevo.

Así la **constitución de redes con base en el espacio urbano concreto y cotidiano, era primordial para la articulación de la vida comunitaria**. De

este modo, en una primera etapa, la comunidad local se iba encontrando en torno a diversos espacios urbanos como los bares, los colegios, las urbanizaciones, las asociaciones o los equipamientos de diversos tipos; se iban constituyendo por un lado, **asociaciones formales**, a las que sin embargo pertenecían pocos (escasamente un 1% puesto que un 84% de la población declaraba no pertenecer a ninguna asociación y un 17% se abstenía - PGOU 1984 :69), aunque por otro lado, también contábamos con **redes informales no institucionalizadas** que iban articulando la vida municipal (redes informales de autoayuda, en torno a la vivienda, los mercados, o los bares; así como peñas futbolísticas o equipos de barrio), pero de éstas carecemos de una cuantificación.

Antes de 1985 eran pocas las asociaciones constituidas (un 34% de las vigentes en 1994 sobre las que se contaba con información : 53), pero sin embargo eran muy numerosas en cuanto al número de socios. Como veremos, es a partir de entonces cuando comenzarán a aflorar la mayor parte de las existentes en la actualidad.

Las primeras que se constituyeron eran de carácter deportivo (peñas futbolísticas), religioso (hermandades), cultural (educativas) y vecinal. (DOMINGUEZ, M y otros.,1994). En algunos casos, se habían fundado para defender los intereses de los vecinos ante las inmobiliarias que habían construido viviendas y en otras para defender los intereses de un **barrio** concreto (como en el caso de la Zaporra). En otras, se creaban en torno a la **cultura** (música o arte) o el **deporte**, que comenzaba a ser muy potenciados en esta época al revelarse como claves en la articulación de la vida comunitaria. Además en un principio, proliferaban organizaciones **políticas y sindicales** que representaban los intereses de la clase trabajadora de la época y que se erigían en los sectores directivos de la vida pública. No obstante, si éstas actuaban en un principio como dinamizadores de la vida comunitaria, más tarde, (VILLASANTE T.R.,1984), éstas fueron “descabezadas” debido a la incorporación de sus representantes a la vida política local (ayuntamientos) y con ello, fomentaron el declive de ellas.

Sin embargo, desde el poder local, se promovía la creación de redes en torno a estos ejes. Conscientes de su eficacia como elementos articuladores de la vida urbana, la política de fomento del **asociacionismo** iba desde su

promoción (alentar la creación de casas regionales, asociaciones, etc.) hasta su financiación parcial mediante una política subvencionadora. También para articular la participación ciudadana y promover la integración de los ciudadanos en una comunidad que se iba constituyendo en torno a un proyecto común, se fundaron los pioneros **Consejos de Barrio** (1980) en Alcobendas y también en Getafe, sin embargo aunque en el primer caso sí eran conocidos por más de la mitad de la población (en 1981, un 62% había oído hablar de ellos, y un 35% ni había oído hablar de ellos), todavía no eran un verdadero instrumento de participación urbana y la mayor parte no podía decir que los conociese de verdad (un 80% decía no conocerlos -PGOU 1984 :67).

Como una estrategia más de creación de cultura común que creara “comunidad” e identidad, se intentó revitalizar la cultura autóctona a través de diferentes instrumentos. De este modo, el poder local revitalizó, a partir de 1979, las **fiestas populares** y cambió, en parte, su carácter religioso (la Semana Santa o la Virgen de la Paz) por otro más popular y secular, más democrático. Así como en otros municipios, sucedió con las fiestas locales de la Virgen de la Paz (patrona del municipio), al tiempo que se recuperaron los carnavales, y se instituyeron las fiestas de San Isidro y las de la Constitución, todas ellas con un carácter más populista y secular. Todas estas fiestas eran ocasiones para consolidar la identidad del municipio, reunir a la gente en la calle (sobre todo las fiestas no invernales), potenciar la convivencia, la colaboración, integrar a los forasteros y expresar la identidad de los antiguos pobladores aunque con un nuevo cariz (no tanto religioso como popular).

También se celebraban **fiestas por colectivos específicos**, sobre todo aquellas dirigidas a los sectores que era preciso integrar: como los mayores y los jóvenes; o fiestas sobre **temas específicos** ligadas sobre todo al ámbito de la cultura y el deporte (como el día del deporte local organizado por la parroquia San Lesmes -NA nº 89/75-, fiesta del Polideportivo -BIM nº 10/81-) o los innumerables actos culturales que se organizaban (exposiciones, concursos y festivales musicales); o bien, fiestas por **espacios urbanos concretos** como los barrios (fiestas populares de los barrios de Alcobendas en varios números del BIM 1979-85)). Un tipo de fiesta no institucional y sin embargo, muy importante para la vida de algunos espacios del municipio era la fiesta de la urbanización. Conforme fueron apareciendo estas tipologías residenciales, se iba haciendo

más común la celebración de la fiesta de la urbanización donde cada vecino aportaba una parte y se reunían en ellas los vecinos. Este tipo de fiesta será muy relevante, como veremos, para la constitución de la identidad del barrio de las urbanizaciones de clase media y alta (barrio 7).

De igual forma, era imprescindible comenzar a crear una historia común y crear un sentimiento de orgullo para lo que se celebraban también **acontecimientos que dieran renombre y prestigio al municipio** (campeonatos o festivales) y devolvieran al interior una imagen positiva del mismo provocando el reforzamiento de dicho sentimiento de orgullo.

Así los actos culturales y deportivos, fueron considerados así mismo, como eventos que aseguraban el encuentro y la creación de identidad. En este sentido, se celebraban **acontecimientos como festivales, campeonatos deportivos, jornadas, concursos, y actos culturales** con proyección regional, nacional e incluso internacional. Estos permitirían una difusión externa del municipio, así como difusión interna de los premios obtenidos en el exterior, devolviendo una imagen positiva sobre la población local, difundida internamente y reafirmando el sentimiento de orgullo de pertenencia por el reconocimiento externo adquirido, uno de los principales objetivos políticos para asegurarse la gobernabilidad.

En el **ámbito cultural**, contamos con una serie de eventos de amplia proyección que permitían el encuentro y reconocimiento de la comunidad. Así fue el caso de los **festivales internacionales de la canción** celebrados en Alcobendas entre 1972 y 1975 que según sus organizadores “*darán prestigio y popularidad a nuestro lugar*” (NA nº 5/71) y que permitían una difusión del nombre del municipio a través de la televisión (NA nº 9/72). Los acontecimientos culturales como **concursos de artes plásticas de carácter nacional** que se celebró por primera vez en 1980 y que también contribuían a difundir la imagen del municipio (I Concurso nacional de Artes Plásticas y sucesivas ediciones BIM nº 5/80), los certámenes de **teatro** (I Certámen Provincial Juvenil de Teatro BIM nº 44/84), los **actos culturales con personajes de renombre nacional** (Rafael Alberti en Alcobendas BIM nº 33/83) o **internacional** (diplomáticos extranjeros visitan la Casa de la Cultura y a partir de entonces se elaboran actos culturales

promovidos desde dichas embajadas BIM nº 34/83; semana cultural checa en Alcobendas BIM nº 44/84; exhibición de folclore rumano BIM nº 45/84).

De igual forma, en el **ámbito deportivo**, se organizaban **eventos** que tenían una proyección nacional o internacional como el I MotoCross de Alcobendas que acogía a deportistas de toda España, el 1º trofeo de Patinaje Hispano-Portugués (BIM nº 20/72), el 1º Cross internacional de la Constitución y sucesivas ediciones (BIM nº 27/82) que contaban con atletas extranjeros ; la 1ª Clásica Internacional de Alcobendas de ciclistas (BIM nº 43/84); o el campeonato internacional del club de Golf de La Moraleja al que se dio amplia difusión interna (BIM nº 38/83); así como se difundía internamente el éxito internacional o nacional de algunos deportistas locales como el caso de los pilotos de Moto Cross de Alcobendas que vencían en Portugal en representación de España (BIM nº 25/82) o los premios obtenidos por la institución municipal en el exterior (Premio Nacional de Deportes BIM nº 45/84) ; o bien el éxito en el ámbito cultural de la Banda municipal de música en el ámbito regional (BIM nº 48/84).

Todos estos eventos **devolvían una imagen positiva que reforzaba el sentimiento de identidad**, como ya hemos señalado. Esto, que entonces se hacía de una manera más bien intuitiva, se revelaría estrategia clave en la etapa posterior, como podremos constatar más adelante.

C/ Como tercera estrategia, la **construcción de equipamientos y creación de servicios** se reveló como política efectiva para favorecer la identidad comunitaria.. Una vez definidas las demandas ciudadanas y el proyecto comunitario, los poderes políticos se preocupaban de su satisfacción. Así tanto para satisfacer las demandas ciudadanas como para articular la vida ciudadana, las instituciones municipales comenzaban entonces a proporcionar **servicios** y construir **equipamientos** que permitieran por un lado satisfacer las demandas ciudadanas y por otro, favorecer la vida colectiva en el entorno local y por ello, crear redes de relación, que como veíamos en capítulos anteriores eran la base de la comunidad y su identidad además de su bienestar. De este modo, los setenta y sobre todo los ochenta (a partir de la constitución de los ayuntamientos democráticos), continúan e intensifican la construcción de equipamientos (colegios, guardería municipal, el centro de salud municipal, el

centro psicopedagógico, las casas de la cultura y de la juventud, el polideportivo y sus posteriores ampliaciones, los hogares del jubilado, las bibliotecas, los parques públicos) (Base de datos de equipamientos municipales de Alcobendas, elaboración propia) para favorecer las relaciones poblacionales.

En un principio, los espacios de encuentro giraban en torno a los “*cines, iglesias, mercados...*” (NA nº 4/71), los bares, los colegios, las urbanizaciones o las iglesias; pero éstos se revelaron como insuficientes. Valga como muestra que en 1971 apenas existían en el municipio, dos colegios, cuatro farmacias, dos parroquias, una escuela infantil (NA nº 1 a 3/71) y ciento cuarenta y cuatro bares en 1974 (NA nº 61/74). No obstante, estos espacios para el encuentro van creciendo en número durante estas décadas.

La mayor parte de las demandas de esta etapa estaba centrada en la dotación municipal de equipamientos y servicios que además permitirían arraigar a la población en el territorio. Por ello, durante este periodo tienen lugar tanto la **construcción de equipamientos y servicios** municipales, que fueran además símbolos identitarios (como la emblemática Casa de la Cultura, tanto en Getafe como en Alcobendas), como la mejora del **transporte** colectivo, o la construcción de **espacios verdes** así como la consolidación y mejora del **comercio**, como hemos comprobado, muy importante para la creación de redes.

Así había que dotar de **equipamientos comerciales** al municipio. Ya hemos señalado la importancia de lo comercial como espacios de referencia de las distintas clases sociales. Cubrir las necesidades de abastecimiento en el propio espacio local, era uno de los objetivos de los poderes locales que intentaban eliminar todo movimiento centrífugo de la población por cualquiera de los motivos. Había que crear nuevas dotaciones comerciales para conseguir la “fijación” de la población en la zona y crear áreas de centralidad comercial. El cambio experimentado evidenciaba la necesidad de adaptación del comercio a la nueva realidad local.

La infraestructura comercial existente era inadecuada, insuficiente y mal distribuida para una población más numerosa, más difusa y con diferentes hábitos de consumo. Tanto por la avalancha de nuevos pobladores como por la falta de planeamiento racional que permitiera una distribución equitativa en el espacio, la estructura comercial puso en evidencia la escasez y desigual distribución del comercio urbano municipal. Ésta estaba adaptada a un modelo

de sociedad anterior y por ello, incapacitado para dar respuesta a las nuevas demandas de los nuevos pobladores.

El comercio minorista estaba representado por pequeños establecimientos tradicionales y de baja calidad y muy localizado en las zonas antiguas. De este modo, muchos vecinos, sobre todo aquellos que podían contar con medios de transporte privado, se trasladaban a Madrid donde la calidad era más elevada y los precios más competitivos. Tampoco se contaba con ningún mercado de abastos (PAI 1981). Debido al crecimiento rápido y desordenado del municipio, en 1981 se detectaba en diversos barrios que faltaba dotación comercial, sobre todo en las zonas nuevas. No obstante, un 65% del total declaraba que el comercio del municipio cubría sus necesidades ; aunque evidenciaba su carestía, sobre todo en alimentación (PGOU 1984). Las zonas mejor dotadas eran, como es previsible, las del casco antiguo (barrios 1, 2 y 3) y se concentraban principalmente en algunos ejes comerciales de este casco histórico tradicional (Marquesa de Aldama, Libertad, Constitución, Marqués de la Valdavia) (PGOU 1984).

Así, tanto por la inexistencia de comercio como por el cambio de usos de la población respecto al consumo, se estaban sentando las bases para el asentamiento de un tipo de comercio diferente, más metropolitanizado y que respondía a un estilo de vida diferente. Por esta razón, se originaban también nuevos flujos de movilidad. La construcción de un mercado municipal y de un mercadillo, vendrían a solucionar en parte las deficiencias detectadas en una parte de la población.

No obstante, lo que nos interesa resaltar por la gran difusión y relevancia que adquirirá en la etapa posterior, es el asentamiento de las **grandes superficies** en el municipio que crearán nuevas áreas de centralidad comercial más amplias y extensibles a los municipios circundantes. En 1981 y al amparo del desarrollo de las urbanizaciones y la zona norte madrileña, se instala una de las primeras grandes superficies de la periferia madrileña (Continente). Este tipo de comercio vendría a paliar las deficiencias detectadas en determinados sectores de población según su estilo de vida, al tiempo que introduciría nuevos estilos de consumo ligados a nuevas formas de vida más metropolitanizadas. Con todo ello, queremos evidenciar las diferencias en las formas de consumo

para los sectores más locales así como para aquéllos más metropolitanizados y móviles en el espacio madrileño: las clases medias de las urbanizaciones.

La **dotación comercial** adecuada era contemplada como un equipamiento más que permitiría a la población crear un área de centralidad en torno al municipio. También estos espacios servían como espacios de encuentro. Hay que destacar que durante esta primera etapa, existía en Alcobendas una amplia red de comercios de primera necesidad, aunque no obstante se detectaban muchas deficiencias. Los comercios estaban concentrados en el casco antiguo y no existían apenas en las zonas nuevas. Sin embargo, en éstas era más usual la recurrencia a las grandes superficies u otros centros comerciales a través del uso del vehículo privado.

En casi la totalidad del casco urbano, la escasa variedad del comercio así como la carestía de los precios, impulsó a las instituciones a la creación del **mercadillo municipal** (1980) y a la construcción de un **mercado municipal** (1983), más propios de las clases populares. Sin embargo, si bien ambos eran promovidos desde la institución en favor de los consumidores y ciudadanos del municipio, lo cierto es que provocaron un intenso enfrentamiento entre comerciantes y ayuntamiento por su oposición a ambos. El posterior conflicto de la colza (1981) provocó ciertas reticencias frente al primero, provocando un mayor control sobre el mismo.

Ligada a la dinámica metropolitana que comenzaba a evidenciarse, constatamos la instalación de la primera gran superficie (**Continente** 1980), destinada a las urbanizaciones de Alcobendas y la zona norte del municipio. Un nuevo estilo de vida, más extendido en las urbanizaciones, ligado a una nueva tipología de vivienda como la unifamiliar, el uso del vehículo privado, un alto nivel de equipamientos, los nuevos hábitos de consumo, y la incorporación de la mujer al trabajo; implicaba nuevos equipamientos comerciales que proliferarán en la etapa siguiente como veremos, con la expansión de este estilo de vida. Esta primera implantación fue polémica (ver revistas de la época) no obstante, al final se consiguió implantar previo pacto con el Ayuntamiento. Este tipo de asentamiento de grandes superficies será la tónica general en la etapa posterior que como veremos se corresponde más con el estilo de vida de las clases medias.

d/ En cuarto lugar, se intentaba **recuperar y elaborar la historia y simbología del municipio**. Desde las páginas de los medios de comunicación, a través de los bandos o los discursos, se iba elaborando la historia municipal y su simbología para establecer un elemento más de cultura común y así se justificaba en las páginas de la prensa local donde se decía que Alcobendas parecía ser *“un pueblo sin historia”*, sin embargo, se señalaba que lo que realmente faltaba era estudio, elaborar la historia (NA nº 17/72).

De este modo, y desde las páginas de dicha publicación, se iban haciendo **referencias históricas** al pasado municipal así como elaborando lo que sería la historia contemporánea. Puntualmente se hacían **compendios** de actuaciones para recuperar la memoria colectiva en torno a determinadas actuaciones y acontecimientos que habían tenido lugar y que daban prestigio al municipio (ver NA nº 27/72 *“Imágenes de un año”*, *“Balance de tres años de ayuntamiento”* BIM nº 21/82, *“4 años de Ayuntamiento democrático”* BIM nº 31/83, *“Un año de gestión”* BIM nº extra junio 84)); o bien se elaboraban **publicaciones** dedicadas a la historia del municipio (monografía sobre la Virgen de la Paz publicada en 1985 pero proyectada anteriormente BIM nº 51/85); así como se componían **himnos musicales locales** (presentado el himno de Alcobendas de la Banda Municipal BIM nº 51/85); o bien se incrementaba la **preocupación por el patrimonio y las referencias históricas simbolizadas en el espacio urbano** y se remodelaba la plaza de la Iglesia (BIM nº 47/84) o se iban construyendo nuevos **edificios y espacios emblemáticos** como la Casa de la Cultura, el nuevo Ayuntamiento, los parques, o el Polideportivo, en los cuales nos detendremos más adelante y que habrían de sustituir a los anteriores emblemas (Iglesia y plaza antiguas).

Otra de las estrategias seguidas tenía que ver con la construcción del **patrimonio**. Al principio, el municipio apenas contaba con uno o dos edificios emblemáticos: la Iglesia de San Pedro o la ermita de la Virgen de la Paz, sin embargo es evidente su connotación religiosa y por tanto, sectorial. Desde la institución se fueron diseñando nuevos espacios urbanos que actuaran como referencias espaciales y simbólicas de una cultura más abierta y popular.

Uno de los más destacables fue la Casa de la Cultura, pionera según destacan sus representantes políticos e inspirada en modelos parisienses,

además de otros como la Casa de la Juventud, los innumerables parques urbanos, un nuevo edificio del Ayuntamiento o el Polideportivo. Todos ellos funcionarían como referencias simbólicas constituyentes de la identidad urbana. Si en un primer lugar, los espacios simbólicos de referencia estaban ligados a la iglesia del pueblo o la plaza del pueblo como relatan sus dirigentes, en una segunda etapa en la que se comprueba la intervención de los poderes públicos, los espacios más representativos de la ciudad estaban ligados a la Casa de la Cultura, la plaza del pueblo, y el centro histórico tradicional (entrevistas realizadas a políticos municipales, 1999).

Todos estos nuevos equipamientos y servicios servían al mismo tiempo como elementos referenciales para los habitantes del municipio. Así se crearon múltiples símbolos arquitectónicos y espacios públicos identitarios. El modelo de ciudad abierta, los espacios colectivos y de encuentro actuaban como marcos favorecedores de un determinado estilo de vida; al tiempo que la construcción de equipamientos y edificios emblemáticos, dotaba de significado al espacio urbano.

En esta línea, la planificación urbana se definía como clave para la promoción de la vida colectiva. Así si en una primera etapa, los nuevos pobladores iban sobredensificando el casco urbano tradicional, posteriormente se irían construyendo durante los setenta numerosas urbanizaciones fuera del casco urbano.

El **modelo de ciudad** promovido era abierto y propiciador de la comunicación y la vida pública (a través de la construcción de espacios para el encuentro como los parques, las plazas, los mercados y comercios, y los equipamientos colectivos). Cuando las urbanizaciones intentaron levantar cerramientos para delimitar sus espacios privados, el Ayuntamiento se pronunció contundentemente en contra (denuncias a los cerramientos de urbanizaciones del municipio, tanto del Soto como del casco urbano (BIM nº8/80) en aras del modelo de ciudad promovido desde la institución. El modelo de ciudad propugnado era precisamente el contrario al que se comenzaba a gestar en las urbanizaciones de El Soto y La Moraleja o algunas urbanizaciones del casco urbano, y sería tomado como punto de apoyo para referenciar la identidad del casco urbano. Veremos en la segunda etapa cómo se continúan construyendo

urbanizaciones privadas cerradas y cómo ya no se arremete contra ellas, puesto que son la tipología de vivienda preferida por las clases medias, que comienzan a ser “centrales”.

Es también la etapa del cambio en la simbología de las calles, es decir, que se **cambian los nombres de muchas de las calles** del municipio que dejaban su nomenclatura asociada a la etapa franquista anterior y tomaban nombres nuevos, más acordes con la nueva cultura democrática.

Esto es, que los políticos iban creando comunidad a través de estas cuatro estrategias no obstante, no eran suficientes y se veían dificultadas por el espacio por el caso de dos barrios municipales que desde las clases populares y las clases medias hacían fallar estas estrategias. Veamos qué pasó con ellas.

3.3. Las identidades de las subcomunidades

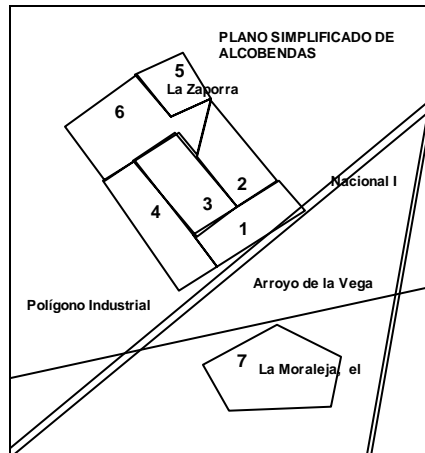
Como ya hemos señalado en capítulos precedentes, la identidad surge de un proceso dinámico y se reelabora conforme la estructura social y el estilo de vida de la población así lo hacen. De este modo, en los intentos de creación de una identidad común que recogiese los intereses y demandas de la población local, surgen en el municipio, dos procesos de reafirmación de identidades urbanas con base espacial *_lo cual las fortalece_* que obligarán a una redefinición de la identidad municipal global, del concepto de bienestar comunitario y para conseguir la eficacia política municipal. La identidad resultante irá en la línea de las clases populares y marginará la de las clases medias que se verán fortalecidas en el siguiente periodo. Veamos cómo acontece dicha redefinición.

Frente a esta identidad promovida y creada frente al exterior (Madrid principalmente), identidad que actuaba como instrumento legitimador necesario para el poder local y que respondía a las demandas del núcleo consolidado e integrado del municipio, surgen internamente **dos identidades defensivas, con base en el espacio urbano *_es ésta la razón por la que nos interesan_*** y que van a ir evolucionando de diferente manera durante los ochenta, pero que van a provocar cambios en la identidad comunitaria definida desde la institución. Nos interesan ambos por cuanto van a ser dos elementos tensionadores de la definición de la identidad legitimadora de la comunidad local que van a contribuir

a su definición última que se reactivará en los ochenta. Uno de ellos, el de clases medias será el antecedente de conflictos que se explicitarán a partir de mediados de los ochenta, en la etapa de exaltación de la identidad local. El otro, el de clases populares, se integrará en la dinámica identitaria y el proyecto comunitario, provocando una redefinición de la identidad comunitaria más cercana a las clases populares y clase obrera mayoritarias en el municipio.

Alcobendas cuenta a principios de los setenta y setenta con un casco urbano de residencia de clases populares que se va consolidando urbanísticamente; y dos zonas separadas de éste, física y sociológicamente: una de clases populares de bajo nivel socioeconómico (La Zaporra), al norte del municipio; y otra, de clases burguesas (La Moraleja, el Soto y el Encinar), al sur. Ambas zonas protagonizan a finales de los setenta y primeros de los ochenta, sendos movimientos de identidad urbana defensiva frente a la identidad defensiva y legitimadora que se comienza a conformar. Las dos manifiestan lejanía respecto al discurso institucional elaborado y comienzan a reivindicar sus demandas hacia el poder local.

A principios de los ochenta podían ser consideradas, junto a un pequeño espacio del casco histórico (el barrio 1), que a su vez era la zona más antigua del municipio; como las zonas que presentaban cierta entidad autónoma. Ambas han de ser incorporadas más tarde en el discurso oficial: una antes _la de la Zaporra_ y otra posteriormente, en la segunda etapa, a partir de mediados de los ochenta _la del barrio 7_. Nos interesa la primera para constatar cómo la definición del proyecto urbano hubo de considerar a determinados espacios más marginales que elaboraban una identidad propia; y la segunda, como albos de lo que será el conflicto socioespacial municipal más importante de los ochenta y cuya solución conectará con el nuevo proyecto institucional de los noventa.

Grafico 2 (simplificado)

Fuente : DOMINGUEZ M. ,1995.

Ambos espacios aparecían sociológica y espacialmente, diferenciados del resto del casco urbano. En el caso de la zona de clases populares (La Zaporra), la mayor parte de la población trabajaba en los niveles inferiores de la escala ocupacional, en la industria y la construcción, y muy pocos en los niveles medios de la escala ocupacional; en la zona de clases medias y altas (el barrio 7 o zona de urbanizaciones), contábamos con un amplio porcentaje de directivos, técnicos, y administrativos. El resto del municipio, contaba con zonas donde convivían la clase trabajadora y la clase media. Por tanto, en primer lugar lo que llama la atención es **la diferente configuración sociológica de los barrios que se posicionaban identitariamente frente a la identidad legitimada desde las instituciones locales**. Veamos el interior de cada una de estas zonas, con más detenimiento.

Tabla 11. Estructura socioprofesional de la población activa por zonas. Alcobendas 1981

Categorías socioprofesionales	Zonas/barrios de Alcobendas				
	Zona 4 (Barrio 1)	Zona 3 (Barrios 2 y 3)	Zona 1 (Barrio 5 o La Zaporra)	Zona 5 (Barrios 4 y 6)	Zona 2 Urbanizac La Moraleja y el Soto
Directivos	0,8	2,1	-	0,5	15,5
Profesionales y Técnicos	6,4	8,0	0,8	4,9	27,5
Administrativos	11,3	13,4	6,6	13,2	8,6
Comerciantes y Vendedores	11,5	10,8	8,1	12,1	6,9
Pers Servicios	14,2	13,8	20,8	12,7	17,3
Industria	52,8	47,0	57,6	52,3	4,8
Agricultura	2,3	1,7	5,2	1,3	1,1
FFAA	0,4	2,0	-	1,05	13,7
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: Enrique del Pozo. tabla nº 6.19

3.3.1 La identidad desde los espacios de asentamiento de las clases populares

La primera zona era residencia de los sectores más populares de la estructura social. Esta zona va a presionar y a redefinir el proyecto comunitario desde los sectores populares de la escala social. **La Zaporra** data de los años cincuenta (1954) cuando se empiezan a construir las primeras casas y era *“un barrio de viviendas de autoconstrucción levantado en los años sesenta, cuyos habitantes contaban con una bajo nivel socioeconómico y trabajaban principalmente en la construcción. Este barrio se encontraba entonces apartado del casco urbano y contaba con una fuerte identidad forjada en aquellos años en que incluso inició un intento de segregación respecto a Alcobendas.”* *“Existía un calificativo (zaporreño) para los residentes en la zona, que aludía a la baja extracción social de sus habitantes, a los que se atribuían actividades delictivas y marginales. (...) Los antiguos residentes todavía hablan de “bajar a Alcobendas”* (DOMINGUEZ, M. 1995 :10). Este barrio constituía una unidad residencial junto a su homólogo en el municipio colindante de San Sebastián de los Reyes y se consolida entre 1965 y 1970 (PGOU 1984). Juntos iniciaron el

proceso de segregación en los setenta cuando la separación física era más patente.

La Asociación de Vecinos de La Zaporra se constituyó en 1972 y fue la que canalizó las demandas de los vecinos. Una publicación municipal establece tres fases en el proceso de formación del barrio (EZQUIAGA JM.: 1998) : a/ inicios ilegales con parcelación de carácter rural e ilegal (1954-1968) ; b/ lucha por la conservación frente a la transformación propuesta por los sucesivos documentos del planeamiento (1968-81) que intentaban la sustitución de las edificaciones existentes por otras aumentando la edificabilidad; y c/ consolidación definitiva de dos áreas distintas que comparten el mismo ámbito (1981-1998). La segunda etapa, da término a los conflictos con la redacción de un plan parcial (1981) además hay que tener en cuenta que es en esta época cuando el crecimiento urbano de Alcobendas “acercó” el barrio al casco urbano, y por esta razón, también el conflicto perdió virulencia.

Así se empezaba a acondicionar el barrio, los autobuses tenían parada allí (NA nº 81/74), y se iba dotando al barrio de equipamientos y servicios. Un texto de la revista local Nuevo Alcobendas refleja muy bien la composición del barrio así como las diferencias entre dicho barrio y Alcobendas, a la que sin embargo pertenecía:

*“la mayoría de ellos han venido de las zonas de Andalucía y Extremadura. Han comprado o alquilado una casa en La Zaporra, han conseguido una parcela, algo más barata que en Madrid, y la han construido ellos mismos sacrificando sus ratos libres y sus domingos” “las mujeres de la Zaporra van a hacer horas, fuera de casa, aún a costa de dejar a sus hijos abandonados porque no hay suficientes plazas en los colegios, o la guardería les parece demasiado cara”, si necesitan un médico deber “ir a **buscarlo a Alcobendas**”, tiene tres fuentes y necesitan agua corriente, las calles no tienen nombres y la numeración es confusa (NA nº 4/71). Los vecinos de la Estrella Polar “son los vecinos más alejados del centro de la población, incluidos los que viven en La Zaporra” (NA nº 48/73).*

Todavía en 1981, cuando se iba dotando de servicios y equipamientos al municipio, los habitantes de este barrio señalaban la falta de equipamientos así como la mala imagen que este barrio tenía en el resto del municipio y

denunciaban su situación de discriminación, la falta de equipamientos y servicios, colegios, comercio o parques. Sin embargo, los movimientos pro-segregacionistas habían quedado aletargados. En esos años la única actuación que se había realizado era la pavimentación del barrio en 1980 (PGOU 1984 :29). Según el PAI de 1981, La Zaporra era un espacio de “*vivienda y urbanizaciones de baja calidad*” con infravivienda, falta de equipamientos y falta de servicios en sus viviendas, contaba con malas condiciones de urbanización y problemas de alumbrado. La imagen peyorativa de este barrio quedaba así mismo patente al manifestar los vecinos del municipio que la peor zona de Alcobendas para vivir era La Zaporra (39%) o la zona centro (58%), por la congestión y densificación, y sin embargo la mejor zona era una de las zonas de clase media del casco urbano (el barrio 4), un barrio de reciente creación y de residencia de las clases medias recién llegadas. Además los propios residentes de La Zaporra creían en un 45% que su barrio era el peor para vivir (PGOU 1984 :61). Todo esto habla del malestar y conciencia de discriminación de este barrio respecto al resto. Los habitantes de este barrio eran los más descontentos en el municipio respecto a los servicios de policía, alumbrado público, mercados, precios de los mercados, e instalación de semáforos y cruces de peatones (IDES 1981). Como ya hemos visto, en 1981, su estructura socioprofesional era la de menor rango social de todo el municipio, así el 58% de los activos estaba ligado al sector industrial y el 21% a la hostelería y las reparaciones; un 8% al comercio y vendedores, un 7% era administrativo y un 5% era agricultor (DOMINGUEZ M 1995 :78).

En 1979, este espacio preocupaba a las instituciones locales y se *quería “sacar el barrio del abandono en que siempre estuvo”* (BIM nº 1/79). Así en el PAI de 1981, el Ayuntamiento comienza a integrar sus demandas y formulaba la necesidad de urbanizar este espacio así como de mitigar el conflicto del Ayuntamiento con los vecinos considerando los intereses de los vecinos y no sólo los de los propietarios del suelo del barrio. Ya a partir de los ochenta, esta zona comenzará a ser urbanizada y acercada al municipio, perdiendo en parte las bases de su identidad. Posteriormente, a mediados de los ochenta, comienza un claro proceso de “gentrificación”, como consecuencia de los procesos de aceleración de la globalización, lo cual reavivará una vez más el conflicto, aunque esta vez cambiando su cariz.

Así hemos comprobado que las demandas de este barrio se iban incorporando en el discurso institucional que poco a poco le hace perder virulencia conforme los planes municipales (Plan parcial 1981, planes para jóvenes, mayores, parados, etc.) lo van teniendo en cuenta y el barrio se acerca además físicamente al resto del casco urbano.

En dicho proceso influyó la diferente base sociológica de sus habitantes, la propia historia particular, la escasa consideración de sus demandas articuladas, la creación de redes ciudadanas al margen de la institución pública, la escasez de servicios y equipamientos en la zona, la separación física así como la baja implantación de los medios de comunicación institucionales en la zona. Todos estos elementos evidenciaron el fracaso de la política de identidad en una primera fase; aunque también su éxito posterior, al rectificar muchos de los proyectos políticos de manera que se vieron incluidos en el proyecto comunitario colectivo.

3.3.2. La identidad desde los espacios de asentamiento de las clases medias

Desde el otro extremo de la pirámide social, asentadas en el municipio ya desde los años cincuenta, las clases medias y altas de la sociedad madrileña comenzaban a fraguar una identidad que habrían de ser contrapuesta a la identidad urbana forjada desde las instituciones políticas locales. Estas residían en una segunda zona destacada, el **barrio 7** que estaba compuesto de tres espacios: La Moraleja, el Soto y el Encinar. Veamos cómo se posicionan como el “otro” del municipio excluyéndolo respecto del proyecto comunitario.

Este espacio urbano responde según el PGOU del 84 a *“la lógica metropolitana, en la que un medio natural de gran calidad ha sido colonizado para la residencia de habitantes de Madrid, primera como segunda vivienda, más tarde como hábitat permanente, evoluciona a la vez de la vivienda unifamiliar a la colectiva”* (PGOU 1984 en el BIM nº 14/81). Este barrio 7, surgió como espacio residencial de las clases acomodadas que salían de la ciudad en búsqueda de espacios de mayor calidad medioambiental.

Morfológicamente, es el resultado de varios procesos de urbanización paralelos. El espacio residencial pionero, **La Moraleja** propiamente dicha, comenzó a constituirse en los años cincuenta a partir de unos cuantos chalets unifamiliares, y como una más de las *“ciudades residenciales o ciudades-satélites destinadas a clases sociales acomodadas que deseaban vivir en mayor contacto con la naturaleza”*. Así nacieron *“Casa Quemada, La Florida y Puerta de Hierro (...) así como el proyecto de La Moraleja”, “el aumento en el índice de motorización y la construcción de la nueva carretera N-I por el antiguo camino de Chamartín que solucionaba los antiguos problemas de acceso a Madrid por el norte, (...) aumentó considerablemente la accesibilidad de la zona”* (POZO RIVERA, E. 1987 :486-487). La búsqueda de una mayor calidad de vida en un entorno medioambiental de mayor calidad era una de las motivaciones que movilizaba a estos sectores, pero también lo era la búsqueda de espacios exclusivos lejos de otros sectores sociales y por un afán de diferenciación (VASSEROT, C. 1991 :23).

Esta zona contaba con una población de status social elevado y una edad media más elevada que la de los residentes de El Soto. Las parcelas eran de tamaño superior a las del Soto, y las viviendas, unifamiliares, en su mayor parte, y de mayor calidad arquitectónica (algunas estaban diseñadas por famosos arquitectos de la época).

La segunda zona, **El Soto** comienza a constituirse en los años setenta con promociones de vivienda pública para profesionales y clases de menor nivel socioeconómico que las de La Moraleja. La edad media era inferior a la de La Moraleja y estaba constituida por familias jóvenes con niños en edad escolar. Posteriormente esta zona continuará densificándose hasta mediados de los ochenta, y como veremos sobre todo a partir de 1985, con nuevas promociones tanto de chalets adosados o independientes de alto nivel como de urbanizaciones de pisos de lujo. Se constituía como espacio residencial de clases medias que buscaban situarse en una zona de prestigio (ceranos a las clases altas de La Moraleja) y cuya implantación irá haciendo descender el nivel socioeconómico medio de la zona. Según LEAL, esta dinámica se correspondería con la de la periferización de las clases medias que buscan determinados espacios por su calidad medioambiental, su nivel de

equipamientos, el valor que representan y su tipología de vivienda. (LEAL, J. La vivienda en Madrid).

Por último, **El Encinar de los Reyes** es una zona residencial peculiar pues se creó para alojar a los trabajadores americanos de la base aérea de Torrejón los cuales constituyeron un núcleo residencial y cultural totalmente segregado de la vida municipal (colegios propios, señalización propia, morfología propia, etc). Dada su alta movilidad, éstos residían transitoriamente en el municipio lo cual impedía cualquier implicación en la vida local. En análisis posteriores, esta zona quedará excluida del mismo debido a esta peculiaridad. En la actualidad, dado que ha ido poblándose de más efectivos de clases medias no hace sino reforzar la dinámica de las urbanizaciones reforzando el número de pobladores de la zona. Esta zona ha cambiado así su composición radicalmente sumándose a la tipología de El Soto.

El barrio 7 o La Moraleja y El Soto, contaba en 1986 con 11.530 habitantes cuando tenía en el 1981, 7.222. Su tasa de crecimiento fue del 59,6% en estos cinco años, el mayor crecimiento del municipio en este periodo (media 10,2%). (Revisión del PGOU 1994. Alcobendas.).

Las dos primeras zonas, las más importantes, aunque intrínsecamente diferentes entre sí, van constituyendo un núcleo residencial a principios de los ochenta. En ellas, que como hemos visto representan sobre todo, clases sociales diferentes, comienza a gestarse una identidad de contribuyentes sin servicios y no perceptores de servicios que les hace movilizarse en contra del Ayuntamiento, aunque ya en la segunda etapa que aquí consideramos (en la segunda mitad de los ochenta). De igual forma, la no inclusión de su proyecto en el discurso político local, la inexistente difusión interna de los instrumentos de información municipales (recordemos las escasas referencias a esta zona en el BIM desde 1979 a 1985 y ser una zona donde no se distribuía éste) así como la distancia física, sientan las bases para la intensificación de la identidad comunitaria que se gesta en este espacio.

Tabla 12. Evolución de la población en urbanizaciones

Zona	1930	1940	1950	1960	1970	1981
La Moraleja	38	23	17	174	244	2.535
El Soto					137	2.718
El Encinar de los Reyes				938	2.712	1.380

Fuente: PGOU 1984 y Memoria de Secretaría 1981

Las diferencias de clase social con el casco urbano son evidentes en la tabla siguiente. La mayor parte de la población estaba adscrita al sector terciario (76%) a diferencia del casco urbano de Alcobendas donde el porcentaje era menor (54%). Las categorías socioprofesionales predominantes eran directivo o técnico y el nivel educativo, más elevado. En cuanto a la vivienda, mientras que el precio de la vivienda en el casco urbano era de 3.000 a 5.000 pts/m², en el Soto era mucho más elevado (16.000 a 20.000 pts/m²) y también en La Moraleja que contaba además con un volumen de edificabilidad menor (entre 2.000 y 3.000 pts/m²) que encarecía por tanto la vivienda resultante (PAI 1981).

Tabla 13. Estructura sectorial de la población activa 1981

Zona	Sector primario	Industria A	Construcción B	Sector secundario A+B	Sector servicios o terciario	No especificado
Alcobendas.municipio	1,1	31,6	11,6	43,2	53,5	1,8
Barrio 7	0,4	13,8	6,7	20,5	75,5	3,1
Comunidad Madrid	1,33	33,41	11,69	45,2	51,9	1,57

Fuente: Vasserot C. 1991

De este modo, la clase social, el estilo de vida común, la antigüedad residencial de su población (ya desde los años cincuenta), el espacio físico diferenciado y separado además por una frontera urbana (la nacional I), una percepción común de contribuyentes fiscales y no receptores de servicios, la no inclusión de sus demandas en el proyecto colectivo, el hecho de no ser difundido aquí el proyecto municipal (no se repartía la revista municipal en esta zona) y la existencia de un "enemigo común": el municipio de Alcobendas, que se posicionaba claramente frente a ellos, permiten sentar las bases de la identidad urbana que se gesta en este periodo y que continuará consolidándose en la segunda mitad de los ochenta. No obstante todavía será necesaria una mayor coherencia interna de sus pobladores así como el surgimiento de organizaciones que defiendan los intereses de este barrio. Es esto lo que sucederá en la etapa precedente.

Este barrio valoraba negativamente algunos de los servicios municipales como el abastecimiento de agua, la limpieza de las calles, la recogida de basuras, el transporte, los servicios de policía, el alumbrado público, los mercados y la instalación de semáforos y pasos de peatones (IDES 1981). Sus demandas eran principalmente de más seguridad (41%) y mejores transportes públicos (39%) (IDES 1981), pero eran demandas más propias de las clases medias y de cualquier manera, no eran incluidas en el proyecto comunitario.

Como señalábamos, contar con los medios de comunicación del resto de la comunidad sirve para implantar el proyecto comunitario, pero hay que destacar que esta zona no era incluida en los medios de comunicación local impresos, ni en los textos ni en la difusión de esta prensa. En el análisis de los Boletines de Información Municipal del 79 al 85 que ya hemos citado más arriba, solamente aparecen unas cuatro referencias a este barrio y que además son utilizadas para posicionar el casco urbano frente a una zona residencial de clases más acomodadas que quiere cerrar sus urbanizaciones para promover un estilo de vida de privacidad frente a la vida pública (BIM nº 8/1980 y BIM nº 9/1981), que derrocha el agua en periodos de sequía (BIM nº 35/1983), o que infringe la normativa urbanística al construir chalets de protección oficial y modificar los proyectos de urbanización (BIM 1984). De igual forma, sus reivindicaciones o problemas no aparecen en ninguno de los Planes de Acción Municipal (PAM) de los años 1981 y 1984. Este barrio aparece al margen de los medios y el proyecto comunitario lo cual refuerza todavía más el suyo propio en la contraposición ante el proyecto político oficial.

Una vez más y al igual que en el caso de la zona de clases populares de La Zaporra, este espacio contaba con una base sociológica diferente de la del casco urbano alcobendense, una historia común diferenciada, una falta de inclusión en el proyecto comunitario e incluso su consideración como contrario, la existencia de redes de relación al margen de la institución, la satisfacción de las necesidades a través de equipamientos y servicios privados y no públicos, su separación física y su vida al margen de los cauces de comunicación municipales. Todo ello actuaba como reforzador de una identidad que se erigió como contrapunto a la definición de la identidad local municipal elaborada desde la institución.

3.4. La identidad legitimadora de la actuación política

La elaboración de una identidad común pasaba así por la inclusión de ambos proyectos, pero incluyó al primero y excluyó al segundo, de clases medias. Veamos cómo se articula aquélla.

Según lo anteriormente expuesto, podemos comprobar que durante el periodo que discurre hasta 1984, se empezaban a sentar **las bases de lo que sería la identidad urbana como proyecto institucional a fomentar en la etapa posterior**. Como ya hemos visto, primeramente y para elaborar un proyecto de identidad comunitaria, se fomentan las relaciones entre los ciudadanos, se intenta que permanezcan en el municipio, que desaparezcan los movimientos “centrípetos” por diferentes causas, que se elaboren proyectos comunitarios que recojan las demandas de los ciudadanos residentes, y que los ciudadanos crean en la gestión municipal y se sientan orgullosos de su municipio. Todo ello en aras de favorecer el bienestar social y la eficacia política local.

Sin embargo, nos interesa resaltar que en la dinámica que forja esta nueva identidad, contamos con **dos espacios que cuestionan la identidad urbana oficial y que provocan movimientos tensionadores en la primera obligando a su reformulación**: en el primer caso (el de la zona de clases populares más marginales), para **integrar** sus demandas en el discurso oficial ; y en el segundo caso (el de la zona de las clases medias y altas), como **referencia opuesta** que permitía la afirmación de la identidad local del municipio al excluirla de su discurso, es decir, para generar conflicto y exclusión. **Los mundos histórica, social y espacialmente diferentes se situaban en la base de las identidades contrapuestas que permitirán la gestación de las bases de la identidad local resultante**.

Los modelos de ciudad promovidos por una y otra comunidad eran contrapuestos y permitían sus posicionamientos relativos. Si el modelo de ciudad promovido desde la institución era un modelo de ciudad industrial, de clase trabajadora, participativa y abierta, festiva, cultural y deportiva ; el modelo en el segundo caso, defendía sobre todo la privacidad y las demandas de la clase media (como la seguridad, el transporte, o la calidad de vida), frente a la que se posicionaba el poder local, en su ánimo de actuar en pos de la redistribución de la riqueza y contrario a las demandas de estas clases medias.

La época posterior, como veremos, y en un contexto de globalización y mesocratización, provocará un cambio en la centralidad de las demandas ciudadanas y así hará centrales, las demandas propias de las clases medias, que en esta etapa eran propias de sectores todavía minoritarios como la clase media y alta de las urbanizaciones.

La identidad urbana promovida durante estos años se basaba en varias claves como ya hemos visto, es decir, en la constitución de una ciudad, principalmente de **clase obrera, bien equipada y con servicios suficientes, con espacios verdes, participativa y solidaria** (una ciudad que **redistribuye la riqueza** BIM nº 12/81, es decir, que **atiende a los colectivos más desfavorecidos** como los jóvenes y los mayores PAM 81), una ciudad **comunicativa y abierta**, una ciudad de amplia **actividad deportiva y cultural, así como festiva, que quiere cambiar y dejar de ser una ciudad dormitorio** (PAM 81, PGOU 1984). Como vemos la identidad es tanto lo que se es como lo que se quiere ser.

El discurso identitario de las urbanizaciones que propugnaba más seguridad, mejor tráfico, y menos impuestos, chocaba frontalmente con las demandas del casco urbano y no era incluido en el proyecto colectivo, sino que incluso era utilizado como elemento referencial ante el que definir la identidad municipal resultante. No obstante, como ya hemos apuntado, debe ser tomado como referencia de las demandas que en la etapa posterior van a hacerse prioritarias conforme el modelo representado por las urbanizaciones se expanda al resto de la sociedad local.

De este modo, internamente hemos de considerar dos identidades más consolidadas ante las que es necesario reaccionar, ya hemos visto que una de ellas **se integra**, tanto física como identitariamente (La Zaporra), mientras que la otra sirve como elemento de **reforzamiento** de la identidad interna que se pretende elaborar (la del barrio 7 o las urbanizaciones), físicamente como veremos continuará separada del casco urbano hasta el periodo posterior. Esta última situación no hace sino abrir el conflicto y hacer que ambas identidades se fortalezcan mutuamente, permitiendo la unión de dos zonas –Soto y Moraleja – intrínsecamente diferentes como ya hemos visto, hasta que emerjan las diferencias internas que promuevan el fracaso posterior de la tentativa de segregación, como veremos más adelante.

Por lo anteriormente expuesto, podemos afirmar que la **identidad legitimadora comienza a gestarse durante los setenta y ochenta, como proceso dialéctico entre el marco globalizador metropolitano y las diversas identidades defensivas internas elaboradas a partir de una realidad concreta así como ante la necesidad de legitimar las actuaciones municipales y crear una nueva centralidad desde los recién constituidos ayuntamientos democráticos.**

Es a partir de principios de mediados de los ochenta cuando se experimentará un cambio en esta identidad urbana como consecuencia de los cambios internos y externos así como lo que es una verdadera exaltación de ésta, que se convierte en defensiva frente al exterior devolviendo hacia adentro una imagen positiva y consolidadora de la identidad interna que supondrá nuevas sinergias para el municipio.

Así hemos comprobado cómo el proyecto identitario se desarrollaba incluyendo determinados espacios de clases populares y excluyendo a los de clases medias que elaboran el suyo propio y que defenderán en la segunda mitad de los ochenta. Es decir, **cómo beneficiaba a unas clases sociales, las clases populares que se sentían centrales, frente a las clases medias, excluidas de dicho proyecto.** Veremos cómo en esta etapa posterior y debido a la mayor presencia de clases medias, el proyecto comunitario cambia para integrar las demandas de los sectores medios. De este modo, se redefine el proyecto comunitario contando con las demandas de estos sectores y favoreciendo así el bienestar de una población en la que los sectores medios cuentan con mayor número de efectivos y por tanto de peso específico. La identidad ha de ser redefinida para propiciar el bienestar de clases populares y clases medias en un proyecto que permita la gobernabilidad.

**Capítulo 4. El contexto de cambio en la identidad: la
segunda y tercera etapas. Identidad local y desigualdad
social**

Hasta aquí nos hemos centrado en el análisis de las bases de la constitución de la identidad municipal de los municipios periféricos en la primera etapa considerada (antes de 1985); en esta segunda etapa, comprobaremos cómo **dicha identidad va a continuar creándose y cambiar** como consecuencia de las **transformaciones acontecidas en el nivel metropolitano y municipal durante la etapa de globalización** así como va a experimentar una **exaltación** en un nuevo contexto interno y externo, lo cual comprobaremos en el capítulo siguiente.

Lo que queremos ver es cómo los cambios metropolitanos y municipales van a suponer cambios en el interno municipal en cuanto a la mesocratización y fragmentación así como a la segregación y así provocar un cambio en la identidad municipal, cambio que permita la nueva gobernabilidad asentada sobre nuevas bases sociológicas. Es decir, que el cambio identitario va a tener lugar como consecuencia de los cambios externos o metropolitanos e internos o municipales y que van en la línea de una mayor preeminencia de las clases medias así como de una mayor fragmentación de la estructura social que hace de las clases populares un sector vulnerable a las crisis. Las líneas de tensión

se multiplican forzando a los poderes públicos a redefinir la identidad de manera que sea posible el bienestar social y la gobernabilidad de la comunidad.

Contaremos con dos clases sociales: medias y populares, residentes en espacios concretos, que van a manifestar su identidad desde dos posiciones diferentes. Ambas cuestionarán la identidad oficial promovida por los poderes públicos y obligarán a una reformulación de ésta considerando ambas. Posteriormente será en el capítulo último, donde constatemos las reacciones de los ciudadanos a través de tres procesos sociales que tienen que ver con el espacio urbano. Esto es, cómo se manifiestan las subidentidades desde distintas posiciones en la escala social así como cuál es la incidencia del espacio.

En esta segunda fase, que comenzaría en 1985 convencionalmente y para el grueso de espacios urbanos afectados por la globalización, vamos a asistir a varios cambios que tienen como base principal los **cambios económicos** que corren paralelos a los cambios en la **estructura social**, **además de los culturales y políticos** que hemos señalado en capítulos anteriores; y que, para lo que nos interesa, van a condicionar un **cambio en la identidad urbana** así como esa **exaltación** que venimos reseñando. Los procesos de globalización de la economía van a verse profundizados y acelerados en esta segunda etapa, condicionando nuevos cambios en las dinámicas de los municipios circundantes de la periferia madrileña y nuevos proyectos identitarios colectivos. De este modo, las clases medias se reforzarán obligando al poder político a tenerlas en cuenta y así presionar ante la reformulación del proyecto colectivo y la identidad local. El giro hacia las clases medias provocará sin embargo la tensión con las clases populares y un nuevo giro hacia éstas. La identidad será definida contando con ambos proyectos de clase en un equilibrio inestable que obligará a redefinir la identidad constantemente, y a demostrar nuevamente que es un proceso, un flujo.

Lo que comprobaremos serán los procesos de cambio económico -terciarización- que van asociados a los cambios sociológicos -mesocratización-, los cuales con base espacial -segregación-, van a dinamizar el municipio. Esto es, que si en una primera fase la segregación socioespacial ha ido consolidándose, no obstante, no ha sucedido así en el proyecto identitario conjunto: es decir, que no se han conformado proyectos identitarios opuestos

sino que entre ellos se ha establecido una dinámica que se ha jugado desde lo político. Este es el verdadero interés de este trabajo en relación a las hipótesis señaladas en los primeros capítulos: el cómo, a pesar de una **segregación socioespacial de la desigualdad, no por ello se deduce la mayor implicación de unas clases sobre otras, sean medias o populares o por el contrario una falta de participación de ellas, sino que parece depender de otras variables.** Al contrario éstas clases medias y también las clases populares, aparecen como clases dinámicas e integradas en la imagen global. Es por esto que nos centraremos en la intervención política sobre lo social para entender estos resultados.

4.1. El contexto de cambio metropolitano

Ahora ponemos en relación los procesos que afectan al territorio metropolitano con aquéllos que tienen lugar en el espacio de lo local. Es decir, que en este apartado comprobaremos cómo los cambios globalizadores que experimenta Madrid como metrópoli van a suponer para los municipios de periferia como Alcobendas o Getafe, una mejora generalizada pero también una segregación socioespacial de la desigualdad. La identidad de Alcobendas va a verse exaltada frente a los municipios colindantes: sea Madrid, los municipios del norte, sea San Sebastián de los Reyes o Algete, y otros municipios del sur. Va a ser una identidad cambiante y surgirá como resultado del juego establecido entre la identidad de la comunidad y la de los políticos locales. Surgirán proyectos identitarios desde la comunidad, desde las zonas segregadas y van a obligar a una reestructuración de la identidad desde lo político. Las clases medias desde las urbanizaciones presionarán por proyectos diferenciados a los de las clases populares del casco urbano que a su vez obligarán, en esta segunda etapa, al poder local a considerarlos.

Como ya hemos señalado, la lógica metropolitana iba sumiendo cada vez más a los municipios de periferia en la dinámica urbana metropolitana. Lo que queremos evidenciar aquí es cómo los cambios que experimenta el espacio madrileño, vuelven a estar en la base de los acontecidos en el espacio local considerado y cómo la política urbana los toma en consideración para crear

nuevas identidades que respondan a la nueva centralidad que se genera así como elaborar sus nuevas estrategias de creación de identidad.

Vamos a comprobar en estas páginas cómo el cambio experimentado por el municipio a través de la irrupción de una población más terciarizada, más mesocratizada pero fragmentada y precarizada, más internacionalizada, con un amplio predominio de las familias en los primeros ciclos evolutivos y con nuevas pautas de consumo y movilidad, más metropolitanizadas e internacionalizadas, se planteaba como un reto difícil a las instituciones locales que habían de articular la vida comunitaria de nuevo, investigar las nuevas demandas, más heterogéneas y exigentes al tiempo que fragmentadas, elaborar nuevos proyectos que las reflejasen y darles respuesta en un marco de crisis fiscal y exigencia de mayor calidad, al tiempo que de mayor competitividad política en un marco de los medios de comunicación desarrollados ampliamente.

Durante los sesenta y setenta, los municipios de la periferia madrileña pasaban de ser pequeños espacios rurales a convertirse en espacios receptores de industria y población de la gran metrópoli junto a la que se encontraban situados. En esta segunda etapa, ya en los ochenta y noventa, se profundizará en esta relación y así la periferia recepcionará tanto a las empresas como a la población madrileña que se expandirán en el espacio madrileño como consecuencia del proceso que describimos. Los precios del suelo madrileño se elevaban intensamente provocando deseconomías tanto para las empresas como para los hogares. También se intensificó aquel proceso de suburbanización de las clases altas, iniciado en años anteriores, que buscaban espacios periféricos de más alta calidad medioambiental que la que encontraban en el centro urbano madrileño. Así según esta dinámica se desarrollaban sobre todo las zonas madrileñas del oeste y norte (donde se incluye Alcobendas). También Getafe aloja a efectivos de estas clases sociales medias.

Esta “mesocratización” y suburbanización del espacio madrileño, así como la deslocalización de los espacios productivos y su periferización, irá provocando nuevas dinámicas en los municipios de la periferia. Aquí destacaremos estos procesos productivos, los relativos a la reestructuración del comercio en su asociación con las nuevas formas de vida introducidas, así como la mesocratización y mayor fragmentación de la estructura social que el nuevo orden provocaba, y los cambios en las formas de relación y formas de vida y

consumo de la población. Todos ellos van a enmarcar el cambio sociológico que experimentarán los municipios de periferia durante esta década y que va a suponer, como podremos comprobar, un cambio en las políticas urbanas tanto hacia el exterior como hacia el interior de cada uno de los municipios afectados. Es decir, tanto frente a los nuevos interlocutores externos (entes regionales, europeos, y empresarios) como frente a la población residente en el municipio (nuevas clases medias y nuevos sectores emergentes). Los cambios que supone la globalización van a originar y condicionar otra serie de cambios que van a experimentar los municipios en este periodo.

En definitiva, que en el proceso que describimos, iremos comprobando cómo los cambios económicos van a promover cambios en la estructura social que significarán nuevamente importantes cambios culturales en los estilos de vida de la población y sus demandas, así como socioespaciales, que dirigidas hacia los poderes públicos locales, provocarán un cambio posterior en las políticas urbanas que supondrán, como consecuencia, nuevos efectos urbanos.

Comienza la etapa analizada, desde el final de una crisis que promueve el diseño de campañas de promoción de los municipios que permitieran a las ciudades ser más atractivas ante los inversores, promotores inmobiliarios y empresarios, principalmente; así como ante el turismo, de ocio y de negocios, que cobra una gran importancia en este periodo. Los noventa la desarrollarán plenamente. Comprobamos así cómo la globalización supone un cambio y una exaltación de la identidad local debido a la crisis y la necesidad de atracción local.

En primer lugar, hay que tener en cuenta que este periodo está marcado por cuatro etapas: de crisis, expansión, nuevo retroceso y nueva expansión. Arranca éste, con el final de una crisis frente a la que los municipios reaccionan elaborando sus estrategias de promoción exterior, reacondicionando sus suelos industriales, por ejemplo (Alcobendas y Getafe acometen sendas reformas de sus polígonos industriales); y continúa a partir de 1985 con un periodo de recuperación económica que va hasta 1992; para posteriormente irrumpir una nueva crisis hasta 1995, años en que tienen lugar gran parte de los planteamientos de planes estratégicos de ciudades; y una posterior revitalización hasta la actualidad. Coinciden éstos con la etapa de crisis fiscal municipal que

reaviva estas campañas estratégicas que consideramos de exaltación de la identidad municipal.

Durante este periodo, 1985 en adelante, se profundiza en la internacionalización de la economía madrileña y se producirán intensos procesos de desindustrialización y terciarización de ésta. Se mejorarán las infraestructuras (transporte, carreteras y telecomunicaciones) y se permitirá una mayor difusión del transporte privado lo cual provocará también, junto a los procesos de elevación del precio de la vivienda, una mayor difusión de la población y la actividad en el espacio metropolitano. Veamos algunos indicadores de coyuntura que nos señalarán el cambio.

En primer lugar, atenderemos a los **cambios económicos** como marco en el que han de situarse los paralelos cambios sociales y territoriales tan importantes para explicar el proceso de cambio cultural y político que experimentarán los municipios de la periferia madrileña. Veamos qué sucedió en cada uno de los sectores económicos principales para el caso madrileño y de qué modo, van a suponer la expansión de los sectores de clases medias sobre todo en los periodos de auge así como una mayor flexibilización entre las clases populares, sobre todo en las etapas recesivas. Veamos también cómo durante los periodos expansivos crecerán los sectores medios al tiempo que se incrementará la precariedad entre las clases populares, tanto en las etapas recesivas como en las expansivas.

Madrid, que era el segundo centro industrial español tras Barcelona, después de una etapa de crisis **industrial**, más intensa que en el conjunto de España (1981-82), consolida su situación a partir del 85 y hasta el 90. Durante *“esta etapa expansiva se produjo un crecimiento más intenso en la región que en el resto del país”* (INSTITUTO DE ESTADÍSTICA DE LA COMUNIDAD DE MADRID, 1996). La fase recesiva posterior se inició en 1991 y duró hasta 1993, cuando señalamos que se inicia la tercera etapa de exaltación de la identidad municipal, en plena crisis. Posteriormente ya en la etapa de exaltación, se inicia una fase de nuevo crecimiento acelerado que se mantuvo todavía en el 96. En la **construcción**, sucedió algo similar, y así se experimentó una etapa expansiva entre 1986 y 1991, comenzando la crisis en los años siguientes y volviendo a recuperarse tras 1994, debido sobre todo a la construcción de viviendas que tuvo lugar en Madrid. En cuanto al sector **servicios**, hay que destacar la relativa

especialización madrileña en la rama de Intermediación financiera, Seguros y Servicios a Empresas, además de en Transportes y Comunicaciones y en la rama de Administración Pública, Sanidad, Educación, Servicios personales y otros servicios, que se explica en cierto modo por el efecto de la capitalidad. Casi todas ellas suponen una elevada concentración de empresas de servicios de alto valor añadido y que emplean personal muy cualificado (en el caso de las empresas de asesoramiento jurídico y económico, arquitectura o investigación). Este personal será el que crezca por razones de la producción y se expande en el territorio madrileño. Por último, y en cuanto al sector **turístico**, hay que destacar que Madrid se hace centro de viajes por motivos de negocio principalmente, aunque también de ocio (por sus museos, su historia, etc.) y ello sucederá sobre todo en el periodo de reactivación económica. La actividad turística madrileña crece durante la segunda mitad de los ochenta y hasta 1991, decae y vuelve a recuperarse tras 1994. Ello es un reflejo de la crisis mundial así como de los recortes introducidos en las empresas a partir de 1991 (INSTITUTO DE ESTADÍSTICA DE LA COMUNIDAD DE MADRID: 1996). En resumen, que, a pesar de las pequeñas variaciones internas de cada sector, la tendencia descrita por los sectores económicos es de una primera fase de expansión hasta el 91 y 92, posterior crisis hasta el 94 y recuperación a partir del 95. En este marco, iremos contextualizando los cambios que acontecen en la estructura productiva local y los de la estructura socioprofesional de la población.

Territorialmente y por lo que afecta a la periferia madrileña, este periodo, va a significar además un nuevo proceso de **descentralización de la industria y del terciario en el espacio metropolitano e incluso más lejano a éste**. Esta vez, la industria madrileña salía incluso más allá de las fronteras regionales, debido sobre todo a la *“búsqueda de cercanía a mercados locales, a los elevados precios del espacio industrial, a la escasez de oferta de parcelas para pequeñas empresas y a la inadecuación funcional de los contenedores”* (CELADA, F. y VIÑAS, G 1994). Así buscaban espacios adaptados a las nuevas necesidades productivas (asequibles, con prestigio, más pequeños, bien comunicados, y con buenos servicios y equipamientos) y a la recién inaugurada internacionalización de sus estructuras. Para ello y en el caso de centros productivos relacionados con el transporte internacional o bien un gran número de empresas internacionalizadas, se buscaban localizaciones estratégicas

cercanas a las nuevas formas de transporte (aeropuertos) así como bien comunicadas (con red de carreteras y ferrocarril, con dotaciones de infraestructura de telecomunicaciones). En este sector secundario, también se podía comprobar un desplazamiento del empleo industrial hacia el norte (MENDEZ, R. Y RAZQUIN, J. 1995). Alcobendas, como veremos, contará con varias de estas características, lo cual le confiere un valor como ciudad atractiva a estas nuevas empresas, fuesen industria o terciarias. Se abrió así a estrategias de marketing público con el propósito de “vender” su suelo y sus ventajas. La necesidad de identidad se había revitalizado.

Paralelamente se daba un proceso de **desarrollo y descentralización del terciario madrileño** que, en un contexto de reestructuración organizativa de sus unidades de producción, dejaba en el centro sus centros emblemáticos y buscaba en la periferia localizaciones más ventajosas para determinadas unidades económicas. Según algunos estudiosos, las preferencias de localización para las oficinas, se dirigían hacia los espacios adaptados y flexibles, en entornos y polígonos empresariales de alta calidad medioambiental y con buenas vistas, además de buenas vías de comunicación, cercanas a espacios residenciales de calidad y con buenos equipamientos. Por ello, las zonas de preferencia locacional de las oficinas resultaron ser las zonas oeste y norte así como determinados enclaves en otros espacios (parques empresariales concretos en otros espacios del este o del sur). Se valoraba expresamente el prestigio, la cercanía al cliente, la accesibilidad y la cercanía al aeropuerto (GABINETE DE ECONOMIA APLICADA, 1991); así como la calidad medioambiental, buenas conexiones con redes nacionales e internacionales de telecomunicaciones, disponibilidad de servicios de hostelería, ocio, deporte, etc. y proximidad a viviendas de alta calidad para el personal de dichas empresas (ESTEVAN, A., 1989). Como ya hemos señalado, Alcobendas, también será atractivo como enclave estratégico para las empresas del terciario.

De este modo, la salida de las empresas y población madrileñas a la periferia durante este segundo periodo, continúa como en la década anterior. Así **la recuperación experimentada por algunos municipios de periferia metropolitana, como Alcobendas, a partir de 1985 será el resultado de su profundización en la dinámica metropolitana y de su constitución como espacios preferidos por las industrias de alto nivel y centros terciarios que**

buscaban nuevos emplazamientos; es decir, que en muchos casos, era el resultado de una relocalización madrileña más que de nuevas implantaciones. La mayor parte de las empresas actuales se había implantado en estos años.

Por ello, la recuperación económica experimentada por Alcobendas a partir del 85 está claramente enlazada al proceso de recuperación y reestructuración metropolitano. Sus ventajas se veían acrecentadas en esta etapa por sus características medioambientales muy apreciadas por las nuevas empresas del terciario avanzado (telecomunicaciones e ingeniería, industria de los medios, o cultural) así como por los que trabajaban en ellas y según la información que arrojan los grupos de discusión celebrados en el municipio, su nivel de servicios y equipamientos, su calidad de oferta residencial (con sus urbanizaciones), su cercanía al aeropuerto así como por la mejora experimentada en la red de sus comunicaciones y la diversidad de su tejido industrial. En la prensa local, se constataba que el número de licencias industriales concedidas así como de metros cuadrados construidos para vivienda nueva en 1985 y 1986 denotaba un cambio en la tendencia recesiva hasta dicho año (Revista Siete Días nº 33/86); no obstante, las altas en industrias continuarían hasta el 88 iniciándose un fuerte descenso posterior.

Así podemos comprobar que del total de empresas del polígono industrial en la actualidad (1999), la mayor parte (75%) se había instalado a partir de 1985. Aquí no estamos considerando aquéllas empresas que han cerrado durante estos años o se han marchado del municipio, pero puede servir de muestra del proceso de descentralización madrileño. Del total de estas empresas, y como se corresponde con las características del periodo de globalización, eran escasas las ligadas exclusivamente a la producción, y sobre todo a producción con bajo valor añadido, y así una gran mayoría se dedicaban o bien al almacenaje y distribución, bien a la producción de bienes cuya cercanía al gran mercado que era Madrid, era ventajosa; bien, a la producción de bienes con alto valor añadido.

Así mismo, también destaca en el tejido productivo local, el desarrollo de sectores ligados a las nuevas tecnologías y áreas de desarrollo que también implica la globalización: como el sector industrial de artes gráficas, el audiovisual o el cultural (LIPIETZ en Jornadas sobre la desigualdad social. Madrid, mayo de

1999). En este sentido hay que destacar, por ejemplo, los nuevos enclaves elegidos por la industria audiovisual ligada a la televisión privada que, como veremos tendrá un fuerte desarrollo, y que también se localizaban en la zona norte de Madrid (Antena 3 en San Sebastián de los Reyes, Tele 5 en Fuencarral y zona norte, Canal + en la zona norte de Madrid);o los sectores de la industria de artes gráficas, publicidad, investigación de mercados, etc. que también buscaban localizaciones de nueva centralidad (en el norte o el oeste, principalmente).

Concretamente y ya en los noventa, iniciado su plan estratégico, Alcobendas se configurará como espacio que aloja a las empresas de la nueva inteligencia terciaria, las empresas “puntocom”, junto a Las Rozas y Tres Cantos (Expansión, 2 de noviembre de 2000) y ello porque ofrece espacios con amplitud, buenas comunicaciones y soporte técnico avanzado, es decir, líneas RDSI, ADSL y cable. El espacio del Arroyo de la Vega es el que da acogida a empresas como Jazztel, Ya.com (netjuice.Network), Indra, Ola internet, Amena, Cap Gemini, Siebel Systems, Cisco Systems, Synavant, Fujitsu Siemens, Lucent Technologies, D communication, Iberindex, etc. Sedes de estas empresas que deciden ubicarse en suelo alcobendense por las razones que ya hemos señalado. Las ventajas locacionales de Alcobendas habían conseguido su cometido ante empresas de este tipo, proporcionando nuevos ingresos y prestigio al municipio.

Recientemente se ha acordado que Alcobendas albergue provisionalmente el primer centro neurálgico de internet en la Unión Europea. El nuevo NAP (Network Access Point) tendrá su sede allí donde funcionan varias empresas de internet como hemos señalado. Según una revista local, *“Un NAP es un centro puntero que sirve para mejorar y agilizar la información que empresas y particulares cuelgan en internet. Además, ofrecen a los usuarios servicios básicos de centros de datos; soluciones de valor añadido, como servicios de profesionales de ingenierías, diseño, seguridad física y lógica; almacenamiento de datos, y lo que se denomina “recuperación de desastres informáticos”. En EE.UU. existen cinco centros de este tipo. El que se instale en Alcobendas será la primera sede europea y costará 11 millones de euros.”* (Revista municipal Siete días, nº 729, 17/05/2002).

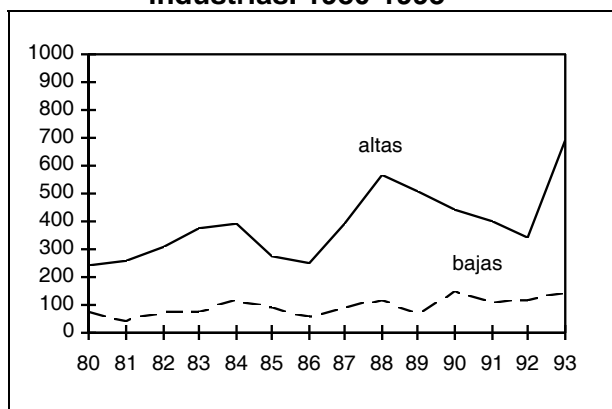
Así comprobamos que Alcobendas, como otros municipios, se constituye, entre otros espacios del norte y oeste de la capital, en emplazamiento atractivo para la industria y el terciario madrileños. Sobre todo, estas dos zonas destacaban por sus ventajas locacionales y de comunicaciones, así como por ser espacios con destacadas características medioambientales y donde podían residir los trabajadores de estas nuevas empresas. El este, cercano al aeropuerto, también comenzaba a despuntar como espacio atractivo; quedando el sur (donde está enclavado Getafe) relegado a su papel de espacio industrial tradicional, más degradado y con peores posibilidades de atractivo. En este espacio es donde se localizaba el municipio de Getafe al que nos referiremos en varias ocasiones. De todas formas, comenzaba a desarrollarse también ciertos emplazamientos atractivos en aquellos límites colindantes con las zonas oeste y este, es decir, en Alcorcón o Móstoles, o bien en Rivas, al este; manteniendo el sur sus características tradicionales que dificultaban su renovación. Estos espacios (como por ejemplo Getafe, Leganés o Fuenlabrada), habían comenzado su industrialización antes y se especializaron en la industria de gran tamaño y tradicional, siendo en los setenta y ochenta los espacios más castigados por la crisis industrial; además de contar con características medioambientales y nivel de vivienda y equipamiento escasamente demandados por el nuevo orden productivo. El norte, por el contrario, contaba con una industria más tardía, más diversificada y de menor tamaño, lo cual la hizo más resistente a la crisis. Así mismo al estar situado en una zona de mejor calidad medioambiental, cercanía al aeropuerto y vías de comunicación, así como mayor cercanía al nuevo centro urbano madrileño, contaba con mejores posibilidades de atractivo para las nuevas empresas productivas.

Tabla 14 Industria y Vivienda . Alcobendas 1980-86

Año	M2 licencias industriales	m2 construidos vivienda
1980-82	93.314	49.107
1983	28.992	41.917
1984	29.219	44.672
1985	64.783	43.270
1986	43.405	168.117

Fuente : Siete Días. Nº 33/86

Gráfico nº3 Evolución del número de altas y bajas en industrias. 1980-1993



Fuente: Delegación de Industrias. Ayuntamiento de Alcobendas. 1994
en DOMINGUEZ PEREZ M 1995

Como ponen de manifiesto muchos estudiosos del caso madrileño, lo que estaba sucediendo es que, en este periodo, tanto en las nuevas industrias de alto valor añadido como en el sector terciario, **el centro de Madrid se estaba desplazando hacia el norte**. Se constataba una *“tendencia del propio mercado hacia la descentralización del empleo terciario hacia el norte y el oeste, hacia las zonas de mayor calidad ambiental más valoradas económica y socialmente”* (GAGO, V., 1991a). Las empresas se iban desplazando hacia el norte de la capital (LEAL, J. 1991a), profundizando en el desequilibrio regional que contraponía el noroeste al sureste (ROCH, F.; NAREDO, JM. ; LEAL, J. ; en Alfoz nº 74-75, 1991a). Alcobendas, se veía afectada por esta dinámica que la hacía aproximarse todavía más al centro de la capital y acentuar su carácter, ya forjado en la etapa anterior, de espacio ventajoso para las empresas y ciertos sectores de población que salían a la periferia. Como señalaba CASTELLS, el eje delimitado por Tres Cantos y el aeropuerto de Barajas, que incluía Alcobendas, se estaba constituyendo como espacio de interesante desarrollo empresarial e inmobiliario (CASTELLS 1991a).

Al igual que las empresas salían de la capital que se veía beneficiada por la **afluencia de nuevos pobladores, también la mano de obra y la población en general se iba expandiendo en el espacio metropolitano**. Demográficamente, a pesar de que hay que considerar, como en el caso de otras grandes ciudades en ésta, un cambio importante y es el estancamiento de la población madrileña, se comprueba su fuerte redistribución interna en el espacio madrileño. El área metropolitana experimenta el proceso de

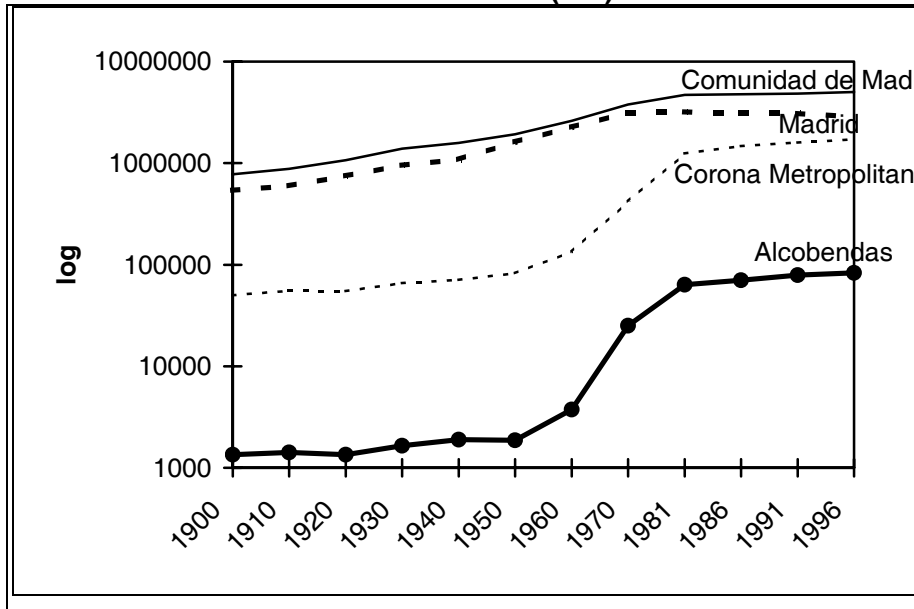
decrecimiento demográfico, sobre todo en el caso del municipio de Madrid. Sin embargo, las periferias crecen intensamente sobre todo en la segunda mitad de los ochenta. Así, durante el periodo analizado, la comunidad madrileña no experimenta un fuerte crecimiento que explique el crecimiento de sus periferias, como veremos, sino que como señalan los estudiosos del tema regional (PAZ, J. y MONTOLIU 1994), el fuerte crecimiento de la periferia, sobre todo de algunas zonas (norte y oeste), vendría explicado por una elevada tasa de movilidad interna de la población en el territorio metropolitano, un proceso de difusión intrametropolitano. Alcobendas, en la zona norte, a pesar de que los crecimientos ya no son como los de las etapas precedentes, es una de las que crece, lo cual también denotaba este proceso metropolitano. **Su crecimiento, más intenso entre 1986 y 1991, es debido principalmente, a la llegada de nuevos pobladores, es decir, al saldo migratorio.**

**Tabla 15 Evolución de la población por zonas.
Comunidad de Madrid**

	Com. Madrid	Area Metrop	Corona Metrop	Madrid	Alcob	Area Metrop Norte	Area Metrop Oeste	Area Metrop Este	Area Metrop Sur
1981	4686895				63731				
1986	4780572	4599585	1475872	3123713	70227	149749	108039	335245	816568
1991	4845851	4685279	1599106	3086173	78825	172180	153975	374807	878644
1996	5022289		1709956	2866850	82935	196662	194803	404241	915546
2000	5205408				89612				
2001	5372433				92537				

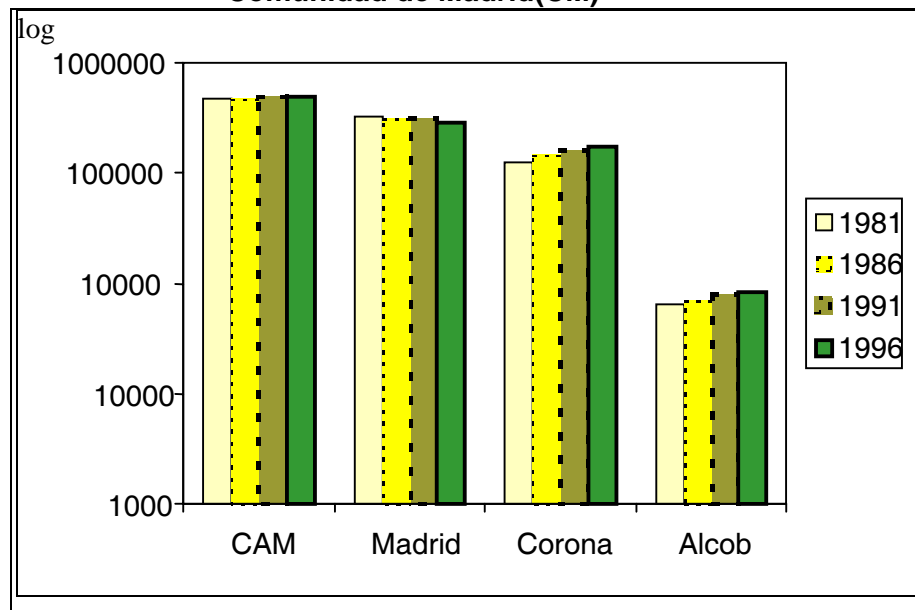
Fuente: Censo de 1996

Gráfico nº4 Evolución de la población por zonas. Comunidad de Madrid(CM)



Fuente: Censo de 1996 y elaboración propia

Gráfico nº 5 Evolución de la población por zonas. Comunidad de Madrid(CM)



Fuente: Censo de 1996 y elaboración propia

**Tabla 16 Crecimiento intercensal, natural y migratorio.
1981-96.**

Ámbito	CRECIMIENTO INTERCENSAL			CRECIMIENTO NATURAL			SALDO MIGRATORIO		
	1981-1986	1986-1991	1991-1996	1981-1986	1986-1991	1991-1996	1981-1986	1986-1991	1991-1996
Comunidad Madrid	93.677	166.983	74.734	160.182	94.166	67.263	-66.505	72.817	7.471
Alcobendas	6.496	8.498	4.306	3.773	2.900	2.731	2.723	5.598	1.575

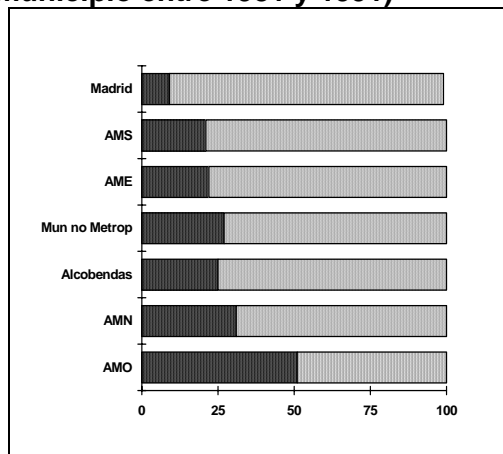
Fuente: Padrón de 1996. Comunidad de Madrid

Sin embargo, lo que nos interesa destacar es qué madrileños salían y hacia qué espacios periféricos; es decir, que podemos hablar de dos tipos de salida de la población desde la capital hacia las periferias: la obligada y la voluntaria. También habría que delimitar a qué distancia lo hacían, puesto que la población iba incrementando su radio de difusión desde los años setenta, donde se instalaba a unos diez o veinte kilómetros respecto de la capital, hasta los años ochenta y noventa donde lo hacía ya a unos cuarenta kilómetros de distancia (MENDEZ, R, 1994). En nuestro caso, consideraremos el radio de acción comparable al caso que analizamos, es decir, la primera corona metropolitana.

Diferenciando el radio de desplazamiento, lo cierto es que como señalan algunos, **las clases sociales más elevadas, al igual que ciertas actividades económicas, se trasladaban “significativamente hacia el norte”** reforzando la situación de desigualdad espacial (LEAL, J. 1991a). Una de las razones principales para ello, era la cercanía al trabajo (LLES, C. 1991), que como ya hemos visto, se iba desplazando hacia el norte, sobre todo el de los centros productivos ligados al nuevo orden. Luego, si el empleo de determinadas características se iba trasladando hacia el norte, éste último se constituía en espacio más central que en etapas anteriores. Según esto, como se observa, las zonas que contaban con mayor aportación relativa de población llegada entre 1986 y 1991 a la zona, eran la zona norte y la oeste, las de mayor precio de la vivienda, como veremos. Alcobendas, incluida en la zona norte, contaba con un importante porcentaje de población nueva llegada en este periodo. Aunque el proceso de descentralización de la población madrileña comienza básicamente con el boom madrileño en 1985, en Alcobendas las altas por inmigración comenzaron a elevarse a partir del 88 sobre todo; los años siguientes (91-96)

ven disminuir el aporte migratorio y por tanto, el crecimiento demográfico se vería explicado entonces por el saldo vegetativo más que por las migraciones. Los recién llegados comenzaron a desplegar su potencial reproductivo.

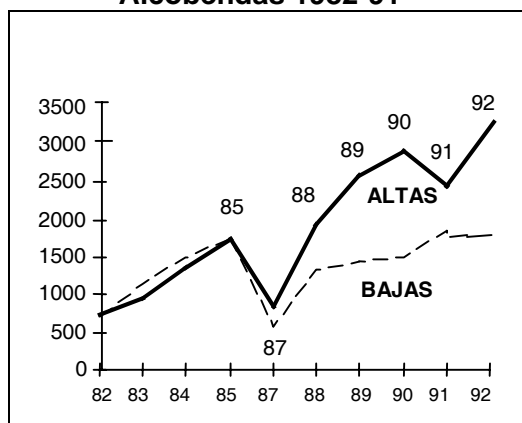
Gráfico nº6 Porcentaje de recién llegados por zona de la Comunidad de Madrid (población que llega a la zona o municipio entre 1981 y 1991)



Fuente: Censo 1991 y elaboración propia

Nota: AMS: Area Metropolitana Sur; AME: Area Metropolitana Este; Mun no Metrop: Municipios no metropolitanos; AMN: Area Metropolitana Norte; y AMO: Area Metropolitana Oeste. En Domínguez Pérez Marta 1995

Gráfico nº 7 Evolución de Altas y Bajas por Migración. Alcobendas 1982-91



Fuente: DOMINGUEZ PEREZ M. 1995

El saldo migratorio de Alcobendas era positivo durante toda la década de los noventa y elevado a partir del 95, tras la debilidad de la crisis del 91 al 94. No fue así en el caso de Getafe donde el saldo migratorio era bajo desde el 89 y llegó a ser negativo del 94 al 97. Es decir, que Alcobendas presentaba un saldo positivo en general, continuaba siendo atractivo y no expulsaba demasiada población.

Tabla 17 Saldo migratorio. 1988-1999

Año	SALDO MIGRATORIO	
	Alcobendas	Getafe
1988	963	743
1989	1430	8
1990	714	123
1991	554	58
1992	168	199
1993	156	91
1994	315	-834
1995	577	-282
1996	932	-695
1997	936	-119
1998	637	889
1999	1456	798

Fuente: Renovación del Padrón de 1996. Comunidad de Madrid (páginas web)

Además de la cercanía al trabajo como razón de la población para desplazarse detrás de los puestos de trabajo, otra de las razones aducidas por los madrileños para desplazarse a una u otra zona, era la proximidad al espacio residencial de origen donde permanecía la familia, amigos, y las raíces históricas que arraigaban a cada uno a una zona (LEAL.J : 1994, revisión PGOU 1994). En Alcobendas, como en la etapa precedente, la mayor parte de los que se asentaban en territorio municipal provenía de los espacios cercanos al mismo, concretamente del municipio madrileño (un 70% provenía de la provincia de Madrid y sobre todo del norte del área metropolitana y principalmente de la capital, concretamente de Fuencarral, Tetuán, Chamartín y Ciudad Lineal, Hortaleza) (revisión del PGOU 1994). Llegaban en busca de una vivienda asequible y adecuada a su nivel socioeconómico, servicios y equipamientos, un espacio de calidad medioambiental, y cercana a sus lugares de origen. Una recién llegada al municipio describe su preferencia por Alcobendas por la proximidad a su familia, la cercanía con su barrio, etc. en cualquier caso, optaba por la zona norte:

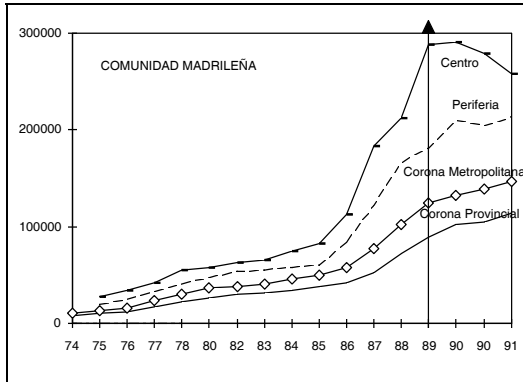
“conocí Alcobendas a través de mi hermano que vive aquí desde hace doce o catorce años (desde 1980). Vivía con mis padres en el barrio de Begoña, en la zona norte de Madrid . Ha sido una expansión de Begoña a la zona norte. Buscaba piso...un poquito asequible...donde saliera...pero en

Madrid...; no en los extrarradios sino dentro de Madrid. Me daba igual pero en la zona norte...Yo no me quería alejar de la zona norte porque era la que me gustaba. El sur nunca lo toqué porque no estoy acostumbrada a él, y tampoco lo conozco y tampoco me atraía nada. Además, sigo cerca de mis padres; los lunes ,los martes cuando dejo a Andrés en el metro, me voy a casa de mis padres y desayuno con ellos, es una forma de no perder el contacto" (entrevista a recién llegada. 1994. Empresaria. Consulta veterinaria en Alcobendas)

Los que llegaban provenían mayoritariamente de la zona norte madrileña, que ya contaba con características diferenciadoras respecto al sur o el este madrileño. Se trataba de zonas mejor situadas socioeconómicamente que éstas. Estos nuevos pobladores habían de pagar un elevado precio por la vivienda que adquirirían. Con ello, este mecanismo actuaba como mecanismo de selección de la población reclutando a aquéllos con mayor nivel socioeconómico. Las clases medias se iban incrementando en número planteando nuevos proyectos identitarios.

En Alcobendas, el precio de la vivienda, elemento de segregación social, que ya era superior a la media madrileña, se iba elevando además en el periodo considerado pasando desde las 65.000 pts/m² en 1986 a las 179.000 en 1992, es decir, que prácticamente se triplicó, al igual que en el resto de la comunidad autónoma. A partir de entonces, como consecuencia del inicio de una nueva etapa de recesión, vuelve a descender. No obstante, no era sino un exponente más del alza en los precios de la vivienda madrileña que en este periodo se elevaron considerablemente (Estudio del boom inmobiliario madrileño de LEAL, J. ver en la revista Alfoz). Aunque como se pone de manifiesto en el segundo gráfico, esta elevación fue más intensa en el área metropolitana oeste y norte, como ya veníamos apuntando más arriba, seleccionando así a los sectores medios de la estructura social madrileña.

Gráfico nº 8
Precio medio de venta construido.
Vivienda nueva
(ptas corrientes)
COMUNIDAD DE MADRID



Fuente: Datin "Actualizacion 1988" y "Actualizacion 1991" en DOMINGUEZ PEREZ, M 1995.

Gráfico nº 9
Precio medio de
venta construido.
Vivienda nueva (ptas
corrientes)
AREA METROPOLITANA

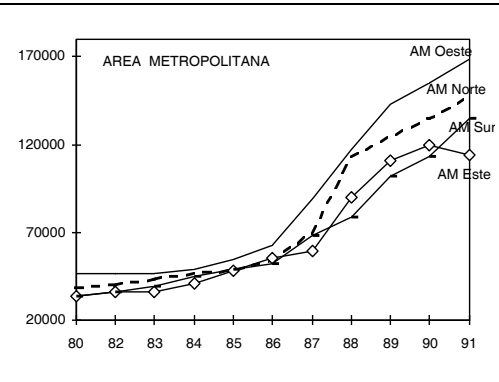
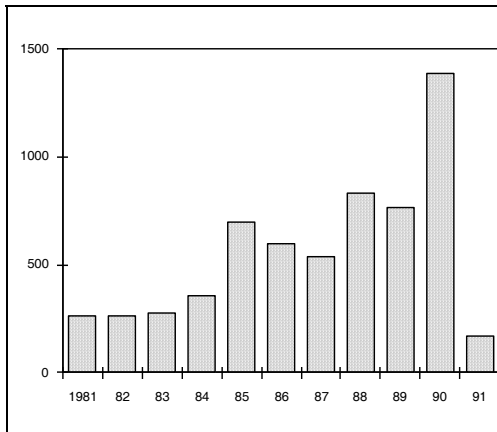
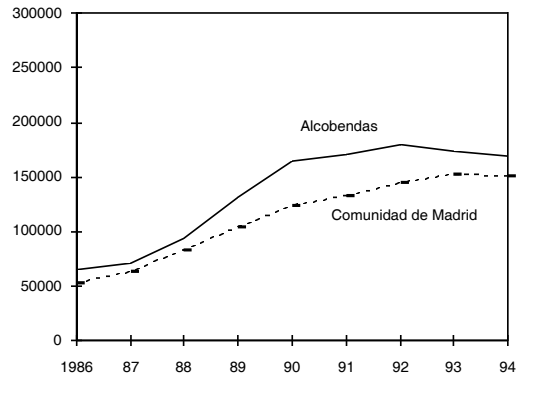


Gráfico nº10
Construcción de vivienda en
Alcobendas 1981-1991



Fuente: Censo de 1991

Gráfico nº 11
Precio medio vivienda
Alcobendas.
1986-94



Fuente: Avance PGOU 1994

**Tabla 18 Evolución precio de la vivienda.
Alcobendas**

Año	Precio vivienda
1986	65.600
1987	71.500
1988	93.200
1989	131.100
1990	164.700
1991	171.400
1992	179.300
1993	173.600
1994	169.800
1996	173.000

Fuente: Sociedad de Tasaciones

Según lo anteriormente expuesto, la tipología de familias que el municipio atraía era la de la **clase media en determinada fase del ciclo familiar, es decir, próxima a reproducirse o bien en plena fase reproductiva**, y que procedía de los distritos del norte del área metropolitana y la capital. Estas nuevas clases medias ligadas a los nuevos sectores productivos, constituían familias de distinto estilo de vida que las autóctonas. En ellas las mujeres se incorporaban a la actividad en elevado porcentaje así como decidían reducir su descendencia. Las demandas de bienestar social y los proyectos identitarios de éstos eran diferentes de los de las clases originarias de Alcobendas: la clase obrera. El conflicto estaba iniciado.

Una consecuencia de la expansión de estos sectores es la continuación de una pauta ya iniciada en la etapa precedente y es la del descenso del tamaño familiar. Las familias cada vez reducían más su descendencia y vivían en menor medida con otras personas (familiares, o servicio doméstico, principalmente), así como era más frecuente encontrar casos de familias de parejas que vivían solas (sobre todo los mayores y las primeras etapas de las parejas) o solos (los mayores y los jóvenes emancipados). La consecuencia inmediata es el descenso en el tamaño familiar. Estos datos resultaban más evidentes en el caso de Madrid municipio y menos en la Corona metropolitana, donde contábamos con un menor porcentaje de estas formas de familia y sin embargo, predominio de las familias nucleares tradicionales (pareja y descendencia).

El nuevo perfil familiar del municipio se caracterizaba por un **menor tamaño familiar aunque todavía elevado por la alta afluencia de parejas y niños, y la menor incidencia del proceso de envejecimiento o de**

emancipación juvenil en solitario. Sin embargo, como veremos, algunas de las zonas del municipio se verán afectadas por estos cambios en las familias, más que otras. Es decir, que el proceso de envejecimiento experimentado por las zonas antiguas (mujeres mayores solas o parejas mayores solas), contrastará con el de rejuvenecimiento de las zonas de clases medias y por ello, con la presencia de familias de progenitores con niños en mayor proporción que en la zona antigua. No obstante, en esta zona y como incidencia del paro y la precariedad, las familias donde los jóvenes deberían emanciparse, continúan conviviendo y manteniendo un tamaño familiar más grande del que le correspondería. El tamaño familiar probablemente, no será así un factor de discriminación entre ambas zonas.

Tabla 19 Evolución tamaño familia. Alcobendas y Comunidad de Madrid. 1981-1996

Año	Alcobendas	Corona Metropolitana	Comunidad Madrid	Madrid
1981	3,9	3,8	3,5	3,3
1986	3,8	3,7	3,3	3,1
1991	3,6	3,6	3,2	3,0
1996	3,5	3,4	3,1	2,9

Fuente : Censo 1996

De este modo, Alcobendas se iba constituyendo como nuevo espacio productivo de las nuevas industrias y centros terciarios que se desarrollaban en el caso madrileño así como en espacio residencial para las clases medias madrileñas, en su fase familiar de reproducción y crianza, y todo ello provocaría un cambio importante tanto en la fisonomía urbanística, como en los estilos de vida propios de los nuevos pobladores, más metropolitanizados, más ligados al norte madrileño, o el cambio cultural que supondrían. La política municipal habría de ser redefinida en este nuevo marco sociológico. Habría de reformular su proyecto comunitario y su imagen urbana más acorde con la nueva realidad, empresarial, demográfica y social. La identidad local estaba en fase de reacondicionamiento como veremos más adelante en el próximo capítulo.

Como consecuencia de los cambios productivos y demográficos descritos, la estructura social del municipio cambiará radicalmente. El resultado inmediato es, como ya hemos avanzado, un **proceso de mesocratización de ésta a través de la expansión de los sectores medios** (administrativos, profesionales y directivos) bien por la evolución interna del mercado local, bien

por la llegada de estos nuevos residentes que procedían del terciario madrileño. Durante estos años, en Madrid los sectores “con mayor aumento del empleo son los sectores del terciario superior: los servicios a empresas un diecisiete por ciento, las comunicaciones un dieciséis por ciento, las finanzas y los seguros un ocho con seis por ciento” (CASTELLS, 1991a). La población comienza a difundirse en el espacio urbano, y mediante un mercado selectivo de la vivienda, como ya hemos señalado, se profundizará en los procesos de segregación socioespacial que ya existían. La suburbanización de la población tiene un carácter voluntario en el caso de las clases medias y altas que seleccionan los espacios de mejor calidad medioambiental (oeste y norte); y obligado, en el caso de las clases populares, en general, que se ve concentrado en los espacios del sur más alejados del centro urbano (LEAL, NAREDO, ROCH, LLES, en Alfoz nº 74/75, 1991; LEAL, J., 1994).

Alcobendas, estaba incluido al final del periodo (1996), junto a otros municipios del oeste, norte y este, en el grupo de municipios del total regional, con mayor nivel de renta per cápita (COMUNIDAD DE MADRID, 1999); sin embargo, si consideramos otros indicadores y sobre todo considerando todos los municipios de la región madrileña, sus características generales (nivel socioprofesional, nivel educativo, características de la vivienda, nivel de paro, entre otros) lo acercaría más a los municipios periféricos del sur y el este (CASTILLO CUERVO, F. Y CASADO VALERA, C.; 1999).

Por último, si elaboramos una tipología de municipios del área metropolitana solamente, es decir, con aquellos espacios urbanos, con los que compite Alcobendas (área metropolitana solamente), el resultado es el posicionamiento de este municipio en el grupo de los que están a caballo entre los del sur y el este, de menor nivel socioeconómico, y los del oeste, de mayor nivel socioeconómico (según tipología *Análisis del Area Metropolitana y los municipios de la primera corona metropolitana* 1996 en el Anexo A). Esta clasificación coincide con la elaborada por LEAL, J. en 1994 .

Es decir, que **a pesar de que en el total regional de municipios metropolitanos, Alcobendas está más cerca del sur y el este como diferentes del oeste; definitivamente, acercando el foco de mira, y considerando solamente la primera corona metropolitana, parecería estar a caballo entre el sur y el este, y los nuevos espacios productivos y**

residenciales del oeste. Por lo tanto, será un municipio atractivo para las clases medias y sobre todo a través de la política de imagen por la que se optará y que analizaremos más adelante, y que habrá optado por una identidad urbana nueva y representativa de estas nuevas zonas.

Los cambios en la estructura por sectores y socioprofesional local pueden demostrar el proceso de **intensificación de la terciarización** de la población ocupada en la primera etapa sobre todo entre 1981 y 1986 y desde el 91 al 96. Estos cambios, son más intensos en Alcobendas que en el nivel regional, probablemente debido al aporte demográfico al que hemos aludido. En este último y en la actualidad, el mapa que dibuja la distribución por sectores de la población contrapone un sureste industrial a un noroeste de servicios (Instituto de Estadística. Comunidad de Madrid 1999). En cuanto a los cambios en la distribución socioprofesional de la población, hay que destacar que tienen lugar sobre todo, entre 1986 y 1991 cuando crecen los directivos, profesionales, técnicos y administrativos. En definitiva, que **el saldo en la década de 1981 a 1991 es de crecimiento de las categorías medias y superiores, sobre todo y como en el espacio regional.** Por ello, podemos afirmar que Alcobendas cambia como consecuencia de la dinámica madrileña pero además, más aceleradamente por el proceso de redistribución de la población madrileña en el espacio metropolitano, y por su carácter de atractivo para esas clases medias que eran las que crecían. No obstante, todavía conserva una sólida base de clases populares que la hacen diferente del oeste u otros municipios del norte.

De todas formas en la actualidad puede ser considerado todavía como municipio de gran presencia de las clases populares a las que aludíamos y no tanto de clases medias. Esto es, que a pesar de que éstas últimas experimentan crecimiento, la base popular es muy amplia y continúa caracterizando al municipio. Así **Alcobendas es menos obrera y popular que Getafe, pero continúa siéndolo.** El cambio en la estrategia identitaria que comprobaremos, más próxima a las clases medias, será por tanto una estrategia más que la respuesta a una realidad de mayoritaria clase obrera.

Por otro lado, los cambios son más intensos en Alcobendas que en la Comunidad de Madrid: es decir, la diferencia entre 1981 y 1996 es más intensa en Alcobendas (en el sector secundario: de 41,6 a 31,1) que en la Comunidad (de 34,3 a 28,3). Pero lo que más nos interesa de este tema es el proceso de

segregación espacial que muestran por cuanto sienta las bases del conflicto social que queremos resaltar.

Tabla 20 Evolución población ocupada. Sectores de Actividad. 1981-96

	Alcobendas				Comunidad de Madrid			
	1981	1986	1991	1996	1981	1986	1991	1996
Primario	1,0	1,3	1,0	0,8	1,2	1,0	1,1	0,7
Secundario	41,6	37,1	37,8	31,1	34,3	28,6	32,0	28,3
Industria	30,9	27,4	28,0	20,8	26,5	22,2	23,0	18,9
Construcción	10,7	9,7	9,8	10,3	7,8	6,4	9,1	9,4
Terciario	57,4	61,6	61,1	68,2	64,5	68,3	66,8	71,0
100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: PGOU 1994 y padrón 1986. Elaboración propia

Tabla 21 Evolución comparada de la población ocupada por profesión. Alcobendas y Comunidad Madrileña 1981-1991

Categorías	Alcobendas			Comunidad Madrid		
	1981	1986	1991	1981	1986	1991
Directivos	2,7	4,7	5,0	2,1	3,5	2,5
Profesionales y técnicos	10,5	12,3	13,9	14,0	16,7	20,5
Administrativos	16,2	14,3	18,9	23,0	24,7	22,6
Comerciantes/Vendedores	10,6	11,1	11,9	10,4	9,7	11,4
Personal Servicios (hostel,seg,etc)	13,2	15,3	15,2	13,4	12,8	13,6
Trabajadores Industria y constr	43,6	37,6	33,2	34,3	28,3	27,5
Agricultura	1,5	1,2	1,2	1,3	1,1	0,6
Fuerzas Armadas	1,8	3,5	0,6	1,4	1,5	1,3
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: Avance del PGOU 1994, Padrón 86 y elaboración propia

Tabla 22 Población ocupada por profesión. Alcobendas y Comunidad Madrileña 1996

Categorías	Alcob1996	CM 1996
Directivos	9,4	7,4
Profesionales y técnicos	12,5	16,0
Técnicos apoyo	17,9	18,6
Administrativos	9,6	10,4
Trab servicios restauración. Protección. Vendedores	14,7	14,8
Trabajadores Industria y constr	14,4	13,4
Operadores instal, maq montador	8,4	7,9
Trabajadores no cualificados	11,9	10,2
Agricultura	0,7	0,5
Fuerzas Armadas	0,3	
Total	100,0	100,0

Fuente: Padrón 1996 y elaboración propia

Así comprobamos que la base popular es más amplia en Alcobendas de lo que parecería según la imagen que se intenta difundir como veremos en el capítulo siguiente. Esto es, que **la campaña de promoción de Alcobendas es más exponente de una imagen deseada que de la realidad social**. Las clases medias no obstante al aparecer más segregadas cuentan con más fuerza y son más visibles; sin embargo, son las clases populares las que cuentan con mayor número de efectivos que en el nivel regional y las clases medias con menor número que en el regional. De este modo, la imagen promovida es más intencional que real. Alcobendas como repetimos, está a caballo entre las zonas del sur y este; y las del oeste; es decir, que todavía contamos con una amplia representación de las clases populares, a las que deberíamos sumar otros colectivos populares (mayores, parados, etc).

Por otro lado, como consecuencia tanto del proceso de globalización y terciarización de la estructura productiva, se produce además de una mesocratización de la estructura socioprofesional, una **elevación generalizada de los niveles de cualificación de la población**. Como ya veíamos en los primeros capítulos, el nuevo orden productivo requería una mayor cualificación de la mano de obra. Los nuevos centros productivos requerían dicha mano de obra cualificada y además las clases medias recién llegadas contaban con niveles de formación más elevados que la población residente. De igual forma los estudios superiores se difunden por los hijos de las clases populares que acceden a estos niveles en elevadas proporciones. Como consecuencia de este cambio, se eleva el nivel educativo de la población en general, de la periferia en particular, y sobre todo, en el caso de la zona norte que nos ocupa. De este modo, en general, se elevan los niveles medios de la población, y también se registra otra serie de procesos paralelos en esta misma línea, es decir, que se incrementa el porcentaje de población que estudia y además se prolonga el ciclo educativo (ver cómo descienden las tasas de actividad de la población de entre 16 y 19 años sobre todo, los incrementos en edades posteriores se deben sobre todo a la incorporación femenina a la actividad). Sin embargo, todavía contaremos con sectores sociales más afectados por el fracaso escolar y que no accederán a los nuevos niveles educativos. Además, el sistema educativo se sofisticaba sobremanera y así la formación complementaria, que no suelen registrar las fuentes oficiales (censos y padrones), cobrará un papel relevante

sobre la formación oficial. Es decir, que a pesar de que se da un acceso masivo a la educación y sobre todo la oficial (universitaria), no obstante, la formación discurrirá por otros caminos complementarios (idiomas, informática, másters, etc.) que los cambios productivos requieren.

Tabla 23 Evolución comparada del nivel educativo de la población. 1986-1996

Nivel educativo	Alcobendas 1986	Alcobendas 1996	Comunidad Madrid 1986	Comunidad Madrid 1996
Analfabetos	2,8		2,0	
Sin estudios	32,0	9,9	33,0	10,7
1º grado	26,6	24,1		24,4
2º grado 1º ciclo	19,2	27,0	39,1	25,9
2º grado 2º ciclo	13,7	22,0	16,8	21,9
Escuelas universitarias	2,1	4,3	3,4	3,6
Fac, ETS y doctorado	3,4	12,3	5,4	13,2
N.E.	0,1	0,3	0,1	0,3
Total	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: PGOU 1994 y elaboración propia a partir del padrón 1996

Tabla 24 Evolución comparada de las tasas de actividad juvenil 1986-1996

Nivel educativo	Alcobendas 1986	Alcobendas 1996	CM 1986	CM 1996
16 a 19 años	25,7	19,6	25,1	20,3
20 a 24 años	59,2	61,5	60,9	58,9
25 a 29 años	71,8	86,1	76,3	85,3
Total	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: elaboración propia a partir del padrón de 1986 y padrón de 1996

Sin embargo, si estos eran los cambios detectados en el nivel municipal general, lo cierto es que no todo el municipio se vería afectado por los cambios en la estructura profesional y que indicaban mesocratización, sino que paralelamente, **también se detectaban las consecuencias de la flexibilización y precarización en el empleo.** El nuevo orden, requería tanto niveles socioprofesionales de alta cualificación, como niveles de baja cualificación. Es decir, trabajadores disponibles; con bajo nivel de formación; flexibles y no reivindicativos; y en algunas ocasiones, sumergidos; que permitieran a la estructura continuar con los niveles de producción y beneficios requeridos. Al mismo tiempo, el proceso de mesocratización de la estructura social, daría como resultado la aparición de nuevos sectores de desarrollo como los servicios personales que ocuparían a un gran número de estos nuevos

trabajadores no cualificados (hostelería, servicio doméstico, cuidado de niños y ancianos, servicios de mantenimiento y reparación del hogar, servicios de reparación y mantenimiento del automóvil, grandes superficies, o seguridad). De este modo, aparecerán sectores más afectados por la precariedad y la eventualidad, la inestabilidad en el empleo, el paro y la economía sumergida; y que contarán con bajo nivel educativo y socioprofesional.

Todos ellos, o al menos algunos de ellos, serán sin embargo, necesarios en este nuevo orden. Por ello, también hemos de considerar la irrupción en la estructura social de una serie de sectores sociales que son cada vez más importantes y que irán cobrando peso sociológico en la vida municipal así como contrastarán con la imagen y demandas de esa otra parte de la ciudad, más mesocratizada, a la que antes aludíamos.

Todos ellos presionarán desde otros polos para la definición del nuevo proyecto colectivo y las nuevas señas de identidad, aunque muchas otras veces el efecto conseguido será la desmovilización y apatía así como la lejanía respecto del proyecto comunitario exaltado. Nos referimos a los inmigrantes, las mujeres, los jóvenes, los mayores o los parados, que constituirán sectores de la estructura social, más afectados por el paro y la precariedad y más vulnerables a las crisis. En muchas ocasiones, no llegarán a constituir un proyecto colectivo, pero en otras ocasiones harán que emerja un cierto malestar en la estructura social. Malestar que va en contra del proyecto de eficacia social deseado.

De este modo, como fenómeno característico y persistente del periodo que consideramos, hemos de destacar el paro. La incidencia de éste entre la población permitiría diferenciar a aquéllos con trabajos estables y bien remunerados de aquellos otros sin trabajo o bien con trabajos inestables y precarios que afectarían así a las clases medias y las populares respectivamente. El nuevo orden productivo también generaba paro y así la evolución de éste durante estos años denota que la reactivación económica de principio de esta segunda etapa, no es generalizada sino que subsiste junto a **elevados niveles de paro y precarización del empleo**. Las tasas en España y Madrid disminuyen hasta 1992, pero se elevan posteriormente hasta el 96 cuando comienzan nuevamente el descenso. La etapa expansiva desde mediados de los ochenta tiene su incidencia sobre el descenso de las cifras de paro tanto por la reactivación económica que suponía efectivamente un

incremento del empleo (industria, terciario, y construcción) así como por la expansión de la educación que provocaba un menor número de activos entre los jóvenes así como un incremento de los estudiantes.

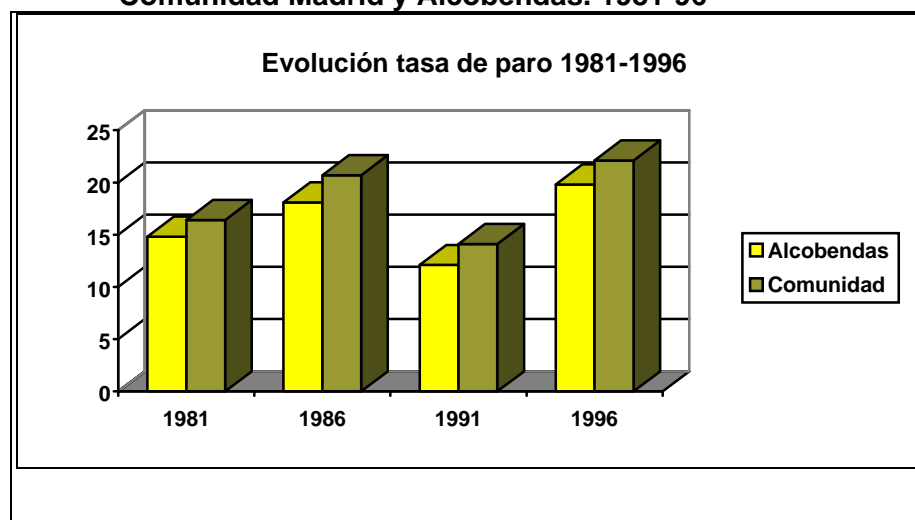
Alcobendas refleja también esta tendencia y así, las cifras de parados provenientes de censos y padrones (a pesar de que no son la fuente más adecuada pero sí las únicas disponibles), demuestran que la tendencia es ascendente hasta el 86, descendente hasta 1991 (periodo de bonanza económica) y ascendente nuevamente hasta el 96 (tras la crisis del 92). Posteriormente, ha vuelto a descender como lo corroboran los datos publicados por la Comunidad de Madrid en su Anuario Estadístico (2002) y así Alcobendas cuenta con 4.772 parados en 1996 y 2.944 en el 2002. También sucedió lo mismo en Getafe donde en 1996 contábamos con 10.580 parados y en el 2002 con menos parados (6.271). Esto mismo ha sucedido en el nivel nacional y según la EPA donde en 1996 se contaba con una tasa de paro de 20,5% y en 1998, del 16,9% (Instituto de Estadística. Comunidad de Madrid 1999). De cualquier forma, aunque carecemos de las tasas de paro para el nivel local, históricamente nos movemos en niveles inferiores a los regionales. Es decir, que la incidencia de este fenómeno será menor que en la zona sur o el este, por ejemplo.

En este periodo, además **el empleo se flexibiliza** frente a etapas anteriores. Es decir, que disminuyen los fijos entre los activos y se incrementan los eventuales. Este hecho va a afectar al empleo diferenciando claramente entre aquéllos que cuentan con empleos fijos y aquéllos en estado de precariedad y flexibilidad. A este respecto hay que considerar dos factores que inciden en el mercado de trabajo como son el cambio en la legislación laboral que permitía una mayor flexibilidad así como la irrupción entre los agentes gestores de empleo de las agencias de trabajo temporal a partir de 1994. En Madrid, en un marco de mayor flexibilidad del empleo, éstas pasan de cincuenta en 1994 a ciento setenta y dos en 1997; y de gestionar noventa y cinco mil contratos en 1995 a doscientos cuarenta y ocho mil en 1997 (Instituto de Estadística. Comunidad de Madrid. En internet 1999). La precariedad en el empleo era una característica del empleo de los noventa y por ello, muchos colectivos se veían afectados por la rotación en el mismo, alternando periodos en paro con periodos en actividad laboral. A pesar de que afectará a muchos

sectores sociales, su incidencia será sesgada en función de la edad, el sexo, el nivel de formación o el país de procedencia. Es decir, que **serán los sectores, más jóvenes y los de más edad, las mujeres y los menos cualificados, así como los inmigrantes, los más afectados por los nuevos vectores globalizadores en el sentido de precarización.**

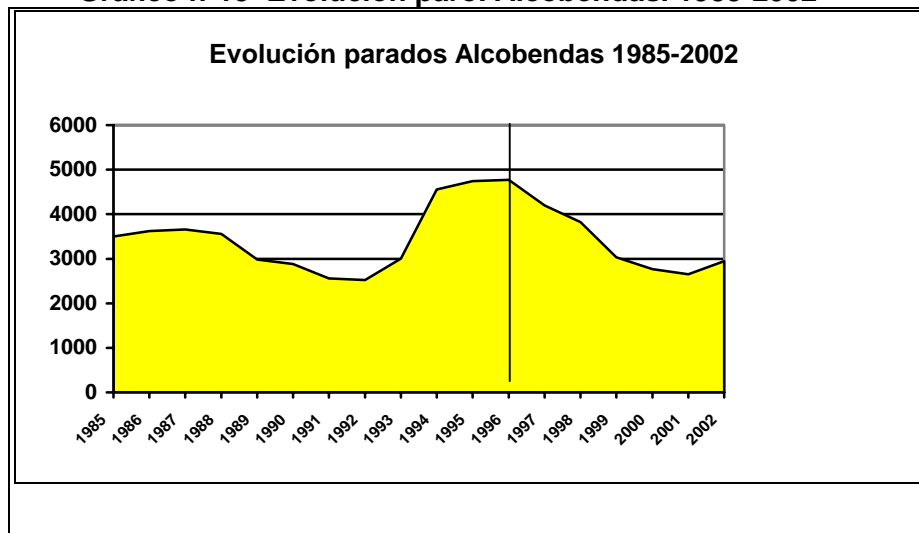
Además, hay que tener en cuenta la incidencia de la **economía sumergida**, que tampoco recogen las fuentes oficiales, presente en el municipio, sobre todo en sectores relacionados con la construcción, el servicio doméstico, la enseñanza, la hostelería, y otros sectores; que aunque no ha sido medida ni estimada, no por ello deja de estar presente. No obstante, sí se ha podido detectar su presencia a través de entrevistas y reuniones cualitativas con los parados del municipio (programa SIPE municipal. Departamento de Empleo. Ayuntamiento de Alcobendas 1997-99 y diversos grupos de discusión de la Dirección de Investigación), así como por la incidencia que parece tener entre los que están inscritos en la Bolsa de Empleo Municipal. Así es que no registramos toda la precariedad existente, sino aquella que es posible. De todas formas, la incidencia del paro y la presencia de mujeres, jóvenes y descualificados, así como de inmigrantes, pueden servir de indicadores indirectos para apuntar la presencia de ésta. También el pluriempleo de los ocupados, en algunas ocasiones sumergido, permite niveles de vida más elevados de los registrados distorsionando la realidad medida.

Gráfico nº14 Evolución comparada tasa paro. Comunidad Madrid y Alcobendas. 1981-96



Fuente: Censos (1991 y 1996). Comunidad de Madrid y elaboración propia

Gráfico nº15 Evolución paro. Alcobendas. 1985-2002



Fuente: Instituto de Estadística. Comunidad de Madrid

Tabla 25 Evolución estabilidad en el empleo. Ocupados. Alcobendas 1986-1996

Categorías	1986	1991	1996
Empresario que emplea personal	4,7	5,4	4,1
Empresario que no emplea personal	8,3	6,6	6,5
Cooperativista	0,6	0,6	0,4
Ayuda familiar	0,8	0,6	0,3
Fijos	69,0	61,9	59,0
Eventuales	13,7	23,6	25,3
Otros	3,0	1,4	4,4
Total	100,0	100,0	100,0

Fuente: Revisión PGOU 1994 y elaboración propia a partir del Padrón 1996

De igual forma que aparecían los parados, los sumergidos y los flexibles en una estructura productiva en la que básicamente predominaban hasta entonces los representantes del género masculino, este periodo va a presenciar definitivamente la irrupción masiva de las **mujeres** en dicho mercado. Es ahora cuando éstas se incorporan masivamente a la población activa. A pesar de que todavía contamos con niveles inferiores a los registrados en otros países, no obstante, es este periodo el que va a contemplar su incorporación y ya sin retorno, sobre todo entre las más jóvenes. Este cambio provocará nuevos cambios en otros órdenes sobre todo en el familiar y en el de las pautas de

consumo y estilos de vida de la población. Sin embargo, también entre las mujeres podremos detectar dos niveles de actividad basados en la mayor o menor cualificación, la edad, la clase social o el nivel de formación. Por ello, será otro de los sectores sociales afectados por lo que antes apuntábamos: el paro, la eventualidad y la precariedad, aunque no en todos los sectores sociales.

De este modo, en la Comunidad de Madrid, **la tasa de actividad de las mujeres** se iba incrementando y también en Alcobendas, donde las mujeres irán cobrando mayor relevancia. Como se constata, el gran salto acontece entre 1986 y 1991 cuando dicha tasa crece tanto en el nivel autonómico como en el local. La mujer accede al mundo laboral y ello puede verse a través de las nuevas generaciones que se incorporan definitivamente a la actividad. Procesos relacionados con esta tendencia son el descenso de la tasa bruta de matrimonialidad (en Madrid pasa del 5,4% en 1986 al 5,13% en 1996), el retraso en la edad al matrimonio (de 28,5 años a 31,1 años), el descenso en la tasa bruta de natalidad (del 11,4% al 9,4%) y en la edad media de la madre al nacimiento de sus hijos (de 28,7 años a 30,8) (Instituto de Estadística. Comunidad de Madrid 1999); es decir, que las mujeres se casan menos, más tarde, tienen menos hijos y más tardíamente. Su acceso a la actividad y la formación, el cambio en los estilos de vida y los valores, explican estos cambios. Por ello, cuanto más común sea la incorporación femenina a la actividad, mayor incidencia tendrían estos cambios y mayor la incidencia de los nuevos estilos de vida asociados a esta pauta.

Tabla 26 Actividad por sexos Alcobendas 1981-1996

	Alcobendas				Comunidad de Madrid			
	81	86	91	96	81	86	91	96
Tasa de actividad (>16)	55,0	53,1	56,4	58,5	50,1	49,6	52,9	53,7
Tasa actividad masculina	84,7	78,9	74,9	74,3	76,0	71,9	70,8	68,9
Tasa actividad femenina	26,3	28,3	38,6	43,5	27,2	29,6	36,9	40,0

Fuente: censos y padrones (81-96)

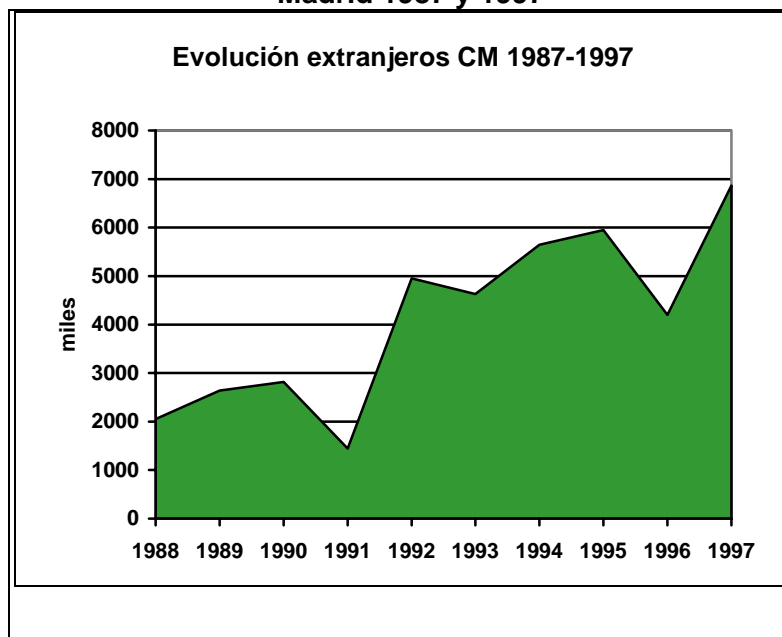
Además de los sectores que hemos descrito y que se verían más afectados por la precariedad y la flexibilización del nuevo orden productivo, hay que referirse también a **otro nuevo sector que irrumpe en el marco de la sociedad española también durante este periodo: el de los inmigrantes**. Son importantes por cuanto vienen a engrosar el colectivo de clases populares,

al menos una parte de ellos, y a plantear nuevas demandas de multiculturalismo a las poblaciones en las que se asientan. También hemos de destacar esa pauta de asentamiento segregada que plantea nuevos conflictos urbanos. Aunque su importancia era menor a la registrada en otros países, sin embargo se trataba de un proceso que registraba un fuerte crecimiento. Lo interesante es que también entre éstos se podían diferenciar dos niveles. De este modo, no solamente llegan más procedentes de otros países sino que entre ellos distinguíamos ciertos sectores de profesionales de alto nivel que el capital necesitaba desplazar en esta nueva organización de la producción tanto como otros sectores que vendrían a desempeñar ciertos trabajos de baja cualificación y en condiciones precarias y que salían de sus países por diversos motivos (pobreza y problemas políticos, principalmente).

Así comprobaremos la presencia de sectores muy cualificados de la estructura social (inmigrantes “*asentados*”) tanto como de los menos cualificados (inmigrantes “*económicos*”) o los que huían por motivos políticos (inmigrantes “*políticos*”) (Colectivo IOE, en Alfoz 1987). En otras ocasiones, serían muy cualificados pero muy afectados por la precariedad (sobre todo, aunque de una manera genérica, en el caso de los procedentes de países del este, centroamérica y sudamérica). En definitiva, que el crecimiento de este sector de población viene propiciado por el proceso de globalización que permite la mayor movilidad de la población entre países. Se trata de un fenómeno que tiene lugar sobre todo en esta segunda mitad de los ochenta y durante los noventa, cuando comienza a regularse dicha movilidad (sobre todo a partir de 1992). Así, como una manifestación más de este proceso, sectores acomodados se mueven en el espacio global de igual forma que irrumpen ciertos sectores más marginales en busca de trabajo huyendo de la miseria de sus países de origen o bien por motivos políticos. La Comunidad de Madrid constata esta realidad y así si el colectivo de inmigrantes, que había permanecido más o menos estable desde 1960, a partir del 1986 crece en un treinta por ciento hasta 1991, pasando de 46.237 extranjeros a 60.163 sin contar, una vez más, con los presuntamente ilegales que incrementarían la cifra y podrían llegar hasta los ochenta mil (FERNANDEZ CORDON, J.A. 1993). El padrón de 1996 incrementa nuevamente esta cifra hasta un total de 95.141 extranjeros en la Comunidad de Madrid. Recientemente el observatorio para la Inmigración de la Comunidad de

Madrid da una cifra de **467.807** inmigrantes empadronados en la Comunidad de Madrid (en junio 2002, informe OFRI) cuando en el 2000, había 281.183 es decir, un 66% más que entonces. De cualquier forma, como vemos, el número de entradas de extranjeros en Madrid es creciente desde 1987 hasta la actualidad.

Gráfico nº16 Evolución de extranjeros Comunidad de Madrid 1987 y 1997



Fuente: INE. Estadística de variaciones residenciales. Migraciones 1999

Tabla 27 Evolución población extranjera procedente del extranjero en Comunidad de Madrid 1987-1996 (incremento anual)

Año	Total
1988	2050
1989	2635
1990	2816
1991	1445
1992	4955
1993	4629
1994	5647
1995	5948
1996	4199
1997	6863

Fuente: INE. Estadística de variaciones residenciales. Migraciones 1999

La composición interna de este colectivo era, como ya hemos destacado, variada para el caso madrileño y así los colectivos más numerosos eran, por un lado, el de europeos, pero por otro y cada vez más populoso, el de africanos y

entre ellos, los marroquíes; y el de sudamericanos. Estos dos últimos colectivos estaban ganando peso relativo actualmente en la composición interna de los inmigrantes. Así había decrecido la inmigración de los “asentados”, más propia de los expansivos años ochenta, y crecido la de los inmigrantes “económicos” o “políticos”, sobre todo a partir de los noventa en plena etapa de crisis económica y tras la regularización de su presencia en España. En la actualidad y en Madrid, los colectivos más importantes serán así los europeos (29%), tanto “acomodados” como “económicos”, los sudamericanos (24%) y los africanos (22%) (Padrón 1996).

En 1991 las zonas metropolitanas de especial implantación de extranjeros eran la zona oeste y la zona norte; y las de menor importancia, el sur y el este. También según el informe de la OFRIM la situación continúa en el 2002. Alcobendas contaba en aquella fecha con un 5,4% de población inmigrante y con ello era uno de los grandes municipios de la comunidad que contaba con un alto porcentaje de población extranjera (junto a Pozuelo, Las Rozas, o Majadahonda). Según los datos, esto era debido, tanto al asentamiento de los inmigrantes “asentados” (europeos en las urbanizaciones sobre todo) como al de los “económicos” (inmigrantes que se instalan para trabajar en las urbanizaciones, jardineros, servicio doméstico, construcción, etc.). Cinco años más tarde, en Alcobendas (censo de 1996) contábamos con 2.670 extranjeros que representaba un 3,3% de población procedente de otros países (la Comunidad contaba con un 1,8%). Se trata principalmente de, por un lado, americanos (EEUU 5,8%) o extranjeros procedentes de países europeos (Francia 8,9%, Alemania 8,4%, Inglaterra 4%, y otros) de clase media alta y residentes en las urbanizaciones, y por otro, de extranjeros procedentes de países cuya inmigración está clasificada de marginal como Perú (8,5%), Marruecos (8,0%), República Dominicana (6,3%), Portugal (5,5%) o Filipinas (5,3%) que residían en los espacios más degradados del casco histórico o bien en las urbanizaciones principalmente como “internos” (datos de distribución censal del Padrón 1996). Es decir, que bien vivían en el hogar en el que trabajaban (barrio 7) o bien, vivían por cuenta propia, en los espacios más degradados del casco urbano, junto a las clases populares y la población envejecida. Sus condiciones de vida en el municipio, aunque no han sido analizadas, se asemejarían a las de sus compatriotas en Madrid. En muchas

ocasiones, vivían hacinados en pisos de alquiler de las zonas más degradadas donde varias familias pueden compartir la misma vivienda que en muchos casos se trata de viviendas por las que sería difícil obtener las rentas que entre todos ellos están pagando. El riesgo para la sociedad local, en nuestro caso, radicaba en que su concentración en determinados espacios, podría ser el *“preludio a una cierta guetización, que puede desencadenar conflictos y alimentar sentimientos xenófobos y racistas”* (FERNANDEZ CORDON, JA 1993), que como comprobaremos más adelante, así ha sucedido. Pero nos detendremos en este aspecto más adelante.

En la actualidad y según la OFRIM, Alcobendas cuenta con un total de 9495 inmigrantes que representan un 255% más que en 1996 (2.670 en 1996) (2002) y un 9,8% del total de población en enero del 2002 (Oficina del Padrón. Ayuntamiento de Alcobendas).

De este modo, hasta aquí hemos podido comprobar cómo el nuevo orden productivo y el proceso demográfico metropolitano van a inyectar nuevas dinámicas en la vida de la sociedad local y por tanto promoverán una serie de cambios internos que afectarán a los procesos de identidad del municipio. Así además de la terciarización, mesocratización, flexibilización, precarización, feminización e internacionalización de la mano de obra, que provocarán un replanteamiento de los proyectos comunitarios y articulación de la vida colectiva, hemos de contemplar un nuevo proceso y es la **concentración** de la mayor parte de los efectivos provenientes del cambio en determinados espacios urbanos del municipio y de manera **segregada**. Los nuevos pobladores de clases medias y también los nuevos hogares constituidos en el periodo, iban fijando su residencia en las zonas nuevas del municipio, al tiempo que las clases productivas vinculadas al anterior orden, quedaban relegadas y fijadas en los espacios urbanos del casco antiguo. Junto a estos últimos, residían además los sectores nuevos que el nuevo orden demandaba y que se veían más afectados por el paro, la flexibilización y la precariedad, que otros. Este es el cambio que nos interesa resaltar por sus repercusiones inmediatas para la vida del municipio, no obstante nos detendremos en él en el apartado posterior.

Además del proceso de cambio socioeconómico, demográfico y de estructura social que hemos descrito; hay que describir el cambio en la movilidad y sus formas, que van a suponer todos los anteriores y que tienen que ver con la

desterritorialización de la población en el nuevo orden. En el marco que venimos describiendo de descentralización de la industria, terciario y población madrileñas, así como de mesocratización, fragmentación y segregación socioespacial de la estructura social, podemos presuponer un **incremento de las necesidades de movilidad en el espacio urbano**. Ello va a ser un indicador más del proceso de metropolitanización de los municipios de la periferia, en los cuales pueden tomar asiento residencial y laboral, los efectivos madrileños, pero continuando refiriéndose a un marco cultural más amplio que el estrictamente municipal en el que se asientan. Este factor implicará una profundización en la amplitud del espacio de referencia de la población y la actividad económica, y por ello, la desterritorialización de la población, que como veíamos es una consecuencia de la globalización y una causa de la necesidad de redefinición de la identidad local.

De este modo, los que llegaban continuaban dependiendo de Madrid (familia, amistades, trabajos y vida cultural) y buscaban en las periferias, espacios residenciales, por lo que ampliaban el marco de referencia cultural de los nuevos municipios conformados. Así, tanto las empresas implantadas ahora en Alcobendas que atraían a sus trabajadores desde otras zonas de Madrid obligándoles al desplazamiento, como los nuevos residentes en el municipio que continuaban dependiendo de Madrid laboralmente; supondrían un incremento de la movilidad en el espacio. A estos dos colectivos hay que sumarles el de los estudiantes, que debido a su incremento (por la expansión de la educación entre los jóvenes y la entrada de nuevas cohortes en edad escolar más numerosas), provocarían una intensificación de la demanda de transporte público y de los desplazamientos.

Durante estos años, como consecuencia de la mejora de los niveles de bienestar de la población en general, asistimos además a un fuerte **crecimiento del parque de vehículos** en la región favorecido por el proceso de expansión del consumo, las nuevas formas de vivienda de la población que se expandía en el espacio metropolitano y la mejora de las infraestructuras. En Madrid, el número de vehículos por cada cien habitantes pasaba de 29 a 38,6 entre 1985 y 1991. Las zonas donde era más frecuente la posesión de uno o más vehículos, eran precisamente las zonas norte y oeste del área metropolitana, donde se ubicaba Alcobendas. Alcobendas pasaba de treinta y un turismos por cada cien

habitantes en 1984 a treinta y ocho en 1994, registrándose el mayor incremento a partir de 1986. Cada vez contaba con más vehículos en sus calles y aparcamientos. Cada vez se desterritorializaba la población más y más, dando a la población un radio de movilidad mayor. Lo cual era un hándicap para la construcción de la identidad local, por su dificultad para reconocer lo local. Nuevamente, eran las zonas nuevas, sobre todo las urbanizaciones, como veremos más adelante, las que presentaban una mayor concentración de vehículos por familia así como con un mayor uso debido a su dependencia respecto de Madrid o sus hábitos de vida (movilidad asociada a los estudios, trabajo, ocio, amigos, familia o compras).

Por otro lado, el número de usuarios diarios del transporte colectivo de la zona que analizamos era de 30.000 (prensa local Siete Días-19 de marzo 1990). En este marco hemos de encuadrar además los conflictos por el transporte público, el tráfico, los aparcamientos así como por la mejora de las comunicaciones. La demanda de metropolitanización de la población era creciente, mientras que, como veremos, las llamadas a la “localización” de la población en el espacio se iban haciendo más necesarias como respuesta desde los poderes públicos.

De igual forma, en el marco de un mundo productivo más internacionalizado, de movilidad de la población en el espacio internacional por diferentes motivos (turismo, empresas o inmigración), la población se desplazaba cada vez más en el marco internacional y así crecía la **demanda de movilidad, sobre todo a través del transporte aéreo** . La población incrementaba su movilidad a través de este medio y ampliaba también sus referencias identitarias. Esta vez la referencia era el mundo entero al que uno se podía acercar. Como ya hemos indicado, la Comunidad madrileña experimentó un fuerte crecimiento del tráfico aéreo en la segunda mitad de los ochenta, una crisis a principios de los noventa y una nueva recuperación a partir del 94 (INSTITUTO DE ESTADÍSTICA DE LA COMUNIDAD DE MADRID 1996). Las necesidades de desplazamiento y transporte por parte de las empresas internacionalizadas, a pesar de la crisis de principios de los noventa, el movimiento de migrantes entre países así como el de la población que accedía al turismo internacional o bien que incrementaba sus relaciones con otros

lugares del mundo (muy ligado a los ciclos económicos expansivos y recesivos), eran cada vez más importantes.

**Tabla 28 Parque de vehículos Alcobendas y Comunidad de Madrid
1984-1994**

AÑO	Turismos Alcobendas	Población	% turismos/población	Turismos CAM
1984	20.614	66249	31	1320090
1985	21.065	66883	31	1372881
1986	22.069	70227	31	-
1989	25.152	75620	33	-
1990	27.172	78295	35	-
1991	26.848	79922	34	1912937
1992	28.672	80040	36	2024902
1993	30.340	82317	37	2081269
1994	31.837	83990	38	2136650

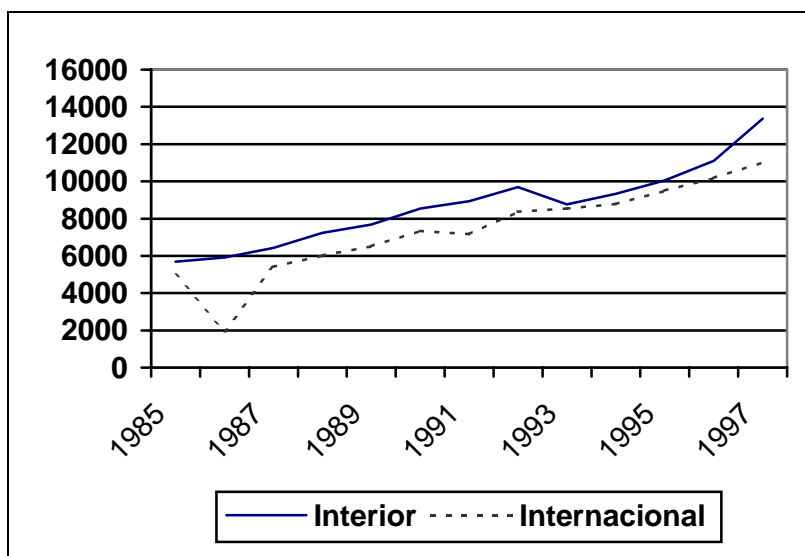
Fuente: departamento de Rentas Ayto Alcobendas y Anuarios de El País 1988 y 1993. Instituto de Estadística. Comunidad de Madrid 1999 y elaboración propia

Tabla 29 Evolución del transporte aéreo. Comunidad de Madrid

Año	Viajeros		Mercancías (en Tm)
	Interior	Internacional	Internacional
1985	5694	4965	118154
1986	5917	1965	130061
1987	6429	5406	115133
1988	7236	6007	125611
1989	7678	6515	144283
1990	8539	7330	160053
1991	8944	7163	131924
1992	9694	8375	134092
1993	8761	8540	131987
1994	9330	8778	145637
1995	10061	9510	158542
1996	11097	10172	
1997	13369	11012	176576

Fuente: Instituto de Estadística. Comunidad de Madrid. 1999

**Gráfico nº17 Evolución del transporte de viajeros
Madrid. 1985 1997**



Fuente: Instituto de Estadística. Comunidad de Madrid. 1999

Consecuentemente, frente a la identidad defendida en la etapa precedente que se correspondía básicamente con las demandas de las clases populares, la actualidad con una nueva población más mesocratizada, más fragmentada, más segregada y más metropolitanizada e internacionalizada, se planteaba como el nuevo reto para las instituciones públicas que habrían de redefinir el proyecto político que “localizase” a la población en su espacio de residencia, aunase los intereses de los emergentes junto a los de los tradicionales, las clases populares del orden productivo anterior y los nuevos sectores más fragmentados del nuevo orden. El reto estaba servido. Como venimos señalando, la población alcobendense aparecía más terciarizada, más fragmentada social y espacialmente, y con grandes necesidades de movilidad espacial, todo ello como consecuencia de los vectores globalizadores.

Paralelamente, asistimos a un proceso de internacionalización de un sector muy importante por lo que tiene que ver con el consumo y las demandas de aprovisionamiento de esta nueva población tan importante en el nuevo marco municipal. Si en la etapa precedente, comprobábamos que la dotación comercial era una de las preocupaciones de los mandatarios locales como medio para “fijar” a la población en el espacio local; en esta etapa, una nueva forma comercial, que ya había aparecido en la etapa precedente, se expande

ahora, provocando nuevos efectos en la vida local. Esto es, un cambio más que vendría a estar correlacionado tanto con las nuevas formas productivas y la internacionalización del capital, las nuevas formas de vida asociadas a los nuevos sectores emergentes, así como a la disponibilidad de mano de obra de bajo coste, era el que afectaba al **comercio** y las formas de distribución.

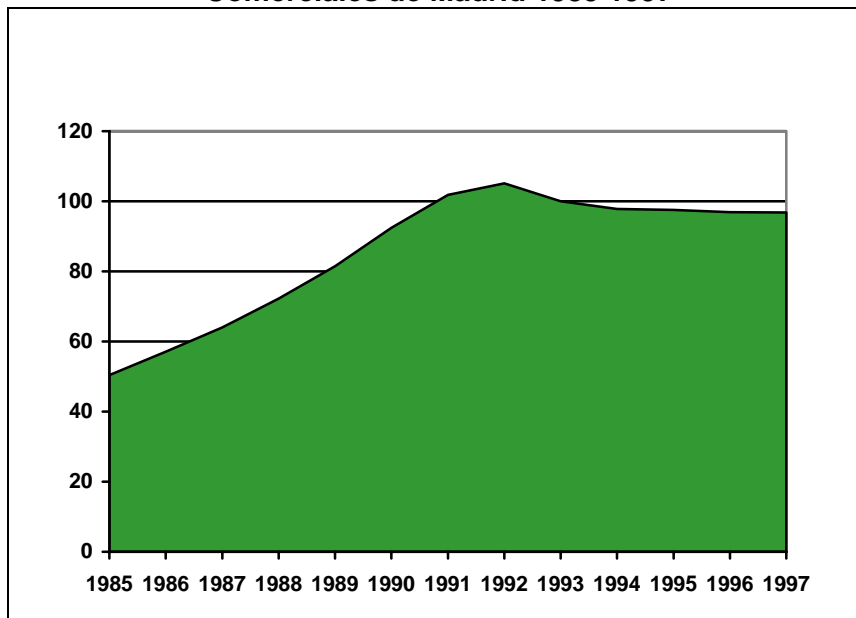
Este sector también se internacionalizaba al tiempo que abarcaba áreas de influencia cada vez más amplias y en localizaciones adecuadas a las nuevas formas de vida (permitiendo el uso del automóvil, con aparcamientos disponibles, cercanas a las áreas residenciales sin equipamiento comercial y en horarios y pautas correspondientes a las nuevas jornadas laborales, y con precios más competitivos; es decir, más representativo de las clases medias). Con ello, provocarían una crisis de reestructuración del comercio tradicional desorganizado, con precios más elevados por tanto, que no modernizaban sus estructuras de venta, emplazado en lugares poco adaptados a las nuevas formas de vida (los cascos históricos congestionados), alejados de los nuevos sectores emergentes (que ahora residían en las periferias recientemente desarrolladas) y con dificultades de movilidad y aparcamiento.

De este modo, se iban asentando en suelo madrileño una innumerable cantidad de grandes superficies que respondían a las nuevas necesidades de la población y que afectarían a la estructura comercial tradicional (ver gráfico nº 3 en Guía de Grandes Superficies Comerciales. Comunidad de Madrid 1997). Las cifras revelan una tendencia de implantación de hipermercados, centros comerciales y de grandes superficies de productos especializados, que se inicia a principios de los ochenta muy tímidamente (en Alcobendas contábamos con al menos un centro comercial y una gran superficie), y que se dispara a partir de mediados de los ochenta describiendo una trayectoria positiva hasta la actualidad.

Durante el periodo que analizamos, las ventas en grandes superficies se van incrementando, a pesar de la crisis del 1992. Los espacios donde se implantaban eran básicamente el suroeste, el oeste y la almendra central; sin embargo, algunos de éstos lo justificaban por el elevado volumen de pobladores que en ellas residían; por ello, un indicador como la relación entre superficies comerciales y población de la zona, permitiría afinar más y revelaría que proporcionalmente se contaba con más grandes superficies por habitante en las

zonas oeste y norte, y también en el este, las que hemos señalado que eran de mayor nivel socioeconómico.

Gráfico nº18 Índice de ventas en Grandes Superficies Comerciales de Madrid 1985 1997



Fuente: Instituto de Estadística. Comunidad de Madrid. 1999 (Base 1993=100)

Tabla 30 Distribución por áreas geográficas de Total de Grandes Superficies*.1997

Zona	Nº	%	Metros cuadrados de gran superficie por cada 1000 habts
Almendra central	23	17%	352,9
Periferia Norte **	17	13%	714,2
Periferia Este	8	6%	113,1
Periferia Sur	9	7%	109,8
Oeste	24	18%	1012,5
Suroeste	32	24%	397,2
Este/corredor Henares	12	9%	558,2
Sierra	6	4%	232,8
Eje carretera valencia	2	1%	214,1
Resto Comunidad	1	1%	41,5
Total	134	100%	330,4

Fuente: Guía de Grandes Superficies Comerciales. Comunidad de Madrid. Consejería de Economía y Hacienda 1997 y elaboración propia

*Incluye Hipermercados, Grandes Almacenes, Centros comerciales, centros especializados y almacenes especializados

**Incluye Alcobendas con Fuencarral, El Pardo y San Sebastián de los Reyes

La reestructuración del comercio de este periodo va a venir a responder a los nuevos estilos de vida de la población así como a la metropolitanización de los municipios, que quieren ser, y se van constituyendo en, centros de sus respectivas áreas de influencia a través también de estos equipamientos. La nueva estructura comercial va ligada a la irrupción del capital transnacional en suelo español. Así sucede en el caso de las cadenas alimenticias en manos de capital francés, o de otras cadenas de distribución extranjeras, bien mediante gran o mediana superficie, bien mediante el sistema de franquicia. Los centros comerciales podían ser considerados, como ya señalábamos más arriba, el paradigma de las nuevas clases emergentes y de un estilo de vida determinado. Se trataba de espacios de consumo que excluyen a aquellos con bajas rentas, escasa movilidad y envejecidos, es decir, a los residentes en las zonas antiguas del municipio; y que muestran un vector más de desigualdad como consecuencia de la globalización. Comprobamos así que el consumo actuará también como vector de integración y exclusión en la comunidad urbana; irá ligado a un estilo de vida determinado que no todas las clases sociales compartirán. Habrá de ser considerado también en las nuevas formas de relación de la población, esto es, las relaciones estructuradas en torno al consumo y en las “grandes mecas” dedicadas a él.

En este sentido, Alcobendas contaba en 1986 con tan sólo dos grandes centros comerciales y una gran superficie (Gran Boulevard y Continente) y una mediana superficie en la zona centro (Simago en la plaza de la Iglesia) además de seis Galerías de Alimentación (Avenida, Alcobendas, García Morato, San Miguel, La Chopera y España) (Estudio de Comercio COMA 1986), localizadas en los barrios centrales de clases populares (1, 2 y 3 y en la zona sur del barrio 4 de clase media). Los primeros se habían desarrollado al amparo de las zonas residenciales de alto nivel (barrio 7 o La Moraleja, el Soto y el Encinar) y de la zona norte de Madrid que se habían ido constituyendo desde hacía algunas décadas y eran unos de los primeros centros comerciales y grandes superficies instalados en la periferia metropolitana madrileña. Va a ser este periodo, que se inicia en la segunda mitad de los ochenta, el que vea implantarse en suelo municipal una gran cantidad de nuevos grandes centros comerciales y medianas superficies así como de franquicias, que obligarán a una reestructuración del comercio tradicional. Si como veíamos, este último, estaba concentrado

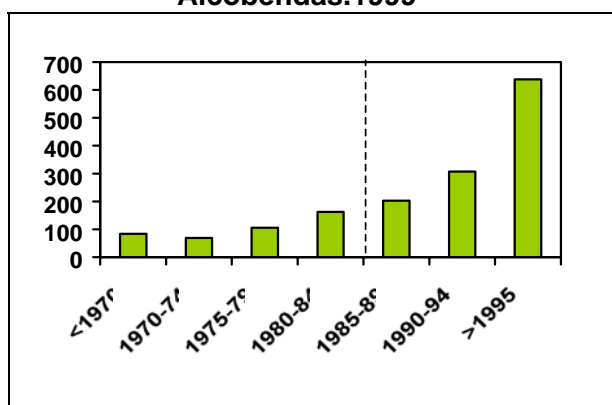
especialmente en el casco histórico, será este espacio urbano el que se vea afectado por varios procesos casi simultáneos en el tiempo que marcarán su crisis.

Según las fuentes consultadas (BASE DE DATOS DE COMERCIO. Ayuntamiento de Alcobendas. 1999 y ESTUDIO DEL COMERCIO. COMA 1986), la mayor parte del comercio minorista del municipio antes de 1986 estaba localizado en los barrios del centro histórico (barrios 1,2,3). Sin embargo, en 1999, comprobamos que uno de los barrios de clase media desarrollado en los noventa (barrio 6), ante el desarrollo de la nueva centralidad urbana, junto al barrio de las urbanizaciones (barrio 7), van cobrando mayor relevancia en la distribución espacial de éste. Por otra parte, los noventa, coincidiendo con la crisis del 92, comienzan con la apertura de varias nuevas **grandes superficies** : Eroski (1993), Pryca (1996), Centro Comercial de La Moraleja (1995) dedicadas a la alimentación y otros productos; y AKI (1996), MIRÓ (1997), Porcelanosa (1997), La-Z-Boy (1998), Toys'ur us (1997) dedicadas a productos especializados (bricolage, electrodomésticos, muebles, o juguetes). Todas éstas tenían una vocación claramente metropolitana e iban dirigidas principalmente al abastecimiento de la zona norte. Una mejorada red de carreteras y la expansión demográfica y mesocratización que estaba experimentando la carretera de Burgos, auguraban un buen desarrollo para todas estas nuevas grandes superficies. Estos centros de consumo recibían a los residentes en la zona norte de la Comunidad Madrileña al tiempo que a las clases medias locales y a algunos de los pertenecientes a las clases populares residentes en Alcobendas. El consumo ejercía así su función de integración entre los alcobendenses pertenecientes a diferentes clases sociales. El proyecto de cultura e identidad comunes iba consolidándose entre ciertos sectores de población pero no en todos. El conflicto, la desmovilización comenzaban a emerger.

De igual forma, se iban instalando los sistemas de **franquicias** a partir de 1992 (Base de datos de comercio 1999. Ayuntamiento de Alcobendas): además la mayor parte de ellas y del nuevo comercio, se instalaba en los nuevos espacios urbanos, es decir, en las zonas del noroeste del municipio (sobre todo en los barrios 6 y 7) sobre todo una vez se traslada el centro urbano del municipio en 1993 (Base de datos de comercio 1999. Ayuntamiento de Alcobendas). Consiguientemente, si antes del 84 la mayor parte del comercio

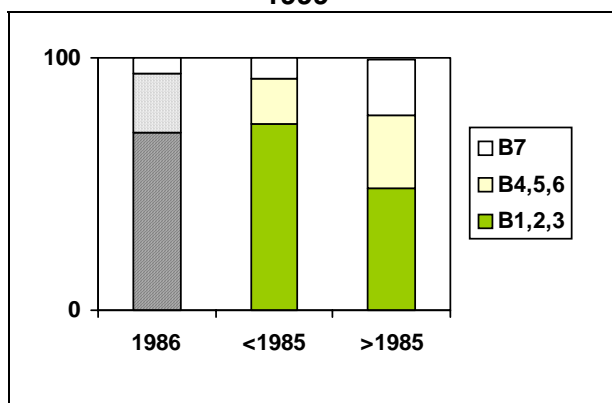
estaba ubicado en los barrios del centro histórico (1,2,3) donde residía la mayor parte de la población y se encontraba localizado el centro urbano; posteriormente comienzan a tomar relevancia los barrios de clase media (4,5 y sobre todo el 6), así como el de las urbanizaciones (barrio 7); de acuerdo con el nuevo desarrollo sociourbanístico del municipio. Esta nueva realidad provocará el recrudecimiento del conflicto entre los comerciantes y los poderes públicos, como veremos más adelante.

Gráfico nº19 Evolución instalación comercio Alcobendas.1999



Fuente: Base de datos de comercio. Departamento de Empleo Ayuntamiento de Alcobendas 1999

Gráfico nº20 Evolución y distribución porcentual del comercio Alcobendas.1986, antes del 85 y después del 85. 1999



Fuente: Estudio de comercio COMA. Ayto Alcobendas 1986 y elaboración propia de la Base de datos de comercio. Departamento de Empleo Ayuntamiento de Alcobendas 1999

Ligado al proceso de mesocratización y al cambio en las formas comerciales que venimos destacando, en el periodo que consideramos, podremos comprobar cómo se registran **cambios importantes en los estilos**

de vida y hábitos de consumo de la población (ver estudio de Estilos de Vida. Ayuntamiento de Madrid. 1986; Encuesta de Formas de Vida en el área metropolitana de Barcelona. Varios años) y que nos interesan por la importancia que tendrán **para la definición del nuevo proyecto comunitario e identitario a crear desde la institución**. Estos se asocian con las categorías socioprofesionales, formas familiares, el nivel de vida, **el nivel de equipamiento de la población** que a su vez va asociado al nivel socioeconómico, sobre todo en la posesión de vehículos privados, o de nivel de equipamiento del hogar (microondas, congelador, lavavajillas, ordenador personal) así como del uso de **servicios** que en muchas ocasiones sustituyen las funciones que venían cubriendo las redes de solidaridad (familia, amigos o vecinos) y que pueden ir dirigidos al sector público o privado. El uso de estos equipamientos y servicios va ligado a las nuevas formas de familia en las que la mujer trabaja, se cuenta con un mayor nivel adquisitivo así como de dotación de equipamiento del hogar, y las compras se realizan semanal o quincenalmente y frecuentemente en grandes superficies, con el vehículo privado. Este último es, a su vez, el elemento que permite una mayor movilidad en el espacio y así una mayor dispersión de las relaciones en el espacio urbano metropolitano y suprametropolitano.

Un factor diferencial en cuanto a las compras, es el crecimiento en la importancia de Madrid como centro de consumo en lo referido a otra serie de bienes como son los ligados al vestir. En este sentido, la dependencia de Madrid, parece que iba creciendo. Los nuevos sectores localizados en Alcobendas, continuaban dependiendo de Madrid, se movían más ágilmente en el espacio metropolitano y planteaban un nuevo reto a las instituciones locales que veían incrementarse nuevamente los flujos centrífugos en el sector del consumo. No obstante, la gravitación de otras poblaciones sobre el espacio local para realizar sus funciones de abastecimiento abría nuevas posibilidades de desarrollo para el área local.

Como veníamos diciendo, en este periodo, Alcobendas varía sus pautas de consumo sobre todo en un área como es la alimentación. Lo que cambia en este periodo, no es el lugar de destino de las compras sino la forma y lugar en el que se realizaban. Lo que **ha variado es el tipo de establecimiento** que se utiliza para ello. En la actualidad, el hiper, que se ha extendido en Alcobendas,

ha ganado terreno a otras fórmulas comerciales. Los nuevos estilos de vida van asociados a estas formas comerciales que suponen un mayor equipamiento del hogar, la disponibilidad de vehículo privado (que como veíamos había crecido) y la concentración de dichas compras en el fin de semana. Estas características son más frecuentes entre las clases medias que entre las clases populares.

Tabla 31 Nivel de equipamiento de la población. Alcobendas 1986-1994

Equipamiento	1986*	1991	1994
Un coche	73%	67%	78%
Más de un coche		25%	35%
Servicio Doméstico	6%	18%	19%
Congelador separado		23%	37%
Lavavajillas	18%	33%	40%
Microondas		22%	51%
Total	100%*	100,0	100,0

Fuente: Encuesta de comercio COMA. Ayuntamiento de Alcobendas 1986 (base 286 hogares), Encuesta Televisión local 1991, Estilos de Vida 1994. * Encuesta donde el total está basado en el total de hogares, no de entrevistados

Tabla 32 Alcobendas o Madrid como lugar de aprovisionamiento de.... Alcobendas 1986-1994

Tipo de producto	1986 *		1991		1994	
	Alcobendas	Madrid	Alcobendas	Madrid	Alcobendas	Madrid
Alimentación Perecedera	93%	3%				
Alimentación No perecedera	88%	5%	94%	5%	96%	2%
Ropa	58%	32%				
Calzado, bolsos	63%	26%	61%	36%	59%	40%
Total	100,0	100,0			100,0	100,0

Fuente: Estudio de comercio. COMA Ayuntamiento de Alcobendas 1986: Estudio Político 1991, Estudio de Estilos de Vida 1994. * Encuesta donde el total está basado en el total de hogares, no de entrevistados

Tabla 33 Hiper o no como Tipo de establecimiento preferido. Alcobendas 1986-1994

	1986 *		1994	
	Hiper	Resto	Hiper	Resto
Alimentación				
Alimentación Perecedera	9%	91%		
Alimentación No perecedera	23%	77%	56%	44%
Droguería	29%	71%		
Equipamiento hogar	11%	89%		
Artículos viaje	16%	84%		
Accesorios coche	11%	89%		
Total	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: Estudio de comercio. COMA Ayuntamiento de Alcobendas 1986 y Estudio Estilos de Vida 1994. * Encuesta donde el total está basado en el total de hogares, no de entrevistados

Y es que además, los hábitos y estilos de consumo han variado desde 1986 hasta 1996 como consecuencia de los cambios acontecidos en la estructura de la familia, la incorporación de la mujer a la vida laboral, los cambios en los hábitos de consumo y los cambios en la estructura comercial. En 1986, la **frecuencia de compra** de los productos perecederos era casi cotidiana (la compra cotidiana se hacía varias veces a la semana o a diario en el 58% de los entrevistados) y la de los no perecederos, semanal (42% lo hacía semanalmente); y el día en que se hacía era sobre todo el viernes (70%). (COMA 1986). Habitualmente, el **medio de transporte empleado para la compra de productos alimentarios** era principalmente **a pie** (61%) aunque le seguía en importancia el coche (32%).

Sin embargo, las zonas de clase media (barrios 4 y 6) y las alejadas del centro comercial (barrio 5) presentaban una pauta diferenciada, y sobre todo en el caso de las urbanizaciones (barrio 7), se empleaba el coche con mayor frecuencia que en los barrios centrales de clases populares (barrios 1, 2 y 3). Esos cuatro barrios, eran los peor dotados y los más descontentos con la dotación comercial de su zona, sobre todo los residentes en las urbanizaciones (COMA 1986). Al **Hiper** se solía ir sobre todo el sábado, aunque solamente lo hacía, como hemos visto, casi una cuarta parte de los hogares (un 21% de los hogares encuestados) y los viernes (un 14%). Para acceder a éste, se desplazaban en coche (61%), sobre todo los de los barrios de clases medias (barrios 4, 6 y 7).

A diferencia de esta realidad, en la actualidad (1994), el uso del hiper se ha extendido a un mayor porcentaje de población, y las compras se han concentrado con mayor frecuencia en el fin de semana. Con la difusión del vehículo privado y el nivel de equipamiento del hogar, así como con la incorporación de la mujer al trabajo, la expansión de un estilo de vida determinado y la nueva tipología de vivienda (en zonas residenciales sin bajos comerciales); esta forma de consumo aparece más difundida.

De igual forma, con los cambios introducidos en las formas de familia y estilos de vida y el nivel de vida, la población iba demandando **servicios** que bien podían implicar un desarrollo del sector servicios, fuera público o privado, o bien una recurrencia a las redes de solidaridad (familia, amigos, vecinos) (MINGIONE 1994); sobre todo, en función del nivel socioeconómico, de arraigo

de la población en el espacio (a través de las redes familiares y amistosas). Este era el caso, por considerar tres tipos, del cuidado de ancianos y niños, de limpieza y mantenimiento del hogar, o de la demanda de servicios a domicilio (sobre todo del sector de comidas preparadas u otros servicios “tele”). A pesar de que carecemos de datos empíricos que corroboren esta evolución, sí contamos con datos actualizados que nos diferencian unas zonas de otras, es decir, un estilo de vida respecto a otro. Según estos datos se comprueba que las zonas de clases medias, que como veíamos además contaban con un menor desarrollo de redes personales en la zona (familia y amigos residentes fuera del municipio), eran más proclives a usar ese tipo de servicios. Es decir, que contaban con servicio doméstico, que recurrían a servicios de cuidado de niños (se trataba de parejas jóvenes con niños pequeños, en muchos casos sin familia y con nivel socioeconómico que les permitía pagarlas) y que requerían servicios de comida preparada, telecompra, limpieza a domicilio, o de restauración fuera de casa, con mayor frecuencia que los residentes en las zonas populares. El desarrollo de estos sectores de servicios, generaba así mismo una demanda de trabajadores no cualificados e inestables que además podían desarrollar sus trabajos en la clandestinidad (dato comprobado a través de las sesiones desarrolladas con los parados del municipio. Programa SIPE 1996-1997).

**Tabla 34 Demanda de servicios privados y personales.
Alcobendas 1995 y 1998**

Servicio	Total	Barrios						
		1	2	3	4	5	6	7
Servicio doméstico por horas	14	4	2	2	7	2	15	68
Servicio doméstico fijo	6	0	0	0	1	0	2	97
Suele cenar en un restaurante*	18	2	14	7	14	4	13	55
Suele usar telepizza**	55	56	58	59	59	40	45	61
Suele usar telecompra**	2	0	1	1	0	2	3	5
Suele usar teletintorería/alfombras**	3	0	1	1	0	6	1	12
No usa ningún servicio “tele”**	38	41	40	37	39	50	47	18

Fuente: Estudio de estilos de vida 1995 y Estudio de oportunidades. 1998

*Suele hacerlo más de una o dos veces a la semana

**suele usarlos habitualmente

Otro de los vectores que implican una superación del espacio en el marco de las relaciones y por tanto una profundización en la deslocalización de la población respecto de lo local tan importante para la creación de identidad local,

es el sorprendente desarrollo que, durante los ochenta y los noventa, tuvo lugar en los **medios de comunicación**. Si anteriormente las formas de relación estaban más basadas en lo local, más territorializadas; en este periodo, experimentamos una deslocalización de las mismas de manera que nuevas formas de comunicación cobran una mayor relevancia sobre todo entre determinados sectores. La expansión mundial de medios de comunicación que tiene lugar durante los ochenta y noventa vendrá a responder a una nueva realidad mundial más internacionalizada así como, en lo que nos compete, condicionará el desarrollo de los instrumentos de creación de la identidad urbana local. Si en un primer lugar el mundo se hacía más global a través de los avances en las telecomunicaciones, también se irá haciendo más local a través de la explosión de los medios de comunicación locales. La **televisión** se convertirá en el medio de acceso a la población por excelencia y en ésta nos centraremos principalmente por cuanto permite un acceso al acontecer mundial y así la internacionalización de la información.

Primeramente en los setenta se hacen posibles las retransmisiones vía satélite; y posteriormente, ya en los ochenta irrumpe la televisión vía satélite que estrecha las relaciones entre diversas partes del mundo. Es entonces cuando también surgen los grupos privados en cada país y así Italia, Alemania, Francia, Inglaterra o España, ven aparecer varias cadenas privadas. En cuanto a la televisión por satélite, y en una primera fase a principios de los ochenta, se desarrolla principalmente a través de la instalación de antenas colectivas en comunidades de vecinos; pero más tarde (a partir de 1989) se hace posible mediante el acceso individualizado para cada hogar, lo cual facilitaría aún más su difusión.

Paralelamente en estas décadas, también se desarrollan las televisiones **privadas y las autonómicas**, y así aparecen tres para el caso español (Antena 3, Tele 5 y Canal+ en 1990) y varias autonómicas durante los ochenta y noventa (catalana, vasca, andaluza, gallega, madrileña y valenciana) en el marco de las recién constituidas autonomías que, como reacción a la globalización, necesitaban dotarse de instrumentos de comunicación y creación de identidad.

También en el ámbito de la **prensa escrita**, asistimos a un boom de publicaciones de diarios y revistas especializadas. Es entonces cuando junto a la prensa tradicional *EL PAIS* y *ABC*, aparecen *Diario 16*, *El Mundo*, *El Sol*, o *El*

Independiente, que irán incorporando sus secciones locales (ámbito regional) poco a poco (El País emite su suplemento Madrileño en 1993). Puesto que la opinión pública comienza a gestarse desde los medios además de en la calle y el territorio, el grado de información de los diferentes sectores sociales se constituirá en un indicador del grado de integración en la comunidad de referencia. El acceso a los medios de comunicación será así un indicador más de integración y marginación respecto de la vida pública; y como reacción ante la mundialización de los medios, los entes locales favorecen la creación de los medios locales como instrumentos reforzadores de la realidad local.

Las nuevas formas de comunicación iban ligadas a los medios de comunicación. El vehículo privado permitía una mayor movilidad en el espacio; el teléfono móvil, el ordenador personal e internet, nuevas conexiones con ámbitos más alejados; y la televisión parabólica, un contacto más estrecho con realidades más lejanas, y por ello, suponiendo una necesidad urgente de reapropiarse de lo local en un mundo cada vez más internacionalizado. Si bien, en la actualidad son pocos los que cuentan con este nivel de equipamiento, no obstante, va siendo algo que va extendiéndose poco a poco entre los sectores medios principalmente. De igual forma, existen sectores cuya movilidad espacial por motivos de viajes de ocio es mayor que la de otros sectores. La movilidad desarrollada en los fines de semana es algo que ha ido extendiéndose en la población así como la movilidad internacional en periodos vacacionales, o bien por motivos laborales. Los sectores de clases medias y altas **viajaban al extranjero y el fin de semana** con mayor frecuencia que los de clases populares, aunque en este caso el destino era diferente para unos y otros (según se tratara de la casa del pueblo de origen o viviendas como segunda residencia en destinos turísticos) (elaboración propia a partir del Estudio de Oportunidades para la inversión empresarial. Dpto de Empleo. Ayuntamiento de Alcobendas 1997; estudio de Estilos de Vida. Dirección de Investigación. Ayuntamiento de Alcobendas. 1994).

**Tabla 35 Grado de información de la población.
Alcobendas 1994**

Actividad que realiza	Todos los días	Nunca	Resto	Total
Leer periódicos	32%	18%	50%	100%
Ver la TV	77%	2%	21%	100%

Fuente: Estudio Estilos de vida. 1994

Tabla 36 Nivel de equipamiento supralocal de la población y nivel de movilidad en el espacio. Alcobendas 1986-1998

Equipamiento	1986*	1991	1994	1998
Un coche	73%	67%	78%	62%
Más de un coche		25%	35%	39%
Ordenador personal		27%	36%	47%
Internet				13%
Parabólica				20%
Móvil				36%
Viajes al extranjero por ocio (alguna vez)				29%
Viajes el fin de semana				63%
Total	100%*	100,0	100,0	100,0

Fuente: Encuesta de comercio COMA. Ayuntamiento de Alcobendas 1986 (base 286 hogares), Encuesta Televisión local 1991, Estilos de Vida 1994 y Estudio de Oportunidades de Mercado Dpto Empleo Ayuntamiento Alcobendas 1997

*Encuesta donde el total está basado en el total de hogares, no de entrevistados

De este modo, en un marco de difusión de medios de comunicación mundializados en torno al rey de todos ellos: la televisión (televisión privadas y por satélite), proliferan como reacción otras formas en el ámbito de lo local como las revistas municipales, comerciales, radios locales, y televisiones locales. Para el caso de Alcobendas, y al igual que en otros municipios de periferia, la institución municipal, consciente de la necesidad de dotarse de medios de comunicación para la difusión de su proyecto, continúa con y consolida sus boletines de información municipal (*Siete Días* y *Alcobendas*) y crea por fin, su propia emisora (*Onda Alcobendas*). Así mismo, como en otros municipios periféricos, hace su primer experimento de televisión local (1987), que posteriormente querrá desarrollar de manera estable (1999). También en 1997, al igual que otros ayuntamientos españoles y autonómicos (Leganés, Coslada, Tres Cantos, etc.), la institución se presenta en Internet para facilitar una mayor difusión de sus proyectos e imagen externa.

No obstante, también en este periodo surgen una gran cantidad de medios alternativos al oficial y así nacen **periódicos locales** como *Travesía Norte*, *Gazzetta del Norte*, *Hay que saber*, *Colectivo Utopía*, *Crónica de Madrid*, etc.; **emisoras**, como *Radio Taller Alcobendas* y una experiencia de **televisión local** (*Teleestudio*). Estos actúan como vehículos difusores de intereses locales pero diferentes a los provenientes del poder local y así ponían de manifiesto el conflicto de intereses a través de las nuevas formas de comunicación.

Así **los recién constituidos Ayuntamientos** se encontraban frente a nuevos marcos internacionales, económicos, sociales y culturales en los que edificar nuevos proyectos políticos y comunitarios. El reto estaba servido y dependería de las lógicas particulares que cada uno de ellos, en espacios nacionales y regionales, desarrollará. Además contaban con mayor autonomía respecto a etapas anteriores y por ello, se constituían en interlocutores directos de los ciudadanos localizados en el espacio urbano. El nuevo marco internacional en el que se movían los ayuntamientos venía señalado por el estrechamiento de las relaciones internacionales y el surgimiento de nuevas instituciones en este ámbito, que juntos contribuían a una mayor complejidad en el entramado institucional.

Paralelamente, se desarrolla un nuevo proyecto descentralizador que otorgaba a los entes regionales y los ayuntamientos, una mayor autonomía y capacidad de gestión. Para el caso español, la inclusión definitiva en la Comunidad Económica Europea en 1986 va a condicionar el desarrollo del proceso regional y municipal al abrir dichas instituciones a un marco más amplio. En el ámbito municipal, hemos de atender a la elaboración de la Ley de Bases de Régimen Local (1985) que al fin proporcionaba el marco ansiado durante los años precedentes. Los procesos autonómicos (el madrileño tiene lugar en 1983) permitirían fortalecer esta tendencia descentralizadora y así se erigirían en nuevos interlocutores para los ayuntamientos. El mapa institucional se iba complejizando al aparecer así instituciones europeas y regionales, al tiempo que fortaleciendo las municipales. En Alcobendas o el de Getafe, además, los cambios de tendencia ideológica en los municipios vecinos del área metropolitana, van a acentuar todavía más las diferencias estableciendo un marco de competencia más exacerbado.

El cambio experimentado por Madrid tras 1988, reaviva la competencia; y posteriormente, tanto los cambios en el nivel autonómico y nacional, y la competencia por el electorado de izquierdas, lo acentuarán todavía más. De este modo, los noventa, parten de una situación en la que el gobierno regional madrileño que había sido de la misma tendencia ideológica que el del municipio que analizamos se ve afectado por dos hechos: el cambio de tendencia política en la comunidad (1995) y posteriormente, en el gobierno nacional (1996). Así mismo, la batalla por el electorado de izquierdas (entre Partido Socialista e

Izquierda Unida) introduce una nueva competencia en el marco regional resaltando las diferencias en la gestión entre unos y otros municipios. Todos estos procesos señalarán internamente el proceso evolutivo del municipio incrementando la competencia con estos niveles. Además hay que considerar en el marco local, la aparición de nuevos impuestos municipales, nuevas competencias, etc.. (Ley de Financiación de las Haciendas Locales de 1979 y posteriores leyes de primeros de los ochenta).

Como puede observarse, Alcobendas iba profundizando más y más en su interdependencia con la capital madrileña. La población metropolitanizada era cada vez más numerosa así como la gravitación de otras poblaciones sobre el municipio. También se iban alojando más y más empresas, y de mayor prestigio. Es decir, que lo que empezó siendo un municipio periférico, alejado físicamente, y espacio de residencia de los trabajadores madrileños así como lugar de asentamiento de buena parte de la industria madrileña; aparecía ahora **plenamente integrado en la dinámica metropolitana tanto por su actividad económica como demográfica y cultural**. Las clases medias madrileñas, más móviles que las clases populares, se iban instalando en su espacio. En este nuevo contexto, Alcobendas, representada por sus instituciones públicas locales, necesitaba integrar estos nuevos pobladores y los cambios que habían acontecido y así desarrollar su propia identidad urbana, contando con estas nuevas capas medias que además se iban concentrando en determinados espacios urbanos; al tiempo que continuar siendo un municipio atractivo para la inversión, la residencia y el turismo, tanto de ocio como de negocios. El municipio habría de situarse como espacio posicionado frente a la gran urbe que era Madrid y que la absorbía, y gestar su imagen de espacio privilegiado dentro del área metropolitana madrileña, tanto para industrias como para nuevos residentes o visitantes. Para ello, buscaba posicionarse también como espacio privilegiado en la zona norte de la región. El marco se acentuará una vez que gobiernos de diferente tendencia ideológica irrumpían en los gobiernos del ayuntamiento vecino (Madrid) (1991), o bien en el nivel autonómico (1995) y también el nacional (1996). En este nuevo contexto, la competitividad tendrá un elemento más en su base.

Sin embargo, la exaltación de esta identidad habría de evidenciar la existencia de discursos defensivos paralelos que provocarían una reformulación de la identidad urbana. De este modo, podremos comprobar que tras un periodo de bonanza económica (1986-1992), y de promoción municipal, también para el municipio, sobreviene la crisis del 92, que afecta a la actividad económica y a determinados sectores poblacionales y urbanos (sobre todo, a las clases populares de los barrios antiguos). Y es entonces cuando alertado por esta nueva situación a principios de los noventa y asociando el éxito de las campañas de promoción anteriores (83-85) al auge económico posterior (que como hemos visto se explica por el proceso internacional y metropolitano), reelabora su estrategia de promoción, de una manera más directa, y diseña, como otras ciudades en este mismo periodo, un plan estratégico que le permita atraer más actividad industrial y más actividad inmobiliaria (1993). Otras ciudades lo habían hecho anteriormente, sobre todo en Europa, y ahora en España con los planes estratégicos elaborados hacia finales de los ochenta (Madrid 1989, Bilbao 1989, Barcelona 1990) y principios de los noventa (Valencia 1993, Málaga 1996, Córdoba, Gijón, Vitoria, etc.). Alcobendas comienza a elaborar el suyo en 1993, redactándolo en 1995. Sin embargo, este giro en la política municipal, exaltando la imagen de terciarización, mesocratización, calidad y progreso, que incluso integrará a la zona de urbanizaciones que había intentado un proceso de segregación respecto al municipio, va a contrastar con la experiencia percibida desde los sectores populares del casco antiguo, más afectados por la crisis (comerciantes, jóvenes, descualificados, clase obrera, e inmigrantes), provocando una exaltación simultánea de la antiidentidad desde este espacio urbano. De todas formas, veremos este proceso más adelante.

Veamos antes, cómo afectó el proceso de cambio metropolitano que tiene lugar durante los ochenta y noventa, al municipio de Alcobendas. A continuación, podremos explicar de este modo, el porqué de la dialéctica de identidades internas y externas que se desatará.

4.2. Consecuencias del cambio metropolitano en el espacio urbano local

Todos estos cambios acontecidos en el municipio como consecuencia de la profundización de la metropolitanización del mismo así como de la internacionalización del nuevo marco contextualizador, provocarán una serie de cambios internos que además tendrán una clara vertiente socioespacial que condicionará el desarrollo local del mismo. De este modo, la localización de nuevas empresas y la necesidad de continuar con la política promocional, el crecimiento de nuevos sectores emergentes que el nuevo orden suponía atravesados por los vectores de la globalización (terciarización, feminización de la actividad, paro, inmigración, envejecimiento y mesocratización) van a suponer, como veremos, nuevos retos para la política municipal y la redefinición del proyecto político unitario e integrador.

Lo que nos interesa resaltar es cómo estos cambios van a transformar la fisonomía socioespacial del municipio y además condicionarán los procesos sociales resultantes, y así no se harán extensivos a todo el espacio urbano, sino que acontecerán principalmente en determinados espacios de la ciudad, provocando un reforzamiento de las desigualdades constatadas al principio del periodo. A pesar de que **en general todo el espacio urbano mejora, constatamos una continuación de la segregación socioespacial que provoca la mayor concentración de clases medias en unos espacios diferenciados de los de las clases populares, condicionando su percepción de la ciudad (ver anexo B)**. No obstante, como veremos, la dinámica de vivienda pública evitará en cierto modo y en un futuro inmediato (proyecto Valde las fuentes al norte del municipio) los procesos segregacionistas.

Para ello hemos realizado un análisis factorial (componentes principales) a partir de los padrones de 1986 y 1996, de manera que podamos evidenciar el cambio y su dirección en las diferentes zonas del municipio. Para referirnos a los cambios sociológicos que van a tener lugar, recurriremos a la clasificación de clases sociales que señalábamos en el capítulo segundo y que diferencia entre “clases populares” y “clases medias”, en su sentido más amplio. Con “clases populares” nos referiremos a las clases asociadas al antiguo orden productivo (industria y construcción) así como a los sectores nuevos del nuevo orden productivo como las mujeres, mayores y jóvenes de baja cualificación, los

mayores y los inmigrantes “económicos”; y con “clases medias”, a los sectores de directivos, profesionales, técnicos y administrativos que crecen en esta etapa. Éstas aparecerán distribuidas en dos espacios urbanos: las urbanizaciones y el casco urbano, según cuenten con un mayor o menor poder socioeconómico, respectivamente. Si bien, también señalábamos las limitaciones de la consideración de la variable de estructura económica y ocupacional como indicador de los estilos de vida, no obstante, sí podemos, como veremos más tarde, realizar una aproximación entre estructura ocupacional y estilos de vida.

Los indicadores utilizados para ello se refieren a la ocupación socioprofesional. Se ha hecho un análisis factorial de un solo factor que otorga a cada sección censal dos posiciones: una en 1986 y otra en 1996. El resultado es que **todas las secciones “mejoran”**, sobre todo algunas de clases populares situadas en la zona de clases medias (secciones 28 y 32).

Los resultados señalan que **al principio del periodo (1986)** podemos distinguir claramente **tres zonas: la zona de clases populares (zona del casco antiguo), la de clases medias del casco urbano (las zonas nuevas), y ambas a gran distancia sociológica y físicamente, respecto de la zona de clases medias de las urbanizaciones (barrio 7)**. En la zona de clases populares se localizaba la mayor parte de los trabajadores del antiguo orden productivo (personal dedicado a la industria y la construcción) así como los nuevos sectores más precarizados que requeriría el nuevo orden productivo (los ligados al sector servicios de bajo nivel, la seguridad, los antiguos comerciantes, los vendedores del comercio tradicional así como el personal no cualificado, las mujeres y los jóvenes afectados por la eventualidad y la precariedad, y los inmigrantes, principalmente “económicos”, asentados en el municipio, ver mapas de distribución de variables en el anexo C).

Sin embargo en las zonas de clases medias del casco urbano (las zonas nuevas de los barrios 4,5 y 6) que, como veíamos habían comenzado a conformarse desde principios de los ochenta, encontrábamos una composición diferente, más terciarizada y mesocratizada. No obstante, aunque se asoman rasgos de segregación socioespacial, ésta será más intensa en la segunda etapa (1996) (ver anexo B). Por último, la zona de clases medias de las urbanizaciones (el barrio 7), que había comenzado a constituirse desde los años cincuenta, se distinguía por el elevado porcentaje de directivos y profesionales

con que contaba, así como de los sectores sociales internacionalizados y los inmigrantes “asentados”, procedentes de los países más desarrollados.

El mapa urbano a principios del periodo (1986) muestra una clara segregación de las clases medias de las urbanizaciones, y moderada, entre las clases medias urbanas y populares del casco urbano.

La situación diez años después, 1996, era parecida aunque reforzada, más homogeneizada así como menos diferenciada espacialmente sobre todo para los espacios de clases medias. Es decir, que continuábamos con tres zonas: clases populares, zona de clases medias urbanas y zona de clases medias de las urbanizaciones; pero esta vez, podría establecerse una cierta continuidad entre las dos zonas de clases medias y las de clases populares en un todo continuo. Continuidad que, como veremos, era, en el caso de las zonas de clases medias, tanto demográfica (predominio de familias jóvenes con niños), como social (predominio de clases medias) y también espacial (tras la anexión física de La Moraleja al casco urbano y el crecimiento de las zonas del noroeste del municipio).

Es decir, que **ahora la zona de clases medias, comenzaba a rebasar en extensión y potencial de crecimiento a la zona de clases populares.** Además, también comprobábamos cierta mayor homogeneidad espacial puesto que constatábamos ciertos cambios en algunos espacios urbanos que antes eran de clases populares y que ahora, situadas en plena zona de clases medias, se habían transformado radicalmente pasando de ser espacios de clases populares a ser espacios de clases medias (ver secciones 28 y 32 pertenecientes al barrio 5 o La Zaporra en los mapas).

Esto es, que en definitiva, las zonas más afectadas por la crisis continuaban siendo las mismas que hacía diez años, y se habían configurado además en los espacios de asentamiento de los nuevos inmigrantes llegados al municipio; y que las zonas de clases medias del casco urbano y las urbanizaciones, así como determinadas zonas limítrofes, eran zonas que habían experimentado la terciarización y la mesocratización con mayor intensidad, y que habían crecido además intensamente durante este periodo.

Según esto, la estructura sociodemográfica **continuaba segregada** y había reforzado incluso la situación originaria, homogeneizando todavía más los espacios urbanos: haciendo de **la zona norte del municipio un espacio más**

mesocratizado, de la zona de clases medias de las urbanizaciones, un espacio más “cercano” al de clases medias urbanas y de la zona del casco histórico, una zona de menor nivel socioeconómico relativo.

En primer lugar y según lo anterior, hemos de evidenciar que **el cambio experimentado por el municipio (mesocratización y terciarización) que será además exaltado desde las instituciones políticas locales, ha sido general y extensible a todo el espacio urbano, aunque más en unas secciones que en otras. Esto es que hay mejora social en todo el espacio, pero hay más desigualdad** (ver desviación típica en las dos fechas) y también **ligeramente más segregación entre zonas**. Esto significa que si partíamos (1986-89) de una situación desigual que básicamente contraponía la zona de clases populares, aunque con cierta heterogeneidad por la presencia de las zonas de clases medias urbanas, a la zona de las clases medias de las urbanizaciones en cuanto a los efectivos de la estructura social y además separado físicamente por una barrera como era la nacional I; la situación una década después, profundiza en esta desigualdad. Así continuará diferenciando la zona de clases medias de las urbanizaciones respecto de la zona de clases populares pero homogeneizando y acercando determinados espacios urbanos ocupados por las clases medias del casco urbano en la zona noroeste del municipio a aquellas zonas de clase media de las urbanizaciones. Ahora además esta última zona se anexionaba físicamente al casco urbano. De este modo, podemos comprobar que las zonas que más han crecido durante esta década han sido las zonas periféricas: es decir, las de clases medias de las urbanizaciones (al sur) y los espacios periféricos (del noroeste y este del municipio), con viviendas amplias, de alto nivel socioeconómico, con alto porcentaje de universitarios, profesionales y directivos, alto porcentaje de fijos, y donde la mujer se incorpora a la actividad en categorías profesionales medias y cualificadas y apenas le afecta el paro (ver mapas en el anexo C).

En resumen, que comprobamos que los cambios que acontecen entre ambas fechas reflejan lo siguiente:

-que partimos en 1986 (89) de una **situación desigual** que contrapone la zona de clases populares del casco urbano, con ciertos sectores minoritarios de clases medias, a la de clases medias de las urbanizaciones según un factor de modernidad y escala social. Las diferencias entre ambos espacios urbanos son

amplias y así las zonas de clases medias de las urbanizaciones cuenta con un mayor porcentaje de población más cualificada profesionalmente que las zonas de clases populares del casco antiguo.

-que no obstante, en esta fecha si analizamos exclusivamente el casco urbano prescindiendo de las urbanizaciones, ya **podemos diferenciar entre las zonas del noroeste del municipio y la mayor parte del casco antiguo**. Si recordamos, estos espacios se fueron constituyendo como lugares de asentamiento de las clases medias madrileñas que habían de pagar a principios de los ochenta, un precio ya elevado y que se asentaban en urbanizaciones de calidades medias. Así dentro del casco urbano del municipio, la zona de clases medias se contraponen internamente a la zona de asentamiento de las clases populares y tradicionales de Alcobendas. Las primeras presentan ya índices de actividad más elevados, estabilidad en el empleo más elevada, incorporación femenina a la actividad más alta y mayor presencia de niños que las zonas de clases populares (ver mapas en el anexo C). Ahí radica la diferencia básica, en que son zonas más activas, de más elevado nivel socioprofesional y más jóvenes que las tradicionales. Sin embargo, todavía representaban sectores minoritarios dentro de la estructura interna.

-que si analizamos el mapa de crecimiento demográfico en la década estudiada, podemos destacar que además **el crecimiento que experimentaba el municipio, es casi exclusivo de determinados espacios urbanos, los de clases medias, los de mayor calidad urbanística y los periféricos, puesto que el resto experimente incluso decrecimiento demográfico (ver mapas en el anexo C)**. Esto obedece tanto a la llegada de nuevos pobladores al municipio como a los procesos de reasentamiento de la población alcobendense en el espacio municipal.

-que la situación a la que llegamos en 1996 es parecida a la que contábamos de partida, esto es, que **las zonas de clases medias se han reforzado en sus efectivos y acentuado sus rasgos, y que las de clases populares han perdido efectivos y han acentuado sus rasgos** (envejecimiento, más paro y más precariedad), identificándose con dos espacios muy diferentes. A pesar de que todas han cambiado y mejorado, y que las zonas de clases populares incrementan su nivel de cualificación por el acceso de los jóvenes, se terciarizan y elevan su nivel de actividad, sobre todo por la

incorporación de la mujer a la actividad; sin embargo, las desigualdades continúan y se mantienen siendo las que más paro presentan, sobre todo entre los jóvenes y los mayores, más precariedad en el empleo (menos fijos y más eventuales), menos terciarización, menor nivel de cualificación, menor incorporación de la mujer a la actividad y más paro femenino (ver mapas en el anexo C).

De este modo, podemos concluir que **el cambio que ha experimentado el municipio y que analizábamos en el apartado anterior, a pesar de haber afectado a todos los espacios urbanos, no obstante, ha introducido mejora social en todas las secciones pero podemos decir que si bien no hay más dualidad, sí hay ligeramente más desigualdad y más segregación social** (la desviación típica del factor es más alta en el 96 que en el 86), **y también en el universo simbólico de los residentes en el municipio** (partimos del concepto subjetivo de pobreza y desigualdad en cuanto a concepto relativo y definido en un universo simbólico).

El resultado es la contraposición entre unos espacios urbanos unidos a la lógica del nuevo orden productivo y globalizador en su vertiente mesocratizadora, y unos espacios marginales, residuales, alejados de la dinámica y con riesgo de “descolgamiento”.

La ciudad aparece, más desigual (ver desviación típica más alta en el 96), y en ella se diferencian dos espacios: uno de clases medias, que es el que más se ha desarrollado durante los ochenta y noventa; y otro, de clases populares, más afectado por la flexibilización y la precariedad que introduce la globalización.

Esta nueva realidad interna en un contexto externo más internacionalizado y de mayor competitividad, va a provocar un cambio en la dinámica política local y así una nueva definición de la identidad urbana. Esta optará, como veremos más adelante, por las nuevas zonas que son las que crecen, marginando en cierto modo a las zonas antiguas, sobre todo a partir del plan estratégico coincidiendo con la crisis del 92. Esta nueva situación tensionará posteriormente, como veremos, la definición de la identidad urbana.

En resumen, que Alcobendas a pesar de experimentar una mejoría sociológica generalizada entre los efectivos de sus clases sociales, aparece más terciarizada, más mesocratizada y más desigual. Este último rasgo nos interesa

por las diferencias internas que supone para los residentes de unas y otras clases sociales. Los espacios urbanos a los que se adscriben son diferentes y así plantearán nuevos retos a los poderes locales en cuanto a la definición de los símbolos urbanos y su relación con la identidad local. Las imágenes sobre el espacio inmediato vivenciadas por los pobladores de las distintas zonas en lo local, se convierten en condicionantes de la definición de identidad urbana que tenga cada uno de los sectores.

4.2.1. La fragmentación social del espacio urbano local: dos estilos de vida diferenciados

Así se comprueba que los cambios acontecidos en el municipio van en la línea de una **mayor desigualdad** a pesar de la mayor heterogeneidad interna y la eliminación de las barreras físicas interiores. Estas dos características van a condicionar la percepción de la situación de cada una de las clases sociales en el espacio local. Así sus discursos sobre la ciudad varían en función del hábitat cotidiano de cada una de ellas. Dichos discursos, como podremos comprobar, son retos a la definición de la identidad puesto que son formulados desde diferentes experiencias urbanas; son retos a la gobernabilidad.

Es decir, que contamos con dos zonas, una de clases medias y otra de clases populares, más homogéneas socioespacialmente que antaño puesto que ahora algunas de las secciones situadas en la zona de clases medias y que anteriormente eran de clases populares, se han mesocratizado acentuando las desigualdades entre dos espacios más segregados. En este apartado podremos comprobar cómo éstas clases sociales están asociadas a determinados estilos de vida. Ambos nos muestran la presencia de una ciudad “localizada” frente a una ciudad “deslocalizada”, una ciudad menos móvil frente a la ciudad móvil que supera el espacio, una ciudad mesocratizada frente a una ciudad mas precarizada, etc. La percepción de la ciudad viene mediatizada por la posición de sus clases sociales. Posteriormente analizaremos la identificación primera del proyecto municipal con estos nuevos estilos de vida de las clases medias, la posterior confrontación entre dos espacios urbanos diferenciados de clases populares frente a los de clases medias, y la necesidad de una nueva

redefinición de la imagen urbana como decisión política. Todo ello será analizado en apartados posteriores.

Al final del periodo considerado, es decir, en 1996, se podía comprobar que las zonas más antiguas eran el espacio más afectado por la globalización en sus consecuencias de flexibilización y precarización, envejecimiento e inmigración económica; mientras que las zonas de clases medias lo eran, pero en su vertiente mesocratizadora (ver mapas en el Anexo C). Las primeras, eran el espacio de localización de los sectores ligados al antiguo orden productivo (industria y construcción) y de los más afectados por los procesos de desigualdad que el nuevo orden promovía (paro, precariedad, y flexibilidad) en su adscripción a los sectores más marginales del nuevo orden (hostelería, servicio doméstico, o seguridad) así como del antiguo orden productivo (comercio tradicional). También eran éstos los espacios de residencia de los inmigrantes “económicos” y “políticos”.

Por el contrario, las nuevas zonas desarrolladas entre los ochenta y los noventa, las de clases medias, eran el espacio donde tenían su residencia las clases emergentes (clases medias con niveles socioprofesionales medios y altos) asociadas al nuevo orden de producción además de las nuevas formas productivas (comercio de grandes superficies y franquicias).

Vemos en esta tabla las diferencias notables entre los barrios del casco antiguo (barrios 1,2,3) y los de clases medias urbanas (4, 5, 6 y 7, este último a más distancia del resto).

**Tabla 37 Población ocupada por profesión por barrios.
Alcobendas 1996**

Categorías	Total	Barrios						
		1	2	3	4	5	6	7
Directivos	9,4	4	4	4	10	8	6	28
Profesionales y técnicos	12,5	5	5	5	15	11	12	32
Administrativos y técnicos apoyo	27,5	28	25	24	36	32	32	23
Trab serv rest. Protección. Vendedores	14,7	17	18	20	14	15	15	5
Trabajadores Industria y construcción	14,4	20	20	19	11	15	14	2
Operadores instal, maq montador	8,4	12	12	11	6	8	8	1
Trabajadores no cualificados	11,9	15	15	15	7	10	11	9
Agricultura	0,7	1	1	1	0	1	1	0
Fuerzas Armadas	0,3	0	0	0	0	0	0	0
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

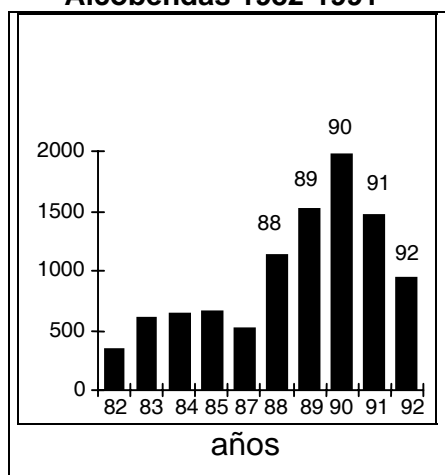
Fuente: Padrón 1996 y elaboración propia

La **dinámica inmobiliaria** había actuado una vez más como elemento configurador de esta situación y así las nuevas promociones de vivienda donde habrían de asentarse los nuevos sectores urbanos, afectaban sobre todo a unos determinados espacios municipales, y este era el caso de las zonas nuevas que contaban con espacio vacante y eran atractivas para las inmobiliarias y estos sectores medios (calles amplias, cercanas a espacios verde y bien comunicadas). Concretamente se desarrollaron sobre todo la zona de las urbanizaciones así como las de asentamiento de las clases medias que ya residían en el municipio desde principios de los ochenta, es decir, al noroeste y al sur del municipio. Este proceso irá profundizando en la segregación socioespacial de partida al atraer tanto a los nuevos pobladores como a los antiguos pobladores, de clase media, que se reasientan en el interior del casco urbano en estas zonas nuevas. En este periodo, se producen además procesos de reasentamiento interno de la población autóctona. Esta dinámica reforzaba la ya descrita y así los cambios de domicilio fueron muy intensos e iban dirigidos principalmente a los barrios nuevos del municipio, aquéllos donde mayor porcentaje de vivienda nueva se edificaba (DOMINGUEZ PEREZ M 1995). En muchas ocasiones eran los hijos de las clases populares los que se desplazaban entre ambas zonas bien a viviendas de protección oficial, bien a viviendas libres. Este movimiento afectó a las clases populares del casco antiguo que ven el progreso y esa idea de ciudad, en sus hijos. Es decir, que la identidad urbana

tiene aquí una explicación acerca de la imagen de ciudad que tienen las diferentes clases sociales.

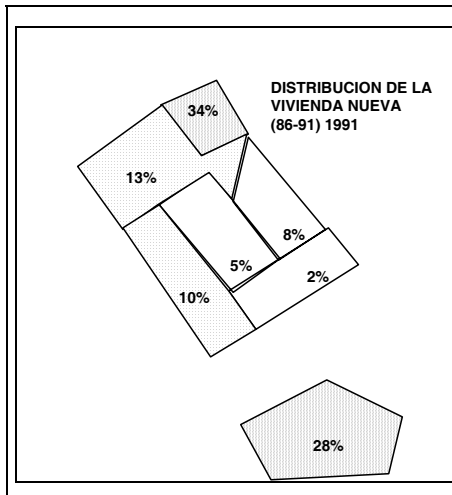
Como ya hemos avanzado, de todas formas, la política municipal de vivienda pública ha podido actuar como elemento amortiguador del proceso de segregación al asentar en las zonas del norte del municipio a los beneficiarios de la política de vivienda pública y proporcionando espacio central a las clases más desfavorecidas de la estructura social. No obstante, también se trata principalmente de jóvenes y de entre éstos, de aquéllos con ciertas condiciones de estabilidad (requisito para acceder a las viviendas sociales mayoritariamente en propiedad); con lo que dicha política refuerza la segregación por edad y también por clase social (los sectores más acomodados de las clases más desfavorecidas que pueden comprar vivienda). Por ello podemos constatar una **concentración de los sectores emergentes procedentes de Madrid, así como de los locales, en determinados espacios urbanos situados al noroeste del municipio (barrios 4, 5 y 6) y en las urbanizaciones (barrio 7), posicionándose frente a los barrios del casco histórico (barrios 1,2 y 3).**

**Gráfico nº21 Evolución de los cambios de domicilio.
Alcobendas 1982-1991**



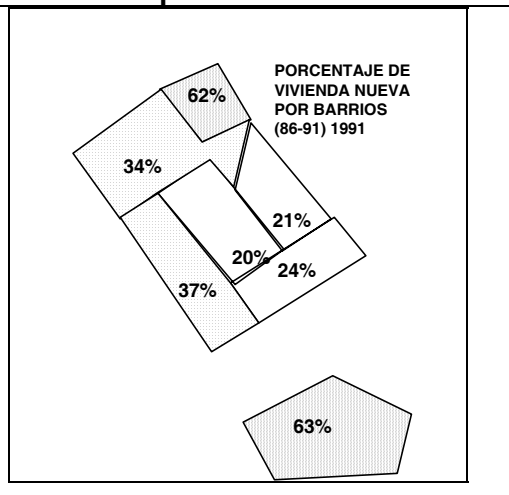
Fuente: Oficina de Servicios Generales Ayuntamiento de Alcobendas en DOMINGUEZ PEREZ 1995

Gráfico nº22
Distribución de la vivienda nueva
1986-91



Fuente : DOMINGUEZ PEREZ M 1995.

Gráfico nº 23
Porcentaje de vivienda nueva
por barrios



Fuente : DOMINGUEZ PEREZ M 1995

Veamos las diferencias que podemos encontrar entre ambas zonas. Estas dos zonas amplias diferenciadas: de clases medias y clases populares; diferían en varios indicadores: grado de envejecimiento, nivel de actividad y paro, paro juvenil y de mayores, flexibilidad de la mano de obra, tasa de actividad y profesionalización de las mujeres, o el porcentaje de asentamiento de población de inmigrantes “económicos”. Así también difieren en lo cultural (comercio en grandes superficies, asistencia a espectáculos, etc). Estas diferencias nos interesan por cuanto apuntan a dos estilos de vida diferenciados que como veremos van asociados a la idea de integración-exclusión respecto del discurso institucional que se manifiesta en diversos medios.

Las dos zonas diferían como consecuencia de sus diferentes dinámicas demográficas, en el grado de **envejecimiento**. Aunque en el caso de la zona de clases medias de las urbanizaciones, tendremos que considerar la zona de La Moraleja, más envejecida, que se corresponde con otra dinámica; el proceso de **envejecimiento** del municipio, que si bien era generalizado en el total municipal y durante este periodo, no obstante, se verá concentrado en algunos espacios urbanos e intensificado por las dinámicas inmobiliarias y de movilidad a las que nos hemos referido. Si bien, el municipio había envejecido durante el periodo considerado, lo cierto es que la mayor parte de estos efectivos, había ido quedando relegada a los espacios más antiguos, los del casco histórico, donde las proporciones de población mayor eran más elevadas.

**Tabla 38 Porcentaje de población >65 años por barrios.
Alcobendas 1996**

	Total	Barrio						
		1	2	3	4	5	6	7
Población de >65 años	6,6	9,9	8,9	9,4	3,4	4,5	4,6	4,7

Fuente: padrón de 1996. Elaboración propia

La Comunidad de Madrid también experimentaba este proceso pasando de un 10% a un casi 14% de población mayor de 65 años en diez años. Estos porcentajes eran más elevados para el caso de la capital y todavía más en aquéllos distritos del centro donde residía esta población. En nuestro caso, a pesar de contar con niveles inferiores a los regionales y a los de la capital como corresponde a un municipio de periferia donde residen las familias en las primeras fases del ciclo familiar; no obstante, los mayores se irían revelando como sector emergente en la vida municipal, sobre todo por su localización en determinados espacios del centro histórico tradicional. Se trataba de un sector muy localizado espacialmente y además cautivo para las políticas municipales debido al cambio que habían experimentado desde la época precedente (hambre, guerra, control ideológico, etc.). Se convertiría así en un público objetivo para las políticas municipales. Un elemento más a tener en cuenta es que la atención a este colectivo era además una demanda de los sectores medios que se encontraban con la necesidad de atender a sus ascendientes y por ello, era una demanda proveniente de las clases medias, y por lo tanto, también central.

Tabla 39 Evolución población >65 años. Alcobendas y Comunidad de Madrid 1981-96

	81	86	91	96	CM 86	CM 91	CM 96
Población de >65 años	3,9	4,2	5,2	6,6	10,3	11,8	13,6

Fuente: padrón de 1996. Elaboración propia

Otro indicador que señala diferencias entre ambas zonas es el grado de estabilidad y precarización de su población activa. Serán también los espacios de clases populares, como ya hemos podido comprobar, los espacios donde se constatará la mayor presencia de colectivos asociados al orden productivo anterior (industria y construcción), es decir, menos terciarizados y así mismo

afectados por la **flexibilización y la precarización** introducida por el nuevo orden productivo. Al igual que sucedía en Madrid donde las **proporciones de paro** por municipios dibujaban un mapa que contraponía el sureste al noroeste (ver mapas del Instituto de Estadística de la Comunidad de Madrid); así también sucedía lo mismo en nuestro municipio, donde internamente se demostraba desigualdad. Aquí nos referimos a la fractalización del espacio urbano que señala P. VELTZ. Puede comprobarse que los barrios de clases populares del casco antiguo contaban con **tasas de actividad** inferiores a las de los barrios de clases medias urbanas (4,5,6), con la excepción del barrio de clases medias de las urbanizaciones (el barrio 7); pero que los primeros, esta vez no es el caso del barrio 7, contaban con mayores niveles de paro que el de los barrios nuevos. Es decir, que entre las clases populares había menos activos, pero más parados.

Tabla 40 Indicadores por barrios (%) Alcobendas 1996

		Barrio						
Tasas	Total	1	2	3	4	5	6	7
Actividad	58,5	56,7	55,6	55,9	58,7	65,6	63,4	56,1
Paro	19,7	23,5	23,5	23,1	16,2	20,5	18,4	12,2

Fuente : Padrón 1996 y elaboración propia

Sin embargo, es preciso diferenciar entre los parados en el municipio. Si bien parecería que el paro podría afectar a todos los espacios urbanos, durante la década considerada y también a partir de la crisis del 92, por la presencia difusa de los jóvenes, las mujeres, etc. y porque realmente el paro afectaba a muchos sectores, entre otros, también a las clases medias; lo cierto es que un análisis más pormenorizado del mismo nos permite distinguir entre los parados. Según un análisis realizado a partir de la aplicación de técnicas multivariantes a los datos de los parados del INEM en 1995 (Departamento de Empleo. Ayuntamiento de Alcobendas 1998), los parados del municipio podían ser clasificados en cinco grupos. Según esta tipología se podía concluir que el paro afectaba de manera desigual a los diferentes colectivos y familias y que la mayor parte de los parados, y sobre todo, las situaciones más graves, se concentraba, en los barrios de clases populares (barrios 1,2 y 3).

El paro de los barrios de clases medias, más jóvenes y nuevos, contaba con un mayor nivel de cualificación, menor antigüedad en paro, situaciones familiares más saneadas y mayor juventud; y por ello tenía mejores perspectivas

que el de las zonas antiguas. El de las zonas antiguas era un paro que afectaba sobre todo a cuatro colectivos: a/ un colectivo de **hombres mayores descualificados** y de los sectores productivos antiguos, b/ otro colectivo formado por **hombres de diferentes edades tanto jóvenes como padres de familia de edades medianas y con bajo nivel de formación**, c/ un colectivo de **mujeres de diferentes edades con bajo nivel de cualificación** y que se asociaba a los sectores de la hostelería, la limpieza, etc.; y d/ otro sector de **mujeres, jóvenes, con alto nivel formativo pero baja experiencia** que estaban asociadas a los trabajos administrativos o técnicos (Departamento de Empleo. Ayuntamiento de Alcobendas. 1998).

Por todo ello, podemos afirmar que **el paro afecta desigualmente al espacio urbano; que afecta sobre todo al casco antiguo y al barrio 5, menos a los barrios nuevos y muy poco al barrio de las urbanizaciones**. La incidencia de la eventualidad y el empleo estable entre ciertos sectores de población tanto de las clases populares como de las clases medias, podría confirmar la hipótesis que señalamos.

Así además de las diferencias en cuanto a la incidencia del paro y también a su calidad, también **existían diferencias espaciales entre las zonas en cuanto a la incorporación femenina a la actividad**. Estas desigualdades eran una vez más evidentes diferenciándose los barrios de clases medias del casco urbano respecto de las urbanizaciones y los del casco histórico, donde la actividad era menor. Los barrios de clases populares así como las clases medias de las urbanizaciones, es decir, los sectores inferiores y superiores de la escala social, contaban en 1991 con niveles de actividad femenina más bajos que los de los barrios de clases medias urbanas (4, 5 y 6). Posteriormente (1996), el barrio de clases medias de las urbanizaciones (barrio 7) se alineaba junto a los de clases medias urbanas debido sobre todo al crecimiento del Soto donde las mujeres bien trabajan o bien estudian en elevadas proporciones. Según esto, podemos decir que la incorporación femenina a la actividad (al menos de forma legal) era más bien un fenómeno propio de las clases medias, con las que se identificaría el nuevo proyecto municipal, más que de las clases inferiores, entre las que afectaba sobre todo a las jóvenes, y las clases superiores, que en general no se incorporaban a la actividad.

Las mujeres de las zonas antiguas, con más mujeres mayores por un lado, y más jóvenes en edad activa, presentaban tasas de actividad más bajas que las de las zonas nuevas donde predominaban las mujeres de edades medianas que como veíamos se incorporaban a la actividad en mayores proporciones. De este modo, las mujeres mayores presentes en las zonas antiguas eran amas de casa en mayores proporciones que las de las zonas nuevas; y también sucedía esto en las zonas de las urbanizaciones donde la pauta de no incorporación femenina a la actividad respondía a una situación diferente (también a la edad, pero sobre todo a una diferente pauta sociológica). Sin embargo, y dado que carecemos de datos sobre la incidencia de la economía sumergida, también parece que serían éstas aquéllas donde ésta encontraría un buen ámbito de desarrollo.

Un indicador de la situación diferencial sería la incorporación a la **actividad de los jóvenes de 16 a 19 años**, que podrían estar estudiando en este nuevo marco de expansión de los niveles formativos; y que sin embargo, se incorporaban a la actividad. Como puede observarse, este indicador posiciona los barrios de clases populares (1,2,3) y al de clase media, pero dual (barrio 5 o La Zaporra); frente a los de clases medias del casco urbano y las urbanizaciones. Los jóvenes residentes en los primeros, eran activos en mayor proporción que los de las zonas nuevas, que estudiaban hasta edades superiores. El caso del barrio 5 experimenta un cambio sociológico claro al pasar de ser un barrio de baja extracción socioeconómica como ya veíamos, a ser un espacio dual con tendencia a ser un espacio mesocratizado (alta actividad femenina, baja actividad de jóvenes y bajo porcentaje de amas de casa). Este barrio sufre un intenso proceso de sustitución de clases populares por clases medias a través de la construcción de tipología inmobiliaria individual y de ciertas calidades.

Tabla 41 Indicadores por barrios (%) Alcobendas 1996

	Barrio							
	Total	1	2	3	4	5	6	7
Amas de casa	18,3	20,4	20,3	20,3	16,3	16,4	16,3	16,6
Mujeres/activos	38,0	32,2	32,5	32,8	36,0	35,1	36,5	40,3
Actividad 16-19	19,6	29,4	28,7	27,6	11,0	19,6	19,7	3,2

Fuente: Padrón 1996 y elaboración propia

Además de contar con altos niveles de paro, inestabilidad, y bajos niveles de actividad femenina, las zonas antiguas de residencia de las clases populares eran los **espacios de residencia preferentes de los nuevos sectores de inmigrantes “económicos” y “políticos”** y que trabajaban en servicio doméstico, jardinería, hostelería, comercio ambulantes, etc. Sus lugares de asentamiento eran los del casco histórico, junto a las clases populares.

Tabla 42 Distribución de colectivos de inmigrantes más numerosos en Alcobendas. 1996

Colectivo	Número	Barrios
Peruanos	229	1,2,3, 6 y 7
Marroquíes	215	1,3 y 7
Dominicanos	170	1 y 7
Portugueses	150	1,3 y 7
Filipinos	144	1 y 7

Fuente: Padrón de 1996. Datos seccionales.
y elaboración propia

Todos estos sectores (trabajadores del antiguo orden productivo, precarizados, mujeres de bajo nivel formativo, jóvenes, descualificados y mayores) eran los residentes de las zonas antiguas mientras que por el contrario, **la concentración real de los efectivos mesocratizados, tanto autóctonos como foráneos, se efectuaba en los espacios urbanos del noroeste del municipio y las urbanizaciones.** Se trataba de familias de edades medianas que salían de Madrid y del casco histórico de Alcobendas, hacia las promociones de vivienda que se iban construyendo y que provocaron en la segunda mitad de los ochenta, altas tasas de crecimiento demográfico en aquellos espacios urbanos donde se asentaban. Se trataba de espacios con elevado porcentaje de sectores medios y altos, y efectivos bien cualificados, a los que afectaba el paro y la eventualidad en menor medida. Serán estas zonas nuevas, más mesocratizadas y jóvenes, las que se opongan a las zonas antiguas en cuanto a las formas de consumo, los estilos de vida, las formas de relación y asociación y las demandas ciudadanas. Estos espacios estarán más metropolitanizados e internacionalizados que las zonas antiguas y así lo demuestran algunos **indicadores de estilos de vida** como la posesión y uso del vehículo privado, el grado de localismo de las relaciones familiares y amistosas,

el grado en que se viaja el fin de semana o al extranjero, así como el grado de exposición a los medios de comunicación más o menos globales.

Como ya indicábamos en apartados anteriores, las clases también difieren en el consumo así como en la red de redes familiares, amistosas, laborales, etc. con que cuentan. En el gráfico siguiente podemos comprobar que las zonas de clases medias estaban más desterritorializadas que las clases populares de los barrios antiguos, es decir, que contaban con **vehículos privados** en mayor proporción y número que las de clases populares y que además presentaban un mayor uso habitual del coche que aquéllas, que **trabajaban o estudiaban en la capital** en mayor medida que los de las zonas populares, y que contaban con **redes de relación más metropolitanizadas que los de éstas**.

Además también se trataba de sectores que solían realizar sus **compras en las nuevas zonas comerciales** del municipio al contrario que los residentes en las zonas populares, que lo hacían en el comercio de la zona. Su pauta comercial era de compra semanal o quincenal, en transporte privado, y en las grandes superficies del municipio. De igual forma, sus **relaciones** (amigos y familias) estaban localizadas en Madrid y otros lugares, con mayor frecuencia que en el caso de los residentes en los barrios antiguos. Su red de relaciones era más amplia que la de las clases populares, más localizada en el municipio. También, **viajaban** el fin de semana o al extranjero en mayor proporción que los barrios de clases populares. Los datos diferencian así claramente entre las zonas antiguas y las zonas nuevas y urbanizaciones; y así **las primeras aparecen más circunscritas a lo local, mientras que las segundas, lo superan en mayor medida, sobre todo en la zona de las urbanizaciones**.

Tabla 43 Indicadores estilos de vida por zonas *. 1994

	Clases populares	Clase media	Clase media de las urbanizaciones
Uso habitual coche	34%	41%	87%
Un coche	70%	76%	98%
Mas de un coche	15%	32%	92%
Trabaja en Madrid (95)*	35%	49%	66%
Trabajan/estudia en Madrid (93)	23%	66%	66%
Amigos en Alcobendas	78%	70%	37%
Familia en Alcobendas	56%	42%	29%

Fuente: a partir de DOMINGUEZ PEREZ M 1995 * la primera zona comprende los barrios 1,2,3; la zona de clase media, el 4,5,y 6; y la de las urbanizaciones, el barrio 7. Porcentajes respecto al total de pertenecientes a cada espacio urbano

Tabla 44 Los tres lugares habituales de realización de la compra de alimentos por barrios 1994

Barrio	Hiper	Supermercado	Mercado
1	54%	50%	44%
2	33%	44%	14%
3	16%	55%	70%
4	82%	10%	72%
5	44%	63%	22%
6	77%	34%	28%
7	76%	43%	0%
Total	56%	41%	35%

Fuente: Estudio Estilos de Vida Ayuntamiento de Alcobendas 1994

Tabla 45 Lugar de residencia de la familia y amistades Alcobendas 1994 (% horizontales)

Barrio	Familia			Amistades		
	Alcobendas y SanSebastián de los Reyes	Madrid y otros	Total	Alcobendas y SanSebastián de los Reyes	Madrid y otros	Total
1	57,4	42,6	100	79,4	20,4	100
2	65,7	34,3	100	82,8	17,2	100
3	66,0	34,0	100	76,8	23,2	100
4	53,3	46,7	100	73,3	26,7	100
5	44,4	55,6	100	81,5	18,5	100
6	37,8	62,2	100	68,0	32,0	100
7	29,3	70,7	100	38,6	62,7	100
Total	49,9	50,1	100	69,7	30,3	100

Fuente: Estudio Estilos de Vida Ayuntamiento de Alcobendas 1994

**Tabla 46 Viajes fin de semana y al extranjero por zonas.
Alcobendas 1995-1998**

Barrio	Viajan a menudo el fin de semana por España	Viajan al extranjero por ocio
1	68	13
2	49	11
3	66	17
4	63	38
5	67	25
6	57	21
7	73	80
Total	63	29

Fuente: Estudio Estilos de vida. 1994 y Estudio de Oportunidades 1998

De igual forma, las **clases populares**, con mayor tradición en el municipio, estaban más implicadas en lo local a través de las asociaciones locales del municipio. Este es un factor que va a explicar la ausencia de desmovilización de ciertos sectores del casco antiguo; es decir, que si por un lado la precariedad, las malas condiciones de vida, la conciencia de desigualdad, etc. podrían provocar un incremento en la desmovilización o el conflicto de las clases populares, la inclusión en redes de relación muy asistidas por la institución pública actuará como amortiguador. Así los espacios de mayor grado de pertenencia a asociaciones de Alcobendas eran las zonas del casco antiguo junto al barrio 6; es decir, los residentes en los espacios tradicionales del municipio. Por el contrario y como indicador indirecto, las nuevas inquietudes e intereses de la población (medio ambiente, solidaridad, terrorismo o tercer mundo) en torno a los cuales giraban las nuevas formas de movilización, tenían mayor arraigo entre los residentes de las zonas de clases medias que entre los de las zonas antiguas. Carecemos de datos al respecto pero sería interesante comprobar el nivel de pertenencia a ONGS en cada una de las dos zonas espaciales. Las clases medias pertenecían a las ONGS en mayor medida que las clases populares mientras que éstas manifestaban actitudes xenófobas como veremos.

Tabla 47 Grado de asociacionismo por zonas 1994

Barrio	Pertenece a asociación de Alcobendas	No pertenece	Total
1	19	81	100
2	16	84	100
3	23	77	100
4	12	88	100
5	11	89	100
6	23	77	100
7	3	97	100
Total	15	85	100

Fuente: Estudio Estilos de Vida Ayuntamiento de Alcobendas 1994

También el grado de exposición a los **medios de comunicación** es un indicador del grado de globalización de los sectores sociales y por lo tanto establece diferencias entre las clases y así los sectores de clases medias residentes en las urbanizaciones que aparecen más globalizados que los de clases populares; es decir, que están más conectados con los medios de comunicación más globalizados y con la información menos local. Así la exposición a la prensa o la televisión diferencia sobre todo entre las urbanizaciones y el casco urbano. La clase alta lee más pero ve menos la televisión que la clase media o baja; sin embargo, entre éstos, sería más preciso analizar qué tipo de programas o prensa se ve o lee. De igual forma, la clase media de las urbanizaciones cuenta con parabólica e internet en mayores proporciones que los de clase media urbana o popular; aunque la clase media urbana se incorpora a estos dos medios en mayor proporción que la clase popular. Por último, las clases altas se informan menos de los asuntos locales por las revistas municipales que las clases bajas o medias del casco urbano.

Tabla 48 Exposición a medios de comunicación por zonas. Alcobendas 1995-1998

Barrio	Leer prensa todos/casi todos los días	Ver la TV todos los días	Cuentan con Internet	Cuentan con parabólica
1	34	78	9	8
2	45	81	7	5
3	30	91	4	9
4	40	72	12	21
5	37	67	8	13
6	43	87	4	14
7	87	61	42	68
Total	48	77	13	20

Fuente: Estudio Estilos de vida. 1994 y Estudio de Oportunidades 1998

Tabla 49 Medio de informarse de los asuntos locales. Alcobendas 1998

Barrio	Por la revista municipal (7 días)	Por revistas locales
1	90	7
2	96	15
3	92	14
4	87	15
5	92	18
6	94	35
7	58	14
Total	88	18

Fuente: Estudio Oportunidades 1998

Si consideramos los indicadores de estilos de vida que hemos traído aquí, podemos decir que los que tienen redes más metropolitanizadas estarían menos implicados en lo local que aquéllos que no las tienen. Como hemos visto, son las clases medias las que pertenecerían al primer grupo y la zona de clases populares, la del segundo grupo. Medir el grado de implicación en el municipio es difícil, ya que nos referimos a una realidad muy compleja; no obstante podemos tomar algún indicador indirecto para ello y así seleccionamos dos indicadores: el **nivel de uso de los equipamientos municipales** así como el **grado de abstencionismo declarado** en las elecciones municipales, para comprobar hasta qué punto se participa o no en el proyecto municipal.

También podemos comprobar el grado de uso que los ciudadanos hacen de los diferentes equipamientos y servicios municipales. Hemos seleccionado algunos de ellos, los de mayor difusión (polideportivo, casa de la cultura, bibliotecas, policía, etc.). El polideportivo, la casa de la cultura y las bibliotecas municipales son tres de los equipamientos que más utilizan los ciudadanos y

sobre todo, los de los barrios de clases medias más que los de clases populares. El polideportivo, la biblioteca, la prensa y radio municipales o la universidad popular son más usados por los niveles de renta intermedios que por los extremos. La Casa de la Cultura por los niveles medios e inferiores. Por ello, parecería que los equipamientos urbanos fueran más usados por estas primeras clases residentes en los barrios nuevos (4,5,6) más que por las clases populares, más envejecidas y precarizadas y que residen en los barrios antiguos (1,2,3).

Tabla 50 Uso de equipamientos municipales 1995 por barrios

Barrio	Polideportivo	Casa de la Cultura	Biblioteca Municipal	Policía Municipal	Prensa, Radio Local	Universidad popular
1	60	56	31	34	33	10
2	50	36	30	40	31	13
3	65	52	43	38	41	10
4	61	55	50	45	45	18
5	73	59	53	34	44	19
6	80	63	55	35	37	13
7	72	53	50	29	22	7
Total	67	55	44	36	35	13

Fuente: Encuesta Imagen de la Ciudad 1995 (porcentajes respecto al total de casos en cada barrio)

Tabla 51 Uso de equipamientos municipales 1995 por nivel de ingresos

Nivel de ingresos	Polideportivo	Casa de la Cultura	Biblioteca Municipal	Policía Municipal	Prensa, Radio Local	Universidad popular
<100.000	67	58	40	34	34	11
100 a 200	79	68	55	40	38	18
200 a 350	78	55	52	33	52	14
>350.000	50	30	33	39	30	6
Total	67	55	44	36	35	13

Fuente: Encuesta Imagen de la Ciudad 1995 (porcentajes respecto al total de casos en cada barrio)

Consiguientemente, los resultados globales del municipio, son así el reflejo de una realidad más bien dualizada espacialmente, como corresponde a los barrios de clases populares frente a los de clases medias de las urbanizaciones y el casco urbano, pero compleja. Dicha dualidad espacial es constatable a través de indicadores de estructura social y de estilos de vida. Veremos cómo también se identificará con demandas y proyectos comunitarios diferentes.

Por todo ello, Alcobendas, como resultado de una dinámica global y concretamente de la dinámica metropolitana de los ochenta y noventa, se configuraba como espacio metropolitano de elevado nivel socioeconómico, pero todavía contaba con una amplia representación de población perteneciente a los sectores de la industria, la construcción y los sectores populares, lo cual la acercaba a los municipios de la periferia sur y este. No obstante, habíamos de comprobar una mayor expansión de los sectores medios frente a los tradicionales, de las zonas más rejuvenecidas frente a las envejecidas, y de los más internacionalizados a los menos internacionalizados.

De este modo, a pesar de que un primer acercamiento a la realidad regional, acerque nuestro municipio a otros del sur y este del área metropolitana (Getafe, Leganés, Móstoles, Fuenlabrada, Parla, Coslada, Torrejón, Alcalá de Henares, etc.) (CASTILLO, F. Y CASADO, C. 1999), si afinamos más y consideramos todos estos municipios periféricos en conjunto, es decir, si acercamos el foco de mira, comprobamos que existen diferencias internas entre unos y otros. Alcobendas se posiciona, en este caso, junto a los municipios de la zona oeste y el norte (tipología elaborada a partir de los datos del Instituto de Estadística de la Comunidad de Madrid y también según otros indicadores). Por esta razón, podemos considerar que Alcobendas sigue una trayectoria propia de los municipios de periferia metropolitana, pero particular. Además internamente, **las diferencias internas evidencian que el cambio ha afectado a determinados espacios urbanos más que a otros.** La política interna habrá de asumir los nuevos proyectos identitarios desarrollados, los nuevos conflictos que emergerán, para diseñar el nuevo proyecto comunitario. La opción considerada provocará nuevas sinergias en el interior del municipio, como podremos comprobar, abriendo nuevos retos a los políticos locales.

Pero veamos cómo cambió el proyecto identitario durante estos años, cómo iba girando hacia las demandas de estos sectores mesocratizados y crecientes; y cuál fue la dialéctica interna y externa por la que fue condicionado.

**Capítulo 5. De la ciudad periférica a la ciudad central: la
identidad en la segunda y tercera etapas**

Hasta aquí y en el periodo de tiempo contemplado, hemos comprobado que a pesar de que todos los espacios urbanos mejoraban en la ciudad de Alcobendas, aparecía una mayor segregación espacial y social. De este modo podíamos contemplar la irrupción de dos estilos de vida identificados a través de indicadores de actividad, ocupación, consumo, movilidad, etc.. El reto para las instituciones era incluir los proyectos de ambos espacios (urbano y en urbanizaciones), de clases populares y de clases medias y procurar la legitimación de su gobierno, procurar la eficacia política y el bienestar social. Para ello, se hacen las representaciones de la nueva imagen de la ciudad defendida en un entorno externo e interno.

En este capítulo nos centraremos en el declive urbano y el cambio y la exaltación de la identidad que tiene lugar en estas segunda y tercera etapas que comienzan a mediados de los ochenta. Si al principio apuntábamos que la identidad es promovida por la comunidad y sus subcomunidades y el gobierno local, aquí nos centramos en esa identidad promovida desde lo político. Nos ocuparemos de la identidad municipal en el caso tratado, es decir, cómo se consolida ésta y cómo se exalta en el periodo considerado, además de en cómo surgen los conflictos internos. Nos centraremos en las estrategias empleadas,

ahora ya de una forma consciente e intencionada, desde el poder político para crear e implantar la nueva identidad. Estas pretenderán hacer de la ciudad un espacio central y no periférico mediante la exaltación de ésta y por el orgullo de pertenencia que supondrá. La ciudad, en boca de sus políticos, tenía, como otras ciudades, vocación de pasar de ciudad periférica a ciudad central. Comprobaremos dos etapas en este paso. Una de consolidación de la identidad y otra de exaltación de la misma. La primera va desde mediados de los ochenta hasta el 1993 y la segunda de esta fecha en adelante, fecha en que asistimos a la creación del plan estratégico del municipio. Posteriormente, nos centraremos en las estrategias empleadas para ello.

Al igual que en el caso de otras ciudades europeas y en periodos diversos adaptados a cada país y ciudad en concreto (ver BIANCHINI, F. y PARKINSON, M. 1993); en el caso español, los ayuntamientos se encuentran en un nuevo contexto más internacionalizado y con una fuerte necesidad de incrementar sus ingresos tras el periodo de crisis que acaban de atravesar (de 1973 a 1984) y ante el nuevo marco de mayor autonomía que les proporciona la ley de bases de régimen local y la de haciendas locales, así como ante las recientes Comunidades Autónomas constituidas en los ochenta. Elaboran así estrategias de promoción externa del municipio al tiempo que buscan nuevas fuentes de financiación y mejorar su relación con los nuevos entes regionales recientemente constituidos, y también con los organismos europeos en los que se quería ingresar, así como con los promotores privados.

Además han de mantener su legitimidad ante una población más fragmentada, más heterogénea, con nuevos colectivos emergentes, debido a la incidencia de los vectores de la globalización (nuevos asentamientos de nuevos pobladores, en algunos casos, procedentes de otros países, clases trabajadoras desestructuradas, nuevos colectivos demandantes e inmigrantes) y continuar con la estrategia de creación de identidad ante los cambios acontecidos. La fragmentación de intereses, los procesos segregativos que favorecen la creación de nuevas identidades defensivas_ como veremos más adelante_, la presión ejercida por las nuevas clases medias, la escasez de recursos económicos para financiar los proyectos comunitarios y la desmovilización de la población, entre otros, son algunos de los nuevos retos a los que se enfrentan los ayuntamientos

democráticos. Retos a los que deben hacer frente para conseguir el bienestar comunitario y favorecer la eficacia política.

A partir de entonces y como veremos en esta segunda y tercera etapas, desde los poderes municipales se va percibiendo un nuevo contexto en el que han de moverse los ayuntamientos ante la reciente aparición de los gobiernos regionales en los ochenta y el nuevo marco globalizado. Su respuesta será una síntesis elaborada a partir de la necesidad de posicionarse internamente ante nuevos colectivos emergentes y ante la construcción de la identidad de una comunidad para poder legitimarse y, externamente, ante un nuevo marco más competitivo en el que otros municipios, similares a él, compiten por la atracción de nuevas actividades económicas, nuevos residentes y visitantes en un entorno de crisis (a principios de los ochenta y nuevamente a principios de los noventa).

Por esto, los municipios comienzan a elaborar sus estrategias de venta externa, de **identidad defensiva en un mundo globalizado**, al tiempo que de **identidad legitimadora** en un nivel interno y para continuar con la tarea de conseguir la **governabilidad** de sus municipios y de interacción con **otras identidades defensivas internas** desencadenadas en este nuevo marco así como de **otras identidades defensivas externas**, es decir, de otros municipios. La primera interacciona con las segundas que a su vez interacciona con las terceras en un conjunto dinámico, estableciéndose entre todas ellas una relación dialéctica que define el resultado final.

Las experiencias europeas precedentes sirven al caso español de modelo, y así también en España y en innumerables casos, la **política cultural** es la base de la estrategia diseñada. La forja de una identidad y su proyección exterior como ciudades de dinamismo y prestigio cultural, se revelaron como claves del éxito de las políticas regeneracionistas para el caso de varias ciudades europeas (Hamburgo, Bolonia o Frankfurt) y también lo serán para el de las españolas (Barcelona, Bilbao o Madrid.).

En el caso que consideramos, Alcobendas, podemos fijar una cronología particular y así sucede algo diferente por tratarse de un municipio de la periferia metropolitana madrileña y no de un municipio o un área metropolitana aislados. De este modo, **hemos de considerar que la estrategia explícita de venta del municipio puede fecharse a partir de 1984**, aunque cuenta evidentemente con

antecedentes previos y se consolida más tarde, **principalmente en los noventa, cuando diseña su plan estratégico (que comienza en 1993 y se formaliza en 1995) y dota de contenido claro a dicha política de promoción.** Por ello podemos distinguir dos etapas, una de consolidación de la identidad, como ya decíamos hasta 1993 y otra desde entonces, a partir del plan estratégico del municipio.

En esta segunda etapa, Alcobendas consolida su identidad y lanza en 1984 su primera campaña de promoción exterior dirigida al entorno metropolitano, nacional e internacional (aunque incluso había comenzado a diseñarla en 1981); y en 1985, continuando en esta línea, lanza otra campaña de promoción en las embajadas y cámaras de comercio extranjeras así como se decide estar presentes en salones inmobiliarios de promoción regional y nacional del suelo urbano (Habitatia 85), siendo, como particularidad, el primer municipio de la periferia metropolitana madrileña que acudía a dicho foro. Anteriormente, las actuaciones municipales iban dirigidas a integrarse en órganos regionales, a organizar eventos de carácter nacional o internacional, o a establecer intercambios culturales con otros países. Dichas actuaciones intentaban posicionar el municipio en un entorno metropolitano, nacional e internacional, pero no de una manera tan agresiva como comienza a hacerse a partir del 84, y sobre todo en la tercera etapa, en los noventa, como veremos. De este modo, comprobaremos cómo la estrategia de promoción exterior, de identidad defensiva frente al exterior, se desarrolla a lo largo de la década de los ochenta y noventa.

En el contexto de crisis y de mayor complejidad en el que se inicia esta segunda etapa, la situación para el poder local es difícil pues se encuentra, en plena crisis económica, ante un nuevo marco en el que es preciso actuar para atraer nuevas actividades y nuevos pobladores así como nuevos visitantes que desarrollen la actividad económica interna. Al mismo tiempo, se ve ante la necesidad de mantener los servicios y equipamientos creados en la etapa anterior así como de crear otros nuevos, para unos ciudadanos cada vez más heterogéneos, más exigentes, más fragmentados, tanto sociológica como espacialmente, y más móviles en el espacio, que debía integrar, así como de recaudar fondos suficientes para ello. Las necesidades de nuevas fuentes de ingresos se hacen patentes y así se buscan nuevas fuentes de financiación:

subvenciones europeas (gestionadas por la comunidad o directamente), partenariados público-privado, incremento de impuestos, e incremento de la oferta de suelo empresarial y para vivienda con el objeto de atraer nuevas inversiones. Aquí encontramos las bases de la **estrategia de venta y promoción externa** que desarrollan muchas ciudades europeas en distintos periodos según marcan sus particulares procesos de globalización (Ver BIANCHINI y PARKINSON 1997 sobre los planes estratégicos de distintas ciudades europeas en los setenta, ochenta y noventa).

En este capítulo tratamos de explicar la variación de la estrategia política de creación de identidad, y sus contenidos, como respuesta a dos situaciones, por un lado y externamente, **ante el nuevo contexto de globalización que supone un marco más internacional además de más competitivo**; y, por otro e internamente, **ante las nuevas demandas de una sociedad más fragmentada en la que han cobrado un fuerte dinamismo los sectores medios de la estructura social**. Esto ha sido así debido a los cambios acontecidos en la estructura productiva que han promovido cambios en las pautas de comportamiento y los sistemas de valores así como en la estructura socioespacial local. Esto es, la identidad forjada considerará tanto el exterior como el interior. Como en el capítulo sobre la primera etapa de constitución de la identidad (capítulo 3), los casos de los barrios de las clases medias (La Moraleja) y clases populares (La Zorra) nos servían para posicionar la identidad local, ahora serán tres los casos seleccionados para analizar la identidad local como veremos en el capítulo sexto.

Este último cambio introducido en la dinámica interna se expresará en la acentuación de las desigualdades socioespaciales internas que provocarán la aceleración e intensificación de los procesos de cambio. El poder político, como respuesta y como estrategia en el caso que tomamos como ejemplo, desplazará su centro de atención de las clases tradicionales del antiguo orden productivo, a las nuevas clases emergentes del nuevo orden más terciarizado y mesocratizado que permitirá identificarse mejor con el proyecto de apertura hacia el exterior para mejorar la imagen externa y atraer más inversiones. Los cambios en la identidad urbana y la política de promoción externa que van a realizarse, serán los elementos clave de la nueva dinámica que experimentarán los municipios de la periferia madrileña en esta segunda etapa que ahora

describimos. El cambio en las políticas urbanas va a tener incluso repercusiones socioespaciales en nuestro caso, y va a ver identificada la nueva imagen urbana en nuevos espacios centrales que se correspondan más adecuadamente con la imagen de ciudad que se intenta promocionar. Pero veamos estos aspectos con más detenimiento.

Como ya hemos señalado, al comienzo del periodo que analizamos, es decir, a principios de los ochenta, los municipios de la periferia madrileña que venían construyendo sus diferentes identidades comunitarias desde la constitución de los ayuntamientos democráticos en 1979, comienzan a experimentar además la crisis de crecimiento de principios de los ochenta a través del cese de las inmigraciones y del asentamiento de nuevas industrias. Es por ello que se plantean la necesidad de reaccionar frente a los procesos de globalización, sobre todo, frente al proceso desindustrializador y de estancamiento demográfico experimentados durante dicha primera mitad; situándose ya en la segunda mitad de los ochenta de la que parten, en un nuevo entorno internacional, más competitivo, en el que tenían que competir por atraer inversiones para poder mantener su recién inaugurado estatus autónomo.

Al mismo tiempo y a partir de la segunda mitad de los ochenta, ya en la segunda etapa de constitución de la identidad, experimentan una serie de cambios inducidos por la intensificación de los procesos de globalización, con características particulares para el caso madrileño, y así los políticos municipales se encuentran frente a poblaciones en las que las clases medias, los mayores, las mujeres, los parados y los inmigrantes han cobrado mayor relevancia; la tradicional clase obrera se ha visto fragmentada y el sector de comerciantes se ha visto afectado por la crisis de reestructuración del comercio tradicional. Todo ello tiene lugar en un marco de fuertes cambios socioespaciales que van a complejizar todavía más el proceso así como a “deslocalizar” a la población respecto de sus espacios de asentamiento. Es en este marco donde deben continuar “fijando” a la población en el espacio local y creando identidad, al tiempo que buscar nuevas fuentes de financiación que les permitan seguir satisfaciendo las demandas de la población residente y legitimando sus proyectos políticos.

De este modo, y como consecuencia de la nueva realidad descrita, la imagen de las ciudades va a cambiar intensamente, tanto por los cambios en el contexto externo como por los que tienen lugar entre sus pobladores y sus demandas que afectan además al diseño urbano de la ciudad. Los políticos de cada una de ellas, habrán de articular el cambio experimentado y redefinir el proyecto y los símbolos comunitarios de manera que sean representativos de los diferentes sectores sociales que habitan la ciudad. Al mismo tiempo, tendrán que promocionar dicha imagen hacia el exterior de manera que se mantenga un nivel de inversión externa que les permita continuar desarrollando sus políticas. Para ello, debían crear una **identidad atractiva externamente e integradora internamente**, diseñar una serie de estrategias que les permitieran posicionarse frente a sus “iguales” en un espacio estructurado (el resto de municipios del área metropolitana) y legitimar sus actuaciones frente a una nueva población más heterogénea y afectada por los procesos de globalización (mesocratización, paro, envejecimiento, inmigración, feminización de la actividad, metropolitanización e internacionalización) y que presenta demandas diferenciadas que dificultan el bienestar social y la gobernabilidad. Por ello, al igual que hacían otros municipios (Barcelona, Bilbao, Sevilla, y otras ciudades europeas : Los Angeles, Liverpool, o Glasgow), acometen dos tareas básicas: diseño promocional hacia el exterior y continuación de la articulación de la vida comunitaria hacia el interior, tras el cambio experimentado. Esta es la tensión que va a enmarcar la definición de la **identidad** de estas ciudades en las dos últimas décadas.

En cuanto a la promoción externa, para el caso madrileño y considerando Madrid como un espacio globalizado, el reto, para cada uno de los municipios del área metropolitana, se planteaba frente al resto de municipios componentes de dicha área. Es decir, que se trataba de competir como espacio único atractivo a la inversión y diferenciándose del resto de municipios que rodeaban Madrid. Es la etapa de consolidación de la identidad defensiva, de la “imagen de marca” que cada municipio, entre éstos Alcobendas o Getafe, elabora en un marco más internacionalizado y alejado. Para ello había que definir claramente las ventajas y la imagen del municipio para poder promocionarla hacia el exterior.

Paralelamente, y en cuanto a la integración interna necesaria para la gobernabilidad que era preciso desarrollar, se trataba de ir integrando las diferentes demandas de todos los sectores sociales que habían ido surgiendo en el marco del proceso globalizador, para darles respuesta. Los cambios que había experimentado la ciudad, replanteaban el proyecto político definido en etapas anteriores y urgían a una nueva redefinición del mismo. Ambos factores, van a provocar un cambio intenso de la imagen y la identidad urbana. Es este el proceso que queremos constatar en el capítulo siguiente (capítulo 6).

Para el caso que tomamos como base, ambos procesos arrancan casi al mismo tiempo, es decir, que la política de promoción exterior comienza ya a principios de los ochenta, precisamente cuando también se plantea, por parte de los políticos electos, la necesidad de desarrollar un sentimiento de pertenencia a la comunidad política y administrativa que es la que les correspondía regir. Es decir, que **la política de promoción surge paralela a la política que intenta mejorar la eficacia política entre las nuevas clases medias recién llegadas y emergentes**. Los procesos que van a tener lugar desde mediados de los ochenta, van a replantear nuevas estrategias ante los nuevos pobladores y el cambio que experimentaban los ya existentes y una nueva redefinición del proyecto político y la identidad. La reacción desde los espacios locales segregados de clases medias madrileñas; así como la llegada de nuevos residentes de clases medias y el proceso de mesocratización experimentado por los residentes tradicionales, van a presionar al cambio en la identidad al tiempo que el municipio comienza a situarse estratégicamente frente al exterior como espacio atractivo para la actividad terciaria que comenzaba a desarrollarse. La coincidencia de los cambios interiores, sociológicos, culturales y socioespaciales; y del cambio del marco externo, van a ser los dos elementos que condicionen el cambio y la exaltación de la identidad que queremos constatar.

5.1. La segunda y tercera etapas de la formación de la identidad como promoción política

Es a través del discurso de los representantes políticos, en muchas ocasiones los promotores de la identidad, como evidenciamos el cambio que han experimentado estas ciudades de periferia metropolitana y cómo han articulado los intereses de atracción de actividad con aquéllos de los sectores emergentes que iban en consonancia con los primeros. Los discursos y declaraciones de sus políticos así como los planes municipales nos permiten conocer cuál ha sido el cambio experimentado, y cuál ha sido la estrategia política para direccionarlo y orientarlo, sea en la línea de corrección, en la de reproducción o en la de aceleración del mismo.

Como ya señalábamos en un principio, no atribuimos al factor político un valor determinante, sino que consideramos que en algunas ocasiones puede secundar el cambio globalizador tanto como en otras potenciarlo o incluso, contrarrestarlo. Como decíamos más arriba, lejos del nulo papel que le asigna la corriente neoliberal, le atribuimos un poder **orquestador**. De cualquier forma, es un factor más a ser considerado aunque, repetimos, no con un valor determinante. Posteriormente, comprobaremos así mismo cómo este cambio en la identidad se ve, en ocasiones, corroborado, y en ocasiones, rechazado, por el discurso ciudadano a través de la elaboración de procesos identitarios defensivos, pero cómo en otras ocasiones puede promover la desmovilización ciudadana. La gobernabilidad y el bienestar sociales se constituyen así en un reto difícil de conseguir.

En este apartado recurriremos a la comparación del caso que analizamos, Alcobendas, con otro caso puntual como es el de **Getafe**, municipio del sur del área metropolitana, por entender que de este modo podemos evidenciar más claramente el sentido del cambio en el caso estudiado. Ambos municipios han experimentado el mismo proceso de transformación metropolitana madrileña pero desde dos diferentes situaciones con cronologías diferenciadas, por lo que ponen de manifiesto las peculiaridades de cada caso particular en el juego que se establece entre todos los factores que venimos reseñando (geoestratégicos, históricos, económicos, sociológicos, culturales, socioespaciales, y políticos), lo cual dota de singularidad a cada caso de estudio.

A pesar de que no profundicemos en el caso getafense de igual manera que en el alcobendense, no obstante, la comparación servirá para entender mejor el proceso que ahora ilustra nuestra investigación. La peculiaridad de ambos casos radica, sobre todo, en que sus líderes políticos se han mantenido en el poder desde el principio de la constitución de los ayuntamientos democráticos, lo cual dota de cierta estabilidad a su visión testimonial así como a las políticas de creación de identidad.

Como ya habíamos adelantado, Getafe es un municipio madrileño de características similares a Alcobendas, que también creció como consecuencia del proceso descentralizador de actividad económica y demográfica madrileños. A pesar de que su crecimiento es ligeramente anterior y más voluminoso que el alcobendense, sin embargo puede considerarse paralelo. Ambos municipios eran pueblos rurales cercanos a Madrid (Getafe 13 Km y Alcobendas 17 Km), que se desarrollan como consecuencia de la implantación de la industria madrileña. Los dos reciben fuertes oleadas de inmigrantes hasta mediados de los setenta y su base sociológica era en ambos casos obrera y de procedencia andaluza, extremeña, castellano-leonesa y castellano-manchega. Los dos van a experimentar un proceso de terciarización y mesocratización de la estructura socioprofesional entre los ochenta y los noventa. Getafe desarrolla en los ochenta el Sector III como zona residencial de clases medias y posteriormente, nuevos asentamientos en el centro tradicional de Getafe y en Getafe Norte; y Alcobendas experimenta un proceso de asentamiento de clases medias madrileñas en la zona noroeste del casco urbano y las urbanizaciones, al sur, desde mediados de los ochenta principalmente.

En ambos casos, la mayor parte de los nuevos pobladores procedía de las zonas madrileñas limítrofes con cada municipio así como de municipios vecinos. Políticamente, ambas han estado gobernadas por grupos políticos de izquierda, concretamente por el Partido Socialista y, a diferencia de otros municipios del área metropolitana, han conservado el mismo alcalde desde 1983 lo cual nos permite a través de sus relatos, establecer una continuidad en el discurso del cambio experimentado. El cambio identitario que experimentan ambas es similar y así van a consolidarse y promocionarse como ciudades terciarias, de servicios, modernas, internacionales, culturales, deportivas e integradas; asociando su imagen a los equipamientos culturales, educativos,

deportivos e institucionales. Las dos intentarán ser la “capital” del norte o del sur del área metropolitana respectivamente.

Las diferencias estriban primeramente, en el volumen de población de ambos municipios (Getafe cuenta con alrededor de 150.000 habitantes y Alcobendas con casi 85.000); pero sobre todo, nos interesa resaltar algunas otras diferencias clave. En primer lugar, hay que destacar que Alcobendas contaba ya desde los años cincuenta con un núcleo consolidado de clases medias madrileñas (barrio 7 o La Moraleja) que actúa como atractor posterior y que parte de un proceso de segregación socioespacial de mayor nivel socioeconómico, muy fuerte e histórico; que aloja a las nuevas clases medias en barrios diferenciados del casco histórico tradicional lo que no ocurre en Getafe, que salvo en el caso del Sector III las localiza integradamente en su centro histórico y en el barrio de Getafe Norte; que Alcobendas se sitúa más cerca del nuevo centro de Madrid, en el norte; que Alcobendas cuenta con un gran porcentaje de población que trabaja en Madrid mientras que Getafe es uno de los municipios de la zona sur con mayor porcentaje de población que reside y trabaja en el municipio; que cuenta con una posición geoestratégica diferente (más cercana al aeropuerto y el nuevo centro “norte” de Madrid en los ochenta); un desarrollo urbanístico más controlado (menor altura de sus edificios y menor densidad); una composición industrial también diferente (industria más antigua, grande y “pesada” en Getafe aunque con revitalización y especialización en la industria aeronáutica, de expectativas positivas; y menos antigua, más pequeña, de sectores dinámicos y diversificada en Alcobendas); una consideración diferencial de ciudad de urgente reindustrialización (ZUR) en el caso de Getafe y la exclusión de Alcobendas, lo cual ha favorecido la percepción de subvenciones europeas, nacionales o regionales; que experimenta un proceso de terciarización y mesocratización más intenso que el de Getafe; que cuenta con un mayor precio de la vivienda sobre todo a partir de principios de los ochenta; y una mayor calidad medioambiental (cercana a la sierra norte madrileña). Alcobendas ha diseñado un plan estratégico al uso de los de otros municipios, mientras que Getafe no lo ha articulado como tal, aunque ha realizado una intensa campaña de promoción de su suelo industrial y en un futuro próximo, va a continuar haciéndolo. Todos estos elementos van a dibujar el marco en que se elabore la identidad municipal correspondiente. El sentimiento de orgullo de pertenencia

que se consigue resaltar a través de esa exaltación de la identidad que ambos municipios buscaban, es algo que en ambos casos comienza a evidenciarse, según sus representantes políticos, en los noventa. Dicha exaltación va muy ligada como ya hemos expuesto más arriba, al proceso de promoción exterior que para Alcobendas se inicia ya a principios de los ochenta y para Getafe, un poco más tarde.

En este apartado, analizaremos el discurso político sobre el cambio y la nueva imagen urbana a través de diversas **fuentes**. Básicamente utilizaremos las siguientes: a/ entrevistas realizadas a los propios responsables políticos municipales (alcalde de Getafe; y alcalde y primer teniente alcalde de Alcobendas); b/ declaraciones suyas en prensa y otros medios (Alcobendas) c/ videos promocionales de los municipios (Getafe 1994; y Alcobendas 1991, 1995 y 1999); d/ planes de acción municipal y planes estratégicos (Alcobendas); e/ páginas web de cada municipio (Alcobendas y Getafe); y f/ otros materiales como fotografías, escudos, etc.

5.1.1. La segunda etapa: La consolidación de la identidad

En este apartado se trata de explicar el cambio de imagen urbana que experimentan ambos municipios, más adecuada con sus pobladores, y que expresan sus políticos. Una imagen urbana que va tomando forma, consolidándose, y que va a centrarse en los sectores medios como centrales y que va a marginar, en cierto modo, esa imagen de ciudad industrial y obrera, provocando un nuevo giro posterior, exaltándola, ya entrados los años noventa, en la tercera etapa. Este cambio va a provocar el incremento del bienestar de los sectores medios que van a verse más identificados con los poderes locales al tiempo que el malestar entre los sectores populares que van a ver marginadas sus demandas diferenciadas y que no se identificarán con los poderes locales. El intento posterior de acercamiento a las clases populares devolverá la legitimidad al poder local.

Es evidente que durante la segunda mitad de los ochenta y a comienzos de los noventa, la imagen de la ciudad de la periferia metropolitana había cambiado y que los municipios ya no eran los de antes. Para los casos que tomamos como ejemplos y en boca de sus responsables políticos, puede decirse

que, tanto Alcobendas como Getafe, partían de un pasado de ciudades de inmigración, con poblaciones desarraigadas y sin identidad. Es decir, ciudades dormitorio dependientes de Madrid, periferias metropolitanas, sin identidad ni vida propia; constituidas por inmigrantes, por trabajadores de la industria y la construcción que habrían de ir expandiendo el tamaño de sus familias en el tiempo.

“una ciudad...un pueblo.... sin identidad, no tenía identidad propia“, “ era “ una ciudad sin referentes, que no tenía grandes tradiciones salvo la fiesta de la virgen, que no tenía tampoco referencias históricas,...aquí no había pasado nada “; “aquí no había nada de nada, aquí no tenemos río, el río puede ser un referente cultural importante, no tenemos ni un monumento ni un barrio, nada”. (M. Aragüetes. 1º teniente Alcalde de Alcobendas)

“Era una zona, un suburbio de Madrid,..., era una ciudad dormitorio, con una vivienda de muy poca calidad, de muy pocos metros, de una falta de calidad de vida, y sin servicios, ... Getafe era un suburbio de Madrid, donde vivía la gente procedente de la migración,...pasa de un municipio rural a una incipiente industria ..., era esa ciudad de falta de servicios, de falta de equipamientos culturales, sanitarios, deportivos, educativos; una ciudad sin relación, sin señas de identidad, porque los ciudadanos ... están más pensando en cómo volver a sus pueblos de origen en el momento en que hagan un poco vida, que a vivir aquí. Se da la circunstancia, de que las gentes pedían las vacaciones en sus fábricas para poder ir a las fiestas de sus pueblos, no cuando eran las fiestas de aquí. Es decir, todas esas cosas, pero que dan la situación de lo que es Getafe” (Pedro Castro, alcalde de Getafe)

A partir de esta situación, que es la que se encuentran los recién constituidos gobiernos municipales democráticos en 1979 y en un contexto de crisis económica, el objetivo político era doble. Por un lado, eliminar la dependencia respecto de Madrid y también los pueblos de origen donde la gente seguía “arraigada”, asentar a la población en el territorio y fomentar el sentimiento de integración y orgullo, en definitiva, la identidad, con el ánimo de legitimar sus actuaciones políticas; y por otro, atraer actividad económica e inmobiliaria, tras la crisis de los setenta y principios de los ochenta, que permitiera financiar dicha actividad política. Durante los ochenta se utiliza sobre

todo, como en el periodo anterior tal y como hemos constatado en capítulos precedentes, la política de dotación de equipamientos y servicios municipales (principalmente, educación, cultura, deporte y comercio), la de creación de redes comunitarias, revitalización de la fiesta y creación de historia; así como la de diseño urbano que favoreciera lo anterior al tiempo que dotara de referentes simbólicos a la comunidad. Todas ellas pretendían tanto la “fijación” de la población en el espacio local, a través del empleo, la vivienda, o los equipamientos y la creación de redes; así como el cambio hacia una ciudad que dejara de ser ciudad dormitorio, y por tanto, la identificación de la población con sus representantes políticos locales. En cuanto a la política de atracción de inversiones, como veremos más adelante, si ambos comienzan a acondicionar sus polígonos industriales ya en 1984, Alcobendas, además iniciará campañas de promoción externa más agresivas. Getafe lo hará más tarde.

Para el caso que analizamos, la necesidad de promoción externa del municipio se planteó en el periodo de crisis económica que experimentaba la ciudad, es decir, ya en la primera etapa, en 1981, cuando Alcobendas deja de recibir nuevos pobladores y nuevas actividades industriales, al igual que en el resto de los municipios de la metrópoli madrileña. Aunque dicha política de promoción no se vio contemplada en ningún plan de actuación municipal ni en el discurso político, no obstante, según declaraciones de sus representantes políticos, sí fue una de las principales preocupaciones del equipo de gobierno municipal en aquellos años. Dichas campañas tuvieron lugar así a principios de los ochenta en pleno ciclo recesivo. 1981 fue el año en que se plantea, por primera vez, como actividad consciente de atracción de capital nacional y regional así como extranjero. En 1984 y tras un proceso de elaboración de la imagen que quería exportarse, se encargó un diseño promocional con proyección internacional que continuó en 1985 con otra campaña a nivel nacional y regional, y con la asistencia a ferias inmobiliarias regionales donde promocionar su suelo y su imagen (feria madrileña Habitalia 1985).

La primera campaña lanzada en la segunda etapa como antecedente de esta tercera etapa, en 1984, tuvo como lema : *“Alcobendas, la alternativa norte”*. La segunda, fue una **campaña de promoción internacional del municipio** y tuvo lugar en 1985. La primera tenía como objetivo *“promover la instalación de empresas y la construcción de viviendas”* para ello se dirigía a los empresarios

con el lema :*“Instale su empresa mirando hacia el norte”* y a los promotores inmobiliarios con: *“Alcobendas, la alternativa norte”*. Esta campaña fue difundida a partir de anuncios en prensa nacional (YA, EL País, El País Internacional) y revistas especializadas, y mediante el reparto de 6.000 trípticos entre empresarios de la comunidad madrileña y del estado español (BIM nº 47/1984).

Un año después, en **1985**, se realizó la segunda campaña para *“promocionar el término de Alcobendas en el ámbito de las inversiones extranjeras”* ante las cámaras de comercio y embajadas de diversos países en España (Suecia, Inglaterra, Francia, Bélgica y Luxemburgo, Finlandia, Alemania, Austria, Israel, Corea, Suiza, Americana), y empresas de la comunidad madrileña. (*Informe IVC*. Noviembre 1985). Alcobendas, inició al mismo tiempo, el acondicionamiento de sus polígonos industriales. Getafe, iniciaría también a partir de 1984, dicho acondicionamiento en la búsqueda de captación de nuevas inversiones ante el desmantelamiento industrial que venía experimentando hasta entonces. No obstante, su estrategia no es tan directa como la alcobendense.

Estas dos campañas son el antecedente inmediato de la estrategia de exaltación de la identidad local que va a tener lugar en la tercera etapa de construcción de la identidad, cuando Alcobendas decida incorporar esta estrategia en su plan estratégico.

Posteriormente, el área metropolitana madrileña al igual que otras áreas metropolitanas, experimentó los efectos de la inversión del ciclo económico (1986-92) y así a partir de 1986, se reactivó la actividad económica e inmobiliaria afectando también a los municipios de la periferia metropolitana. Alcobendas, más cercana al nuevo centro de desarrollo terciario madrileño del norte, contaría con una situación geoestratégica más ventajosa que el diseño promocional vendría a reforzar. Por ello y para el caso de Alcobendas, parecía que se podría asociar unifactorialmente el efecto de las campañas acometidas en los ochenta con la recuperación económica experimentada por el municipio y así, el objetivo de promoción fue incorporado definitivamente en los planes de acción municipal (PAM 1987 y siguientes) y ya como estrategia de identidad en el plan estratégico de los noventa.

Lo cierto es que en la actualidad, los políticos atribuyen a todos estos elementos (campañas de imagen, equipamientos, redes de relación, fiestas, vida

cultural y deportiva, entre otros), la construcción de la ciudad, y la integración y participación de los ciudadanos en la vida pública; es decir, a partir de ella, a la creación de la identidad. Una de las políticas más importante era la de equipar a la ciudad, hacerla “*autosuficiente*”, según sus políticos. Así se evitarían las salidas de sus habitantes hacia otros municipios metropolitanos o Madrid.

*Queríamos “una **identificación con la ciudad con base en la calidad, progreso, en la modernidad, en lo joven.** Eso fue lo que empezamos a mover.. “... **que la ciudad estuviera completa, que tuviera todo tipo de servicios, ...es decir, para nosotros era un pequeño trauma lo de las ciudades dormitorio y nuestra pelea fue **que nunca Alcobendas fuera una ciudad dormitorio, y lo era en parte cuando llegamos aquí. Así la lucha ha sido **que los vecinos de Alcobendas puedan trabajar, vivir, ...dormir y vivir, por diferenciar un poco lo que es vivir de dormir. Pudiera hacer aquí todas sus actividades, desde hacer deporte hasta curar sus enfermedades o pasar su tiempo de ocio y cultura, y divertirse. Que lo pudieran hacer aquí sin necesidad de ir a otro sitio, ...”** (Manuel Aragüetes, Primer teniente Alcalde de Alcobendas).*****

“Por lo tanto yo creo que este es un poco el Getafe que pasa de esa zona suburbial, abigarrada, dependiendo de Madrid, sin servicios, ni cultural ni sanitario ni educativo, a tener los servicios en cada barrio y los equipamientos supramunicipales que le dan señas de identidad a la ciudad”. (Pedro Castro, Alcalde de Getafe)

A través de diferentes estrategias empleadas, al principio de una forma dudosamente consciente pero más tarde utilizadas ya estratégicamente, los municipios iban configurando y definiendo su identidad. Dichas estrategias fueron cambiando en el tiempo además de viéndose ampliadas o reducidas, tras la realización de evaluaciones (intuitivas o efectivas). Una de ellas, la de la tercera etapa, la de promoción exterior que fue la propia de una de las más importantes en este periodo de la globalización, se reveló como útil para la creación de identidad comunitaria y fue incorporada ya conscientemente en los diferentes planes municipales elaborados a partir de los ochenta en Alcobendas, y de los noventa en Getafe, según su alcalde. En el caso de Alcobendas, la **política de promoción exterior** fue planteada en plena crisis económica, en

1981 e iniciada en 1984, aunque aquí la denominemos de “consolidación”, con el objetivo de atraer inversiones al municipio, de la mano de la actividad económica o inmobiliaria. Si en un principio **no fue incluida** de manera explícita en los objetivos municipales (no aparece en el Plan de Acción Municipal de 1981 ni en el de 1984-87), posteriormente, ya en los noventa, en la tercera etapa, se revelaría como estrategia tanto para la atracción de inversiones como para la creación de identidad hacia el interior. El cambio de ciclo económico a partir de mediados de los ochenta, hizo considerar dichas campañas como positivas para el objetivo para el que fueron diseñadas (quedaría pendiente una evaluación de dichas campañas). De este modo, ambos objetivos: creación de ciudad e identidad así como promoción exterior, se revelaron como prioritarios en Alcobendas a partir de los ochenta y en Getafe, a partir de los noventa. En el primer caso, aparecen en los diferentes Planes de Acción Municipal (en adelante, PAM), culminando en el Plan estratégico del 1996 donde se explicitan de manera clara, una vez comprobada su eficacia interna.

Si el PAM de 1984-87 tenía como objetivo prioritario la creación de identidad, la integración de los ciudadanos, pero aparecía desligado a las actuaciones de promoción exterior que se inician en 1984 y 1985 y que se hicieron paralelas en el tiempo; los PAMs posteriores (1988 en adelante), colocarán como primer objetivo, la promoción del municipio, articulando todas las actuaciones internas (sintonizando con los cambios acontecidos en el interior del municipio) y orientándolas hacia la promoción exterior. Este tipo de política comenzaba a revelarse como herramienta clave de creación de desarrollo económico y más tarde, además se revelaría como veremos, como estrategia de creación de identidad.

Por esta razón, era preciso definir en primer lugar cuáles eran los puntos fuertes del municipio, cuál había de ser su nueva imagen; esto es, cómo se podría hacer éste más atractivo a las inversiones empresariales e inmobiliarias. Para ello, los políticos acometían reformas de sus polígonos industriales al tiempo que definían sus ventajas comparativamente, es decir, frente a sus competidores: el resto de municipios del área metropolitana. Alcobendas era así, para las empresas, la ciudad “*próxima a Madrid, al aeropuerto de Barajas, a la estación de tren de Chamartín, etc.*”; era también una ciudad con viviendas de calidad para los trabajadores de esas empresas, y muy bien dotada en

equipamientos y servicios, muy controlada en el crecimiento urbanístico en altura (sus edificios no eran las “torres” de otros municipios) (entrevistas a sus técnicos, políticos; entrevistas en prensa, etc. varias fechas) .

El objetivo político era claro: por un lado, crear centralidad, hacer de la ciudad un espacio donde vivir, dejar de ser una ciudad dormitorio dependiente de Madrid, crear un sentimiento de pertenencia al municipio y que el ciudadano se sintiera orgulloso de su ciudad; y por otro, atraer hacia el municipio inversiones nuevas de la mano de las empresas y las inmobiliarias.

Para conseguir dicho objetivo, además de buscar la inversión externa, para conseguir la integración de los ciudadanos y la creación de una identidad, los PAM van centrándose en diferentes proyectos ciudadanos y presentan diferentes estrategias para conseguirla. Podemos comprobar una evolución tanto en los primeros como en las segundas. Así en los primeros PAM de Alcobendas (1984 y 1988 sobre todo) al igual que expone el Alcalde de Getafe, la creación de identidad se basa en la construcción de equipamientos y servicios, la articulación de la vida colectiva y la promoción de la participación ciudadana, la creación de una cultura e historia comunes (que según entrevistas realizadas, también son estrategias del proyecto getafense).

El PAM de 1984 de Alcobendas responde básicamente al proyecto de las clases populares de las ciudades de periferia en un periodo de crisis, es decir, a las demandas de empleo, vivienda, equipamientos, parques, mercado municipal, transporte y regulación del tráfico, entre otros. El poder político, tanto los responsables políticos de Alcobendas como el de Getafe, manifestaba ya su preocupación por la articulación de la vida ciudadana en este tipo de ciudades que habían crecido muy intensamente en un corto periodo de tiempo, así como en la fijación de la población en el municipio para eliminar la dependencia de la gran metrópoli, promoviendo la participación ciudadana y la elaboración de una identidad común. Para ello se preocuparon de la revitalización de las tradiciones, las fiestas, el deporte y la cultura. En Alcobendas, se manifestaba una clara preocupación por la creación de identidad y se intentaba “*consolidar el logotipo y las señas de identidad de nuestro municipio*”. Posteriormente, los siguientes PAM (a partir de 1988) van considerando un cambio en las demandas ciudadanas, así como incorporan nuevas estrategias de creación de identidad y

refuerzan las ya utilizadas anteriormente. Veamos estos cambios con más detenimiento.

Los PAM formulados a partir del 1988, una vez iniciado el ciclo económico de bonanza y a diferencia de los anteriores PAM, expresan claramente la idea de promoción exterior del municipio. Getafe, en este periodo, comienza también a acondicionar y promocionar su suelo industrial a partir de 1984 aunque no será hasta los noventa cuando aborde el proyecto de promoción exterior con mayor fuerza. En Alcobendas, ambas actuaciones fueron acometidas, sobre todo, a partir de la recuperación experimentada tras 1986, asociada en Alcobendas a las campañas de promoción de 1984 y 1985, para conseguir un mayor desarrollo económico y la idea de una ciudad integrada, con vida propia, que continuara con el proyecto iniciado ya en el 79. Así el objetivo municipal en el PAM de 1988 era mantener *“el programa de difusión e imagen de Alcobendas como lugar excelente para la inversión en instalación de empresas”* para crear una imagen positiva y así *“potenciar el papel de Alcobendas como alternativa para la inversión inmobiliaria e instalación de centros generadores de empleo”*.

Esta política se reforzó además con la colaboración con las instituciones y promotores privados que permitirían una mejor promoción externa. Así se “vendía” externamente el suelo empresarial como espacios de calidad atractivos para la actividad empresarial (refiriéndose a la difusión del Centro empresarial de la Moraleja) en la creencia de que potenciaría *“el papel del municipio como centro de primer orden a la hora de la instalación de nuevas empresas”*. Alcobendas, se promocionaba como *“la prolongación de la Castellana”* (entrevistas a políticos locales, 1999). En definitiva, se trataba de no *“perder el tren de la modernización”*, que el municipio consiguiera *“una mejor calidad de vida”* y continuara con un plan que terminara *“de convertir Alcobendas en una ciudad en la que poder ser, estar y vivir”* (PAM 1988).

La construcción de **nuevas zonas empresariales**, en asociación con promotores privados, y su difusión en medios de comunicación, era una estrategia dirigida al terciario madrileño de alta calidad y que tenía una clara vocación metropolitana (Polígono empresarial de La Moraleja, Arroyo de la Vega, Minipark, Casablanca) que permitía a Alcobendas competir frente a otros espacios similares del área metropolitana. Por otra parte, este municipio

aparecía frecuentemente en **ferias y exposiciones inmobiliarias e industriales** y así en Habitavia 85 fue municipio pionero, junto a Madrid, y se presentó antes que otros de la periferia madrileña que se fueron sumando en posteriores ediciones.

Alcobendas abordaba la difusión del municipio a través de las diferentes **apariciones del Alcalde en diversos medios de comunicación** nacionales y regionales (YA, Diario 16, El País, prensa especializada de difusión entre los empresarios), así como de su **participación en encuentros de ciudades**. De igual forma, se organizaban **eventos municipales de carácter internacional** a los que se daba publicidad para atraer la atención y difundir una imagen de ciudad atractiva (ciudad deportiva, cultural, progresista, innovadora, de calidad, valores todos ellos en sintonía con el proceso de modernización).

Además se buscaba la **relación con otras ciudades de otros países y regiones**. Es el caso de las relaciones establecidas con Barcelona, Bilbao, o Gijón, de orientación también socialista; o de los hermanamientos que comienzan a gestionarse a partir de 1983, consolidándose más tarde los de otras ciudades del mundo (Epinay Sur Seine, Francia, 1986; Migeum-Shei, Corea, 1989; y Woking, Inglaterra, 1990).

Otro elemento de la estrategia de difusión fue la **construcción de equipamientos**, que se construían en muchas ocasiones como fruto del partenariado público-privado, y que tenían una clara **vocación metropolitana**. En muchos casos, además, sus políticos lucharon por la implantación en suelo municipal de equipamientos metropolitanos dirigidos a la zona norte (Centro de Salud, administración de Hacienda, Juzgados, Cámara de Comercio, etc. en Alcobendas) o el sur (Hospital comarcal o Universidad Carlos III).

Además de todas las acciones acometidas, se publicaron y difundieron sus **libros** *Vivir en Alcobendas. Estructura y Conflicto Social*, o el *Libro del Medio ambiente*, entre otros; lo cual promocionaba el municipio en otros ámbitos (Universidad, otros ayuntamientos, etc.).

En el PAM de 1988, tras la visita del alcalde a Montpellier en 1987, de donde importó la idea, se incorporó un cambio que había de acelerar el ya experimentado por la identidad municipal. Dicho cambio fue el **traslado del**

centro urbano hacia la zona de clases medias, que se había ido desarrollando en estos años, planteándolo como un gran centro administrativo y cultural que permitiría el cambio de imagen externa e interna del municipio (Alcobendas 2000: un nuevo centro comercial, administrativo, cultural y de servicios). Para ello además de continuar con la política de construcción de equipamientos y dotaciones de servicios (espacios verdes, equipamientos modernos, y servicios innovadores), que crearan además una imagen externa más positiva, se continuaba con la política de promoción de la participación ciudadana, la política de articulación de la vida comunitaria a través de la política deportiva y cultural, y la potenciación del asociacionismo, las fiestas y las tradiciones. Además para reforzar la imagen interna y externa, se planeó el diseño de una imagen corporativa (el diseño de un **manual de diseño corporativo** para “*unificar todos los rasgos y señas de identificación de la institución municipal*”). Todo ello, debería contar además con una sólida política de comunicación tanto interna como externa, y por ello se reforzarían los canales para la comunicación de las actuaciones políticas.

El cambio de identidad también se pone de manifiesto a través de la **simbología** elaborada desde la institución. A finales de los ochenta se encarga a un importante diseñador, el diseño de la imagen corporativa de la institución. El resultado es el empleo destacado entre otros, del color verde, para todo aquello que identifique a la institución, definiendo la nueva ciudad como **espacio de prestigio, asociado con las zonas residenciales de lujo, y que era además un espacio verde y ecológico**, en sintonía con las nuevas demandas del terciario y las clases medias. El Parque de Andalucía, según los políticos, representaba ser “*algo así como el emblema del municipio*” (entrevista a Antonio Pérez, Delegado de Urbanismo, Ayuntamiento de Alcobendas, revista Alcobendas nº 68, 1989).

Así mismo también se elaboró un nuevo escudo, con base en color verde, que tomando el antiguo diseño heráldico tradicional y recargado, rompía con esta línea para presentar un escudo funcional y sencillo cuya imagen era de modernidad y funcionalidad. Es esta la nueva imagen que va a identificar a Alcobendas hacia el exterior y el interior.

Foto nº3 Antigo y Nuevos escudos del Ayuntamiento de Alcobendas

Antiguo



Nuevos



También podemos constatar el cambio y consolidación en la identidad a través de unos **videos institucionales** que difundió el Ayuntamiento. Aunque carecemos de vídeos anteriores a 1991, no obstante los existentes dan cuenta del cambio que experimenta el municipio. En el primero de ellos (1991), al hablar de los “*ciudadanos de Alcobendas*” todavía aparecen imágenes de los residentes en la zona de clases populares y el antiguo centro (video *Tu ciudad* 1991). Esto da cuenta de cómo la imagen de Alcobendas todavía no había

cambiado a pesar de que su realidad sociológica sí lo había hecho. Los siguientes videos, como veremos, dan cuenta de las transformaciones experimentadas por el municipio y exaltan la nueva imagen.

El verdadero cambio de imagen que experimenta el municipio se simboliza como el paso del “*marrón*” al “*verde*” (entrevista con el Alcalde de Alcobendas, 1999), que simbolizaría de lo triste a lo alegre, de lo sucio e industrial a lo limpio y ecológico. En definitiva, del orden industrial anterior al postindustrial.

Por otra parte, ambos **líderes** simbolizan, en sus ademanes, sus despachos, y su forma de hablar, cómo ha cambiado la ciudad y a quién representan. Lo local, a diferencia de lo global u otros niveles políticos, permite además la proximidad y cercanía respecto del político. De este modo, el discurso del alcalde de Alcobendas es más racionalista, más cercano a las nuevas clases medias y las empresas pero conjugando esta imagen con su imagen “campechana” cercana a las clases populares. Su aspecto y despacho también son similares a los de un empresario. A pesar del giro mesocratizador del Alcalde que incluso ha cambiado su lugar de residencia de la zona más céntrica a la zona de clases medias del norte del municipio y que provocó cierta polémica (ver revistas y prensa de la época), no obstante, continúa teniendo gran aceptación entre los ciudadanos de clases populares, los cuales resaltan su “*proximidad*”, “*cercanía*”, “*accesibilidad*” (grupos de discusión de clases populares, diferentes años y encuestas de evaluación de gestión realizadas en diferentes momentos 1986-1998).

A diferencia de éste, el discurso del alcalde de Getafe, es más entusiasta y populista al tiempo que cercano a las tradicionales clases populares. Su despacho es más tradicional y más “castellano”. Todos estos rasgos se corresponden con una base electoral diferente de la alcobendense, la cual expresa su alcalde. El proyecto actual de Getafe SXXI (ciudad de exposiciones y congresos, más mesocratizada, tecnológica, cultural, etc.) probablemente introducirá algunos ajustes en esta imagen.

En resumen, que las identidades promovidas desde el poder político y en cada caso, se corresponden con los cambios constatados en el municipio así

como con el proyecto político que interesa exaltar, en la fase posterior, para asegurar la eficacia política. Alcobendas, ha de girar hacia el proyecto de clases medias, que crecen en el municipio y además segregadas sociológicamente como veíamos en el capítulo anterior, y el de las empresas del terciario madrileño que demandaban espacios prestigiosos, bien comunicados, de alta calidad medioambiental, bien dotados, cercanos a viviendas de calidad, etc. (ESTEVAN, A.: 1989). Al mismo tiempo, ha de conjugar estas demandas con las de las clases populares que se ven en cierto modo “descentradas”, tanto física como simbólicamente.

De todas formas, la presencia de clases medias es como veíamos más intensa en Alcobendas que en Getafe pero sobre todo, son ciudades con amplia base industrial entre sus pobladores. Por ello, parece que en ambos casos **hay una intencionalidad de mostrar la ciudad como ciudad de clases medias más que como de clases trabajadoras**, sobre todo en el caso de Alcobendas, cuando la realidad devuelve que todavía son ciudades con amplia base industrial aunque optan por la imagen mesocratizada, supuestamente para integrar estas nuevas clases medias en el proyecto comunitario así como para mejorar su imagen externa.

El caso de Getafe es diferente y así se mantiene más cercano al proyecto de las clases populares que constituían su principal base sociológica para elaborar una identidad diferenciada de la de Alcobendas. No obstante, parecería apuntarse ya en este municipio un cambio reciente que iría en la misma línea que el promocionado por el municipio norteño: ciudad terciaria, bien equipada, moderna, cultural, y ciudad de exposiciones y congresos (nuevo proyecto municipal para el 2000 diseñado por el prestigioso arquitecto Norman Foster) y que provocará nuevos reajustes en sus estrategias de imagen. Tal vez la clave de estas diferencias entre ambos municipios radique en el tipo de asentamiento de las clases medias que es más segregado en Alcobendas que en Getafe y que por tanto proporciona un refuerzo a la identidad de clase media en Alcobendas. Esto es, que las clases medias de Alcobendas, por estar segregadas a diferencia de las de Getafe (más integradas en el casco urbano), cuentan con más fuerza reivindicativa provocando un giro más pronunciado en el discurso político que quiere asegurarse el bienestar social y la gobernabilidad. De todas formas, esto requeriría un análisis más exhaustivo que no acometemos aquí.

Según las entrevistas realizadas y el análisis de los diversos documentos y materiales de cada uno de los municipios, en ambos casos, la nueva imagen de la ciudad sintoniza con esa demanda del terciario madrileño y de las clases medias, que se identifican con una **ciudad de calidad, moderna, verde, bien equipada, cultural, deportiva, participativa, solidaria, humana, de desarrollo, bien formada, y bien comunicada**. La asociación que cada una de ellas hace con espacios, símbolos, equipamientos concretos, etc. es particular en cada caso y devuelve al interno del municipio, un sentimiento de orgullo por lo propio. Veamos ahora cómo se exalta esta imagen ya consolidada, en la etapa posterior.

5.1.2. La tercera etapa: La promoción externa y la identidad defensiva como estrategia

Hemos constatado hasta ahora el cambio en la identidad en los municipios de la periferia metropolitana madrileña durante las dos últimas décadas, y hemos introducido ya el objetivo político de crear esa identidad al tiempo que de exaltarla y defenderla en el exterior para provocar el sentimiento de orgullo de pertenencia entre sus ciudadanos. Veamos ahora cuál es la imagen exaltada, cuáles van a ser las estrategias empleadas para su promoción así como para su exaltación defensiva. Concretamente nos centramos en la estrategia de marketing público. En el siguiente apartado nos centraremos en otras estrategias utilizadas en ambas etapas.

Durante el desarrollo del PAM de Alcobendas de 1988-1991, otras grandes ciudades como Madrid (1989), Bilbao (1989) y Barcelona (1990), presentaban sus planes estratégicos como proyectos de futuro que articularían el desarrollo urbano en un futuro inmediato. Alcobendas recogía esta idea y planteaba así la elaboración de un plan estratégico que sería la culminación de lo que había venido realizando hasta el momento. El PAM 1992-95 planteaba la elaboración de dicho Plan estratégico de promoción del municipio en la línea de otras ciudades europeas y españolas. Este plan se gestó en los años de bonanza económica que terminan en el 92 pero va a desarrollarse en plena

crisis económica. Propone un diseño global de la ciudad que habría de hacer de Alcobendas *“una ciudad para vivir y ello significa mejores servicios a los ciudadanos, mayor calidad de vida”*. Alcobendas es considerada en el PAM principalmente, en comparación con el área metropolitana, como una ciudad de *“servicios y de una calidad de vida superior a la media de la comunidad de Madrid”* aunque se reconocía que, como comprobábamos al definir los procesos de desigualdad internos, todavía quedaban *“bolsas de marginación”*. Comenzaba así a exaltar esa identidad en un entorno de “iguales” evidenciando la diferencia. Esta valoración positiva del municipio era un referente constante en muchos de los discursos políticos. Su utilidad, es, como hemos visto, la de creación de identidad.

En la línea anteriormente iniciada, se consideraba que la **política deportiva** habría de permitir mejorar la imagen de calidad de vida en el municipio puesto que se consideraba como *“un indicador del nivel y calidad de vida de una comunidad”* y se confiaba en que los torneos y competiciones promocionaran *“la imagen interna y externa de Alcobendas como ciudad del Deporte”*. Así mismo la **política cultural** permitiría *“dotar a Alcobendas de una identidad propia”*, realizar un proyecto integral que posibilitara las señas de identidad del municipio. Para ello se proyectaban certámenes (Certámen de Artes Plásticas) y se diseñaban nuevos equipamientos (Museo de Arte Municipal, Auditorio y Centro de Arte en Alcobendas 2000, o el Museo de la Ciencia) con proyección nacional y regional. Reconociendo las nuevas formas de relación entre los nuevos pobladores y en cuanto a la **política de información y comunicación**, se potenciaban las ya existentes revistas locales (Siete Días y Alcobendas), se intentaba afianzar la emisora local al tiempo que se proyectaba la creación de la televisión local. Además y como proyección externa, y a través del patrimonio municipal, se anunciaba, como en el anterior PAM, el nuevo centro administrativo que habría de cambiar la imagen de proyección externa del municipio (Alcobendas 2000). Lo que se quería conseguir y difundir era la nueva imagen de Alcobendas; esto es, fuese un municipio *“bien equipado”*, con una situación *“privilegiada”*, *“donde la gente se quiera venir a vivir”*, con una vida ciudadana rica y muy participativa (Revista Alcobendas, 1990)...

*Que sea signo “de **calidad de vida , de modernidad. y no sólo sin echarse a reír, sino **mostrando admiración o por lo menos, hablar de un sitio singular.** Eso ha ocurrido ya y ocurre aquí dentro”.** (Manuel Aragüetes, Primer Teniente Alcalde de Alcobendas 1999)*

Posteriormente, Alcobendas promocionaba, en los noventa principalmente y ante un público todavía más heterogéneo (empresarios, inmobiliarias, ciudadanos madrileños, turistas; y alcobendenses), su imagen de **ciudad para vivir, ciudad de servicios, con alta calidad de vida, bien dotada, con una alta calidad medioambiental, participativa, moderna, incorporada a las nuevas tecnologías y de intenso desarrollo económico.** Getafe, lo hace también en los noventa y va abordarlo nuevamente en la década entrante. En este último aspecto, Alcobendas se asociaba a los empresarios y constructores, en la promoción de los diferentes parques empresariales inaugurados en el municipio (Polígono 18 o de La Moraleja, Minipark, o el Arroyo de la Vega). Por último, resaltaba unas excelentes comunicaciones con la metrópoli, el resto de España y el mundo, y así se promocionaba como “*la prolongación de la Castellana*”. Precisamente por este diferencial y su cercanía a zonas prestigiosas del norte de la capital, promocionaba además su imagen de calidad sobre todo en medios de comunicación de difusión empresarial.

La mayor parte de los valores resaltados por la institución eran los mismos que destacaban los grupos inmobiliarios para publicitar la zona. Es decir, valores que las clases medias y las nuevas empresas profesaban. Así por ejemplo, puede comprobarse en las páginas web de un grupo inmobiliario que anuncia La Moraleja con los mismos valores: buenas características medioambientales, antigüedad de la zona, prestigio, buenas comunicaciones y transporte, viviendas unifamiliares y chalets adosados, cercanía a Madrid y al aeropuerto, buenos equipamientos (club de golf, club de rugby, club de tenis y club de equitación. Además de polideportivo municipal); centros comerciales, grandes superficies; seguridad privada y excelente zona de desarrollo empresarial (publicidad en Internet). La coincidencia de imágenes sobre la zona, beneficiaba a unos y a otros, permitiendo la colaboración en estrategias conjuntas.

El discurso político era de exaltación de todas las características del municipio: sus equipamientos, sus servicios, su calidad de vida, sus comunicaciones, etc. con el propósito de que sus ciudadanos se sintieran orgullosos de ellas.

Para consolidar esa nueva imagen, el caso que aquí analizamos acomete un acción arriesgada y es, como ya señalábamos, el **traslado físico de su centro urbano**. La imagen externa e interna del municipio debía corresponderse más adecuadamente con la nueva imagen que el municipio había ido adquiriendo durante la última década. De este modo, en 1987, en la etapa anterior, se proyecta el traslado físico del centro urbano del municipio que tiene lugar en 1993, en esta tercera etapa. La dispersión física de los edificios municipales en el antiguo centro y su falta de funcionalidad, la necesidad de modernización de la administración, la disponibilidad de suelo público vacante, el intenso crecimiento que experimentaba la parte norte de la ciudad, la necesidad de creación de un complejo administrativo-financiero-cultural que actuara como nuevo centro urbano y el cambio en la imagen externa que proyectaría este nuevo centro, parecen encontrarse en la raíz de la decisión. De este modo, como fruto de la cooperación privada-pública, surge dicho nuevo centro urbano. Los políticos locales relatan así el cambio de centralidad y su significado asociado a la promoción externa .

El nuevo centro urbano *Alcobendas 2000*, inspirado en modelos franceses, situado en medio de la zona de clases medias urbanas, debía representar *“una imagen más cabal de lo que estaba sucediendo en la ciudad”*, *“se planificó un poco como un nuevo centro, un cambio, un salto cualitativo”* y además, resalta el Alcalde, se ha estado *“vendiendo por otros sitios”*, a otros municipios (entrevista a José Caballero, Alcalde de Alcobendas). El nuevo centro reunía varios servicios y equipamientos: Juzgados, Hacienda, oficinas, Ayuntamiento, Auditorio, zona comercial, una gran superficie, etc. lo cual era signo de modernidad, futuro, calidad, etc. en el discurso político.

Lo que parece evidente es que la imagen de Alcobendas o Getafe habían experimentado un cambio, que además la institución municipal quería exaltar, en esta etapa. En Alcobendas, el nuevo centro urbano, localizado en el espacio de asentamiento de las clases medias, comprendiendo una gran superficie y centro comercial con comercio de franquicia y de nivel medio, un centro financiero,

varios centros administrativos, un auditorio y escuela de música, y un gran aparcamiento, parecía corresponderse más con el estilo de vida de estas nuevas clases medias y las nuevas empresas, que con el de las clases populares y la población envejecida, residentes en el antiguo centro, y ahora “descentrados” (a partir de 1993). Y resultaba además más atractivo, para el objetivo de promoción externa del municipio en su proyecto de captación de inversiones. Es éste el discurso que, de manera espontánea, elaboran sus políticos a través de sus manifestaciones en prensa, videos institucionales, y entrevistas personales. Si comienzan con una descripción del pueblo antiguo, terminan con la descripción de las nuevas zonas de desarrollo: es ésta la imagen que ellos van a constatar y difundir. Las referencias al casco histórico, en el caso de Alcobendas, han de ser provocadas en la entrevista, no emergen espontáneamente aunque sí son consideradas como la “gran cuenta pendiente”. Como hemos visto, eran la imagen del “pasado” no del presente o el futuro. No obstante, estarán presentes en el discurso ciudadano y provocarán un giro en las políticas municipales sobre todo a partir de mediados de los noventa, modificando el proyecto interno.

El caso de Getafe, como contrapunto, es sin embargo, el exponente de una identidad elaborada desde el poder institucional que se corresponde más con el proyecto de clases populares, que constituían la base sociológica del municipio, pero que comienza ya a manifestar signos de cambio en cuanto a sus proyectos de futuro al acercarse a las empresas y las clases medias.

La imagen de Alcobendas se exaltaba y los videos institucionales de los que hablábamos en el apartado anterior, dan cuenta del cambio en la identidad del municipio. En el video de principios de los noventa, (*Alcobendas paso a paso* 1995), una vez trasladado el centro urbano, Alcobendas aparece como la imagen del cambio. Este video termina contraponiendo unas imágenes del centro urbano antiguo y una frase “*cómo éramos antes*”, a unas imágenes del nuevo centro y otra frase significativa: “*cómo llegaremos a ser*”; pasando de las imágenes en color sepia, asociadas a lo antiguo, lo pasado, lo negro, etc. a las de color, que simbolizan la modernidad, el futuro, la actividad, etc. destacando el verde (símbolo de calidad medioambiental) entre ellas, para constatar el cambio experimentado.

El video destaca además la transformación y el paso de “*pueblo*” a “*ciudad*”; y lo ilustra con numerosas imágenes de la zona nueva del municipio, representando además, y a diferencia de videos anteriores, al ciudadano-tipo de Alcobendas como parejas de jóvenes con niños. Es de destacar que son escasas las referencias a la zona antigua, a no ser por la simbolización del pasado, el “*pueblo*”. La zona antigua sería el pasado histórico de Alcobendas, lo que se deja. El presente y el futuro se localizan en la zona nueva, la zona de las clases medias centrales a partir de entonces.

Por último, el vídeo institucional de 1999 (*Alcobendas, calidad al norte de Madrid*) es definitivamente la apuesta por la promoción de la imagen estratégica de Alcobendas que va asociada a sus espacios industriales, el nuevo ayuntamiento, sus parques y sus equipamientos. Incluso por primera vez en estos videos, aparecen imágenes de la zona de las urbanizaciones, que hasta entonces no habían sido incluidas en el proyecto interno. El municipio se posiciona como ciudad bien comunicada, bien dotada, de alta calidad medioambiental, cultural, deportiva, con alto potencial de desarrollo económico, moderna, e incorporada a las nuevas tecnologías. La palabra clave que la definiría muy bien y para ellos, sería “*calidad*”, palabra que cierra el video y que refleja las demandas de esas nuevas clases medias y las nuevas empresas.

Por el contrario, el video de una ciudad más industrial y popular como Getafe (*Getafe en un día* editado en 1994), sin embargo, se asemejaría más al de Alcobendas en 1991; tanto en los ciudadanos representados en sus imágenes como en su discurso. Se correspondería más con una imagen de ciudad bien equipada, dotada, participativa, “*revindicativa*” (que no coincide con el modelo de ciudad postmoderna que no tiene conflicto laboral), y en proceso de transición. Es decir, una imagen de ciudad más cercana a las clases populares, pero que comienza a considerar las clases medias o los nuevos desarrollos industriales como proyectos de futuro. Su discurso e imagen se identifican más con las demandas (empleo, formación, equipamientos, participación) e imágenes de las clases populares que con los que aparecen en el video institucional de Alcobendas en 1995 o en 1999, más “*mesocratizados*” y terciarizados. En la actualidad, la imagen del nuevo Getafe ya sintoniza más con la nueva imagen de Alcobendas. Lo que en 1994 aparecía en Getafe como proyecto, en 1999 se revela ya como nueva imagen de la ciudad. Lo conseguido

al final era una nueva imagen de la ciudad que permitía una adecuación a las demandas externas. Según sus políticos, Getafe quiere ser una ciudad que cambia de referencias, y así ha de ser referida ya no al estrecho ámbito metropolitano sino a Europa. Quiere ser un municipio que sea *“un **centro de restauración**, es decir, **un centro donde haya grandes hoteles, grandes infraestructuras, un palacio de exposiciones, un gran recinto ferial,**”...* Para ellos, Getafe ya se iguala a Madrid en servicios y equipamientos para estas funciones empresariales (exposiciones, congresos, jornadas, etc). Así ha encargado a un arquitecto renombrado (Norman Foster) el diseño de este proyecto. El cambio de imagen es radical y similar al experimentado por Alcobendas aunque con otra función. Getafe cuenta con equipamientos metropolitanos (Universidad Carlos III, Hospital Universitario y el conservatorio de música profesional) que le dan prestigio puesto que sobre ella gravitan ciudadanos de otros municipios, como en el caso de Alcobendas. Getafe ha cambiado así su imagen y pasa...

“de esos barrios aglomerados de zonas obreras donde prácticamente eran paneles de abejas, a pasar a esos grandes espacios, con esas zonas verdes con esos grandes equipamientos socioculturales. Por lo tanto yo creo que este un poco el Getafe que pasa de esa zona suburbial, abigarrada, dependiendo de Madrid, sin servicios, ni cultural ni sanitario ni educativo, a tener los servicios en cada barrio y los equipamientos supramunicipales que le dan señas de identidad a la ciudad. ...”(Pedro Castro, Alcalde de Getafe)

Como ya apuntábamos, Alcobendas seguía una serie de estrategias de promoción externa, que le permitían difundir la imagen consolidada de ciudad nueva que había ido elaborando. Las actuaciones de promoción externa iniciadas, en algunos casos como el de Alcobendas, a principios de los ochenta y consolidadas en los noventa, se convirtieron en elementos estratégicos efectivos para atraer actividad económica e inmobiliaria a partir de la recuperación experimentada en la segunda mitad de los ochenta y como estrategias propias de la fase de globalización. Más tarde, ya a principios de los noventa, los políticos locales, supieron recoger que además, dichas campañas revertían en el interior, devolviendo una imagen positiva del municipio a sus habitantes y favoreciendo así el desarrollo de la identidad comunitaria. Por ello,

esta estrategia se consolidó como factor de desarrollo económico al tiempo que de fortalecedor de la imagen que se intentaba promocionar internamente. Así la exaltación y defensa de dicha identidad hacia fuera, devolvía ésta hacia adentro, permitiendo su revitalización interna y desarrollando ese sentimiento de orgullo de pertenencia que los políticos habían estado intentando fomentar desde su toma de posesión. Los instrumentos de implantación de dicha imagen se verían reforzados y por tanto el marketing público, tanto interno como externo, se convertiría en pieza clave de los gobiernos municipales de la época.

Así el objetivo de promoción externa se hizo todavía más prioritario a partir de la crisis recesiva del 92 que volvió a replantear y revigorizar dicha estrategia de promoción para captar nuevas inversiones. Fue también entonces cuando los políticos comenzaron a ser conscientes del papel integrador de dicha estrategia y por ello, la incluirían como prioritaria en dicho plan estratégico, al modo que lo habían hecho otras ciudades en sus planes estratégicos. De este modo, en 1993 se plantea, de manera más agresiva y racionalizada y al igual que otros municipios (Barcelona, Madrid, o Bilbao), el diseño de un plan estratégico (comienzo en 1993, redacción en 1995 y lanzamiento en 1996 planificando diez años). El caso de Getafe sería un poco más tardío.

Durante este periodo que consideramos, Alcobendas complementa estas campañas de promoción exterior mediante un diseño de actuaciones de diferente cariz que permitieran definir y difundir una imagen de ciudad más atractiva y acorde con los nuevos tiempos. Todas ellas, como vamos a ver seguidamente, son elementos de una estrategia de posicionamiento del municipio en el nuevo marco internacional, regional y nacional en el que era preciso competir.

Esta estrategia de posicionamiento externo, al mismo tiempo, ya en los noventa, como sus propios políticos lo ponen de manifiesto y como hemos apuntado, devolvía una imagen positiva del municipio sobre sus habitantes, que le permitiría fomentar el sentimiento de orgullo de pertenencia necesario para crear la identidad integradora tan deseada. Esta estrategia adquiriría en los noventa un tono diferente a la elaborada en los ochenta, que ya hemos analizado, siendo más agresiva y más orientada al marco nacional e internacional que antes. La presencia en ferias, exposiciones, concursos, prensa nacional o internet, se va constituyendo en pieza clave de dicha

estrategia. En los noventa, se buscaba la integración del municipio en **redes internacionales de ciudades (Red de ciudades educadoras 1997, y la Red de ciudades seguras 1995) para Alcobendas, o de la Red de ciudades de área metropolitana que lidera actualmente Getafe**. En esta línea, también la construcción de nuevas **instalaciones comerciales** (Pryca, Eroski, Aki, Decathlon, Porcelanosa, Miró y centros comerciales de La Moraleja, la Vega, Gran Manzana) y **equipamientos de ocio** (Gran centro de ocio Arroyo de la Vega, Jardín de la Vega, complejos de salas de cine, centros de ocio para niños) que tenían también una **cobertura metropolitana** permitirían difundir la dotación de servicios y equipamientos que el municipio necesitaba ofertar. Además, la estrategia de dotación de **espacios verdes** permitía la configuración de una imagen de ciudad verde y de alta calidad medioambiental que sintonizaba con las demandas de los potenciales inversores y nuevos residentes. Algunos equipamientos, se difundían además por su **proyección internacional** (Fundación Pablo Ferrándiz –fundación del deporte-, Acciona o Museo de la Ciencia, o Museo del Bonsai en Alcobendas). Todos ellos contribuían a exaltar una imagen tanto interna como externa (en el ámbito metropolitano, nacional e internacional), de municipio dinámico, atractivo, cultural, moderno, de progreso, verde y con una alta calidad de vida. La política de implantación de equipamientos metropolitanos o en cualquier caso, supramunicipales, y el cambio de imagen, se revelaron como claves para la atracción de nuevas inversiones así como para la creación de identidad. El plan estratégico de los noventa (1993) es la cumbre de este proceso y así aparece formulado de una manera explícita en sus objetivos.

En esta misma línea se continuó con la publicación de libros como *Nueva Gestión Local, Modernización de la Administración* sobre la eficacia y la calidad en la Administración Local; así como con la **celebración de jornadas** en el municipio o la **asistencia y exposición de sus actuaciones** en foros externos tanto por parte de sus políticos como de sus técnicos municipales (Congresos y Jornadas). Eran actuaciones que difundían así mismo la imagen y gestión locales y que volvían de diferentes formas al municipio. En la actualidad Getafe acomete un proyecto nuevo: convertir la ciudad en una ciudad sede de exposiciones y congresos que pueda competir con Madrid en este rol.

Queremos resaltar una de las actuaciones particulares del caso de Alcobendas con mayor impacto tanto para la promoción externa como para la vida interna del municipio fue, como ya hemos citado más arriba, el **traslado del centro urbano** del municipio desde las zonas de clase populares a las zonas de clases medias que el municipio había visto crecer durante estos años. Alcobendas necesitaba simbolizar el cambio experimentado en un espacio urbano nuevo, necesitaba difundir una imagen espacial nueva alejada de las calles angostas y estrechas del antiguo centro urbano, para ello tras un proceso de maduración de la idea, a finales de los ochenta, se decide **trasladar el centro urbano desde la zona antigua hacia una nueva zona más acorde con la nueva imagen que se intentaba promocionar**. La operación fue acometida como fruto del partenariado público-privado, tan extendido en el periodo, y el cambio efectivo tuvo lugar en 1993, en época de plena crisis económica. Este nuevo centro estaba localizado, como ya hemos comprobado, en el espacio de residencia de las nuevas clases medias; y su diseño arquitectónico y urbanístico era más acorde con la nueva ciudad que se intentaba promocionar. Esta estrategia permitiría identificar la nueva imagen municipal que se intentaba difundir con un espacio simbólico más acorde con ésta. Cuando alguien llega a Alcobendas, en lugar de dirigirse al antiguo centro, se dirige ahora al nuevo centro: con ello, su percepción de la ciudad ha cambiado. Getafe, sin embargo, no utilizó esta estrategia y su imagen permanecería más arraigada a la de las clases populares del municipio que constituían su principal base sociológica.

Puede decirse de forma sintética, que los efectos de esta política de promoción comenzaron a ser constatados por los políticos, ya desde finales de los ochenta (ver grupos de discusión elaborados en la Dirección de Investigación del Ayuntamiento de Alcobendas. 1988 y siguientes); sin embargo, no podría decirse que fueran plenamente conscientes de ello hasta el diseño del plan estratégico a partir del 93. De hecho, reconocían que **el sentimiento de orgullo de pertenencia** es algo que se ha desarrollado “*en los noventa*”. Por ejemplo, la imagen proyectada en el exterior, sobre todo en municipios tan cercanos como San Sebastián de los Reyes, revertía en los ciudadanos de Alcobendas inyectando una imagen más positiva. Como declaran los políticos se trata de “*una imagen que se proyecta en el externo y lo que decía antes que vuelve...que se ha ido trasladando, ha ido rebotando y ha ido trasladándose aquí*”...de tal

manera que la gente, como ha venido ocurriendo, no sólo hablara de sus instalaciones, de su ciudad, de sus posibilidades,...sino que oyera hablar de ello, ..., esto del rebote de la comunicación, que también lo tuvimos muy claro, ... pero yo creo que es lo que más nos ha ayudado a crear sentimiento de ciudad y de pertenencia” (Manuel Aragüetes. Primer teniente Alcalde de Alcobendas 1999)

Se identificaba ya claramente la “buena imagen” con el sentimiento de orgullo de pertenencia al municipio, objetivo buscado desde las instituciones públicas. Según los políticos, desde principios de los noventa, comienza a desarrollarse “una sensación de que es bueno e importante ser de Alcobendas”, se va profundizando en la imagen de que ya no es necesario ir a Madrid, de que la vida en el municipio ya es autosuficiente y se escucha “Yo vivo en Alcobendas y no necesito para nada bajar a Madrid”. “Se pronuncia más la sensibilidad de la gente en la consideración de que ser de Alcobendas es una buena cosa, es que ser de Alcobendas le permite a uno presumir, le permite a uno tener el orgullo de ser de Alcobendas, empieza a ponerse en análisis comparativo con otros entornos nuestros ... ya en los noventa...” (Alcalde de Alcobendas).

La imagen que devuelve esta estrategia de creación de identidad y de promoción y defensa de la identidad del municipio en el entorno exterior es una imagen positiva, estimulada desde el poder político debido al poder que tenían como potenciadores del sentimiento de orgullo de pertenencia a la comunidad local y de fortalecedores del bienestar social y la gobernabilidad. Así por ejemplo, como declaran sus alcaldes, procurar que la población permanezca en el municipio (cuidando para ello las políticas de empleo y vivienda) y elabore una historia común, se sienta orgullosa de la celebración de eventos relevantes así como por el hecho de contar con equipamientos con proyección supramunicipal, y recibir una imagen externa positiva que les devolvían otros residentes en otros municipios, sobre todo por aquellos regidos por diferentes partidos políticos (San Sebastián de los Reyes, con una fuerte inestabilidad política, en Alcobendas; y el sur de Madrid, gobernada por el Partido Popular, en Getafe), o las reacciones de los que residían en sus antiguos pueblos de origen cuando les mostraban los videos de sus ciudades (videos institucionales elaborados por cada Ayuntamiento) o cuando sus ciudadanos visitaban otras ciudades; actuarían como elementos potenciadores de la imagen positiva del municipio.

En definitiva, que esta estrategia de promoción exterior y exaltación de la identidad de la ciudad, ha sido una estrategia utilizada por muchos municipios, lo cual ha permitido que en un marco de mayor relación entre todos ellos (mejora de las comunicaciones, transporte, y mayor movilidad de la población) así como de exaltación de sus respectivas identidades; haya provocado que en el encuentro se fortalezcan entre sí. Así sucede con el caso de Alcobendas frente a San Sebastián de los Reyes y otros municipios; o Getafe con Leganés y otras ciudades. En el primero, a pesar de que podamos recoger un discurso de reconocimiento de la labor de Alcobendas, en comparación con la de su municipio vecino; no obstante, y ante determinados eventos, ante las diferencias, se evidenciará el orgullo de pertenencia al propio municipio y no aquél con el cual se establece la comparación. Esto es así en el caso de la fiesta de San Fermín en San Sebastián de los Reyes, de la cual se sienten orgullosos sus ciudadanos. Es decir, que se puede ensalzar aquello que el otro tiene, y el propio municipio no tiene; pero cuando lo que se tiene, se valora desde el exterior, es objeto de orgullo. San Sebastián de los Reyes puede ensalzar los equipamientos y servicios de Alcobendas, pero se sentirá orgulloso de sus fiestas, y sus señas de identidad tendrán un punto de apoyo en ellas.

De este modo, todas las actuaciones municipales de estrategia de promoción iban encaminadas a difundir una imagen de ciudad de alta calidad, moderna, terciarizada, con buenos servicios y equipamientos; imagen muy diferente a la imagen que anteriormente tenía el municipio como ciudad industrial, ciudad dormitorio y dependiente de Madrid más parecida al resto de ciudades de la periferia metropolitana.

Para ello, destacaba sus equipamientos suprametropolitanos, sus zonas industriales, su calidad o sus zonas verdes a través de imágenes concretas y locales. Es decir, que se destacaban valores globales (calidad, cultura, formación, desarrollo, o ecología, todos ellos valores postmaterialistas) a través de imágenes locales. Es lo que algunos llaman, la cristalización de la globalización en lo local, o lo que es lo mismo, la glocalidad. La promoción de esta imagen parecía haber redundado en el saneamiento de la Hacienda Local que año tras año veía incrementar sus presupuestos y disminuir su deuda, posicionando además el municipio entre los municipios españoles de más elevada relación presupuesto/habitante. De todas formas, lo que queremos

demostrar es cómo esta imagen iba en consonancia con los cambios acontecidos en el marco exterior y en el marco interior como consecuencia de la globalización, de manera que era preciso acomodar la nueva imagen a la demanda del nuevo terciario avanzado así como de las nuevas clases medias emergentes. La exaltación de dicha imagen, a través del márketing político, sobre todo a través del diseño promocional externo y también interno, actuaría al mismo tiempo como reforzador de la identidad comunitaria en un contexto en el que la fragmentación y la ingobernabilidad eran la característica de los municipios afectados por la globalización.

5.1.3 Las estrategias de creación de identidad

Además de la estrategia de promoción externa propia de los ochenta y noventa y condicionada por tanto por el proceso de globalización que se reveló como estrategia efectiva de creación de identidad, los equipos políticos municipales recurrían a otra serie de estrategias, que ya venían utilizando desde hacía años pero que ahora se utilizaban más estratégicamente en las dos etapas analizadas. Todas ellas redundarían en una mejora del bienestar social y la eficacia política.

Una nueva población más mesocratizada, metropolitana, heterogénea, internacionalizada y con diferentes estilos de vida, requería una potenciación así como un rediseño de lo que se venía haciendo hasta entonces. Los problemas de creación de identidad eran similares pero la base sociológica sobre la que debían ser aplicadas las soluciones, diferentes. Los marcos externos en los que actuar también habían cambiado y por tanto, el resultado vendría condicionado por todos estos nuevos cambios.

El presupuesto municipal fue incrementándose durante el periodo considerado para fomentar la política de equipamientos, vivienda, empleo, etc. El presupuesto por habitante era cada vez más elevado (no obstante, también la deuda se iba acrecentando).

Tabla 52. Evolución del presupuesto municipal. Ayuntamiento de Alcobendas

Año	Presupuesto (millones)	Población	Relación
1975	95	50.250	1.890,5
1981	1.152	70.227	59.635
1982	1.640		
1983	1.610		
1984	2.097		
1985	2.491		
1986	4.188		
1987	3.624		
1988	3.853		
1989	4.564		
1990	6.337		
1991	7.655	79.922	95.781
1997	12.558		
1999	12.672		

Fuente: diversas fuentes (revistas municipales de Alcobendas)

Como ya veíamos, el poder político venía utilizando una serie de estrategias para conseguir la “fijación”, al menos simbólica y cultural, de la población en su territorio, así como la integración de sus ciudadanos en torno a una identidad compartida y que al mismo tiempo, les proporcionara un sentimiento de orgullo de pertenencia al mismo y permitiera la gobernabilidad. Si bien en este periodo los límites del territorio como tal se difuminan todavía más debido a la metropolización de su población principalmente, lo cierto es que las referencias simbólicas toman el relevo y se constituyen en elementos centrales de la creación de la identidad. De este modo, los proyectos comunitarios, las relaciones establecidas, la historia y tradiciones, los símbolos culturales o los edificios se conforman en piezas centrales de esta identidad fomentada desde la institución pública. El espacio territorial en sí ya no significa nada, de hecho solamente algunas partes de la ciudad son significativas, sino que en su lugar emergen las referencias culturales, que pueden ir asociadas al territorio o no.

Como veíamos, la estrategia del poder político estaba articulada básicamente en torno a una serie de elementos. En primer lugar, se trataba de elaborar un proyecto a partir de las demandas de los ciudadanos que era preciso conocer y canalizar así como a partir de un nuevo contexto metropolitano e internacional en el que habrían de actuar los municipios. Los políticos elaboraban dichos programas a partir de las demandas ciudadanas, los nuevos

marcos de relación y sus proyectos políticos. Por tanto, había que asegurarse de su comunicación e implantación, tanto interna como externamente, para poder legitimar sus actuaciones. Una vez definidos los objetivos, se trataba de ir cumpliéndolos y paralelamente, de ir comunicándolo al tiempo que de ir actuando sobre lo social para configurar nuevas realidades colectivas que favoreciesen el bienestar social y la gobernabilidad. En segundo lugar, había que continuar “fijando” la población en el espacio urbano e ir articulando las redes de relaciones de una población que nuevamente había experimentado un cierto crecimiento al tiempo que ir conservando y potenciando las redes ya existentes. Por último, se trataba de que la población pudiese identificarse con determinados símbolos del municipio y por ello, la política de equipamientos y diseño urbano se revelaba clave para ello. Veamos cada uno de estos elementos con más detenimiento.

a/ La **definición del proyecto comunitario** así como su **elaboración**, su **cumplimiento**, su posterior **implantación** y su **defensa** respecto a terceros, continuaban siendo herramientas clave de creación de identidad para los políticos municipales. La **recogida de información** era considerada por los políticos locales como una de las claves de la gestión municipal. Bien a través de entrevistas personales, encuentros fortuitos, o cartas; bien a través de otros canales más formalizados, lo cierto es que los políticos comenzaban a sentirse “conocedores” de lo que necesitaban sus ciudadanos. Subyace aquí la concepción tecnocrática de los políticos que conciben la participación ciudadana como dar su opinión, demandar, etc. y así el quehacer político como hacer, gestionar, etc. La participación directa no es opción política. (entrevistas a políticos locales).

Durante este periodo, los **instrumentos de recogida de información** de las preocupaciones municipales que se venían utilizando se sofistican todavía más y aunque ya se habían realizado estudios puntuales desde la segunda etapa, 1981 (PAI del 81, encuestas de IDES 1982, PGOU 1984, y encuesta de EDIS 1986), en 1987 el Ayuntamiento formaliza esta recogida de información a través de la creación del **Departamento de Estudios** que se encargaría de analizar las demandas ciudadanas colectivas y segmentadas utilizando para ello los instrumentos sociológicos de recogida de información (cualitativos y

cuantitativos). Eran pocos los ayuntamientos que contaban con un servicio municipal como éste; no obstante, a pesar de que se elaboraba la información recogida a través de informes municipales, todavía parecería que la implantación de los estudios entre los políticos y técnicos locales fuera una tarea pendiente.

Además se potencia la figura de los **Consejos de Barrio** que canalizarían las demandas de las asociaciones y los barrios; y posteriormente, para crear un foro estable de participación ciudadana, ya en la tercera etapa, y en el marco del Plan estratégico del 93, se crea el **Foro consultivo** como espacio de participación de nuevos actores municipales como organismos nacionales y regionales, empresarios, sindicatos, asociaciones y ciudadanos. Como herramientas complementarias, el PAM 92-95 crea la **Línea directa con el Alcalde** a través de la emisora local como espacio de reclamaciones y sugerencias a los políticos municipales.

Por último, y aunque ya existían experiencias precedentes sobre recogida de reclamaciones y sugerencias de los ciudadanos (oficina de reclamaciones instalada junto al ambulatorio en 1985, o la línea telefónica de quejas y sugerencias sobre servicios públicos), se implanta así mismo y definitivamente un **sistema de reclamaciones y sugerencias (1994)** para escuchar las demandas de los ciudadanos y analizarlas; que posteriormente podrán ser formuladas incluso a través de internet (1999). Un nuevo instrumento incorporado también recientemente (1999) ha sido el de la información que los técnicos municipales, en contacto con el ciudadano, puedan transmitir a la institución a través del **sistema de sugerencias de empleados públicos**.. De todas formas, todos estos instrumentos permitirían una eficiente recogida de información para elaborar los planes municipales asegurándose con ello la legitimidad de los proyectos elaborados una vez fueran devueltos a la ciudadanía; no obstante, y a pesar de que eran innovadores respecto a otros municipios, sin embargo, presentaban fisuras en su implantación como mecanismos efectivos de recogida de información. Así por ejemplo en el caso de las reclamaciones que es empleado mayoritariamente por las clases medias más que por las clases populares (Dirección de Investigación 1995). Ello provoca que fueran las demandas de las clases medias aquellas que mejor llegaban a los políticos frente a las de las clases populares que apenas

utilizaban este sistema. El poder giraba hacia las clases medias que eran las que mejor manejaban estos instrumentos de recogida de información.

Los proyectos eran elaborados a partir de las demandas ciudadanas que intentaban ser armonizadas con las demandas provenientes del exterior en un marco más globalizado. La tensión entre unos y otros va a condicionar el resultado final, como veremos; haciendo que en muchas ocasiones, los planes de actuación sean una reinterpretación política de ambos elementos tensionadores. De todas formas, durante el periodo analizado podemos comprobar una evolución en las demandas y preocupaciones ciudadanas que son además aquellas que la institución va a recoger. El cambio experimentado va en la línea de los problemas detectados por la población como consecuencias inmediatas de la globalización; es decir, como consecuencias de la flexibilización y precarización del empleo así como de la mayor movilidad que se experimentará.

Los **problemas municipales** percibidos cambian su peso relativo a lo largo de la década y así si en un principio y en la etapa anterior que ya hemos analizado, lo que más preocupaba eran los **equipamientos y servicios** (1981), es decir, la “*creación de infraestructuras básicas*”, como diría el Alcalde de Getafe; como se observa posteriormente estos problemas irán viéndose desplazados por los problemas ligados a la **movilidad** (tráfico, transporte y aparcamientos) y al disfrute de la ciudad de alta calidad medioambiental elegida por sus habitantes, pero “golpeada” en sus parques por **la droga y la inseguridad ciudadana** como **emergentes de la crisis económica que afecta a algunos sectores de las clases populares principalmente pero que se experimenta como amenaza por parte de los ciudadanos en dichos parques** (esto puede ser comprobado a través de la cadena de significantes positivos y negativos que aparecen en los diferentes grupos de discusión del municipio de varios años y que asocian por un lado, calidad de vida a parques y niños, y parques y niños a droga e inseguridad; y por otro, calidad de vida a tráfico y ruido).

Ambos procesos, los ligados a la movilidad y al paro, la droga y la inseguridad, son algunas de las consecuencias del proceso de globalización que experimenta el municipio en estos años y que profundiza en la interrelación de Alcobendas con el área metropolitana así como demuestra los efectos de la

crisis económica en determinados espacios urbanos afectando sobre todo a aquéllos que defienden una imagen determinada de ciudad.

En esta tabla puede comprobarse cómo van variando estas demandas ciudadanas a lo largo del periodo considerado y cómo pasan de las necesidades de infraestructuras básicas, a la necesidad de solución del paro y la inseguridad ciudadana asociados a la droga en plena crisis económica de principios de los ochenta (hasta mediados de los ochenta), y posteriormente, a las demandas de una población más metropolitanizada y móvil en la que la necesidad de facilitar la movilidad se hace prioritaria en un periodo de bonanza económica. A partir de mediados de los ochenta y sobre todo ya en los noventa, los problemas derivados de la movilidad (transporte y aparcamientos) van a ser una demanda central hasta el comienzo de la crisis (1992) constituyéndose en principales focos de atención, desplazando a los ocasionados por la droga. La crisis de principios de los noventa hará centrales las demandas de trabajo y vivienda tanto para los sectores más desfavorecidos como para los más favorecidos, afectados aunque en menor medida; además de los problemas derivados de la movilidad. Como puede comprobarse, lo que interesa resaltar es cómo se pasa de una demanda de clases populares de empleo, sobre todo en época de crisis y en la primera mitad de los ochenta; a una demanda de clases medias que durante la etapa expansiva se centra en los problemas de movilidad en el espacio urbano. Dicha demanda continuará todavía en la etapa de crisis, pero se verá en parte desplazada por una demanda de empleo y vivienda, que aglutinará las demandas de las clases populares y las clases medias, que también experimentarán los efectos de la precariedad en el empleo (sobre todo, mujeres y jóvenes) y que no podían acceder a una vivienda. Una vez superada la crisis, las demandas de empleo, vivienda y movilidad continuarán siendo las principales preocupaciones de los ciudadanos. Sobre todo las de movilidad una vez se supere la crisis (ver datos del 2001). En la encuesta de Calidad y Servicios Municipales del Ayuntamiento se puede comprobar que los barrios más preocupados por el paro eran los del casco antiguo donde la puntuación dada a la calidad de vida era inferior a la media municipal, pero no los de clases medias, donde la calidad de vida valorada conseguía una puntuación más alta. Así parecía que el problema del paro era de las clases populares más que de las clases medias, más preocupadas por la movilidad.

Tabla 53. Evolución de demandas de la población alcobendense

	1 lugar	2 lugar	3 lugar	4 lugar
IDES 1981	Parques 44%	Centros escolares 38%	Seguridad ciudadana 25%	Transporte público 19%
EDIS 1985-86 I	Seguridad ciudadana 30%	Centros sanitarios 18%	Aparcamientos 13%	Transporte público 11%
EDIS 1985-86 II	Paro 47%	Salud 13%	Seguridad ciudad 11%	
METRA6 90	Aparcamientos 45%	Droga 44%	Transporte público 42%	Vivienda 27%
INVESTIGACION 91	Transporte 49%	Aparcamientos 38%	Droga 33%	Servicios Médicos 29%
METRA6 94	Transporte público 48%	Aparcamiento 42%	Droga 36%	Impuestos municipales 31%
INVESTIGACION 95	Paro 71%	Vivienda 45%	Droga 40%	Aparcamientos 30%
CALIDAD I 97	Promoción de la ocupación 50%	Vivienda VPO 47%	Transporte público 38%	Aparcamiento 32%
CALIDAD II 97	Transporte público 20%	Aparcamientos 13%	Paro 12%	Vivienda
CALIDAD I 2001	Aparcamientos 35%	Transporte público 13%	Obras 10%	Tráfico 6,5%
CALIDAD II 2001	Aparcamientos 68%	Transporte público 35%	Vivienda 30%	Empleo 27%

Fuente: DOMINGUEZ PEREZ M 1995, EDIS 1985-86 (I principal problema de la ciudad; II a qué se debería destinar más dinero); Estudio Político Investigación 1995 ("Solución más urgente"), y Encuesta Calidad de la ciudad. 1997 (I: lo más urgente; II: lo peor de Alcobendas; III: lo más grave; IV: las prioridades); 2001 (I lo más grave de la ciudad; II: las prioridades)

**Tabla 54. Principales problemas de Alcobendas 1981-2001
(Resumen)**

Antes de 1985 CRISIS	1986-1992 BONANZA	1992-1996 CRISIS	1996-2001 BONANZA
1981 Equipamientos 1985-86 Paro, Seguridad/droga, equipamientos y movilidad	1990 Movilidad, droga y vivienda	1995 Paro y vivienda; y movilidad, droga	1997 Paro y vivienda; y movilidad (cada vez más) 2001: movilidad. Vivienda y empleo

Así tras la **recogida de diferentes informaciones** procedentes de distintas fuentes (experiencia personal, estudios, sugerencias, reclamaciones, técnicos municipales o asociaciones) y distintos colectivos (mujeres, jóvenes,

mayores, toxicómanos, empresarios, zona de clases medias de las urbanizaciones, niños, deportistas, etc.), la institución pasa a elaborar **planes concretos** que les dan respuesta en un marco supramunicipal en el que se hayan inmersos. Es la etapa de los diferentes planes sectoriales que van a desembocar en el definitivo Plan Estratégico de los noventa. Así se elaboraban, entre otros, el Plan Joven (1989), Plan Integral de las Mujeres (1993), Plan para la tercera edad (1992), Plan de drogas (1993), Plan de Empleo (1997), Plan del casco histórico (1997), o Plan Alcore (1997) para los empresarios y el pago de impuestos municipales. Todos ellos son planes articulados “para”, en una concepción tecnocrática, como se deduce de las declaraciones de sus políticos.

*Todos estos planes ... “fueron un ensayo general, por sectores también, de lo que fue luego el plan ciudad...y hoy día **hacemos los planes con lo que la gente nos dice** nosotros tejemos un poco la urdimbre y yo creo que **los que participan saben hasta qué punto influyen** no solo en la política diaria sino en los grandes planes. Esto era otro elemento que iba conformando la manera de hacer ciudad...” (Manuel Aragüetes, primer teniente Alcalde de Alcobendas)*

No obstante, aunque no reconocidamente, en algunas ocasiones estos planes eran elaborados no como respuesta a las demandas ciudadanas, sino como respuesta a las preocupaciones políticas de legitimidad de sus propias actuaciones públicas. Por ello, los planes Plan Joven (1989) o el de las Mujeres (1993) podrían haber surgido más como preocupaciones políticas, que como verdaderas demandas ciudadanas. Servían a la institución para devolver la centralidad a colectivos en principio desmovilizados y apartados de la dinámica pública en aras de conseguir el bienestar social y la gobernabilidad. Es decir, que los políticos actuaban como creadores e implantadores de determinada identidad en la que aquéllos que interesaba integrar, se sintieran reconocidos.

De este modo, los proyectos elaborados respondían a una multitud de elementos intervinientes: un contexto supramunicipal concreto en el que había que posicionarse, las demandas de los ciudadanos y el interés político concreto. Ello provocaba que fuera tan importante la política de información y comunicación, de modo que se implantara dicho proyecto, sobre todo como forma estratégica de buscar la “adhesión-a”, más que la “participación-en”, dicho proyecto.

En cuanto a las formas de implantación del proyecto cabe señalar la destacada importancia que se otorga a la **política de información y comunicación municipales**, que en esta etapa es todavía mayor que en la etapa anterior. Así se fomentan y mejoran las **revistas municipales** *Siete Días* y *Alcobendas*; se quiere implantar la **televisión local** (experiencia piloto en 1987 y proyecto para el PAM de 1999), se crea la **emisora municipal** (1990), se implanta **internet** para mejorar los sistemas de información y comunicación (1997), se diseñan las **oficinas de atención** (al ciudadano, al contribuyente, etc.) y se invierte en **campañas promocionales** de difusión interna (exposiciones retrospectivas preelectorales, videos, folletos, programas, pins, bolsas, cuadernos, camisetas, etc). Todo ello, servía a la implantación del proyecto político abarcando a la máxima cantidad de población posible. En este periodo de los ochenta y noventa, tiene lugar incluso la difusión institucional de medios como el *Siete Días*, entre dos colectivos hasta entonces excluidos como las urbanizaciones del barrio 7 y posteriormente, los empresarios de la zona; lo cual es un indicador de la necesidad de integración política de otros dos nuevos "ciudadanos".

Por último se continúa con la estrategia de **defensa de los propios intereses municipales frente a entes estatales, autonómicos, o internacionales**; bien en solitario bien junto a otras entidades. Así el alcalde defiende la inclusión de Alcobendas en la ZUR para la recepción de subvenciones comunitarias (1985); intercede ante el INSALUD para que se abra un centro de salud en el municipio (1986); ante la comunidad para que se dé el transporte gratuito a los mayores (1986); ante la agencia de medioambiente para evitar los ruidos de Barajas (1988) aunque posteriormente se pronuncia pro ampliación (1992); o ante la comunidad, el MOPU y RENFE para la mejora de las carreteras y accesos así como por el tren (1988-1999), que por fin llegó en el 2001; o el metro (*metronorte*). Todas estas actuaciones devolvían sobre el municipio una imagen positiva de sus regidores debido a la defensa de los intereses comunitarios en el exterior, lo cual permitía incrementar su legitimidad.

Una vez elaborado el proyecto y definidas las actuaciones a realizar, los políticos acometían los diferentes planes que en muchos casos estaban ligados a la construcción de **infraestructuras y equipamientos**. En este periodo tiene lugar la construcción de nuevos **equipamientos**, bien por iniciativa pública, bien

por partenariado o iniciativa privada. Se continúa con la política de promoción de **ciudad verde** a través de la construcción de nuevos **parques**, que ahora, a diferencia de los de la etapa anterior, se hacen más extensos y equipados (Parque de la Comunidad 1984, Parque de Cataluña 1987, Parque de Extremadura 1991, Jardín botánico o Parque del Arroyo de la Vega); y la instalación de **contenedores de vidrio y otros envases** (a partir de 1985).

En la misma línea y para continuar promoviendo la imagen de **ciudad deportiva**, se proyecta la ampliación del polideportivo (1986 y 1991), se construye la piscina cubierta (1987), así como nuevos pabellones polideportivos (1994).

Como **ciudad cultural** Alcobendas construye uno de los equipamientos más emblemáticos: el Auditorio (1995), que habría de actuar además y como veremos, como símbolo del nuevo centro urbano. En este sentido, también Getafe acomete algunas obras como la construcción de su auditorio, su teatro, sus nuevos parques o sus polideportivos.

También se crean equipamientos y servicios **para colectivos determinados como las mujeres** (Casa de la Mujer 1992), los **jóvenes** (asesoría para jóvenes 1985, escuela de animación 1985, información para jóvenes 1986, centro de formación e inserción laboral 1993, bolsa de empleo 1991, centro de formación municipal 1998, escuela de cocina 1998), los **mayores** (hogares del jubilado 1988, 1991 y 1995, residencia de tercera edad 1992) los **empresarios** (oficina de promoción y desarrollo empresarial 1986, centro de empresas 1988, ventanilla única 1991, oficina de atención al contribuyente), los **inmigrantes** (Centro de Atención al Refugiado 1987, clases gratuitas de español para extranjeros en la Universidad Popular de Alcobendas en los noventa), los **niños y adolescentes y sus familias** (escuela infantil 1994, parque infantil de tráfico 1987, escuela municipal de música 1987, centro de acogida de menores 1988), los **barrios que no eran centrales** (centro cívico barrio 5 1987, centro cívico barrio 6 1990, centro cívico barrio 7 1989); los **jóvenes y los de menor nivel socioeconómico** (construcción de 140 viviendas de VPO 1986, viviendas del Plan Joven 1990, o el proyecto de Valde lasfuentes 1994). O bien para la **población en general y la satisfacción de sus principales demandas**: de seguridad (servicio de protección civil, aumento de la plantilla policial, oficina de atención al ciudadano de la policía), de transporte

(mejora de la red de infraestructuras con nuevas líneas, incremento del número de autobuses, etc), de aparcamientos (se construyen varios aparcamientos subterráneos), y de comercio (instalación de grandes superficies, franquicias, y mercados municipales).

Paralelamente y en colaboración con los entes regionales o nacionales, con el ánimo de crear centralidad en el municipio, también se van implantando una serie de **equipamientos con cobertura metropolitana**, principalmente dirigidos a la zona norte (Centro de Salud Mental 1985, Juzgados, Administración de Hacienda 1986, Tesorería de la Seguridad Social 1987, Centro de Salud del INSALUD 1987, Cámara de Comercio 1988, o la Oficina del INEM 1991) que proyectarán la ciudad hacia el norte del área metropolitana reforzando su carácter de centralidad norte. En Getafe tiene lugar la construcción del Hospital así como de la Universidad Carlos III, y su tradicional iglesia se convierte en Catedral por ser capital de la diócesis. Getafe se configura también en “capital del sur”.

Por último, una de las políticas municipales para la “fijación” de la población en el territorio era la de dotación de equipamientos y en ella, la **política de dotación comercial**. Los ochenta y noventa son, como veíamos, los años de fuerte implantación en suelo madrileño de las grandes y medianas superficies además de las franquicias. El atractivo del municipio para éstas era evidente (buen eje de comunicaciones, fuerte desarrollo de clases medias, disponibilidad de suelo urbano) y así Alcobendas a finales de los noventa, era uno de los mejor dotados en este sentido. Su instalación va a suponer la creación de nuevos focos de centralidad y relación para la población alcobendense, sobre todo para sus clases medias. A las antiguas formas de relación simbolizadas por el comercio tradicional del casco histórico en plena crisis de reestructuración, se contraponían estas nuevas formas más acordes con la imagen de ciudad moderna, bien equipada y centro del norte, que el municipio intentaba ser.

b/ En segundo lugar, además de la creación de un proyecto conjunto y de la dotación de equipamientos y servicios; citábamos como estrategia de creación de identidad, la creación y consolidación de las **redes de relación en el municipio**. Los poderes públicos estaban interesados en fortalecer la vida comunitaria, en fijar a la población en el territorio municipal, sobre todo tras la

incidencia de las fuerzas centrífugas que movilizaban a la población hacia fuera del mismo.

“que lo que tengamos merezca la pena, que la gente se fije aquí, se quede aquí fija, es decir no se vaya todo por ahí, que si en Madrid hay no sé qué, aquí hemos tenido lo mismo o mejor. Siempre más o menos, siempre donde nos lo hayamos podido permitir...” (Manuel Aragüetes. Primer Teniente Alcalde de Alcobendas)

Para ello apostaban claramente por el fomento de la creación de redes a través del **asociacionismo**, las **movilizaciones**, el fomento de la **cultura autóctona** a través de las asociaciones regionales así como por la **política de vivienda pública** que permitiría a los hijos de aquéllos inmigrantes de décadas pasadas, permanecer en el municipio; o por la **política de empleo**, que atrajera nuevas empresas y permitiera que la población viviera y trabajase en el municipio, constituyendo nuevas redes. También se intentaba continuar promoviendo la **historia y las tradiciones**, así como creando una historia nueva. Las **fiestas, los eventos deportivos y culturales** en los que la población se reunía, eran así mismo momentos en los que se reforzaba el sentimiento de comunidad y por tanto eran fomentados desde la institución. De igual forma, la identificación de la población con los “héroes deportivos” favorecía la potenciación de ese sentimiento de pertenencia al municipio.

Había que continuar en la línea de fomentar el **asociacionismo** en torno a intereses comunes así como revitalizar la cultura de aquéllos que llegaron en su día procedentes de otras regiones y que ahora podrían actuar como ejes estructurales de integración ciudadana a través de sus asociaciones. Los nuevos pobladores llegados a partir de mediados de los ochenta junto a los nuevos colectivos emergentes (mujeres, jóvenes, mayores, parados o inmigrantes) se iban reagrupando en torno a las **asociaciones e intereses comunes** que ahora diferían claramente de los de etapas anteriores. Ahora se estructuraban en torno a temas diferentes y a intereses diferentes.

Dado que la población no trabajaba en el municipio, que había que integrar a una serie de nuevos colectivos que principalmente no trabajaban (mujeres, jóvenes, mayores o parados) y que estaban muy presentes en el municipio, era preciso construir nuevos ejes comunitarios. El trabajo había perdido su capacidad de nexo (ante el paro, la jubilación, etc.) y ahora serían

nuevos los ejes que estructurarían a la población. Los ejes cultural y deportivo serían los elegidos, debilitándose los ejes reivindicativos en el terreno laboral más propios de épocas anteriores aunque apareciendo nuevos ejes alternativos (RODRIGUEZ VILLASANTE 1989). No obstante surgió algún nuevo intento en este ámbito. Los pobladores de Alcobendas se iban incluyendo en redes asociativas e informales durante este periodo, bien a través de los niños, bien a través de los nuevos intereses más especializados de la población (gastronomía, música, cultivo del bonsai, etc). Muchos de los que llegaban ya contaban con algún familiar o amigo en la zona, lo cual vehiculaba su introducción en las redes de socialidad. Al mismo tiempo, los nuevos medios de comunicación e información (prensa, radio, televisión, o internet) creaban nuevas formas de relación que superaban el espacio y nos obligan a acercarnos a este fenómeno desde otra perspectiva.

En definitiva, que lo que es claramente diferente respecto a la etapa anterior, es el cambio en los intereses promotores del asociacionismo y las relaciones de socialidad. Si en la etapa anterior, éstos estaban más arraigados en el territorio (relaciones de vecindad, familiares, amistosas o asociativas sobre temas locales) además de más politizados; en la nueva etapa aparecen nuevas corrientes que establecen nuevos vínculos con realidades supramunicipales, en algunos casos son reivindicativos, en otras no. Como en el caso del área metropolitana de Barcelona (ENCUESTA DE LA REGION METROPOLITANA DE BARCELONA. Varios años), las clases medias contaban con una mayor movilidad en el espacio y sus relaciones aparecían más difuminadas en el espacio. Ya no importan solamente las relaciones en los “lugares” sino también en los “no lugares”. Por ello, es preciso que recurramos a nuevas formas de análisis para abordarlas.

En cuanto al grado de vertebración de la población alcobendense en torno a las **asociaciones de carácter territorial sobre todo**, cabe destacar que a pesar de crecer fuertemente en este periodo, no obstante, no era suficientemente representativo del total de población. Los índices de asociacionismo de estos municipios periféricos, aunque eran más elevados que en la etapa precedente (un 15% en Alcobendas según estudio de Estilos de Vida 1994 frente al 1% en 1981; y un 17% en Getafe según declaraciones de su alcalde en 1999), no obstante eran todavía bajos. Según un estudio de

asociacionismo de Alcobendas (DOMÍNGUEZ M y otros: 1994), el periodo entre 1986 y 1990 fue el más prolífico en asociacionismo (del total de asociaciones en funcionamiento y de las que se contaba con información, el 66% se había constituido en estos años). Frente a las asociaciones de la etapa precedente, éstas eran además “*más variadas y sectorializadas que antaño*” (DOMÍNGUEZ M y otros: 1994), y surgían en torno a colectivos específicos como mujeres, tercera edad, jóvenes, parados, o minusválidos entre otros ; y temas sectoriales como, por ejemplo, el medio ambiente, el deporte o el submarinismo. Básicamente y según declaraciones de sus políticos, tanto en Alcobendas como en Getafe, podían ser agrupadas en dos temas: deporte y cultura. Como en otros ámbitos, las asociaciones políticas o sindicales entraban en declive aunque surgían nuevas asociaciones en torno a nuevos intereses alternativos (género, raza, ecología, etc.) (RODRIGUEZ VILLASANTE ET AL 1989). Una de las claves destacadas en ambos municipios por sus políticos, fue la revitalización de las casas regionales que actuaron como centros de arraigo, articulación e integración de diferentes sectores sociales de la población.

*“Y luego otro trabajo que ha sido muy importante. Yo he visto a ingenieros aeronáuticos, ..., cantando rocieras, me explico, las **casas regionales** han jugado un papel muy importante, Y se tomó la decisión de darle a cada casa gratis un solar de 2500 m y un edificio de casi 600 m2 con sus salas y todo. Fue una inversión muy fuerte para aquellos tiempos pero hacer el lugar de encuentro de la Casa de Andalucía, de la Casa de Castilla La Mancha, de León, de Murcia, etc. **Estos lugares de encuentro regionales** permitían también esa convergencia, “oye pero no te veo, con un traje corto, y cantando la salve rociera”, y que van y se lo pides, “oye que tenéis que ir a la catedral a cantar la salve rociera” o en la casa Castilla la Mancha, paseando al Cristo de Urda, gente de una alta cualificación o creando el concurso de bailes regionales, y eso ha supuesto una primera parte el que estas casas recuperasen para toda la gente, esta gente de Getafe que venía con sus costumbres, sus raíces, ... y borrando de la mirada, esa mirada dura que habían dejado en la nuca, la torre de la iglesia, que era lo último que veían o las zonas agrestes de su territorio sino **para pasar a ir encontrándose aquí con sus costumbres, su cultura, sus raíces y su forma de ser.** Y ha sido otra marco de encuentro de esa situación...”(Pedro Castro, Alcalde de Getafe 1999)*

Por otro lado y como fenómeno propiamente globalizador y de manifestación de intereses postmaterialistas, por su interés por realidades que superan el ámbito local, van a ser las **ONGs y otras organizaciones con intervención del voluntariado** las que marquen una nueva pauta mediante la defensa de intereses de determinados países o colectivos en una escala supralocal. En la Comunidad Madrileña y en este periodo surgen gran número de asociaciones de este cariz, sobre todo desde mediados de los noventa (ver Directorio de Asociaciones de la Comunidad de Madrid, Dirección General de Cooperación al Desarrollo y Voluntariado).

En Alcobendas, la mayor parte de las **Organizaciones No Gubernamentales (ONG)** como Médicos Mundi, Setem, Comrade, Manos Unidas, Alcobendas con Cuba, Asociación de amigos del pueblo saharauí, por ejemplo, data de estos años (desde 1994 en adelante). La sensibilidad de la población había ido variando y así según algunos estudios, la mayoría era favorable, por ejemplo, a destinar parte del presupuesto municipal al tercer mundo (90% del total), sobre todo entre las clases medias del municipio (barrios 4 y 7) (estudio Político 1995) y también un 35% de la población alcobendense quería destinar parte de sus impuestos a la lucha contra las enfermedades o bien a ayudar a los necesitados (15%), la Iglesia (11%) o la defensa del medioambiente (10%) (Estilos de Vida. Dirección de Investigación y Evaluación. Ayuntamiento de Alcobendas 1994). Todos estos intereses excedían el ámbito estrictamente municipal y se inscribían en un proyecto más amplio que éste. Este nuevo centro de interés será recogido en el nuevo proyecto político como puede comprobarse en el plan estratégico bajo el lema de "*ciudad solidaria*". Como vemos es un eslógan más cercano a las clases medias que a las clases populares, que como veremos se acercan más a actitudes xenófobas que a las solidarias.

No podemos terminar este apartado sobre el asociacionismo sin señalar la cada vez mayor relevancia de otro tipo de manifestaciones colectivas y de formas de reivindicar y defender los intereses sectorializados de la población como las **manifestaciones o las movilizaciones**. A través de estas formas se hacía la defensa de intereses que podían aparecer frente a hechos o problemas concretos que también trascendían el ámbito local (marchas por Anabel Segura

secuestrada durante 1994-95 y contra el terrorismo; marchas por el 0,7% y la cooperación internacional en 1994; o marchas por Ruanda y el apoyo a otros países en 1994). Estas formas eran formas de expresión de un sentir colectivo y permitían a sus participantes crear la sensación de comunidad. Se trataba de concentraciones que promovían además la creación de intereses comunes entre las clases populares y las clases medias, actuando así como estrategias integradoras. Por todo ello, serán formas promovidas también desde la institución (ver base de datos municipal en el anexo). Así comprobamos que a pesar de que los nuevos residentes, los cambios en las formas de vida, podrían dificultar la conformación de los nuevos grupos y asociaciones, no obstante sucede algo diferente, y así **en esta etapa proliferan gran cantidad de nuevas asociaciones ligadas al deporte y la cultura, así como a intereses supralocales que irán permitiendo el entrelazado de la vida colectiva.**

La elaboración y promoción de la **historia** fue también uno de los ejes experimentados como intento de consolidar unas raíces comunes, de dar continuidad en el tiempo. Sin embargo, si en el caso de Getafe parece que se cuenta con un pasado histórico más reseñable (según sus páginas web), en el caso de Alcobendas no parece que suceda lo mismo. Y así lo ponen de manifiesto sus políticos. Para el caso Alcobendense, se cita el encargo de un libro sobre la Historia de Alcobendas aunque se acepta que realmente *“no tiene prácticamente historia”*. Sus políticos con el ánimo de encontrar restos arqueológicos encargaron un *“peinado”* de la zona pero fue infructuoso. También se intentaba buscar referentes emblemáticos pero el municipio no contaba *“ni con un río”, “ni un monumento ni un barrio” ...“nada”*. Para el caso de Getafe, sus políticos mencionaban que la historia del municipio la iban haciendo sus gentes, con sus vivencias en un espacio determinado como el municipio. Las vivencias ligadas al espacio serían las que permitirían a sus ciudadanos contar con cierta historia que, aunque corta, no era menos importante.

Durante este periodo, son múltiples los intentos de elaborar la historia del municipio a la vez que de mantener viva la memoria histórica de sus habitantes. Todos ellos comenzaban sobre todo en los años cincuenta; cuando realmente daba comienzo la nueva etapa de los municipios, a partir de su transformación

en ciudades populosas e industriales. Así eran frecuentes los folletos o monográficos publicados en revistas locales o las **exposiciones retrospectivas**, sobre todo en los meses anteriores a la celebración de elecciones municipales (*“Imágenes de una gestión”* 1983; *“Exposición la vida en Alcobendas 1850-1950”*; Folleto *“cuatro años de gestión 1983-1987”* 1987; 1986; *“Alcobendas paso a paso”* en 1991; *“Alcobendas, largo recorrido”* en 1995; *“Veinte años de democracia”* en 1999); o la elaboración de **videos de identidad** que hicieran un relato histórico del cambio experimentado por el municipio y presentaran sus proyectos futuros (Video de *“Alcobendas, paso a paso”* en 1995; Video de *“Getafe en un día”* de 1994). Todos estos actuaban como elementos reforzadores de la idea de cambio y progreso que los políticos querían implantar y exaltar.

El municipio había de elaborar su historia y ello en diferentes facetas. Con este objeto, aunque ya planificado en la etapa anterior, promueve la creación del **Himno municipal**; publica el **libro** *“Vivir en Alcobendas”* (1992) sobre el cambio sociológico del municipio de los ochenta; el libro de *Historia del deporte local*. En definitiva, se trataba de ir creando tradiciones, y referencias culturales que proporcionaran señas de identidad al municipio. Por ello, como ya hemos señalado, se fomentó la fiesta en todas sus manifestaciones. Además de la **fiesta** religiosa, se fomentaba la de carácter eminentemente popular y principalmente en torno a dos ejes: **el deporte y la cultura**. En un intento de unir deporte y tradiciones, incluso se intentó rescatar deportes antiguos de tradición castellana.

Una estrategia más para fijar a la población en el territorio y fomentar las redes de relaciones municipales, era la **política de empleo**. A través de ésta, la población podría trabajar y vivir en el mismo espacio municipal. Entre las diversas actuaciones acometidas, destacamos cuatro de ellas. En primer lugar, y a través de la bolsa de empleo municipal en la que solamente se podían inscribir ciudadanos de Alcobendas, se gestionaba el empleo local, fomentado además mediante el establecimiento de convenios con las empresas locales. Esta actuación se enmarca en una de las más agresivas en cuanto a la identidad defensiva, puesto que “defiende” el empleo para los del municipio, excluyendo a otros ciudadanos de otros espacios territoriales (principalmente de los municipios vecinos). En la misma línea, se otorgaban subvenciones a la creación de

empleo local a las nuevas empresas; o se proporcionaban locales en el centro de empresas para aquellas empresas noveles. Además, para conocer las demandas de mano de obra y orientar la formación así como asesorar en la creación de empresas, se realizaron varios estudios de las empresas locales analizando los perfiles más demandados por éstas así como sus necesidades de subcontratación de otras empresas (Estudios de la Universidad Autónoma de Madrid y del Departamento de Empleo del Ayuntamiento de Alcobendas). Estas cuatro actuaciones intentaban favorecer el empleo local, no obstante requerirían un estudio exhaustivo para evaluar su impacto. Tanto Alcobendas como Getafe tienen en sus respectivos programas políticos la formación y la cualificación de los ciudadanos como objetivos prioritarios.

De igual forma, la **política de vivienda** acometida durante estas décadas intentaba evitar los movimientos “centrífugos” de la población joven, principalmente. De manera que sucesivas generaciones pudieran permanecer en el municipio y no se vieran desplazadas por las fuerzas globalizadoras que habían provocado un fuerte ascenso del precio de la vivienda y el incremento de las cifras de paro y que impelían a los jóvenes a abandonar el municipio. Además estas viviendas eran construidas en los espacios de clases medias provocando una mayor heterogeneidad entre las clases sociales (medias y populares) en la línea de no fomentar la segregación socioespacial. Con la política de vivienda social se intentaba que los jóvenes, que los más débiles de las clases populares, etc no se fueran del municipio a pesar del alza de los precios. Sin embargo esta política si bien llegaba a los más afectados por la pobreza, también llegaba a los mejores posicionados de los jóvenes, es decir, a aquellos que contaban con ingresos estables para acceder a una vivienda pero que en el mercado libre no podrían encontrar. En diferentes grupos de discusión se podía constatar que lo que muchos jóvenes solicitaban era vivienda en alquiler y a precios bajos para aquéllos que tenían trabajos más inestables y peor pagados, que como veíamos eran la mayor parte de los jóvenes. Así vemos que la política de vivienda era selectiva.

La política de vivienda en Alcobendas iría cambiando también durante el periodo considerado. Y así si las primeras eran en alquiler, para gente de muy bajos recursos, y diseminadas por todo el casco urbano; en este nuevo periodo, se trababa de viviendas en propiedad, a inferior precio que el de mercado, para

los jóvenes, para la “*gente normal*” (entrevista con los políticos), con dotaciones de calidad, de estética moderna y similar a la de la vivienda privada; y en espacios localizados del municipio, en las nuevas áreas de desarrollo, al norte y noroeste del municipio. El impacto de esta política de vivienda requeriría así mismo una evaluación para conocer así mismo a quiénes estaba llegando realmente y quiénes estaban quedando fuera de dichas promociones; de igual forma, que qué efectos estaba teniendo en la configuración del nuevo proyecto de ciudad. La gente “normal” tal vez no sea tan “normal” como se presupone puesto que serán, en gran medida, jóvenes con ingresos estables, lo que no es muy frecuente entre los jóvenes, con trabajos precarios y en malas condiciones.

c/ Por último y como tercer bloque de estrategias, se trataba de crear una **simbología del municipio**, bien a través del diseño urbano, bien por el diseño de toda una iconografía como veíamos, o el diseño de eslóganes que condensasen la imagen municipal. El diseño urbano asociado a la **construcción de espacios públicos o equipamientos**, se revelaría aquí como en otros municipios (Bilbao, Barcelona, o Madrid), pieza clave del diseño estratégico de creación de identidad. Los edificios emblemáticos eran la simbolización de la nueva imagen de ciudad que se quería promocionar. Como resaltábamos en el capítulo teórico, estos espacios o edificios eran la condensación de la cultura, los valores, las ideas de un municipio; y por tanto se revelaron en estrategias eficientes de creación de identidad. De este modo, en el caso de Alcobendas se citan como espacios emblemáticos el nuevo centro Alcobendas 2000, destacando el ayuntamiento y el auditorio como edificios estrella, o bien el museo Acciona, sus parques (el Parque de Andalucía al noroeste o el de Extremadura al norte), o el polideportivo (según diversas encuestas realizadas en la Dirección de Investigación. Ayuntamiento de Alcobendas); y en el de Getafe, el teatro, el hospital o la Universidad como los más destacables. Todos ellos tenían una clara vocación metropolitana, es decir, iban más allá del ámbito local y servían como señas de identidad en el espacio exterior. Getafe destaca que los noventa serían la etapa de creación de los grandes equipamientos metropolitanos que fomentaran el sentimiento de orgullo de pertenencia de sus ciudadanos (entrevistas a políticos 1999). Así mismo también las vivencias asociadas a determinados espacios urbanos dotarían de

significado a la ciudad provocando un sentimiento de “pertenencia” y orgullo entre sus habitantes.

Fotos nº 4 y 5. Antiguo y nuevo ayuntamiento de Alcobendas



Foto nº 6 Auditorio de Alcobendas



Fuente: revistas municipales del Ayuntamiento de Alcobendas. 1999

Una estrategia de creación de identidad será la de la **planificación urbana**. Para integrar físicamente la zona de clases medias de urbanizaciones del municipio, que como veíamos en capítulos precedentes habían desarrollado una identidad defensiva que se intensificó a finales de los ochenta, el Ayuntamiento acomete el diseño de la zona del Arroyo de la Vega que eliminaría la distancia física, al modo que hizo con el barrio de clases populares de La Zaporra en las décadas anteriores, “acercando” esta zona al centro urbano. En este espacio se proyectaron nuevos asentamientos terciarios así como equipamientos para la zona de las urbanizaciones y se abrieron nuevas vías que conectaban el casco urbano con esta zona residencial, eliminando las bases físicas de sus proyectos identitarios segregacionistas, como veremos más adelante.

En la misma línea de creación de una simbología particular que identificara al municipio en el interior y el exterior, comenzaron a ser elaborados **eslóganes** que también condensaban imágenes en una imagen muy sencilla. Estos cristalizaban una imagen del municipio a potenciar y que en los casos que consideramos, ubicaban a cada municipio como capital del área metropolitana correspondiente, fuera el norte o el sur. Alcobendas elaboraba algunos ya en los ochenta: *“Alcobendas, al norte de Madrid”*, *“Alcobendas, la alternativa norte”* o *“Instale su industria mirando hacia el norte”*; aunque la mayor parte son más propios de los noventa y así lanza *“Alcobendas una ciudad para vivir”*, o *“Alcobendas, entre todos mejor”*, *“Alcobendas, es desarrollo”*, *“Alcobendas, es cultura”*, *“Alcobendas es color”*, *“Alcobendas es verde”*; o ya en 1999, *“Alcobendas, sí que va bien”* (eslógán lanzado antes de las elecciones municipales del 99 y en alusión al *“España va bien”* del PP en el nivel nacional), *“Alcobendas, un sol de ciudad”* o *“Alcobendas, calidad al norte de Madrid”*. Getafe elaboró también el suyo en los noventa: *“Getafe, la capital del sur”*.

Por último hay que mencionar un hecho, la filmación del **corto cinematográfico** que se realizó con el ánimo de unir simbólicamente al barrio 7 o La Moraleja con el casco urbano. En él una joven del barrio de La Moraleja se enamoraba de un joven del casco urbano. El corto se difundía en los cines locales antes de la proyección de diversas películas. Se intentaba conseguir la unidad simbólica entre el barrio de las urbanizaciones de clases medias, y el casco urbano de Alcobendas, durante años “divorciados”.

Hasta aquí hemos podido comprobar, de la mano de los promotores de imagen: los políticos locales, el cambio en la identidad urbana y su exaltación tanto hacia fuera como hacia adentro en un marco más internacionalizado y competitivo, y cómo se consiguió a través de diferentes estrategias políticas empleadas. Veamos ahora cómo era percibida desde la ciudadanía esta imagen creada desde lo político. Es decir, cómo fue percibiéndose esta imagen y cuáles fueron las respuestas desde tres colectivos seleccionados por su importancia: las clases medias, los comerciantes y los parados del municipio. Los tres partirán de imágenes disonantes con la imagen oficial para terminar siendo integradas o excluidas de ésta y por tanto generar conflicto, desmovilización o exclusión. Es decir, gobernabilidad o ingobernabilidad.

Capítulo 6. La percepción de la identidad a través del discurso ciudadano

Si ya hemos comprobado la exaltación de la identidad en los municipios de periferia metropolitana que tuvo lugar entre los ochenta y los noventa, veamos ahora qué efectos trajo para la población alcobendense. Esto es, que si consideramos la segregación de clases en el espacio urbano que ya describíamos en otro capítulo, podemos constatar cómo diferentes espacios sociales elaboran sus proyectos identitarios que se diferencian del proyecto unitario con lo cual se plantean como conflictos hacia los poderes públicos. De este modo, la eficacia política se ponía en entredicho según los diferenciados proyectos, basados en el espacio, de diversos colectivos: clases medias de las urbanizaciones; pequeña burguesía propietaria, y clases populares, del casco antiguo del municipio. Tres de los colectivos que cobran fuerza a partir del proceso de globalización, es ésta la razón de su elección.

En este capítulo nos centramos en la experiencia subjetiva de la identidad; es decir, en cómo la comunidad manifiesta una identidad que es el reflejo de la identidad promovida desde lo público o bien una disonancia con ella, que promueve identidades alternativas que provocan problemas de ineficacia política. En función de ello, la comunidad bien se identificará con el poder político, o bien se mantendrá al margen desde el conflicto, o desde la desmovilización, como en los tres casos que veremos (clases medias, pequeña

burguesía propietaria y parados). La institución, con el ánimo de legitimar sus actuaciones habrá de considerar estos casos para asegurar la gobernabilidad.

Comprobaremos que las imágenes positivas de la ciudad habían penetrado en la población sin diferencias por clases sociales. Los ciudadanos independientemente de la zona de residencia, fuera la de las clases populares o de las clases medias, coincidían en las imágenes de la ciudad y manifestaban cierto orgullo al enunciarla. Esta situación supondría presumiblemente la integración de la población en un proyecto comunitario que favorecería la eficacia política de la identidad. No obstante podremos comprobar cómo existirán proyectos alternativos que no coinciden con la imagen oficial y que se plantean como retos al poder político local. Dichos conflictos tienen una base espacial lo cual provoca una mayor intensidad del mismo, concretamente nos centraremos en tres procesos: el de las clases medias de las urbanizaciones, el de los comerciantes del casco histórico y el de los parados de esta misma zona. Los tres como ya hemos avanzado son tres de los colectivos que cobran relevancia a partir de la globalización y por ello nos parece interesante traerlos aquí.

Ya hemos podido comprobar cómo la identidad creada iba siendo **exportada** externamente consiguiendo buenos resultados al tiempo que internamente **implantada** entre los ciudadanos a través de diversas estrategias. Veamos ahora cómo dicha identidad estaba suficientemente implantada entre los ciudadanos consiguiendo el objetivo propuesto, es decir, cómo era representativa de los diferentes sectores sociales residentes en espacios urbanos; y cómo había ido cambiando, como también hemos constatado, en función tanto de la nueva realidad externa y globalizada como de las nuevas demandas ciudadanas internas y el propio desarrollo urbanístico de la ciudad. Esto es, cómo a pesar de la segregación que hemos constatado, la imagen de la ciudad estaba suficientemente implantada y conectaba con los diferentes sectores sociales segregados sociológicamente.

Dicha implantación sin embargo, va a actuar tanto a favor de una **mayor implicación de algunos ciudadanos en la vida pública, que era el objetivo perseguido**, como, y como crítica, de la **desmovilización** de otros sectores de población, en algunos casos “desterritorializados” como consecuencia de la

globalización, y en otros marginados por la identidad comunitaria; así como de la emergencia del **conflicto** desde aquellos otros sectores que no sintonizaban con los proyectos identitarios propuestos. Esto es, que a pesar de que la implantación de la imagen de la ciudad parecía ser demostrada a través de la mayor implicación generalizada así como de la desmovilización de ciertos sectores, también podríamos constatar cómo uno de los efectos de esta exaltación de la identidad condicionada por la globalización va a ser la emergencia del **conflicto social** en la ciudad. De este modo, pese a que la imagen percibida pueda ser una, también se producirían disonancias respecto a la contrastación de dicha imagen con la realidad cotidiana experimentada por los ciudadanos. Así la implantación de dicha imagen va a generar **conflicto social**, que bien puede inducir a la articulación de intereses y la movilización, bien no conseguir dicha articulación y provocar **desmovilización** y **apatía** que pueden traducirse al mismo tiempo, en exclusión. Cuando, además en estos procesos, interviene el factor **espacial**, éste puede actuar como reforzador del conflicto, pero no con carácter determinante sino como condicionador. Es decir, que un conflicto urbano articulado, si además comprobamos que se constata el elemento espacial, puede verse reforzado; pero que no podemos decir, que el espacio sea determinante en la emergencia del conflicto articulado.

El proyecto identitario final, es decir, el elaborado a finales de los noventa, demostrará la capacidad política para ir articulando la identidad partiendo de los diferentes proyectos identitarios locales y por ello, conseguir mejores niveles de legitimidad política y eficacia política. Si a finales de los ochenta, son las clases medias de las urbanizaciones del municipio las que plantearán el conflicto; posteriormente y tras el giro identitario y simbólico además de físico, serán las clases populares y la pequeña burguesía propietaria, las que planteen nuevos conflictos urbanos obligando al poder local a fijar la atención en este espacio. La respuesta institucional, será así una integración de los proyectos de los primeros, más los segundos en un nuevo reto político interactivo en las puertas del siglo XXI.

En este apartado vamos a ilustrar este hecho a través de **tres procesos** que, durante el periodo de la globalización, tienen lugar en el espacio local. Dos de ellos, el conflicto de las **clases medias de las urbanizaciones a finales de los ochenta** y el del **pequeño comercio del casco histórico a**

principios de los noventa, ponen en evidencia, cómo la exaltación de la identidad que tiene lugar en Alcobendas correrá paralela a la exaltación de otras identidades defensivas internas de estas clases medias de las urbanizaciones así como de la pequeña burguesía residente en el casco antiguo, las cuales llegarán a articularse y contarán además con una base espacial que les servirá de refuerzo. El tercer proceso, sin embargo, nos mostrará cómo el proceso de **paro y precarización del empleo** que supone la globalización y que afecta a las clases populares con mayor intensidad a principios de los noventa, hace surgir el malestar, en unos sectores de población que contrastan esa nueva imagen de la ciudad con la experiencia cotidiana, y que se expresan de diferentes maneras. Los intentos de articulación de intereses y movilización son débiles y complejos al tiempo que temidos por los políticos locales y demostrarán la escasa capacidad de articulación entre las clases populares, que a pesar de contar con una base espacial, no llegan a construir un proyecto alternativo.

Esto es, que tras la constatación de la **implantación de la imagen creada** y de si ésta ha promovido o no una **mayor implicación en la vida local**; nos ocuparemos de los efectos de la globalización en la vida urbana local a pesar de la reacción identitaria, es decir, en cómo a pesar de las políticas de creación de imagen y de la implantación efectiva de las imágenes creadas, continúan existiendo **tendencias centrífugas de la población que promueven la apatía y desmovilización** así como una intensa **conflictividad social** y que **son las que replantean nuevos retos al poder local para cuestionarse su legitimación en los nuevos proyectos identitarios**.

6.1. La percepción de la identidad en el tiempo y el espacio social

Si como ya avanzábamos en otros capítulos, la implantación de una imagen consensuada era un condicionante de la participación en la vida urbana; podríamos constatar así mismo, una mayor participación de los ciudadanos en la vida local. Según esto, la participación se derivará del nivel de implicación e identificación con la identidad colectiva; y por tanto, podríamos decir que conforme la implantación de la imagen creada sea mayor y eso es lo que queremos constatar, se podrían evidenciar dos realidades: por un lado, que si

suponemos el éxito en las políticas y estrategias de creación de identidad **durante el periodo considerado**, se registrará un **incremento generalizado de la implicación de los ciudadanos en la vida pública**; y por otro, que a pesar de la segregación socioespacial, no existirían diferencias **en dicha implicación, entre las distintas zonas configuradas. Es decir, que conforme la identidad de la ciudad se vaya asentando, vaya siendo más omnicomprendiva de las diversas identidades, se irá participando más; y que a pesar de que la ciudad experimente la segregación socioespacial, la coincidencia en el proyecto ciudadano, no se verá influida por dicha segregación.**

Esto es, que a pesar de los procesos segregatorios que han tenido lugar durante los ochenta y noventa y que nos harían suponer una identidad sesgada hacia algunos de estos espacios, lo cierto es que si el proyecto era suficientemente representativo y legitimado, la identificación con el mismo y la participación derivada de ella, demostrarían que se trataba de un proyecto multicultural y omnicomprendivo.

Para poder demostrar esta hipótesis deberemos **operacionalizar** el concepto de implantación de la identidad, así como el de implicación en la vida pública y el de participación. Si bien esta tarea es ardua y compleja, no obstante intentaremos acercarnos a ella a través de una serie de **indicadores indirectos** como la **evolución de la imagen de la ciudad en el tiempo**, así como el **grado del asociacionismo**, de participación ciudadana en la vida pública a través del **interés declarado**, el de **reclamación y sugerencia** dirigidos hacia la institución, el de la **legitimidad política** y el del **voto** (a pesar de que se trata de un indicador no muy adecuado e insuficiente para nuestro propósito).

Comprobemos ahora si podemos decir que la imagen de la ciudad promovida desde la institución política, estaba suficientemente implantada en los noventa. Es decir, si ya entonces, la población reproducía el discurso político elaborado y al que nos hemos referido en los primeros capítulos.

Como ya hemos visto, frente a la identidad del periodo anterior, que promovía una ciudad abierta, de clases populares, participativa, festiva, del deporte y cultural, que quería dejar de ser ciudad dormitorio con vida propia; Alcobendas, así como Getafe, profundizarán a partir de los ochenta y sobre todo en los noventa, en esa imagen de **ciudad de clase media, atractiva para la inversión y la residencia, terciaria, moderna, de alta calidad**

medioambiental y de servicios, bien equipada, cultural, dinámica, bien formada, participativa, solidaria, progresista, segura y verde. Como tantas otras ciudades que elaboraban sus planes estratégicos a través de proyectos culturales sobre todo (ver BIANCHINI y PARKINSON 1993), Alcobendas se posicionaba como espacio atractivo a las inversiones y la residencia, así como para el turismo (por su atractivo cultural y deportivo); y Getafe intentaba ser sede de celebración de exposiciones y congresos (proyecto actual de Getafe) al tiempo que una nueva ciudad adaptada a las demandas de las clases medias que venían a trabajar en las nuevas empresas instaladas.

La imagen de ambas iba claramente ligada a la imagen madrileña; concretamente, Alcobendas se posicionaba como **zona privilegiada dentro del área metropolitana erigiéndose en centro de la zona norte**, como se constata en los Planes de Acción Municipal, en "*la alternativa norte*". Es decir, que se situaba frente a otros espacios del mismo área metropolitana con sus signos de marca (calidad, buenas comunicaciones, buenos equipamientos, desarrollo, futuro). Getafe, "*capital del sur*", se posicionaba frente a Madrid, ese gran "*monstruo*", e intentaría lo mismo en el sur.

Del análisis de diversas fuentes, cuantitativas y cualitativas, puede concluirse que el discurso promocional parecía haber calado en **la población que se hacía exponente del cambio experimentado al tiempo que era un reflejo de lo que ciertos sectores sociales expresaban (clases medias) y se adecuaba a la nueva imagen que interesaba promocionar.** El resultado, la nueva imagen, era el producto de un proceso interactivo entre el proyecto político, las nuevas demandas de las clases medias, el impacto de la política de comunicación, las necesidades del terciario madrileño, y el nuevo marco competitivo y globalizado. No puede determinarse la cuantía en que cada uno de estos factores influye aunque sí parece que todos ellos están condicionando el resultado final.

En 1991, la imagen de la ciudad percibida por los ciudadanos era una imagen asociada al **progreso social** (39%), la **convivencia** de distintas clases sociales (36%), del **deporte** (34%) y la **cultura** (32%) (Encuesta de Imagen de la Ciudad. Investigación 1991); y cuatro años más tarde (1995), la población resaltaba que lo mejor de Alcobendas en comparación con Madrid, era la **tranquilidad** (68%), la **calidad medioambiental** (35%), la **calidad de vida**

(24%), sus **servicios y equipamientos** (15%) y la **comodidad** (13%). Para la mayoría (85%), era además un municipio de **clase media, o media alta**; aunque un menor porcentaje se consideraba perteneciente a estas clases (69%), por ello para muchos era una ciudad por encima de su propia clase social denotando cierto malestar social. Además la imagen de la ciudad se identificaba con una serie de espacios representativos que la población convenía en designar como sus **parques** (71%), el **polideportivo** (28%), el **Museo de la Ciencia** (24%), la **zona comercial** (20%) o el **Ayuntamiento nuevo** (16%), aunque éste parecía actuar más como referencia interna que externa. (Encuesta Estilos de vida Investigación 1994). Es decir, que parece que podemos concluir que **en los noventa, la imagen de la ciudad entre los ciudadanos sintonizaba con la imagen creada por sus políticos**. Era una ciudad verde, de progreso, de calidad, bien equipada, tranquila, de la cultura y el deporte; y más bien de clase media. Este mismo discurso puede ser corroborado a través de los diferentes grupos de discusión celebrados entre finales de los ochenta y 1994. Se trata de un discurso que como veremos sintoniza tanto con algunos sectores de esa parte de la ciudad, las clases populares, que han vivido el cambio y han experimentado el progreso en la ciudad (bien personalmente o a través de sus hijos, o la percepción de la ciudad general); así como con las demandas de la clase media y las empresas que presionaban en el proyecto municipal.

Para una gran mayoría es la ciudad del progreso, según sus *habitantes* **“se vive mejor que antes”, “se va a más”, “ha cambiado muchísimo en esos temas de árboles y de jardines y de parques que antes no había”, “estamos más cerca de...de la montaña, del aire puro...el agua es una ciudad”, es una ciudad “muy segura”, “tranquila”, “menos peligrosa...da confianza”** y bien equipada en cuestión de deporte o zonas verdes, donde **“hay de todo”** y **“no hace falta ir a Madrid”**. Ya ha dejado de ser ciudad dormitorio para ser una **“zona residencial”**, una **“ciudad de por sí”** ...”**es un pueblo que tiene mucho futuro**”. Es decir, que la nueva imagen parecía sintonizar con esa identidad de clases medias de progreso, desarrollo, calidad de vida y medioambiental, etc. al tiempo que con esa imagen de las clases populares que habían experimentado el progreso de la mano de los políticos locales, bien personalmente y respecto al pasado, bien a través de sus hijos que habitaban las nuevas zonas de la ciudad.

Como hemos señalado, la identidad se expresa **en oposición a otros referentes** del mismo espacio estructural. Si en la primera etapa descrita los ejes de referencia eran más cercanos e inmediatos: principalmente Madrid tanto para Alcobendas como para Getafe; en la etapa actual, la identidad se define respecto al resto de municipios del área metropolitana madrileña, incluyendo Madrid, y sobre todo frente a los más cercanos. **Madrid** era, y continúa siendo, el espacio referencial por excelencia. Lo cual se ha visto además potenciado por el cambio político que ha experimentado en la última década (regido por el Partido Popular mientras que Getafe o Alcobendas continúan estando regidos por el Partido Socialista).

Alcobendas se opone a Madrid u otros referentes, en todos estos valores. En otras ocasiones, aunque también a finales de los ochenta y sobre todo ya en los noventa, el resto de municipios del área metropolitana, actúa como referencia para evidenciar los rasgos de su identidad, en esta oposición, sobre todo en el caso de **otros municipios del norte** de la comunidad como San Sebastián de los Reyes, que situándose en el mismo espacio de influencia que Alcobendas, no cuenta con las mismas características que ésta. En 1994, Alcobendas era preferido como espacio residencial para la mayoría de sus ciudadanos (77%) que consideraban que se vivía mejor en Alcobendas que en otros lugares como Madrid, San Sebastián de los Reyes, u otros municipios del área metropolitana; y que se sentía a gusto en el municipio (94%).

Alcobendas se ponía en comparación con el sur metropolitano “*que **no tiene la misma calidad***”, ni la misma oferta deportiva o cultural; o frente al norte o el este metropolitano. Aquí Alcobendas destaca por no ser ya un “*pueblo*” o un “*barrio de Madrid*” como el resto. Según los habitantes, cuenta con un elevado nivel de servicios y equipamientos así como de alta calidad. Para ellos, Madrid es lo ruidoso, el polvo, la contaminación, la aglomeración, la inseguridad, el tráfico denso, lo negro, etc.; Alcobendas es el progreso, la seguridad, la amplitud, lo verde, etc.

Dicha imagen, sobre todo, es devuelta desde el exterior, en boca de los residentes en otros municipios vecinos; o bien, potenciada desde la oposición y la diferencia de aquellos municipios que también han potenciado ésta durante los últimos años. Como en el caso de Getafe frente a Leganés (“*si en Leganés tenéis ..., pues en Getafe tenemos...*”) o Alcobendas frente a San Sebastián de

los Reyes. La población que gravita sobre el municipio (por razones de trabajo, ocio, consumo, etc) así lo constata (grupos de discusión celebrados con residentes en otros municipios y trabajadores de Alcobendas). De este modo, comprobamos el orgullo de pertenencia al municipio por parte de la población y vemos cómo es la identidad, que emerge sobre todo en la comparación con otros espacios.

Hasta aquí hemos comprobado que la imagen creada sobre Alcobendas parecía suficientemente implantada entre todos los ciudadanos. Así mismo, si bien veíamos que en Alcobendas, durante los ochenta y noventa, se habían ido configurando dos espacios más homogéneos y diferenciados que antaño, también podríamos evidenciar las diferencias en la percepción de la ciudad según el espacio de residencia. Esto es, que **si la imagen elaborada estaba implantada**, no existirían **diferencias entre los diferentes espacios urbanos** de acuerdo a la nueva configuración socioespacial del municipio: o lo que es lo mismo, que en la nueva imagen y proyecto se habrían integrado tanto los nuevos residentes de clases medias como las clases populares tradicionales que habrían visto cambiar la ciudad. Con ello podremos evaluar la eficacia de las estrategias de creación de identidad así como la efectividad de la estrategia de promoción exterior para conseguir la implantación de dicha imagen.

Ya hemos podido comprobar cómo los procesos socioespaciales que experimenta el municipio durante la década que va desde 1986 hasta 1996, habían acentuado el proceso segregatorio interno; y así se concentraban las clases medias, más jóvenes y terciarizadas, en las nuevas zonas y las urbanizaciones; mientras que el casco histórico, quedaba como residencia de los trabajadores del antiguo orden productivo, los afectados por el envejecimiento, así como por la precarización y flexibilización del trabajo y los inmigrantes “económicos” y “políticos”. También hemos podido comprobar que la nueva centralidad espacial y simbólica se centraba en los espacios de esas clases medias y las demandas externas. Así la nueva imagen de la ciudad tenía nuevos protagonistas y nuevas imágenes simbólicas. Las estrategias políticas utilizadas para conseguir la integración de la comunidad en torno a este nuevo proyecto, serían **exitosas**, si lograban implantar la misma imagen entre las diferentes clases sociales y zonas urbanas. Por el contrario, la diferente

percepción de una y otra zona, denotaría la limitación de la estrategia de implantación.

Si consideramos nuestra hipótesis inicial que nos hacía considerar el asentamiento de las clases medias en unos espacios y las clases populares en otros, lo cual provocaría la segregación de las demandas e imágenes de la ciudad; a través de las encuestas deberíamos poder evidenciar dichas diferencias. Sin embargo, del análisis de éstas (ver tabla nº 54) se deduce que **la imagen de la ciudad estaba bien implantada entre los diferentes sectores sociales sin diferencias por espacio cotidiano y realidad experimentada o clase social**, es decir, que no podemos diferenciar espacialmente entre los barrios por la imagen que tienen de la ciudad. O lo que es lo mismo, que podríamos concluir que las estrategias de creación e implantación de imagen habían sido exitosas para el caso que consideramos como tipo.

Sin embargo, sí hay un elemento que establece diferencias y es la **consideración del nivel socioeconómico de la ciudad**. Si en los **barrios antiguos de clases populares (1,2,3)**, parece existir mayor **disonancia entre la imagen percibida (clase social de Alcobendas) y la realidad particular experimentada** (clase de origen); en los **barrios de clases medias (4,5,6 y 7)**, parece existir una **mayor adecuación** o en todo caso, una percepción de superioridad respecto al nivel medio. Así, más de la mitad (entre un 60% y un 80%) de los que se sentían de clase baja o media baja cuyo lugar de residencia mayoritario eran los barrios de clases populares (1,2 y 3), percibía que la ciudad era de nivel superior, es decir, de clase media o media alta; mientras que los que se sentían de clase media o media alta, creían que la ciudad era de su mismo nivel o un poco superior en alto porcentaje (Encuesta de Estilos de Vida. 1994). De este modo, evidenciamos el éxito en la política de implantación de la imagen identitaria de la ciudad pero **la falta de adecuación entre la imagen proyectada y la imagen percibida entre algunos sectores de ciudadanos, principalmente los de clases populares**. Esta desadecuación provocaría, como veremos, cierto malestar como se pone de manifiesto en diversos grupos de discusión celebrados en el municipio. La suma de agregados estadísticos no es significativa del estado de opinión de la población que podemos testar a través de otras técnicas de análisis.

**Tabla 55. Imagen de la ciudad percibida por zonas de residencia
1991-1994**

Fuente	Barrio 1	Barrio 2	Barrio 3	Barrio 4	Barrio 5	Barrio 6	Barrio 7	Total
Imagen de la ciudad 1991	Progreso Convivencia Deporte Cultura	Convivencia Deporte Progreso Cultura	Deporte Cultura Progreso Verde	Progreso Cultura Convivencia Deporte	Convivencia Progreso Deporte Cultura	Progreso Deporte Cultura Convivencia	Progreso Cultura Convivencia Deporte	Progreso Convivencia Deporte cultura
Lo mejor (Madrid) 1994	Tranquilidad Servicios y equipamientos Calidad m.a.	Tranquilidad Calidad medio ambiente	Tranquilidad Calidad medio ambiente Calidad vida	Tranquilidad Calidad medio ambiente.	Tranquilidad Comodidad	Tranquilidad Calidad medio ambiente Calidad vida	Tranquilidad Calidad vida	Tranquilidad Calidad medio ambiente Calidad vida
Lo más representativo 1994	Parques Polideportivo Ayuntamiento o nuevo	Parques Polideportivo	Parques Ayuntamiento o nuevo Polideportivo	Parques Museo Ciencia Polideportivo	Parques Zona comercial Polideportivo	Parques Polideportivo Museo Ciencia	Parques Polideportivo Museo Ciencia	Parques Polideportivo Museo Ciencia
Clase social de Alcobendas 1994	Media Media alta	Media	Media Media alta	Media Media alta	Media Media alta	Media Media alta	Media	Media Media alta
Clase social de origen 1994	Media Media baja Baja	Media Media baja Baja	Media Baja Media baja	Media Media baja	Media Media baja	Media Media baja	Media alta Media	Media Media alta
Lugar donde se vive mejor 1994	Alcobendas 81%	Alcobendas 66%	Alcobendas 77%	Alcobendas 68%	Alcobendas 78%	Alcobendas 81%	Alcobendas 89%	Alcobendas 77%
Cómo se siente en Alcobendas 1994	Le gusta 94%	Le gusta 91%	Le gusta 89%	Le gusta 97%	Le gusta 96%	Le gusta 98%	Le gusta 92%	Le gusta 94%

Fuente: Encuesta de Imagen de la Ciudad 1991 y Encuesta de Estilos de Vida 1994

6.2. La imagen de la ciudad y el nivel de implicación ciudadano en lo local

Es decir, que podemos decir que la imagen de la ciudad estaba implantada en la población que manifestaba sentirse a gusto viviendo en el municipio; de aquí se debería deducir un nivel alto de implicación en la vida ciudadana que a pesar de que es difícilmente medible, no obstante optaremos por una serie de indicadores indirectos. A pesar de que la implicación pueda ser medida a través de muchos indicadores: grado de participación en las fiestas y eventos municipales, nivel de uso de los equipamientos, confianza en las instituciones públicas municipales, participación en elecciones municipales, grado de asociacionismo, autogestión de equipamientos, etc. De entre los

posibles y en función de la disponibilidad con la que contábamos, hemos seleccionado algunos como el nivel de **asociacionismo**, de **movilización**, de **legitimidad política**, de **confianza en la reclamación dirigida hacia la institución** y de **participación en las elecciones municipales**. A pesar de que algunos de estos indicadores estén influidos por otras variables (clima de la opinión pública en general, grado de conflictividad social, clima de competitividad entre partidos, percepción y características de los políticos, nivel de socialización política, niveles medios de asociacionismo de la población, o el nivel de confianza en las instituciones), el éxito de la implantación de la imagen y proyecto comunitarios debería superponerse a éstas, para demostrar un clima participativo superior e independiente. Por ello, a pesar de que no evaluemos el clima externo, a través del análisis de variables internas, podríamos concluir qué éxito o fracaso han tenido las políticas de creación de identidad desarrolladas durante los ochenta y noventa.

De acuerdo a la adecuación entre esta imagen proyectada y la percibida, como veíamos también la adecuación entre los proyectos políticos y las demandas ciudadanas (ver tabla de evolución de las demandas) y su reflejo en los proyectos elaborados, la sofisticación de las estrategias empleadas para crear identidad e integrar a la población; deberíamos poder comprobar durante el periodo considerado un avance en los diferentes indicadores contrastados.

Según esto, el **nivel de asociacionismo** declarado sí parecía que había experimentado cierta progresión. Así los porcentajes de asociados a principios de los ochenta eran inferiores a los actuales y ya veíamos eran de apenas un 1% de los ciudadanos (PGOU 1984) cuando en 1994 se situaban entorno al 15% (Encuesta Estilos de Vida 1994). En Getafe y en la actualidad, también se registran niveles similares de asociacionismo (17% según su alcalde). La vida ciudadana se había ido organizando durante estos años y así se habían ido constituyendo asociaciones. La política de apoyo a éstas sí parecía que había sido efectiva y así su poder de convocatoria entre estos sectores era bastante elevado como lo demuestran diferentes acontecimientos celebrados en el municipio (diversos encuentros y jornadas de participación ciudadana y asociacionismo así como eventos organizados en colaboración con ellas). Por tanto, sí podemos concluir que **la sociedad local se iba articulando cada vez más en redes de acción ciudadanas que promoverían la participación**.

Si la política de promoción del asociacionismo sí parecía haber otorgado resultados positivos, en esta misma línea, también podríamos constatar un avance en la **representatividad de los políticos municipales**. Sin embargo, los datos revelan que no es esto lo que sucedía, sino que los niveles de descrédito respecto a los políticos permanecían estables durante el periodo analizado. La representatividad de los políticos locales podría ser interpretada como un indicador más de la legitimidad de las políticas municipales y así en general, la **población durante el periodo considerado (1988-1995) no se sentía más representada por los políticos locales; incluso su número crecía con el paso del tiempo pasando del 63-64% (1988-91) al 79%(1995)**. De aquí se deduce que los ciudadanos no parecían sintonizar con el proyecto político y sus representantes. Es decir, que no por profesar imágenes o símbolos comunes sobre la ciudad se infería una mayor representatividad de sus políticos e identificación con ellos.

Tabla 56. Legitimidad política. 1988-1995

Nivel de representación	1988	1991	1995
Mucho	3	4	2
Bastante	20	24	15
Regular	21		
Poco	20	34	38
Nada	23	29	41
NS	12		4
NC	2	9	1
Total	100,0	100,0	100,0

Fuente: Encuesta de Medios 1988, Encuestas Imagen de la Ciudad 1991 y 1995

También el grado de implicación en la política municipal así como la orientación política, es decir, la identificación con el proyecto político definido, son algunos de los indicadores del grado de integración de los diferentes colectivos en los asuntos públicos locales. De este modo, para su constatación, consideraremos tres indicadores: **grado de participación y abstención electoral, interés por la política municipal y voto al partido en el poder local**.

En el periodo considerado y si comprobamos los datos de las elecciones municipales, sí parece constatar un menor nivel de implicación ciudadana, que

en general era inferior a la media regional, luego similar a la media y al final inferior a la media; sobre todo en las elecciones del 95 y 99, es decir a partir de la implantación del plan estratégico (95-99 en su primera fase). En Getafe, se parte de una situación más participativa que la media regional para terminar, como en Alcobendas, en una situación de menor participación. En ambos casos, sí podría decirse que a pesar de las estrategias empleadas para implicar a la población en la vida municipal, **durante los ochenta y noventa, la población se había ido desimplicando más de la vida política local**. Esto es, que a pesar de los proyectos exitosos de creación de identidad municipal, éstos no habían implicado un mayor nivel de implicación en lo local.

Tabla 57. Elecciones municipales en Alcobendas, Getafe y Comunidad de Madrid. 1979-1999

	M79	M83	M87	M91	M95	M99
Alcobendas						
Censo	32.174	38.664	44.104	52.482	61.693	68.417
Participación	61%	67%	69,8%	58,8%	73%	62,5%
Getafe						
Participación		71%	71,9%	58,3%	72,4%	63,3%
Participación media CM	74%	69%	69,7%	58,7%	70,2%	60,9%

Fuente: Servicios Generales y Centro de Documentación del Ayuntamiento de Alcobendas. Páginas web del Departamento de Estadística. Comunidad de Madrid y elaboración propia

Part=participación; CM= comunidad de Madrid

Además, en 1995, **tan sólo un 20% del total de los entrevistados, declaraba tener mucho interés** por la política local, y por lo general y como en otros municipios (JUSTEL, M.1995), se podía comprobar que **se votaba más en las elecciones generales que en las locales**. En Alcobendas, incluso la participación en las generales es incluso creciente y cada vez más elevada que la media regional. Tampoco las autonómicas o las europeas conseguían el nivel de participación esperado y por ello, parecería, que la idea de Europa o comunidad regional o local, no estuvieran suficientemente implantadas todavía. La participación en las elecciones municipales era oscilante y así, partía de un nivel bajo (61%) en las primeras celebradas, se elevaba hasta un máximo en 1987 (69%), descendiendo más tarde hasta la actualidad, salvo la excepción de

1995 (73%), que fue vivida en un ambiente de máxima competitividad entre opciones políticas, en todos los niveles, lo cual pudo haber estimulado la participación. Sin embargo, los niveles registrados en el municipio de Alcobendas eran en general inferiores a los regionales, a pesar de la etapa del 87 y 91 en el que eran similares. Así el nivel de implicación municipal era cada vez más bajo y también inferior al nivel de implicación en los asuntos nacionales; por lo cual podemos concluir que **los alcobendenses cada vez se iban desimplicando más de la política municipal**, y que sin embargo, **lo local no parecía movilizar a tantos ciudadanos como lo supramunicipal**. La gobernabilidad continuaba siendo un reto para los políticos locales.

Tabla 58. Legitimidad política. Interés y voto en la política municipal 1994

	Interés Política Municipal*	Sí vota en las generales	Sí vota en las municipales
Total	20	86	79

Fuente: Encuesta Estilos de Vida 1994

*declaran que les interesa mucho la política municipal respecto del total municipal

Tabla 59. Evolución comparativa de la participación en elecciones. Alcobendas y Comunidad de Madrid

	Elecciones generales						Elecciones municipales y autonómicas				
	G77	G79	G82	G86	G89	G93	M83 A83	M87 A87	M91 A91	M96 A96	M9 A99
Alcobendas	83%	72%	87%	76%	73%	82%	67%	69%	59%	73%	63%
Comunidad Madrid	85%	74%	86%	73%	73%	80%	70%	70%	59%	80%	75%

Fuente: CORDON y TOBIO: Procesos electorales en Madrid en la década de los ochenta. EyS nº 8, 1993; y Servicios Generales del Ayuntamiento de Alcobendas

Por último, si considerásemos el éxito de las estrategias de creación de identidad, la población cada vez más se iría identificando con el proyecto político vigente, es decir, el del **partido** que lo creaba, cuando no es esto lo que había sucedido. Esto es, que si bien los alcobendenses se iban desimplicando cada vez más de lo local, lo cierto es que tampoco en el periodo considerado, el

partido político local había conseguido más adscripciones y por tanto, que tuviera el éxito esperado en cuanto a la estrategia empleada. Incluso en el momento de mayor participación, se constataban ciertos giros hacia la derecha principalmente; e izquierda del partido gobernante, de la mano del Partido Popular e Izquierda Unida locales. Sin embargo, si analizamos el marco en el que ha de inscribirse esta evolución, podríamos constatar cómo en municipios similares a Alcobendas, es decir, de sus mismas características socioeconómicas (tipología de municipios del área metropolitana 1996) y en las elecciones de 1999, el partido gobernante era el Partido Popular; y sin embargo, en Alcobendas, era el Partido Socialista; es decir, que si en esta tipología, Alcobendas aparecía diferenciado del sur donde triunfaba el Partido Socialista en el 99 y junto a Brunete, Colmenar, Paracuellos, Velilla de San Antonio, Villanueva del Pardillo y Villaviciosa de Odón donde triunfaba el Partido Popular; el distintivo para Alcobendas, era, que **a pesar de que por sus características debería estar gobernado por un partido de derechas, sin embargo, en Alcobendas continúa gobernando el Partido Socialista**. De este modo, sí podemos decir, que parece que podemos evidenciar **un cierto éxito del proyecto socialista entre los ciudadanos del municipio, al menos entre los movilizandos**. Además hay un dato que vendría a corroborar esta afirmación y es que durante los últimos años, los resultados municipales para las autonómicas o las generales, están más escorados hacia la derecha que los resultados municipales. Con ello señalamos una tendencia, y es que el proyecto político socialista local es capaz de sintonizar con un electorado que opta por el Partido Popular hacia fuera pero hacia el Partido Socialista hacia adentro. Getafe parte de una realidad diferenciada y así demuestra una mayor identificación de la población con el proyecto socialista que en Alcobendas aunque también de IU. El voto a la derecha es sin embargo inferior al registrado en el norte.

Tabla 60. Porcentaje de participación y Voto Alcobendas 1979-1999

	%Participación	%voto al PSOE	%voto al PP (AP)	%voto a IU
M79	61%	47,6%		
M83	67%	58,5%		
M87	69%	49,3%	23,6%	3,9%
M91	59%	53,8%	30,8%	7,7%
M95	73%	44,7%	40,8%	10,2%
M99	63%	47,2%	39,3%	7,3%

Fuente: Servicios Generales. Ayuntamiento de Alcobendas. Anuario Estadístico 2002. Comunidad de Madrid

Tabla 61. Porcentaje de participación y Voto Getafe 1983-1999

	%Participación	%voto al PSOE	%voto al PP (AP)	%voto a IU
M83	71%	62%	18%	13%
M87	71%	46,6%	13%	16,4%
M91	58%	49,7%	20,0%	19,7%
M95	73%	38,1%	31,1%	25,9%
M99	63%	51,1%	29,2%	12,1%

Fuente: Páginas web. Ayuntamiento de Getafe. Anuario Estadístico 2002. Comunidad de Madrid

Aparte de estos indicadores queremos testar el grado de participación ciudadana a través de un sistema recientemente desarrollado como el de **reclamaciones y sugerencias** hacia la institución. Según los datos y desde que se puso en funcionamiento (1994), las reclamaciones han ido creciendo. Si bien pueden ser explicado por la difusión del sistema (cada vez más difundido e implantado) así como de la incorporación de nuevos puntos de reclamación al sistema (que no son los mismos durante los cuatro años analizados), lo cierto es que también puede ser interpretado como un indicador del incremento del nivel de participación, generalmente individual, en la institución. Así los **ciudadanos, en el nivel individual, también participaban cada vez más exponiendo sus sugerencias y reclamaciones hacia la institución**. No obstante, habría que analizar quiénes son los que participan más puesto que supuestamente esta es una actividad más propia de las clases medias de los barrios nuevos que de las clases populares.

Tabla 62. Número de reclamaciones Alcobendas 1994-1997

Año	Nº total
1994	695
1995	473
1996	982
1997	931

Fuente: Análisis de Reclamaciones 1997. Dirección de Investigación. 1998

En resumen, que según los indicadores analizados (incremento del asociacionismo, incremento en el número de reclamaciones; pero poco interés en la vida local, creciente desmovilización, y falta de representatividad de los políticos locales) durante los años ochenta y noventa; podemos concluir que, a pesar de la constatación de la imagen de la ciudad consensuada, **la implicación con el proyecto local no era tan elevada como cabría esperar**. Si bien parecería que la identificación con una imagen común de la ciudad podría promover una mayor implicación en la vida comunitaria, sin embargo, no iría siempre en la línea de identificación con dicha imagen, sino que podría promover incluso la exaltación de imágenes opuestas que podrían o no suponer la emergencia del conflicto. Esto significa que la exaltación de la identidad puede promover tanto la desmovilización como la emergencia de discursos alternativos, que organizados, pueden suponer una mayor conflictividad, un incremento del malestar social y de la ingobernabilidad.

Hasta aquí hemos podido comprobar que si bien podemos concluir que las estrategias desarrolladas en un marco globalizador han supuesto la implantación consolidada de una identidad comunitaria consensuada; no obstante, no se deriva de ello una mayor implicación global de los ciudadanos en la vida pública. Sí se constata, la mayor implicación de ciertos sectores de ciudadanos en la vida pública; sin embargo, en muchos casos no ha vencido la desmovilización e incluso la ha provocado, así como tampoco ha conseguido cambiar el discurso de determinados sectores que articulan sus intereses desde otras opciones e incluso lo ha promovido (en el caso del avance de los votantes del Partido Popular o Izquierda Unida sobre todo en 1995). Es decir, que la exaltación de la identidad en un contexto de globalización va a reforzar o inducir ciertas reacciones que van desde la mayor implicación, hasta la desmovilización y el conflicto social.

Veamos ahora cómo los diferentes espacios municipales, segregados sociológicamente, evidenciaban así mismo esta realidad. Es decir, cómo a pesar de que podíamos hablar de una imagen común indiferenciada por las distintas zonas urbanas, sin embargo, el grado de implicación en la vida municipal variará conforme lo hacen los diferentes indicadores testados entre las zonas de clases populares y las zonas de clases medias urbanas y de las urbanizaciones.

En primer lugar, podemos comprobar cómo el grado de asociacionismo en los diferentes barrios era diferenciado y así **los barrios de clases populares contaban con un mayor porcentaje de población asociada que los barrios de clases medias** (a excepción del barrio 6 con un importante porcentaje de clases populares) y sobre todo el barrio de clases medias de las urbanizaciones. Así parecería que la política asociativa habría tenido más éxito entre las capas populares, con mayor tradición en el municipio, que entre las clases medias del municipio. Estas contaban con cauces de participación trabados en la historia municipal y que habían ido articulando la vida local.

Tabla 63. Grado de asociacionismo por barrios 1994

Barrio	Porcentaje de asociados
1	19
2	16
3	23
4	12
5	11
6	23
7	3
Total	15

Fuente: Encuesta Estilos de Vida 1994

En cuanto al grado de representatividad de los políticos percibido por la población, éste resultaba ser independiente del barrio de residencia. Es decir, que **no puede decirse que, a pesar de que el proyecto político sintonizara más con el proyecto de clases medias, los barrios donde residían éstas, se sintieran más representados por los políticos locales.** Esto puede ser concluido a partir de la observación de la tabla siguiente donde se comprueba que tanto en los barrios de clases populares como en los de clases medias, el

porcentaje de los que no se sentían representados era más elevado que el de los que sí se sentían representados. Sin embargo, hay que destacar que los que sí se sentían representados por los políticos eran proporcionalmente más en los barrios de clases medias urbanas que en los de clases populares, a excepción de dos barrios (5: La Zaporra y 7: Soto y Moraleja) donde se alcanzan las mayores cotas de falta de representatividad política. Como veíamos eran estos dos barrios aquellos con una identidad más consolidada (La Zaporra y La Moraleja).

Tabla 64. Legitimidad política por barrio de residencia. 1995

Nivel de representación	Total	1	2	3	4	5	6	7
Mucho	2	1	3	2	2	1	2	1
Bastante	18	15	20	15	19	11	24	5
Mucho+Bastante	20	16	23	17	21	12	26	6
Poco	38	47	34	37	43	66	32	25
Nada	41	30	40	39	33	20	39	63
Poco+Nada	79	77	74	76	76	86	71	88
NS	4	5	3	5	3	3	3	3
NC	1	2	0	1	1	0	1	2
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: Encuesta Imagen de la Ciudad 1995

Podríamos suponer que dado que el proyecto urbano iba incorporando las imágenes de las clases medias, las zonas, donde éstas residían, se irían interesando cada vez más en la política local; sin embargo, ni en una ni otra zona era elevado el nivel de interés por la política local. No obstante, una vez más, **los interesados en la política eran proporcionalmente más en los barrios de clases medias que en los de clases populares**. Así parece que podríamos encontrar ciertos sectores más movilizados en estos barrios más que en los de clases populares.

**Tabla 65. Legitimidad política. Interés y voto en la política municipal
1994**

Barrio	Interés Política Municipal*	Sí vota en las generales	Sí vota en las municipales
1	10	85	77
2	13	83	81
3	16	89	86
4	20	85	70
5	11	93	79
6	26	85	76
7	35	88	85
Total	20	86	79

Fuente: Encuesta Estilos de Vida 1994

*declaran que les interesa mucho la política municipal respecto del total de cada barrio

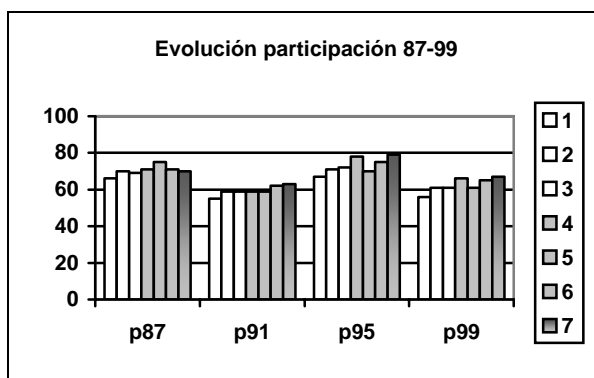
Otro indicador del nivel de implicación en la política local era **el nivel de abstención electoral**. Según este, en general todos los barrios votaban proporcionalmente menos en lo local que en el nivel nacional, por lo que no podía decirse que la estrategia de creación de identidad hubiese implicado a unos más que a otros en la vida urbana local. Los resultados reales de las urnas en diferentes fechas ponían de manifiesto el menor grado de implicación de los barrios de clases populares respecto a los barrios de clases medias; es decir, que una vez más, se evidenciaba cierta desmovilización por parte de los barrios de clases populares. **Estos manifestaban un menor grado de implicación en las elecciones y sobre todo, permanecían más desimplicados, los barrios 1 y 5. Por el contrario, los barrios de clases medias parecían más implicados en la vida municipal y además, crecientemente más implicados; sobre todo, los de las clases medias de las urbanizaciones.**

Tabla 66. Legitimidad política. Grado de abstención real. Municipales 1983-99

Barrio	Abstención M 83	Abstención M 87	Abstención M 91	Abstención M 95	Abstención M 99	Nivel abstención
1	36	33,8	45,1	33	44	Alta
2	33	30,0	41,5	29	40	Alta
3	33	31,5	41,5	28	39	Alta
4	26	29,4	40,9	22	34	Baja
5	37	24,6	41,4	30	39	Alta
6	30	28,8	37,8	25	35	Baja
7	33	29,6	37,0	21	34	Baja
Total	33	30,6	40,8	27	38	Media

Fuente: Servicios generales. Ayto Alcobendas Elecciones municipales 1983-99

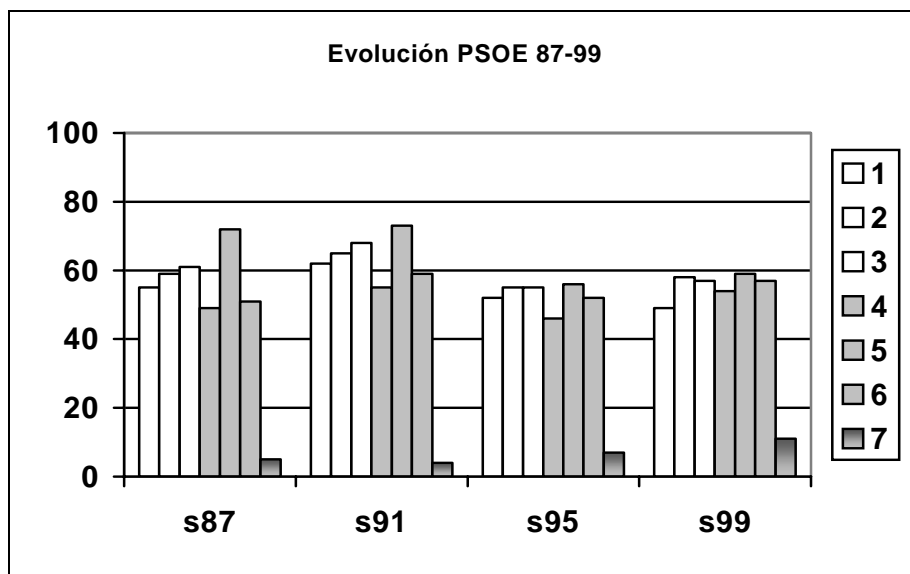
Gráfico nº 24



Fuente: servicios generales Ayto Alcobendas. Elecciones municipales 1987-99

Es decir, que durante el periodo considerado, a pesar de que podemos comprobar cierta oscilación en los niveles de participación, que es alta en el 87 y el 95, y baja en el 91 y 99; durante todo el periodo, se demuestra que **los barrios de clases medias (en gris) participan más en las elecciones municipales que los barrios de clases populares (en blanco)**. Por ello, parecería que las clases medias sí se han ido implicando más en la vida municipal; cuando debido a su corta estancia en el municipio y a su estilo de vida, lo esperable hubiera sido un nivel mayor de desimplicación. Las clases medias son así más centrales que antaño y por tanto se sienten más implicadas.

Gráfico nº 25



Fuente: Servicios generales Ayto Alcobendas. Elecciones municipales 87-99

Por último, a pesar de que podemos constatar un mayor nivel de implicación de las clases medias en lo municipal a través de este indicador, también podemos comprobar que el proyecto socialista no iba recepcionando dicho nivel de implicación. Es decir, que incluso se puede constatar un cierto retroceso en el apoyo ciudadano al mismo al tiempo que un avance de opciones políticas diferentes (izquierda y derecha). Así no por un mayor nivel de implicación municipal, se registraba un mayor nivel de identificación con el proyecto socialista; por lo que podemos confirmar el éxito de las estrategias de identidad por cuanto la población parece que se siente más implicada en la vida colectiva local, sin embargo, también parece que la conflictividad entre las diferentes visiones va siendo la tónica general en la vida local. No obstante, Alcobendas continúa siendo gobernada por el PSOE demostrando una gran capacidad de conexión con las clases medias del municipio.

**Tabla 67. Legitimidad política. Porcentaje de participación y Voto
Alcobendas. 1995 –99**

Barrio	Municipales 1987				Municipales 1991			
	Participación 87	PSOE 87	AP 87	IU 87	Participación 91	PSOE 91	PP 91	IU 91
1	66	55	20	4	55	62	24	7
2	70	59	15	5	59	65	19	9
3	69	61	16	3	59	68	19	7
4	71	49	18	5	59	55	27	10
5	75	72	7	5	59	73	12	10
6	71	51	18	5	62	59	24	10
7	70	5	76	1	63	4	89	2
Total	69	50	24	4	59	55	31	8
Barrio	Municipales 1995				Municipales 1999			
	Participación 95	PSOE 95	PP 95	IU 95	Participación 99	PSOE 99	PP 99	IU 99
1	67	52	34	11	56	49	37	10
2	71	55	31	12	61	58	30	8
3	72	55	30	12	61	57	31	8
4	78	46	38	14	66	54	33	10
5	70	56	29	12	61	59	29	8
6	75	52	34	12	65	57	31	8
7	79	7	88	3	67	11	85	2
Total	73	46	41	11	63	49	39	8

Fuente:.. Servicios generales. Ayto Alcobendas Elecciones municipales 1987-99

Considerando tres de los indicadores a los que hemos hecho referencia y si hacemos un análisis factorial y de cluster a partir de ellos (interés en la política municipal, voto en las generales y municipales) y aplicándolo a la población alcobendense mayor de dieciocho años en 1994, se comprueba que la población puede ser dividida según su grado de implicación, en dos grupos: los que tienen interés en la política municipal y votan en las generales y municipales; y aquéllos que no tienen interés ni votan. Este análisis nos diferencia claramente a un grupo de **jóvenes** respecto del resto de alcobendenses, y señala que los primeros (un 20% del total de entrevistados) no están interesados en lo municipal ni votan. Es decir, que no votan en las municipales (94% de ellos no votan) aunque sí un poco más en las generales (63% de ellos no votan) y la mayoría (55%) no tiene interés en la política municipal. Más de la mitad de ellos (63%) tiene menos de 24 años y un 25% entre 25 y 44 años; su nivel de estudios es medio (EGB, FP o BUP/COU); pero su nivel de ingresos es similar al grupo más participativo; y su distribución espacial es más o menos homogénea. Así parece que la edad, y no el nivel de ingresos o el barrio, puede constituirse en

variable de no participación en la vida pública; por lo que es preciso considerar variables independientes de las socioeconómicas y espaciales para explicar el grado de implicación en lo local. La distribución de los jóvenes en el espacio municipal podría explicar algunas de las escasas diferencias entre unas y otras zonas.

Del análisis de las reclamaciones municipales se deduce que si bien cada vez había más reclamaciones, es decir, un 97% más en sólo cuatro años; también además **los barrios que más utilizaban esta vía de comunicación con la institución, serían también los barrios de clases medias que son además aquellos donde se incrementa su uso con más intensidad (sobre todo en el 4 y 6, y 7)**. Esto es, que cada vez se reclama más, pero que son los barrios de clases medias los que usan cada vez más esta vía. Además hay que considerar en el uso de esta vía, la importancia creciente de otros grupos como los residentes en otros municipios que gravitan sobre el municipio utilizando sus instalaciones y servicios (sobre todo del polideportivo). Estos, que suponen además nuevas fuentes de ingresos para las arcas municipales, van a ir incidiendo también en las nuevas líneas que habrán de marcar la orientación de los servicios municipales.

Tabla 68. Número de Reclamaciones al Ayuntamiento. 1994-97

Barrio	Reclamaciones 94 Absolutos	Reclamaciones 94 Porcentaje	Reclamaciones 97 Absolutos	Reclamaciones 97 Porcentaje	Reclamaciones Crec 94-97
1	60	13	86	9	43%
2	62	13	96	10	55%
3	43	9	79	9	84%
4	46	10	78	8	70%
5	46	10	69	7	50%
6	100	21	206	22	106%
7	43	9	104	11	141%
Otros	73	15	213	23	191%
Total	473	100	931	100	97%

Fuente:.. Análisis de Reclamaciones 1994-97. Dirección de Investigación

Según lo anteriormente expuesto, concluimos que en Alcobendas y durante el periodo analizado y a pesar de las estrategias de creación de identidad que intentaban incrementar la legitimidad de las políticas públicas, se constata un **proceso de desimplicación ciudadana general respecto de lo local así como una mayor implicación de las clases medias en la política**

municipal, que a pesar de su corta estancia en el municipio, se integran en la vida municipal muy rápidamente amparadas por un giro en las políticas municipales que las tienen en cuenta en mayor grado; no obstante, también podemos constatar cierto **avance en el nivel de implicación de ciertos sectores** así como una cierta **mayor conflictividad** entre opciones políticas que irían apuntando a una dualización de las visiones sobre la ciudad. Es decir, que comprobamos varias tendencias: desmovilización, mayor implicación y mayor conflictividad. No obstante, es preciso considerar otras variables explicativas de la desmovilización y la participación como la edad, o el sexo, que también mediatizan la participación en lo local.

Como balance final, no podemos decir que la estrategia de creación de identidad haya fracasado, al contrario, ha servido para “relocalizar” a la población en el espacio urbano local en el caso analizado, puesto que a pesar de que durante este periodo, ha crecido el nivel de desmovilización de la población, **sí ha servido para promover una mayor implicación de los ciudadanos en la vida pública, tanto entre las clases populares a través de diversas vías (asociacionismo principalmente y políticas públicas), como sobre todo, entre las clases medias.** Es decir, que las estrategias de creación han podido servir para el marketing externo así como para la movilización de la población en el nivel interno; no obstante, han tenido efectos perversos y así se constataría una **mayor implicación** de algunos sectores, bien para secundar el proyecto comunitario bien para rechazarlo y por lo tanto una mayor conflictividad; o también una **mayor desmovilización** de ciertos sectores que no conectarían con la nueva imagen de ciudad, sobre todo entre algunos sectores de las clases medias “desterritorializadas”, los jóvenes y los barrios de clases populares, que evidenciarían una mayor apatía ciudadana.

6.3. El conflicto social: la desmovilización y la movilización

Si el éxito de las políticas de marketing público ha sido positivo para la promoción exterior, para la creación de identidad así como para la promoción de la participación ciudadana aunque no la esperada; también ha servido para el

reforzamiento o la emergencia de la conflictividad así como de la desmovilización. En este apartado queremos ilustrar estos procesos a través de tres conflictos urbanos desarrollados en esta etapa. Los tres se plantean como retos al bienestar social y la eficacia política de la identidad local. Sus resoluciones son exponentes de soluciones diferenciadas. El tratamiento que haremos es diferenciado, puesto que en este caso, nos acercamos al objeto de estudio desde perspectivas cualitativas complementarias a la cuantitativa, dado que consideramos que ni el análisis ecológico ni el de agregados estadísticos parecen recoger la complejidad del discurso ciudadano.

En un primer lugar, expondremos uno de los procesos desarrollados por las clases medias en el municipio, conflictivo; en segundo lugar, un proceso conflictivo que afecta a los sectores de la pequeña burguesía propietaria del anterior orden económico; y por último, el tercero, que afecta a las clases populares del casco urbano, sobre todo a los residentes en el casco antiguo. El primero, es decir, el de las clases medias que crecen durante los ochenta y noventa, va a suponer un giro en las políticas de identidad de finales de los ochenta y principios de los noventa; el segundo, el de la pequeña burguesía comerciante, va a actuar como catalizador de los intereses del casco histórico hacia mediados de los noventa, obligando a un nuevo giro en la identidad local que retome los proyectos de esa otra parte de la ciudad. El último evidenciará las dificultades de las clases populares para articular sus intereses pero planteará nuevos retos a la política municipal del nuevo siglo XXI.

Los tres procesos de conflicto evidencian cómo, en este contexto urbano, en este espacio de lo local, las clases medias que sí se implican en la vida local y la pequeña burguesía propietaria, tienen una mayor capacidad de organización y defensa de sus intereses que las clases populares. Es decir, que lo que queremos poner de manifiesto aquí es cómo en los ochenta y noventa podemos constatar en Alcobendas varios procesos de identidad defensiva que surgen en oposición a la identidad urbana creada y que además cuentan con base espacial, lo cual contribuiría a reforzar el conflicto. Sin embargo, son precisamente los resultados diferenciados, lo que también queremos resaltar; es decir, tanto la capacidad de articulación de intereses como las diferentes respuestas otorgadas desde los poderes locales. Aunque no nos centremos en él, el proceso de desmovilización evidenciará la falta de implicación en lo local

de aquellos sectores metropolitanizados que fragmentan sus espacios cotidianos (residencial, laboral, de ocio, etc.) desimplicándose de todos ellos. No obstante, no nos detendremos en este proceso.

El primero de ellos, tiene lugar a finales de los ochenta y denota el conflicto existente entre las clases medias de las urbanizaciones y los poderes locales. Se trata de un proceso organizado y combativo, que incluso supone un intento de segregación respecto del ayuntamiento que no obstante se ve frustrado como veremos así como integrado y por tanto, debilitado, en el proyecto colectivo identitario de los noventa. El segundo proceso descrito, el del pequeño comercio a mediados de los noventa, revela la capacidad de articulación de la pequeña burguesía declinante del casco histórico del municipio ante la “descentralización” experimentada y la crisis en el comercio que introduce la globalización. Por último, el tercero, sin embargo, denota la dificultad de las clases populares, fragmentadas y amenazadas por la globalización, para articular sus intereses en un proyecto colectivo defensivo. Los tres cuentan con una base espacial que será rentabilizada en unos casos, pero no en otros. Comprobaremos cómo las dinámicas de todos ellos son diferenciadas y cómo los resultados son también diferentes.

6.3.1. De la exclusión a la integración y el conflicto: las clases medias de las urbanizaciones

Un proceso muy importante y particular, que va a demostrar la capacidad organizativa para la articulación y defensa de sus intereses entre las clases medias, es el conflicto de las urbanizaciones de Alcobendas (La Moraleja); que va a encontrar en lo espacial un elemento reforzador de su identidad.

Lo que nos interesa destacar de este conflicto es, por una lado, la orientación de su contenido que enfrenta en sus comienzos a las clases medias frente a las clases populares del casco urbano y sus representantes políticos así como la capacidad de articulación de los intereses de estas clases medias en la nueva sociedad globalizada; y por otro, resaltar la base espacial del conflicto que actúa como reforzador de éste. Es decir, cómo las clases medias son capaces de reivindicar sus intereses y gestionar su satisfacción rentabilizando el hecho de residir en un espacio comunitario y consiguen constituirse en agentes

sociales reorientando las políticas urbanas provocando el cambio en la política local para incluir a las clases medias en la centralidad del proyecto comunitario. La gobernabilidad era así posible gracias a la inclusión de los proyectos de clases medias.

Este conflicto urbano da cuenta del enfrentamiento entre los sectores de clases medias y altas de la estructura social local que residían en un espacio urbano diferenciado: el barrio 7. Sus inicios pueden situarse en el principio de la década de los ochenta y su apogeo, en la segunda mitad de los ochenta dándose por debilitado hacia 1989 (ARANDA VASSEROT, C 1993). Los antecedentes de este conflicto ya han sido expuestos en el capítulo IV, donde exponíamos el proceso de constitución de dicho espacio residencial así como las características y demandas de su población. Los ochenta, van a acelerar el proceso defensivo consiguiendo que se llegue a plantear incluso un proyecto de segregación respecto de Alcobendas.

Ya veíamos cómo el proceso de suburbanización de la población madrileña que tuvo lugar principalmente en la segunda mitad de los ochenta, tenía como destino varias zonas periféricas madrileñas de diferente nivel socioeconómico, sobre todo, las áreas del oeste del área metropolitana, y posteriormente ciertos enclaves del norte. Alcobendas, estaba localizada en éste área y así los nuevos residentes se dirigían a dos espacios urbanos locales: a la zona norte del casco urbano, y a la zona de las urbanizaciones. La más relevante de estas dos, la del barrio 7, surge al amparo de un pequeño núcleo de alto nivel socioeconómico, La Moraleja, y en una primera oleada, como intento de la clase media de búsqueda de una mejor calidad de vida en un entorno medioambiental más sano. Los primeros asentamientos del otro espacio de este barrio, El Soto, datan de los setenta, pero las oleadas más numerosas son de los ochenta cuando llegan las clases medias madrileñas con un nivel adquisitivo mucho más elevado que el de aquellos primeros pobladores. Es entonces cuando comienza a gestarse una identidad diferenciada y consolidada de “*pagadores de impuestos*” y no perceptores de servicios que inicia un conflicto que llegó a defender incluso la segregación respecto de Alcobendas.

Durante este periodo la zona va creciendo en población así como en densidad de relaciones. En el periodo que consideramos demuestra un fuerte

crecimiento de El Soto, frente a una estabilización, e incluso retroceso, de la población de La Moraleja. El Encinar se ve desalojado en el 94 y en la actualidad, se ha vuelto a poblar con nuevos sectores medios madrileños.

Tabla 69. Evolución población Urbanizaciones 1986 -96

	La Moraleja	El Soto	El Encinar
1986	4582	4574	2293
1991	5612	6275	2311
1996	5097	8958	-

Fuente: Datos socioeconómicos. Departamento de Investigación. 1995

Las tres zonas cuentan con una tipología de vivienda predominantemente en chalet independiente, adosado, o urbanización. Estas tres tipologías son las más frecuentes en esta zona. El chalet independiente es el que predomina en La Moraleja, y el adosado y la urbanización, en El Soto y El Encinar. Los precios de la vivienda, son en esta zona, ostensiblemente más elevados que los del casco urbano de Alcobendas y más en La Moraleja que en El Soto. La población de unas y otras zonas, también es diferente. Si La Moraleja cuenta con una estructura de edad más envejecida, la zona de El Soto y EL Encinar, es más joven. Aquí predominan las familias de edades intermedias con hijos pequeños o adolescentes, de nivel socioeconómico inferior al de La Moraleja.

Durante este periodo, además de crecer en volumen de población, comienza a organizarse la vida interna de los pobladores de esta zona. Y así es frecuente la celebración de fiestas de urbanizaciones; se edita una revista en la zona denominada *Páginas de la Moraleja*; la población comenzaba a reunirse en los colegios, los clubs deportivos y los centros comerciales; y se comienza a forjar amistades y relaciones. Es precisamente entonces cuando se recrudece el discurso de la etapa precedente. En esta etapa tienen lugar las reivindicaciones de la asociación de vecinos de La Moraleja frente al Ayuntamiento (se emiten comunicados hacia el ayuntamiento y en prensa).

Paralelamente, el Ayuntamiento continuaba con su estrategia de creación de identidad obviando a los vecinos de esta zona. Comienza a configurarse el discurso de “*pagadores y no receptores de servicios*” que contaba con base real. Como expone un estudio realizado sobre este conflicto, (ARANDA, C. 1992.), en el periodo comprendido entre 1983 y 1987, “*el Ayuntamiento y otras instituciones públicas, concentran sus inversiones en el pueblo, y dedican una cantidad*

insignificante, cuando lo hacen a las urbanizaciones". En 1988, se dedicaban trece millones del total del presupuesto municipal a esta zona y además el Ayuntamiento no prestaba en la zona, ni los servicios de alumbrado público, limpieza de la red viaria, alcantarillado, ni mantenimiento de parques y jardines. Por otra parte, ambas urbanizaciones pagaban sus propios servicios de mantenimiento y contaban con entidades de conservación que se encargaban de la gestión de estos servicios. En 1984, el Ayuntamiento dice que *"no se siente obligado a prestar servicio alguno a esta zona"*(ARANDA, C. 1992.). De este modo, el conflicto se iba reafirmando durante estos años y así comenzaban a surgir ya rumores de segregación (antes del 88 según el estudio citado). En 1988, se constituye la Comisión pro-segregación de La Moraleja y el conflicto se abre todavía más y adquiere su máxima virulencia en el 88 y 89. Sin embargo, las recogidas de firmas en la zona, no llegaban a buen término y así el conflicto se iba debilitando. Paralelamente, tras el pronunciamiento de distintas instituciones al respecto (partidos políticos, comunidad autónoma, partidos políticos locales) y el debate abierto en la prensa nacional y regional, éste se debilita en 1989 para acabar siendo prácticamente zanjado. No obstante, todavía en la actualidad subyace esa fuerte identidad forjada durante todos estos años y así surge una nueva publicación *La tribuna de la Moraleja* (mayo 2001) con el ánimo de ser el *"vehículo de expresión exclusivo del barrio 7"* *"y mejorar las condiciones generales de convivencia y el nivel de los servicios"*.

Los **argumentos a favor de la segregación** eran diversos. Entre otros podemos citar, el abusivo pago impuestos y su no reinversión, así como la imposición doble debido al mantenimiento de la Entidad de Conservación, la inexistencia de servicios (basuras, transporte, policía, correos, numeración de calles, centros sanitarios, escolares ni culturales, instalaciones vecinales, etc), el ahorro que supondría un Ayuntamiento nuevo que no costaría mucho más, la degradación del medio ambiente de la zona por la implantación de nuevas industrias –Polígono Industrial, Sector 18, o el Arroyo de la Vega, etc.- y por la edificación de nuevas viviendas, así como por la inauguración de la variante de la Nacional I, el sentimiento difundido de ser "ciudadanos de tercera" y el no reconocimiento como verdaderos vecinos, la falsa creencia difundida de que *"somos todos ricos y hay gente de clase media, la mayoría somos de clase media no ricos"*, la separación física, su proyección hacia Madrid más que a

Alcobendas, etc. Por otro lado, los **argumentos en contra** provenían desde los mismos vecinos de estas zonas de urbanizaciones y desde el exterior: Ayuntamiento, partidos políticos, comunidad autónoma, etc. Los argumentos más sólidos fueron el rumor de que existían intereses especulativos entre los segregacionistas, la próxima anexión física de la zona al casco urbano a través del Arroyo de la Vega, el hecho de que en esta zona estuvieran enclavados dos de los símbolos emblemáticos del municipio: la ermita de la Paz y el cementerio; así como que la constitución de un nuevo ayuntamiento supondría grandes costes para los vecinos. El Alcalde aparecía en prensa y tachaba a los segregacionistas de vecinos insolidarios y que se oponían a la redistribución de la riqueza y la promoción de la solidaridad; argumentaba que estos vecinos debían “*pagar más porque tienen más*” (suelo, zonas verdes, coches, vivienda, etc); denunciaba que detrás de toda la operación, existían intereses especuladores para construir nuevas viviendas en la zona del Encinar de los Reyes, una vez se fueran los residentes americanos de esta zona; alertaba sobre la constitución de un nuevo Ayuntamiento que les costaría más caro porque deberían asumir la deuda municipal y construir nuevos equipamientos y nuevos servicios. Así mismo intentaba acercarse a ellos, a través de la oferta de servicios y equipamientos municipales, y de su consideración como “*tan vecinos como otros*”.

La trascendencia del conflicto promovió, como reacción municipal, un alto interés político y así se realizaron algunos estudios municipales (1989) e intentos de acercamiento (reuniones políticas con vecinos y empresarios residentes en la zona). Definitivamente el conflicto hizo emerger las diferencias socioespaciales internas y así los vecinos de El Soto se manifestaban contrarios a la segregación promovida mayoritariamente por algunos vecinos de La Moraleja; por otra parte, desde el gobierno regional así como desde los diferentes partidos políticos, la respuesta fue antisegregacionista. Ambos factores actuaron como debilitadores definitivos del conflicto.

Durante el proceso, emergieron las diferencias internas entre el Soto y La Moraleja y así los vecinos de El Soto se posicionaban en un marco estructural y en la primera etapa, como diferentes de Alcobendas pero en la segunda etapa, también como diferentes de La Moraleja así como de esos nuevos pobladores de El Soto que habían llegado a finales de los ochenta, y que se asemejan más

a los de La Moraleja. Al final, los vecinos de El Soto se posicionaron frente a La Moraleja y llegaron a plantear estrategias de acercamiento al Ayuntamiento de Alcobendas a cambio de su reconocimiento como ciudadanos. No obstante, y a pesar de este acercamiento, tampoco llegaron a identificarse plenamente con el proyecto político socialista y de hecho en la actualidad y a pesar del acercamiento existente en algunos sectores, continúan manifestando el conflicto y votando al Partido Popular.

Como respuesta al conflicto y desde el Ayuntamiento, además de promover las diferencias internas existentes en el barrio (enfrentar a los de La Moraleja con los de El Soto), atacar a sus líderes promoviendo la desconfianza entre los ciudadanos, evidenciar los cambios que se avecinaban, etc.; se promovieron una serie de actuaciones que lo debilitarán más. Entre otras destacamos las siguientes: 1/ el Ayuntamiento acordó en 1990, **incorporar sus demandas** al proyecto comunitario y así encargarse del servicio de basuras y limpieza de la red de alcantarillado y saneamiento, así como subvencionar la Entidad de Conservación; 2/ también se aprueba en esta época el **plan del Arroyo de la Vega** (equipamientos para el barrio y anexión física) así como nuevos ingresos para el Ayuntamiento; y 3/ se acuerda **crear un organismo intermediario**, una delegación/consejo de barrio para atender mejor a esta zona (ARANDA, C. 1992.). En estos años, se encarga el **estudio** sobre esta zona al Departamento de Estudios municipal (1989-90); así como se acordará distribuir la **revista municipal** *Siete Días* en la zona. De este modo, se abrirán los canales de comunicación e información con la zona, se integrarán sus demandas precisamente cuando la imagen de Alcobendas comenzaba a girar hacia estos sectores (recordemos la intensa llegada de las clases medias al municipio en la segunda mitad de los ochenta), se difunde el proyecto político entre ellos, se les dota de más servicios y equipamientos, se les reconoce; se promueven las redes ciudadanas; se da un giro en la política municipal; y se integra físicamente el espacio urbano en el total municipal. Los responsables políticos relatan así la importancia de este barrio en la actualidad, una vez integrado:

“El cosido que llamamos entre la zona residencia de medio y alto nivel con las zonas urbanas esa fue una apuesta potente que fue el Arroyo de la Vega, Desde el primer momento, nos parecía que la Moraleja tenía mucho que

aportar, el Soto tenía mucho que aportar. Es que cuando se habla de aportar, es que deben aportar con la filosofía política de la izquierda, los que más tienen. Y entonces no tenía sentido que apostásemos porque aportasen los vecinos de la Zaporra. Aquí la apuesta era porque aportasen los que más tenían. Pero el mantener una exigencia de aportación durante mucho tiempo sin compensaciones, es difícil; por lo tanto había que hacer un diseño a medio y largo plazo de que las aportaciones que íbamos a exigir para poder realizar las infraestructuras necesarias tenían que tener una compensación. De ahí el diseño del Arroyo de la Vega con sus servicios, dotaciones, etc. ... no podíamos mantener por más tiempo esa separación física de una zona residencial con el casco urbano, había que vencer ese concepto de ser vecino del municipio de La Moraleja. ... Ha costado mucho tiempo y mucho trabajo que los vecinos de La Moraleja se sientan vecinos de Alcobendas ...”...“En uno de los sitios donde más ha cambiado la sensibilidad, la aceptación; es en los barrios periféricos residenciales el Soto y la Moraleja. Era muy difícil que aquí viniesen a desarrollar actividades ... alguien de la Moraleja difícilmente venía al antiguo ayuntamiento ahora viene mucho al centro comercial o a la gran manzana, esto todo acompañado con las nuevas sinergias, el Pryca del Arroyo de la Vega” (José Caballero, Alcalde de Alcobendas 1999)

De todas formas, aún hace dos años (1996) continuaba el proceso y se seguían presentando recopilaciones de firmas para promover la segregación (prensa local y nacional de mayo del 1996). Sin embargo, ya se trataba de actuaciones puntuales sin apenas más repercusiones políticas.

Esto es, que el conflicto de las urbanizaciones abrió una brecha en el discurso identitario colectivo para reivindicar una realidad diferenciada y de clase media y alta. Dicho discurso conectaba con el de aquellas clases medias en el casco urbano que se asentaban de manera segregada en los espacios del noroeste del municipio. Si en una primera fase estas clases medias aparecían como conflictivas y cercanas a las clases medias de las urbanizaciones, en una segunda fase aparecerán como integradas en el universo simbólico que identificaba las urbanizaciones con “los otros”, y las clases medias del casco urbano con el pueblo de Alcobendas. El traslado del centro urbano sirvió como colofón a esta nueva centralidad de clases medias del casco urbano y así los proyectos identitarios de éstas se hacen centrales. Así las clases medias del casco urbano sintonizaban con el proyecto colectivo, mientras que las clases

medias de las urbanizaciones continuaban con su manifestación identitaria conflictiva. Como consecuencia, la gobernabilidad se resquebrajaba todavía a pesar de que ciertos sectores habían sido incluidos.

6.3.2. De la exclusión al conflicto: la pequeña burguesía propietaria del casco histórico

Otro de los discursos en disonancia con la imagen promovida desde la institución era el de la pequeña burguesía propietaria del pequeño comercio; ligado a éste, podríamos considerar también, el del pequeño empresario ocupado en los servicios de restauración y otros. Como ya veíamos la mayor parte del pequeño comercio y gran parte de los bares, cafeterías, etc. estaban instalados en las zonas antiguas, y a partir de los noventa comenzaron a desarrollarse el comercio y estos servicios de restauración en torno a las nuevas zonas de desarrollo (las zonas de clases medias). Se trataba de un discurso que experimentaba la crisis urbana con fuerte intensidad ya durante los ochenta, y debido a los procesos de reterritorialización de la población autóctona (que se desplazaba hacia la zona norte del municipio) pero sobre todo a partir de principios de los noventa, en plena crisis económica y por la fuerte implantación de un gran número de grandes superficies y sistemas de franquicias (sobre todo en comercio y restauración) además de la vivencia de la delincuencia y la inseguridad concentrada en sus calles. Esta vivencia chocaba con la nueva imagen del municipio que destacaba como áreas de desarrollo las zonas nuevas del municipio, así como un estilo de vida determinado que no era el que se correspondía con el del comercio tradicional de esta parte de la ciudad. Para este colectivo la imagen de desarrollo, bienestar, calidad de vida, progreso, seguridad, etc. era así un revulsivo y una fuente de malestar; sobre todo una vez se efectúa el traslado definitivo del centro urbano que además coincidió con la crisis económica y la implantación de grandes superficies y franquicias en el municipio.

“Va a ha haber más paro y más paro de empleados...el que tiene cuatro, se queda con uno y el que o tiene ninguno, no mete a ninguno; aunque le fuera muy bien, porque dice yo no sé cómo van a ir las cosas. Los

impuestos cada vez más caros, se suben de **categoría** las calles cuando les da la gana y porque les viene bien. **Se ha cambiado el Ayuntamiento** de zona y ahora aquéllos son zonas de primera"...es que "nos hacen cerrar... hay **muchas empresas**: Frigo, etc. que se van a otros sitios porque les tratan mejor que aquí...las **grandes superficies** no crean empleo, lo destruyen ¿cómo puede el ayuntamiento tener este plan de dar más licencias en las grandes almacenes sin proteger a los pequeños empresarios, y al mismo tiempo sabiendo que se destruye empleo?, que eso lo tienen que saber ellos. Eso son cosas a tener en cuenta." (pequeño comerciante de la zona de clases populares, 1994)

"Esto es una **zona muerta**" dice una mujer nativa de Alcobendas, cuya familia es dueña de una cafetería sita en el último tramo de la zona antigua "**Esto antes era el centro del pueblo** y debería seguir siéndolo, pero ahora por aquí ya no pasan ni los coches. Los más, a la hora de salir del trabajo, y a veces, ni eso"...*"De lo que se resiente especialmente el negocio, según la hostelera, es del **desplazamiento de la zona comercial** que ha supuesto Alcobendas 2000 para los paseantes y compradores, que de camino a la calle Constitución, se animaban a entrar y tomar un café o un refresco"* (Travesía Norte, 27 enero-10 febrero 1994, año VI, nº1)

"En lo que se refiere a la gestión, sí nos ha afectado" contesta Andrés Aguado, dueño de un burger sito en la plaza de la iglesia, "**Esto es un desierto**". La sensación de Aguado es que **el Ayuntamiento "se ha alejado de los que le mantenemos, los contribuyentes...** Estas calles están destinadas a **convertirse en la zona porrera** de Alcobendas. Por aquí ya sólo queda sitio para los **pubs y los bares de fin de semana**" (Travesía Norte, 27 enero-10 febrero 1994, año VI, nº1)

Según Luis, dependiente de una papelería, todavía el pequeño comercio se resiente de los efectos de la Gran Manzana "**nos trasladan el Ayuntamiento** al otro extremo del pueblo, abren una **nueva superficie** y ahora nos plantan **otro centro comercial**" (Travesía Norte nº 170, 1 al 15 septiembre 1994)

Este discurso señalaba el alza de impuestos, los problemas de tráfico del casco histórico, ligado a la mayor presencia policial y control sobre el aparcamiento de sus clientes y proveedores; la falta de regulación del tráfico

para el aparcamiento; el traslado del Ayuntamiento hacia la nueva zona; la inseguridad; así como la irrupción de las grandes superficies como los factores que se encontraban en la base de la crisis que ellos experimentaban sobre todo a principios de los noventa. Estos procesos junto al cambio en los estilos de vida de la población que ya hemos constatado en otros capítulos (hábitos de consumo, nivel de equipamiento del hogar, incorporación de la mujer al trabajo, uso del vehículo privado, generalización de las tarjetas de crédito), y los procesos de segregación socioespaciales constatados en el municipio, van a producir la crisis definitiva del comercio tradicional. En 1996, los principales problemas detectados entre los comerciantes del municipio eran las grandes superficies (81%), la presión fiscal (75%), la competencia en el sector (51%) y el elevado precio de los locales, fuesen de compra o alquiler (23%) así como la escasez de público que venían constatando (Estudio de comercio. Departamento de Empleo. 1996). Por tanto, sería un colectivo que no coincidiría en resaltar esa imagen difundida de la ciudad y que por el contrario experimentaba muy duramente las consecuencias del cambio urbano acontecido.

Por último, la concentración de la delincuencia en estos espacios, condicionaba también la percepción de la ciudad. Según un informe de Servicios sociales del Ayuntamiento en 1992, la mayor parte de partes policiales recibidos en 1993 (59%), entre los que destacaban las identificaciones de drogadictos sobre todo, había tenido lugar en los barrios de clases populares (1, 2 y 3); o bien en el barrio de clases medias en convivencia con los antiguos pobladores (barrio 5) y el barrio de clases medias del noroeste (6). Estos dos últimos registraban el 28% de dichos partes. Por el contrario, se registraban muy pocos en los barrios de mayor nivel socioeconómico (4 o 7). Así mismo, los implicados en ellos tenían su residencia mayoritariamente bien en esos mismos barrios de clases populares (1,2,3: 42%), bien fuera del municipio (29%), o bien en los otros barrios de clases medias (4,5,6: 25%). De este modo, comprobamos una concentración del problema de la droga y la inseguridad en los barrios del casco histórico.

El pequeño comercio del casco histórico, principalmente, fundó tras los años de crisis, reestructuración demográfica interna, asentamiento de grandes superficies (a principios de los noventa) y el traslado del centro urbano de Alcobendas, una asociación, APCA (1996) con el objeto de *“luchar por conseguir*

que el pequeño comercio recupere la tradición perdida, que sean tenidos en cuenta y poder competir con los grandes centros comerciales” (periódico local *Hay que saber* nº 49, 8 de noviembre de 1996), en colaboración con el Ayuntamiento y con otras asociaciones de empresarios de la zona (AICA). Sus intereses quedaban por tanto representados a través de este tipo de asociaciones.

La **respuesta institucional, sobre todo tras el traslado del centro urbano, fue la de vuelta hacia estos sectores abandonados.** A partir de 1995 principalmente, y según declaraciones de los políticos locales, comenzaría lo que sería esa “vuelta” hacia sus demandas y proyectos. Se desarrollaron varias campañas de animación comercial, proyectos de peatonalización de calles, construcción de nuevos aparcamientos, modernización del comercio mediante cursos y apoyo municipal, diseño de estrategias de marketing conjuntas, etc.; intentos de acercamiento a los comerciantes a través de sus asociaciones; proyectos de reforma del casco histórico; etc. Esta ha sido la intencionalidad de los políticos locales que han visto cómo se manifestaba el descontento de un sector urbano que además estaba, al menos, parcialmente corporatizado y con el que han establecido una línea de colaboración en los últimos años. A pesar de que solamente un 21% de ellos pertenecía a alguna asociación empresarial (Departamento de Empleo: Estudio de Comercio. 1996) no obstante, estas asociaciones eran muy reivindicativas. El caso de Getafe es similar, recientemente se han iniciado campañas de promoción del pequeño comercio para intentar reactivarlo.

Los políticos municipales ponen de manifiesto el problema de la degradación de estas zonas y la necesidad de actuaciones sobre la misma. Sin embargo, es algo que acontece una vez se experimentan los efectos del traslado del centro urbano y de la crisis económica, es decir, a partir de mediados de los noventa.

*“Nosotros por ejemplo en el **tema comercial, hemos colaborado mucho, hemos fomentado asociaciones de comerciantes. Les hemos, estaban enfrentados y hemos conseguido que se unan a la de empresarios y se refuercen** y estamos **colaborando en toda suerte de campañas que se hacen. Mientras tanto ocurre lo normal, es decir, estamos promoviendo una sinergia conocida, es decir, la renovación de estos sitios,***

centros históricos y el poner servicios públicos en ellas, el abrirlas, o hacerlas más peatonales, todo esto **hace que el comercio se vaya reformando, se vaya especializando**, cada vez tiene menos sentido el comercio de subsistencia pero aquí y en todos los sitios. Entonces eso nos va a generar en el futuro ...este barrio 1, bien dotado urbanísticamente, bien comunicado, con servicios de todo tipo, cuando sea eso, agradable de vivir y pasear, no olvidemos que también es el **centro de la movida, del ocio, como ocurre en todos los centros históricos**, Eso genera problemas para vivir allí a la gente, ¿quiénes viven ya? Pues viven mucha persona mayor y personas con menor poder adquisitivo porque las viviendas son baratas. También **las viviendas se van a ir renovando** pero siempre con un carácter diferente al del resto, siempre con un carácter un poquito más tradicional, porque la propia zona lo pide, y de hecho las casas que van haciendo las van haciendo de otro tipo... más los balcones y esas cositas. Pero sin que haya ordenanza, la propia dinámica va haciendo que eso sea así". (Manuel Aragüetes, primer teniente Alcalde de Alcobendas 1999)

En los noventa, "Ahí se va dando una **degradación del tema comercial**: lo clásico; es decir, las viviendas cada vez mas viejas, cada vez más coches, y más problemas para andar, pintadas, por mucho que luchas contra eso cuando el entorno es así, pues es imposible. Entonces **a partir del 95** se trataba de un **proyecto interno de reforma interior del barrio**, y es el que estamos desarrollando, ... es muy ambicioso y muy caro, La primera operación ha sido abrirlo por el sureste, pero vamos a abrirlo también por el noroeste, norte y noroeste, vamos a abrirlo también. ... hay que hacer ahí un eje nuevo y peatonal y a la vez mixto, para peatones y coches, pero ahí siempre tiene preferencia el peatón, ...Sobre la plaza, ... la idea es hacer un entorno mucho más amplio, una plaza_ si no como esta de grande, casi_ rodeada de **zonas comerciales y culturales**. No "Alcobendas 2000" exactamente, pero con mucho aparcamiento subterráneo, porque si no, eso no funciona"... "Si **estamos ahora en un tránsito, estamos recuperando**, y para eso hace falta prepararse, **hacer planes**, en el trato que **ha habido, ha habido mucho diálogo**, hemos sido muy **permeables a ese abandono y a ese deterioro que en parte se ha producido**, deterioro más social que físico, social tampoco..."... "No, malestar ha habido, pero en una parte concreta, date cuenta que en el casco histórico viven gran parte de las familias históricas y tienen una influencia importante. Te hablaba de los servicios, ahí está la policía municipal, la casa de la cultura, la casa de las asociaciones, y la casa

de la cultura, que la vamos a arreglar, en el futuro. Pensamos **que tenga todavía muchos más protagonismo en la zona**, la idea es que, no creo que pueda ser en esta legislatura sino en la siguiente, la idea es tirar la UPA y rematar la Casa de la Cultura, para que sea una misma cosa, generando muchos más servicios El aparcamiento... y los **aparcamientos** que vamos a hacer en la zona, continuar abriendo ciertas calles. Tenemos algo muy dinámico por ejemplo el antiguo ayuntamiento ahora es un centro de vida muy importante, está el consejo de barrio, hay dos allí, el 3 y 4, está AICA, la corporación municipal y otros servicios, a lo mejor un día decidimos que se vaya de ahí la policía, cabe, pero estamos pensando en poner ahí el museo de la ciudad, que se haga esa plaza mayor. Sería que la **comunicación a través de algún elemento de transporte público**, que puede ser el autobús, el tranvía o algo así. Algo va a hacer por ello, las dos estaciones que van a enlazar la parte nueva con la parte más consolidada y ese paseo de la estación que te decía que iba a haber, pero si conseguimos unir todo de manera circular que es un viejo proyecto, con algún medio de transporte barato y rápido, creo que lo más eficaz sería el tranvía, pero eso es una idea mía que todavía no he conseguido que cuaje mucho, es muy ágil, y además no estorba nada, tiene su carril asegurado, aunque se puede cruzar con como el autobús y además con elementos chiquititos que cabe mucha gente dentro, .. y no ocupa"... "Entonces yo creo que ese barrio terminará siendo un barrio ...creo que es un buen proyecto, un barrio como el "village" salvando las distancias, un **barrio para artistas, para noctámbulos, para jóvenes parejas desprejuiciadas, un barrio donde cada vez habrá menos viejos, supongo**, ahora habrá una época en que no es que haya muchos, tampoco son malos_ mira Malasaña, el barrio donde ahora se da esta mezcla.. y un barrio donde sea casi yo creo que podrá...un barrio donde sea casi un capricho vivir porque las condiciones sean ... hay que llegar a eso, y entonces tendremos Una ciudad es el cuento de nunca acabar, no hay proyecto acabado". (Manuel Aragüetes, primer teniente Alcalde de Alcobendas 1999)

El Alcalde justifica cómo la imagen de la ciudad cambia, y cómo los nuevos desarrollos urbanos del noroeste, desplazan el centro de gravedad local. Para él, el proceso de descentralización es "lógico" y no ha afectado al casco antiguo porque en el casco antiguo y su centro, se continúa desarrollando cierto movimiento institucional; en su opinión, lo que ha sucedido es que se han desarrollado dos centros y por tanto, no cree que el traslado haya afectado al

casco antiguo. Es más, achaca al traslado de los Juzgados la creación de la nueva centralidad, pero no al nuevo Ayuntamiento.

*“las zonas nuevas están dejando en espacio minoritario a las zonas antiguas, a esta zona le añadimos lo que es la Chopera, el primer y segundo cuatrienio cuando le añadamos Valdelasfuentes y el Arroyo o de la Vega, al final la suma de estos nuevos polígonos de los últimos veinte años son mucha más extensos que la almendra central que es la que va por la avda de España, Isabel Allende, y Paseo de la Chopera” ...“Digamos barrios 1,2,3; toda la almendra central. Desde aquí (señalando al comienzo del barrio 2) hasta la carretera antigua (final del barrio 1), sin embargo ya los crecimientos tanto el 1 y 2 cuatrienio, todo el margen izquierda. de La Chopera con el parque de Andalucía aquí, Museo de la Ciencia, la zona industrial todo lo que es el Arroyo de la Vega, y todo lo que va a ser Valdelasfuentes. **Claro todas estas zonas dejan en lo que podía ser considerado, el Madrid de los Austrias, ...cuando uno va a Madrid... El “Madrid de los Austrias” nuestro, sería esto.** Y tiene pocas actuaciones, y a pesar de eso alguna actuación le hemos metido, el parque de Salamanca, los tres o cuatro parques, el parque Comunidad de Madrid, Parque de Cataluña en una zona céntrica e la ciudad, pulmón importante, hemos aprovechado algunas zonitas, parque Antonio Machado. Es decir, dentro de esto tan complicado...” (José Caballero, Alcalde de Alcobendas)*

*“No creo que el traslado del centro haya afectado al casco histórico “No, no, porque **se ha mantenido** y sobre todo porque ahora con la operación del casco histórico, la operación de las aceras, yo creo que **se han producido dos centralidades: una centralidad del casco histórico y la centralidad del nuevo diseño de ciudad**, digamos, de cara a la modernización de la ciudad. Claro esta centralidad apoyada y soportada por el complejo comercial y financiero entre otras cosas, porque la población en su conjunto se ha hecho en el momento en que los crecimientos comenzaban a sentirse; es decir, cuando nos hemos cambiado de aquí a aquí, es cuando el primer y segundo cuatrienio se han poblado de verdad. Ahora se va a poblar Valdelasfuentes” (José Caballero, Alcalde de Alcobendas).*

“No, no, significativamente, porque nosotros trasladamos el ayuntamiento y cuando nos trasladamos aquí, ... en lo que es el antiguo

ayuntamiento: nivel de servicio, de personal, de dotación, ... **hemos dejado el equivalente**, porque están todas las plantas ocupadas. En la cuarta planta esta AICA; en la tercera usuarios, protección civil; en la baja, Recaudación que es uno de los servicios que más movimiento genera. El edificio del PSEIS sigue estando con su actividad, estos edificios están alquilados por otras actividades y empresas. En estos de la policía, hemos metido a la Cruz Roja. Aquí mantenemos a la policía por poco tiempo porque ya no caben y en eso... eran oficinas privadas que las han transformado en vivienda y éstas se han vendido como viviendas. ... de alguna manera **se mantiene el movimiento**" (José Caballero, Alcalde de Alcobendas)

"Quizá una de las cosas que si ha tenido una repercusión mayor en el traslado es ese edificio de ahí (señala el edificio de los Juzgados) , ese edificio estaba en tres edificios diferentes, y estos tres juzgados se han cerrado, y los juzgados si que dan un flujo de movimiento muy importante. Y **haber centralizado los juzgados aquí, si que se ha notado en el sector norte, digamos como movimiento ciudadano de actividad económica** y tal vez, pero **lo demás, no**" (José Caballero, Alcalde de Alcobendas)

Los planes de futuro inmediato, pasan en todo caso y según su visión, por una reforma total del centro histórico. Se trata de una zona con potencialidad de nueva centralidad puesto que ha quedado enclavada entre dos áreas de desarrollo: las zonas nuevas y la zona del Arroyo de la Vega. No se trata de una zona, al margen de la ciudad, marginal, sino que ha quedado en el centro físico contando por ello, con potencial. El problema del casco histórico de otras ciudades en las que ha quedado en un margen del desarrollo, es el abandono y escasez de interés por su desarrollo. No obstante, en el caso que nos ocupa, y la centralidad potencial con que cuenta, conserva su interés, tanto institucional como de los propietarios del suelo y algunas actividades económicas de la zona.

"Había que haberlo tirado, es un foco de atención permanente porque es el que más problemas plantea a la ciudad" ..." Otra idea loca que tengo yo que está captada por los arquitectos en el plan del casco histórico. Y es **tirar el antiguo edificio del ayuntamiento, la casa esa de los periódicos, los soportales, y hace un complejo de centralización comercial subterráneo, tirando naturalmente el centro Picasso que hay y las cocheras**

de la Renault. En ambos entrarían unas cineto noventa viviendas en una especie de **plaza nueva, porticada, pequeña, bonita**, para lo que es un centro de pueblo antiguo, y luego por cerca de mil quinientas plazas de aparcamientos subterráneos con un paso subterráneo de la calle Libertad para que los coches cuando vengan por Marquesa Viuda de Aldama ya se metan en un túnel y salgan en el Africa y un paso a lo que son los patios. Se entra al parking y se hace la travesía. Y para que comercial y económicamente sea rentable, una planta bajo rasante debe ser comercial, tipo lo que hay en Montreal. Entonces cuatro plantas para debajo de parking y garaje, para residentes y visitantes, una planta que esté casi bajo rasante, una especie de semisótano, comercial, las viviendas y ya eso que da servicios a toda la zona, a la plaza de la iglesia, a la calle Constitución, la calle Isabel Rosillo, apetecería a ir comprar allí o a hacer compras, o ir a tomar copas, o ir al cine, porque llegas dejas tu coche, en un gran parking y esa es la única solución que tienes para rehabilitar ese casco histórico” ...a pesar de los problemas que pueda plantear levantar sus calles, “sí, pero no es mas que tirar p’á adelante y tirar,... la mayor parte de los propietarios de esa zona, menos un bárbaro que vive ahí, que es uno nerviosito; el resto, estaría dispuesto, que sería la familia de los Baena, que tenían los centros Picasso y el cine, el de la Renault también lo tiraría, y luego los otros espacios el ayuntamiento viejo. En eso habría consenso, ... Nosotros en la plaza porticada toda de viviendas, sería grande, de cuatro alturas, con un lateral nos quedaríamos nosotros, para trasladar lo que es el antiguo ayuntamiento, pues eso esta mas o menos en el plan de rehabilitación del casco histórico en el plan general esta previsto pero hay que hacerlo en cooperación con los propietarios mayoritarios” (José Caballero, Alcalde de Alcobendas).

De este modo, a través de este proceso comprobamos cómo el sector del pequeño comercio ha sabido reaccionar y coordinarse frente a un problema urbano, y a través de sus asociaciones y actividades, conseguir la negociación con los poderes públicos. De todas formas, en el camino, muchos pequeños propietarios se manifiestan al margen y se verán obligados al cierre y la reestructuración experimentando definitivamente la crisis total del pequeño propietario que otras muchas ciudades han experimentado en las últimas décadas. Valga como muestra el hecho de que de los 336 comercios de la zona antigua (en uno de los ejes comerciales objeto de actuación) solamente un 13%

(45) responde a la llamada de la institución pública para asociarse en una estrategia de marketing conjunto utilizando un distintivo. Es por ello, que hablamos de conflicto, por la poca respuesta que ha tenido lo público entre éstos.

6.3.3. De la exclusión a la desmovilización: los afectados por el paro, la precariedad, y la falta de vivienda

Entre los grupos que cuestionaban la imagen de la ciudad por la desadecuación con su realidad cotidiana, se encontraban así mismo algunos sectores, que como podíamos comprobar, residían principalmente en los barrios de clases populares. La imagen de la ciudad era percibida de diferente forma según la realidad cotidiana experimentada. La ciudad del norte del municipio vivía una Alcobendas diferente a la que vivía al sur del casco urbano. Estamos refiriéndonos a los parados del municipio, los sumergidos o aquellos que veían que nunca podrían independizarse respecto del hogar familiar; y que exponían su percepción de la realidad, desde el malestar que les provocaba la exaltación del discurso de progreso, bienestar, calidad de vida, etc.. que muchos de ellos, no percibían. La mayor parte de éstos residían como ya veíamos, en el casco antiguo. Sobre todo como veíamos, dicho discurso comenzó a constatarse en la segunda mitad de los ochenta, precisamente cuando muchas de las empresas tradicionales de Alcobendas, cerraban o se trasladaban por la incidencia de la crisis de desindustrialización de las ciudades; mientras que para otra parte de la ciudad, la más terciarizada, las oportunidades de empleo iban creciendo. Sin embargo, si para unos, las clases medias, se trataba de trabajos estables y bien remunerados; para otros (mujeres y jóvenes, del casco histórico), se trataba de trabajos inestables y precarios, que acrecentaban todavía más su malestar. Este discurso se verá reavivado a partir de la crisis de principios de los noventa, que junto al traslado del centro urbano y la potenciación de la nueva imagen de la ciudad, actuarían como factores condicionadores de la nueva conflictividad urbana emergente.

La situación de estos colectivos, apenas puede ser analizada a través de encuestas por la escasa representatividad de la muestra respecto a algunos de ellos (parados, sumergidos, jóvenes que no responden a las encuestas, etc), así como que se considera con la etiqueta de “parado” a muchos tipos de parados de entre los cuales destacamos solamente el discurso de algunos, y que además esta técnica impone un modelo frente al que pronunciarse sin indagar en las motivaciones del entrevistado; no obstante, podemos aventurar cuál podría ser su línea de discurso a través de las técnicas cualitativas, al menos la de algunos de ellos.

IMAGEN Y REALIDAD: “aquí parece que hay como dos mundos, dos Alcobendas... yo como trabajador en paro, es cuando noto que Alcobendas empieza a fallar, y digo fallar porque me ha tocado a mí... en Alcobendas se vive bien, .. a nivel de empresas y eso... pero cuidado, de una año a esta parte, Alcobendas está retrocediendo mucho... No sé, la gente que manda en Alcobendas, no se está moviendo a nivel de paro, ni a nivel de muchas cosas ¿eh? ... Alcobendas está cayendo bastante, se está viendo a gente más, no sé, más pobre,... claro en Alcobendas, no había nadie parado y ahora, de un año o dos a esta parte, hay mucha gente...”, “En Alcobendas se ha vivido bien, pero de dos años para acá, Alcobendas se está viendo que hay más pobreza en los barrios...hay casas que de cuatro, hay tres en paro...yo llevo dos añitos parado...aquí en el pueblo, muchas empresas, muchos centros industriales, mucho no sé qué, y a mí no me han llamado todavía ni de Eroski ni de nada... yo que estoy en paro ...das una vuelta...es un aburrimiento malsano...y además te estresa...estás cansado de no hacer nada... además estás cabreado con todo el mundo, yo por lo menos... yo estoy mal, estoy bien un día pero otro día...no...estoy bajo de moral, yo antes era una persona muy optimista, no faltaba nunca al trabajo de ningún tipo, pero ahora tengo un mal rollo...cuando te encuentras en paro un día y sin perspectiva de encontrar trabajo y te percatas de muchas cosas que han hecho en Alcobendas que sí, de acuerdo que están bien hechas. Y entonces te preguntas, si había que hacer tantas cosas que se han hecho que valen tantos millones...ha prosperado el pueblo, de acuerdo, pero quizás ha habido mucha imagen...la ciudad es cara” ... A mí “me han puesto un parque en frente de mi casa, pero no seas tonto, que sepas que lo estás pagando tú”, “los aparcamientos que han hecho aquí en Alcobendas, muy fabuloso, es un aspecto para la gente que viene de fuera. Es que una cosas es la gente que

se vive aquí, alguien ha dicho antes que aquí hay dos niveles...” (grupo de parados de barrios de clases populares, 1994); “dicen qué bien se vive en Alcobendas, que qué sociales son los de Alcobendas, claro pero que ganen ochenta mil o que ganen cincuenta mil como estaba haciendo esta señora o la otra, la otras, es distinto.” ...”que no miran cómo estamos realmente”(grupo de parados de clases populares, 1994)

LA PRECARIEDAD DEL EMPLEO: “no tienes **Seguridad Social**, no tienes de nada **te echan cuando quieren**” (Grupo de parados, grupo 1, 1989); “para aprendiz no te piden experiencia, pero **a los seis meses a la calle**, termina el contrato de seis meses y vuelven a coger a otro” (grupo de parados, grupo I, 1989); “a mi hija la cogieron,...”la” dijeron...que se apuntara en el paro, que la cogerían del paro para pagar menos. Y cada vez que cumplía, tenía que volver, “**la**” **daban de baja en la empresa y la volvían a coger del paro, y así durante año y medio**”(Grupo de parados, grupo nº 1, 1989); “hay gente que trabaja en condiciones... ilegales: **trabajo clandestino** que se llama. Que trabaja por aquello de aprendiz...que no se aprende nada y cobra un sueldo miserable, pero pone aprendiz en el contrato; o que **no tiene contrato** ..de esos yo le podría hablar...hay tres chicos que están trabajando de panaderos y están ganando veinticinco mil pesetas...” (grupo de parados, grupo nº 2, 1989); Te hacen “una prueba de quince días y **a los quince días te echan...hay trabajos que están dando hasta sin contrato por quince días, te dan dos reales**, ... están dando a quinientas pesetas la hora, haciendo más horas que un reloj...Yo he estado trabajando en una guardería de aquí de Alcobendas, y me pagaban veinticinco mil pesetas al mes...y resulta que caí malo con un brazo porque me di un golpe y ahí quién...otra vez como si nada y eso tampoco es..., si limpias, el problema es “que no te den tiempo a terminar los suelos, y ahí ya echabas una hora y esa hora no se te pagaba ¿eh?”. Yo “tengo un familiar que llevaba treinta y dos años en Alcobendas, le empezaron a echar con contratos y hasta que no lo han echado a la calle, nada. Para **coger a niños de veintiocho años que en vez de pagarles ciento sesenta mil les pagan ochenta mil**, que los cogen por contrato. ¿que se cansan?, a la calle, y así funciona todo”, “y como los despidos están libres, ya no hace falta que tú hagas nada”. Yo “llevo nueve meses en paro...sin cobrar nada. Trabajando clandestinamente sin un contrato. Y hacer bien a otro, para que se embolsen los duros..., pero es que si no, no hay trabajo...” (grupo de parados de clases populares 1994); “Mi hermano estaba trabajando de aprendiz de charcutero no sé dónde, y estaba ganando treinta mil pesetas y no hacía nada

*más que llevar cajones de un lado a otro todo el día, hasta que **se le acabó el contrato y le despidieron...hay mucha explotación...**yo he visto a un amigo ...se iba a las siete de la mañana y venía a las diez de la noche. Y le daban veintitantas mil pesetas...**Hay mucha gente así ahora...**...” (grupo de parados, grupo nº 2, 1989); “yo a mi hija la vi llorar... salió una fábrica de pastas...pues la metieron, dijeron que era un contrato indefinido. A los cinco meses justitos, cerraron la fábrica. Yo a mi hija la vi llorar. Y le digo: hija no llores, estamos tu padre y yo... pero eso no era.” “Si, yo fui con mi hija a Quevedo, y decían que era para una cosa de propaganda y dice mi hija: bueno, si lo pagan bien, pues voy, y no sé **si le daban tres pesetas cada periódico que vendiera**” ...” (grupo de parados, grupo nº 2, 1989)*

Esta percepción de la realidad cotidiana, chocaba con la imagen de bienestar, calidad, desarrollo y prosperidad del municipio provocando el rechazo y el malestar entre aquéllos que así la experimentan. La política de empleo es criticada por parte de aquellos obreros de las industrias que ven cómo éstas comenzaban a salir del municipio precisamente en los años en que lo que se propugnaba era la terciarización, el desarrollo, la reactivación económica (en la segunda mitad de los ochenta continuando durante los noventa).

“el Ayuntamiento no ha evolucionado para permitir que las empresas se quedaran aquí, para evitar que se marchen a pueblos donde les están cediendo el suelo, donde les están dando unas oportunidades increíbles, que aquí no les estamos permitiendo...están gobernando para unos pocos...el fomento del empleo brilla por su ausencia, voluntad no falta; pero medidas, tampoco...” (grupo de parados de clases populares 1994)

Los intereses de este colectivo, desunido, sumergido y fragmentado, apenas han podido ser articulados a través de vías organizadas. El único intento articulado surgió a principios de los noventa (1995), a través de la constitución de la asociación de parados de Alcobendas, que iba aglutinando a algunos afectados por este proceso. Los problemas derivados del asociacionismo tradicional (excesiva dependencia de un líder carismático y problemas de sucesión, abandono de la asociación por parte de los miembros que encontraban trabajo, falta de organización y coordinación internas, escepticismo y miedo político ante su creación, problemas internos entre los miembros, etc.) provocaron que no fuera un interlocutor consolidado para la defensa de sus

intereses en el nivel municipal y para la elaboración de la política municipal de creación de empleo.

Ligado a este problema que afectaba sobre todo a las clases populares de los barrios antiguos, emergía un problema nuevo y era **el problema de la vivienda**. El paro y la precariedad en el empleo, actuaban como condicionadores de la demanda de vivienda. Esto es, que solamente podían comenzar a plantearse el tema de la vivienda, aquellos que contaban con ingresos y generalmente, pareja, estables y que no podían acceder a un mercado de vivienda local que había experimentado un fuerte alza en los precios. Es decir, que se trataba de una demanda que aparecía allí donde existía ya un empleo, se había conformado una familia, etc. ; es decir, tan sólo entre ciertos sectores de jóvenes sobre todo, y entre aquéllos más favorecidos. Así que contábamos con demandas diversas: una de vivienda en propiedad y a precios más asequibles que los del mercado para aquéllos que contaban con cierto nivel de ingresos estable; y una demanda de vivienda, mayoritaria, en alquiler, a precios más bajos que los de mercado, para aquéllos que tenían ingresos esporádicos e inestables. Así el discurso de los parados y de los trabajadores en precario, sobre todo de los jóvenes y de los padres de éstos, era una demanda de vivienda pero más flexible; es decir, no de una vivienda en propiedad sino de una vivienda en alquiler.

*La verdad es que “los pisos desde hace doce o catorce años a esta parte **han subido** mucho, se han multiplicado por tres o por cuatro... un piso bueno...; ya no se encuentran en Alcobendas pisos por menos de catorce millones...**la vivienda está carísima**” (Grupo de residentes de edades intermedias de los barrios 1,2,3, 7 de noviembre de 1990); así que “¿cómo va a meterse en un piso o en un coche?, en esas cosas de los chicos. Ese chico tiene que tener la moral baja...una persona a lo mejor tiene un sueldo de cincuenta, sesenta o setenta mil pesetas y dice, bueno, va tirando. Pero hija mía, **sin ser hijo**; o sea que hoy estás tres meses y mañana te echan” ... (grupo de parados, grupo nº 2, 1989); “**hoy a estas familias jóvenes les es imposible acceder a esas cosas porque les salen contratos...necesitan una nómina...pero a estas criaturas como mi hija, las cogen tres meses, las cogen para una semana...entonces, claro no puedes presentar una nómina con lo cual no tienes acceso a esas viviendas...** los ponen con contratos de seis*

*meses, de tres meses hasta de semanas” (Grupo de residentes de edades intermedias de los barrios 1,2,3, 7 de noviembre de 1990); “si te quiere comprar un piso, tienes que tener una nómina como mínimo, vas a pagar a plazos y no puedes tampoco, necesitas una nómina... si quieres una televisión, nómina” (Grupo de parados, grupo nº 1, 1989); “yo tengo una hija que está casada y tiene una niña, y no puede comprarse un piso porque piden millones, que no los tiene... es que un piso para unos recién casados , a no ser que ganen mucho o estén trabajando los dos... no pueden...**hay gente que no se casa..no, no es que se case, es que están casados y no pueden, tienen que estar con la familia...**” (mujeres de clases populares de l barrio 5 o La Zaporra, 17 de noviembre de 1990); “mi hermana la mayor vive con nosotros y tiene una niña y está el marido también con nosotros” (Grupo de parados, grupo nº 1, 1989); “Yo tengo un hijo, que es el único que me queda soltero con veinticuatro años, que quiere casarse para el año que viene y está loco por ahí buscando y aquí en Alcobendas le es imposible y en Madrid, menos...aquí...la vivienda está carísima. Se ha puesto por las nubes...tanto en alquileres”; (Grupo de residentes de edades intermedias de los barrios 1,2,3, 7 de noviembre de 1990)*

La respuesta ciudadana desde estos sectores es la de crítica hacia la dinámica experimentada por Alcobendas y la de la política de vivienda desarrollada. Los sectores que consigan acceder a una vivienda municipal en propiedad, quedarán al margen de la reivindicación; y aquéllos cuya demanda no pueda ser satisfecha, manifestarán supuestamente desmovilización, malestar, descrédito. El Ayuntamiento ha realizado una promoción de viviendas en propiedad en Valdelasfuentes (al norte del municipio) en la zona limítrofe a la zona de clases medias. Es una promoción muy grande (3.300 viviendas) de la cual el 75% del total de viviendas (2.475) es de protección oficial. El atractivo para las clases populares es muy fuerte y muchos jóvenes del municipio han accedido a una de estas viviendas.

*“yo reconozco que Alcobendas, urbanísticamente está mejor, o sea era una chapuza ...pero el problema es eso, **han encarecido la vivienda** y han hecho de Alcobendas eso, un sitio de lujo, pero un sitio de lujo, o sea lo que es un pueblo dormitorio, de forma obrera, pues ahora dime tú, **¿qué obrero se viene a Alcobendas a vivir costándoles un piso quince millones?, absolutamente nadie; vendrá gente, pues eso, de una clase social más***

*elevada”... “a mí me parece **muy bonito eso de Alcobendas con mucho parque**, y lo que quieras, **pero eso encarece** mucho el pueblo, y en cuestión de impuestos lo notas y en un montón de cosas más...” (grupo de parados, grupo nº 1, 1989); A mí “**me gustaría que construyeran una zona de pisos para jóvenes solamente**. Con unos alquileres ínfimos y que fueran pues eso, que estuvieses una temporada, un año, dos años, cinco años y estuvieras fuera de casa, pagaras nueve mil pesetas, diez mil pesetas. Te diese tiempo a ti a ahorrar, a ordenarte a tí un poco tus ideas” (grupo de jóvenes de clases populares del barrio 5, 18 de noviembre 1990); “pues **en vez de tantos parques, que tenemos muchos en Alcobendas, que hagan más viviendas para la juventud**” (mujeres de clases populares de l barrio 5 o La Zaporra, 17 de noviembre de 1990).. “**hacen más parques que viviendas y eso...tampoco es así...es más principal tener donde vivir...si hicieran pisos**” (grupo de jóvenes de clases populares del barrio 5, 18 de noviembre 1990)*

La **respuesta de la administración** fue precisamente una oferta de vivienda en propiedad para el primer colectivo de jóvenes principalmente. Recientemente (2002) se han lanzado otra serie de promociones a través de la recién constituida empresa Municipal de la vivienda (EMVIALSA), una de ellas en propiedad (102 pisos en la primera promoción y 50 en la segunda) y otra en alquiler (277 viviendas) a precios módicos (25.000 para los de un dormitorio, 50.000 para los de tres). El efecto conseguido sería por tanto, una mayor desunión y fragmentación del colectivo afectado por esta realidad.

Como consecuencia derivada de esta situación, comenzaba a emerger en el municipio, un **discurso defensivo y conflictivo** que manifestaba el malestar subyacente en estos sectores. Ya hemos apuntado que en 1995 surgió una **asociación de parados** que duró escasamente dos años y que se debilitó posteriormente. Una de las manifestaciones del conflicto evidenciado fue la defensa del empleo local para los trabajadores del municipio. Conforme el paro iba afectando a más y más ciudadanos, conforme se iba contrastando esa imagen difundida de desarrollo y bienestar con la propia realidad, conforme se iba creando un nuevo espacio de centralidad y la ciudad se iba haciendo más cara; comienza a emerger un discurso que reflejaba el malestar de las clases populares ante la escasez de trabajo principalmente y que era proyectado sobre “el otro” para defender lo propio. Así por ejemplo, sucedía en el caso de los

obreros de la construcción afectados por el “dumping” laboral de los trabajadores que provenían de pueblos de España cuyo coste de vida era inferior y aceptaban salarios más bajos así como por el de los trabajadores provenientes de otros países que aceptaban también condiciones precarias dada su condición de inmigrantes e ilegales (grupos de parados de la construcción, sesiones SIPE, 1997-98); o de las trabajadoras del servicio doméstico de la zona de clases medias de las urbanizaciones que se veían desplazadas por la llegada de las inmigrantes procedentes de otros países. Así mismo también desde la institución se defendía el trabajo local para los trabajadores locales a través del servicio municipal de Bolsa de Empleo que solamente recogía demandas de trabajo de residentes en Alcobendas, pese a las presiones de ciudadanos de otros municipios.

Estos tres datos podían evidenciar actitudes xenófobas, que en unos casos se dirigían hacia los inmigrantes, y en otras, hacia los residentes en otros municipios madrileños o pueblos de España. La prensa destacaba sobre todo los primeros, pero ambos pueden aparecer enmarcadas en la misma actitud de defensa de lo propio frente a lo extraño.

De este modo, muy ligado a los dos discursos anteriores, el de los parados y los precarios así como al de los comerciantes, y a pesar de que el proyecto e imagen de la ciudad hablaba de una ciudad solidaria, participativa e integrada; lo cierto es que sobre todo a partir de los años de la crisis (a partir de 1992), comenzaba a evidenciarse en el municipio un discurso que surgía por la competencia de estos recursos escasos. Es decir, un discurso que se oponía al “otro”, al extranjero, que competía por el empleo escaso y precario. Se trata de un discurso que identifica a “los de fuera” sean filipinos, marroquíes, trabajadores del mundo rural, madrileños, etc. con los competidores. Un discurso que iría emergiendo conforme avanzaba la crisis así como los efectos de la globalización metropolitana; es decir, con la llegada de constructoras que reclutaban mano de obra en los pueblos de España (zona de Toledo, Alicante, etc.) así como de los inmigrantes que competían en diversos sectores como la hostelería, la construcción, el servicio doméstico, el comercio ambulante, etc.. Ambos procesos provocarían reacciones xenófobas, dirigidas hacia el “extraño” en general, y que aparecían entre los ciudadanos más afectados por esta realidad. La llegada de inmigrantes al municipio para trabajar en las zonas

residenciales de Alcobendas (servicio doméstico, jardinería, etc), el comercio ambulante, la construcción, o la hostelería sobre todo; eran sectores donde competían diversos colectivos.

Los asentamientos de los inmigrantes tenían lugar en las zonas más marginales del casco histórico donde residían en condiciones de infravivienda: hacinamiento, insalubridad, etc. Los inmigrantes, asentados principalmente en los barrios más degradados donde la vivienda era más barata y vivían en condiciones precarias (compartiendo viviendas), convivían con las clases populares del casco histórico (ver mapas en el anexo C) y trabajaban en ocupaciones en las que competían con ciertos sectores de trabajadores de estas clases populares o los pequeños propietarios, afectados por la competencia que era el comercio ambulante para ellos, y que también experimentaban la crisis de los noventa. Por otro lado, también competían con aquellas trabajadoras autóctonas que trabajaban en las zonas residenciales como servicio doméstico y que se veían desplazadas por la llegada de las inmigrantes procedentes de otros países. Por ello, los cuatro, inmigrantes, clases populares, comerciantes y mujeres de escaso nivel de cualificación, aparecían compitiendo por el trabajo precario que generaba la hostelería, la construcción, el servicio doméstico, así como el pequeño comercio; y además residían en los mismos espacios.

El discurso de xenofobia, como odio al “extranjero”, en su más amplio sentido, aparecía por primera vez en los grupos de discusión del casco antiguo de población adulta ya a finales de los ochenta; así como por la competencia experimentada por las mujeres de la tradicional clase obrera, desestructurada, que competía con ellas, en el sector doméstico. Posteriormente, cristaliza en una mayor conflictividad urbana y así lo constata la prensa local y regional de principios de los noventa donde aparecen los conflictos de bandas y agresiones a colectivos concretos (inmigrantes, jóvenes, etc.). En 1997-98, también se constata la xenofobia dirigida hacia los trabajadores de procedencia rural en la construcción.

El periodo de crisis que da comienzo en el 1992 actuaba como un reforzador de este discurso xenófobo y así en 1994, se podía constatar en encuestas municipales que las opiniones de los alcobendenses en cuanto a la **libre entrada de inmigrantes en España** aparecían divididas. Los partidarios de la entrada libre eran prácticamente los mismos que los que la rechazaban

(46% a favor y 43% en contra). **Las actitudes menos partidarias aparecían en los barrios de menor nivel socioeconómico (1,2,3) y una parte del barrio de clases medias del noroeste (6), y los más tolerantes eran los de los barrios de mayor nivel socioeconómico (4, 5 y 7);** también aparecía un mayor rechazo entre los alcobendenses de menor nivel educativo (más del 45% son intolerantes) frente a los de mayor nivel educativo (menos del 40% de intolerantes). (Encuesta Imagen de la Ciudad. Dirección de Investigación 1995).

En otro estudio realizado en 1998 (Documento de Trabajo nº 72, Dirección de Investigación. Ayuntamiento de Alcobendas), se pone de manifiesto que son los que cuentan con **menores niveles de estudios, edades intermedias y menor nivel de ingresos, los que manifiestan conductas más negativas hacia estos colectivos.** No obstante, en este estudio se tratan las variables de una en una y además no se incluyen las diferencias por barrios, lo cual no nos permite establecer una tipología de ciudadanos ni ubicarlos espacialmente. De todas formas, podríamos decir que la intolerancia aparecería presumiblemente **allí donde la competencia y el contacto eran más intensos.** De todas formas esto no es sino una hipótesis, puesto que requeriría un análisis más detallado del proceso así como la consideración del entorno cotidiano que se vive en estos barrios. En esta línea, poco explotada en los estudios de este tipo, se sitúa un proyecto muy interesante de IZQUIERDO, A. 1999 que se propone explorar la relación de la integración de los inmigrantes como variable dependiente del territorio, la ocupación y el capital relacional de los inmigrantes en contextos cotidianos concretos.

Tabla 70. Contrarios a la entrada libre de inmigrantes. 1995

Barrio	% contrarios
1	48,5
2	40,0
3	42,8
4	31,7
5	33,3
6	43,4
7	36,0

Fuente: Encuesta Imagen de la Ciudad 1995. Departamento de Investigación y elaboración propia

Si en los grupos de discusión celebrados a finales de los ochenta (1988-1989) y considerando el tema del paro, el tema de la inmigración como competencia no aparecía apenas aunque sí se constataban declaraciones puntuales (sobre todo, en el sector del servicio doméstico); más tarde, en plena crisis económica, comenzará a emerger como referencia asociada al paro. Así diferentes sectores sociales se hacían eco de la presencia de los inmigrantes en el municipio y su competencia laboral para los sectores más marginales (servicio doméstico, profesiones ligadas a la construcción, etc.) en plena crisis económica del 92 y años posteriores. En la primera fecha citada, residentes de las urbanizaciones y el casco antiguo reseñaban que el servicio doméstico de las urbanizaciones, procedía de autóctonos de Alcobendas y la zona norte del área metropolitana cuando en la actualidad se habla más de la presencia de los “inmigrantes económicos” para desempeñar dichos puestos:

*ANTES: La mayoría de las mujeres de aquí, de estos barrios, trabaja “porque el sueldo del marido no es suficiente”, “el marido está en paro, se le ha acabado el paro o se ha agarrado a esas treinta u cinco mil pesetas, y con treinta y cinco mil pesetas no se puede sacar una casa adelante” (Grupo de parados, grupo nº 1, 1989); y “las asistentes son de fuera...son de Alcobendas...suelen ser de Alcobendas, por la zona...de Madrid también vienen... suelen ser del Pinar de Chamartín...hay muchas de San Sebastián de los Reyes también ...yo he tenido cuatro y todas son de Alcobendas y todas son buenas chicas... yo he tenido **hasta una negra portuguesa de Cabo Verde** y ahora tengo una nueva precisamente y me va fenomenal, una señora ya casi de cincuenta años, pero estupenda..” (grupo de mujeres El Soto 19 junio 1989); “muchas mujeres a **trabajar a La Moraleja**, y han tenido que ir a buscarlas en coche, porque es que no hay medios de transporte tampoco” (adultos mixto, barrios 4 y 6, 3 de noviembre 1990); A principios de los ochenta, me dije “**mira voy a echar unas horas a La Moraleja**” “mientras que tenga estas manitas con cinco deditos den cada una, me iré a fregar, pero mi hija va a estar escolarizada. Y así hice, **me busqué una casa**, me iba a echar horas para pagar las ocho mil pesetas que me cobraba el colegio San Miguel”... “mi hija hoy tiene trece años” (mujeres, barrios 4 y 6, 10 de noviembre 1990)*

TRAS LA CRISIS: “es triste, pero ahora mismo en La Moraleja, cuántas mujeres de aquí, nuestras, hay trabajando en La Moraleja? Ni una. Solamente filipinas por doce horas, treinta y cinco mil pesetas. ¿Qué pasa?, que nosotros

*no tenemos trabajo. Es imposible que tengamos trabajo”(grupo de parados de barrios de clases populares, 1994); “En Alcobendas han venido de esos que parecen... Los **moros** esos con las mantas al hombro. Los ves, de esos... vienen con los radiocassettes así como ese, y con las alfombras esas...de éstos hay muchos ¿eh? muchos chicos jóvenes y muchos mayores ...Y **chinos** a punta pala...”...ya, “pero los chinos tienen un restaurante...” “Hay en La Moraleja de **esas chinas** y de todo eso hay, sí claro...” y su trabajo, “**lo dan más barato y están cogiendo los puestos de trabajo y los españoles estamos sin trabajar...**”. Algunos dicen que “Pero es que hay de los nuestros que no quieren trabajar”, pero es que están “... **quitando puestos de trabajo y por dos perras...**Lo que no quieren es trabajar gratis, porque ellas... si las...si cogen una mujer de la limpieza, ellas van a lo mejor a quinientas pesetas, y nosotras vamos a setecientas o mil, como algunas van. Pero ellas no, ellas lo dan más barato, entonces cogen a esta señora. Como son unas peseteras las de La Moraleja..., pues cogen a las más baratas. Y a las otras las dejan. **Igual pasa con la fontanería, con los albañiles y con todo...**” (Grupo de política municipal. Clases bajas, varias edades, barrio 4. 16-11-92).*

Este discurso xenófobo era así mismo extensible a todos los que competían por el recurso escaso. Es decir, que era dirigido frente a los de otros municipios bien de Madrid o de otros pueblos de España, que podían venir a competir con los autóctonos en los puestos de trabajo de empresas localizadas en el municipio.

Paralelamente en el municipio, empiezan a fundarse a partir de 1994 y 1995 al igual que en Madrid (ver Dirección General de Coordinación y Voluntariado Social de la Consejería de Educación y Cultura de la Comunidad de Madrid), la mayoría de las ONGs existentes en la actualidad, las cuales realizaban diferentes actividades en pro de la defensa de las minorías y en estrecha conexión con aquellos países en situaciones de marginación e inestabilidad política. Se trataba de organizaciones con una proyección supramunicipal y cuyos miembros, a pesar de no contar con un estudio al respecto, eran mayoritariamente mujeres, estudiantes, etc., pertenecerían principalmente a las clases medias del municipio. De cualquier forma se trataba de sectores muy sensibilizados, bien informados y conectados con la información supramunicipal. Existía así mismo otro sector de mujeres de clase media baja, de edades intermedias y extracción social inferior, que aparecía

como colaboradora puntual sobre todo cuando se organizaban campañas en el municipio o bien, se solicitaba la colaboración ciudadana.

Este discurso es el que se recoge institucionalmente y se decide en 1994 dedicar el 0,7% del presupuesto municipal para la cooperación para el desarrollo, así como hacia finales de los años noventa, se constituye un observatorio sobre la integración de los inmigrantes en la ciudad. Se organizan una serie de actuaciones para promover la integración de los inmigrantes en el municipio y así ya en 1987 se implanta el Centro de Atención al Refugiado que atendía principalmente a los inmigrantes “políticos”. Este centro ha acogido a más de novecientas personas a las que se les ha dado ayuda psicológica, económica, de vivienda, educativa, etc.. Alcobendas, era así uno de los tres municipios españoles con un centro de estas características. Por otro lado, desde 1992, la Universidad Popular organiza **cursos gratuitos de español y también de alfabetización** para extranjeros y desarrolla un **programa de atención para inmigrantes**. También desarrolla **cursos de cultura española** para ellos así como organiza charlas de inmigrantes para que cuenten su experiencia a un auditorio variado. Paralelamente en cinco colegios públicos, se diseñan **cursos de apoyo a niños inmigrantes** que no conocen el idioma (revista Alcobendas 1994).

Es decir, que el discurso institucional pudo servir además como legitimador de ciertas actuaciones a favor de los inmigrantes que tanto la proyección externa como las clases medias locales parecían demandar y que desconcertaban y desmovilizaban a aquéllos que experimentaban el malestar por la competencia que introducían y el hecho de convivir además con ellos en los mismos espacios residenciales. El resultado, sería la emergencia de la desmovilización, la apatía así como de la conflictividad social .

La respuesta institucional frente al paro fue la consolidación del Plan de Empleo (1997) con una serie de actuaciones coordinadas en torno al desempleo y la formación. En los ochenta, se acometen dos tipos de actuaciones: por un lado, favorecer la permanencia de las empresas ya instaladas así como la llegada de nuevas empresas a través de la política de promoción externa redundando en la capacidad financiera del municipio; y por otro, formar a los trabajadores y jóvenes parados así como alentar la contratación de trabajadores

locales en las empresas localizadas en el municipio (bolsa de empleo y convenios con empresas).

Así vemos que las clases populares contaban con una menor capacidad de articulación de sus intereses en relación a las clases medias y ello redundaba en una incapacidad para constituirse en agentes sociales corporatizados. Entre los sectores de clases populares destacaban los jóvenes, las mujeres que trabajaban como servicio doméstico, los mayores, los obreros industriales en paro, los inmigrantes, etc. entre los cuales, contábamos tanto con aquéllos que habían podido ver satisfechas sus demandas (empleo, vivienda, etc.) como con aquellos que permanecían excluidos de las redes sociocomunitarias (ilegales, sumergidos, personas mayores recluidas en sus hogares, parados, etc.). El caso de las personas mayores puede ser un ejemplo de estos colectivos. Así los mayores que pertenecían a los hogares, que participaban en actividades municipales, que aprovechaban los recursos municipales, que vivían sus calles, eran la otra cara de aquéllos que permanecían en sus casas, bien sólo o bien con la familia y que no estaban presentes en la vida pública. De igual forma, se contaba con mujeres muy activas, que pertenecían al movimiento asociativo municipal, y que hacían llegar sus demandas a los políticos locales; junto a aquellas desmovilizadas que experimentaban la precariedad del trabajo, las situaciones familiares difíciles, las rupturas familiares y el malestar urbano. No obstante, nos hemos limitado a evidenciar tan sólo el discurso del paro y la vivienda, puesto que se trata de una realidad que atraviesa transversalmente al colectivo de obreros del antiguo orden productivo, mujeres y jóvenes de estas zonas.

De este modo, comprobamos cómo los cambios que supone la profundización del proceso de globalización en el espacio urbano local, van a suponer paralela e internamente, nuevas dinámicas internas ante las que el poder municipal ha de reaccionar para asegurar el bienestar social y la gobernabilidad. La estrategia externa de venta del municipio tiene su complemento en una estrategia interna de mantener la legitimidad del poder político, que ya se había iniciado en etapas anteriores. Se trata de continuar haciendo ciudad, constituyendo la comunidad ante la que es preciso legitimarse y armonizando la necesidad de proyección externa con la de legitimidad interna.

La consolidación de una identidad defensiva frente al exterior y la potenciación de la identidad legitimadora hacia el interior chocan con las diferentes identidades defensivas que se van consolidando y generando, así como con los procesos de deslegitimación como consecuencia de la fragmentación. La diferente capacidad de gestión de los propios intereses por parte de los distintos sectores sociales, va a marcar la dinámica urbana como resultado interactivo de la confluencia de todas estas demandas ciudadanas que el poder político ha de reformular. Como resultado final, la dinámica urbana será así una resultante de la incidencia de los procesos de globalización en el espacio urbano a través tanto de los factores históricos y económicos, como sociológicos y políticos, y por último, del juego de las identidades. El resultado será un resultado particular y único.

La **actual situación** en el municipio que hemos analizado demuestra una **reformulación dialéctica constante** que, ante la necesidad de integración de los diferentes proyectos y demandas ciudadanas provenientes de las distintas partes de la ciudad y sectores sociales, elabora nuevos proyectos identitarios que quedan plasmados en los proyectos políticos. Así a partir de **finales de los ochenta** y como necesidad de adaptarse a un marco externo más competitivo así como ante la presión del cambio sociológico y socioespacial que había tenido lugar en el espacio urbano y que evidenciaba el conflicto (conflicto de La Moraleja de finales de los ochenta); los poderes públicos locales se ven impelidos a integrar nuevos proyectos en la identidad urbana. Una vez proyectada la ciudad hacia la modernidad y la proyección exterior así como integrados los proyectos de las clases medias en la nueva imagen de la ciudad, la dinámica urbana sacude a los espacios “abandonados” del territorio local **desde principios de los noventa**, es decir, al casco antiguo; demandando de la mano tanto del pequeño comercio como de las clases populares, una nueva redefinición de la identidad. La respuesta de finales de los noventa y ante estas nuevas presiones, es la articulación de los proyectos de modernidad y proyección exterior, con los proyectos asistenciales, de promoción del empleo así como de potenciación del casco histórico (a partir de 1995) y de integración de las minorías étnicas, que devuelven la legitimidad política en estos espacios. La política de vivienda reciente también se suma a este entramado reforzando la identidad de las clases populares (viviendas en alquiler y en propiedad para

empadronados en Alcobendas, proyectos Valde las Fuentes y Fuente Lucha 2002). El proyecto final es un proyecto multicultural que facilitará, aunque no libre de conflictos y falta de legitimidad todavía, la gobernabilidad municipal en el próximo siglo XXI.

6.4. La identidad legitimadora

En este apartado queremos relacionar el discurso oficial con tres de los conflictos urbanos a los que nos hemos referido. Esto es, cómo la identidad municipal promovida desde la esfera política ha ido incorporando las demandas de estos tres colectivos para darles respuesta.

El primero de ellos, el de las clases medias de las urbanizaciones, continúa siendo un proyecto identitario frente al que se sitúa el Ayuntamiento, no obstante desde lo político se diferencia las zonas de clases medias en urbanizaciones más frecuentes en El Soto, de la zona de La Moraleja de mayor nivel socioeconómico y de la zona de las clases medias en el oeste del casco urbano. Así los políticos incluyen ciertas demandas de estos espacios que coinciden con aquéllos de los asentamientos urbanos de clases medias del oeste de la ciudad. Sus demandas se centran en la seguridad, la movilidad, la calidad de los servicios, etc. Estos puntos han marcado la oferta de los políticos hacia estas zonas, no obstante y en cuanto a la variable electoral, no ha servido para atraer a estos sectores más cerca de los políticos, sino a continuar con una tradición de voto a la derecha desde el principio de los procesos electorales. Sí ha servido para atraer a las clases medias del casco urbano que con el traslado del centro urbano se han visto convertidas en sectores centrales del discurso político identitario.

El segundo de ellos, el de los comerciantes del casco urbano, se ha revelado tras el cambio en la centralidad del municipio como uno de los más fuertes. Fecha que coincide también con la implantación de una grave crisis económica generalizada y además con la apertura de varios centros comerciales y grandes superficies. Los políticos han respondido con un plan para el casco urbano antiguo que supone mejoras diversas y una protección del pequeño comercio a través de peatonalizaciones, ayudas económicas, reformas de la

zona y un plan para el casco antiguo. Este se configura tras el cambio de centralidad que como decíamos acontece en 1993.

El tercero de ellos, el de los parados principalmente de los del casco antiguo, no llega a cuajar como movimiento debido a diversas causas no obstante sus demandas se incorporan en los planes municipales de finales de los noventa exactamente después del traslado del centro urbano que coincide con la etapa de crisis económica general que también tiene sus efectos en este espacio. Los planes municipales de 1999 sitúan el empleo en primer lugar de los programas electorales.

La estrategia legitimadora de los políticos locales vemos que va incorporando a su identidad las demandas de diferentes colectivos que permiten asegurar la eficacia política. Así divide a las clases medias del municipio en dos grupos: clases medias de las urbanizaciones, todavía en conflicto, y clases medias del casco urbano, ya integradas; integra a la pequeña burguesía propietaria; y desmoviliza a los parados y afectados por la precariedad. Así la institución elabora sus programas políticos con las demandas incorporadas de diferentes grupos sociales de manera que sea posible la gobernabilidad y el bienestar ciudadano. El resto, desde el conflicto o la desmovilización plantean problemas a la gobernabilidad en las puertas del siglo XXI.

Por consiguiente hemos podido constatar cómo los diferentes conflictos espaciales se iban incorporando al discurso identitario oficial y así asegurando la gobernabilidad. No obstante, todavía quedan fisuras en este discurso identitario que no acaba de conectar con los diferentes proyectos y así prevalece el conflicto sobre todo de las clases medias de las urbanizaciones y el del pequeño comercio. Los parados aparecen como desmovilizados, sin discurso unitario e identitario, lo cual los hace invisibles como interlocutores de negociación de identidad.

El espacio actúa así como condicionador del conflicto identitario en los tres casos consiguiendo resultados en dos de ellos pero no en el tercero. Los proyectos identitarios se constituyen en interlocutores válidos para el poder institucional que ha de negociar la identidad oficial con ellos aunque no en todos los casos. Esta es la demostración de que la globalización introduce el conflicto, la integración o la desmovilización según el caso; con las consecuencias que

conlleva para los colectivos afectados en cuanto a sus capacidades de negociación.

Capítulo 7. Conclusiones

Llegado este punto podemos establecer una serie de conclusiones entre las que destacamos en primer término, el hecho de que **parecería que la identidad se exalta como consecuencia de la globalización**. Esta, a través de los distintos procesos económicos, sociológicos, culturales y políticos provoca la necesidad de exaltación de la identidad en municipios de periferia metropolitana que se decantan por programas estratégicos de identidad defensiva. Los municipios, aunque no todos, eligen dicha exaltación, en el marco de una mayor autonomía política, con el ánimo de responder a las demandas de poblaciones más segmentadas en aras a conseguir un mayor bienestar social y la gobernabilidad, así como para responder a una necesidad de atracción de sectores económicos que buscan nuevos emplazamientos.

Por ello no podemos decir que la **exaltación de la identidad** sea una consecuencia inmediata del proceso de globalización, algo determinado por éste; sino que la **identidad** de la ciudad y su exaltación son creaciones políticas que surgen a partir de la dialéctica establecida entre la incidencia de **marco externo globalizado** así como de la **concreción particular** de éste en lo local

que se traducen en una **necesidad política de captación de inversiones y de mayor legitimidad** ante la emergencia de sociedades locales globalizadas. En el marco de descentralización urbana que ha supuesto la llamada globalización, la identidad será así una **promoción política** que definirá en este contexto qué es la ciudad. De este modo, no todos los espacios urbanos experimentarán el mismo proceso ni reaccionarán del mismo modo, sino que será principalmente una **decisión política particular y mediatizada**. Es decir, que como hemos comprobado en el caso analizado, los cambios que explican el cambio concreto en la identidad de las ciudades de periferia metropolitana están mediatizados por aquéllos que experimenta el área metropolitana como consecuencia de la globalización; así como por los procesos internos desencadenados como consecuencia de dichos cambios; y de la síntesis que realiza lo político según los nuevos contextos en los que se mueve. Por ello, las diferentes definiciones y exaltaciones de la identidad en los diferentes municipios periféricos, como veíamos para el caso de Alcobendas o el de Getafe, estarán condicionadas tanto por el marco externo y su posicionamiento respecto al mismo, como por el marco interno, es decir, por la base sociológica con que cuenten así como por los procesos históricos, culturales, etc. que haya experimentado. El nivel político será el que en última instancia decida y determine la configuración de la misma. La identidad no se exalta como consecuencia inmediata de la globalización sino que es **un mecanismo político para la gobernabilidad**.

En un segundo término, y como conclusiones derivadas podemos establecer las siguientes:

-que de acuerdo a lo anterior, podemos decir, que el cambio urbano que experimentan las ciudades de periferia metropolitana es un **resultado particular** de la interacción de muchos factores entre los que destacamos los geográficos, económicos, sociológicos, culturales y políticos en el nivel interno y externo; otorgando a **lo político** en lo local, un papel orquestador de todos ellos. Como veíamos en el caso de Alcobendas, lo político no tiene un papel determinante y director, puesto que se ve condicionado tanto por los procesos externos como por los internos, que en muchas ocasiones reproduce; ni tampoco es que su papel sea inexistente, sino que tiene un papel **orquestador**. Esto es, que lo político, en lo local, puede actuar coordinando, reproduciendo y fortaleciendo, al

tiempo que, contrarrestando el cambio; o lo que es lo mismo, que las políticas públicas pueden favorecer el cambio (recordar el traslado del centro urbano en Alcobendas y el acercamiento hacia las clases medias), contrarrestarlo (a través de la política de equipamientos y servicios y de vivienda social tanto en Alcobendas como en Getafe), o inducirlo (a través de la política de asociacionismo, de equipamientos y servicios públicos, o de promoción exterior de ambos municipios). La comparación de procesos de desarrollo urbano ubicados en el mismo área de influencia (Alcobendas junto a los municipios del área norte) pone de manifiesto la capacidad de lo político no tanto para determinar, sino para potenciar, dicho proceso. Si bien es difícil medir hasta qué punto se deben a las políticas de promoción, sí parece que puede constatarse su influencia. Esto es, que es difícil determinar en qué medida inciden, pero no que realmente incidan. En definitiva, que el cambio urbano es, por lo tanto, un resultado particular y único de una serie de características y factores que afectan al espacio urbano e interaccionan de una manera también particular y son orquestadas por lo político.

-que **la identidad se constituye en un proceso dialéctico, de negociación y posicionamiento de identidades, de conflicto**. Por ejemplo, para el caso contemplado y en un primer momento, contando con la identidad de los barrios de clases populares (La Zaporra) y excluyendo al de clases medias en urbanizaciones (La Moraleja), considerando la identidad institucional en el marco metropolitano. En un segundo momento, entre las identidades de las clases medias del casco urbano y la pequeña burguesía propietaria y la identidad institucional, desmovilizando el discurso identitario de los parados, nuevamente en un marco globalizado. Es decir, que la identidad surge en el conflicto, como posicionamiento frente al otro, en un proceso dialéctico de interacción. Lejos de las concepciones que entienden la identidad como un todo cerrado y estático (HUNTINGTON 2001) entendemos que ésta es una totalidad abierta y en proceso que interacciona con otras identidades para evolucionar.

-que como ya hemos comprobado, **el espacio es un elemento constitutivo de la identidad y que condiciona aunque no determina, reavivando el conflicto**. El espacio importa todavía, es un elemento

constitutivo de la identidad y cuenta con un gran poder simbólico. Así lo demuestran los diferentes casos aplicados: el de La Zaporra (clases populares), el de La Moraleja (clases medias en urbanizaciones), el de clases medias, el de la pequeña burguesía propietaria y el de los parados. El espacio no determina el conflicto identitario como así lo demuestra el caso de los parados del municipio de Alcobendas pero sí condiciona como el caso de las clases medias y la pequeña burguesía propietaria. **El espacio se constituye en elemento segregador** y así, en uno de los municipios que analizamos, Alcobendas, aparecen **dos estilos de vida diferenciados por las características socioeconómicas y el espacio**. Estilos de vida que se corresponden con dos identidades diferenciadas. De este modo, el espacio se constituye en elemento reforzador del proceso identitario de las clases medias y populares de Alcobendas.

-que **la identidad cambia en los municipios de periferia durante la etapa de la globalización**. Aunque no en todos los municipios, puesto que es un proceso que implica creación deliberada, y por tanto depende de la voluntad política, la creación de identidad supone la transición de una identidad de clases populares a una identidad de clases medias y nuevas actividades económicas, con el ánimo de atraer tanto a unas como a otras. Se pasa de identidad con base rural a industrial y ahora a identidad de servicios. La heterogeneidad de la sociedad originada condiciona la reconstrucción de la identidad legitimadora que ha de sintonizar con las diferentes identidades promovidas desde espacios sociales diferentes. El caso de Alcobendas nos permite comprobar cómo el poder político indaga acerca de las necesidades de cada espacio urbano e intenta dar respuesta de manera que se favorezca la gobernabilidad.

-que **cuanto más arraigada esté la identidad entre la población sin diferenciar por clases sociales, mayor será el sentimiento de pertenencia a la comunidad y por tanto, el grado de implicación en los asuntos comunitarios**. No obstante, cuanto más parcializada esté la identidad, mayor el sentimiento de pertenencia de unas clases sociales y no de todas, y mayor el grado de implicación en los asuntos comunitarios. Así lo veíamos para el caso de Alcobendas, en el caso de las clases medias, que coinciden con la identidad

legitimadora, se sienten pertenecientes a la comunidad y por tanto participan más en diferentes procesos colectivos. La identidad nueva de Alcobendas favorece a las clases medias frente a las clases populares por cuanto aquéllas se sienten más identificadas que éstas con la nueva imagen del municipio. Su estilo de vida (más metropolitanizados, visitantes de centros comerciales, de centros de ocio privados, de empresas de la nueva “intelligentsia”, etc.), sus centros simbólicos y físicos (el nuevo ayuntamiento, el polideportivo, las urbanizaciones, el museo de la ciencia, etc.), sus aspiraciones (seguridad, calidad de vida, medioambiente, etc.), sus necesidades (aparcamiento, tráfico, transporte, seguridad, etc), sus actitudes (por ejemplo, la de solidaridad cuando son las clases populares las que sienten la xenofobia) etc. son puestas en primer lugar, y en una primera fase, por los políticos del municipio favoreciendo a éstas frente a las otras. El cambio en la identidad de los municipios de periferia va ligada a la emergencia de las clases medias y las favorece frente a las clases populares.

-que las diferentes **estrategias de creación de identidad, tanto las clásicas como la estrategia de promoción del municipio, son herramientas al servicio de los políticos municipales pero no utilizadas por todos.** De este modo, algunos municipios las emplean para conseguir mayores cotas de legitimidad política y gobernabilidad social de manera que se consigan mayores índices de bienestar social. La **creación de identidad es un proceso complejo y costoso**, pero no obstante, recurre a diversas **estrategias y herramientas** que permiten su consecución y que se han revelado como útiles. En un contexto globalizador de pérdida de referencias territoriales y “desterritorialización” de la población, Alcobendas y Getafe emplean similares **estrategias** demostrando su **validez y utilidad para la creación de identidad local**. Esto es, que a pesar de las tendencias desterritorializadoras de la población (movilidad, medios de comunicación, mesocratización y privatización de la vida ciudadana), la gente continúa siendo local y articula la vida cotidiana en lo local; y articula identidades en torno a lo local. Las estrategias de reterritorialización se revelan efectivas para despertar el interés sobre la ciudad, pero no palían el conflicto ni la desmovilización; es más, pueden incluso reavivarlo o crearlo.

-que la **identidad defensiva de la promoción política se revela como estrategia clave de creación de identidad** pero a su vez desvela sus limitaciones como estrategia que permita la integración de todos los ciudadanos, marginando a aquéllos no partícipes con la estrategia identitaria elegida. Así hemos comprobado el caso de las clases medias y la burguesía pequeño propietaria de Alcobendas, que coinciden con la nueva imagen promocionada desde lo público y que por tanto se integran en el discurso oficial, y por el contrario, el caso de los parados que disienten de dicha imagen manifestando actitudes marginadas del discurso oficial. La identidad multicultural se propone así como alternativa a la identidad defensiva de manera que sea posible la convivencia de las diferentes culturas en una cultura oficial. La identidad tiene diferentes expresiones que el poder maneja para promoverla e implantarla. Una de las más exitosas es la identidad defensiva que devuelve a la población el orgullo de pertenencia. No obstante, como ya hemos visto, también tiene sus limitaciones en cuanto a que excluye a otras identidades provocando nuevas fragmentaciones de la comunidad. Como ponen de manifiesto BRUGUÉ y JARQUE en su artículo sobre los planes estratégicos españoles (en BLANCO y GOMA 2002), planes de identidad comunitaria, éstos tienen sus limitaciones en cuanto a la inclusión de todos los sectores sociales y son así excluyentes de muchos de ellos, propugnando planes estratégicos elitistas y tecnocratizados, en los que sólo participan algunos sectores. En esa línea tecnocratizada, añaden que el exceso de datos sobre la realidad puede dificultar el proceso de participación y el diálogo sobre el territorio. Tienden a un cierto elitismo que fomenta la participación de actores públicos como ayuntamientos, partidos, sindicatos..., pero no la de las asociaciones cívicas y de la población <<no organizada>>. Es decir, que *“los planes estratégicos se han convertido en una práctica frecuente en nuestro entorno municipal, (pero) lo que no está tan claro es que se hayan convertido en herramientas eficaces para la participación y el liderazgo”* (BRUGUÉ y JARQUE en BLANCO y GOMÁ, 47:2002). Por ello puede decirse que su capacidad es limitada.

Por el contrario, la identidad multicultural se revela como comprensiva de las diversas identidades y como reto de futuro para los poderes públicos. La recurrencia a la identidad defensiva se ha revelado como estrategia excluyente y

abre las puertas a la identidad proyecto o multicultural que lo que pretende es el reconocimiento de cada identidad y su inclusión en una identidad integradora de la diferencia. La identidad legitimadora en el caso que tratamos, el de Alcobendas, es inclusiva de sectores de clases populares, clases medias, mujeres, parados, mayores, etc. pero **fragmentándolos** dejando fuera a algunos sectores de estas clases populares, medias, mujeres, etc. A pesar de que en el municipio hay más desigualdad y más segregación, aunque no más dualidad, podríamos haber asistido al reforzamiento todavía más intenso de la identidad de las clases medias pero en una cuarta fase, el poder ha virado hacia las clases populares para incluirlas en el imaginario local y así no excluirlas. Esto es lo que ha sucedido recientemente y tras una etapa de identidad defensiva y excluyente.

-que tras unos años de experimentación de diversas estrategias de creación de identidad, la **política de promoción externa que exalta la identidad municipal se revela como un instrumento útil tanto para la atracción de inversiones como para fomentar el orgullo de pertenencia a lo local e incrementar la legitimidad de las políticas públicas locales**. Hemos constatado cómo a pesar de que existen experiencias pioneras como las de Madrid, Bilbao o Barcelona, la mayor parte de los municipios diseña sus proyectos identitarios a comienzos de los noventa cuando se aceleran los procesos de globalización todavía más, se hace más profunda la crisis y la promoción exterior y de legitimidad interna se hacen más necesarios ante la falta de ingresos y de riesgo de fragmentación y mayor conflictividad social locales. Los casos de Alcobendas y Getafe demuestran la validez, las limitaciones y los riesgos de estas estrategias.

-que la **globalización es un proceso multidimensional que lleva a la constitución de un mundo único**, no obstante si esto es muy sencillo en el caso de la dimensión económica, no sucede así en el caso de la **dimensión social, cultural o política**. Los procesos identitarios son más difíciles de explicar en el nivel global que en el local. En este sentido, surgen las identidades defensivas, como en los casos que aquí analizamos Alcobendas y Getafe, que van en la línea de la diferenciación frente a la homogeneización.

-que para el caso de las ciudades de periferia y concretamente en Alcobendas, a pesar de que los procesos de segregación espacial que experimenta la ciudad en la etapa de la globalización, **la identidad no es exclusiva de las clases medias, aunque sí preponderante, sino un equilibrio ligeramente descompensado, entre las clases medias y las clases populares**, garantizándose así la no exclusión de los sectores populares en la nueva imagen urbana debido a su fragmentación. Esto es así para el caso de las clases populares asociadas en múltiples organizaciones, los jóvenes que acceden a las viviendas de promoción oficial, las mujeres que utilizan los equipamientos y servicios municipales y están satisfechas, etc. Todos ellos se hacen copartícipes de la identidad oficial y así fragmentan la identidad de las clases populares entre los discursos proidentitarios y los marginales. Esto es, que las diferentes clases medias y populares se ven fragmentadas por la identidad oficial y así no articulan estrategias conjuntas de clase sino que se identifican o no con el discurso oficial debilitando el conflicto todavía más. Como veíamos, la identidad de Alcobendas favorece a las clases medias sobre las clases populares, aunque ciertos sectores de las clases populares se puedan ver identificadas con el discurso oficial a través del progreso experimentado en su vida, bien a través de los hijos que adquieren una carrera, una vivienda, etc, que progresan; o bien a través del uso de equipamientos y servicios municipales de cantidad y calidad suficientes para el caso local. De igual forma, ciertos sectores de la clase media pueden verse identificados con una imagen oficial que conecta con su estilo de vida, sus aspiraciones, sus necesidades, etc. a la vez que ciertos otros continúan manifestando el conflicto con dicha imagen.

-que **los procesos de exclusión social no son muy intensos** por cuanto el poder político los detecta e intenta solventarlos (a través de las políticas sociales), integrando, en una segunda etapa como veíamos, a los efectivos de las clases sociales populares junto a los de las clases medias y procurando la eficacia política de la identidad.

-que en el caso analizado, se constata una mayor desimplicación general de los ciudadanos en la vida política, pero sin embargo una **mayor implicación**

de las clases medias en lo local. Parece que la imagen de ciudad se acerca más a lo que éstas últimas proponen (ciudad verde, de calidad, segura, con trabajo, etc.) que a lo que las clases populares manifiestan. No obstante, **la estrategia de la identidad se revela como instrumento de integración para aquellos sectores segregados que pudieran verse descolgados respecto de la identidad local.** La situación de segregación espacial como el caso de Alcobendas demuestra que la residencia en zonas populares no implica desmovilización o conflicto, ni que la residencia en zonas de clases medias implique movilización y no conflicto, la realidad es compleja y así para este caso las clases populares continúan participando en el proyecto comunitario de manera no diferenciada a las zonas de clases medias. De todas formas sería necesario un análisis de políticas públicas por zonas más exhaustivo y que excede a nuestro objetivo primero. La estrategia identitaria para el caso de Alcobendas y en una cuarta etapa, pretende armonizar las demandas e identidades de las clases populares con las de las clases medias de manera que sea posible la gobernabilidad de todos los ciudadanos.

-que la influencia de la globalización sobre la estructura local nos permite hablar de **glocalización**. Es decir, de resultados particulares y no homogéneos de lo local ante la globalización. Esto es, detectar diferencias según la cronología del proceso, la historia, la estructura social, las diferencias espaciales, etc. que permiten identificar que se trata de casos diferentes. Alcobendas y Getafe cuentan con situaciones de partida diferentes y proporcionan resultados también diferentes en función de las variables señaladas.

Cada espacio afectado por la globalización es una manifestación de la glocalización. Depende de sus características particulares, cronología particular, y así el resultado será para cada ciudad, algo exclusivo; no será una replica de lo que pasa en otras ciudades sino una manera especial de acontecer. En Alcobendas el resultado es particular y diferente del de Getafe que también es afectado por los mismos procesos. Cada ciudad se ve afectada de diferente forma por estos procesos y proporciona resultados muy diferentes entre sí. Aquí es donde entra el factor político para definir las intervenciones políticas que permitan aminorar los efectos negativos de la globalización.

-que la imagen de ciudad mesocratizada es más **imagen** que realidad. Alcobendas o Getafe continúan siendo ciudades industriales, obreras pero su crecimiento de las clases medias hace que los gobiernos locales se centren más en ellas frente a la clase obrera provocando su integración o exclusión. Alcobendas integra en su primera etapa, las clases medias de las urbanizaciones (video, programas, etc.); luego ante la reacción del pequeño comercio, los parados, y el casco histórico, gira hacia estos en diversos programas y así integra, en una segunda fase, tanto a clases populares como a clases medias.

La identidad como estrategia sirve para integrar las diferentes subcomunidades de la ciudad que de otro modo podrían verse descolgadas del proceso globalizador.

El espacio continúa sirviendo como elemento identificador de estos colectivos y su identidad que apoyados en el espacio en el que se reconocen son capaces de organizar procesos identitarios particulares.

La identidad se conforma a partir de la necesidad de la comunidad que en un mundo “desbocado” necesita arraigarse y establecer vínculos comunitarios.

-que a pesar de la **desconexión con lo local** que implica la globalización, se demuestra la **capacidad política** para **crear el sentido de ciudad**, para fijar al menos culturalmente a la población en el **territorio simbólico**, para **demostrar el orgullo de pertenencia** así como para **superar las tendencias a la fragmentación** que supone así mismo la globalización a través de la elaboración de proyectos integradores y multiculturales. Sin embargo, tras la etapa de preponderancia de una identidad defensiva elaborada frente al exterior, se debería pasar a la colaboración con otras entidades, otros municipios, de manera que se permita la integración de proyectos diferenciados en áreas más amplias de influencia.

-que la forma en que las ciudades de periferia metropolitana elaboran su **identidad** en la etapa de la globalización, intenta arraigar a la población en el espacio local, pero considerando que el nexo de unión es más **la cultura y los**

símbolos asociados al territorio, que el mismo territorio en sí. Es decir, que dado que las fronteras se difuminan como consecuencia de la globalización que carece de capacidad para crear una identidad satisfactoria para los ciudadanos (RAMOS, R. 1999), el espacio de lo local se revela como espacio donde se interactúa cara a cara y donde es posible la creación de una identidad tan necesaria para los ciudadanos globalizados. Por ello, la **identidad está ahora más arraigada en lo cultural y menos en el territorio, aunque éste continúa siendo un elemento reforzador y mediatizador a través de las representaciones simbólicas que son elaboradas en él.** Los edificios emblemáticos, los símbolos, las imágenes sobre la ciudad, las fiestas, las tradiciones, los espacios públicos, etc. se revelan en el caso de Alcobendas y Getafe como exclusivos de las identidades a las que representan.

-que podemos constatar **el éxito de los proyectos integradores de la heterogeneidad que la globalización supone, y que son capaces de legitimarse ante sectores de población diversos como las nuevas clases medias y las clases populares. Lo local proporciona el marco concreto y particular en que tiene lugar.** Lejos de la falta de legitimidad que podría provocarse como consecuencia de la degradación de ciertos espacios urbanos (falta y degradación de equipamientos, marginación y exclusión, etc.), los proyectos analizados demuestran la importancia y capacidad del Estado del Bienestar en el nivel local como corrector de las desigualdades que la segregación podría ocasionar. Si en el caso de Alcobendas y dada la segregación socioespacial que tiene lugar durante los ochenta y noventa y que podría suponer proyectos urbanos segregados, se ha podido conseguir la legitimación del proyecto que conecta con las clases populares y las clases medias (si recordamos los niveles de participación y voto al proyecto socialista), la conclusión es que es posible la sintonía de los proyectos de unos y otros en el espacio de lo local. El caso de Alcobendas puede ser un **buen modelo a analizar por la capacidad de creación de proyectos multiculturales que demuestra.**

-que no obstante y como crítica al modelo expuesto, la creación del nuevo proyecto identitario así como la política de promoción de ésta, si bien han

conseguido excelentes resultados en cuanto a la atracción de inversiones (recuérdese la zona del Arroyo de la vega con las nuevas empresas de la “intelligentsia” terciaria, los nuevos polígonos industriales, los nuevos centros comerciales y de ocio, etc.) y la creación de un proyecto conjunto, en el caso analizado, también han provocado además tres efectos internos: es decir, **la mayor implicación de algunos sectores, sobre todo de las clases medias; la desmovilización de otros; así como la mayor conflictividad en otros** que se han podido constituir en agentes sociales o no. El proceso de exaltación de la identidad que tiene lugar en las ciudades de la periferia metropolitana madrileña ha servido para conseguir un orgullo de sentimiento de pertenencia y una mayor implicación en lo urbano, pero no obstante, este efecto no es extensible a todos los sectores sociales sino que ha servido tanto para desmovilizar como para generar malestar entre otros. Esta situación favorece también una desimplicación respecto de lo político, así como una mayor conflictividad social. Es decir, que si bien la implantación de la identidad favorece el **sentimiento de orgullo de pertenencia, la creación de comunidad, de identidad frente al otro, el extranjero**; internamente y en un mundo afectado por la globalización, promueve la aparición de **nuevos conflictos y la desmovilización** por parte de quienes no coinciden con esa imagen elaborada y exaltada. Cuando la identidad defensiva se dirige hacia el otro en defensa de lo propio, surgen nuevos conflictos y así son de mayor o menor gravedad según la imagen común elaborada. Esto es, que por ejemplo el discurso xenófobo que emerge y que es dirigido hacia todo lo extranjero (inmigrantes, población rural, población de otros municipios) puede convertirse en mayor o menor problema social en función de la imagen identitaria que se haya creado. En definitiva, que estas estrategias de creación de identidad, y entre ellas la de promoción externa, se han revelado útiles para **cambiar la imagen de la ciudad, para atraer nuevas inversiones** así como para crear una **identidad común** que promueva la mayor implicación ciudadana, pero el resultado ha revelado que fomentan tanto la mayor **implicación** de algunos sectores como la **desmovilización y el conflicto** en otros. Esto es, que probablemente esta situación de desmovilización y mayor conflictividad planteará nuevas demandas a la institución que ha de reaccionar frente a las políticas de marketing público, y como en el caso de Glasgow plantear una **“vuelta a lo básico”** en el área de las políticas sociales. La

alternativa futura va en la línea de integración obligando a una revisión de las políticas públicas y una vuelta a lo básico, lo social y lo público, como mecanismos de regulación de las desigualdades, como se ha visto en los análisis de las trayectorias desarrolladas por otras ciudades (GÓMEZ; MV. 1998). Como señalan BIANCHINI y PARKINSON, la estrategia cultural de las ciudades para los noventa va en la línea, no sólo de promover la cultura para el desarrollo local sino que debe ir ligada a las “políticas de educación, formación, investigación y desarrollo” (BIANCHINI y PARKINSON 1993: 211).

-que los **procesos de globalización que afectan a la metrópoli madrileña**, provocan importantes cambios en las ciudades de periferia metropolitana y que son éstos los que van a provocar un doble proceso sociológico: de mesocratización y de mayor fragmentación social. Ambos procesos y para el caso de Alcobendas, tienen una clara componente espacial que acentúa las desigualdades internas provocando una mayor **segregación socioespacial**. Si bien, a partir de éste, podríamos presuponer una emergencia de demandas e identidades segregadas, lo cierto es que **el factor político ha actuado sobre esta realidad debilitando el conflicto latente**. La política urbana reaccionará ante esta nueva situación redefiniendo la identidad municipal a través de varias estrategias, entre las que destacamos la del traslado de la centralidad y el mayor acercamiento hacia las clases medias de reciente y espectacular desarrollo urbano, consiguiendo al final la captación de estos ciudadanos e integrándolos en la vida urbana. No sabemos qué hubiera pasado si el Ayuntamiento hubiera continuado sin atender las demandas de estos sectores, ni acercándose simbólica y físicamente hacia ellos; pero su éxito radica principalmente en haber sabido conjugar la “centralidad” de las clases populares y de las clases medias en un proyecto colectivo que ha conseguido la legitimidad de sus políticas. A pesar de que las clases populares se podrían haber visto descentradas y podrían haber constituido un proyecto identitario alternativo, lo cierto es que la incidencia del Estado del bienestar a través de políticas asociativas, de vivienda, sociales, etc. y la estructura de redes desarrollada (conexiones entre las zonas nuevas y antigua, grado de asociacionismo y participación en la vida colectiva, estrategias familiares, etc.) podrían explicar en parte la integración de las clases populares en el nuevo proyecto urbano y no su

retramiento. Es decir, que así se revela la insuficiencia del análisis socioespacial puesto que existen muchos procesos sin proyección sobre el espacio que han de ser analizados (AGUILAR, M y otros 1995). Por ello, **para el caso español y concretamente en el espacio de lo local, no se demuestra que los procesos segregatorios determinen una mayor conflictividad social o la marginación y desmovilización de ciertas partes de la ciudad, en todo caso la condicionan puesto que sirven como elementos reforzadores de determinadas situaciones.** Para el caso de Alcobendas, si bien el espacio ha podido actuar como reforzador de los conflictos urbanos de las clases medias y del pequeño comercio, no ha sucedido así en el caso de las clases populares, que en torno al trabajo, podrían haber articulado un movimiento reivindicativo y haberse convertido en agentes sociales locales.

-que es preciso incorporar localmente una **evaluación de las estrategias de creación de identidad** para poder evidenciar si se adecuan a los objetivos perseguidos y poder corregir las limitaciones que puede evidenciar. Es decir, que es preciso incorporar la evaluación como instrumento integrado de la política local, y por ejemplo para el caso analizado, sería preciso evaluar cómo los cauces de información y comunicación son utilizados por todos los sectores sociales o están escorados hacia unos marginando a otros; así como los efectos de la política de vivienda y empleo que se lleven a cabo y que pueden estar fragmentando todavía más a los demandantes reforzando su desmovilización. Cada caso concreto otorgará resultados necesarios por lo que la evaluación debe ser realizada en cada experiencia concreta.

-que si bien la exaltación de la identidad se revela como cohesiva y creadora de comunidad no obstante supone algunos **riesgos**. Esto es, que la identidad no puede estar basada en las imágenes profesadas por unos determinados sectores sociales y económicos, sino que ha de buscar la **integración multicultural**, el respeto de las diferencias así como la armonización de intereses en un proyecto conjunto. Surge así la necesidad de **redefinir la comunidad**, la identidad no frente al otro, sino junto al otro en proyectos conjuntos. Articular lo que CASTELLS (1997), denomina la “identidad proyecto”. El caso de Alcobendas evidencia el malestar debido a la falta de

coincidencia del proyecto colectivo con la propia experiencia cotidiana y por tanto parecería proyectarse en desmovilización y mayor conflictividad social.

-que el **concepto de participación que se maneja desde el poder** y que se basa en el conocimiento de las demandas y así su satisfacción, **ha de ser revisado e implicar participación real de las distintas clases sociales que buscan ser actores políticos**. Se debería trabajar más en esta línea que explicite la participación de otro modo.

-que, por último, y en cuanto a la metodología, hemos de concluir que el análisis de un municipio debe hacerse **considerando el entorno metropolitano, internacional y nacional**. Es necesario abrir la óptica, alejando el foco de mira y olvidar las visiones que bajo un prisma de mira corta se limitan a la pura exaltación municipal.

Además hemos de añadir que es preciso recurrir a **técnicas de análisis sociológico complementarias** para explicar el porqué de los procesos de desmovilización y conflictividad en la ciudad en relación a la creación de identidad; los análisis socioespaciales son insuficientes y deben ser complementados con los análisis a partir de encuestas, grupos de discusión y otras fuentes.

Anexo A

ANEXO A/**TIPOLOGIA DE MUNICIPIOS DEL AREA METROPOLITANA MADRILEÑA:****Alcobendas, ¿como el sur y el este o entre el sur y el oeste?**

La tipología elaborada está basada en tabla de indicadores municipales del Instituto de Estadística de la Comunidad de Madrid.

La principal conclusión del análisis es la siguiente:

A pesar de que el análisis que hace el Instituto de Estadística de la Comunidad de Madrid, coloque a Alcobendas en el grupo 1 con los municipios del sur y el este, y frente al resto de municipios de la región en grupos (oeste, sierras, etc.); el análisis que hacemos considera solamente el área metropolitana y coloca Alcobendas junto a otro grupo de municipios y en oposición a los del sur y el este; y el oeste. Es decir, a caballo entre unos y otros. Es decir, que si seleccionamos solamente los municipios del Área Metropolitana, Alcobendas se coloca a caballo entre el oeste, como espacio residencial de los sectores más acomodados; y el sur y este, como espacio residencial de las clases populares.

Hemos elaborado una tabla de datos a partir de una serie de indicadores de población del Instituto de Estadística de la Comunidad de Madrid, a partir de la cual y aplicando metodología multivariable, obtenemos una tipología de municipios del área metropolitana madrileña.

El estudio elaborado por dicho Instituto y a partir de una tabla de indicadores y relativo a toda la comunidad de Madrid, posiciona Alcobendas en el grupo de municipios de la periferia metropolitana caracterizados por la presencia de población industrial, clase obrera; y diferentes, de los municipios del oeste de la periferia madrileña. Esto es, que si consideramos todo el ámbito metropolitano y los indicadores que considera el Instituto de Estadística, Alcobendas se parece más al sur y al este.

Sin embargo, hemos elaborado una nueva tabla a partir de los datos de dicha tabla y de otros datos de este Instituto. A partir de ellos, hemos elaborado una

nueva tipología, pero esta vez, acercando más nuestro foco de mira, es decir, considerando solamente los municipios de la periferia metropolitana. Las variables introducidas en el modelo son las siguientes. Se han ido desechando algunas por no aportar significatividad al análisis y así las variables definitivas aparecen señaladas en negrita.

```
GET TRANSLATE FILE=

'c:\ inmundef.dbf'
  /TYPE=DBF /MAP .

variable label vl "altitud /v2
"superf Km2"
/v3 "pob 1996"
/v4 "densidad"
/v5 "%crec 91-96"
/v6 "P<19"
/v7 "p20a64"
/v8 "p>65"
/v9 "p nc"
/v20 "prop masc"
/v21 "prop fec"
/v22 "prop reempl"
/v23 "prop dep"
/v24 "TBN"
/v25 "TGFec"
/v26 "TBM"
/v27 "Tmedhogar"
/v30 "Nac UE"
/v31 "Nac resto mundo"
/v33 "T Activ"
/v34 "T ocup"
/v36 "T oc ind"
/v37 "T oc constr"
/v38 "T oc serv"
/v40 "T paro"
/v46 "Paro87"
/v47 "Paro88"
/v48 "Paro89"
/v49 "Paro90"
/v50 "Paro91"
/v51 "Paro92"
/v52 "Paro93"
/v53 "Paro94"
/v54 "Paro95"
/v55 "Paro96"
/v56 "Paro97"
/v57 "Drtvo/tecn"
/v58 "Aadtvosyserv"
/v60 "Ind, constrytransp"
/v62 "T vda fam"
/v64 "T vda 2ª"
/v65 "T vda vacía"
/v68 "VcatS urbano"
/v69 "VcatS urbnzble"
/v70 "Vcatunid urban"
/v72 "V agua c"
/v74 "V WC"
/v75 "V refrig"
/v76 "V calef"
/v77 "V <1950"
/v78 "V 1981-91"
/v129 "NE analf"
/v130 "NE sin est"
```

```
/v131 "NE 1º gr"
/v134 "NE 3ºgr esc"
/v135 "NE 3ºgr Univ"
/v136 "NE doct"
/v166 "T of bancarias"
/v170 "Vehic 96"
/v176 "Telef líneas"
/v185 "Pol PSOE"
/v186 "P 1960"
/v187 "P 1970"
/v188 "P 1975"
/v189 "P 1981"
/v190 "P 1986"
/v191 "P 1991"
/v192 "P 1996"
/v193 "Cr 81-86"
/v194 "Cr 86-91"
/v195 "Cr 91-96"
/v196 "CN 81-86"
/v197 "CN 86-91"
/v198 "CN 91-96"
/v199 "SM 81-86"
/v200 "SM 86-91"
/v201 "SM 91-96"
/v202 "Renta95"
/v203 "RPC95"
/v204 "Rsobre med"
/v205 "Renta 96"
/v206 "RPC96"
/v207 "Rsobre med"
/v208 "Renta97"
/v235 "T hogar"
/v245 "T hog m+hijos".

compute JUV=v6*100.
compute ENVEJ=v8*100.
compute Propmasc=v20.
compute Propfec=v21.
compute preempl=v22.
compute propdep=v23.
compute TBN=v24.
compute TGFec=v25.
compute TBMort=v26.
compute Thogar=v27.

compute exue=v30*100.
compute exresto=v31*100.

compute c6075=(v188-v186)/v186*100.
compute c8691=(v191-v190)/v190*100.
compute c9196=(v192-v191)/v191*100.
compute c8696=(v192-v190)/v190*100.

compute sm8186=v199.
compute sm8691=v200.
compute sm9196=v201.
```

```

compute Tactiv=v33*100.
compute act2=(v36+v37)*100.
compute act3=v38*100.

compute Tparo=v40*100.
compute Paro9295=(v54-v51)/v51*100.

compute tamempr=v94/v107.

compute nebajo=(v129+v130)*100.
compute nealto=(v134+v135+v136)*100.

compute clalta=v57*100.
compute clmed=v58*100.
compute clbaja=v60*100.

compute vdaac=v72*100.
compute vdaaa=v75*100.
compute vdacalef=v76*100.

compute mcargas=v244/v234*100.

compute bancos=v166/v3*100.
compute coches=v170/v3*100.
compute telef=v176/v3*100.

```

```

compute renta96=v206.

IF (V247=9)ZONA=1.
IF (V247=11)ZONA=2.
IF (V247=12)ZONA=3.
IF (V247=13)ZONA=4.
IF (V247=14)ZONA=5.
IF (V247=20)ZONA=6.
IF (V247=21)ZONA=7.
IF (V247=22)ZONA=8.
IF (V247=23)ZONA=9.
IF (V247=1)ZONA=10.
VALUE LABEL ZONA 1 "MADRID" 2
"AMNORTE" 3 "AMESTE" 4 "AMSUR" 5
"AMOESTE"
6 "SIERRA N" 7 "ALTO MANZAN" 8 "ALTO
GUADARRAMA" 9 "SUDOCC" 10 "RESTO".

IF (ZONA LE 5)AMETROP=1.

RECODE zona (1=SYSMIS) (2=1) (3=1)
(4=1) (5=1) (ELSE=SYSMIS) INTO
AMSOLO .

```

A partir de estos datos hemos seleccionado **solamente los municipios del Area metropolitana**, y seleccionado, después de varios análisis de significación, las variables más significativas (introducidas en el modelo). Con ellas hemos realizado un **análisis factorial** que nos proporcionara una sólo variable, y a partir de ella, poder elaborar una **tipología** con los municipios analizados.

```

COMPUTE filter_$=(amsolo = 1).
VARIABLE LABEL filter_$ 'Filter Status'.
VALUE LABELS filter_$ 0 'Not Selected' 1 'Selected'.
FORMAT filter_$ (f1.0).
FILTER BY filter_$.

FACTOR
/VARIABLES
act2 act3 c8691 c8696 c9196 clalta clbaja clmed
exresto exue nealto nebajo paro9295
renta96
tparo
/MISSING MEANSUB
/ANALYSIS
act2 act3 c8691 c8696 c9196 clalta clbaja clmed
exresto exue nealto nebajo paro9295
renta96
tparo
/PRINT INITIAL EXTRACTION ROTATION
/FORMAT SORT
/CRITERIA FACTORS(1) MINEIGEN(1)
/EXTRACTION PC
/SAVE REG(ALL,FA) .

QUICK CLUSTER FA1
/CRITERIA=NOINITIAL CLUSTERS (3)
/PRINT DISTANCE ANOVA
/SAVE CLUSTER (CLU3).

```

```

----- F A C T O R   A N A L Y S I S
Analysis number 1 Replacement of missing values with the mean
Extraction 1 for analysis 1, Principal Components Analysis (PC)

Initial Statistics:
Variable      Communality * Factor  Eigenvalue  Pct of Var  Cum Pct
ACT2          1,00000 * 1      9,07857    60,5        60,5
ACT3          1,00000 * 2      1,80812    12,1        72,6
C8691         1,00000 * 3      1,51727    10,1        82,7
C8696         1,00000 * 4      ,86419     5,8         88,5
C9196         1,00000 * 5      ,48077     3,2         91,7
CLALTA        1,00000 * 6      ,41743     2,8         94,4
CLBAJA        1,00000 * 7      ,28879     1,9         96,4
CLMED         1,00000 * 8      ,22917     1,5         97,9
EXRESTO       1,00000 * 9      ,13302     ,9          98,8
EXUE          1,00000 * 10     ,10309     ,7          99,5
NEALTO        1,00000 * 11     ,03573     ,2          99,7
NEBAJO        1,00000 * 12     ,02110     ,1          99,8
PARO9295      1,00000 * 13     ,01911     ,1          100,0
RENTA96       1,00000 * 14     ,00346     ,0          100,0
TPARO         1,00000 * 15     ,00017     ,0          100,0

PC extracted 1 factors.

Factor Matrix:

Factor 1
CLALTA        ,96052
RENTA96       ,95745
CLBAJA        -,93932
NEALTO        ,93734
TPARO         -,90975
ACT2          -,85954
NEBAJO        -,82189
EXRESTO       ,77868
EXUE          ,64783
C8696         ,63360
ACT3          ,62970
C8691         ,61492
CLMED         -,61147
C9196         ,57641
PARO9295      ,57280

Final Statistics:
Variable      Communality * Factor  Eigenvalue  Pct of Var  Cum Pct
ACT2          ,73881 * 1      9,07857    60,5        60,5
ACT3          ,39652 *
C8691         ,37813 *
C8696         ,40144 *
C9196         ,33225 *
CLALTA        ,92260 *
CLBAJA        ,88232 *
CLMED         ,37389 *
EXRESTO       ,60634 *
EXUE          ,41969 *
NEALTO        ,87861 *
NEBAJO        ,67551 *
PARO9295      ,32809 *
RENTA96       ,91671 *
TPARO         ,82765 *

VARIMAX rotation 1 for extraction 1 in analysis 1 - Kaiser Normalization.
>Warning # 11310
----- F A C T O R   A N A L Y S I S

```



```

1 PC EXACT factor scores will be saved with rootname: FA
Following factor scores will be added to the working file:
Name          Label

          FA1          REGR factor score  1 for analysis  1

* * * * * Q U I C K          C L U S T E R
Convergence achieved due to no or small distance change.
The maximum distance by which any center has changed is ,0000
Current iteration is 6

Minimum distance between initial centers is ,1159

Iteration          Change in Cluster Centers
                   1          2          3
1          2,06E-01  7,19E-01  1,62E-01
2           ,0000  2,46E-01  2,48E-01
3          2,92E-02  1,88E-01  2,20E-01
4           ,0000  1,10E-01  6,45E-02
5          4,10E-02           ,0000  7,07E-02
6           ,0000           ,0000           ,0000

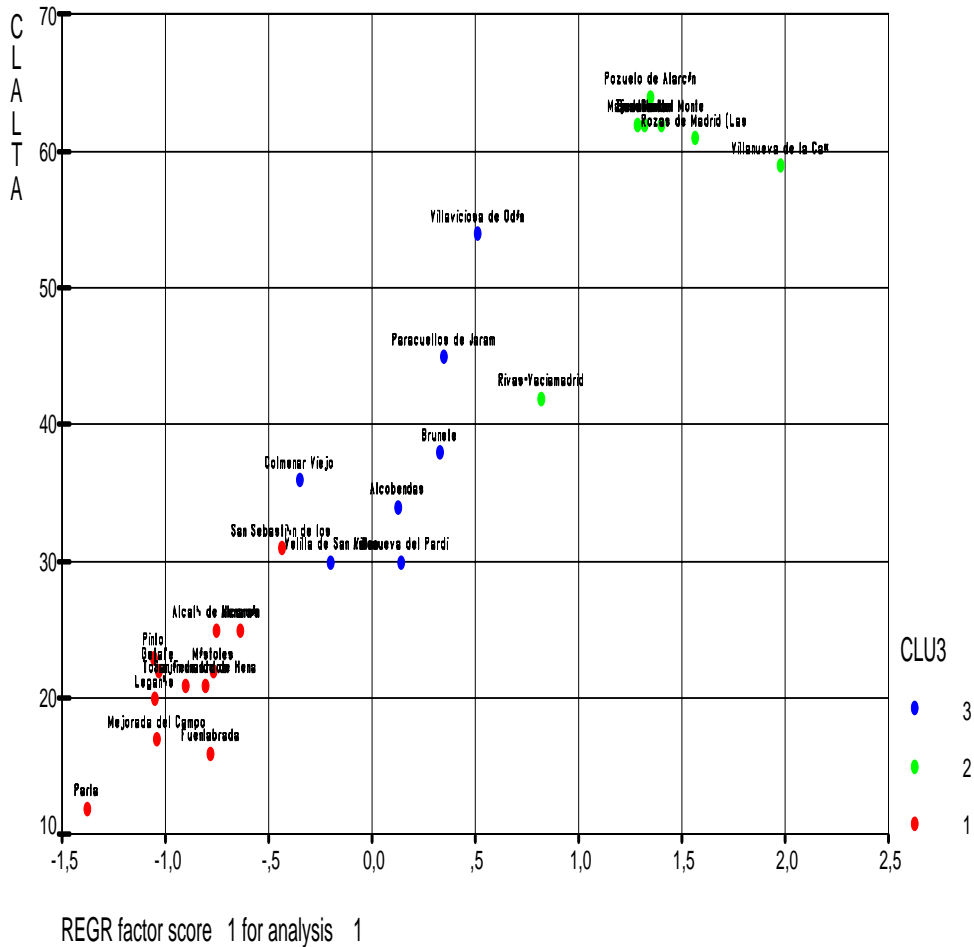
Final Cluster Centers.
Cluster          FA1
1          -,8863
2          1,3893
3          ,1301
-----
Distances between Final Cluster Centers.
Cluster          1          2          3
1          ,0000
2          2,2756           ,0000
3          1,0164          1,2592           ,0000
-----
Analysis of Variance.
Variable          Cluster MS          DF          Error MS          DF          F          Prob
FA1          11,5279          2          ,084          23,0          136,3768          ,000
* * * * * Q U I C K          C L U S T E R
Number of Cases in each Cluster.
Cluster          unweighted cases          weighted cases
1          12,0          12,0
2          7,0          7,0
3          7,0          7,0
Missing          0
Valid cases          26,0          26,0
-----
Variable Saved into Working File.
CLU3 (Cluster Number)
-----

```

Clasificación de los municipios

NOMMUN	FA1	CLALTA	RENTA96	NEALTO	TPARO	ACT2	EXRESTO	C8696	CLU3
Alcal de Henares	-,75095	25,00	1263,90	9,00	24,00	40,00	2,00	13,25	1
Alcorcñ	-,63503	25,00	1264,10	8,00	24,00	29,00	2,00	2,60	1
Fuenlabrada	-,78034	16,00	1121,70	3,00	24,00	41,00	2,00	36,48	1
Getafe	-1,03147	22,00	1222,60	6,00	24,00	40,00	1,00	8,58	1
Legans	-1,05277	20,00	1165,50	5,00	24,00	38,00	1,00	4,06	1
Mejorada del Campo	-1,04046	17,00	1147,00	3,00	26,00	42,00	2,00	27,07	1
Móstoles	-,76816	22,00	1199,20	5,00	25,00	32,00	2,00	12,01	1
Parla	-1,37744	12,00	1034,90	2,00	27,00	48,00	2,00	8,13	1
Pinto	-1,05331	23,00	1232,70	6,00	22,00	49,00	2,00	24,46	1
San Fernando de Henare	-,80704	21,00	1239,00	5,00	20,00	36,00	1,00	28,97	1
San Sebasti n de los R	-,43546	31,00	1440,50	10,00	20,00	35,00	2,00	15,20	1
Torrejñn de Ardoz	-,90332	21,00	1225,10	5,00	24,00	44,00	3,00	10,93	1
Boadilla del Monte	1,40348	62,00	2119,40	27,00	17,00	25,00	4,00	113,80	2
Majadahonda	1,28824	62,00	2133,00	31,00	16,00	21,00	6,00	38,20	2
Pozuelo de Alarcñ	1,35074	64,00	2344,00	30,00	16,00	24,00	4,00	67,06	2
Rivas-Vaciamadrid	,82112	42,00	1611,40	13,00	17,00	29,00	2,00	278,77	2
Rozas de Madrid (Las)	1,56307	61,00	2139,00	30,00	15,00	21,00	5,00	117,50	2
Tres Cantos	1,31923	62,00	2024,40	33,00	13,00	24,00	4,00	,	2
Villanueva de la Cañad	1,97907	59,00	2195,90	28,00	15,00	22,00	7,00	183,52	2
Alcobendas	,12620	34,00	1705,80	13,00	20,00	32,00	3,00	18,23	3
Brunete	,32706	38,00	1470,30	11,00	18,00	23,00	3,00	144,72	3
Colmenar Viejo	-,34803	36,00	1449,50	12,00	18,00	35,00	2,00	-3,96	3
Paracuellos de Jarama	,34996	45,00	1637,50	13,00	19,00	35,00	4,00	42,55	3
Velilla de San Antonio	-,19744	30,00	1383,90	8,00	20,00	44,00	2,00	151,20	3
Villanueva del Pardill	,14192	30,00	1346,20	10,00	18,00	29,00	6,00	92,85	3
Villaviciosa de Odñ	,51115	54,00	1731,30	17,00	17,00	32,00	2,00	111,97	3

Number of cases read: 26 Number of cases listed: 26



Así comprobamos que Alcobendas se coloca **frente al sur y el este** (Getafe, Alcorcón, Fuenlabrada, Leganés, Torrejón, Alcalá de Henares, etc.) y **el oeste** (Pozuelo, Majadahonda, etc.) y junto a Brunete, Colmenar Viejo, Parcuillos del Jarama, Velilla de San Antonio, Villanueva del Pardillo y Villaviciosa de Odón como municipios entre los de la zona sur y este; y el oeste; respecto a las siguientes **variables**: presencia alta de directivos y técnicos y baja de clases bajas, alta renta en el 96, bajo nivel de paro, nivel educativo alto, presencia de extranjeros procedentes de países pobres y ricos, crecimiento experimentado a partir de los ochenta, terciarización y baja presencia de trabajadores de la industria y la construcción. Es decir, que las zonas que puntúen más en este factor serán las de clase alta e influidas positivamente por la globalización; y las de menor puntuación y puntuación negativa, las zonas con valores inferiores en esta variable, es decir, influidas negativamente por la globalización.

Anexo B

ANÁLISIS FACTORIAL DEL MUNICIPIO DE ALCOBENDAS

En el análisis factorial realizado se ha tomado como **unidad de análisis**, la **sección censal**, aunque puntualmente en algunas otras apartados de la investigación se incluyan por mayor simplicidad, las referencias a los **barrios** del municipio, dado que pueden considerarse como representativos de las agrupaciones de secciones que se ha obtenido a partir del análisis factorial. Como puede verse tras el análisis realizado, puede hablarse de tres áreas diferenciadas: **zona de clases populares** que comprende los barrios 1,2,3, por un lado; **zona de clases medias urbanas** con los barrios 4,5,6 por otro; y finalmente, **zona de clases medias de la urbanizaciones** del barrio 7 y más bien homogéneas sobre todo en las tablas de los años noventa. (ver mapas).

Para el análisis por secciones hemos convenido en excluir una sección censal: la del Encinar de los Reyes por entender que esta sección ha experimentado un desarrollo muy particular que se aleja de los objetivos de este estudio. Se trataba de una sección donde residían los americanos de la base de Torrejón y cuya salida a principios de los noventa y sustitución por clases medias de carácter similar a las residentes en el Soto en los noventa, podría introducir un factor distorsionante en el análisis. De cualquier forma, su inclusión no haría sino reforzar la tendencia registrada en la zona de las urbanizaciones.

Para elaborar el **análisis factorial**, hemos partido de la tabla que aparece en la publicación *Vivir en Alcobendas. Estructura y conflicto social 1992*, y que tomaba las cuarenta secciones de 1986 de las cuales consideraba algunas variables de una explotación parcial realizada a partir de la actualización del padrón del 86 en 1989. No contamos con el padrón de 1986 para poder realizar explotaciones a medida, por tanto hemos tenido que condicionar la explotación de dichos datos, a los existentes en dicho estudio. Por esta razón, **estamos condicionados tanto por las variables seleccionadas como por el momento en el que se miden** (1989). De todas formas, dado que los cambios que experimenta Alcobendas tienen lugar sobre todo a finales de los ochenta, no creemos que este factor introduzca, por lo tanto, excesiva distorsión. Por el contrario, los datos de 1996 han podido ser tomados de las tablas publicadas por la

Comunidad de Madrid. En cuanto a las variables del 96 vienen condicionadas por aquellas disponibles para 1986 (89) así como su seccionado ha debido ser adaptado al de 1986 para poder establecer la comparación.

En cuanto a las **variables** disponibles y seleccionadas, éstas han sido elegidas según reflejaran la estructura socioeconómica (ver tabla siguiente). Han sido sintentizadas en un solo componente (análisis factorial de componentes principales) de manera que pudiésemos obtener una puntuación para cada sección en los dos momentos del tiempo (1986-89 y 1996). Entre las variables y tras varios análisis de significación, se han seleccionado las más significativas.

El **factor resultante**, explicaría el **88,7% de la varianza explicada**, lo cual es considerado bastante **elevado** en este tipo de análisis. En dicho factor tienen gran peso las variables siguientes: porcentaje de directivos entre los activos, porcentaje de técnicos entre los activos, y porcentaje de operarios entre los activos.

Es decir, que hemos convenido a definir dicho factor como incidencia de la clase media, que con efecto positivo significaría mayor incidencia de la clase media y con efecto negativo, mayor presencia de los operarios. A partir de este análisis se han elaborado una serie de **mapas** que expresan, de forma más gráfica, el cambio que ha experimentado el municipio en sus diversos espacios municipales.

VARIABLES INTRODUCIDAS EN EL ANÁLISIS

**Subrayadas las que cuentan con más del 50% de comunalidad con el factor resultante

Variables de clasificación de los activos
• <u>Porcentaje de directores entre los activos</u>
• <u>Porcentaje de técnicos entre los activos</u>
• <u>Porcentaje de operarios entre los activos</u>

Elegimos una serie de **variables** condicionado por las existentes para 1986 y 1989.

Tomamos los **casos de las secciones censales, llamándolas de diferente manera** según si se trata del valor para 1986 o del valor para 1996.

Las variables hacen referencia a la presencia de directores y técnicos así como de operarios entre los activos. A pesar de que se introduce cierto sesgo, puesto

que no es porcentaje entre los que trabajan y estamos considerando también los parados, no obstante puede considerarse como útil para el objetivo propuesto.

Los resultados definen un factor que explica **el 88,7% de la varianza explicada** lo cual es un porcentaje elevado.

El factor es un factor de **mesocratización**. Cualquier sección, cuanto más elevada puntuación dé en este factor, más afectada positivamente por la mesocratización estará; y a la inversa, cuanto mayor sea el valor negativo, menores los efectos de la mesocratización sobre la zona .

Extraction 1 for analysis 1, Principal Components Analysis (PC)

Initial Statistics:

Variable	Communality	*	Factor	Eigenvalue	Pct of Var	Cum Pct
		*				
LDTOR_AC	1,00000	*	1	2,66100	88,7	88,7
LOPER_AC	1,00000	*	2	,27670	9,2	97,9
LTECN_AC	1,00000	*	3	,06231	2,1	100,0

PC extracted 1 factors.

Factor Matrix:

	Factor 1
LTECN_AC	,97097
LOPER_AC	-,95237
LDTOR_AC	,90067

Final Statistics:

Variable	Communality	*	Factor	Eigenvalue	Pct of Var	Cum Pct
		*				
LDTOR_AC	,81120	*	1	2,66100	88,7	88,7
LOPER_AC	,90701	*				
LTECN_AC	,94279	*				

1 PC EXACT factor scores will be saved with rootname: F

LA SITUACION EN		SECC	F1
SECC	F1		
		1a	-,19215
1,00	-,86130	2a	-,17463
2,00	-,78863	3a	-,26339
3,00	-,65197	4a	-,02824
4,00	-,80241	5a	-,11280
5,00	-,86638	6a	-,25868
6,00	-,92408	7a	-,00583
7,00	-,74666	8a	-,14018
8,00	-,78181	9a	,03893
9,00	-,84735	10a	-,33872
10,00	-,98874	11a	-,33208
11,00	-1,04696	12a	-,22021
12,00	-1,02975	13a	-,28615
13,00	-1,12846	14a	-,20971
14,00	-,93091	15a	-,30529
15,00	-1,12473	16a	,06839
16,00	-,91113	17a	-,15489
17,00	-,34625	18a	-,32337
18,00	-1,06756	19a	-,17757
19,00	-1,09332	20a	-,11139
20,00	-1,04297	21a	-,00192
21,00	-,65323	22a	-,30615
22,00	-1,05863	23a	,52129
23,00	-,01582	24a	,53193
24,00	-,18719	25a	,17327
25,00	-,49083	26a	1,05596
26,00	,23082	27a	,39839
27,00	-,30173	28a	,67629
28,00	-,74871	29a	,52107
29,00	-,50482	30a	1,62627
30,00	,42776	31a	1,45687
31,00	,60913	32a	,55620
32,00	-,71046	33a	2,93707
33,00	2,07326	34a	2,94982
34,00	1,88963	35a	2,49516
35,00	1,77816	36a	2,36543
36,00	1,21499		

Number of cases read: 72
Number of cases listed: 72
cases listed: 72

Esto es:

- que la situación en 1996 es prácticamente **similar** a la de 1986, es decir, una zona de urbanizaciones, una zona de clases medias y una zona de clase obrera. Aunque en 1986 existía **cierta fragmentación espacial en el interior del casco urbano** (existían zonas de clase baja tanto en el sur como en el norte del municipio: secciones 28 y 32). Básicamente existían **tres zonas** en el 86; es decir, una zona de nivel bajo (secciones 1 a la 22, la 25, la 27, la 28, la 29 y la 32); una zona de nivel medio (secciones 23,24,26,30,31) y una zona de nivel alto (secciones 30,31, 33, 34, 35 y 36).

-Los cambios del 86 al 96 van en la línea de un desplazamiento de todas las secciones hacia el polo positivo, es decir, de **mejora social**. Esto es, que todas las secciones se desplazan hacia arriba el plano indicando mejora social es decir, **más mesocratización, más directivos y más técnicos y menos operarios**. Esto sucede sobre todo en el caso de las secciones a partir de la 23 que es el barrio 6. Es decir, de los barrios, 4,5,6 y 7. Las zonas nuevas del municipio frente a las zonas antiguas barrios 1,2,3 donde la mejora más intensa se corresponde con las secciones 9, 16 y 21; y más leve en la 4,5,7,12,13,15,16,19,20,,.

En la siguiente tabla presentamos los valores del factor para el 86 y para el 96 para cada una de las secciones. Según se comprueba casi todas ellas mejoran su puntuación. Sin embargo, algunas empeoran mientras que otras mejoran mucho.

Ya hemos señalado que los **valores positivos significan mejor situación** mientras que los **valores negativos significan peor situación**. Conforme una sección se dirija hacia el negativo significará que empeora, y conforme una sección se dirija al positivo, que mejora.

De este modo, tomando como ejemplo la sección 1. Podemos decir que tiene un valor de 0,7 en 1986 y de 0,5 en 1996, es decir, que tiende hacia el negativo, es decir, que mejora en el factor que consideramos.

PUNTUACIONES DEL FACTOR PARA CADA SECCION EN 1986 Y 1996

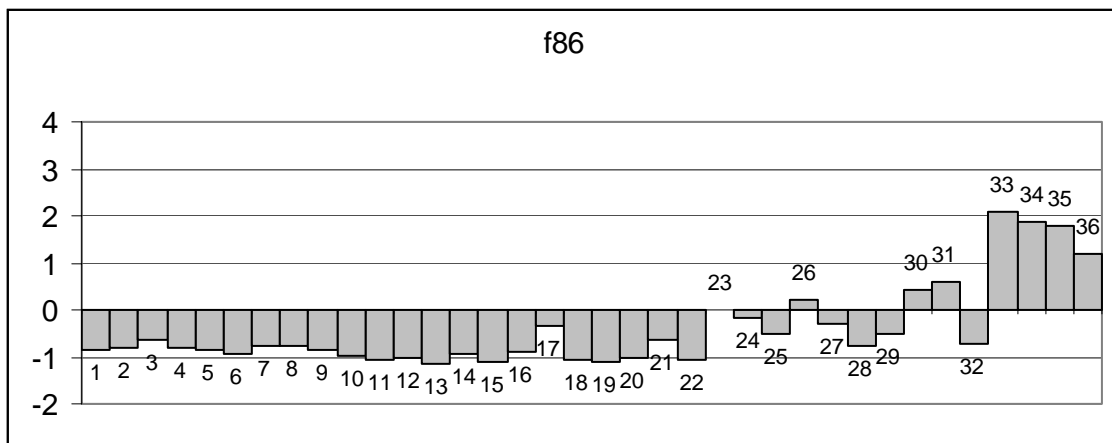
Tabla 1

	f86	f96	Diferencia
1	-0,86	-0,19	0,67
2	-0,79	-0,17	0,61
3	-0,65	-0,26	0,39
4	-0,80	-0,03	0,77
5	-0,87	-0,11	0,75
6	-0,92	-0,26	0,67
7	-0,75	-0,01	0,74
8	-0,78	-0,14	0,64
9	-0,85	0,04	0,89
10	-0,99	-0,34	0,65
11	-1,05	-0,33	0,71
12	-1,03	-0,22	0,81
13	-1,13	-0,29	0,84
14	-0,93	-0,21	0,72
15	-1,12	-0,31	0,82
16	-0,91	0,07	0,98
17	-0,35	-0,15	0,19
18	-1,07	-0,32	0,74
19	-1,09	-0,18	0,92
20	-1,04	-0,11	0,93
21	-0,65	0,00	0,65
22	-1,06	-0,31	0,75
23	-0,02	0,52	0,54
24	-0,19	0,53	0,72
25	-0,49	0,17	0,66
26	0,23	1,06	0,83
27	-0,30	0,40	0,70
28	-0,75	0,68	1,43
29	-0,50	0,52	1,03
30	0,43	1,63	1,20
31	0,61	1,46	0,85
32	-0,71	0,56	1,27
33	2,07	2,94	0,86
34	1,89	2,95	1,06
35	1,78	2,50	0,72
36	1,21	2,37	1,15
Media	-0,40	0,40	0,80
desv típica	0,88	0,95	

De aquí se deduce que en general, el municipio “mejora” en cuanto a las variables de ocupación socioeconómica, esto es que hay más clase media y menos operarios. Esto es que en general parece que la globalización afecta más en sentido positivo a la población de Alcobendas. No obstante, hay algunas secciones que mejoran más (por encima de la media -señaladas en negrita- : la

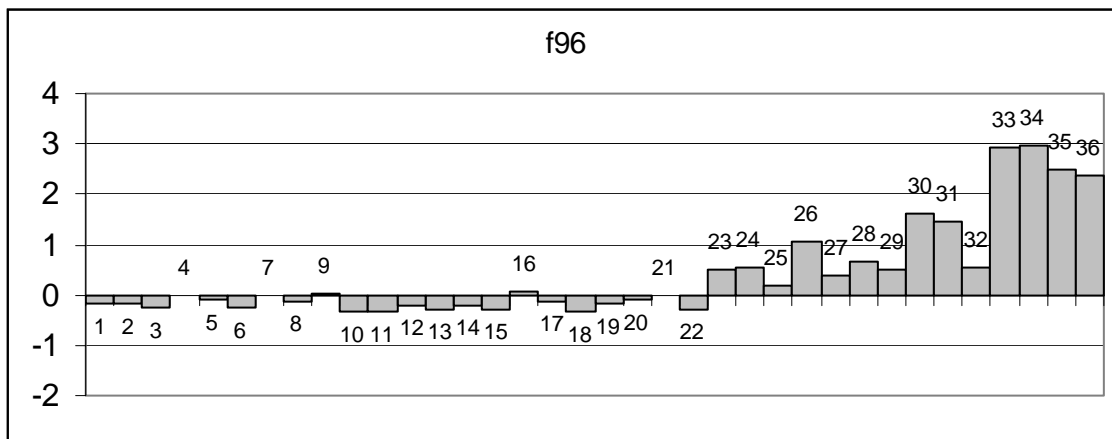
9, la 12, 13, la 15 y 16, la 19 y 20, la 26, la 28, la 29, la 30, la 31, la 32, la 33, la 34 y la 36).

SITUACION EN 1986

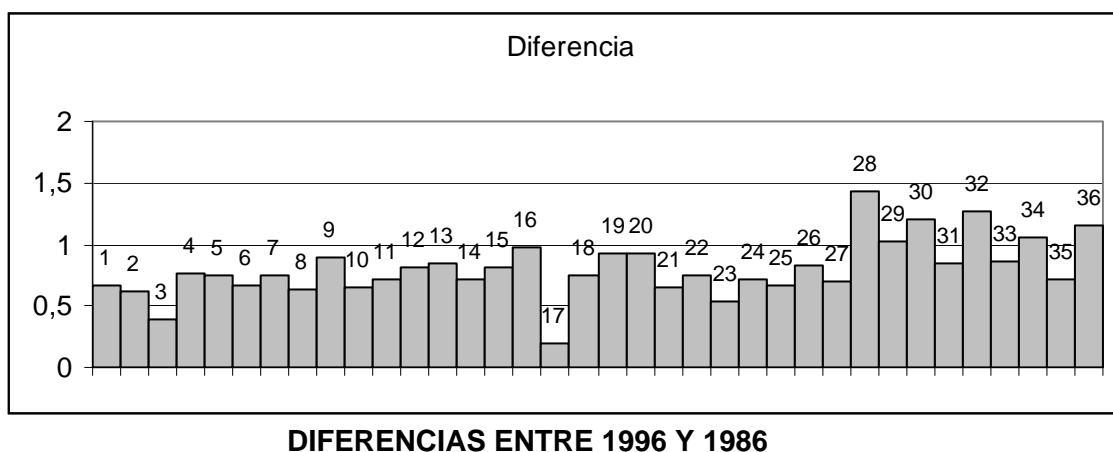


La situación en 1986 es de una zona de clase baja (barrios antiguos, secciones de la 1 a la 22, 24,25,27,28,29 y 32); una zona de clase media (barrios nuevos, secciones 23,26,30,31) y una zona de clase alta en las urbanizaciones (barrio 7, secciones 33 a 36).

SITUACION EN 1996



La situación en el 96 es de mejora generalizada de todas las secciones. Todas se desplazan hacia arriba, hacia el positivo. Sobre todo las de los barrios nuevos (a partir de la sección 23)



Esto es que las diferencias en las puntuaciones del factor en las dos fechas son todas positivas. Es decir, que hay mejora social en todas las secciones, sobre todo en las de los barrios nuevos. Y principalmente en dos secciones que antes pertenecían a la clase baja (secciones 28 y 32) y que estaban ubicadas en zona de clases medias, pero que ahora han mejorado ostensiblemente y se sitúan entre las secciones de clase media.

Hay que entender que **el valor del factor significa** el avance de corrientes que se registran en todo el municipio. Es decir, de reasentamiento de clases medias y altas frente a las clases populares. Se trata de un factor de mejora social.

Si atendemos al valor medio del factor y a la desviación típica en cada fecha, podemos concluir **que en el 96 hay, ligeramente, más desigualdad que en el 86**. Esto es, que hay más diferencias entre las secciones (desviación típica más alta en el 96 que en 86). Pese a que todas las secciones mejoran y se mesocratizan, hay más desigualdad en una fecha que en otra. Sin embargo, no

hay más dualidad, no hay más diferencias entre las clases bajas y las clases altas, sino más desigualdad.

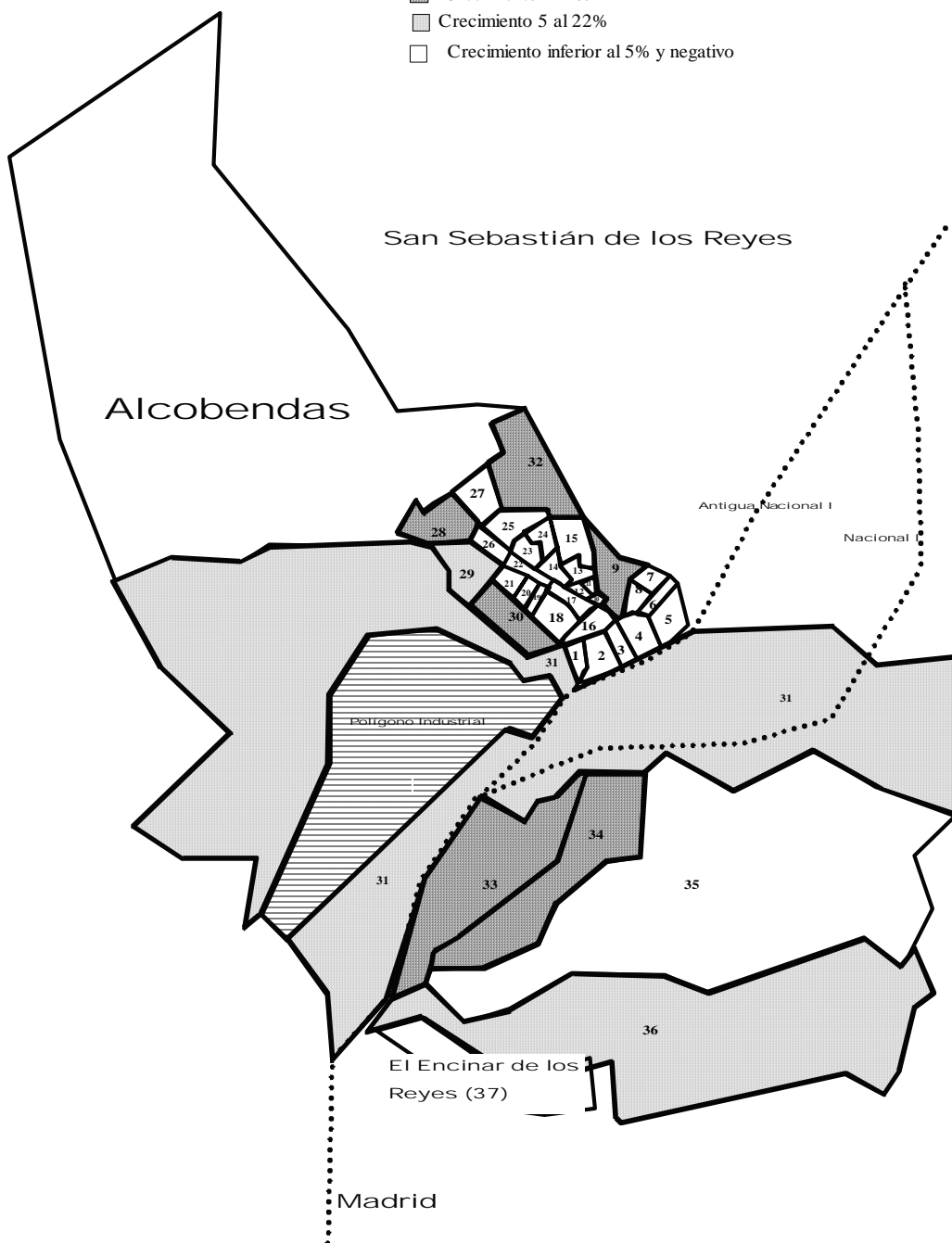
Lo que sí podemos concluir es que hay más segregación social de unas clases respecto de otras. Esto es que las clases medias se concentran mayoritariamente y con más fuerza que en el 86, en las secciones de los barrios nuevos (23 en adelante) y que las clases populares se quedan reducidas a los barrios antiguos, es decir, a los barrios 1,2 y 3. Esto puede ser interesante para nuestra hipótesis puesto que hablamos de segregación de estilos de vida y de formas de identidad. Las formas de identidad de las clases medias y clases populares encontrarán un reflejo espacial más fuerte en el 96 que en 86.

Esto servirá de base reforzadora de los procesos identitarios de las diferentes clases sociales.

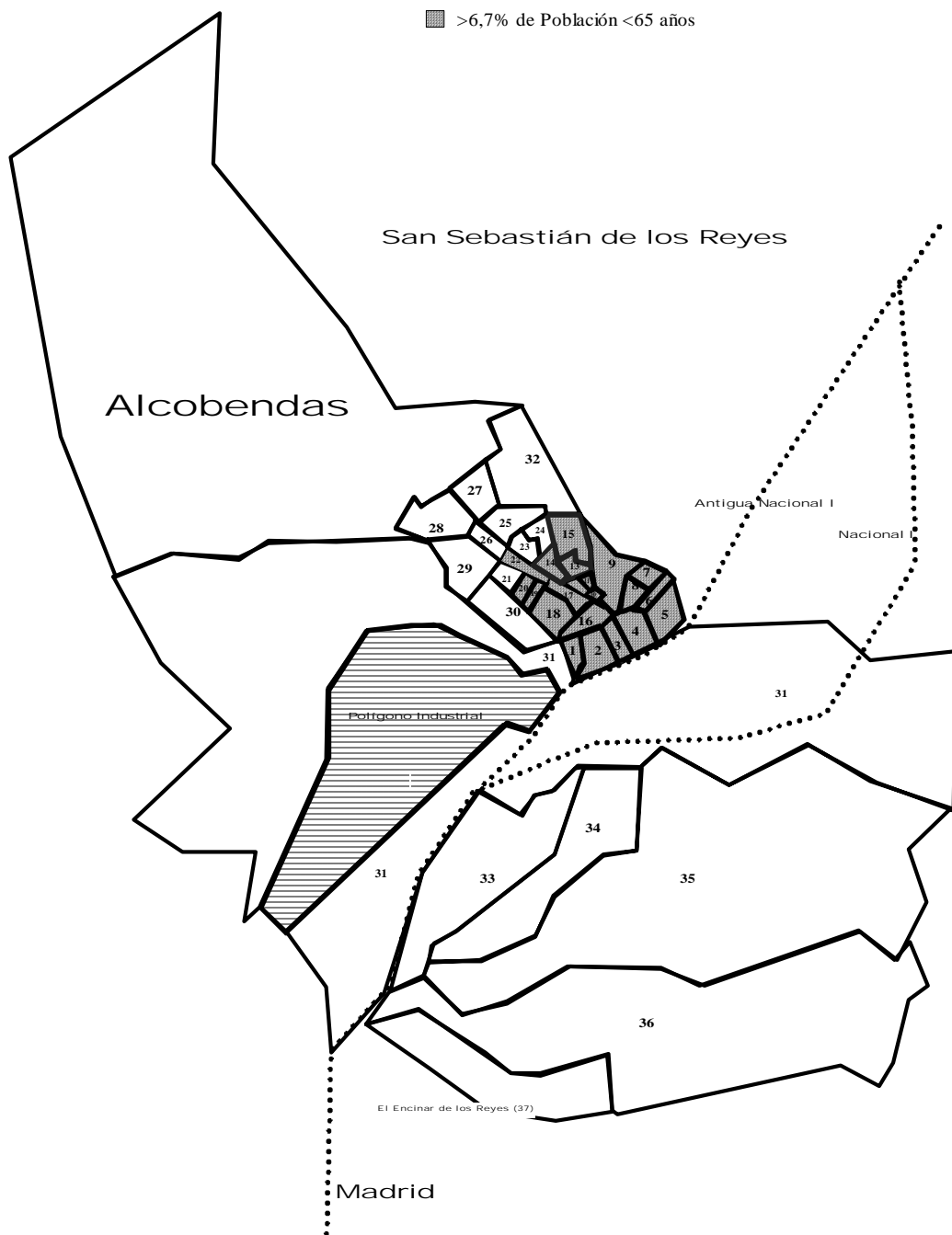
Anexo C

Crecimiento demográfico 1986-96

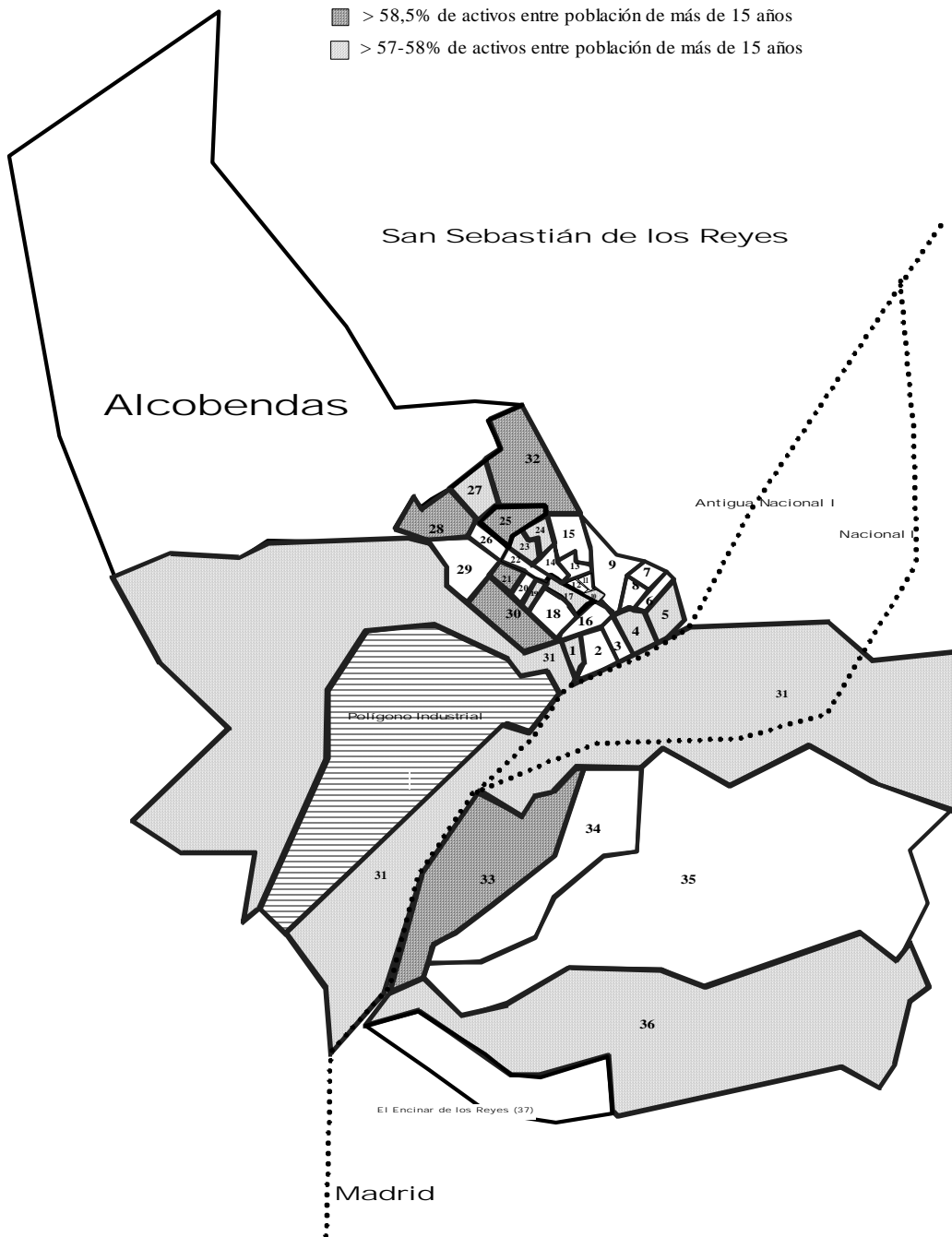
- Crecimiento >22%
- ▨ Crecimiento 5 al 22%
- Crecimiento inferior al 5% y negativo



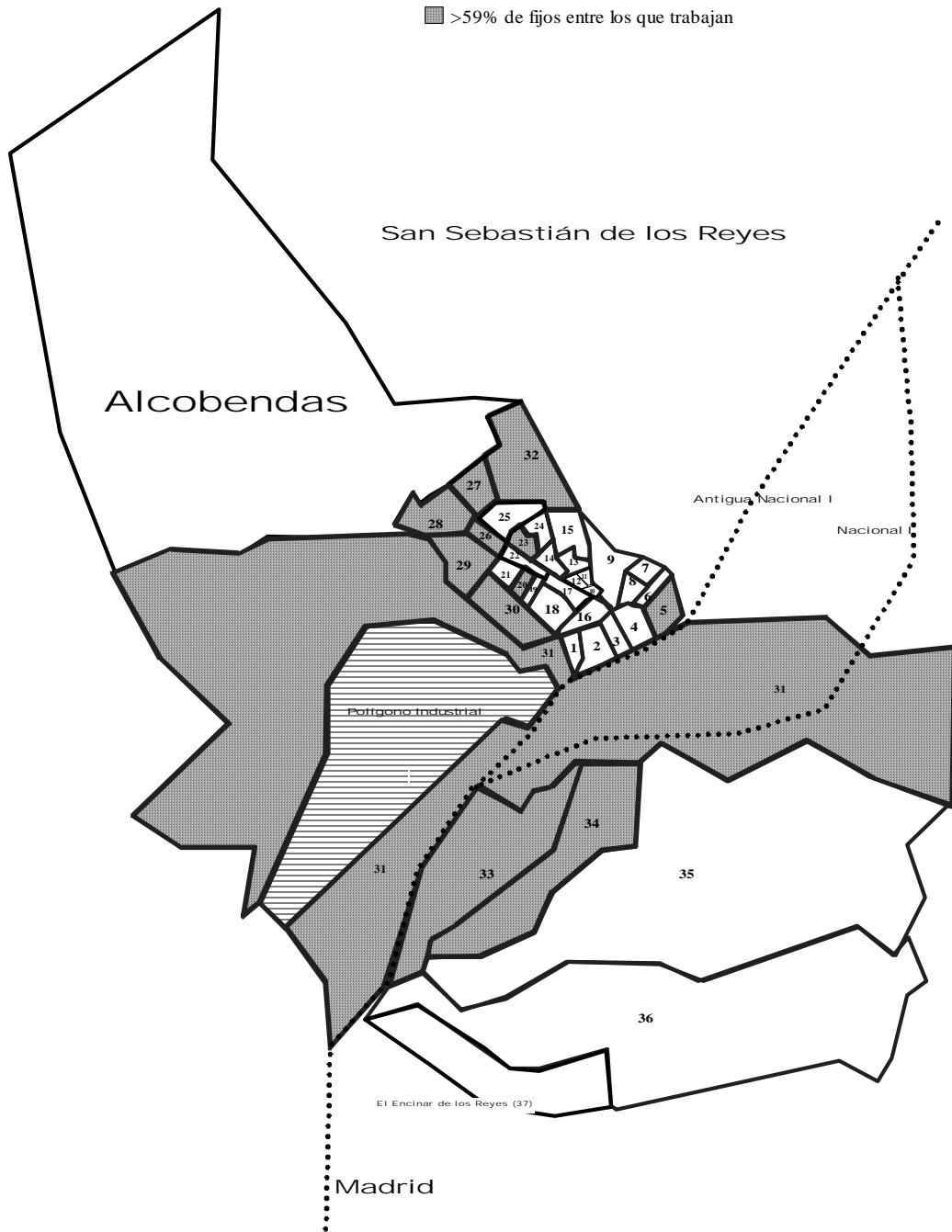
Envejecimiento población 1996



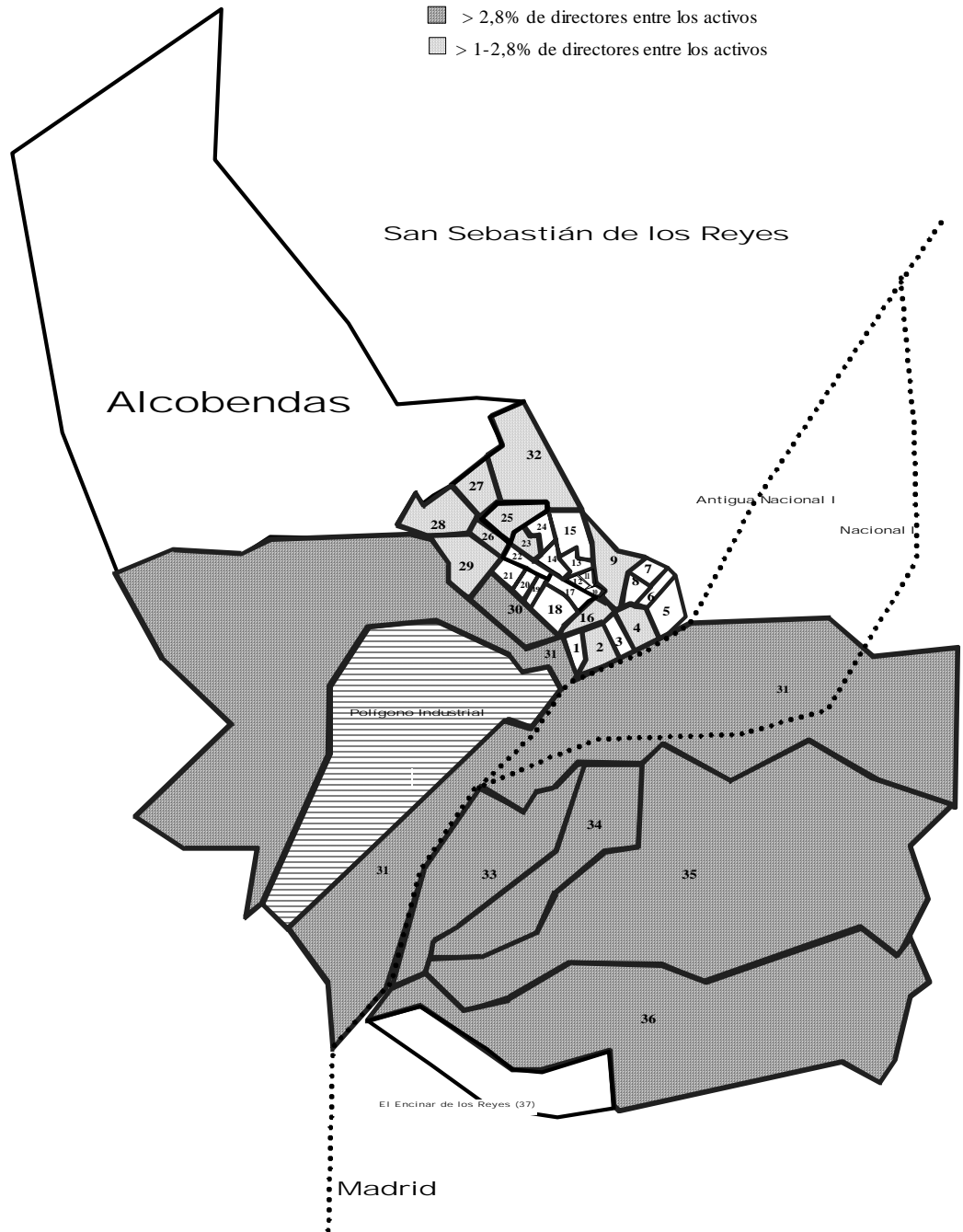
Actividad 1996



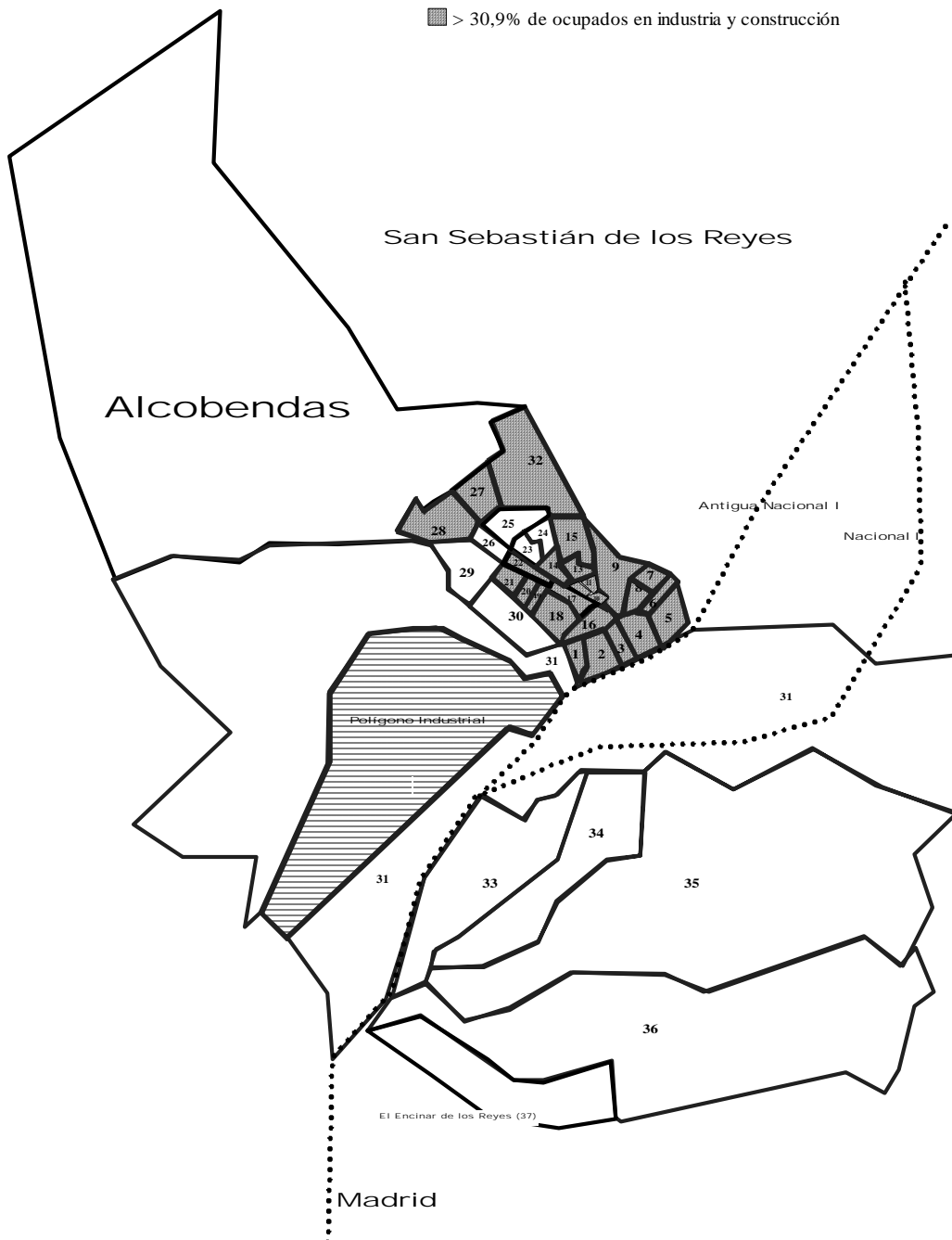
Fijos 1996



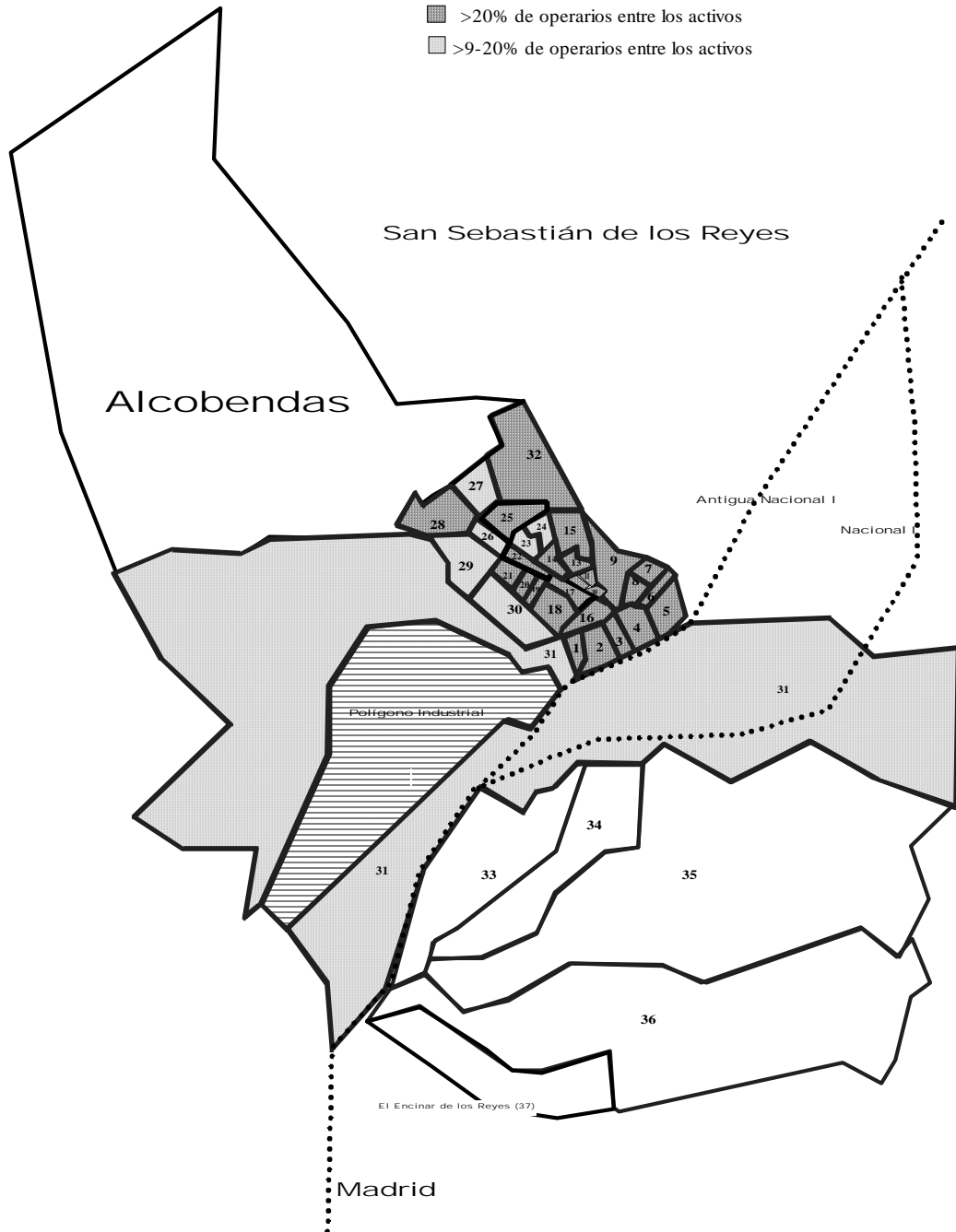
Directores 1996



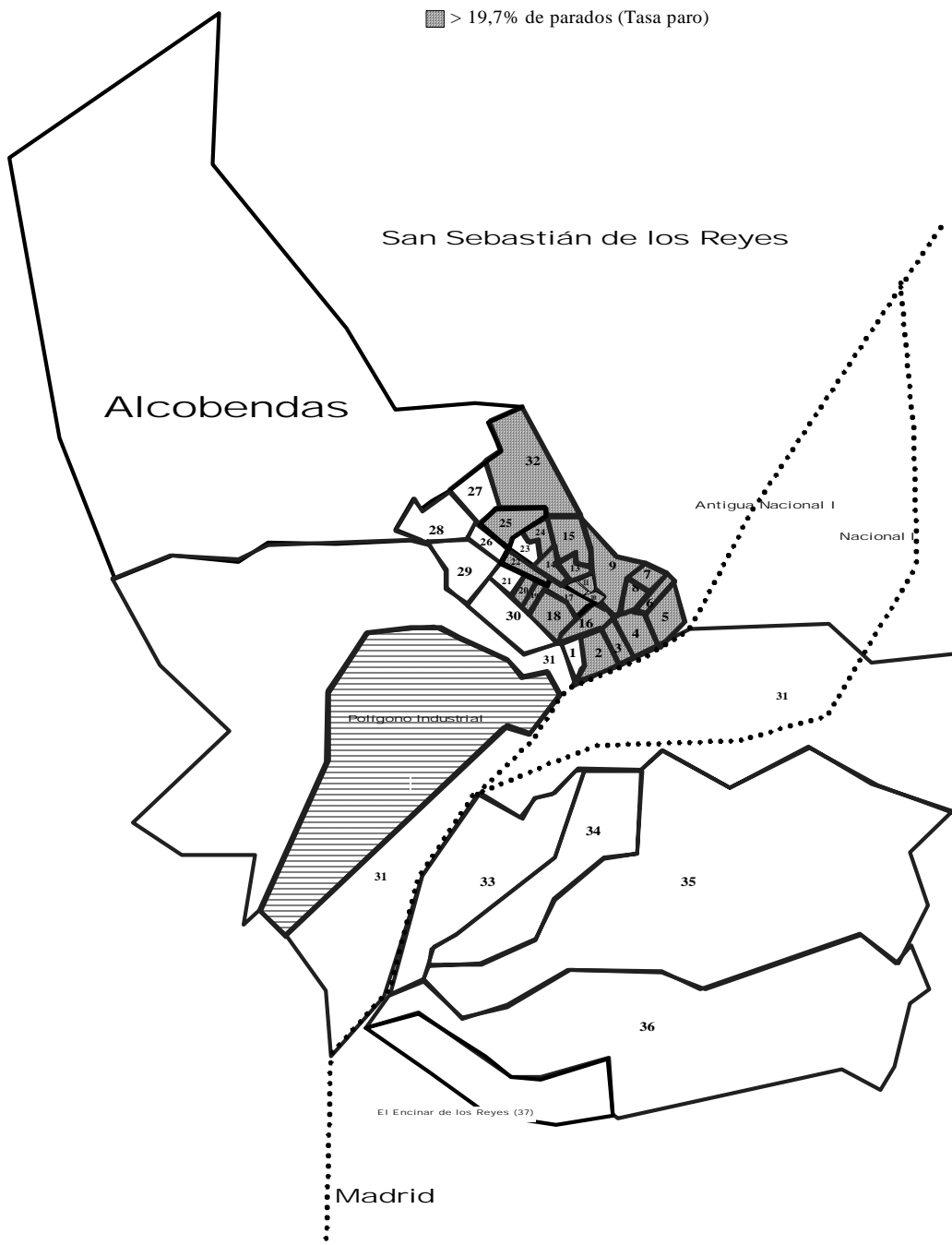
Industria y construcción 1996



Operarios 1996

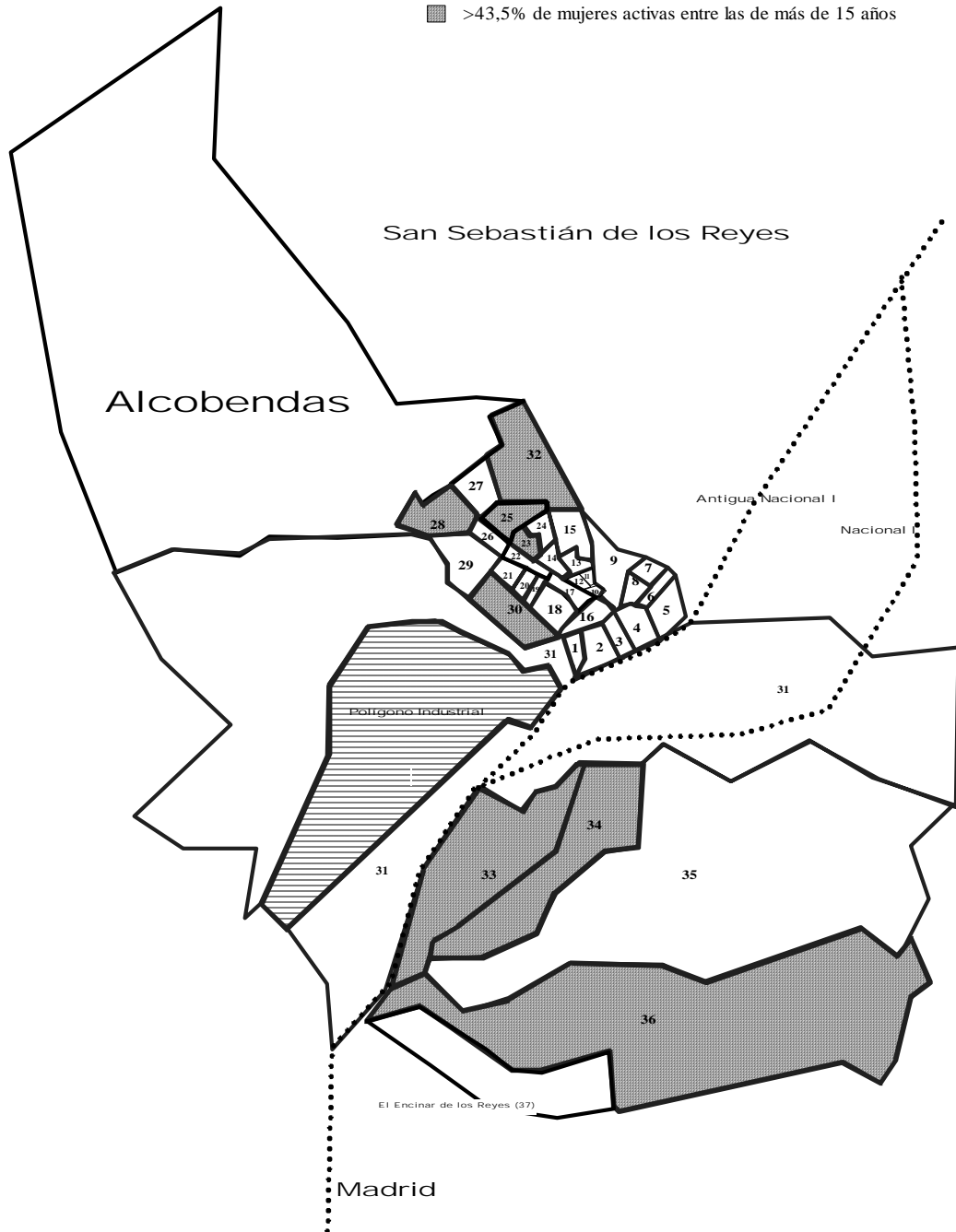


Paro1996

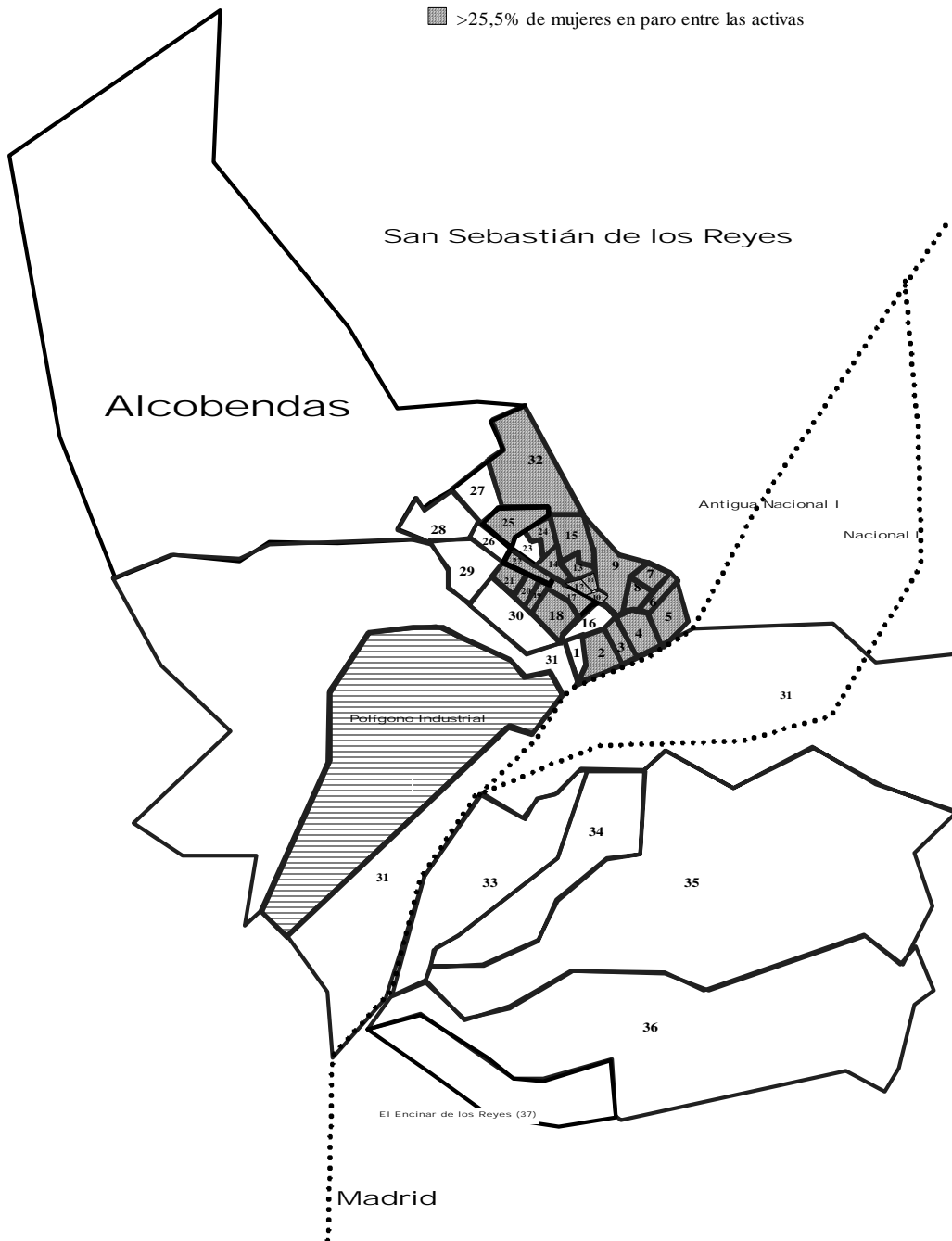


Mujeres activas 1996

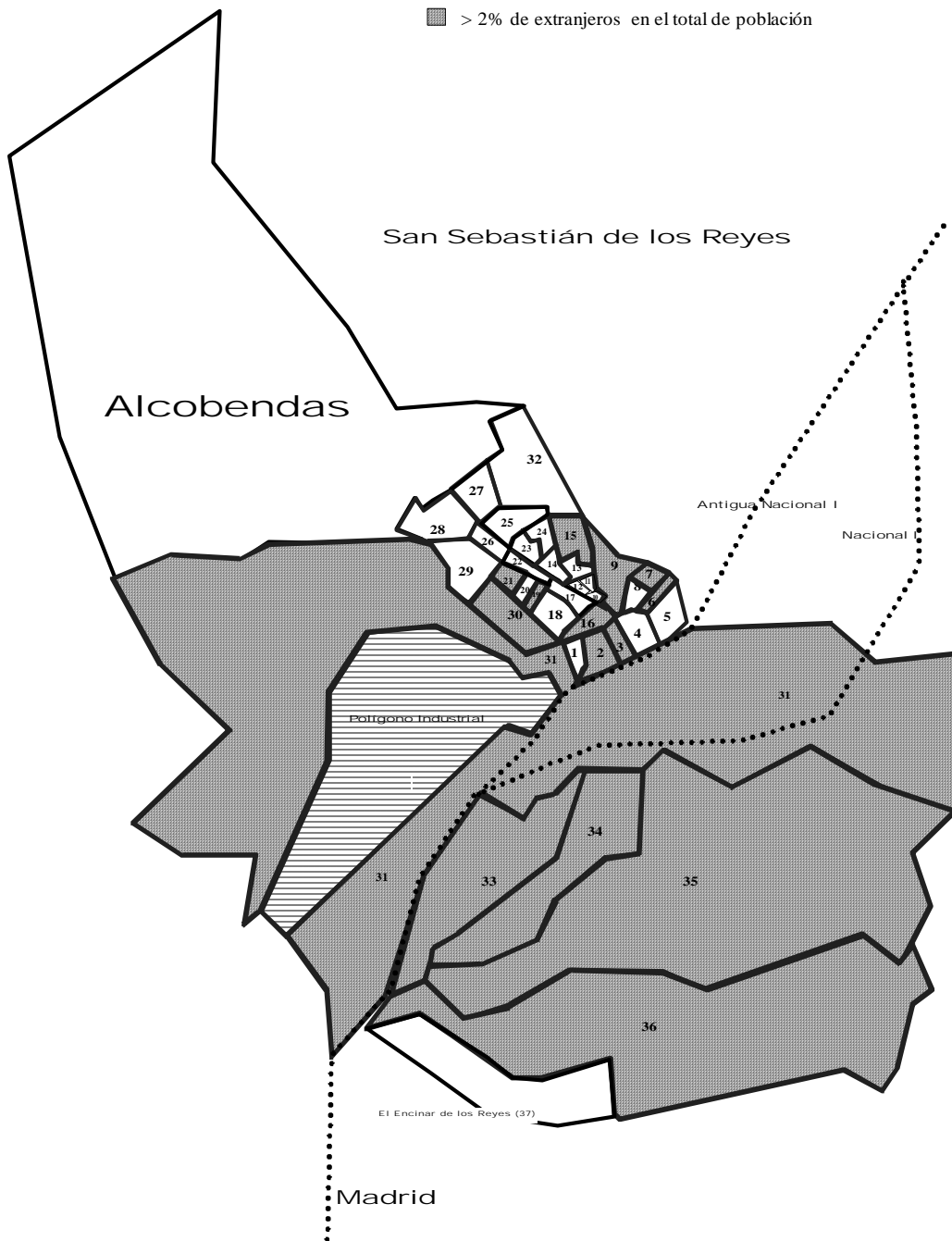
■ >43,5% de mujeres activas entre las de más de 15 años



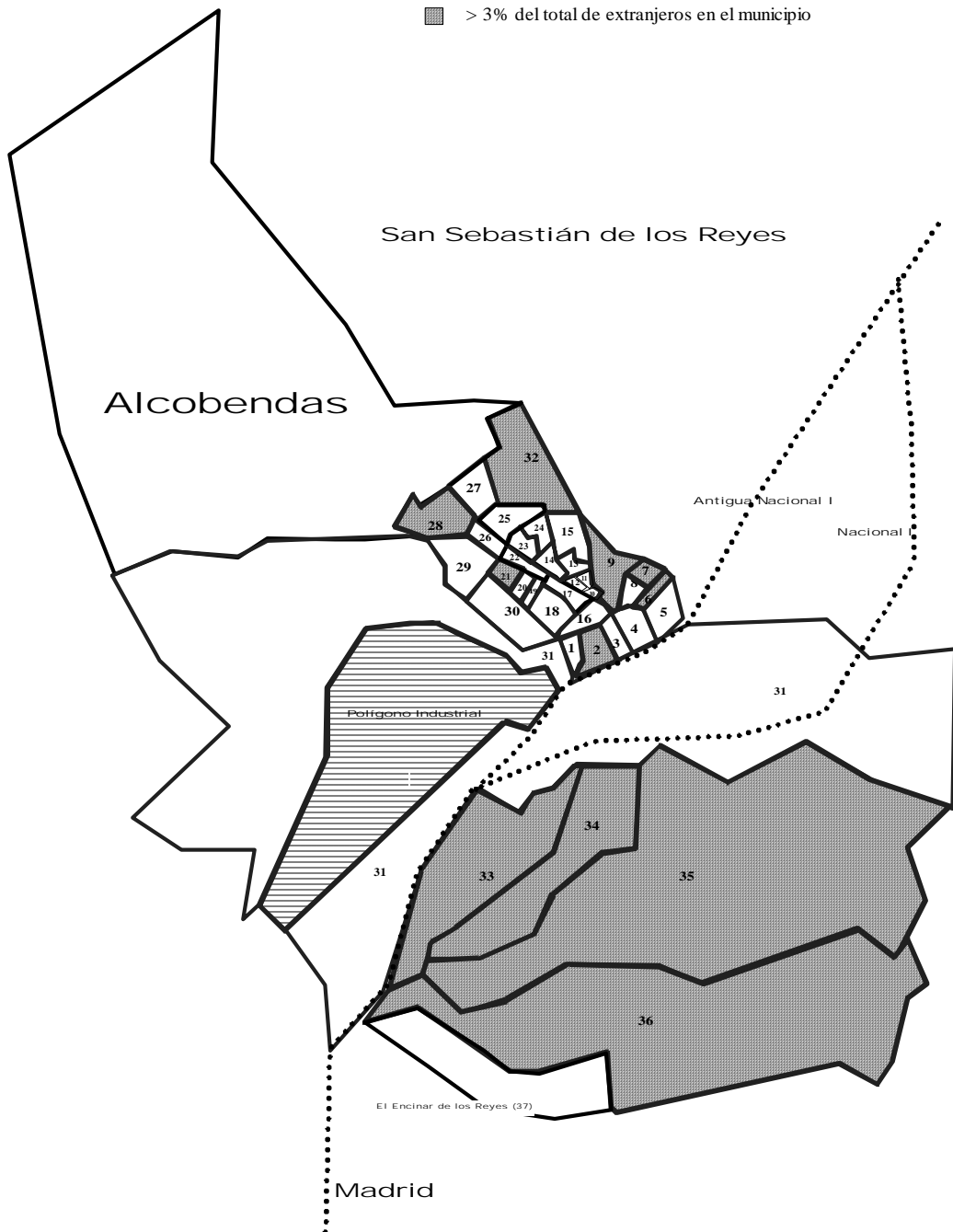
Mujeres paradas 1996



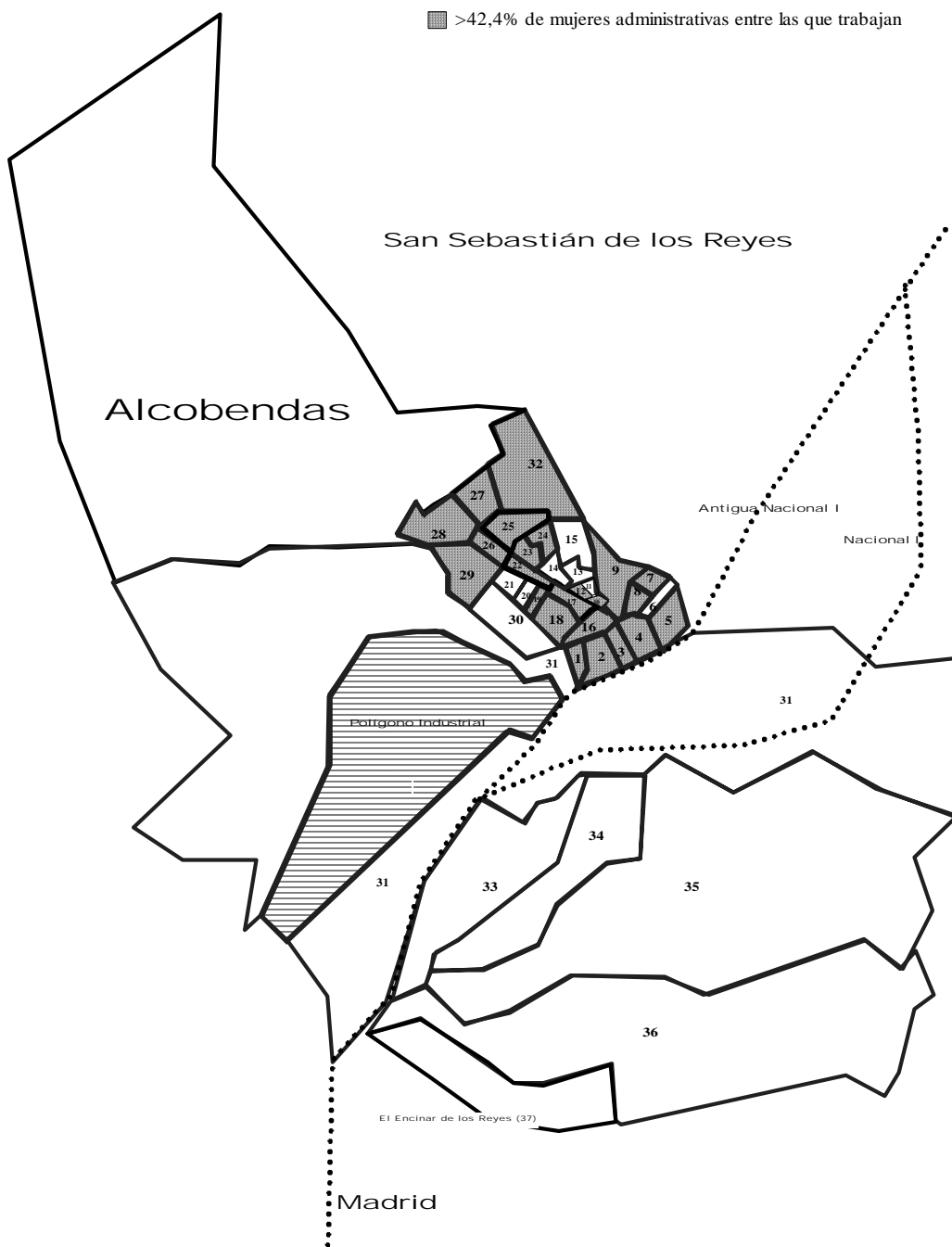
Extranjeros 1996



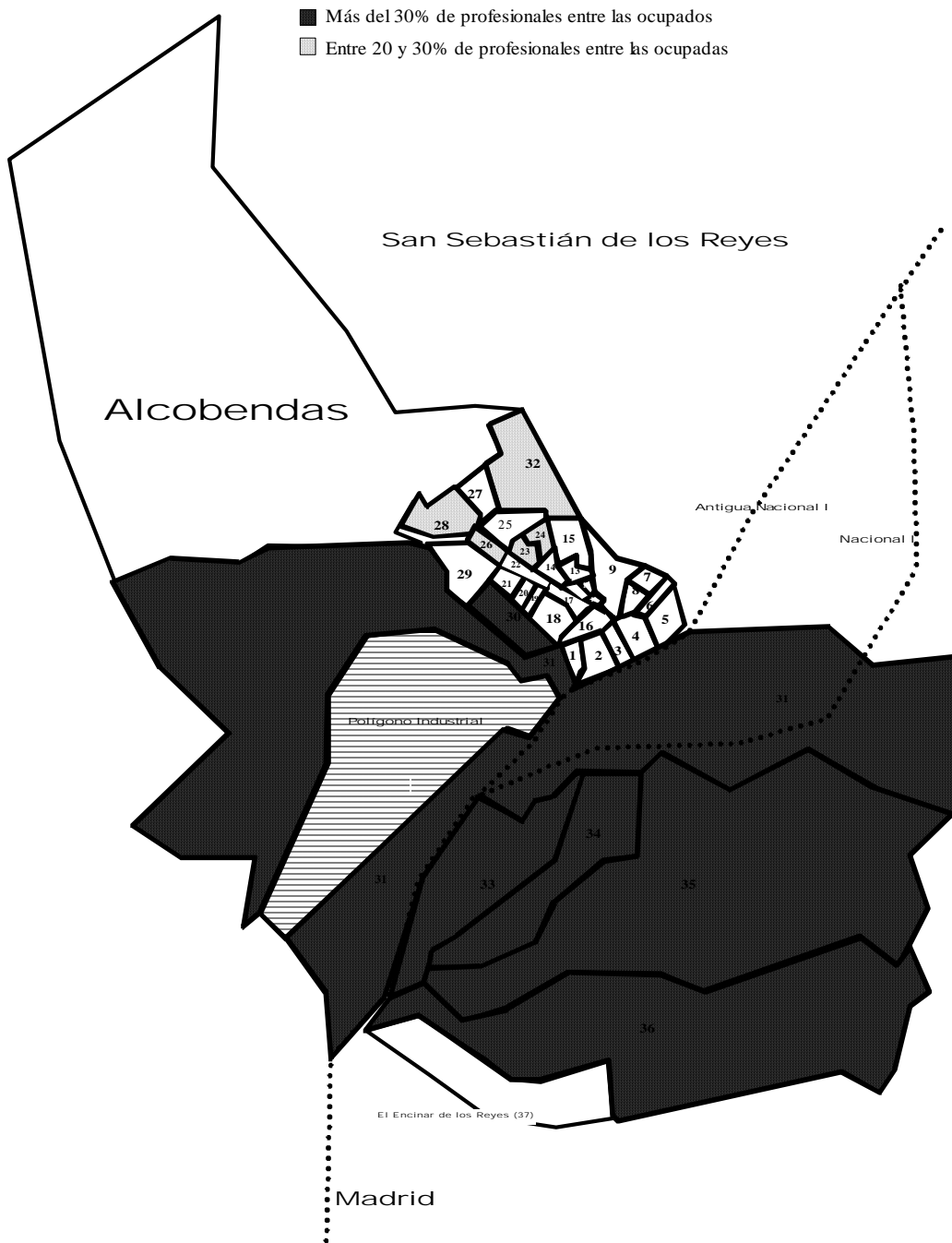
Distribución extranjeros marginales 1996



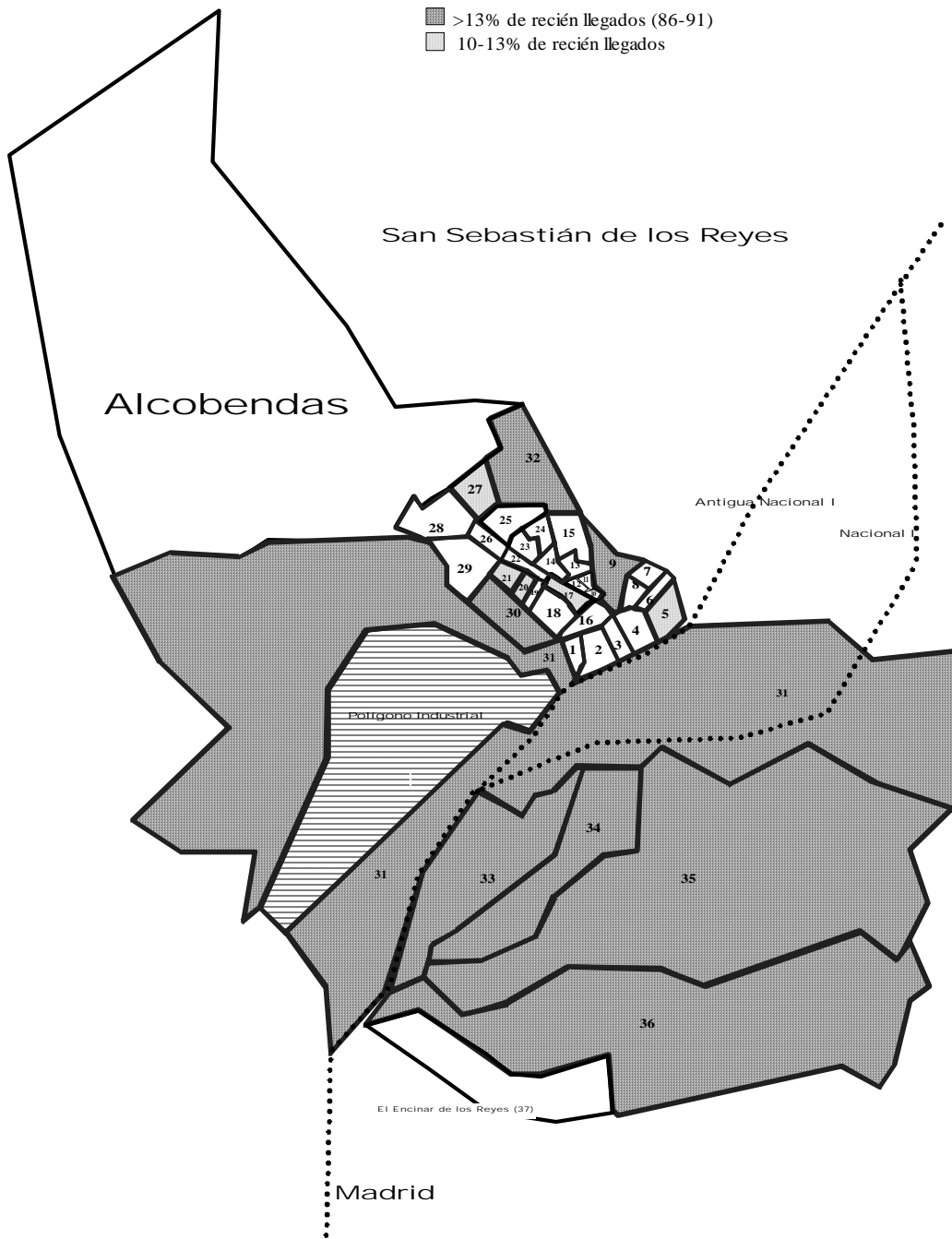
Mujeres administrativas 1996



Alta cualificación femenina 1996

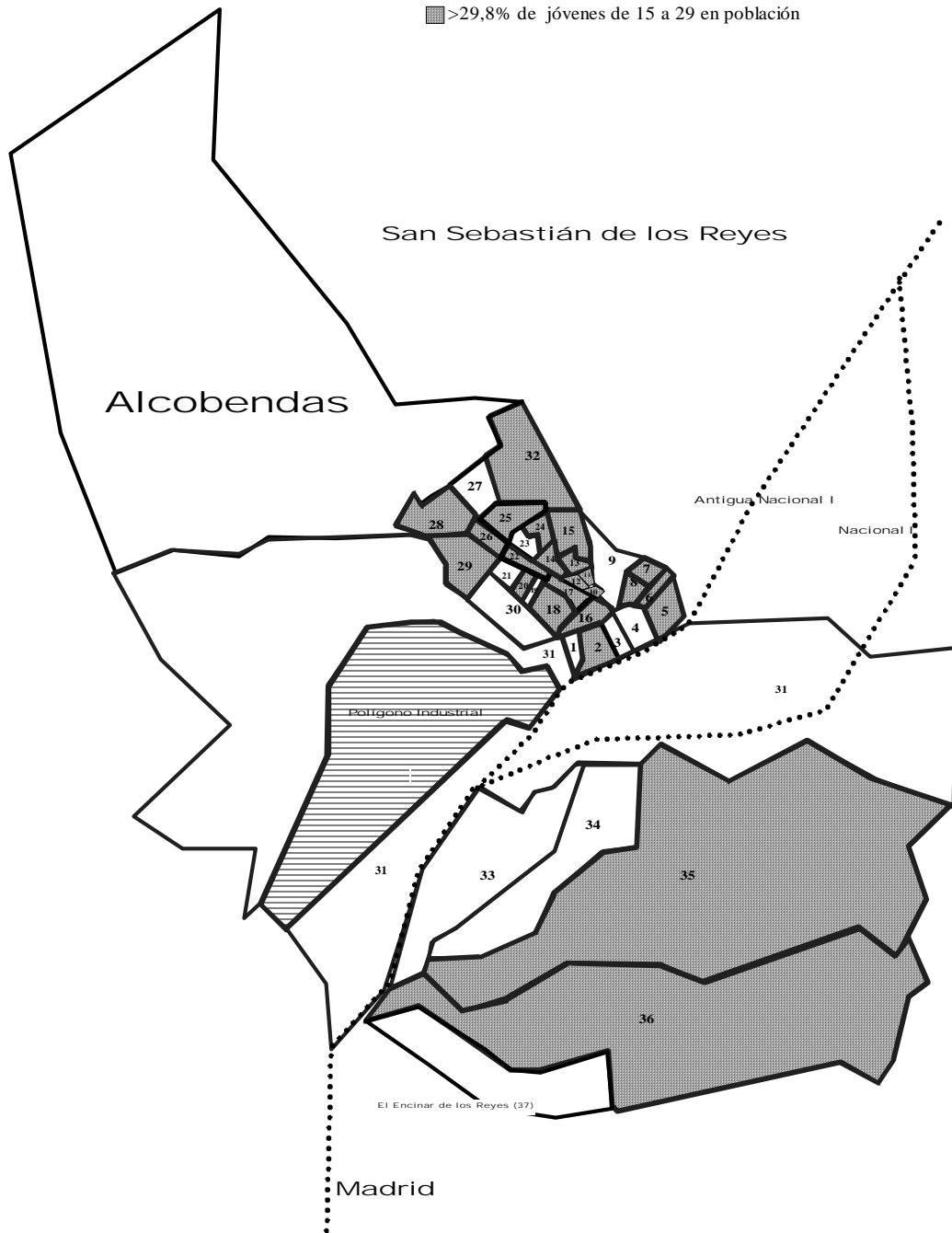


Recién llegados 1991



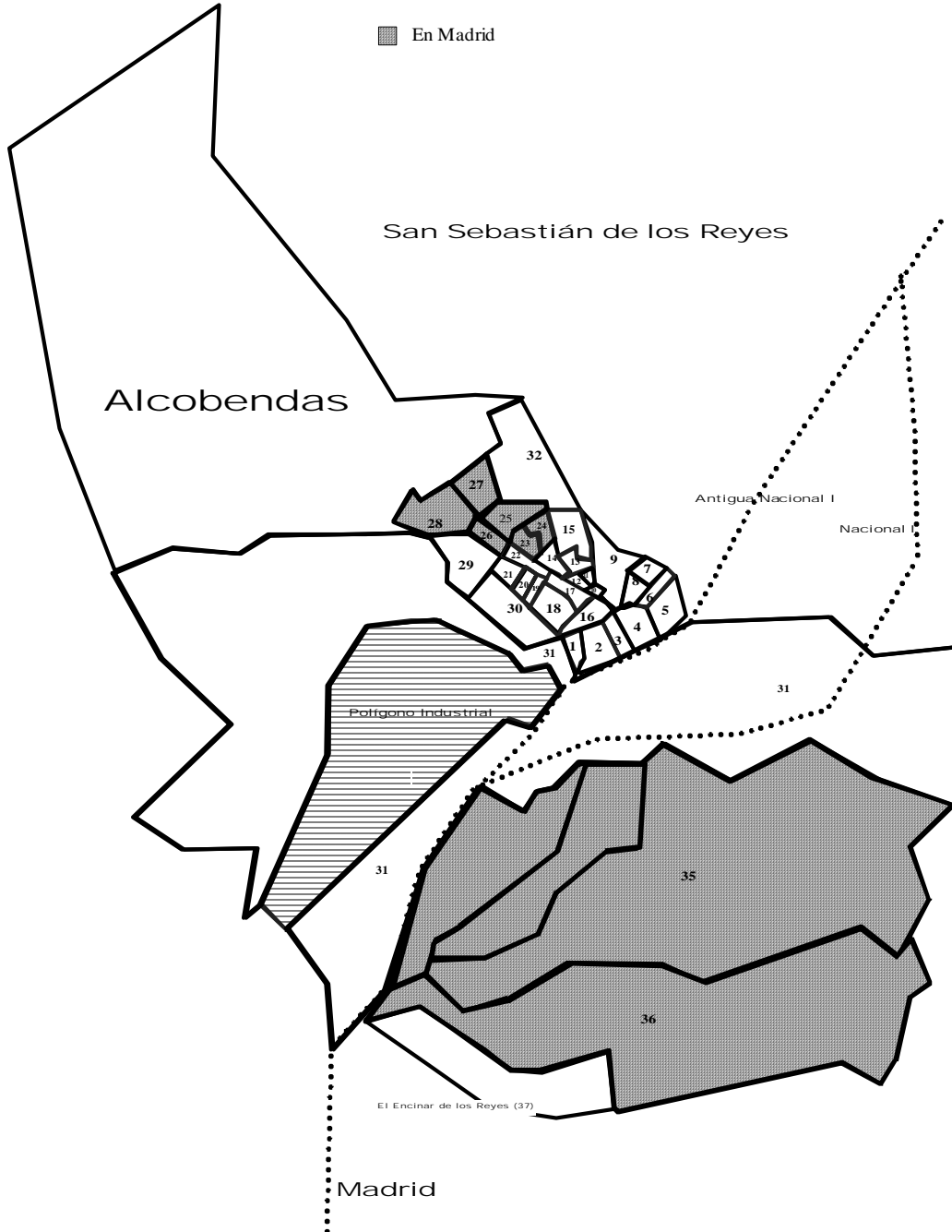
Jóvenes de 15 a 29 años 1996

■ >29,8% de jóvenes de 15 a 29 en población



Lugar de residencia de su familia 1994

Encuesta de Estilos de Vida.1994



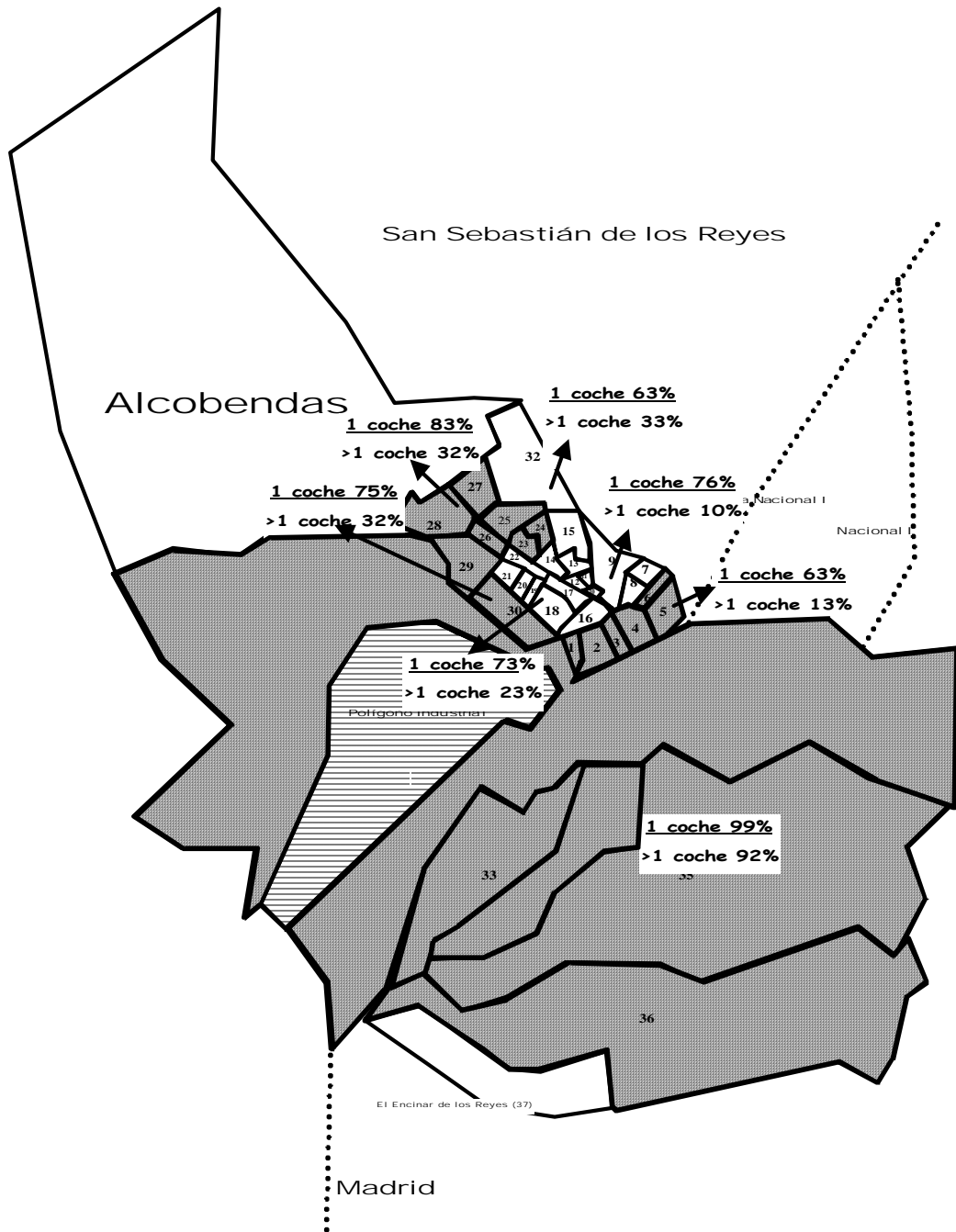
Práctica de deporte 1994

■ Más del 60% no hace nunca deporte



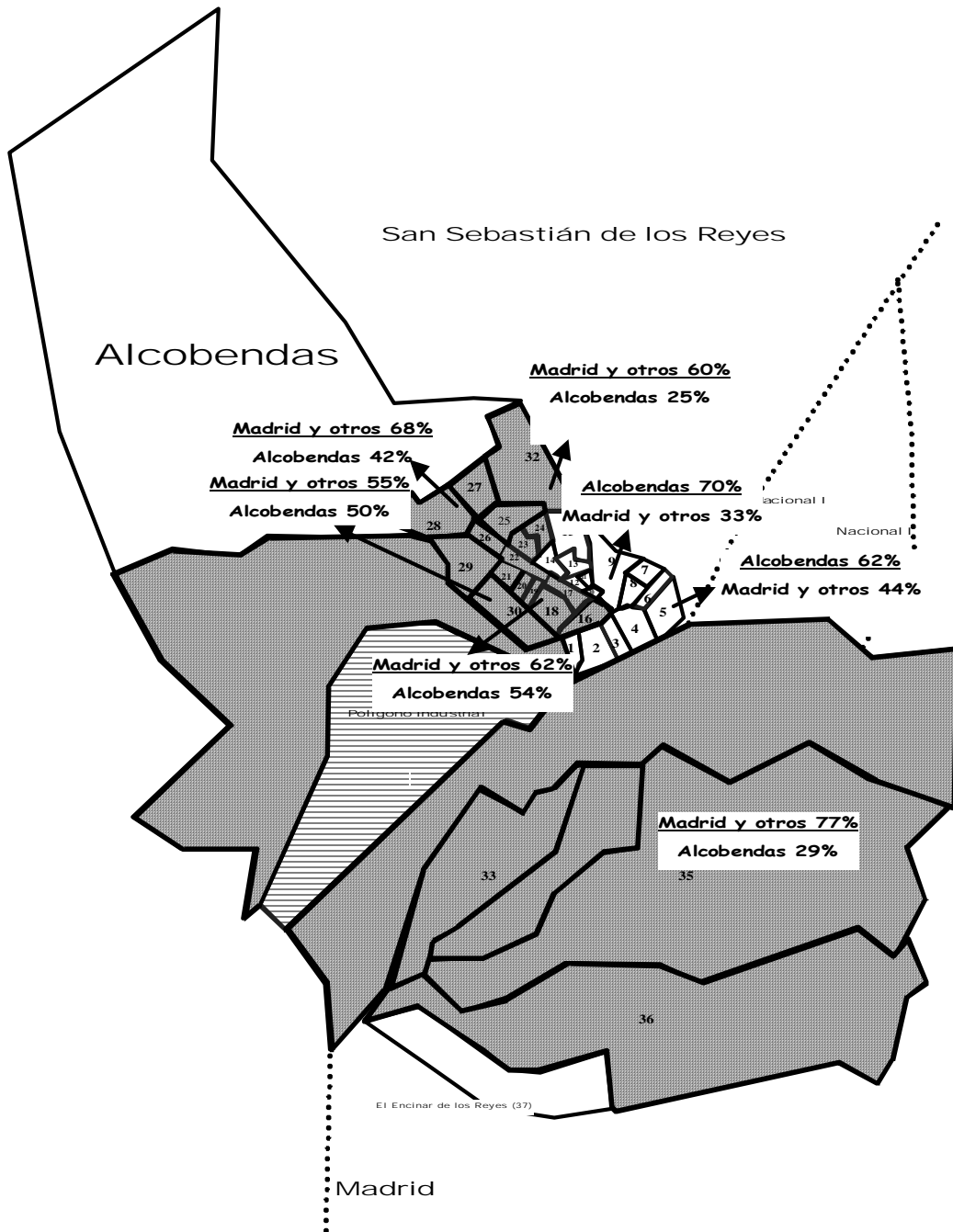
Posesión de vehículos 1994

Encuesta de Estilos de Vida.1994

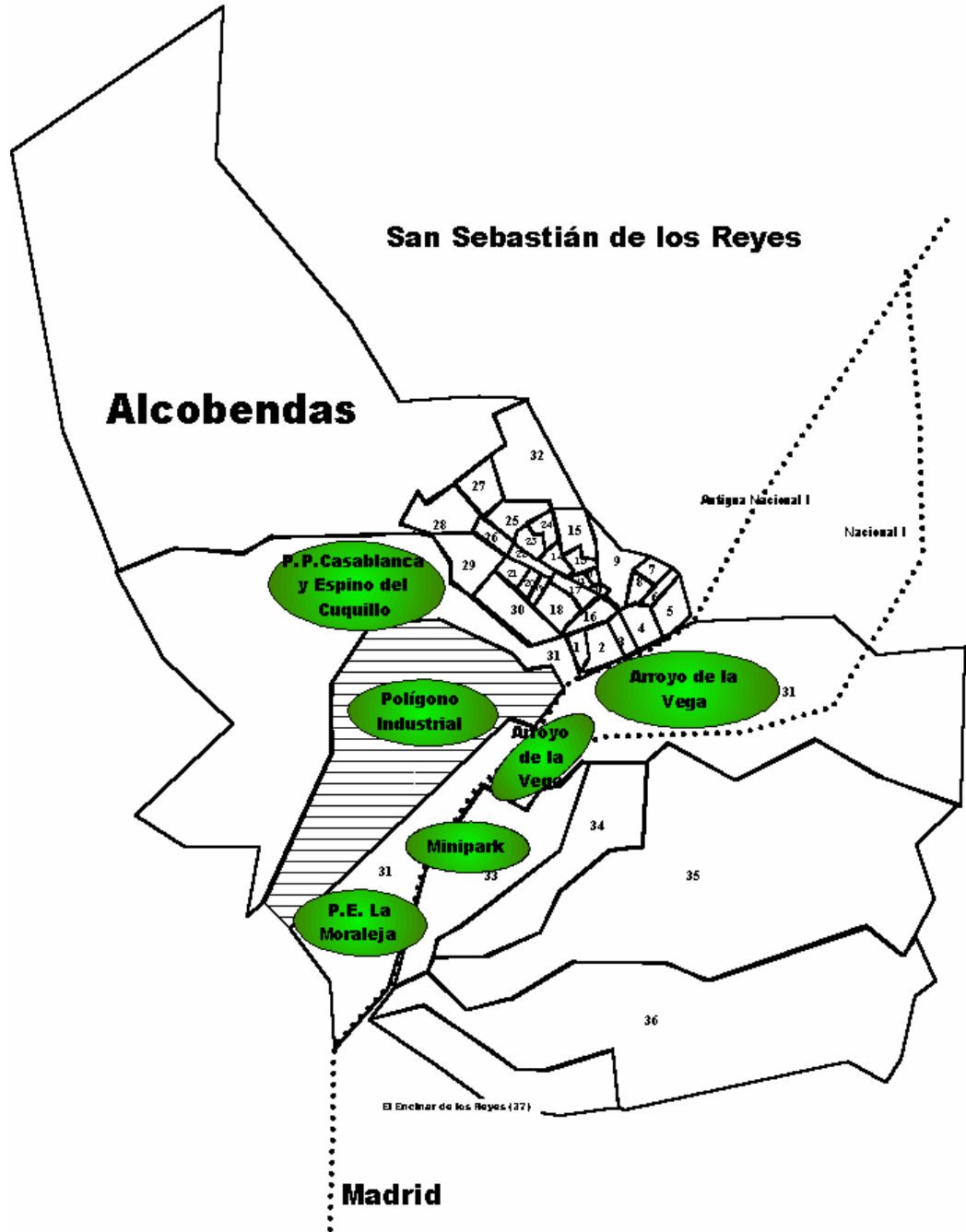


Lugar de trabajo o estudio 1994

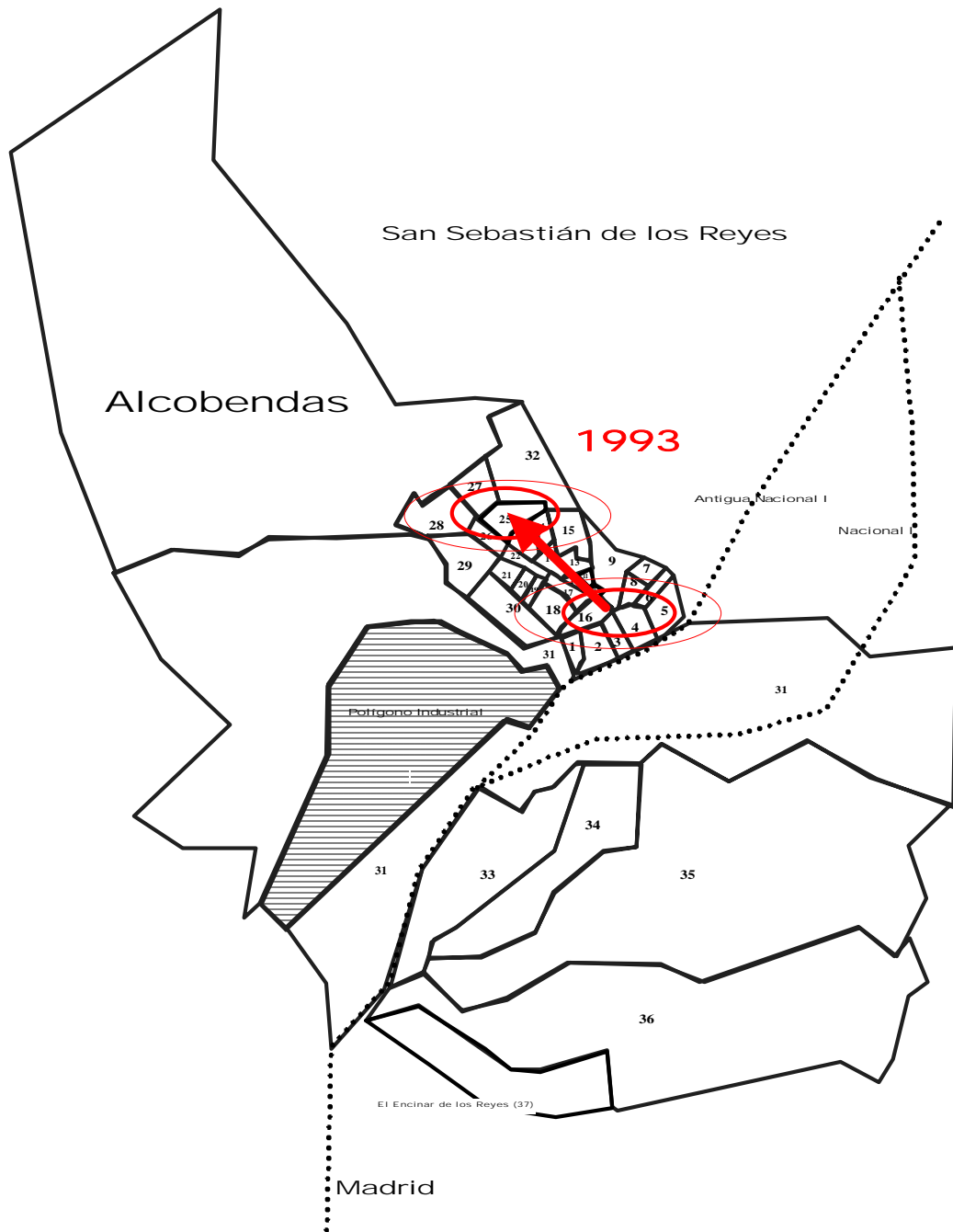
Encuesta de Estilos de Vida. 1994



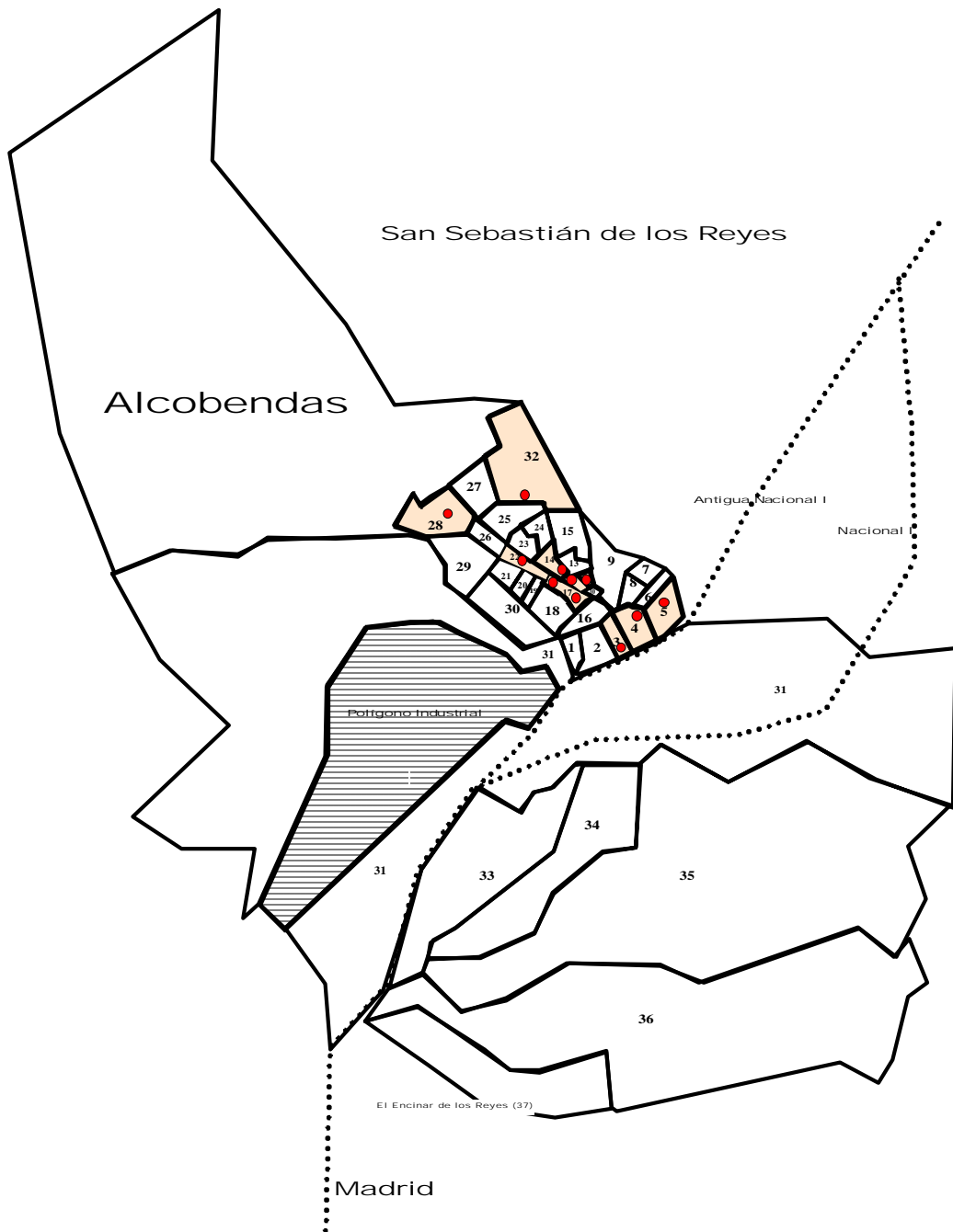
Espacios de actividad económica



Traslado del centro urbano 1993



VIVIENDA SOCIAL



Anexo D

Alcobendas 1988

Nº DE REF: 40.782
FECHA DE VUELO: 00.06.1.988
ESCALA: SIN ESCALA
NEGATIVO: COLOR



Aquí, al principio del periodo analizado, (en esta fotografía de 1988) puede constatarse la separación física que existía entre las urbanizaciones y el casco antiguo (zona verde sin urbanizar).

Alcobendas 1994

Nº DE REF: 6.790
FECHA VUELO: 21.01.94
ESCALA: 1:30.000
NEGATIVO: COLOR



Nota: La fotografía es de 1994. La zona en blanco circunvalada por la nacional I (en obras) y entre las urbanizaciones y el casco antiguo es la zona actual del Arroyo de la Vega, en la actualidad ya está urbanizada y une ambas zonas. La otra zona en obras está al noroeste del municipio y pertenece al barrio 6. En la actualidad ambas están urbanizadas como se ve en la fotografía siguiente.

Alcobendas 2002



En esta fotografía puede apreciarse cómo se une el casco antiguo con las urbanizaciones a través del Arroyo de la Vega así como cómo se desarrolla el municipio por el noroeste en Valdelasfuentes, Fuente Lucha, etc (futuros desarrollos).

Bibliografía

BIBLIOGRAFIA

- AGUILAR, M; GAVIRIA,M; y LAPARRA, M "Exclusión social y políticas de integración en la Comunidad de Madrid. Economía y Sociedad nº 12, 1995.
- AGUIRRE, A. (ed), Cultura e identidad cultural.,Barcelona,Bardenas,1997
- ALABART,A.;GARCIA, S. y GINER, S., Clase, poder y ciudadanía, Madrid, Siglo XXI,1994
- ALBERICH, T., Ponencia de la "Primera Convención de Alcaldes de Izquierda Unida. Gestión cultural y participación", en Internet,1999
- ALCAÑIZ, M., Cambio social, territorio y actores sociales, Valencia, Consell Metropolità de l'Horta, 1996
- ALLEN. J. and MASSEY, D., Geographical Worlds, Oxford, Oxford University Press,1995
- ALONSO, L.E. Y COROMINAS, D., "Estado y mercado en el contexto de <<globalización>>"., Madrid, Economía y Sociedad nº 12,1995
- AMÉRIGO, M., Satisfacción residencial, Madrid, Alianza Universidad,1995
- ANDERSON,J.,BROOK,CH. and COCHRANE, A.,A global World?, Oxford, Open University,1995
- ANISI, D., Creadores de escasez,Madrid,Alianza,1995
- ARANDA VASSEROT, C., "Segregación social y conflicto en el municipio de Alcobendas", Madrid, Economía y Sociedad,1992
- ARANDA VASSEROT, C., Segregación social y conflicto en Alcobendas, Madrid, sin publicar,1992
- ARBÓS, X. y GINER, S., La gobernabilidad, Madrid, Siglo XXI,1992
- AUGE, M., Los <<no lugares>>,Barcelona,Gedisa,1995
- AYUNTAMIENTO DE ALCOBENDAS, "Boletín de Información Municipal (BIM)" de 1979 a 1985, Alcobendas, Ayuntamiento de Alcobendas,1979,
- AYUNTAMIENTO DE ALCOBENDAS, Informe IVC, Alcobendas, (en Archivo Municipal),1985
- AYUNTAMIENTO DE ALCOBENDAS, Hombre y medio ambiente, Alcobendas, Ayuntamiento de Alcobendas,1990
- AYUNTAMIENTO DE ALCOBENDAS, Tu ciudad, Alcobendas, Ayuntamiento de Alcobendas,1991
- AYUNTAMIENTO DE ALCOBENDAS, Revisión y adaptación del Plan General de Ordenación Urbana de Alcobendas, Alcobendas, Ayuntamiento de Alcobendas,1994

- AYUNTAMIENTO DE ALCOBENDAS, Alcobendas, largo recorrido, Alcobendas, Ayuntamiento de Alcobendas,1995
- AYUNTAMIENTO DE ALCOBENDAS, Plan de Acción Municipal (PAM)(varios años), Alcobendas, Ayuntamiento de Alcobendas,1999b
- AYUNTAMIENTO DE ALCOBENDAS, Revista "Alcobendas"(varios años), Alcobendas, Ayuntamiento de Alcobendas,1999a
- AYUNTAMIENTO DE MADRID, Estudio sobre Estilos de Vida, Madrid, Ayuntamiento de Madrid,1986
- BARRERA GONZÁLEZ, A., La dialéctica de la identidad en Cataluña. Un estudio de antropología social, Madrid, CIS,1985
- BATLEY, R. and STOKER, G. (eds), Local government in Europe, Hampshire, MacMillan Education Ltd,1991
- BAUDRILLARD. J., El sistema de los objetos, Madrid, Siglo XXI,1985,
- BECK, U., ¿Qué es la globalización?,Barcelona,Paidós,1998
- BELL, D., El advenimiento de la sociedad postindustrial,Madrid,Alianza,1991
- BENEDICTO, J. y MORAN, M.L. (eds), Sociedad y política,Madrid,Alianza,1995a
- BENEDICTO, J. y MORÁN, M.L., La cultura política de los españoles, Madrid, CIS, 1995b
- BENGOA, J.M., Características y evolución de la población en seis municipios del A.M. de Madrid., Madrid, R Internacional Sociología nº 26/27,1978,
- BERTRAND, M.J., La ciudad cotidiana,Madrid,I.E.A.L.,1981
- BETTIN, G., Los sociólogos de la ciudad, Barcelona, Gustavo Gili,1982
- BIANCHINI, F. and PARKINSON, M., Cultural policy and urban regeneration, Manchester, Manchester University Press,1993
- BLANCO I. Y GOMÀ R. (coords), Gobiernos locales y redes participativas, Barcelona, Ariel, 2002.
- BORJA, J. Y OTROS (ed), Las grandes ciudades en la década de los noventa, Madrid, Sistema,1990
- BOSQUE, J.; GARCÍA, A.; Y BOSQUE, J., "La distribución espacial de los precios del suelo urbano en Madrid (1981). Descripción y modelos explicativos, Madrid, Revista Estudios geográficos nº 187,1987,
- BOSQUE, J. Y GARCÍA, A., "De la geopolítica a la geografía del mapa político del mundo", Madrid, Boletín Asociación Geógrafos Español nº9,1989
- BOSQUETS, J., Organización territorial de la Población de la Comunidad Autónoma de Madrid, Madrid, Estudios y Análisis, C.M.,1995

- BOURDIEU, P., La distinción, Madrid, Taurus, 1988,
- BRANDIS, D.; GARCIA, A.; DEL RÍO, I., "La dinámica de la población de Madrid (1940-1970)", Madrid, Universidad Complutense, 1980,
- BUENO, G., El mito de la cultura, Barcelona, Prensa Ibérica, 1996
- BULMER, M. and REES, A.M. (eds), Citizenship Today, London, UCL, 1996
- CÁMARA DE COMERCIO E INDUSTRIA, Cuadernos de localización industrial Alcobendas, Madrid, Cámara de Comercio e Industria, 1987, b
- CÁMARA DE COMERCIO E INDUSTRIA DE MADRID, Alcobendas. Análisis Socioeconómico, Madrid, Cámara de Comercio, 1987, a
- CAPEL, H., Capitalismo y morfología urbana, Barcelona, Los libros de la frontera, 1983
- CARABAÑA, J. y DE FRANCISCO, A. (comps), Teorías contemporáneas de las clases sociales, Madrid, Pablo Iglesias, 1993
- CARNERO, M.T. (ed), Modernización, desarrollo político y cambio social, Madrid, Alianza, 1992
- CASTELLS, M., Problemas de investigación en sociología urbana, Madrid, Siglo XXI, 1975,
- CASTELLS, M., Ciudad, democracia y socialismo, Madrid, Siglo XXI, 1977,
- CASTELLS, M., La cuestión urbana, Madrid, Siglo XXI, 1980,
- CASTELLS, M., Crisis urbana y cambio social, Madrid, Siglo XXI, 1981
- CASTELLS, M., La ciudad y las masas, Madrid, Alianza Universidad Textos, 1986,
- CASTELLS, M., "Nuevas tecnologías y desarrollo regional", Madrid, Economía y Sociedad nº 1, 1988,
- CASTELLS, M., "Oportunidades y estrangulamientos", Madrid, Alfoz nº 74-75, 1991a
- CASTELLS, M., Movimientos sociales urbanos, Madrid, Siglo XXI, 1991b
- CASTELLS, M., Las tecnópolis del futuro, Madrid, Alianza Editorial, 1994
- CASTELLS, M., La ciudad informacional, Madrid, Alianza Editorial, 1995
- CASTELLS, M., "El futuro del Estado del Bienestar en la sociedad informacional", Madrid, Revista Sistema, 1996
- CASTELLS, M., La era de la información: Economía, Sociedad y cultura. Vol I La sociedad red., Madrid, Alianza Editorial, 1997
- CASTELLS, M., La era de la información: Economía, sociedad y cultura. Volumen II: El poder de la identidad, Madrid, Alianza Editorial, 1998a

- CASTELLS, M., La era de la información: Economía, sociedad y cultura. Volumen III: Fin de milenio, Madrid, Alianza Editorial,1998b
- CASTELLS, M., Autómatas y navegantes en World Media, Madrid, EL PAIS,1999
- CASTELLS, M. Entrevista en Revista EN.RED.ANDO, 21 de octubre del 1997 (en Internet)
- CASTILLO, F. Y CASADO, C., Perfil socioeconómico de los municipios madrileños en los noventa,, Comunidad de Madrid-Internet,1999
- CÁTEDRA, M., La manipulación del patrimonio cultural: la fábrica de harinas de Avila, Madrid, revista Política y Sociedad nº 27,,1998
- CELADA, F. y VIÑAS, G, "La actividad económica en la revisión del Plan General de Madrid", Madrid, Alfoz nº 107,1994
- CHOMSKY, N., Cómo se reparte la tarta,Madrid,Icaria,1996
- CINAM Española, Plan general de ordenación urbana. Alcobendas, Alcobendas, Ayuntamiento de Alcobendas,1984,
- CIPOLLA, C.M., Historia económica de la población mundial, Barcelona, Crítica Grijalbo,1983
- CLARK, D., Urban World/Global City,London,Routledge,1996
- CLOKE, P. (ed), Policy and Change in Thatcher's Britain,Oxford,Pergamon,1992
- Colectivo IOE, "Los inmigrantes extranjeros en Madrid. Alfoz nº 44, 1987", Madrid, Alfoz nº 44,1987,
- COMA, S.A., Programa de actuación comercial en Alcobendas y San Sebastián de los Reyes, Alcobendas, Ayuntamiento de Alcobendas,1986,
- COMISION GESTION ASUNTOS PUBLICOS MUNDIALES, Nuestra comunidad global, Madrid, Alianza,1995
- COMUNIDAD DE MADRID, Consumo sociocultural y equipamientos. Un estudio tipológico de la CM,, marzo,1985,
- COMUNIDAD DE MADRID, Madrid, a pie de proyecto, Madrid, Comunidad de Madrid,1990
- COMUNIDAD DE MADRID, Indicador de renta familiar disponible municipal 1996 Madrid, Comunidad de Madrid,1999
- Consejería de Hacienda, Guía de Grandes Superficies Comerciales. Comunidad de Madrid, Madrid, Comunidad de Madrid,1997
- COOKE, PH.(ed), Localities., London, Unwin Hyman Ltd,1990

- COX, y MAIR, From localized social structures to localities as agents. Environment and planning, vol 23, nº 2, 1991
- CRISTÓBAL, C., "Aspectos socioeconómicos de la encuesta de movilidad 1987/88 en el área metropolitana de Madrid", Madrid, Revista Economía y Sociedad nº 6, 1992
- CROMPTON, R., Clase y estratificación, Madrid, Tecnos, 1994
- CROW, G. and ALLAN, G., Community life, Hertfordshire, Harvester Wheatsheaf, 1994
- CULTURES ET DEVELOPPEMENT, *Identité et démocratie*, Nº 40/41, Revue du Réseau Sud-Nord Cultures et Développement, Bruxelles, 2001
- DANGSCHAT, J. Y ALISCH, M., "La nouvelle pauvreté et les stratégies en faveur des quartiers défavorisés à Hambourg", Paris, Espace, population, sociétés, 1995
- DE LA PAZ, J. Y MONTOLIU, E., "Movilidad de la población y formación de hogares en el contexto metropolitano: la Comunidad de Madrid", Madrid, Economía y Sociedad nº 10, 1994
- DE MIGUEL, A., Recursos humanos, clases y regiones en España, Madrid, Cuadernos para el diálogo, 1977,
- DEPARTAMENTO DE EMPLEO, Ayuntamiento de Alcobendas, Estudio de comercio, Alcobendas, sin publicar, 1996.
- DEPARTAMENTO DE EMPLEO. Ayuntamiento de Alcobendas, Tipología de parados, Alcobendas, sin publicar, 1998
- DEPARTAMENTO DE EMPLEO, Ayuntamiento de Alcobendas, Estudio sobre oportunidades de negocio en Alcobendas, sin publicar, 1998.
- DEPARTAMENTO DE ESTADÍSTICA, Atlas de la Industria, Madrid, Consejería Economía. Comunidad de Madrid, 1994
- DICCIONARIO DE LA REAL ACADEMIA DE LA LENGUA ESPAÑOLA, edición 2001.
- DÍAZ ORUETA, F., Desequilibrios socioterritoriales en la comunidad de Madrid, Madrid, Universidad Complutense, 1992
- DÍAZ ORUETA, F., "Los procesos de descentralización demográfica en las grandes ciudades", Madrid, Economía y Sociedad nº 5, 1991
- DÍAZ ORUETA, F. y MIRA, E. (eds), Pensar y vivir la ciudad, Alicante, Universidad de Alicante, 1995
- DÍAZ, A. Y OTROS, Nueva gestión local, Alcobendas, Popular, 1993

- DÍEZ NICOLÁS, J., Especialización funcional y dominación en la España urbana, Madrid, Juan March,1972
- DÍEZ NICOLÁS, J. e INGLEHART, R. (ed),Tendencias mundiales de cambio en los valores sociales y políticos,Madrid,Fundesco,1994
- Dirección de Investigación, Análisis de reclamaciones 1995, Alcobendas, Ayuntamiento de Alcobendas,1995
- DOMÍNGUEZ ,M., Clase social, ideología y territorio: el caso de Alcobendas, sin publicar,UNED,1995
- DOMÍNGUEZ, M., Análisis sociológico de las secciones censales y el cambio político, Alcobendas, Ayuntamiento de Alcobendas,1991
- DOMÍNGUEZ, M., Las consecuencias socioespaciales de la dinámica madrileña en el municipio de Alcobendas (1981-1991), Madrid, Congreso Nacional Sociología,1993
- DOMÍNGUEZ, M.; ALAÑA, J.L.; NORIEGA, J., Los jóvenes de Alcobendas, Alcobendas, Ayuntamiento de Alcobendas,1989
- DOMÍNGUEZ, M.; CATALINA, C.; FULGUEIRAS,F., Vivir en Alcobendas. Estructura y conflicto social, Alcobendas, Ayuntamiento de Alcobendas,1993
- DOMÍNGUEZ, M.; NORIEGA, J., Las mujeres de Alcobendas, Alcobendas, Ayuntamiento de Alcobendas,1990
- DOMINGUEZ, M.CATALINA, C., La tercera edad en Alcobendas, Alcobendas, Ayuntamiento de Alcobendas,1992
- DOMÍNGUEZ, M; CATALINA, C.; FULGUEIRAS,F., Asociacionismo en Alcobendas, Alcobendas, Ayuntamiento de Alcobendas,1994
- EADE, Jh (Ed), Living the global City,London,Routledge,1997
- ECHENAGUSÍA, J., Madrid, punto y seguido, Madrid, Cidur Alfoz,1991
- ECHEVARRIA, J.,Telépolis,Barcelona,Destino,1994
- EDGELL, STEPHEN and DUKE, VIC., A measure of Thatcherism, London, Harper Collins,1991
- EDIS, Problemática municipal e Imagen del Ayuntamiento de Alcobendas, Alcobendas, documento interno,1985
- EL PAIS, varios números.
- Enciclopedia internacional de Ciencias Sociales,1976
- ESPING-ANDERSEN, G., Los tres mundos del Estado del Bienestar, Valencia, Alfons el Magnanim,1993

- ESTEBAN DE, A., Las áreas metropolitanas: un análisis ecológico, Madrid, CIS, 1981
- ESTÉBANEZ, J., Las ciudades, Madrid, Síntesis, 1991
- ESTEFANÍA, J., La nueva economía. La globalización, Madrid, Temas de debate, 1996
- ESTEFANÍA, J., Hij@, ¿qué es la globalización?, Madrid, Aguilar-Santillana, 2002
- ESTEVAN, A., "Tendencias de localización de las grandes oficinas en Madrid, Madrid, Economía y Sociedad nº2, 1989
- ETZIONI, A. Y E., Los cambios sociales, México, Fondo de Cultura Económica, 1992
- EZQUIAGA, J.M., La Zaporra. Consolidación de un barrio. 1998, Alcobendas, Ayuntamiento de Alcobendas, 1998
- FAINSTEIN, S., "The second New York fiscal crisis", Oxford, IUJRR vol 16, 1992
- FAINSTEIN, S., The city builders, Oxford, Blackwell, 1995
- FAINSTEIN, S., GORDON, I. and HARLOE, M., Divided Cities, Oxford, Blackwell, 1995
- FAINSTEIN, S. and AL., Restructuring the City, New York/London, Longman, 1986,
- FEATHERSTONE, M. (ed), Global culture, London, Sage, 1995
- FERNANDEZ CORDÓN, J.A., La población y la fecundidad de la Comunidad de Madrid, Madrid, Comunidad de Madrid, 1993
- FERNANDEZ CORDON, J.A. Y LEGUINA, J., "Procesos electorales en Madrid en la década de los ochenta", Madrid, Economía y Sociedad nº 8, 1993
- FERNANDEZ CORDON, J.A. Y LEGUINA, J., "Cambios demográficos y dependencia en la Comunidad de Madrid", Madrid, Economía y Sociedad nº 10, 1994
- FERNÁNDEZ DURÁN, R., "La metrópoli como espacio de la crisis global", Economía y Sociedad nº 8, 1993
- FERNANDEZ, F., "Alcobendas y San Sebastián de los Reyes: una conurbación en el Área Metropolitana madrileña", Madrid, Revista Estudios geográficos nº 169, 1982
- FISCHER, C.S., To dwell among friends, Chicago, University of Chicago Press, 1982
- FISCHER, H.R.; RETZER, A Y SCHWEIZER, J. (comp), El final de los grandes proyectos, Barcelona, Gedisa, 1997

- FORO INTERNACIONAL VII CENTENARIO UCM, Democracia y sociedad, Madrid, Complutense,1996
- FRIEDLAND, R. and DEIDRE, B., Nowhere, California, University California,1994
- FRIEDMAN, J., Cultural Identity and Global Process,London,Sage,1995
- FUNDACION FOESSA,V Informe Sociológico España,Madrid,FOESSA,1994
- GABINETE DE ECONOMÍA APLICADA, "Las oficinas privadas en Madrid.", Madrid, Revista Alfoz nº 84-85,1991
- GAGO, V., "Una propuesta de diagnóstico", Madrid, Alfoz nº 74-75,1991
- GAIL, A., Crecimiento urbano y participación vecinal,Madrid,CIS,1980,
- GARCÍA BALLESTEROS, A., Nuevos espacios del consumo y exclusión social, Madrid, Anales de Geografía de la UCM,1998
- GARCIA BELLIDO,J. y GONZALEZ TAMARIT, L., Para comprender la ciudad, Madrid, Nuestra Cultura,1980,
- GARCÍA COTARELO, R., Del Estado del Bienestar al Estado del Malestar, Madrid, Centro de Estudios Constitucionales,1986,
- GARCIA FERRANDO, M., Regionalismo y autonomías en España, 1976-1979, Madrid, CIS, 1982
- GARCIA FERRANDO, M. y otros, La conciencia nacional y regional en la España de las autonomías, Madrid, CIS, 1994
- GARCIA, A., "Aproximación a la geografía electoral de Madrid", Madrid, Anales Instituto Estudios Madrileño,1979,
- GARCIA, A., "Transformaciones demográficas en la provincia de Madrid en el intercensal 1970-1981", Madrid, Revista Estudios geográficos nº169,1982
- GARCÍA S. Y LUKES,S. (comps), Ciudadanía: justicia social, identidad y participación. Madrid, SXXI, 2002.
- GAVIRIA, M., La séptima potencia, Barcelona, Ediciones B,1996
- GERMANI, G.(comp), Urbanización, desarrollo y modernización, Buenos Aires, Paidós,1970,
- GIDDENS, A., Sociología, Madrid, Alianza textos,1991
- GIDDENS, A., Modernidad e identidad del yo,Barcelona,Península,1995
- GIDDENS, M., Un mundo desbocado,Madrid,Taurus,1999
- GÓMEZ, M.V., Glasgow and Bilbao: A comparison of urban regeneration strategies, Stirling, University of Stirling,1998
- GONZÁLEZ, J.J., Clases sociales: estudio comparativo de España y la Comunidad de Madrid 1991 Madrid,Comunidad de Madrid,1992

- GRANGE, C., "Les classes privilégiées dans l'espace parisien (1903-1987)", París, Espace, population, sociétés, 1993
- GROSSER, A., Las identidades difíciles, Barcelona, Bellaterra, 1999
- GUTMANN, A. y otros, El multiculturalismo y "la política del reconocimiento", México, FCE, 1993
- GYFORD, JH., Citizens, consumers and councils, London, MacMillan Education Ltd, 1991
- HAFERKAMP Y SMELSER (ed), Social Change and Modernity, Berkeley, Univ California Press, 1992
- HALL, P., "La planificación de una Europa de las regiones", Madrid, Alfoz, 1991
- HANNERZ, U, Exploración de la ciudad, México, FCE, 1993
- HANNERZ, U. y otros, Malestar cultural y conflicto en la sociedad madrileña, Madrid, Consejería Integración Social. CM, 1991
- HARLOE, M.(ed), The sociology of Urban Communities, Essex, University of Essex, 1996
- HARNECKER, M., La izquierda en el umbral del siglo XXI, Madrid, Siglo XXI, 1999
- HARVEY, D., Urbanismo y desigualdad social, Madrid, Siglo XXI, 1979,
- HARVEY, D., The condition of postmodernity, Oxford, Blackwell, 1989
- HARVEY, D., "Social Justice, Postmodernism and the city", Oxford, Revista IJURR, 1992
- HEALEY, P. y otros, Managing cities, England, Wiley, 1995
- HERRANZ DE RAFAEL, G., La vigencia del nacionalismo, Madrid, CIS, 1992
- HERRERA, F., Las grandes ciudades en la década de los noventa, Madrid, Alfa Delta, 1994
- HIDALGO, D., El futuro de España, Madrid, Taurus, 1996
- HILL, D.M., Citizens and Cities, London, Harvester Wheatsheaf, 1994
- HUNTINGTON, El choque de civilizaciones, Barcelona, Paidós, 2001
- IBÁÑEZ, J., Por una sociología de la vida cotidiana, Madrid, Siglo XXI, 1994
- IDES, Encuesta sobre cuestiones municipales de Alcobendas, Alcobendas, Documento interno Ayuntamiento, 1982
- INGLEHART, J., El cambio cultural en las sociedades industriales avanzadas, Madrid, CIS, 1991
- Instituto de Estadística Comunidad de Madrid,: "La economía en la Comunidad de Madrid 1991-1995" ., Madrid, Comunidad de Madrid, 1996

- Instituto de Estadística.Comunidad de Madrid, Indicadores demográficos 1999,páginas web, Instituto de Estadística,1999
- Instituto de Estudios Metropolitanos de Barcelona, Encuesta de la Región metropolitana de Barcelona, Barcelona, Instituto de Estudios Metropolitano,1992
- ISPIZUA, M.A.; LAVIA, C. Y URRUTIA, V., Las transformaciones socio-urbanísticas en la periferia del Área Metropolitana de Bilbao, Bilbao, Dpto Urbanismo Gobierno Vasco,1994
- IZQUIERDO, A.: Lugares Migratorios. Contextos y capital relacional en el análisis de la integración social de los inmigrantes, sin publicar, 1999
- JAUREGUI, G., La democracia en la encrucijada,Madrid,Anagrama,1994
- JAUREGUI, G., La democracia en la encrucijada,Barcelona,Anagrama,1994
- JIMENEZ BLANCO, J. y otros, La conciencia regional en España, Madrid, CIS, 1977
- JONES, E., Metrópolis, Alianza Editorial,1992
- JOSEPH, I., El transeúnte y el espacio urbano, Argentina, Gedisa,1988,
- JUSTEL, M., La abstención en España, Madrid, CIS,1995
- KELLER, S., El vecindario urbano, Madrid, Siglo XXI,1975,
- KING, A. (ed), Culture, globalization and the World-System, Hampshire, MacMillan Press Ltd,1991
- KROES, R. , Ciudadanía y globalización, Europa frente a Norteamérica, Frónesis, Cátedra, Universitat de Valencia, 2002.
- LAMO DE ESPINOSA, E., Sociedades de cultura, sociedades de ciencia, Oviedo, Nobel, 1996
- LAMO DE ESPINOSA, E. (ed),Culturas, estados, ciudadanos, Oviedo, Alianza Editorial, 1995
- LANGLOIS, S. Y DEL CAMPO, S., ¿Convergencia o divergencia?, Madrid, Fundación BBV,1995
- LEAL, J., "Desigualdad versus dualidad social", Madrid, Alfoz nº74-75,1990a
- LEAL, J., "Crecimiento económico y desigualdad social en la Comunidad de Madrid", Madrid, Economía y Sociedad nº 4,1990b
- LEAL, J., Prosperidad económica y desigualdad social en Madrid, Madrid, Seminario "Las Metrópolis globales",1991a
- LEAL, J., "La reestructuración social en Madrid", Madrid, en RODRIGUEZ J: Colegio Economistas,1991b

- LEAL, J., "Desigualdad versus dualidad social", Madrid, Alfoz nº 74-75,1991c
- LEAL, J. (coord),"La ciudad en cuestión", Madrid, Universidad Complutense,1992
- LEAL, J. y CORTES, L., La desigualdad en el acceso a la vivienda,I Simposio sobre Igualdad,Argentaria,1993a
- LEAL. J. Y CORTES, L.; y MOTA, R., "La estructura residencial de la Comunidad de Madrid:", Madrid, Consejería de Economía,1993b
- LEAL, J., "Cambio social y desigualdad espacial en el área metropolitana de Madrid (1986-1991)", Madrid, Economía y Sociedad nº 10,1994a
- LEAL J. y CORTÉS L., La vivienda en Madrid, Madrid, Consejería de Política Territorial,1994b
- LEAL, J. y CORTES, L., La dimensión de la ciudad,Madrid,CIS,1995
- LEAL, J., Proyecto docente e investigador, Madrid, sin publicar, UCM, 1997
- LEAL, J. y otros, Jornadas sobre Desigualdad Social, sin publicar. Mayo 1999 en Madrid,,1999
- LEDROUT, R., Sociología urbana,Madrid,IEAL,1971
- LEFEBVRE, H., The production of Space,Oxford,Blackwell,1994
- LEFÈBVRE, H., La révolution urbaine,Paris,Gallimard,1970,
- LEGATES, RICHARD T. and STOUT, FREDERIC (ed), The city reader, London, Routledge, 1996
- LEGUINA, J., "Evolución sectorial del empleo en la Comunidad de Madrid.Una aplicación del análisis de los desplazamientos",Madrid,Economía y Sociedad nº 1,1988,
- LIPIETZ y otros, Jornadas sobre desigualdad social. Mayo 1999, sin publicar,1999
- LLES, C., "Educación y vivienda, memorial de desigualdades",Madrid,Alfoz nº 74-75,1991
- LLES, C., "Puntualizaciones periféricas",Madrid,Alfoz nº 102-103,1992
- LOPEZ-ARANGUREN, E., La conciencia regional en el proceso autonómico español,Madrid,CIS,1983,
- M.HILL, D., Citizens and Cities,London,Harvester/Wheatsheaf,1994
- MAALOUF, A., Identidades asesinas,Madrid,Alianza Editorial,1999
- MAFFESOLI, M., El tiempo de las tribus,Madrid a/,Icaria,1990
- MAFFESOLI, M., Au creux des apparences,París b/,Plon,1990b
- MAFFESOLI, M.,El conocimiento ordinario,México,FCE,1993
- MARCUSE, P.,"What´s so new about divided cities?",Oxford,IUJRR vol 17,1993

- MARSHALL, R., "La crisis mundial del empleo", Madrid, POLITICA EXTERIOR, vol X nº 49, 1996
- MARTIN MORENO, J. Y DE MIGUEL, A., La estructura social de las ciudades españolas, Madrid, CIS, 1978,
- MARTINOTTI, G., "La población de la nueva morfología social metropolitana. Reflexiones a partir del caso italiano", Madrid, en BORJA y otros, SISTEMA, 1990
- MASSEY Y JESS (ed), A place in the World?, Oxford, Oxford University Press, 1995
- MASSEY, D., Spatial Divisions of Labour, London, MacMillan Education Ltd, 1990
- MASSEY, D., Space, place and gender, Cambridge, Polity Press, 1994
- MCLEISH, J., La teoría del cambio social. Cuatro perspectivas, México, Fondo Cultura Económica, 1984,
- MENDEZ R. Y RAZQUIN J., "Crisis y renovación industrial en Madrid. Balance y perspectivas", Madrid, Revista Economía y Sociedad. nº 12, 1995
- MENDEZ, R., "Crecimiento periférico y reorganización del modelo metropolitano en la Comunidad de Madrid", Madrid, Economía y Sociedad nº 10, 1994
- METRA SEIS, Estudio de Imagen del Ayuntamiento de Alcobendas, Alcobendas, documento interno, 1990
- MILIBAND, R. y PANITCH, L. (ed), Social register, London, Merlin Press, 1992
- MINGIONE, E., "The new urban poverty and the underclass: introduction", Oxford, IUJRR vol 17, 1993
- MINGIONE, E., "Life strategies and social economies in the postfordist age", Oxford b/, IUJRR vol 18, 1994
- MINGIONE, E., Las sociedades fragmentadas, Madrid a/, Ministerio de Trabajo, 1994a
- MINGIONE, E. Y MORLICCHIO, E., "New forms of urban poverty in Italy", Oxford, IUJRR vol 17, 1993
- MISTIAEN, P; MEERT, H.; Y KESTELOOT, CH., "Polarisation sociospatiales et stratégies de survie dans deux quartiers bruxellois", París, Espace, populations, sociétés, 1995
- MOLLENKOPF, J. Y CASTELLS, M. (eds), Dual City, New York, Russell Sage Foundation, 1992
- MOLLENKOPF, J.H., "Mundialización económica y fragmentación social en Nueva York", Madrid, Alfoz nº 90, 1992

- MONCADA, A., España americanizada, Madrid, Temas de Hoy, 1995
- MOPU, Alcobendas (PAI-programa de actuación inmediata), Madrid, MOPU, 1981
- MOYA, C., De la ciudad y su razón, Madrid, Cupsa, 1977,
- MOYA, L., "El programa de acciones inmediatas de tres municipios del A.M. de Madrid: PAI Norte"., Madrid, Ciudad y Territorio, 1981
- MUMFORD, L., The city in history, Middlesex, Penguin, 1961
- NADAL, J. (ed), El mundo que viene, Madrid, Alianza Editorial, 1995
- NAREDO, J.M., "Sobre la naturaleza de la actual recuperación económica madrileña", Madrid, Revista Economía y Sociedad, 1988,
- NAREDO, J.M., La burbuja inmobiliario-financiera en la coyuntura económica reciente (1985-1995), Madrid, Siglo XXI, 1996
- "Nuevo Alcobendas (N.A.) "de 1971 a 1975, REVISTA LOCAL, Alcobendas, 1971
- OFRIM (Oficina regional para la inmigración de la Comunidad de Madrid), Informe sobre la inmigración en Madrid. 2002
- PÉREZ DE GUZMÁN, T., Estilos de vida y teoría social, Valencia, en Seminario sobre Estilos de Vida, UIMP, 1993
- PÉREZ DE GUZMAN, T. Y OTROS, Modos de vida: un puente entre la cultura y la conducta, Valencia, Universidad Menéndez y Pelayo, 1993
- PICKVANCE, C.G., "Housing privatization and Housing protest in the transition from State Socialism"., Oxford, IUJRR vol 18, 1994
- PIORE y SABEL, La segunda ruptura industrial, Madrid, Alianza, 1990
- POZO, E., Tesis sobre Alcobendas, Madrid, Universidad Complutense, 1981
- POZO, E., La urbanización de grandes fincas rústicas, Madrid, Anales de Geografía. U. C. M., 1987,
- PRATS, LI., Antropología y patrimonio, Barcelona, Ariel, 1997
- PUYOL, R., ESTÉBANEZ, J. y MÉNDEZ, R., Geografía humana, Madrid, Cátedra, 1992
- RACIONERO, L., Sistemas de ciudades y ordenación del territorio, Madrid, Alianza Universidad, 1986,
- RAMOS, R. Red global, información e identidad. Revista Libros, nº27, 1999.
- REMY, J. y VOYÉ, L., La ciudad y la urbanización, Madrid, I.E.A.L., 1976,
- REX, J., El conflicto social, Madrid, Siglo XXI, 1985,
- REX, J., "National Identity in the Democratic Multi-cultural State", Internet, Sociological Research Online, 1996

- RIZTER, G., *The macdonaldization of Society*, Thousand Oaks, Pine Forge Press, 1993
- ROCH, F., "Madrid años 80, urbanismo en una metrópoli en crisis", Madrid, *Economía y Sociedad*, 1993
- ROCHER, G. *Introducción a la Sociología General*, Barcelona, Herder, 1980
- RODA FERNÁNDEZ, R., *Medios de comunicación de masas: su influencia en la sociedad y en la cultura contemporánea*, Madrid, CIS, 1989
- RODRÍGUEZ EGUIZÁBAL, A.B., *Estética social y práctica cultural en las sociedades de consumo mediatizadas (Tesis doctoral)*, Madrid, UCM, 1996
- RODRIGUEZ, J.(ed), *Las grandes ciudades; debates y propuestas*, Madrid, Economistas, 1991
- ROJAS MARCOS, L., *La ciudad y sus desafíos*, Madrid, Espasa Hoy, 1992
- RUIZ OLABUÉNAGA, J.I., *Los estilos de vida como empatías de participación política, ponencias*, 1993
- SALCEDO, J., *Madrid culpable*, Madrid, Tecnos, 1977,
- SANGRADOR, J.L., *Estereotipos de las nacionalidades y regiones de España*, Madrid, CIS, 1981
- SANTOS, M.T., *Aproximación a la Historia de Alcobendas*, Alcobendas, Ayuntamiento de Alcobendas, 1992
- SARAMAGO, J. *La caverna*, Madrid, Alfaguara, 2000.
- SASSEN, S., "La ciudad global", Madrid, *Alfoz* nº 90, 1992
- SASSEN, S., "Los servicios financieros a las empresas en la ciudad de Nueva York", Madrid, *Economía y Sociedad* nº 4, 1990
- SASSEN, S., *The global city*, Princeton, Princeton University Press, 1991
- SASSEN, S., "Grandes ciudades: transformaciones económicas y polarización social", Madrid, en RODRIGUEZ, *Colegio Economistas*, 1991
- SCHMIDT-RELENBERG, N., *Sociología y urbanismo*, Madrid, I.E.A.L., 1976,
- SCHWAB, W.A., *The Sociology of Cities*, New Jersey, Prentice Hall, 1992
- SHUMAN, M., *Towards a global village*, London, Pluto Press, 1994
- SIMMEL, G., *Sociología*, Biblioteca Revista de Occidente, 1977
- SOLE, C., *La integración sociocultural de los Inmigrantes en Cataluña*, Madrid, CIS, 1981
- SOULIGNAC, F., *La banlieue parisienne*, París, *Documentation française*, 1993

- STOZMAN, N., "Population active: grandes tendencias et disparités regionales", París, Espace, population, sociétés,1993
- SZTOMPKA, P., Sociología del cambio social, Madrid, Alianza Universidad Textos,1995
- TAMARIT, L.G. y VILLASANTE, T., Hacia una ciudad habitable, Madrid, Amigos de la tierra,1982
- TAULER, A. Y RAZQUIN, J., "Movilidad y grupos sociales en la región de Madrid", Madrid, Economía y Sociedad nº 6,1992
- TAYLOR, CH., El multiculturalismo y "la política del reconocimiento", México, Fondo de Cultura Económica,1993
- TAYLOR, I; EVANS,K. and FRASER, P.,A tale of two cities.Global change, local feeling and everyday in the North of England,London,Routledge,1996
- TEJERO, I., La transformación socio-urbanística de Barcelona. Puelonuevo como caso de estudio, Madrid, IV Congreso Sociología,1992
- TERAN, F DE, Madrid, Madrid, Mapfre,1992
- TEZANOS, J.F., "Infraclases y estructura social", Madrid, Revista Sistema,1996
- THEODORSON, G.A., Estudios de ecología humana, Madrid, Labor,1974,
- TIMMS, D., El mosaico urbano, Madrid, I.E.A.L.,1976,
- TOBIO, C., "Formas de vida y trabajo en el municipio de Madrid", Madrid, Economía y Sociedad nº 4,1990
- TOBÍO, C., La reestructuración económico-social en el área metropolitana de Madrid: 1970-1985, Madrid, Universidad Complutense,1988,
- TOFFLER, A, La tercera ola, Barcelona, Plaza y Janés,1993
- TOURAINÉ, A., "¿Qué es una sociedad multicultural?", Madrid, Claves de la Razón Práctica nº 56, 1995
- TOURAINÉ, A., "La globalización como ideología", Madrid, EL PAIS, 29 septiembre1996
- LA TRIBUNA DE LA MORALEJA, revista del barrio 7, nº 1 mayo 2001. (en internet y en impreza).
- UNIVERSIDAD AUTONOMA MADRID, El mercado laboral en Alcobendas, Alcobendas, Ayuntamiento de Alcobendas,1993
- V.V.A.A., Revista Alfoz, Madrid,1980,
- V.V.A.A., Madrid, punto seguido, Madrid, Alfoz,1991
- V.V.A.A., REIS. Revista de Investigaciones Sociológicas, Madrid, CIS nº 83,1998

- VELTZ, P., Des territoires pour apprendre et innover, París, Éditions de l'aube,1994
- VELTZ, P., Mondialisation Villes et territoires, París, Economie en liberté.PUF, 1996
- VILLASANTE, T.R., Comunidades Locales: análisis, movimientos sociales y alternativas, Madrid, IEAL, 1984,
- VILLASANTE, T.R. y otros, Asociativa y ciudadanía. Textos sobre asociacionismo de Madrid, Madrid, revista FACMUM nº 2,1989
- VILLASANTE, T.R., Las cuatro redes,Madrid,,1998
- VILLASANTE, T.R., ponencia en Internet "Algunas diferencias para un debate creativo,Internet,,1999
- VINUESA, J., El desarrollo metropolitano de Madrid: sus repercusiones geodemográficas, Madrid, Instituto de Estudios Madrileños,1976,
- WACQUANT, L., "Mitos y verdad del sistema de "bienestar" en EEUU", Madrid, EL PAIS, 13 noviembre 96,1996
- WALLERSTEIN, I., El moderno sistema mundial, México, Siglo XXI,1991
- YOUNG, M. and WILLLMOTT, P., Family and Kinship in East London, London, Penguin,1976,
- ZALDIVAR,C. y CASTELLS, M., España fin de siglo, Madrid, Alianza Editorial,1992

